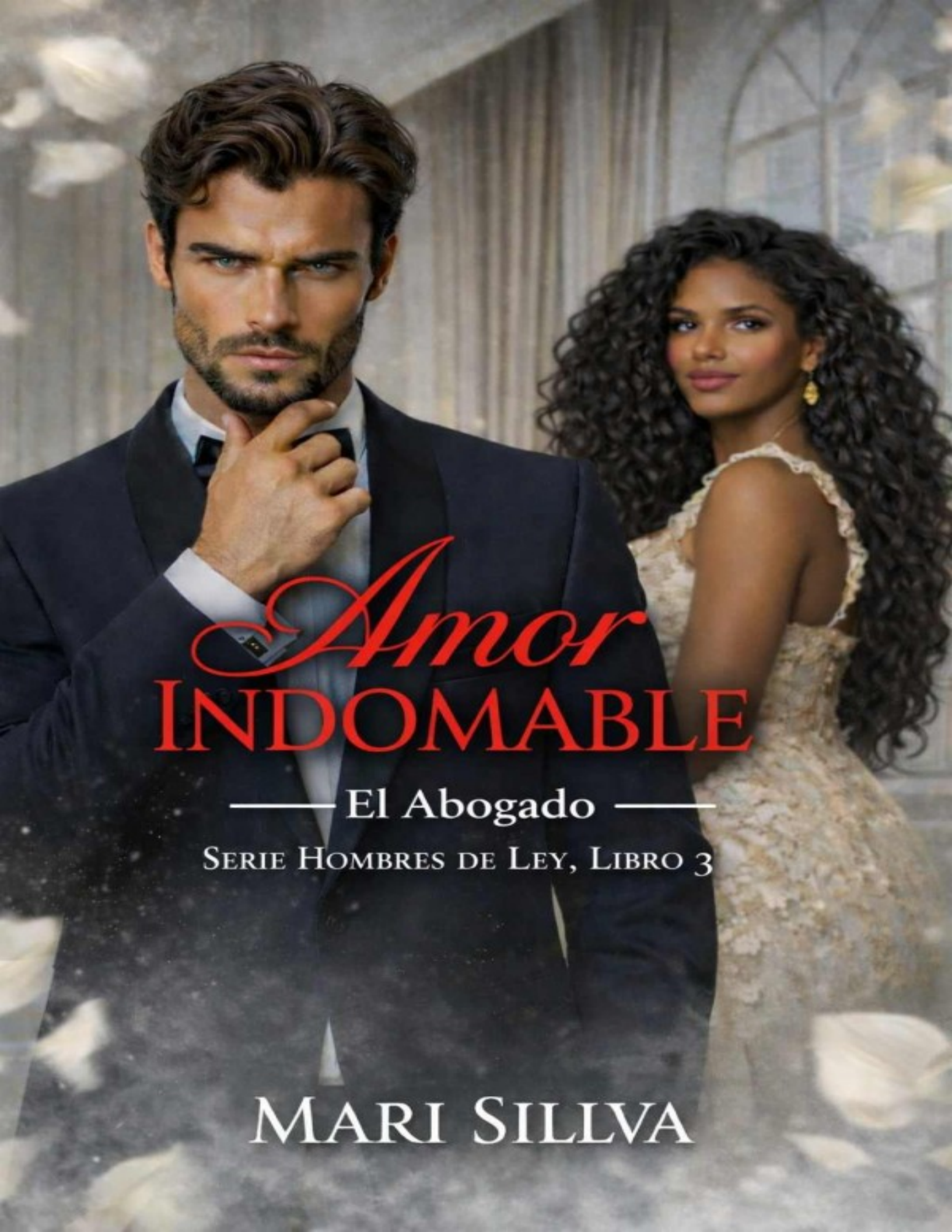

Amor
INDOMABLE
El Abogado
Serie Hombres de Ley, Libro 3
Mari Sillva

Amor Indomable

— El Abogado —

Serie Hombres de Ley, Libro 3

Mari Sillva

Copyright © 2022 – Mari Sillva

Portada: **M.S Designer**
Revisión: **Fabiano Queiroz**
Maquetación: **M.S Designer**

1.ª edición

Esta es una novela de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos descritos son fruto de la imaginación de la autora. Cualquier similitud con nombres, fechas y acontecimientos reales es pura coincidencia.

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la memorización y/o reproducción de cualquier parte de esta obra, por cualquier medio, tangible o intangible, sin el consentimiento por escrito de la autora.

Indice

Sumario
prólogo
01
02
03
04
05
06
07
08
09
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21

22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
epílogo
Libro: Amor fatal – El fiscal



Prologo

Primero

Solange

12 de junio.
San Valentín.

Sentada con la espalda recta frente al espejo ovalado que cuelga sobre el tocador, mis ojos llenos de lágrimas siguen los movimientos lineales del pintalabios rojo sangre que contornea con maestría mis labios carnosos y mis sinuosas e . Mi mano se mueve casi a cámara lenta, lista para terminar de maquillar un rostro bastante bonito, pero sin vida. Desde el fondo de la habitación llega una melodía triste que suena en la vieja radio situada en el alféizar de la ventana, que está abierta y deja entrar una ráfaga de viento

helado que me golpea la espalda desnuda, haciéndome temblar; solo llevo lencería blanca con medias finas y liguero. Me siento sexy. Pero sucia.

Giro el cuello y miro el reloj con forma de luna creciente que cuelga de la pared y respiro con dificultad, llego tarde. No puedo posponer más lo inevitable.

—¡Mierda!— Lanzo el pintalabios rojo contra la pared en un intento por sustituir las ganas de llorar por la rabia, porque con ella puedo manejarme mejor que con el dolor.

Pero lo único que consigo es un pintalabios roto y un enorme arañazo en la pared que tendré que limpiar mañana, porque ahora no hay tiempo. Me agacho rápidamente, cojo el par de zapatos rojos de tacón de aguja que hay debajo del tocador, me los pongo, me suelto las largas trenzas y me levanto para mirarme en el espejo. Tengo un sobrepeso evidente, pero los kilos están bien distribuidos por mi cuerpo cubierto de tatuajes para todos los gustos. Mi favorito es un feroz dragón con garras afiladas que parte de la nuca, atraviesa toda la espalda y termina con la cola envuelta alrededor de la cintura, una verdadera obra maestra.

Empecé a tatuarme el cuerpo muy pronto y no fue un acto de rebeldía, me encanta el significado de cada diseño que he elegido poner en mi piel porque me hacen sentir única en el mundo y bella a mi manera.

—Es hora de irse, Solange — Sollozó mientras se ponía los pendientes de piedras brillantes que había comprado en una joyería cualquiera, pero no dejó salir el llanto que se le había atascado en la garganta.

Él no se merece mis lágrimas.

Cojo el abrigo negro que está sobre la cama y me lo pongo encima del conjunto de lencería sexy, pero siento que aún falta algo. Abro el cajón del armario y cojo un cinturón de cuero para realzar aún más mis generosas curvas. Ahora sí que estoy lista. Echo un último vistazo a mi habitación antes de apagar la luz, sabiendo que la Solange que ha pasado gran parte de su vida allí está a punto de ser asesinada por él y dentro, la mujer que volvería a la mañana siguiente sería completamente diferente. Destruida y vacía.

—¡Tú puedes hacerlo! — Cierro la puerta de mi habitación y respiro hondo, pero por mucho aire que inspire, parece que nunca es suficiente.

Intento caminar sin hacer ruido para no llamar la atención de mi madre y mi hermano, que están sentados en el sofá del salón viendo la televisión. Sería demasiado complicado explicarles adónde voy vestida así. Como una prostituta.

¿Pero no es eso lo que eres, Solange?

Me responde mi conciencia, llena de razón, después de todo, irónicamente, es San Valentín, y mientras muchas mujeres se preparan esta noche para estar guapas para sus maridos, novios y compañeros, yo me he preparado para estar sexy para mi cliente con el que voy a tener sexo por dinero. Así que sí, aunque sea la primera y última vez que lo hago, eso me convierte en una prostituta, y además en una buena, a juzgar por la pequeña fortuna que recibiré a cambio ( ).

Nunca imaginé que tendría que hacer algo así en mi vida, sobre todo con un hombre al que odio con todas mis fuerzas. Pero él no tiene ninguna culpa, porque fui yo quien se aprovechó de su enfermiza obsesión por mí y le propuse este absurdo acuerdo, y ahora me encuentro en esta situación, en conflicto con mis valores y principios, porque realmente no tengo otra opción.

—¿Lo has entendido bien, Solange? No tienes otra opción — Me acurruco en el asiento trasero del taxi, tuve que decirlo en voz alta o habría saltado del vehículo y habría renunciado a cometer tal locura.

—¿Ha dicho algo, señorita? — El conductor me mira con las cejas levantadas por el espejo retrovisor, yo simplemente niego con la cabeza, pero mi expresión triste contradice lo que he dicho.

Con el permiso del portero, entramos en el lujoso edificio de apartamentos indicado en la dirección enviada por mi —cliente — Mi corazón se detiene por un instante cuando el taxi se detiene frente a un edificio gigantesco con una fachada totalmente acristalada. Alrededor del lugar hay un jardín cubierto de césped bien cuidado y algunas palmeras con las hojas bien podadas, también hay estatuas históricas y una fuente con dos caballos, uno frente al otro con las

patas delanteras levantadas que lanzan un chorro de agua por la boca.

—¿Está segura de que todo va bien, señorita? Puedo llevarla a casa sin ningún problema—, me pregunta amablemente el conductor al verme salir de su coche con ese aire abatido.

—Sí, todo va bien, señor. Muchas gracias por su amabilidad, que tenga una buena noche — Sonrío forzadamente y saludo con un gesto de la cabeza al hombre de mediana edad, que parece una persona buena y honesta.

A diferencia de mí.

Y así, como un animal que va al matadero, continúo mi camino y entro en el lujoso edificio. Pero yo estaba lejos de ser la víctima en esta historia. El primer paso lo di yo. Directamente al infierno. Y no hay forma de volver atrás, no después de haber vendido mi alma al diablo español de piel bronceada y ojos verdes deslumbrantes, pero peligrosos.

—¿Vienes o no, hija mía? — La señora vestida con un pomposo abrigo de piel marrón me mira con desprecio desde arriba.

La antipática señora sujeta la puerta del ascensor con la punta de los dedos, mostrando sus enormes uñas pintadas de turquesa, tan falsas como el rubio amarillento de su cabello lleno de laca recogido en una espiral detrás de la cabeza. Con su nariz respingona y su dulce perfume de estilo europeo, debe de ser una residente de este edificio, situado en uno de los barrios más elegantes de Río de Janeiro. Como dice mi madre, a los ricos se les reconoce por el olor.

—Voy — Tragué saliva antes de entrar en el ascensor y pulsé el botón del décimo piso con las piernas temblorosas.

No recuerdo haber estado tan nerviosa en toda mi vida, yo que pensaba que era la mujer más segura del mundo y estaba muy orgullosa de ello.

¿Qué coño estás haciendo con tu vida, Solange?

Miro mi reflejo en la pared de acero espejada, estoy toda maquillada c s y parezco una *stripper* lista para subir al escenario y dar lo mejor de mí en una actuación erótica. No es que tenga nada en contra de quienes trabajan como *strippers* o profesionales del sexo, pero sin duda no nací para esto, estoy a punto de vomitar con

cada segundo que pasa. Sin embargo, debo admitir que soy guapa, pero de una forma —llamativa — Me he pasado con el maquillaje, he elegido una combinación perfecta de sombras de ojos de tonos fuertes, mucho colorete y pintalabios rojo sangre llamativo, justo al estilo de una guarra.

¡Joder! Nunca pensé que me pondría en una situación tan sórdida. Solo soy una hippie vegetariana que defiende a los animales, ama a los niños y las cosas sencillas de la vida. Pero ahora me he convertido en lo que más detesto en la vida, una mujer que ha vendido su esencia por una miseria de diez mil reales. Si mi madre llegara a sospechar que estoy haciendo esto, con su carácter recto, nunca volvería a mirarme a la cara.

¡Huye lejos, Solange! Aún estás a tiempo.

Mi conciencia grita cuando el ascensor se detiene en el décimo piso, mi corazón late cada vez más fuerte hasta el punto de que puedo sentirlo gritar en mi pecho.

Pero si no lo haces, sabes lo que pasará después, ¿verdad? Y toda la culpa será de tu orgullo, así que adelante, haz lo que tengas que hacer y coge ese maldito dinero que necesitas.

La razón me golpea como un puñetazo en el estómago, y de hecho no he llegado hasta aquí para rendirme ahora. El problema es que cada vez que intento sacar la pierna del ascensor, algo me empuja hacia atrás .

—No tengo toda la noche, cariño. Así que sal ya de ese ascensor — La señora de la nariz respingona se permite provocarme de nuevo.

—Si tienes tanta prisa, cariño, ¿por qué no usas las escaleras y dejas de molestarme? — Le lanzo una mirada fulminante y esa zorra no se atreve a decir nada más. Si tuviera un poco de empatía, entendería por mi expresión que no estoy bien y me daría un minuto para recuperarme.

Sin embargo, incluso bajo la mirada de esa rubia descolorida, me tomo el tiempo que necesito y solo después de llenar completamente mis pulmones de aire consigo salir de la caja de acero. Mientras camino por el pasillo, siento que, con cada paso que

doy hacia adelante, dejo algo bueno atrás, arrancado de mi alma uno por uno.

El amor propio.

La fuerza.

La fe en las personas.

En mí mismo.

—Nunca me perdonaré por esto — Una vez más, trago las lágrimas y toco el timbre, ya no hay vuelta atrás.

En menos de un segundo oigo el clic de la puerta al abrirse, siento cómo mi alma sale de mi cuerpo. Como si fuera una espectadora que ha llegado a la escena más tensa de una película de terror, donde todo puede pasar, porque el monstruo está al otro lado de la puerta, listo para destrozar a la actriz protagonista. Pero no es lo que ocurre; en cuanto se abre la amplia puerta de madera, me envuelve una ráfaga de perfume masculino engañoso, de esos que seducen y te transportan a otra dimensión sin moverte ni un . Como he dicho, a los ricos se les reconoce por el olor.

Contengo la respiración antes de enfrentarme al amplio pecho que tengo delante, moldeado por una camisa blanca que se ajusta a los músculos bien definidos de forma casi provocativa. Levanto la mirada hacia el rostro, que parece haber sido esculpido a mano, tan perfecto es, una obra maestra compuesta por un mentón cuadrado con un ligero hoyuelo en el centro, labios carnosos y ojos verde esmeralda, en este momento tan ardientes como las llamas del infierno. Alejandro Gonzales es el tipo de hombre que no pasa desapercibido allá donde va, incluso en un lugar lleno de hombres tan guapos como él, porque no solo tiene belleza y mucho dinero en el bolsillo. Va mucho más allá de eso.

Todo en él rezuma masculinidad y seguridad en sí mismo, desde la forma seductora en que sonríe y camina. Su acento español cuando habla es la guinda del pastel que atrae al sexo opuesto como las abejas al miel, parece casi brujería.

—*No* tienes ni idea de lo feliz que estoy de volver a verte, *Cariño* — El cabrón me recibe con una sonrisa victoriosa, ojalá pudiera arrancársela de la cara con mis afiladas uñas.

¡Hijo de puta!

—Buenas noches—, lo saludo con frialdad cortante.

—*Mejor* ahora que has llegado, preciosa — Me guiña un ojo.

Seductor, Gonzales se pasa los dedos por el sedoso cabello castaño oscuro a la altura de la barbilla, que, al ser demasiado liso, vuelve rápidamente a su sitio como una ola y le cubre parcialmente el rostro. Mantengo una postura rígida mientras sus ojos depredadores comienzan un minucioso análisis que parte de mis zapatos rojos y sube lentamente, prestando una atención más que especial a mi generoso escote, con un pequeño destello visible de la punta de mi lencería blanca; cuando nuestras miradas finalmente se cruzan, me estremezco.

Su expresión no podría ser más profana, estoy segura de que aprovechará hasta el último céntimo que ha invertido en esta velada. ¡Joder! Estoy perdida. No sé en qué pensaba cuando le hice esa propuesta indecente a Gonzales, fue algo que sucedió en un momento de desesperación. Estaba borracha y no tenía adónde huir. En el fondo, me aferré a la esperanza de que este español, aunque fuera ricachón, nunca aceptaría algo tan absurdo. Alguien como él puede acostarse con todas las mujeres que quiera, y gratis. Mujeres mucho más guapas que yo. Y aunque no pudiera, ¡joder!

¿Qué loco pagaría diez mil reales por una noche de sexo con una persona que lo desprecia? Es una locura.

—Por favor, entra y ponte cómoda, *Cariño* — Me tira de la mano y enseguida se abalanza sobre mí acercándose a mi boca. Con una urgencia agonizante.

Por suerte, soy más ágil que él y giro rápidamente la cabeza hacia un lado. Se me revuelve el estómago solo de imaginar que me toca, no sé si saldré viva de esta noche de horrores.

—Se me olvidó decírtelo, español, pero nada de besos. Si no, no lo quiero—, aclaro con la cabeza alta, esa era mi única petición.

Para mi sorpresa, Gonzales acepta con un movimiento de cabeza sin pestañear. Creo que, a pesar de ser un imbécil sin corazón, entiende que una cosa es dejarme usar mi cuerpo por dinero, lo cual ya es bastante humillante e, pero involucrar besos se convierte en un asunto personal. Y yo no lo quiero en absoluto, no soporto a este hombre.

Después de esa noche, lo único que quiero entre Alejandro Gonzales y yo es un océano entero.

—Como quieras, Solange — Da un paso a un lado para dejarme pasar.

Paso junto al español con la espalda recta, la cabeza alta y el pecho lleno de falsa seguridad. Siento un escalofrío que me recorre la espalda y no me abandona ni por un segundo. Pero no lo demuestro, intento prestar atención a todo lo que me rodea excepto a él. Con discreción, observo la lujosa guarida donde se esconde el astuto zorro. Delante de mí veo sofás de cuero negro, una mesita de cristal con un cenicero y un cigarro a medio consumir, todavía encendido. En la pared blanca hay una pantalla delgada fijada en casi toda su longitud, deduzco que es su sala de cine privada.

Al fondo de la sala, a la izquierda, destaca un minibar acrílico con una colección infinita de botellas de bebidas caras. La barra es una especie de acuario con los peces más insólitos que he visto nunca, y todos son reales, incluso hay medusas.

—¿Podemos terminar aquí, Gonzales? — Abro el abrigo y le enseño la lencería que llevo puesta, yendo directa al grano. — ¿Dónde está tu habitación? — Miro a mi alrededor, nerviosa.

Gonzales traga saliva con dificultad, por un momento pienso que va a tener un infarto, no pestañea, con los ojos fijos en mí. Pero luego se recupera y dice:

—¿*No quieres* beber algo antes, *cariño*, quizá un vino?— Su voz es vacilante, no entiendo por qué insiste con estas formalidades en lugar de ir directo al grano.

—Esto no es una cita, Gonzales. Es un negocio. Y deja de llamarme *cariño*, porque no lo soporto. Y mucho menos Sol. Para ti, ¡solo Solange está bien! — Pierdo la paciencia, sé muy bien quién es este hombre.

No hace falta que te hagas el simpático conmigo porque no va a funcionar, tu encanto fatal no tiene ningún efecto sobre mí.

—Como quieras, Solange. Mi habitación es la primera puerta del pasillo a la derecha — Me hace un gesto para que pase.

Me molesta saber que me está siguiendo, siento sus ojos observando atentamente el —producto desechable— que ha

comprado a un alto precio y que está a punto de disfrutar como más le guste.

En cuanto entramos en la habitación, Gonzales se gira para cerrar la puerta con llave. Lo cual no tiene ningún sentido, ya que solo estamos él y yo en este apartamento gigantesco. Creo que tiene miedo de que renuncie al acuerdo y salga corriendo. Para dejar claro que eso no va a suceder de ninguna manera, me quito el abrigo y lo dejo caer a mis pies. Cuando el español se gira y me ve vestida solo con un conjunto de lencería transparente de tres piezas, sus ojos verdes se encienden en cada centímetro de mi cuerpo. Tragué saliva con dificultad, sintiéndome intimidada, no por mi evidente sobrepeso, porque eso nunca me ha preocupado, siempre me he encontrado perfecta tal y como soy.

Lo que realmente me molesta en este momento es la mirada depredadora de Gonzales, como si, en un mundo con 7200 millones de personas, yo fuera única.

Para él.

—¡Eres muy hermosa!—, gruñe en español y se abalanza sobre mí como un animal hambriento que se lanza sobre su pobre presa ya dominada, a la espera de ser devorada porque ya no hay posibilidad de salvación y solo me queda desear que todo termine pronto.

Por impulso, Gonzales olvida nuestro acuerdo y me tira de la cintura para darme un beso apasionado. Me escapo de nuevo y eso lo enfurece; sin ninguna delicadeza, baja sus labios por mi cuello dejando un rastro de chupetones y mordiscos. Ágil, lleva sus manos a mi espalda y me desabrocha el sujetador en segundos y la prenda cae al suelo, las bragas desaparecen inmediatamente después con un tirón, todo esto mientras me empuja sobre la cama y me arroja con rudeza en medio del montón de almohadas. Como no quería besos en la boca ni ningún tipo de cordialidad, me trataría como a una puta de la calle.

De pie al pie de la cama y sin romper el contacto visual, Gonzales se desnuda completamente en cuestión de segundos. Si vestido es guapo, desnudo es algo surrealista. Musculoso, pero sin exagerar. Hombros anchos y brazos fuertes, un torso liso compuesto por músculos bien definidos que, ¡Dios mío! Dios estaba realmente

inspirado cuando creó a este español. Por si fuera poco, también tiene el pene más grande que he visto nunca, y he visto muchos en esta vida y aún no he cumplido los treinta años.

—¿Lista para la *mejor noche* de tu vida, *muchacha*? — Sostiene su e e erección palpitante con una sonrisa irónica, sabe que es un tío bueno de cojones.

—Cállate y acabemos con esto, Gonzales — Levanto una ceja.

Él se sube rápidamente a la cama y se acerca a mí como un tigre salvaje que acecha a su presa, desaparezco bajo la montaña de músculos, no podría escapar ahora aunque quisiera. Sus manos recorren todo mi cuerpo. Me cubre el cuello de besos, me muerde y me chupa el lóbulo de la oreja, provocándome. Quiere verme perder la compostura. Sin embargo, estoy tan furiosa por toda esta situación que me quedo inmóvil como una muñeca hinchable.

No lo hago porque me repugne su tacto, como pensaba que me pasaría, sino porque mi cuerpo está respondiendo casi instantáneamente a las insinuaciones de este cabrón. Sin embargo, prefiero morir antes que ceder, aprieto los ojos y trato de pensar solo en cosas que me quiten las ganas. ¡Pero, joder! Soy fuerte, pero no de hierro. A estas alturas tengo el coño en llamas. Y ese cabrón no deja de torturarme, pasa la lengua por la areola de mi pezón antes de chuparlo violentamente, primero uno y luego el otro.

Froto las piernas una contra otra para contener la presión entre ellas. Gonzales sabe muy bien lo que hace, sabe dónde y cómo tocar a una mujer para volverla loca.

¡Por favor, Solange, sé fuerte!

No te rindas.

No a él.

Aprieto los dientes para contener un gemido cuando el español se mete entre mis piernas y me toca con la lengua, mi libido explota y me e mo toda. Ese cabrón me chupa, me muerde, me lame y me folla con dos dedos durante lo que parecen horas y horas interminables. De vez en cuando levanta la mirada con esa expresión lasciva que solo él tiene, sus pupilas dilatadas y de un verde más oscuro. Gonzales quiere verme gemir como una loca, pero no emito ni un solo gruñido.

El problema es que puedo controlar mi boca, pero mi coño es otra historia. Cuando me doy cuenta, ese hijo de puta me hace correrme como una loca. Aprieto la sábana de la cama con tanta fuerza que mis dedos pierden color, Gonzales sigue chupándome como un loco, lamiendo cada gota. Me siento extasiada por el placer, ha sido el mejor sexo oral de mi vida. Estoy toda floja en la cama, siento como si mi cuerpo estuviera en llamas. Pero no emito ningún sonido, permanezco en silencio.

Mi renuencia a demostrar placer enfurece aún más a Gonzales; con un movimiento rápido, saca un condón del bolsillo de sus pantalones tirados en el suelo y se lo pone apresuradamente, pero con la técnica de quien lo ha hecho todos los días de su vida desde la pubertad. El hombre me penetra de un solo golpe, violento como la coz de un caballo salvaje, llegando lo más profundo posible. Esperaba que esto me hiciera emitir al menos algún tipo de sonido, aunque fuera un insulto o una maldición. Pero no sale nada, permanezco en silencio como si tuviera los labios pegados.

Aunque por dentro estoy gritando como una loca, queriendo más. Mucho más. Pero prefiero morir antes que pedirlo. Como si Gonzales leyera mis pensamientos o por puro odio, me penetra una vez tras otra c , como un loco.

—¡*Joder*! Qué estrecha estás. Apenas puedo entrar del todo—, gruñía entre empujón y empujón.

Entonces Gonzales pierde el control, olvidando todo su orgullo y mi falta de demostración de placer, y se concentra solo en el suyo. Me folla con fuerza, pero no deja de provocarme cada vez que puede.

—Con toda esta bravuconería, *yo* esperaba una *mujer* más fogosa en la cama — —Arquea la comisura de los labios en una sonrisa provocativa mientras me folla con fuerza, el ruido de nuestros sexos chocando inunda la habitación.

—¿En serio, español? — Mi tono es tan irónico como mi mirada.

—Me he follado a putas borrachas al final de las fiestas con un rendimiento sexual mucho *mejor* que el tuyo, Cariño—, me desafía.

Para mí es como abrir las puertas del infierno, ahora Gonzales ha tocado mi punto débil. Odio que me desafíen.

—¡Está bien! Si quieres ver mi lado profano, te lo mostraré—, tomo el control de la situación.

Ya que estoy actuando como una puta, haré un buen trabajo. Mi abuela siempre decía que, si quieres darle una lección a un hombre, basta con darle una follada que nunca olvidará en su vida. Eso es lo que haré con este español presumido. Con un movimiento preciso, cambio de posición y me pongo encima de Gonzales, tomándolo por sorpresa. Probablemente esté acostumbrado a mandar durante el sexo. Pero c , las cosas son diferentes. Me siento sobre su polla con gusto y empiezo a cabalgarlo a una velocidad elocuente.

Muevo el cuerpo de tal manera que obligo a Gonzales a permanecer inmóvil, él me mira mal y trata de agarrarme por la cintura para recuperar el control. Pero lo impido apoyando las manos abiertas sobre su pecho esculpido, ahora soy yo quien manda en esta maldita cama. Me inclino sobre el español y acerco nuestras bocas como si quisiera besarlo, pero, a pocos centímetros del contacto de nuestros labios, me alejo. Su expresión de frustración es divertidísima. Como castigo, él se venga y levanta el torso y me agarra los pechos chupándolos de forma violenta y, al mismo tiempo, tan placentera que esta vez no puedo contener un gemido.

—Ahhhhh — El sonido agudo sale de mis labios e inunda la habitación.

González sonríe egocéntrico, ese bastardo siempre consigue lo que quiere.

¡Y lo odio por eso!

En las horas siguientes, interpreto mi papel de escort por una noche con una actuación espectacular, con todo lo que ello conlleva. Cuando digo todo, me refiero a todo. Excepto los besos. Solo fue sexo sucio. De hecho, le di una buena lección de sexo, las mujeres con las que el español suele acostarse tendrán que esforzarse mucho para hacerlo mejor. Siempre he sido una mujer honesta, pero entre cuatro paredes soy una auténtica libertina, nadie me supera. Sé mejor que ninguna otra mujer cómo satisfacer a un hombre en la cama, sin florituras ni cursilerías.

He perdido la cuenta de cuántas veces follamos en las siguientes horas , solo paramos cuando salió el sol por detrás de las

montañas. Lo sé porque un rayo de sol entraba por la rendija de la ventana entreabierta cuando el peso de Gonzales cayó sobre mí exhausto, con la respiración entrecortada. Le chupé toda su energía, él hizo lo mismo conmigo. Estoy pegajosa de sudor y semen, blanda por el cansancio y con el *corazón roto.*

Nunca antes me había sentido tan sucia e inmoral, solo quiero salir de aquí lo más rápido posible.

—Ya he hecho mi parte, ahora te toca a ti—, digo con un hilo de voz, en un intento fallido de ocultar las ganas de llorar.

—Es más que justo, *Cariño*. Te mereces cada centavo de este dinero. Me has servido muy bien esta noche—, se jacta, haciéndome sentir aún más sucia.

No puedo contenerme y se me escapa un sollozo ahogado, no estoy segura de si Gonzales lo ha oído. Sin embargo, en ese momento se separa de mí y se tumba a mi lado en la cama y, en total silencio, extiende el brazo hacia mí. Me acurruco por miedo a que me toque de nuevo. En cambio, coge la chequera y un bolígrafo de la mesita de noche, firma el importe de diez mil reales y me lo entrega con una sonrisa burlona. Le gustaba verme en esa situación humillante.

Le arrebato el papel de las manos y me levanto prácticamente corriendo, me visto lo más rápido posible, pero antes de irme, miro al hombre más arrogante del mundo y le digo:

—Espero que trates a la próxima mejor que a las otras mujeres que se han cruzado en tu camino — Mis labios tiemblan. —Adiós, Gonzales—.

Acabo sollozando de nuevo, esta vez un poco más fuerte. Toda mi vida he pensado que el dinero no lo puede comprar todo, pero Alejandro Gonzales ha aparecido de las profundidades del infierno con todo su poder y su riqueza y me ha demostrado que estaba equivocada. No queriendo derrumbarme ante él, me doy la vuelta y me alejo con pasos lentos. No le daré a Gonzales la satisfacción de verme llorar. Pero nada más cruzar el umbral, las lágrimas inundan mi rostro, contenidas desde que entré en su apartamento anoche.

Siento tanto asco por mí misma que dudo mucho que algún día pueda perdonarme por ello, y mucho menos Dios. Y no me refiero

solo al hecho de haber vendido mi cuerpo al diablo.

Sino de que me gustó.



01

Un año después, cuando todo volvió a la normalidad.
En la medida de lo posible.

Ahora…

Solange

Termino de ordenar los lápices de colores y las hojas A4 en mi escritorio. Si hay algo que valoro como profesora es mantener siempre en orden mi material escolar. Suena el timbre que anuncia el comienzo de la clase, cojo rápidamente el frasco de mi medicamento antidepresivo escondido en un bolsillo secreto en el fondo de mi mochila, me pongo una pastilla en la boca y la trago sin que nadie me vea. El último año no ha sido fácil para mí. Pero no dejo que eso interfiera en mi trabajo como profesora de mis maravillosos alumnos. Como hago todos los días, me pongo una sonrisa en la cara y me coloco cerca de la puerta, junto al póster

que he hecho con mucho cariño y que he pegado en la pared. En él hay un dibujo de una mano que significa un saludo, un corazón que significa un fuerte abrazo y el símbolo de la música, que es un ballet divertido y alegre.

Mis alumnos ya lo saben. Cuando llegan a clase o vuelven del recreo, se ponen en fila ordenadamente y eligen una de las tres figuras y, antes de entrar en clase, les doy el tipo de cariño que necesitan en ese momento, porque, por desgracia, muchos niños no reciben atención de sus padres en casa. Soy profesora desde hace más de cincuenta años y siempre he hecho todo lo posible para que mis alumnos se sientan lo más queridos posible.

—Hola, tía Sol, hoy quiero bailar — Lia sonríe mostrando el diente que se le acaba de caer delante, ha corrido mucho para llegar primero a la fila hoy y está muy orgullosa de ello.

Lia es una preciosa niña japonesa con ojos muy pequeños y pelo largo, liso y negro con un flequillo recto en el centro de la frente, parece una de esas muñecas de los dibujos animados orientales. Su madre la viste como si lo fuera. El vestido azul y rosa con falda plisada y las botas blancas altas que lleva hoy son la prueba de ello.

—¡Qué bonito, cariño, muy buena elección! Sabes lo que haces, ¿verdad?—, le digo con un l mismo tono entusiasta que ella.

Lia da una palmada al símbolo de la música en el cartel y luego ella y yo empezamos a hacer nuestro divertido bailecito, balanceando el cuerpo de un lado a otro. Ella se ríe a carcajadas y todos los que están en la fila también. Lo bueno de este juego es que mis alumnos se divierten tanto cuando les toca a ellos como cuando les toca a sus compañeros. Después de que todos hayan entrado en clase, continúo con la lección y todo va perfectamente bien. Sin embargo, mientras recojo mis cosas para irme, el profesor de quinto curso me llama con urgencia.

Subo corriendo para ver qué me quiere decir con tanta urgencia. Roberto es el profesor de mi hermano pequeño Rafael Louis, que es especial. Mi madre tuvo varias complicaciones durante el embarazo, yo tenía trece años en ese momento, pero recuerdo perfectamente cada detalle. El día del parto, mientras esperaba en la sala de espera

con mi padre, recuerdo que él alternaba momentos de oración con momentos de llanto. A veces hacía ambas cosas al mismo tiempo.

Varias horas después, el médico vino a hablar con mi padre y le dijo que había habido muchas complicaciones durante el parto y que habían tenido que practicar una cesárea de urgencia, por lo que mi hermano había nacido con poco oxígeno en el cerebro. Esto le habría supuesto una capacidad mental muy por debajo de la media: ya debería haber terminado el instituto, pero todavía está en quinto curso porque su capacidad de aprendizaje es muy limitada. El hecho de que le diagnosticaran autismo a los cinco años lo hizo todo más delicado.

—¿Qué ha hecho mi hermano esta vez, Roberto? — Llego a la puerta de l , casi sin voz.

El profesor Roberto está apoyado en su escritorio, con los brazos cruzados sobre el pecho, elegante como siempre, con una camisa a cuadros blancos y azules, pantalones negros y zapatos elegantes y relucientes por lo bien lustrados que están. Me gustan los hoyuelos que le salen en las mejillas cuando sonríe. Su mirada cautivadora. Su voz profunda. En realidad, me gusta todo de él. Es el tipo de hombre que no se ve mucho hoy en día, amable y humilde. Es tan inteligente que es un placer escucharlo hablar incluso de croquetas de pollo. Además de esa provocativa piel color chocolate que dan ganas de morder para saber si sabe tan bien como parece, lástima que haya perdido completamente el interés por los hombres después de... Bueno, prefiero no recordar esa horrible noche, aunque mi psicóloga insiste en que hablar de ello me ayudará a superarlo. Pero soy escéptica al respecto, nada me hará superar esa maldita noche con el español que literalmente me folló de todas las formas posibles.

Pero, dejando los malos recuerdos en el pasado, miro a un lado y veo a mi hermano sentado en una silla cercana, balanceando el cuerpo constantemente hacia adelante y hacia atrás con las manos en los oídos.

—Mira con tus propios ojos, Solange — Roberto señala la pared al fondo de la habitación y se me cae literalmente la mandíbula.

—¡Dios mío! — Es lo único que puedo decir, por muchas veces que me llamen por alguna —travesura— de Rafael, él siempre consigue sorprenderme.

—Solo me di la vuelta un cuarto de hora para explicar la historia del origen del cuadro de la Gioconda. Cuando miré a la clase, casi me caigo de espaldas al ver esto — Levanta ligeramente la voz, pero no parece enfadado, solo tan sorprendido como yo.

Pero ni siquiera le escucho, estoy demasiado impactada y no puedo dejar de mirar la réplica perfecta del cuadro de la Gioconda realizada con un bolígrafo negro en la pared.

—¿Te gusta, hermanita?—, pregunta Rafael inocentemente.

—Claro, mi amor, como todo lo que dibujas — Sonrío orgullosa, pero al mismo tiempo mortificada.

Mi hermano tiene el síndrome de Asperger, considerado la forma más leve de autismo, tres veces más común en los hombres que en las mujeres. Las personas que padecen esta afección ven, oyen y perciben el mundo de manera diferente. En el caso de Rafael Louis, él se comunica con el mundo a través de sus dibujos. Basta con mirar una sola vez durante unos segundos para que él consiga plasmar en el papel una gran riqueza de detalles, como esta réplica idéntica a la Gioconda.

Pero no todo es color de rosa, quienes padecen esta patología tienen comportamientos particulares y a menudo presentan preocupaciones obsesivas. Rafael se sienta todos los días en el mismo sitio a la mesa para comer, utiliza el mismo vaso, el mismo plato y los mismos cubiertos. Su capacidad para interactuar con otras personas es nula, desde niño tiene un comportamiento que le lleva a alejarse de la gente.

—Lo siento mucho, Roberto, ya le he dicho a mi hermano un millón de veces que no puede dibujar donde le dé la gana — Miro a Rafael Louis con desaprobación, pero él no le presta la más mínima atención y se encoge de hombros con total indiferencia.

—Pero, Sol, mamá dijo que la escuela es el mejor lugar para inspirar a los demás con nuestro talento—, se justifica mi hermano mirando al vacío, nunca mira a las personas a los ojos y odia que lo toquen.

—Hablaremos de ello en casa, Louis. Ahora pide perdón a tu profesor y ven a ayudarme a limpiar la pared—, le digo con firmeza.

Me destroza la idea de tener que borrar esta obra de arte. Pero si esa pesada de la directora la ve, es capaz de suspender a mi hermano por milésima vez por dibujar en lugares inapropiados de —mi escuela—, como le gusta repetir en voz alta.

—Disculpe, profesor Roberto. Aunque no he hecho absolutamente nada malo—, me desafía y, muy a su pesar, coge la goma de borrar de la mesa.

—No tienes que disculparte, Rafa, y no voy a permitirte borrar esta obra de arte bajo ningún concepto. Es más, si tu hermana está de acuerdo, me gustaría que decoraras el resto de la clase — Abro los ojos como platos, no puede hablar en serio.

Rafael no es de los que sonríen mucho, pero en este momento tiene una expresión de enorme felicidad interior.

—No sé si es una buena idea, Roberto. Creo que a la directora no le va a gustar mucho—, le advierto.

La directora Helena siempre está encima de nosotros, de mi hermano y de mí, porque él es autista y trata de culpar al pobre por todo lo que sale mal en esta escuela.

—Pensaba que era el profesor Roberto quien mandaba en su clase, no la directora Helena—, interviene Rafael con su sinceridad cruda y franca, que puede herir a cualquiera, esta criatura siempre dice lo que piensa .

Hasta el más mínimo detalle.

—¡Bien hecho, Rafa, así es! Yo soy quien manda en mi clase. Déjame ocuparme de él, de la directora me ocuparé después — Roberto levanta la mano para chocarla con la de mi hermano, pero él sigue mirando al vacío, dejándolo en suspenso.

A mi hermano no le gusta el contacto visual, odia el físico, casi nunca ha abrazado a mis padres ni a mí, y mucho menos a los extraños.

—Está bien, chicos. Pero ahora tengo que irme, tengo que fichar en mi otro trabajo — Hago una mueca, estoy tan cansada que me gustaría irme a casa a dormir.

Últimamente mi vida se reduce a trabajar y trabajar, además de ser profesora, ayudo a mi madre en nuestro bar vegano todas las noches y ella es muy exigente como jefa, aunque no gano ni un centavo trabajando allí. Las ganancias apenas alcanzan para pagar las facturas, pero amamos este lugar con todas nuestras fuerzas porque es la realización del sueño de mi padre, que murió hace poco más de un año de forma trágica. Trabajó toda su vida para construir su negocio a su manera y lo consiguió, creando un ambiente exótico con tumbonas en un patio cubierto de césped y lleno de lámparas colgantes y un escenario improvisado donde cada semana se celebran conciertos en directo de bandas de reggae independientes. Yo también canto allí a veces, pero solo como hobby, para entretener a los clientes.

Pero lo que realmente triunfa en nuestro bar vegano es toda la carta de bebidas afrodisíacas creadas por mi padre, ese viejo hippie loco que utilizaba todo tipo de cítricos, hierbas medicinales y otras delicias en sus bebidas . Una combinación que, según él, tenía el poder de sacar a relucir los deseos más ocultos de las personas. El señor Ramón siempre fue un soñador, pensaba a lo grande. Estábamos muy unidos, así que cuando murió, una parte de mí murió con él. Creo que nunca superaré su muerte, el dolor que siento es como si hubiera ocurrido ayer. Es una herida que nunca se cura.

—He oído que tu familia tiene un bar vegano en Madureira, ¿cuándo me invitarás a ir, Solange? — Me aturde con una sonrisa insinuante, por un segundo tengo la impresión de que Roberto me está cortejando.

Pero esta idea se desvanece rápidamente de mi mente, Roberto es un hombre conservador. Y yo soy liberal. Mientras que él siempre viene a clase vestido de forma elegante, con el pelo cortado y la barba bien cuidada, yo soy una hippie loca llena de tatuajes que se cose la mayoría de sus extrañas prendas y le encanta cambiar de peinado, usa lo mínimo indispensable de maquillaje y le aterrorizan los tacones altos.

—Eres bienvenido en nuestro bar cuando quieras, Roberto. Actúo en directo allí los martes y jueves, cuando pases por allí

avísame y te invitaré a una copa—.

—Muchas gracias, Solange, estoy deseando verte cantar. Pero ahora vete, no quiero entretenerte. Nos vemos mañana con Rafa — Roberto nos saluda con su bonita sonrisa y, por si fuera poco, me guiña el ojo.

Este profesor Roberto...

Es el hombre de los sueños de toda mujer. Me gustaría saber más sobre su vida privada, pero es muy reservado al respecto. Lo único que sé es que proviene de una familia muy religiosa, pero me lo dijo la chismosa de la directora Helena, así que no puedo afirmar que sea cien por cien cierto.

—Hasta mañana — Le devuelvo el saludo con las piernas temblorosas.

Mi hermano y yo vamos directamente a nuestro bar, una vez allí nunca tengo un horario fijo para salir, varía mucho según la afluencia. Últimamente las cosas van de mal en peor, si no mejoran rápidamente volveremos a estar en números rojos.

—Buenas tardes, queridos, ¿qué tal os ha ido el día? — Mamá me besa en la mejilla y me abraza cuando llego al bar, intenta hacer lo mismo con mi hermano, pero él pasa como un rayo y se encierra en la salita de atrás para pasar horas dibujando y viviendo en su mundo.

Él es el que se lo pierde, porque no hay mejor abrazo en el mundo que el de la señora Cátia, a quien todos conocen cariñosamente como Cacau por su piel oscura, suave y hermosa, que tuve la suerte de heredar de ella. Me encanta su estilo sencillo, todas sus prendas tienen estampados tribales y místicos. Su cabello está compuesto por varias docenas de rastas naturales bien hechas y cultivadas con mucho amor; si yo tengo muchos tatuajes, mi madre tiene el doble. Mi padre, en cambio, tenía el noventa y cinco por ciento del cuerpo tatuado, solo le quedaba intacto el rostro.

¡Mi padre era un hombre guapísimo! Tenía barba larga y, como su mujer, largas rastas, las suyas más largas y voluminosas, como las de Bob Marley, su cantante favorito. Siempre me los imagino a los dos en el cielo discutiendo animadamente sobre diversos temas

tabú de este mundo loco , y así me siento menos triste cuando pienso en su muerte.

—Ha sido una mañana frenética, pero muy bonita, mamá. Adoro a esos mocosos, tengo el mejor trabajo del mundo — Miro la bolsa y el material escolar en el armario de la cocina.

—Estoy muy orgullosa de ti por eso, mi amor, porque has elegido trabajar en algo que te gusta y eso siempre te hará sentir realizada, aunque al final del mes no ganes mucho dinero — Me acaricia la cara con cariño. —Porque pobre es quien tiene oro en las manos y óxido en el corazón — Me regala la luz de su sonrisa.

—Gracias por tu ánimo, mamá, te quiero mucho — Apoyo la cabeza en su hombro.

—Yo también te quiero, cariño, pero ahora ponte tu uniforme de trabajo y ven a ayudar a mamá, porque siento una energía positiva que me dice que esta noche el local estará lleno — Enciende un incienso de hojas de naranjo y lo agita en el aire mientras camina por la sala, y enseguida el delicioso aroma se extiende por todo el bar.

Mi madre hace todo lo posible por mantener vivo el sueño de mi padre a través de este bar. *Y yo también*. Todo aquí me recuerda a él y, a veces, juraría que siento su presencia, su aroma está por todas partes. Ramón era un chico con una energía estupenda, tenía una energía positiva que alegraba el ambiente allá donde iba. Creía que todo se podía resolver con un té caliente y una buena conversación. Un auténtico hippie, ¿sabéis? No en vano llamó a nuestro bar Paz & Amor**.** Lo primero que encuentra el cliente al entrar aquí es una colección de discos colgados en la pared de los mejores cantantes de reggae de todos los tiempos, tenemos un viejo tocadiscos que ponemos en marcha todas las noches.

Siempre me ha parecido fantástico el estilo decorativo de nuestro bar, con mesas con forma de símbolo hippie, infinito, amor eterno y muchos otros. La mayoría de los objetos están hechos con materiales reciclables. Ayudé a mi padre a hacer todas las lámparas con botellas de vidrio de colores que, cuando se encienden con una llama real, crean una iluminación tenue y fascinante en el ambiente.

Es imposible entrar aquí y no sentir paz y amor, como sugiere el propio nombre del local.

—Sí, señora, volveré enseguida para arreglar este desastre — Le doy una palmada en el trasero a mi madre y salgo corriendo, siempre hemos tenido una excelente relación.

—Vamos, hija mía, deja mi pandereta, solo tu padre sabía tocarla — Ella estalla en una risa contagiosa.

Una hora después de la apertura del bar llegan nuestros colaboradores. Nuestra rutina de trabajo consiste en el trabajo de mi madre en la cocina y el de ph-0000@deepl.internala, que prepara los aperitivos veganos más deliciosos de Río de Janeiro. Tenemos a Valdeci como barman, es la persona más simpática que conozco. Como camareras tenemos al trío de chicas superpoderosas: Eloísa, Lety y yo. Antes teníamos el doble de empleados, pero tras una serie de problemas financieros tuvimos que reducir la plantilla a la mitad, muy a nuestro pesar. Fue muy triste tener que elegir a quién despedir, así que mantuvimos a los empleados con más antigüedad.

—¿Habéis visto, chicos? Hay una cola enorme fuera esperando a que abra el bar — Entro en la sala muy emocionada con mi cuaderno y mi bolígrafo e n la mano, hacía mucho tiempo que no veíamos una cola delante del Paz & Amor.

—¿Por qué te sorprende tanto, cariño? Te dije que sentía buena energía, hoy el bar va a ser un éxito — Mamá me besa en la frente, saca las llaves del bolsillo y abre la puerta del bar con una sonrisa que ilumina su rostro para dar la bienvenida a los clientes.

A partir de ese momento comienza la carrera para atender a los clientes, todos me llaman al mismo tiempo, una verdadera locura. Ni siquiera me detengo para respirar, esta noche debería haber actuado en directo, pero no tengo ni el tiempo ni el aliento para hacerlo. Sin embargo, confieso que me pican los dedos cada vez que miro mi guitarra en el escenario. Pero me desanimo en cuanto bajo la mirada y veo mis pies hinchados en las sandalias, que piden a gritos una palangana con agua caliente, así que casi lloro de alegría cuando los últimos clientes se marcharon y por fin cerramos.

Mientras mi madre cierra la caja, las chicas y yo terminamos de limpiar la cocina, que es un auténtico caos. Después de cerrar el bar,

todavía teníamos que pasar por casa del abuelo a recoger a Rafael. Mi hermano odia los lugares ruidosos, así que no se queda con nosotros en el bar; en cuanto empiezan a llegar los clientes, se va a casa de nuestro abuelo paterno, que vive prácticamente al otro lado de la calle. Se llevan muy bien, el abuelo Manoel es muy simpático y se lleva bien con todo el mundo. Tras la muerte de la abuela Margarida, se hacen compañía el uno al otro.

—Gracias a Dios que esta es la última copa, me duelen las piernas. Creo que voy a desmayar — Eloísa se lanza sobre mí de forma teatral, es la persona más moderna de todo el equipo.

Tiene más de treinta y cinco años y no le importa en absoluto ir por ahí con el pelo teñido de varios colores, parece un arcoíris. Elô tiene un carácter un poco brusco, pero un corazón tierno.

—Bájate en Sol, cariño. No eres la única que está cansada, criatura — Leticia tira de Eloísa, las dos se conocieron trabajando aquí y se enamoraron.

La boda se celebró aquí mismo, en el bar; lo creáis o no, fue mi padre quien ofició la ceremonia. Mi madre y yo fuimos las damas de honor, todo fue muy bonito.

—Está bien, Lety, mi cuerpo está tan entumecido de tanto ir y venir sirviendo mesas que podría sentir todo el peso del mundo cayendo sobre mí y no sentir nada—, bromeo, y a ellos les hace gracia.

—Y mañana también tienes que levantarte temprano para ir a trabajar, ¿verdad, querida? — Asiento con un suspiro, Lety me abraza por detrás con compasión mientras seco los vasos.

Lety es lo contrario de Eloísa, es joven, tiene pinta de niña rica y le encanta vestirse como una adolescente. Pero su principal característica es su dulzura, solo ve el lado bueno de las personas, y eso a veces me preocupa un poco. Porque la mayoría de los seres humanos no valen una mierda.

—Sinceramente, Sol, no sé cómo puedes trabajar toda la noche aquí en el bar y al día siguiente enfrentarte a esos pequeños demonios molestos — Valdeci llega a la cocina con otra pila de platos sucios, las chicas y yo refunfuñamos, parece que el trabajo en este bar nunca termina.

—No hables así de mis niños, Valdeci — Le soplo en la cara mi mano llena de espuma, nuestro camarero moreno, guapo y musculoso.

Solo conozco a tres chicas fijas de este chico, además de un montón de chicas con las que sale, una en cada calle diferente. Valdeci se cree el rey del mundo porque es el único hombre que ha seguido trabajando aquí en el bar, pero la verdad es que acabamos mimándolo porque es una persona increíble, el tipo al que puedes llamar en cualquier momento, aunque solo sea para pedirle ayuda para enterrar un cadáver, y él llega en menos de cinco minutos sin juzgarte ni pedirte explicaciones. Solo pide instrucciones y se pone manos a la obra, al diablo con todo lo demás.

—¿Qué locura es esta, mujer? Creo que me has dejado ciego — Finge que no ve nada delante de él y se choca con todo lo que ve, es un auténtico payaso.

Empezamos a reírnos en la cocina de sus payasadas, aquí en el bar siempre hay este ambiente divertido.

—¿Puedo saber el motivo de tanta alegría? — Mi madre llega a la cocina y empieza a reírse también sin saber por qué, alguien pone el viejo tocadiscos y todos empiezan a bailar en la cocina.

Excepto yo, cruzo los brazos y miro a mi madre y a mis amigos que se divierten después de un intenso día de trabajo. Mi padre tenía razón cuando decía que la energía de este lugar es tan positiva que tiene el poder de hacer más felices a las personas; incluso después de su muerte, este *ambiente* positivo continúa aquí en el bar.

Por eso amo tanto cada rincón de este lugar, se me encoge el corazón cada vez que recuerdo que el año pasado estuvimos a punto de perderlo, pero conseguimos resolver la situación, aunque eso me costó mi dignidad.



02

Gonzales

Intento abrir los ojos, pero *no* puedo. Por la rendija de la persiana que cubre toda la pared acristalada de la lujosa suite, un insistente rayo de sol me ilumina la cara. Me duele tanto la cabeza que parece que va a estallar. Desde que me mudé a este increíble lugar, una villa en la costa de Río de Janeiro, mi rutina se reduce a fiestas y sexo explícito. *No* podía seguir viviendo deprimido en ese apartamento grande y frío. Allí habitan los recuerdos de una sola *noche* que me ha marcado para toda la vida. Recuerdos que ni siquiera estas tres *mujeres* desnudas en mi cama abrazadas a mí, ni las botellas de whisky que me bebí ayer, me han hecho olvidar.

Tengo la impresión de que, vaya donde vaya o lleve a la cama a tantas mujeres como lleve, los recuerdos de esa diabla tatuada nunca me darán paz. Solange me ha hechizado. El sexo nunca ha

sido tan bonito como con ella. Y pensar que he perdido la cuenta de cuántas *mujeres* me he llevado a la cama en mi vida mundana; sinceramente, *ni* siquiera podría contar con las que me he acostado en el último año.

En todo este tiempo, he pensado un millón de veces en ir a buscar a Solange y ofrecerle cualquier cantidad que quisiera para volver a tenerla en mi cama, pero soy demasiado orgulloso para romper la regla de *no* acostarme con la misma *mujer* más de una vez. Más aún con una oportunista como ella, que se hizo desear cuando la conocí y por un minuto incluso creí que era diferente, pero al final esa hija de puta pidió su precio como todas las demás.

—*¡Dios mío!*—, murmuro enfadado por el insistente sonido de mi móvil en la mesita de noche junto a la cama, al máximo volumen.

Me duele aún más la cabeza, paso el brazo por encima de la rubia siliconada y le cuelgo a quienquiera que sea. Vuelvo a dormirme, pero *no* dura mucho. Menos de diez minutos después, me asusto cuando se abren las cortinas, dejando entrar mucha luz en la habitación, casi cegándome.

Entre los rayos de sol veo el rostro de *la mujer* más bella y apasionada que conozco, la única que realmente me importa en este mundo.

—¿Qué vergüenza es esta, Alejandro Gonzales?—, Dona Carmem se pone las manos en las caderas, con las fosas nasales hinchadas.

Mi madre es elegante y muy joven para su edad, y lo mismo puede decirse de *mi padre.* Antônio González parece un actor de telenovelas mexicanas, juntos forman una pareja preciosa. Cuando mi hermano y *yo* salimos con ellos, la gente piensa que somos hermanos y *no padre* e hijo.

—*¡Buenos días*, *mamá!* ¿Qué haces aquí tan temprano?—, bostezo perezosamente.

—¡*Buenos días*, una mierda, *cabrón*! Tengo un mensaje importante para ti—, grita, y me late la cabeza, porque cuando está nerviosa es más peligrosa que una manada de toros salvajes el día de la corrida.

—Vale, *madre,* por favor, habla y déjame volver a dormir—, bostezo.

—¡Contaré hasta cinco para que te levantes de esa cama, Alejandro Gonzales!—, amenaza el huracán español apuntándome con el dedo a la cara.

No me inmuto. Me doy la vuelta, le doy la espalda y vuelvo a dormirme. *Mi madre no* dice nada más, oigo el ruido de sus tacones alejándose hacia la salida de la habitación. Cierro los ojos, seguro de que ha renunciado a atormentarme y se ha ido. Más tarde la llamaré para disculparme. Sin embargo, la *mujer* vuelve con una jarra de agua fría y la vierte sobre nosotros en la cama. Mis compañeras se despiertan enfadadas, y entonces comprendo que se ha desatado el caos.

—¿Quién es esta loca, Gonzales?—, murmura la morena con una voz aguda e irritante. Ayer casi perdí la excitación por sus gritos agudos, tuve que taparle la boca mientras la follaba sin piedad.

—Te voy *a* enseñar quién es la loca, *puta* — —Bien, el espectáculo está a punto de comenzar—.

Como dice *mi padre,* ahora la señora Carmen se convertirá en la encarnación *del diablo.*

—Sin violencia, *madre, no* quiero que mis vecinos llamen a la policía—.

—Al diablo con tus vecinos, estoy harta de ti y de esas putas callejeras con las que te acuestas.

Arranca a la rubia desnuda de mi cama tirándole del pelo y la arrastra fuera de la habitación, las otras dos no esperan su turno. Recogen sus ropas y las de su amiga esparcidas por el suelo y se van corriendo.

—¡Si quieres volver a hacerlo, llámame, español!—, oigo gritar a una de ellas después de cruzar la puerta.

—¡Sigue soñando, *mujer*! *No* te voy a meter en mi álbum — Cierro los ojos y disfruto de los últimos segundos antes de que vuelva el huracán español, *mamá* me está molestando más de lo habitual.

Creo que es porque se acerca la horca, quiero decir, la boda de mi hermano mediano, Luiz Fernando, y en su cabeza es inaceptable

que él sea más joven que *yo* y esté cayendo en la tontería de casarse con esa insoportable Camila. ¡*No* soporto a mi cuñada, *Dios Santo*! Me atormenta constantemente porque me considera un sinvergüenza y trata a las mujeres como basura y *no* sé qué más, es una feminista extrema. En resumen, una jodida pesada.

—¿Cuándo vas a encontrar una *mujer* decente como la novia de tu hermano y me vas a dar nietos?—, dramatiza, sabía que iba a empezar con la misma cantinela de siempre.

—¡Nunca, señora Carmen Gonzales! *No* valgo nada, y usted lo sabe bien—.

—Y cómo *lo* sé, Alejandro, si te pasaste toda la *noche* de juerga y ni siquiera contestaste al móvil. Fue la mujer de tu amigo, Yudiana, quien me llamó y me dejó un mensaje — Me llena de bofetadas.

—¿Qué mensaje, *mamá*? — Me siento en la cama e intento esquivar sus golpes.

—Por desgracia, el hijo de su empleada, Daniele Mendonça, murió anoche. Creo que deberíamos ir al funeral y dar el pésame a la familia — Saca un pañuelo del bolso y se seca las lágrimas, *es* imposible *no* emocionarse cuando se trata de la muerte de un niño.

Tengo una hermana pequeña de ocho años, María Guadalupe. Ha sido lo mejor que le ha pasado a nuestra familia. La noticia de su llegada fue inesperada, mi hermano y *yo* ya éramos adultos. Nuestro *párroco* se desmayó cuando se enteró, se sentía demasiado mayor para volver a ser padre, a los cincuenta años. Pero pronto se acostumbró a la idea de tener un niño en casa, y cuando supimos que sería una niña, nos volvimos locos de alegría. Hoy Lupita es la niña más feliz y mimada del mundo, ni siquiera puedo imaginar qué habría sido de nosotros si la hubiéramos perdido.

Por eso tengo que apoyar a Daniele, también porque, además de ser una persona y una madre fantástica, ha demostrado ser una profesional muy competente en mi empresa.

—Estaré listo en cinco minutos*,* señora Carmen. Gracias por venir en persona a darme la noticia y por acompañarme al funeral—.

—*No* hay por qué dar las gracias, hijo — Me besa en la mejilla.

Me levanto rápidamente con la sábana blanca envuelta alrededor de la cintura y me doy una ducha rápida, me pongo unos

pantalones y una camisa negros y me calzo los zapatos a la velocidad del rayo. Mientras busco las llaves del coche, me peino el pelo con los dedos, deslizándolos entre los mechones aún húmedos; necesito urgentemente un corte de pelo. *Mi madre* y *yo* salimos para ir al funeral, tengo que ponerme gafas de sol para ocultar los efectos de una resaca que es realmente fuerte.

—¿Por qué te has puesto tan serio de repente, *mi* amor?—.

—Había olvidado lo mucho que odio los funerales—, resoplo cuando llegamos a la iglesia donde está expuesto el cuerpo del chico.

—No pasa nada, cariño, *tu madre* está aquí contigo — Me besa cariñosamente en la mejilla.

Bajamos del coche y ella me coge del brazo, entramos en la iglesia uno al lado del otro. Me quito las gafas de sol y las cuelgo del cuello de la camisa. Siento un pinchazo en el corazón cuando veo el pequeño ataúd blanco cerca del altar, los padres del chico están sentados junto a su hijo, cogidos de la mano, con una expresión triste que rompe incluso un *corazón* frío como el mío.

—Ven, Gonzales, vamos a saludar a Daniele y a su marido — Asiento con la cabeza.

Caminamos por la nave central hacia la pareja, la iglesia está e mente llena. En el banco de delante están los amigos más cercanos de Dani y su marido; saludo a mi mejor amigo, el juez Thompson, y a su esposa Yudiana, sentados en el extremo derecho.

—Siento mucho tu pérdida, Daniele—, digo torpemente, en momentos como este nunca se sabe bien qué palabras usar.

Bajo la mirada por encima del hombro de Daniele y veo el rostro de ese pequeño ángel en el ataúd, vestido con el traje de Capitán América. Su *expresión* es tan serena, casi una leve sonrisa. Ahora está en paz. Por lo poco que he oído sobre este chico, fue un guerrero, luchó hasta el último segundo. Pero al final, por desgracia, el cáncer pudo con él.

—Muchas gracias por venir, jefe, y por todo lo que ha hecho por nosotros, Léo y yo le estaremos eternamente agradecidos — Ella y su marido intercambian miradas tristes, luego se levantan para despedirse.

Daniele me abraza con lágrimas en los ojos. *¡Dios*! Debe ser horrible perder a un hijo.

—*No* somos solo un grupo en mi empresa, Daniele. Somos una familia y debemos ayudarnos unos a otros siempre. Así que tómate todo el tiempo que necesites, ya te he dicho que *no* te descontaré ni un céntimo de tu sueldo — Ella sonríe con los ojos llenos de lágrimas.

Me siento mal, me gustaría poder hacer más por mis empleados en momentos como este. Pero hay un dolor que quizá ni siquiera el tiempo pueda curar.

—Y si necesitáis a alguien con quien hablar, podéis venir a mi casa cuando queráis. Seréis bienvenidos — *La madre* los abraza a ambos, conteniendo las lágrimas delante de ellos.

—Muchas gracias, señora, es muy amable por su parte. Hemos recibido mucho cariño de todos en este momento tan difícil, nuestro hijo era muy querido—, dice el padre del chico con voz entrecortada, visiblemente destrozado.

—No pasa nada, mi amor, nuestro hijo ahora está en un lugar mejor — La pareja se abraza entre lágrimas, *mi madre* y *yo* nos miramos y decidimos dejar a los padres solos en este momento tan delicado.

—Ven, hijo, hay dos sitios libres allí — Me lleva hacia el banco, lo siento mucho por Daniele y su marido, pero mi plan es marcharme, *no* me siento nada cómodo en los funerales.

Además, en esta iglesia hace un calor terrible, casi *me* derrito aquí dentro.

—Solo nos quedaremos cinco minutos, *mamá*, ni un segundo más — Me inclino y le susurro al oído, ella se limita a encogerse de hombros.

—Quédate al menos para la misa, así que *no* me hagas cambiar de opinión, chico — Me da una palmada en el brazo, *yo* pongo los ojos en blanco y *no* discuto, ya he abusado bastante de su paciencia hoy.

Me vuelvo a poner las gafas de sol, me recuesto en el respaldo del asiento, cojo el móvil y aprovecho para revisar el correo electrónico. La última vez que fui a un funeral fue el de mi abuelo,

en España. Por entonces solo tenía dieciocho años, recuerdo haber llorado durante dos días seguidos. Le quería muchísimo, era una de las mejores personas que jamás haya pisado este mundo.

—¡Vaya, qué *mujer tan maravillosa!*—, elogia *mi madre* con cierto énfasis e , mirando hacia la entrada de la iglesia, y yo siento curiosidad.

Es muy difícil que Carmen Gonzales elogie a alguien sin una razón válida, incluso cuando se trata de sus propios hijos. Obviamente, levanto la cabeza para ver a esta *mujer hermosa*, sé que este *no* es el lugar adecuado para coquetear y le pido perdón a *Dios* por ello, pero un buen inversor como *yo* siempre ve buenas oportunidades en los lugares y situaciones más inusuales.

—¡*No* puede ser! — *Mi corazón* se detiene por un instante cuando miro hacia la puerta.

Entonces la veo, Solange. *Mi Cariño*. Hermosa como un ángel negro que avanza con pasos lentos y elegantes por la nave central de la iglesia, con un vestido negro largo de manga tres cuartos, que deja al descubierto el antebrazo cubierto de tatuajes. Sus largas trenzas están recogidas en un moño alto y voluminoso, sus grandes pendientes de aro de plata se mueven mientras camina. Delante del cuerpo, sostiene una rosa roja entre las manos.

Los rayos de sol que invaden la iglesia a través de las vidrieras de colores del techo, formando dibujos bíblicos en una especie de mosaico, se posan sobre Solange, la cosa más hermosa que he visto en mi vida, casi parece estar ante algo enviado directamente del cielo.

Para mí...

—¿Te encuentras bien, cariño? Estás pálido—, me pregunta *mi madre*, yo simplemente asiento con la cabeza*, no* puedo apartar los ojos de Solange.

Se acerca al altar y abraza a Daniele durante un largo rato, casi puedo sentir su dolor desde aquí. *No* sabía que fueran tan íntimas. Lágrimas dolorosas y e s surcan su hermoso rostro. Es extraño decirlo, pero me gustaría poder ir allí y secarle cada una de sus lágrimas. Después de dar el pésame a los padres del chico, Solange se inclina y besa el frágil y sin vida rostro dentro del ataúd blanco y

dice algunas palabras acariciando su cabello castaño claro, casi rubio, con afecto y ternura, como si él realmente pudiera sentirla.

Me siento tenso cuando Solange se despide y se da la vuelta para marcharse, acaba de llegar y ya se va. Me gustaría pedirle que se quedara, pero *no* puedo. Después de la horrible forma en que la traté cuando la vi hace varios meses en una fiesta en casa de mi amigo John e hice comentarios desagradables, aún estaba demasiado reciente *la* increíble *noche* que pasamos juntos y todavía la deseaba como un loco y *no* pude controlar mi lengua. Hoy me siento como un idiota por ello.

Bajo la cabeza porque *no* quiero que Sol me vea cuando pase a mi lado. La miro mientras se aleja de mí una vez más por la misma calle por la que llegó, llevándose *mi corazón* consigo. Es inútil negarlo, esta *mujer* me trastorna de una manera *inexplicable*. Pensaba que había empezado a superar su paso por mi vida, pero bastó con volver a verla para que mi obsesión por ella volviera con más fuerza que nunca.

Pero ya *no* hay futuro para nosotros. Nunca lo hubo. Después de que me pidiera dinero por acostarse conmigo y luego desapareciera de mi vida*,* solo fui un buen negocio para Solange y probablemente no la volveré a ver nunca más. Hoy solo ha sido un caso del destino.

El caso más bonito que me ha pasado en la vida.



Después de salir del funeral del chico, dejé a *mamá* en casa, pero *no* tenía cabeza para ir a trabajar después de ver a Solange en la iglesia. Me sentía raro y solo podía pensar en ella; por mucho que intentara concentrarme en otra cosa, era totalmente inútil. Es una sensación demasiado agobiante, necesito desahogarme con alguien o moriré, y solo hay una persona en el mundo en la que confío para eso.

Conduzco hasta la oficina del juez Thompson, es mi mejor amigo y siempre ha sido un buen oyente y consejero.

—Buenas tardes, Gonzales, qué alegría verle aquí. Si ha venido a ver al juez Thompson, está en su despacho—, me recibe la empleada más veterana del juzgado.

Marta es una señora muy cariñosa de unos sesenta años a la que todos aquí quieren mucho y respetan como si fuera su madre.

Cuando trabajaba en este tribunal como asistente del juez Thompson, siempre me traía un trozo de tarta, pasteles u otras delicias que había preparado el día anterior y me los llevaba a mi oficina.

—Pensaba que ya no te acordabas de mí después de empezar a trabajar para la nueva asistente de Thompson, Marta — Le doy un beso en la cabeza y ella me abraza afectuosamente.

—No es un asistente, *muchacho*. Es una asistente. Pero es tan simpática como antipática — Hace una mueca divertida.

—Guapa, ¿eh? — Levanto una ceja con doble intención.

—¿Cuándo vas a sentar cabeza y encontrar una novia, chico? — Me da una palmada en el brazo.

—Nunca, Martinha, nací para pertenecer a todas. Creo que es mejor que tú y *mi madre* os resignéis a ello — Le beso la cara y me voy riendo.

Entro en la oficina de John sin llamar, estoy en mi casa y *no* necesito seguir estas formalidades. Encuentro a *mi* amigo sentado en su silla leyendo unos documentos, se asusta cuando me ve parado frente a él.

—Necesito un consejo, John — Empiezo a caminar de un lado a otro con las manos en la cabeza.

—Qué sorpresa verte aquí, Gonzales. Pero yo tengo...—.

—*No* me importa si estás ocupado, John, te necesito ahora—, le interrumpo.

—Pero, Gonzales, déjame decir algo primero—, insiste.

—Soy *yo* quien tiene que hablar, cállate y escucha porque necesito desahogarme con alguien o me volveré loco—, le digo sin paciencia y él asiente con la cabeza.

—Pues suelta el tema, soy todo oídos — Se recuesta en el respaldo de la silla con las manos juntas delante del cuerpo, parece relajado.

—¿Te acuerdas de esa *mujer* que conocí en una discoteca hace un tiempo y que *no* puedo quitarme de la cabeza? — Por su expresión confusa, creo que *no* tiene ni idea de lo que estoy hablando.

—Sé más específico, Gonzales, conoces al menos al noventa por ciento de las mujeres en cada fiesta a la que vas — Respira hondo.

—¡Me refiero a la única que me ha rechazado en toda mi vida, joder!—, grito con mi ego herido.

La verdad es que cuanto más me rechaza Sol, más obsesionado estoy con ella.

—Ahora lo recuerdo, ¿te refieres a la que solo se siente atraída por hombres de su misma etnia?

—Esa misma diabla, la volví a encontrar después de un año y *no* sé cómo manejar lo que siento desde entonces — Me paso las manos por la cara, impaciente.

—Entiendo, Gonzales. Has entrado aquí comportándote como un loco. ¿Alguna vez has considerado la posibilidad de estar enamorado de ella?—, pregunta con la precisión de una navaja afilada.

Me echo a reír en la cara de John, no puede ser más que una broma.

—*Yo* nunca me enamoro, *me* acuesto con alguien y luego paso a la siguiente. Siempre ha sido así y me ha funcionado muy bien—.

—Hasta ahora, español—, constata. —No recuerdo a ninguna mujer que te haya causado este efecto antes, y te conozco desde hace casi toda la vida—, reitera.

—*No* me estás ayudando, John. Esa maldita me ha hechizado, debería haberme deshecho de ella a la mañana siguiente de la *noche* que pasamos juntos. Pero ha pasado un año y sigo *sin* poder dejar de pensar en esa *mujer* infernal — Me tiro del pelo con los ojos cerrados, al borde de la locura.

—¿Por qué no me dijiste que os habéis acostado? ¡Qué decepción! Pensaba que esta chica era realmente diferente a las demás y que resistiría tu e — Niega con la cabeza, decepcionado.

Me hubiera gustado decírselo antes a John, pero *no* me atreví a decirle a mi mejor amigo que pagué por acostarme con una *mujer*.

Pero, ya que estoy en la mierda, voy a poner todas las cartas sobre la mesa.

—Te decepcionarás aún más cuando sepas que me pidió diez mil reales por pasar una *noche* conmigo, y este idiota pagó y *no* me arrepiento. Ha sido el mejor sexo de mi vida — A John se le cae la mandíbula delante de mí.

—¿En serio? ¡El semental más grande de Río de Janeiro, Alejandro Gonzales, pagó todo ese dinero por acostarse con una mujer! — La oficina se llena de risas exageradamente estruendosas, pero *no* las de John.

Cuando me giro para mirar atrás, veo al fiscal Pedro al fondo de la sala, sentado en un sillón en el rincón más escondido; ese *cabrón* se ríe en mi cara, hasta que se le llenan los ojos de lágrimas. John no puede resistirse y también se echa a reír. Ahora me he convertido en un chiste para los dos.

—¿Por qué *no* me dijiste que *no* estabas solo, John? Joder, tío — Aprieto la mandíbula, estaba tan ansioso que ni siquiera me di cuenta de que tenía visitas.

—Intenté decirte que habías interrumpido una reunión que tenía con el fiscal Pedro sobre el asesino en serie de prostitutas que anda suelto, español, pero no me dejaste abrir la boca y ya me has echado toda la culpa — Levanta las manos como si se rindiera, pero sigue riéndose.

—Tranquilo, amigo, tu secreto de la concha de oro está a salvo c o conmigo — Pedro echa la cabeza hacia atrás y se lleva las manos a la barriga, riéndose aún más.

—Mira quién habla, Pedro. El tipo que fue seducido por una ladronzuelo colombiana y se despertó al día siguiente en una habitación de hotel en Tijuana con solo los calzoncillos puestos — John frena el entusiasmo de Pedro, que pone una mueca, ahora es mi turno de reírme de él.

Sabía que el fiscal Pedro se había enamorado perdidamente de mi prima segunda, Esmeralda, cuando fuimos a Colombia. La conozco bien, es una mujer privilegiada con una belleza fuera de lo común, pero vale lo que respira, al igual que su hermano mayor, Herus. Un gánster colombiano conocido en toda América Latina

como el rey del crimen. Nadie se atreve a enfrentarse a este tipo, ni siquiera la policía.

—Te advertí, Pedro, que Esmeralda era una galeota, ¿verdad? — Me encojo de hombros.

—Sí, me lo dijiste, español, pero no me dijiste que también me robaría los pantalones. ¡Esa hija de puta!—, murmura.

—Lo siento, Pedro, pero *no* puedo dejar de imaginarte corriendo en calzoncillos por las calles de Tijuana — Me tumbo en el sofá a su lado, riéndome de su cara de idiota.

—No intentes darle la vuelta a la tortilla, Gonzales, ahora que has empezado, puedes contarme todo sobre esa mujer que te quita el sueño, tengo curiosidad por saber más sobre su coño de oro—, propone Pedro en tono divertido.

Decido contarles toda la historia con detalle desde el principio, al fin y al cabo, tres cabezas piensan mejor que una ( ). Los dos me escuchan atentamente. Detalle por detalle.

—A ver si lo entiendo bien, hoy ha sido la primera vez que has vuelto a ver a Solange después de un año, cuando has pagado diez mil reales por acostarte con ella, ¿y ahora no puedes dejar de pensar en ella?—, pregunta John un poco confundido.

En ese momento, el tribunal ya ha cerrado y todos los demás empleados se han ido, solo quedan John, Pedro y *yo* tumbados en la alfombra roja del suelo de la oficina, borrachos con una botella de alcohol que *no* sé de dónde ha salido.

—Sí, John, exactamente — Bebo un trago de whisky directamente de la botella y se la paso a Pedro.

—La respuesta a todas tus preguntas es sencilla, amigo *mío*. Tú amas a esa *chica,* ya *no* hace falta que te mientas a ti mismo — John imita mi acento, aunque sabe que odio cuando lo hace.

—*No* amo a esa estafadora, solo siento una fuerte atracción por ella — Le quito la botella a Pedro y me bebo casi todo el contenido. —Algo casi irresistible—, concluyo apretando los dientes.

—Es más bien enfermizo, ¿no crees, español?—.

—*No* me molestes, Pedro — Le doy un codazo a ese idiota que *no* puede dejar de reírse de mí.

—Pero, en serio, Gonzales, esta historia es muy extraña. Las mujeres estafadoras no dan clases a los niños, entre otras cosas porque si realmente fuera una oportunista, loca por ti como lo estás tú, te habría arrancado hasta los pantalones. —Una arruga brilla en medio de la frente del fiscal, ya había oído decir que e á bueno analizando casos complejos y que por eso está obsesionado con ese asesino en serie de prostitutas que está sembrando el terror en Río de Janeiro.

—Si Solange *no* es una oportunista, Pedro, ¿por qué me pidió dinero para acostarse conmigo? Independientemente de la cantidad, el dinero es dinero — —Alinho encogió los hombros en una postura defensiva.

—Porque quizá realmente necesitaba dinero, español, y no tenía otra opción. ¿Has dejado de juzgar a la chica por un segundo y lo has pensado?—.

—¿A dónde quieres llegar, John?—.

—Se acostó contigo por desesperación, Gonzales. No por interés — Pedro se me adelanta y responde a mi pregunta, dando *en el clavo*.

O mejor dicho, en mi virilidad. Puedo soportar que Solange se haya acostado conmigo por interés, pero *no* por desesperación.

—¿Quieres decir que ahora Solange se ha convertido en la pobre víctima de la historia? *No* me lo *puedo* creer — Sonrío irónicamente.

—Pedro y yo no estamos defendiendo a nadie, hermano, solo intenta escuchar la versión de la chica antes de sacar ninguna conclusión. El miedo a descubrir la verdad nunca ha resuelto ningún problema — —Como siempre, John es coherente y tiene toda la razón—.

Pero soy demasiado orgulloso para admitirlo.

—Bueno, los dos os equivocáis con esta *mujer*, *no* vale nada. Fue un error pedir consejo a dos idiotas borrachos como vosotros — Me levanto tambaleándome, más borracho que vosotros dos juntos.

—Tranquilo, Gonzales, no puedes irte conduciendo en este estado—, John intenta convencerme de que me quede.

—Huir del problema no resuelve nada. En tu lugar, cuando se te pase el efecto de la cachaça, buscaría a Solange y escucharía su

versión de los hechos. Hasta que no resuelvas el asunto con ella, nunca tendrás la paz necesaria para seguir adelante—, dice Pedro con voz pastosa, un borracho que da consejos a otro borracho.

—¿Dónde la encuentro? *No* sé dónde vive Solange, bloqueó mi número después de aquella *noche*. Probablemente nunca volveré a ver a esa estafadora, pertenecemos a mundos completamente diferentes que nunca deberían haberse cruzado — Me voy echando humo por las narices.

—Ten cuidado, Gonzales, porque cuando tiene que suceder, el destino encuentra la manera de mover sus fichas — Siento la voz de John golpeándome por la espalda y la siento hundirse en mi carne como una espada afilada, pero sigo caminando aunque estoy herido y cierro de un portazo la puerta de su oficina al salir.

Tengo que sacarme a Solange de la cabeza de una vez por todas, es *la* única *mujer* capaz de hacerme perder el control y eso *no* está bien. Solo la he visto un instante hoy y ha sido suficiente para hacerme perder la cabeza y odio sentirme así. Vulnerable. Por eso seguiré viviendo mi vida. A diferencia de lo que ha dicho ese idiota de John, *no* creo en esas tonterías sobre los juegos del destino.



03

Solange

—Hola, hija mía, siento mucho lo de tu alumno — Mi madre deja de revisar las existencias del bar cuando me ve llegar del funeral y se acerca inmediatamente a abrazarme.

—No hay nada peor para un profesor que perder a un alumno, estoy destrozada—, suspiro melancólicamente.

Amo mi trabajo, pero, por desgracia, Marcelinho no es el primer alumno que pierdo y no será el último. Aunque sabía que tenía cáncer, que su caso era terminal y que llevaba varios días ingresado en el hospital, me quedé en estado de shock cuando recibí la noticia de su muerte. Tanto es así que no pude permanecer en el funeral más de diez minutos, solo pasé por la iglesia para despedirme, necesitaba decirle lo mucho que le quería y que no le olvidaría.

—Cálmate, hija mía, así es la vida. A veces las personas se van demasiado pronto, como en el caso de Marcelinho y tu padre — Me besa cariñosamente en la cabeza y luego mira el enorme cuadro que pintó de su marido y que colgó justo en el centro del salón del bar, para que todos los que pasan por allí puedan verlo.

Mi madre no habla mucho de la muerte de mi padre, fue una tragedia que nos pilló a todos por sorpresa. Se había quedado hasta tarde trabajando en el bar y, mientras volvía a casa, fue atropellado por un conductor ebrio que invadió la acera a toda velocidad y luego se dio a la fuga sin prestarle auxilio. Un niño de papá en un coche importado que acababa de salir de una fiesta, borracho como una cuba. Solo que el padre de ese cabrón, un famoso senador de Río de Janeiro, pagó una fianza altísima y el asesino sigue hoy en libertad a la espera de juicio. Vive una vida acomodada, incluso después de haber destruido a toda una familia.

Los negros y los pobres no tienen justicia en este país, quien se queda quieto es sospechoso y quien corre es culpable.

Recuerdo perfectamente cuando el policía llamó a la puerta de nuestra casa para darnos la noticia de la muerte de mi padre, se oían los gritos de mi madre a varias manzanas de distancia. Ese fue sin duda el día más triste de mi vida. Rafael Louis no fue al funeral y se quedó un mes entero sin decir una palabra.

—Pero Marcelo era solo un niño, mamá, ha vivido tan poco — Cojo un taburete y me siento con los codos apoyados en la encimera y la cabeza entre las manos, tratando de contener las lágrimas.

—No estés así, Sol. Estoy segura de que tu alumno ahora está en un lugar mejor — Me consuela como puede.

—Tienes razón, mamá, tengo que resignarme y dejar marchar a Marcelinho. Ha sido un honor formar parte de la vida de ese angelito, aunque haya sido por tan poco tiempo — Tengo los ojos llenos de lágrimas, pero mi corazón está en paz después de hablar con mi madre.

Meto la mano en el bolsillo y noto un objeto extraño, solo un , entonces recuerdo la bolita dorada colgada de una cadena que encontré en el suelo cerca de un coche negro aparcado a la entrada de la iglesia. Miré a mi alrededor para ver si encontraba al dueño,

pero no vi a nadie. Así que simplemente la guardé sin mirar bien qué era.

—¡Vaya, hija mía, qué bonito reloj de bolsillo! ¿Dónde lo has conseguido? — Me coge la mano y gira el objeto de un lado a otro examinándolo minuciosamente, ni siquiera sabía que era un reloj. — ¿Pero es de oro? — Lo muerde como si fuera una manzana a la venta en el mercado.

—No lo hagas, mamá, podrías estropear el reloj—, me enfado con ella, pero finge no oírme.

—Mira, Solange, ni siquiera tiene un arañazo. ¡Es oro auténtico! Y del bueno. Debe de valer una fortuna — Abre la esfera dorada. — ¿Has visto que dentro hay una foto antigua de un señor y que está todo tachonado de piedras s? Sin duda son diamantes, hija mía, te lo digo yo—, fantasea la extravagante anciana.

—Cálmate, señora tasadora de joyas — Le quito el reloj de bolsillo de la mano para mirar la foto de ese señor, es muy antigua porque el color es un blanco y negro descolorido.

El señor debía tener unos cincuenta años cuando se tomó la foto, pero es muy atractivo y tiene un aspecto juvenil. Alto y en forma, sin barriga cervecera. La postura es erguida, al estilo militar, con las manos juntas a la espalda y el pelo bien peinado hacia atrás. Barba tupida y ojos penetrantes capaces de provocar escalofríos. Solo por la ropa de alta costura que lleva, camisa blanca, corbata y pantalones cortos con tirantes, se entiende que era una persona acomodada. A ojo, diría que era un rico agricultor, como mínimo.

—Lo digo en serio, señorita. Tenemos que encontrar al propietario inmediatamente, sea quien sea, ese pobre hombre estará desesperado por su reloj de oro — Ella pestañea lentamente, preocupada por un desconocido.

Que no tiene ni idea de que su reloj —*presumiblemente de oro y con diamantes* incrustados— se encuentra en un bar en el corazón de Madureira en manos de dos hippies locas. Ni en sueños mi madre consideraría la posibilidad de intentar vender el reloj y ganar algo de dinero fácil, es demasiado honesta para hacerlo. Por eso la quiero tanto y me muero de miedo de que descubra que elegí el camino más fácil cuando estábamos en apuros, creo que se moriría de pena.

—No te preocupes, mamá, haré todo lo posible para devolver el reloj personalmente a su propietario — Meto el reloj en mi bolso.

—Muy bien, hija mía, así es como te lo enseñé — Me da una palmada en la mano, satisfecha.

Después de eso, nos olvidamos del asunto del reloj, nos arremangamos y nos pusimos manos a la obra en la cocina, preparando unos cientos de pasteles veganos para servir a los clientes. Estamos más que preparadas para pasar otra noche trabajando en el bar. Por desgracia, la afluencia no es muy buena. Aunque así puedo hacer mi espectáculo en directo. Canto algunas canciones del grupo Natiruts y los clientes se vuelven locos, modestia aparte, tengo una bonita voz.

Me encanta cantar, cuando toco la guitarra cierro los ojos y me siento como si me transportaran a otra dimensión. Sin dolor. Sin culpa. Ni ningún otro sentimiento negativo, me siento normal de nuevo, aunque solo sea por un instante.

—¡Has estado fantástica esta noche, amiga!— Eloísa me guiña el ojo después de que bajara del escenario tras la función, está sirviendo las comandas en la mesa cinco a un grupo de chicos muy animados.

—Gracias, Elô — Le guiño un ojo.

Voy a la cocina a buscar mi delantal para ayudar a las chicas a servir a los clientes, saludo a mi madre, que está pegada a los fogones preparando los pedidos. Tenía un ayudante en la cocina que estudia gastronomía, pero con los recortes en los gastos del bar hemos tenido que despedir también a Tiago. Así que ahora la pobre corre todas las noches para ocuparse de todo, por suerte dejamos la comida ya preparada, así que es rápido preparar los platos.

—Uno de los chicos de la mesa cinco me ha pedido que te felicite por el espectáculo, , te ha encontrado preciosa y me ha pedido tu número de teléfono. Puedo dárselo, ¿verdad, Sol? No me gusta la fruta, pero el chico es muy sexy — Eloísa llega emocionada a la cocina con una bandeja vacía bajo el brazo.

—Está bien, amiga mía, dile que me alegro de que te haya gustado mi espectáculo, pero que ahora mismo no estoy disponible — Me enrollo para atarme los cordones del delantal detrás del

cuello, en realidad solo quiero fingir desinterés en la conversación para que no se prolongue demasiado.

Mi deseo sexual después de esa maldita noche con Gonzales se ha reducido a menos que nada, nunca más he permitido que otro hombre me toque. Me siento sucia. No importa cuántas veces me bañe, esta sensación nunca desaparece y tal vez tenga que vivir con ella para siempre.

—Hace más de un año que no estás disponible, Sol — Me ayuda con los cordones del delantal y hace un nudo apretado. —Sé que la muerte de tu padre te ha afectado mucho, incluso has hecho terapia, pero tienes que superarlo y seguir adelante, amiga mía—.

Me abraza rápidamente y vuelve al salón decepcionada. Si Elô supiera el verdadero motivo de mi depresión...

—Eloísa tiene razón, hija mía, desde que murió tu padre te has cerrado al mundo — Mamá me tiende una bandeja con una buena ración de mini coxinhas de queso fritas para la mesa dos, huelen muy bien.

—Podría decir lo mismo de usted, señora Cátia — Levanto una ceja.

—Pero tu padre era mi alma gemela, Solange, tú aún tienes que encontrar la tuya y no lo conseguirás rechazando a los chicos que están e mente interesados en ti — Me aprieta las mejillas entre los dedos como si aún fuera una niña, siempre lo hace, independientemente de quién esté cerca.

—Quizás simplemente no tengo un alma gemela y está bien así, mamá. Nunca me ha gustado el romanticismo — Me encojo de hombros y miro la bandeja de coxinhas, dando a entender que tengo que irme antes de que los clientes empiecen a quejarse.

—O tal vez haya pasado algo más que la muerte de tu padre que sea la verdadera razón de tu mirada triste, hija mía. ¿Tiene que ver con algún chico que te ha roto el corazón? — Me arregla las trenzas recogidas en una coleta.

—¡Basta, mamá! No hay ningún chico — Levanto los ojos al cielo con impaciencia.

—Entonces, ¿qué ha pasado, cariño? Estás tan diferente que a veces tengo la impresión de que ya no sé quién eres. Estás distante

y fría, cuando siempre has sido mi sol, capaz de calentar el corazón de las personas — Analiza cada detalle de mi rostro en busca de respuestas a través de mis rasgos, pero no encuentra más que puro vacío.

—Siempre seré su sol, señora Cátia, pero a veces también seré mi luna. Llena de fases — Le beso la cara y me voy antes de que me haga más preguntas.

Así transcurre la noche. Cuando por fin llegamos a casa al amanecer, me doy una ducha caliente y me derrumbo en la cama, completamente agotada. Esta vida de doble trabajo me está destruyendo. Con la muerte de mi padre, el trabajo en el bar se ha duplicado. Apenas cierro los ojos, suena el despertador, me levanto arrastrándome, daría cualquier cosa por poder dormir solo cinco o seis minutos más. Pero no puedo, comienza otro día de lucha en mi vida.

Me preparo para ir al trabajo, pero no sin antes tomar un abundante desayuno junto a mi madre y Rafael. No tenemos una casa elegante ni espaciosa, los muebles datan de la época en que mis padres se casaron. Pero están muy bien conservados. El lugar donde pasamos más tiempo es la cocina, comemos todos juntos, tenemos una mesa de madera con cuatro sillas y armarios blancos empotrados en la pared. Solo la cocina es nueva, de tipo industrial, a mi madre le encanta cocinar y a nosotros nos encanta comer todo lo que prepara. Nos gusta comer en abundancia.

—¿Te gustan los cereales, cariño?—, le pregunta mi madre a Rafael con una sonrisa.

—Es normal, mamá — Él se encoge de hombros con indiferencia.

Eso significa que está bueno, porque si no lo estuviera, mi hermano montaría una escena.

—Qué bien, cariño, mi café tampoco está nada mal — Le da un beso a Rafael en la mejilla mientras está sentado a su lado, él se limpia rápidamente la mejilla con la manga de la camiseta para evitar contaminarse con decenas de miles de gérmenes salivales.

—El café está muy bueno, mamá — Levanto mi taza negra con el logo de Batman, sonriendo, pero ella solo me mira de reojo con

una sonrisa forzada.

Mi madre se comporta así conmigo desde que hablamos ayer en la cocina del bar, cree que le estoy ocultando algo, lo cual es cierto. Pero contarle lo que me preocupa está totalmente fuera de discusión, así que tengo que convencerla de que todo va bien.

—He preparado unos sándwiches de queso porque sé que te gustan mucho , Solange — Se levanta para sacar la bandeja del horno.

—¡Muchas gracias, mamá! Me acabas de hacer muy feliz — Le sonrío con un plan en mente para desviar su atención de mí. —Se me olvidó decirte, no sabes lo que he descubierto sobre la hija de Dirce—.

He pronunciado las palabras mágicas, quien tiene una madre chismosa en casa sabe de lo que estoy hablando.

—Cuéntame, hija mía, porque me muero de curiosidad — Acerca su silla a la mía y comienza el intercambio de chismes.

Fingo ser la Solange charlatana de antaño, incluso hago bromas y le arranco risas a mi madre mientras comemos. Terminado el desayuno, me despido de una madre más aliviada con un beso en la mejilla. En su cabeza, su Sol está volviendo poco a poco.

—Nos vemos esta noche en el bar, mamá. ¡Que tengas un buen día!—.

—¡Yo también te quiero, cariño! — Me abraza con fuerza. —Te quiero y también quiero a este niño — Tira con fuerza de mi hermano para incluirlo en el abrazo, él se retuerce y se resiste de todas las formas posibles, pero esta vez no consigue escapar.

Como Rafael estudia en la escuela donde trabajo, vamos juntos en el Chevette amarillo de la señora Cátia, que está todo abollado, pero nunca me ha dejado tirado. Como tuve que vender mi moto, que tanto me gustaba, ella me presta su coche cada vez que lo necesito. Llegamos al colegio y mi hermano prácticamente salta del coche y se dirige directamente a su clase, casi no puedo seguirle el ritmo.

—Hola, cariño, que tengas una buena clase — Le sonrío a mi hermano mientras lo dejo delante de la puerta del aula, él no me devuelve la sonrisa, como de costumbre.

Aunque Rafael ya es un chico mayor, me enorgullece acompañarlo y recogerlo a la entrada del aula todos los días.

—Gracias, Solange, nos vemos al mediodía — Se da la vuelta y entra, cuento mentalmente... 1... 2... 3, y entonces él completa: — Puntual — Asiento con la cabeza riendo.

—Claro, Rafael Louis—, pienso en voz alta riendo.

Me encuentro con el profesor Roberto en el pasillo, me dedica una de esas sonrisas que me hacen pensar que solo con verme ya le he alegrado el día.

—¡Buenos días, profesora Solange!—, me saluda el gato negro al pasar a mi lado, nuestros brazos se rozan.

—Buenos días, profesor Roberto—, le saludo tímidamente, apretando el material didáctico contra mi pecho.

Siempre me deja así, completamente desconcertada.

—¿Entusiasmada por la reunión de profesores de esta noche?

—No mucho, pero iré, ¿y tú?

—Claro que voy, nos vemos allí — Me guiña el ojo y se va a dar su clase, yo casi me equivoco de puerta de mi aula.

Ahí tuve la certeza de que Roberto me estaba cortejando, y eso me dio un gran impulso a mi autoestima. Quizás mi madre tenía razón y debería dejar de cerrarme al mundo, soy joven y estoy llena de vida y merezco ser feliz. Empiezo la clase muy alegre pensando en esto, pero en cuanto empiezo a escribir en la pizarra, alguien llama a la puerta.

—Amiga, ¿tienes una caja de tizas para prestarme? Se me han acabado las mías y no he encontrado ninguna en la sala de profesores — Tessiane se echa hacia atrás su cabello rizado al estilo y sonríe con su habitual buen humor matutino, es la profesora de cuarto curso.

Además de compañera de trabajo, Tess es mi mejor amiga desde que empecé a dar clases en esta escuela hace cinco años. Esta mujer es una de las personas más amables, inteligentes y cariñosas que conozco en el mundo. Hacemos todo juntas y mi familia casi la ha adoptado, ya que ella es del interior del estado de Minas Gerais y se mudó a Río de Janeiro solo en busca de mejores oportunidades laborales. Mis padres la quisieron desde el primer

momento y la trataron como a una hija, así que cuando mi padre murió, mi amiga sufrió tanto como yo.

—Sí que lo tengo, Tess, siempre llevo una cajita extra en mi mochila. Voy a buscarla—, cuando vuelvo veo a mi amiga paralizada en la puerta, mirando fijamente el móvil que suena en su mano.

—¿No vas a contestar, mocosa?—, le pregunto, y ella da un respingo como si se hubiera asustado por mi llegada.

—¡No! Está mal — Se guarda el móvil en el bolsillo de la chaqueta vaquera. —Muchas gracias por la caja de tizas, te la devolveré mañana — Me abraza con demasiada fuerza como para ser solo gratitud por un favor tan sencillo, es como si lo necesitara en ese momento.

—Me lo dirías si pasara algo, ¿verdad?—, le pregunto preocupada.

—Claro, Sol. Estoy muy bien, échale un vistazo — Da una vuelta bailando alegremente.

Además de divertida, ¡esa mujer también es guapísima! Solo que ya no se cuida como antes, ha dejado de ir al gimnasio y pasa la mayor parte del tiempo en casa viendo programas de televisión estúpidos. Ha perdido la alegría de disfrutar de la vida después de pasar por un periodo oscuro que la ha marcado para siempre.

—Espero que sigas así, amiga mía, te mereces toda la felicidad del mundo después de todo lo que has pasado.

Todas merecemos ser felices, Solzita — Me da una palmada en la mano. —Pero ahora tengo que volver con mis traviesos, le he pedido a la señora de la limpieza que los vigile para poder venir aquí — Sonríe y se despide de mis alumnos antes de marcharse tarareando por el pasillo. Espero que haya dicho la verdad cuando dijo que todo va bien.

Continúo con mi clase. Durante la pausa para comer con Tess, decidimos ir a tomar una cerveza al bar después de la reunión de profesores de esta noche. Lleva dos semanas prometiéndome que irá a visitar a mi madre, pero nunca tiene tiempo. Cuando llega la noche, empiezo a prepararme. Hace mucho que no me apetece tanto salir y creo que tiene que ver con un profesor de quinto de primaria muy guapo.

Me visto como si fuera a una fiesta, elijo una camiseta blanca ajustada y me pongo encima un chaleco de cuero marrón para darle un toque de encanto. Completo el look con mi falda amplia de flores favorita, que tiene una abertura lateral que deja ver las tiras de mis sandalias de tacón bajo color caramelo que llegan hasta la rodilla. Dejo sueltas mis trenzas y me maquillo un poco con unos cosméticos que estaban en el fondo del cajón del tocador, hace mucho que no los uso.

Todo para estar guapa para un chico que ni siquiera sé si está realmente interesado en mí, lo que significa que por fin estoy empezando a curar las heridas del pasado. Estoy tan emocionada, quizá no todo esté perdido para mí.

—¡Vaya! Mira qué bombón—, silba Valdeci mientras salgo, alimentando aún más mi autoestima.

—Vaya, de verdad, mi hija está muy sexy — Mi madre me coge de la mano y me obliga a dar una vuelta.

—¿Todo esto solo para ir a una simple reunión de profesores? No lo sé — Lety silba en tono burlón.

—¡Muchas gracias, chicos, os quiero! — Les envío un beso antes de salir, pero en cuanto llego al garaje para coger el coche, tengo una sensación extraña.

No sé, una especie de mal presentimiento. Me subo al coche y tiro el bolso al asiento del copiloto. Antes de girar la llave, pido a todos los dioses que me protejan de cualquier peligro que se cruce en mi camino. Luego me pongo en marcha sin miedo, enciendo la radio y canto con la música. Poco a poco, mi buen humor vuelve. Pero no dura mucho.

—¿Qué diablos es esto? — Apago la radio.

Por el espejo retrovisor veo que hay un coche de policía siguiéndome y me hace señas para que me detenga, y así lo hago. Un policía se acerca a hablar conmigo, no entiendo nada, ni siquiera iba rápido, ni siquiera podría si quisiera con este viejo cacharro de mi madre, que tiene este coche desde que empezó a salir con mi padre. Es decir, hace cientos de años, casi en la época de los dinosaurios.

—Buenas noches, agente, ¿algún problema?—, le sonrío al hombre de bigote y aspecto severo, cuyo enorme vientre está a punto de entrar por la ventanilla abierta.

—¿Además de sus luces traseras rotas, señorita?—, responde con otra pregunta mientras sus ojos se deslizan por el interior del coche en busca de algo ilegal, pero no encuentra nada, solo un montón de desorden.

—Lo siento, agente, mañana llevaré el coche al taller para que lo reparen, ¿de acuerdo? — Sigo sonriendo, aunque él me mira con total indiferencia.

—¿Por qué parece nerviosa, señorita? ¿Y por qué tiene todos esos tatuajes? ¿Pertenece a una banda? Si registro su coche, ¿encontraré drogas? — Me toca una de las trenzas con la punta de los dedos con expresión de disgusto.

—No estoy nerviosa, señor. Y la respuesta a todas las demás preguntas es no—, respondo molesta.

—¡Quiero los documentos del coche y el carné de conducir, ahora mismo!—, grita sin motivo alguno.

Cojo mi bolso del asiento del copiloto sin hacer movimientos bruscos y saco mis documentos, segura de que después de eso el policía me dejará marchar.

—Aquí tiene, agente — Se los entrego y él comprueba rápidamente que todo está en regla: el coche será viejo, pero tiene todos los documentos en orden.

—¿Puedo saber adónde va vestida así, señora?—, continúa con su interrogatorio sin fundamento y clava la mirada en mi escote, como si fuera un delito grave que una mujer negra bien vestida condujera un Chevette a las siete y media de la tarde.

Me gustaría mandar a este policía a la mierda, decirle que no es más que un hijo de puta racista y lleno de prejuicios que juzga a las personas por su aspecto . Pero sé lo racista que es Brasil, así que me controlo y trato de mantener la calma porque podría acabar con un disparo en la frente en cualquier momento.

—Soy profesora de primaria, señor. Voy a una reunión de profesores—, le explico de la forma más amable posible, respirando diafragmáticamente con cada palabra para canalizar la ira.

—¿Maestra de niños pequeños, usted? ¡Venga ya! — Vuelve a mirar mis tatuajes con total desprecio.

—Exacto, ¿estás sordo? ¡Joder! — No puedo contenerme, cuando me doy cuenta ya he dicho una gilipollez y en tono elevado.

—¡Salga ahora mismo! — Saca la pistola de su cinturón y me apunta con ella, estoy aterrorizada.

—Tranquilo, agente, no quería ser grosera—, intento explicarme, pero el hombre me saca del coche a la fuerza.

—Estás detenida por desacato a la autoridad — Me esposa. — Ahora registraré tu coche, estoy seguro de que encontraré algo ilegal. Tienes cara de alguien a quien le encanta fumar hierba — Me tira sin miramientos al asiento trasero del coche patrulla y cierra las puertas.

Estoy perpleja, no puedo creer que esto esté pasando realmente, nunca antes me habían arrestado. Para empeorar las cosas, ese hijo de puta encuentra un paquete de hierbas medicinales de mi madre en la guantera del Chevette e insiste en que es marihuana. No es que la señora Cátia no se fumara un porro de vez en cuando para relajarse, pero no es tan estúpida como para dejar pruebas del delito por ahí. Pero el problema es que no es lo único que encuentra el policía, también encuentra el maldito reloj e encontré y afirma que es robado. Me llevan a la comisaría, me dan ganas de gritar y llorar de rabia, nunca antes había vivido una situación tan humillante.

Por si fuera poco, cuando llego a la comisaría me llevan a la oficina del investigador de turno. Un chico joven al que le está empezando a crecer la barba, debe de haber aprobado el concurso hace poco.

—Sé que tengo derecho al menos a una llamada, no pueden mantenerme aquí esposada como una delincuente—, repito por enésima vez, pero el investigador finge no oírme y sigue jugando con el móvil como si yo no estuviera allí.

Es un chico que parece más joven que yo, ni siquiera tiene barba. Con esa camisa de marca y esos vaqueros ajustados, se nota que es un niño de papá al que le gusta jugar a ser policía. Si supiera

lo ridículo que es ese tupé lleno de laca, hoy mismo iría a la peluquería.

—De hecho, el policía que la arrestó acaba de enviarme un mensaje diciendo que lo ha comprobado y que lo que encontró en su coche no es marihuana, así que se ha librado—.

—¡Ya te dije que no lo era, joder! ¿Puedo irme ya, por el amor de Dios?—, suplico, ya es tarde y me duelen las muñecas de estar sentada en esta silla con las manos esposadas a la espalda.

—No podemos dejarla ir hasta que resolvamos el asunto del reloj de oro con piedras preciosas que encontramos en su bolso, que, por casualidad, coincide con los datos de una joya familiar desaparecida, cuyo propietario acudió anoche a la comisaría desesperado para presentar una denuncia — Si se confirma que es el mismo reloj que tenía en su poder, lo siento, señorita, pero estará en serios problemas—, explica con indiferencia, bostezando con aire aburrido.

—Ya le he dicho que encontré este maldito reloj, si realmente es de esa persona, déjeme hablar con ella y explicarle que no soy una ladrona—, respondo.

—Eso es lo que dicen todos, ¿verdad?—.

Se alisa los pocos pelos de la barba, es un idiota egocéntrico que cree que tiene poder solo porque lleva una placa y una pistola en el cinturón.

—Disculpe, investigador — Alguien llama a la puerta.

—¡Adelante!—, autoriza el pesado.

—Me han llamado para decirme que quizá hayan encontrado el reloj que pertenecía a mi bisabuelo. Tiene un gran valor sentimental para mí, así que he venido lo más rápido posible—, concluye el hombre de voz ronca, y mi corazón se hiela porque conozco muy bien ese acento.

¡Maldita sea!

No puede ser.

Él no.

Sentada frente a la mesa del investigador con las manos esposadas a la espalda, casi me caigo de la silla cuando levanto la vista y veo a Alejandro Gonzales con su habitual aspecto encantador

de estrella de Hollywood recién llegada al escenario. Lleva una semana o más sin afeitarse y su cabello castaño oscuro está perfectamente liso, ahora más largo, por debajo de la barbilla, cayendo sobre sus ojos verdes de gato salvaje en un contraste gélido con su piel bronceada que, Dios mío, es una imagen impresionante. Su cuerpo es más atlético que la última vez que nos vimos, recuerdos que, , rondan mi mente más a menudo de lo que me gustaría. Su cuerpo es más atlético que la última vez que nos vimos, recuerdos que rondan mi mente más a menudo de lo que me gustaría.

Sus músculos poderosos y definidos casi hacen estallar la tela de la camisa de popelín azul cada vez que se mueve, es demasiada masculinidad en un solo hombre. Este español no valdrá una mierda, pero es guapísimo. De verdad. Incluso el investigador de la policía lo mira con envidia por su postura superior sin ningún esfuerzo, no es normal que alguien tenga una belleza como la suya y todos los que lo conocen piensan lo mismo. Es casi una afrenta al género masculino.

Me acurruco con la esperanza de que el suelo me trague y pueda desaparecer de allí antes de que el español me vea. De todos los posibles propietarios del reloj, nunca, ni en un millón de años, habría imaginado que podría ser él. Alejandro Gonzales. Esto solo puede ser una pesadilla, o peor aún, un castigo divino por todas las malas decisiones que he tomado en mi vida, la peor de las cuales fue venderme a ese hombre despreciable. Pensé que nunca volvería a verlo, pero el destino decidió joderme y esta vez lo ha hecho muy bien.

—Buenos días, señor, aún no estamos seguros de que sea su reloj, pero hemos encontrado el objeto en el coche de esta chica arrogante — El idiota me señala.

—¿Solange? — Los ojos del español se salen de sus órbitas, pero inmediatamente después una sonrisa maliciosa se desliza por sus labios.

Inmediatamente pongo cara de pocos amigos. El investigador divide su mirada entre Gonzales y yo, mientras se crea un ambiente tenso en el aire.

—¿Qué me estás haciendo esta vez, Gonzales?—, me agito, si tuviera las manos libres me abalanzaría sobre él y le haría un buen daño a su bonita carita.

—Un momento, ¿os conocéis?—, pregunta el investigador.

—¡Sí! Es mi ex—, responde con la cara más inocente del mundo.

—¡Tu ex, ni hablar, Gonzales! Basta ya de esta farsa, quíteme estas esposas inmediatamente, investigador. Me niego a estar en la misma habitación que este español — Me retuerzo en la silla completamente fuera de mí, la rabia me ha superado.

—No irá a ninguna parte hasta que hayamos aclarado bien esta historia, señorita, así que puede sentarse tranquilamente con su culazo en esa silla. Aquí mando yo, ¿me ha entendido? — Da un golpe en la mesa con la mandíbula apretada, me hubiera gustado saltar sobre él con las esposas y todo, pero eso solo habría empeorado las cosas.

Además de robo y desacato a un funcionario público, me habrían acusado de agresión y todo lo demás.

—¿Quién te crees que eres para hablarle así, chico? Más te vale disculparte y quitarle las esposas inmediatamente, ¿me has entendido?—.

Gonzales da un puñetazo en la mesa, con la cara roja y los ojos saltones, casi creo que le va a romper el cuello.

—¿Y quién eres tú para exigir nada, español? Ni siquiera eres de este país — Se ríe con desprecio, haciendo el xenófobo, provocando aún más a Gonzales.

—*Yo soy* Alejandro Gonzales, abogado y propietario de una de las mayores empresas de defensa legal de este país que, ante la ley, es tan mío como tuyo. He obtenido la ciudadanía brasileña y pago mis impuestos regularmente, y *no* es un pedazo de mierda como tú quien me va a ofender — Se encoge de hombros ante el investigador, que intenta decir algo, pero el español le indica que aún no ha terminado.

Luego completa con el mismo tono autoritario:

—Por eso te aconsejo que le quites inmediatamente las esposas a mi clienta y te disculpes por tu mala educación, , de lo contrario te denunciaré por abuso de poder y me aseguraré de arruinarte la vida

hasta que descubra todos tus trapos sucios y destruya tu carrera en la policía o en cualquier otro trabajo digno en cualquier parte del planeta—, amenaza con aire complacido, con los hombros rectos en una postura viril y autoritaria, típica del .

Restregándole en la cara al joven investigador que no solo tiene una belleza arrolladora, sino también poder e inteligencia. Nadie puede competir con Gonzales, al final su rival siempre sale derrotado. Soy la prueba viviente de ello.

—¿Su clienta?—, preguntamos al mismo tiempo el policía y yo, pero Gonzales me responde directamente a mí.

—¡Sí, Solange! La defenderé de este idiota, que por su evidente falta de experiencia en el trabajo *no* sabe cómo tratar a un sospechoso de forma respetuosa. Aunque creo que su falta de tacto con las *mujeres* va mucho más allá de las paredes de esta comisaría. ¿Me equivoco, señor investigador? — —Cruza los brazos acentuando aún más sus e s músculos y lo mira burlonamente, poniendo en su lugar al hombre que unos instantes antes había llamado de forma grosera a mi trasero gordo.

—A ver si lo entiendo, ¿estás diciendo que tienes la ciudadanía brasileña y eres propietario de una de las mejores empresas de defensa legal del país?—, dice el investigador conteniendo la risa. — Pero aún hay más: ¿es usted tan buen abogado que quiere defender a la mujer que hemos detenido por sospecha de haber robado el reloj de oro de su familia? — Finalmente, estalla en carcajadas, hasta el punto de tener que sujetarse el estómago con las manos y con lágrimas en los ojos.

—¡Exacto!—, confirma el idiota, manteniendo su tono arrogante.

—Entonces, intente todo lo que ha dicho, señor Gonzales — Se encoge de hombros involuntariamente, provocando una confrontación inútil, parecen dos hombres de las cavernas en medio de una lucha de testosterona para ver quién es el más fuerte.

—Enseguida, investigador — Busca en su bolsillo la cartera para mostrar sus documentos, pero no la encuentra. —¡*Maldición*! He venido corriendo y creo que me he dejado la cartera y el móvil en casa—.

—Entonces usted también queda detenido hasta que pueda verificar si toda la información que ha proporcionado es cierta, esta historia se está volviendo cada vez más extraña. Para mí, usted y esta chica son cómplices de algún acto delictivo — Gonzales le da la espalda y le esposas las manos a la espalda, ahora está en la misma mierda en la que estoy yo.

Quién te lo ha hecho cantar, el gallo en el corral de los demás, creo que ha sido bueno para aprender a ser menos arrogante.

—*No* puede hacer eso, ¿dónde está el comisario Avilar? Él me conoce y no e e autorizaría nunca algo así—, argumenta desesperado, bajando ahora el tono.

—El comisario Avilar está fuera de la ciudad en una misión especial con casi todo nuestro personal, no volverán hasta mañana. Esta noche soy yo quien está al mando de esta comisaría — Llamó a dos policías para que nos llevaran a la celda, nos iba a joder todo lo posible por puro despecho.

—*No* puede hacer eso, soy abogado y conozco todos mis derechos—, intento argumentar, pero la única respuesta que recibo es el chirrido de la celda cerrándose delante de mi cara.

El lugar está bastante limpio, pero se encuentra en la parte trasera de la comisaría y huele a humedad. Es una celda provisional, pequeña, oscura y fría. Solo hay una cama de cemento, un orinal de hierro y un lavabo al fondo.

—Tenías que presumir de ser esto y lo otro, ¿verdad, Gonzales? Y mira cómo ha acabado todo, solo has empeorado nuestra situación. De víctima, has conseguido convertirte en cómplice de un delito que ni siquiera ha ocurrido. Enhorabuena, señor abogado — Me masajeo las muñecas enrojecidas y doloridas, al menos esos dos brutos tuvieron el buen sentido de quitarnos las esposas antes de encerrarnos en este lugar.

—*No* estaba presumiendo, Solange, te estaba defendiendo. Así que *no* seas desagradecida — Se arregla el cuello de su costosa camisa, muy tranquilo para alguien que acaba de ser arrestado.

—¿Cómo es que tu reloj de oro acabó en el suelo delante de la iglesia? Apuesto a que me estás siguiendo y has organizado todo

este circo para volver a mi vida, es típico de ti, psicópata. Te señalo con el dedo, es una coincidencia demasiado grande para ser verdad.

Con tanta gente en el mundo, ¿por qué precisamente ese maldito español? Pensaba que nunca volvería a verlo, recé para no tener que volver a oír su nombre nunca más. Pero aquí estamos, encerrados en una celda minúscula, solo Dios sabe por cuánto tiempo.

—¿De verdad te lo crees, Solange? ¡No he hecho una mierda! Fui a esa iglesia porque allí se celebraba el velatorio del hijo de una de mis empleadas. Probablemente se me cayó el reloj del bolsillo cuando bajé del coche, siempre lo llevo conmigo, así que me desesperé cuando *no* lo encontré—, explica, pero no me creo ni una palabra de lo que dice.

—¿Daniele trabaja para ti?—, pregunto sorprendida.

—Sí, y es una de mis mejores empleadas; si *no* me crees, cuando salgas de aquí puedes llamar a Daniele y confirmar toda la historia, ¡joder! — Me mira fijamente a los ojos, parece decir la verdad.

Sin embargo, apartó la mirada de inmediato. La intensidad de sus ojos era demasiado fuerte para soportarla durante mucho tiempo.

—Todo esto es absurdo, ¿por qué, de entre todas las personas que han pasado por ese lugar, fui yo quien encontró el reloj? Solo puede ser un castigo divino, no hay otra explicación — Tengo ganas de gritar y golpear a alguien por la rabia, es demasiada mala suerte para una sola persona.

—O tal vez Dios quiere que estemos juntos, *Cariño* — Se acerca a mí sigiloso como una serpiente astuta. —Porque estamos hechos el uno para el otro, *no* dejo de pensar en ti desde que te vi entrar en esa iglesia, tan hermosa con una rosa roja en la mano — Levanta la mano hacia mi cara, pero esquivo su toque.

—¿De verdad crees que Dios perdería su valioso tiempo tratando de reunir a dos pecadores, un libertino y una mujer que vendió su cuerpo por dinero? Despierta, amigo — Me reí, pero era una risa de rabia.

—Sé sincera conmigo, Solange. ¿Volverías a acostarte *conmigo* por dinero? Pagaría cualquier cantidad por tenerte en mis brazos al menos una última vez — Pone cara de cachorro abandonado, pero conmigo no funciona.

—Lo siento, español, pero dejé el oficio. No se me dan bien estas cosas, fue la primera y última vez—, afirmo, y su expresión se alegra, como si hubiera rezado para que esa fuera mi respuesta.

—Entonces *no* eres una estafadora como pensaba, solo necesitabas dinero de verdad. ¿Pero para qué? Para llegar al punto de meterte en una situación así... Sé que *no* me soportas — Puedo percibir la compasión en su voz y eso me enfurece aún más, no quiero nada de este tipo, y mucho menos compasión.

—Mis motivos para hacerlo no te incumben, hice el trabajo y tú me pagaste. ¡Y punto! Ahora no me hables más, me han arrestado por tu estúpido reloj y probablemente tendré que pasar la noche en este horrible lugar — Mis labios tiemblan, pero contengo las lágrimas.

—*No* es un reloj, idiota, Solange — Es el único recuerdo que me queda de mi bisabuelo, un rico agricultor que vio cómo saqueaban sus tierras y asesinaban a casi toda su familia ante sus ojos antes de degollarlo vivo. Se sienta en el suelo, en un rincón de la celda, y baja la cabeza para que el pelo le cubra todo el rostro, por un momento pienso que va a llorar.

Así que la foto del señor dentro del reloj es del bisabuelo de Gonzales, me parecía que su mirada me resultaba muy familiar, ahora sé por qué.

—Vaya, Gonzales, qué historia tan triste. ¡Lo siento mucho! — Me siento culpable.

Lo odiaba, pero no tenía por qué ser tan grosero. Si el reloj es una reliquia familiar, es porque tiene un gran valor sentimental, por eso Gonzales vino personalmente a la comisaría a recogerlo. Con todo el dinero que tiene, podría haber pedido a un empleado que lo hiciera por él.

—En mi casa nadie habla mucho de este tema, pero antes de morir mi abuelo me contó que fue el único superviviente de la masacre porque esa mañana su padre le había ordenado que llevara

el reloj al joyero para que lo reparara, ya que se había roto — Se retuerce las manos delante del cuerpo, sus pensamientos parecen estar lejos.

—¿Cuántos años tenía su abuelo en ese momento? — Me siento al otro lado de la celda, lejos de él, pero interesada en escuchar el resto de la historia.

—Solo trece años, era el hijo menor. De vuelta de la relojería, el abuelo se encontró con sus vecinos que huían. Le contaron que sus padres y sus cuatro hermanos habían sido asesinados por un grupo de bárbaros que estaban matando a todos los campesinos de la zona y se apoderando de todas las propiedades, algo normal en la España de aquella época — —Llena tus pulmones de aire y exhala lentamente mientras juegas con un anillo de plata en tu dedo meñique, intento no mirarlo fijamente durante mucho tiempo, pero es más fuerte que yo.

Estoy conmocionada por su relato, es impresionante cómo aún hoy en día la gente se siente con derecho a matar a su prójimo para apropiarse del fruto del duro trabajo de otra persona. Es muy triste.

—¿Y qué hizo su abuelo después?—.

—Huyó con sus vecinos lejos de allí con solo la ropa que llevaba puesta y el preciado reloj de su padre en el bolsillo, mi abuelo nunca volvió a mirar atrás—.

—¡Dios mío! Solo era un niño, obligado a empezar de cero—, comento conmovida. Desde que vi la foto de ese hombre, sentí una fuerte conexión con él sin siquiera imaginar su trágica historia.

—Y mi abuelo volvió a trabajar duro, ahorró dinero y, a los veinte años, compró un pequeño terreno. Él, que era hijo de un rico agricultor, *no* tuvo dificultades para adaptarse a una vida sencilla junto a mi abuela y pronto tuvieron a mi padre. Al ser el mayor de cinco hermanos, recibió el reloj como regalo cuando alcanzó la mayoría de edad. Sonrío mientras cuento la historia con los ojos brillantes, que parecen dos lagos de agua cristalina.

Gonzales tiene muchos defectos, pero es un hombre muy unido a su familia, eso se nota a kilómetros de distancia. Su actitud e incluso su voz cambian y se vuelven sensibles cuando habla de ellos, creo que ese es su único punto débil.

—Déjame adivinar, como eres el primogénito de tu padre, él también te regaló el reloj cuando cumpliste dieciocho años—.

—¡Sí! Lo mismo ocurrirá cuando tenga mi primer hijo, cuando cumpla dieciocho años, el reloj pasará de mí al chico. Se ha convertido en una tradición familiar — Se apoya en la pared, entusiasmado solo con la idea de ser padre.

—¿Y si tu primer hijo fuera una niña? — Levanto una ceja.

—Bueno, si es una niña, espero que sea tan guapa como *tú*. Y además de los tatuajes, las trenzas en el pelo y el hecho de que me desafíe cada vez que puede, espero que también le gusten los relojes de bolsillo — Me lanza una pulla, con una mirada penetrante que me quema el alma.

—Te ha costado un poco empezar con tus bromas, ¿verdad, Gonzales? Basta de charla — Le doy la espalda, recordando lo mucho que lo odiaba.

—*No* bromeo, *Cariño*, mi abuelo decía que este reloj da buena suerte porque le salvó la vida. Ahora, ese mismo reloj me ha traído a ti, mi futura esposa y *madre* de mis hijos — —No necesito mirarlo para saber que está sonriendo, realmente cree en todas esas tonterías—.

—Bueno, prefiero morir antes que convertirme en tu esposa, Alejandro Gonzales—, escupo las palabras llenas de amargura. —Y solo para que quede claro, no quiero tener hijos. Y mucho menos contigo—.

—Ya lo veremos, *mi amor*. Como sabes, siempre consigo lo que quiero—, afirma con seguridad. —Y *yo* quiero ser tu marido y hacerte feliz durante el resto de tu vida, viviremos en una bonita casa que construiré para nosotros en la campiña española—, dice casi como un juramento, con esa mirada de quien es capaz de predecir el futuro.

No me importa nada, me tapo los oídos y le doy la espalda. Pero sé que no será suficiente para mantener a Alejandro Gonzales lejos de mí, cuando se le mete algo en la cabeza no se rinde hasta conseguirlo.

¡Mierda!

Todo volverá a empezar...



04

Gonzales

Todavía *no* puedo creer que el destino haya vuelto a cruzar mi camino con el de Solange, y esta vez lo ha hecho a lo grande, usar el reloj de la suerte de mi abuelo ha sido una jugada maestra, porque solo así me habría hecho comprender que los dos estamos hechos para estar juntos para siempre. He encontrado a mi alma gemela y he sido tan estúpido que he tardado tanto en darme cuenta y solo he causado problemas, ahora tengo que remediar el daño e . Ya *no* tiene sentido intentar engañarme, amo a esta pantera negra furiosa desde el primer momento en que nos conocimos, pero el orgullo me cegó, tuve miedo de darle una oportunidad a ese hermoso sentimiento y lo reprimí. Nunca antes me había enamorado y confieso que estoy bastante asustado y

siempre tengo mariposas en el estómago, pero basta con mirar a Sol para que todo mi cuerpo se consuma por un deseo abrumador.

Solo Solange tiene el poder de hacerme perder la cabeza de esta manera. Cuando estoy con ella, aunque discutimos constantemente, siento que no me falta nada más para ser feliz. Me siento completo. Es completamente diferente a *las mujeres* a las que estoy acostumbrado, sobre todo en cuanto a personalidad. Siempre me pone en mi sitio, me desafía y me corta las alas cada vez que puede. *No* es sumisa, será el tipo de esposa que vendrá a buscarme al bar con una escoba en la mano si me paso de la hora acordada para tomar algo con los amigos.

Sonrío imaginándome la escena, nosotros dos discutiendo durante todo el camino a casa y luego haciendo el amor salvajemente en un sexo salvaje de reconciliación. Sin embargo, aún queda mucho camino por recorrer antes de que eso suceda. Por ahora, Solange ni siquiera quiere mirarme a la cara.

—¿De verdad *no* vas a hablarme, *Cariño*?—, le pregunto, pero *no* obtengo respuesta.

Solange está jugando al silencio conmigo, sentada de espaldas al otro lado de la celda. Llevamos horas abandonados aquí, en este lugar frío, y ningún policía ha venido a hablar con nosotros. Lo cual es absurdo, porque ya es tarde y cualquier persona detenida, independientemente del motivo, tiene derecho al menos a una llamada telefónica. Eso bastaría para sacarnos de este lío, aunque debo admitir que, a pesar de que Solange evita cualquier tipo de contacto conmigo, estoy feliz de pasar este tiempo juntos después de tantos meses separados.

Sol *no* es una oportunista como pensaba, le ofrecí una suma de dinero para que volviera a acostarse conmigo y ella dijo *que no* con mucho énfasis*.* Esos idiotas de John y Pedro tenían razón*,* Solange vino conmigo por desesperación y eso destruye toda mi virilidad. Me siento como *un hombre* asqueroso. Ella *no* quiere decirme la razón que la llevó a tragarse todo su orgullo hasta el punto de vender su cuerpo, pero *yo* lo descubriré por mí mismo. *No* quiero más secretos entre nosotros, estoy decidido a hacer de esta *mujer* mi esposa y *la madre* de mis hijos, nada ni nadie me lo impedirá.

Haré que Solange se enamore perdidamente de mí o *no* me llamo Alejandro Gonzales, mis días de juerga han terminado. A partir de hoy soy un *hombre* comprometido, aunque mi futura esposa aún *no* sabe que se va a casar conmigo.

—*No* puedes ignorarme toda la noche, *Cariño*, porque parece que se han olvidado de nosotros aquí—, lo intento por segunda vez, pero no obtengo respuesta.

Al ver que Solange se acurruca por el frío, me quito la camisa y se la pongo sobre los hombros: lo importante es mantenerla caliente.

—¿Así estás mejor, *mi* vida?—, le pregunto, pero veo que está durmiendo con la cabeza girada.

Me siento junto a Solange y apoyo su cabeza en mi hombro desnudo, rodeando su cuerpo con mi brazo para transmitirle calor humano. Es tan bonito sentir su perfume tan cerca. ¡*Dios*! Es tan hermosa que *mi corazón* se derrite de amor con solo mirar a Sol. Me gustaría poder besarla con todo mi amor, estoy loco de nostalgia. Pero si lo hiciera ahora, mi vida correría peligro. Sin embargo, no puedo resistirme y le acaricio la cara. Me encanta la sensación de mi mano sobre su piel sedosa, nuestros hijos serían tan hermosos con la mezcla de nuestros colores.

Poco a poco, mis ojos comienzan a pesarse, mis pestañas parpadean cada vez más lentamente. Termino durmiéndome yo también, estoy cansado, he pasado todo el día trabajando duro en mi empresa. Me despierto en medio de gritos, estoy un poco desorientado hasta que comprendo lo que realmente está sucediendo.

—¡Quítame las manos de encima, español bastardo! — Solange me da un puñetazo en el pecho y salta lejos de mí, me asusta muchísimo. —Incluso te has quitado la camisa, pervertido—.

—¡*Santo Dios*, *mujer*! Cálmate. Tenía frío y dormía toda retorcida, así que le presté mi camisa y me senté a su lado para que pudiera usar mi hombro como apoyo. Eso es todo — Intento defenderme como puedo.

Solange se retira y ve mi camisa; su expresión se suaviza, comprende que estoy diciendo la verdad.

—¡Gracias! Pero no necesito tu ayuda — Me lanza la camisa a la cara.

Qué *mujer tan* difícil.

—¿Tienes hambre, Sol?—, le pregunto al oírle rugir el estómago.

—Un poco, ¿y tú? — Hace un enorme puchero.

—*No* mucho, puedes quedarte con esta barra de chocolate — Saco del bolsillo el envoltorio dorado con sabor a caramelo.

Yo también tengo hambre, pero por ella puedo aguantar todo el tiempo que sea necesario.

—Solo la acepto si te comes la otra mitad, no puedes pasar toda la noche sin comer nada—.

—¿Te preocupas por mí, *Cariño?* — Le dedico una sonrisa encantadora mientras me pongo la camiseta, ella también me quiere, *lo* sé.

—¡Déjalo estar, Gonzales! Puedes quedarte con toda tu barra de chocolate — Se sienta en un rincón de la celda y se abraza las piernas, todavía está somnolienta.

—Está bien, Solange. La compartiré contigo — Me siento a su lado.

Abro el envoltorio de la barra de chocolate, la parto por la mitad y se la ofrezco a mi futura esposa, que por primera vez hoy me regala una bonita sonrisa.

—Muchas gracias, español—, me da las gracias con la boca llena.

—Todo para verte feliz*, mi amor* — Le guiño un ojo y ella pone los ojos en blanco.

—No te insulto solo porque este chocolate está delicioso, nunca he comido nada tan bueno — Emite un gemido que me provoca una erección, cualquier cosa que haga me excita, incluso cuando discute conmigo.

—He comido cosas mucho mejores — La miro de arriba abajo, dejándole claro a qué me refiero.

—¡Vaya! No te rindes, ¿verdad, chico? — Me empuja con el hombro, encontrando divertida mi broma barata, pero al menos no está discutiendo conmigo y eso ya es un gran paso adelante.

—¿De ti, *Cariño*? ¡Nunca!—, respondo con otra broma, esta vez acompañada de una sonrisa profana.

—Tengo que hacer pis, pero con tú mirándome no puedo — Mira con miedo el inodoro de hierro al fondo de la celda.

—Puedo cerrar los ojos, *no* te preocupes—.

—Pero me oirás, así que no podré hacerlo de todos modos—.

—*No* te preocupes, me taparé los ojos y cantaré *una canción,* ¿vale?— Al final, ella accede.

Hago lo que prometí, me tapo los ojos con las manos y empiezo a cantar la *canción* —Para tu amor— del cantante colombiano Juanes, uno de mis músicos favoritos.

—Por tu amor lo tengo todo,
desde mi sangre hasta la esencia de mi ser.
Y por tu amor, que es mi tesoro,
tengo toda mi vida a tus pies.

Y también tengo
un corazón que muere por el deseo de amar.
Y que no conoce fin
Un corazón que late por ti
Por tu amor no hay despedidas
Para tu amor solo tengo la eternidad...

Dejo de cantar cuando siento la presencia de Solange delante de mí, me había dejado llevar tanto por la canción que *no* me había dado cuenta de que ya había terminado. Descubro los ojos y la veo a un paso de mí, me mira de forma extraña, examinando cada detalle de mi rostro. De repente, empieza a cantar la canción en español desde donde yo la había dejado. Sonrío cuando oigo su maravillosa voz, su acento en mi dialecto nativo es muy bonito y me seduce como el canto de una sirena.

No puedo resistirme y canto junto a *mi* amor, nuestras voces se funden en una combinación perfecta.

—Y por tu amor que me ilumina
Tengo una luna, un arcoíris y una rosa
Y también tengo
Un corazón que se muere por dar amor
Y que no conoce fin
Un corazón que late por ti

Por eso te amo tanto que no sé cómo explicarlo
Lo que siento
Te amo porque tu dolor es mi dolor
Y no hay duda
Te amo con el alma y con el corazón
Te venero
Hoy y siempre te doy las gracias, amor mío
Por existir...

Terminamos la canción abrumados por una emoción desmesurada, nuestra respiración es entrecortada y podría jurar que el corazón de Solange latía tan fuerte como el mío. Ella sonríe y veo la oportunidad de robarle un beso, lo único que me impide hacerlo es un paso. Decido arriesgarme, es todo o nada.

—Lo siento, Gonzales, he estado fuera toda la noche y acabo de llegar a la comisaría — El comisario Avilar aparece de la nada y arruina nuestro momento romántico, juro que si estuviera fuera de la celda le daría un puñetazo en la cara.

—Las disculpas *no* me bastan, comisario. Denunciaré a ese investigador solo por haber nacido, la noche que Solange y *yo* pasamos aquí injustamente sin comida y pasando frío le va a salir muy cara — Estoy irritado, ya era de mañana y ni siquiera me había dado cuenta.

—Haga lo que crea conveniente, Gonzales, es su derecho. Le pido disculpas una vez más por lo sucedido — Abre la puerta avergonzado. —El investigador es novato, no debería haberle dejado al mando mientras estábamos fuera. Pero ya ha recibido una amonestación y ha sido suspendido—, dice con tono decidido.

—Me aseguraré de que ese chico sea despedido y de que esta mala conducta se incluya en su expediente penal. *No* creas que voy a suavizar la pena de tu personal, delegado Avilar, solo porque es amigo de John—.

—Pensaba que también era tu amigo, Gonzales — Se frota los ojos rodeados de ojeras oscuras, *no* he sido el único que ha dormido mal *esta noche*.

—¡Sigue soñando, Ricardo! Como mucho somos compañeros de trabajo, pero después de hoy me lo replantearé—, lo digo en serio, pero él me mira con aire divertido, como si *no* se tomara en serio ni una sola palabra de *lo que* he dicho.

—Y yo, señor comisario, ¿puedo irme ya?—, pregunta Solange retorciéndose las manos delante del cuerpo.

—Por supuesto que puedes, Solange, te pido disculpas por el malentendido. Tienes todo el derecho a denunciarnos si quieres, tú decides—.

—No lo haré, comisario, pero quiero que el policía que me detuvo sea severamente castigado. Ha sido extremadamente grosero y racista conmigo—, Solange *no* se lo toma a la ligera, así es mi chica.

—Seré severo al castigarlo, no se preocupe. Mi esposa también es de color y no acepto este tipo de comportamiento por parte de mis hombres—, promete con la mandíbula apretada, incluso siento pena por lo que el comisario le hará a ese policía.

—¡Muchas gracias! Ahora solo quiero irme a casa, discúlpeme—.

Sol se marcha prácticamente corriendo, deseosa de librarse de mí. Coge sus cosas y se va sin siquiera despedirse, he vuelto a dejar de existir para ella.

—Espera, *Cariño*, *no* te vayas así. Tenemos que hablar y aclarar las cosas entre nosotros de una vez por todas — Corro tras ella como siempre, es muy temprano y casi no hay coches circulando por la calle, el sol acaba de salir por las montañas.

—No existe ningún "nosotros", Alejandro Gonzales. ¡Despierta! Ya has conseguido lo que querías de mí, así que déjame en paz de una vez por todas — Se detiene y se vuelve hacia mí como una bruja oscura dispuesta a lanzar una maldición malvada.

No queda nada de aquella atmósfera cómplice de cuando cantábamos juntos, creo que nunca hemos estado tan en sintonía como en ese momento.

—*No* puedo dejarte en paz porque te amo, Solange. Te amé desde el primer momento en que te vi—, admito finalmente, es la primera vez en toda mi vida que le declaro mi amor a una *mujer*.

Lo cual es vergonzoso, ya que solo faltan unos años para mi cuadragésimo cumpleaños.

—Pero yo no te amo, español. Es más, no te soporto. ¡Así que desaparece de mi vida!—, dice con la intención de herirme y se marcha dando patadas, ni siquiera ella cree lo que acaba de decir, y mucho menos *yo*.

No me altera en absoluto su rechazo, Sol solo dice estas cosas porque tiene el *corazón* herido. He sido un gran hijo de puta con ella desde el día en que nos conocimos y hoy me desprecia, nuestra historia empezó mal, pero *no* es tan mala. Porque cuando Solange se enamore de mí será de verdad, al fin y al cabo conoce todos mis defectos mejor que nadie.

—¡Aún *no* me ama! Pero me amará, *Cariño*. Y cuando suceda será abrumador — Abro los brazos sonriendo y grito a cualquiera que quiera escucharme, irradiando amor desde cada célula de mi cuerpo.

Solange escucha mi declaración desde el otro lado de la calle, sigue caminando y, aún de espaldas, levanta el brazo por encima de la cabeza y me muestra el dedo medio. Me divierte su mala educación, porque sé que nos volveremos a encontrar más rápido de lo que ella imagina.



05

Solange

Llego a casa furiosa, solo Gonzales tiene el poder de alterar así mi psique. Es la segunda vez que paso la noche con él por obligación y ni siquiera he ganado dinero a cambio, solo ha sido para descargar mi ira gratuita. Me esposaron, me llamaron ladrona, dormí sentada en el suelo y pasé horas sin comer ni beber nada, si el español no hubiera compartido su barra de chocolate conmigo, me habría muerto de hambre. Pero eso no compensó el repertorio de chistes vulgares que me vi obligada a escuchar, ni en esta ni en otra vida me casaría con este hombre y tendría hijos con él.

—¡Dios me libre! — Hago la señal de la cruz varias veces al entrar en casa.

Encuentro a mi madre durmiendo en el sofá, con sus largas rastas grises esparcidas sobre los cojines y el móvil apretado en la mano derecha. Ha pasado toda la noche allí esperándome. Debe de

estar muy preocupada por mí. Me acerco lentamente y la despierto sin hacer demasiado ruido, no quiero asustarla más de lo que ya lo he hecho al ir a una reunión normal de padres y simplemente desaparecer. Cuando por fin recuperé mi móvil en la comisaría esta mañana, había varias llamadas perdidas y mensajes de voz en su buzón de voz y en el de Tess.

—Qué bien que hayas vuelto, cariño, Tess y yo estábamos a punto de llamar a la policía y denunciar tu desaparición — Se frota los ojos rojos, bosteza, se levanta tambaleándose y me palpa el cuerpo con ambas manos de arriba abajo en busca de algo que no esté bien.

—Fueron ellos quienes me arrestaron injustamente durante un control mal organizado, pasé toda la noche en la cárcel por culpa de ese maldito reloj que encontré. De hecho, es un objeto de valor y su propietario lo buscaba desesperadamente, tal y como usted ha dicho —.

Me tumbo en el sofá recién renovado de color calabaza y utilizo uno de los cojines para apoyar la espalda, estoy cansada y tengo sueño acumulado después de toda una noche.

—¿Por qué has pasado la noche en la cárcel, hija mía? Explícamelo mejor, incluso siento cómo oscila mi chakra — Se sienta a mi lado y me , me coge la mano y se echa a llorar antes incluso de escuchar la historia: así es mi madre, el drama en persona.

—Está bien, mamá, pero mientras tanto prepararé el desayuno para las dos porque tengo hambre. Dentro de poco tengo que prepararme para ir al trabajo — Tardo más de lo habitual en levantarme, vamos a la cocina abrazadas.

Mientras mamá y yo poníamos la mesa para desayunar más temprano de lo habitual, le conté todo, omitiendo algunas partes de lo que realmente había sucedido antes de que Rafael se despertara. No quería que mi hermano se asustara, le tiene un miedo terrible a los policías porque fueron ellos quienes le dieron la noticia de la muerte de papá.

—¿Ese policía insinuó que formas parte de una banda solo por tus tatuajes? Ah, pero yo voy a ir ahora mismo allí para arrojar un

poco de luz sobre esta persona oscura — Mi madre coge su bolso de punto y se lo pone bajo el brazo.

Traduciendo lo que dijo mi madre, iba a la comisaría a montar un escándalo y la luz que arrojaría sobre él sería sin duda algo muy sólido y pesado. Nunca permitiría que nadie maltratara a sus hijos y lo dejara pasar, ya basta con que la muerte de papá haya quedado impune.

—Déjalo estar, mamá, el comisario Avilar ha dicho que castigará a los responsables de la pelea y yo creo en su palabra — Sigo desayunando, tranquila.

—¿Y por qué confías tanto en ese comisario, hija mía? — Tira de la silla y vuelve a sentarse conmigo a la mesa.

—Su hija estudia allí, mamá. Todo el mundo sabe que tiene una reputación in e de ser un profesional honesto, así que quédese tranquila, señora — Unto mermelada de fresa en una tostada y hago un avión en su boca, que no se resiste y empieza a reír, la sed de venganza ya ha pasado.

Creo firmemente en el sentido de la justicia del delegado Avilar, además de ser justo, también es increíblemente guapo. Las mujeres de la escuela se vuelven locas cuando va a recoger a su hija al colegio con el uniforme de trabajo, la pistola en el cinturón, la placa colgada al cuello y las gafas de sol. Además, es amable con todo el mundo y un padre estupendo. Su mujer, Julia, también es una mujer increíble, forman una pareja perfecta.

—Está bien, hija mía, si es así, está bien — Deja la bolsa de labores y vuelve a desayunar.

Pero la cuestión no acaba ahí, en cuanto le doy la espalda, llama a la comisaría y le dice un montón de palabrotas al comisario Avilar. Si no lo hiciera, no podría dormir tranquila, así es la señora Cátia. Después de terminar mi desayuno, me ducho y me preparo para ir al trabajo. Llego al colegio con mi material didáctico en la mano y bostezando por el sueño, estoy agotada y me duele la espalda después de pasar la noche sentada en el duro suelo de la celda.

—¡Gracias a Dios que has llegado, Solange! Anoche se me paró el corazón cuando no apareciste en la reunión de profesores, llamé a tu madre y me dijo que ella tampoco sabía dónde estabas — Tess se

me echa encima en el patio del colegio y casi nos hace caer a las dos al suelo.

—Cálmate, mujer, estoy bien. ¿Por qué tanta preocupación? Te envi , esta mañana te envié un mensaje contándote lo que pasó, pasé la noche en la cárcel con un hombre que no soporto por una simple broma del destino — Recojo mi carpeta de dibujos para colorear que se ha caído al suelo, maldiciendo con algunas palabrotas mientras lo hago.

—Aun así, quería verte en persona para asegurarme de que realmente estabas bien, amiga mía — Se pasa una mano por la nuca y desvía la mirada. —Pensaba que te había pasado algo peor, no sabes lo preocupada que estaba — El móvil de Tess empieza a sonar en su bolso, pero ella no responde de nuevo y empieza a sudar frío.

—Es él, ¿verdad? — La miro fijamente, pero ella sigue evitando el contacto visual, porque sabe exactamente de quién estoy hablando.

—Por supuesto que no, Solange. ¡Cierra la boca! No sé nada de él desde hace más de un año — Apaga el móvil y lo guarda en el bolso. —Solo era mi operador llamándome otra vez porque cancelé mi plan, la conexión a Internet era pésima — Se encoge de hombros.

—¿Por qué tengo la impresión de que me estás mintiendo, Tessinane? — Frunzo el ceño.

—Porque eres demasiado paranoica, amiga mía — Me agarra del brazo mientras caminamos juntas. —Pero hablemos de algo más interesante, ¿adivinas quién estaba preocupado porque ayer no te presentaste a la reunión de profesores, cariño? — Mueve las cejas creando suspense. Tengo la impresión de que ha cambiado de tema solo para distraerme de la conversación, y lo consigue.

—¿El profesor Roberto?— Me arden las mejillas.

—¡Exacto! Preguntó si ibas a venir y se pasó todo el rato mirando hacia la puerta, creo que está intentando ligar contigo, Solzita — Me levanta el brazo y me hace girar en el aire como una peonza.

—Y creo que yo también siento lo mismo por él, Tess—, confieso, y ambas nos reímos.

Nos despedimos en el pasillo y cada una se va a su clase, pero no puedo dejar de pensar en Roberto. Los dos haríamos una bonita pareja.



Los días pasan y mi vida sigue su rutina normal, no he vuelto a saber nada de Gonzales y doy gracias a todas las energías cósmicas por ello, debe de haber entrado en razón y seguido su camino. Cada vez soy más feliz y sigo coqueteando con Roberto, incluso he dejado de tomar antidepresivos. Mi psicóloga ha cambiado mis sesiones de semanales a quincenales, ella también ha notado mi mejora, ha dicho que este encuentro con Gonzales me ha hecho bien y que quizá haya sido el punto final que tanto necesitaba en nuestra historia, me siento más ligera y segura. Ahora puedo seguir adelante, lejos de ese loco español.

Hoy es lunes y comienza otra bonita semana, el día es soleado y espléndido. Llego al colegio de buen humor, mis alumnos entran en clase emocionados como una manada de terneros destetados.

—Buenos días, queridos, hoy comenzaremos la clase con un trabajo en grupo que preparé ayer para ustedes—, digo con entusiasmo, pero solo escucho quejidos.

No me altero, siempre es así, al principio se quejan, pero cuando empiezan a hacer el trabajo en grupo es una fiesta. Saco la bolsa de mi maletín y empiezo a repartir las hojas por las mesas.

—Mira, tía Sol, creo que hay alguien que quiere hablar contigo —, avisa Clarinha, la más callada de la clase, señalando la puerta.

Debe de ser alguien que realmente ha llamado su atención, porque Clarinha, la más callada de la clase, rara vez utiliza el don de la palabra. Cuando me giro para ver quién es, se me caen todas las hojas que tengo en la mano y se esparcen por el suelo del aula.

—Sabía que tarde o temprano nuestros caminos se volverían a cruzar, *Cariño* — Una sonrisa se dibuja en los labios de Gonzales y sus ojos verdes brillan como dos faros, con el pelo suelto sobre la cara.

Está bien afeitado y tiene el pelo bien cortado, como si acabara de salir de la peluquería y hubiera venido directamente aquí, es decir, más guapo que nunca. Los tres primeros botones de su camisa blanca están deliberadamente desabrochados para mostrar un pequeño destello de su pecho bronceado y musculoso. Al principio me quedo sin reacción, abro la boca y la cierro sin decir absolutamente nada. Nada de nada. Mis alumnos dividen su mirada entre mí y el desconocido que está parado en la puerta, nunca antes me habían visto quedarme sin palabras. Pero me recupero inmediatamente y ataco.

—¿Qué haces aquí, Gonzales? — Me veo obligada a apoyar la mano en la pizarra para no caerme al suelo.

Ese idiota no me responde, se queda ahí parado mirándome con una sonrisa e . Tiene las manos metidas con desenvoltura en los bolsillos de sus pantalones caqui, y el brillo del Rolex en su muñeca casi me ciega la vista.

—No te lo volveré a preguntar, español, ¿qué haces aquí en mi lugar de trabajo, si te he dicho claramente que me dejes en paz? — Mi tono es más brusco de lo que debería y los niños empiezan a susurrar y a intercambiar miradas.

Para evitar más escándalos, empujo a Gonzales fuera de la habitación y dejo la puerta entreabierta para poder vigilar a los niños mientras expulso a este hombre de mi vida de una vez por todas, aunque para ello tenga que pedir refuerzos al ejército brasileño.

—*No* he venido aquí por ti, *Cariño.* Nuestro encuentro ha sido otra coincidencia, es el universo que conspira a nuestro favor — Levanta la comisura izquierda de la boca en un gesto peligrosamente sexy.

Analizo su hermoso rostro en busca de algún indicio de verdad en sus palabras, pero no encuentro más que la cara más descarada del mundo. Casi me da un infarto cuando lo vi parado frente a mi puerta, pero Gonzales no parecía sorprendido en absoluto.

—Ah, ¿de verdad? Entonces explícame qué haces en una escuela, precisamente delante de la puerta de segundo de primaria, donde casualmente yo doy clase — Cruzo los brazos sobre el pecho, deseando darle un puñetazo en la cara a la primera oportunidad.

—La respuesta es muy sencilla, Solange. He venido a acompañar a mi hermana pequeña en su primer día de colegio en el nuevo colegio. La directora ha dicho que su clase está en este pasillo, pero creo que nos hemos perdido. ¿Verdad, Lupita? — Baja la mirada hacia la niña de dulce sonrisa que le coge de la mano, muy parecida a Gonzales, por cierto.

Una versión femenina del español, más pequeña y preciosa, demasiado. Sin embargo, vestida de una manera que yo diría que es un poco demasiado seria para una niña de su edad. No todos los días se ve a una niña ir al colegio con una blusa blanca debajo de la chaqueta y una falda hasta la rodilla. Los zapatos son negros con medias de volantes del mismo color. Lo que creo que es su mochila es un portafolio de cuero marrón similar a los que usan los directores generales de empresas multimillonarias.

Nunca hubiera imaginado que un hombre de la edad de Gonzales tuviera una hermana que aún estuviera en primaria, y mucho menos que fuera tan cariñoso y atento con ella como para acompañarla en su primer día de colegio en la nueva escuela.

Intrigante...

—Buenos días, profesora Solange, *yo soy* María Guadalupe Gonzales y estoy muy emocionada de formar parte de esta institución educativa — Me sonríe educadamente y me da un apretón de manos firme, solo por este gesto comprendo que tiene una personalidad fuerte.

Noto el severo moño en lo alto de su cabeza, igual que el de las personas adultas.

—Bienvenida, María Guadalupe — Me agacho para ponerme a su altura; a pesar de su ropa seria, parece una flor silvestre, tan bonita y delicada con esas largas pestañas sobre sus ojos verdes y sus mejillas sonrosadas.

—Gracias, profesora Solange, *usted* también *es muy* bella — Me sorprende c o con un beso en la mejilla y sigue jugando con mis trenzas.

Levanto una ceja, hay algo muy extraño en todo esto. Primero, el encuentro casual en la comisaría; luego, unas semanas después, la guapa hermana de Gonzales empieza a estudiar en la escuela

donde trabajo. Es una coincidencia demasiado grande para un intervalo de tiempo tan corto, hay algo muy extraño en todo esto.

—Gracias, cariño, tú también eres muy guapa. Ahora dime, ¿en qué clase te han matriculado?—.

—Tengo ocho años, pero estoy en quinto de primaria—, explica con aire instruido.

—¿Cómo, ocho años y ya en quinto de primaria, cariño? — Miro a Gonzales confundida, normalmente los niños de esa edad todavía están en tercero de primaria.

—Sí, Sol, mi hermana se saltó dos cursos en el colegio anterior porque es "demasiado avanzada" para una niña de su edad—, dice Gonzales con orgullo.

—En realidad, soy más inteligente que muchos adultos—, dice la pequeña, sin ninguna modestia.

De hecho, esta niña es sin duda la hermana de Gonzales.

—Si estás en quinto curso, cariño, esta es tu nueva clase. Tu profesor se llama Roberto. Estoy segura de que te gustará, es un hombre increíble — Señalo el final del pasillo y sonrío bajo la mirada muy fea de Gonzales, llena de celos.

Estoy feliz de que Lupita vaya a estudiar en la misma clase que mi hermano, con un poco de suerte se hará amiga suya. Un año tuve la suerte de que enseñara en la clase de Rafael, así que pude vigilarlo. Me di cuenta de que solo un compañero de clase, Maximilian, hijo del juez Thompson y de Yudiana, interactuaba con mi hermano en clase y durante el recreo. Es un chico increíble.

—*Yo*, voy entrando, Gonzales, *no* quiero llegar tarde. Adiós, hermano, te quiero—, dice de una manera muy cariñosa.

Gonzales coge en brazos a su hermanita, yo pensaba que este hombre no podía querer a nadie más que a sí mismo. Pero por la forma en que mira a la pequeña, llena de ternura, estaba muy equivocada.

—Yo te quiero más, cariño, pórtate bien y respeta a tu profesor — La abraza con fuerza, mirándome por encima del hombro de la niña.

González la deja en el suelo y espera a que Lupita entre en clase para tirarle de las mangas. Me mira como si pudiera ver debajo de

mi ropa, con esa expresión de quien está listo para saltar.

—Por fin solos, *cariño*. *No* puedo olvidar la *noche* que pasamos juntos en esa celda, fue tan romántico—, sisea en voz baja, dando un paso hacia mí.

Doy dos pasos atrás.

—Yo tampoco puedo olvidarla, por desgracia — Levanto la mirada, amargada.

—¿Tan malo fue para ti pasar un rato conmigo*?*—.

—No tienes ni idea de cuánto, Gonzales—, miento, porque lo que hicimos esa noche no fue nada desagradable, incluso me divertí un poco, la verdad.

Aunque no puedo quitarme de la cabeza esa maldita canción —ph-0000@deepl.internal— que cantamos juntos, su seductora voz se me ha quedado grabada en la mente.

—Di lo que quieras, *mujer, yo no* te creo. Será mejor que te acostumbres a la idea de que pasaremos el resto de nuestra vida juntos, ya puedes empezar a elegir el vestido de novia—, afirma.

Como si ya hubiera ganado una guerra que solo existe en su cabeza, porque su cortejo no funciona conmigo.

—Esta es la última advertencia, Alejandro Gonzales, si no dejas esta historia del matrimonio, te denunciaré por acoso—, le amenazo señalándole con el dedo a la cara.

—Estás tan sexy cuando te enfadas, Solange — Cruza los brazos y me mira con aire burlón.

—¡Vete al infierno! — Le golpeo la cara con mis largas trenzas y entro en clase fingiendo ser dura, pero completamente trastornada por su presencia.

—Buen trabajo, *Cariño*. Nos vemos pronto — Oigo su risa divertida antes de cerrarle la puerta en las narices.

Esta soleada mañana de lunes ya no me parece tan bonita, se avecina una fuerte tormenta y no sé si esta vez lograré sobrevivir.



06

Gonzales

—Me debes trescientos dólares, *hermano* — Lupita me da una palmada en el brazo nada más subir al coche. He ido a recogerla después de clase con la esperanza de volver a ver a Solange, pero no hay rastro de ella.

Esa diabla me estará evitando, ya veremos cuánto tiempo consigue escapar de mí. Sé muy persuasivo cuando quiero.

—¿Cómo dices, María Guadalupe? *No* te hagas la lista conmigo, chica, el trato era de doscientos pesos — La miro mal, esta *chiquita* sabe muy bien cómo sacarle dinero a alguien.

Y pensar que el nombre de esta astuta lo eligieron nuestros *sacerdotes* en honor a Santa María de Guadalupe porque siempre le han sido muy devotos, después de todo, les concedió el milagro de la paternidad una vez más al final del segundo tiempo. Pero la chica es una verdadera peste, le da vueltas hasta a una gota de agua.

—Los cien dólares más son porque me hiciste mentir a nuestros *sacerdotes* diciendo que ya *no me* gustaba estudiar en mi antigua escuela solo para trasladarme a la que trabaja tu novia y usarme como excusa para verla. Pensándolo bien, quiero quinientos dólares — Me tiende su manita esperando el pago.

—¡*No,* señorita! Es demasiado dinero para una niña de ocho años.

De los tres hermanos, Lupita es la mejor negociando. Si Luiz Fernando y *yo* somos dos hombres de gran éxito, ella dominará el mundo cuando sea mayor.

—Está bien, Gonzales, cuando llegue a casa le contaré toda la verdad a mamá—, amenaza burlonamente, coge mis gafas de sol del estuche y se las pone con las piernas cruzadas.

Esta niña viene de otro planeta, ¡no puede ser de otra manera! Aceptaré su chantaje porque sé muy bien que, si *no la* detengo aquí, esta conversación terminará con mí debiendo la mitad de mi patrimonio a una niña de ocho años.

—Está bien, ladroncilla, espero que *no* te compres todo esto en dulces — Abro la cartera, saco cinco billetes de cien reales y se los doy, sus grandes ojos brillan.

Esta pequeña pestita es realmente inmanejable y la quiero mucho, *no* quería involucrar a mi hermana en mi plan para conquistar a Solange, pero era la única escapatoria que había encontrado para acercarme a ella de forma natural y sin despertar sospechas. Después de salir de la comisaría ese día, pensé que esta vez tendría que usar una técnica diferente, ya que estaba claro que usar la fuerza y el poder *no* funcionaba con ella, al contrario, mi actitud arrogante solo había servido para alejarla aún más de mí.

—Claro que *no, cabrón, yo no* sou mais criança para comer doces. Estou juntando dinheiro para criar a minha própria empresa. Quero ser uma CEO de sucesso, linda, independente e montada na grana—, suspira con la manita en la barbilla, *no* sé de dónde le vienen estas cosas que dice.

Mamá cree que María Guadalupe nació con el alma de una persona adulta, porque dice y hace cosas que *no* corresponden a su edad. Para ser sincero, las mujeres con las que salgo normalmente

no tienen ni la mitad de la madurez de mi hermana pequeña de ocho años. Tiene una caja fuerte gigante donde guarda el noventa por ciento de su mesada cada mes para invertir en el momento adecuado, es una feminista declarada, habla tres idiomas y está aprendiendo un cuarto.

Toma clases de natación, piano, yoga y capoeira, además de otras cosas que ni siquiera sé cómo se llaman. No tengo ni idea de dónde saca tiempo para hacer tantas cosas a la vez.

—¡*No* sé qué hacer contigo, *chiquita*! — Quito una mano del volante y le hago cosquillas sin apartar la vista de la carretera, su risa es contagiosa.

Lupita es lo mejor que tengo.

—Pero en serio, Gonzales, ¿qué haces con esa profesora tan guapa? ¿Has visto esos tatuajes en su brazo? Santo *Dios mío,* estoy deseando cumplir dieciocho años para tatuarme al menos el cincuenta por ciento del cuerpo — Le guiño un ojo, ella se limita a encogerse de hombros y sigue charlando.

—También *me* ha gustado su pelo, ¿quién sabe si *mamá* me dejará hacerme esas trenzas increíbles?—, pregunta esperanzada.

—*No* lo sé, cariño, quizá si se lo pides con amabilidad — Le acaricio la mejilla.

—¿Te vas a casar con Solange? Porque lo apruebo totalmente, me gusta. Y no solo *yo, también* mi nuevo profesor, Roberto, que debo destacar que es muy guapo, está interesado en ella. Los dos se han pasado todo el descanso charlando y riendo—, cuenta, y mi sangre hierve.

Aprieto el volante con tanta fuerza que casi lo rompo. *No* conozco a este profesor Roberto, pero ya quiero su cabeza servida en bandeja para cenar. Recuerdo la forma empalagosa en que Solange pronunció su nombre esta mañana:

—Tu profesor se llama Roberto. Estoy segura de que te gustará, es un hombre increíble—.

En ese momento me cabreé por la forma íntima en que Sol pronunció el nombre de ese tipo, enseguida me di cuenta de que había algo detrás, pero *no* quise montar una escena en ese

momento. Sin embargo, no tengo *ninguna* intención de dejar que este cabrón se salga con la suya.

—¿Qué pasa esta vez, pesado? — Voy directo al grano, Lupita ha sacado el tema por casualidad.

—Me conoces como nadie, *hermano* — Sonrío con los ojos entrecerrados. —Ahora pasemos a los negocios, quiero otros doscientos dólares a la semana por vigilar a tu rival, cada vez que lo vea con tu novia encontraré la manera de arruinarle la fiesta—.

—Trato hecho, pesado — Le estrecho la mano.

Antes de volver al trabajo, paso por la casa de nuestros *sacerdotes* para dejar a Lupita. Mi hermano y su molesta novia están allí con mi *madre*, ultimando los preparativos para su boda, que se celebrará pronto aquí mismo, en el pueblo de españoles donde viven mis padres*.* Amamos Brasil, pero estamos orgullosos de nuestros orígenes y mantenemos las tradiciones de nuestro país. Todo comenzó con una pequeña comunidad unida de inmigrantes, pero muchas cosas han cambiado aquí en las últimas décadas, y las calles sencillas se han convertido en un barrio con solo casas de lujo.

Todo está decorado con los vivos colores amarillo y rojo de la bandera española, tenemos tiendas y mercados que venden productos de allí y todos se comunican solo en nuestra lengua materna. Tenemos un pedacito de España en Río de Janeiro, mi lugar favorito en todo el mundo, porque allí es donde he vivido la época más feliz de mi vida, jugando descalzo por las calles con mi hermano y mis amigos. *Mis padres* llegaron a este país como inmigrantes con dos hijos pequeños bajo el brazo y sin un centavo en el bolsillo, pero fueron acogidos con mucho cariño por esta comunidad de españoles.

Pronto, *papá* encontró trabajo como jardinero en la casa de los Thompson, , donde también consiguió un empleo para su esposa como cocinera. Así fue como me convertí en el mejor amigo de su único hijo, John. Poco a poco, *mis padres* mejoraron su situación económica y Antônio Gonzales abrió su propia empresa de jardinería, que hoy cuenta con varias sucursales en todo el país. Carmem Gonzales, por su parte, trabajó duro para criar a sus hijos y cumplir su sueño de estudiar psicología en la universidad. Incluso

después de que nuestra familia se hiciera muy rica, sigue recibiendo en su consulta a personas necesitadas que no pueden permitirse pagar.

—¡Vamos, vamos, caballito! ¡Más rápido!—, pide Lupita entre risas mientras entramos en el amplio salón de la mansión de la familia Gonzales. Desde pequeña siempre le ha gustado que la lleve a caballito.

—Mira quién ha llegado, mi muñequita. Ven aquí a darle un beso a tu *hermano* — Mi hermano se levanta del sofá y viene a saludarnos, Lupita se baja de mis hombros y corre hacia Luiz Fernando con los brazos abiertos.

—Hola, Nando, *te* he echado mucho de menos — —Abraza a Nando por la cintura, él la mima tanto como *yo*—.

—*Yo* también, *mi* amor, ¿qué tal tu primer día en el nuevo colegio? — Levanta a Lupita en el aire. Si la llegada de esta pequeña traviesa ha sido lo mejor que me ha pasado en la vida, para mi hermano *no* ha sido diferente.

Luiz Fernando es tres años menor que *yo*, es muy estudioso y tiene éxito en el sector del marketing. Es un buen *chico* y le quiero mucho, estoy muy orgulloso de él, pero somos completamente diferentes en todo. Es blanco, tiene el pelo rizado y lleva gafas, un auténtico empollón, tiene un e heredada de la familia de *mi padre*, todo correcto y romántico sin motivo. Mientras que *yo* soy un mujeriego declarado. *Yo* follo a lo grande, él hace el amor, y así sucesivamente.

A pesar de todas las diferencias entre nosotros, siempre nos hemos llevado muy bien, la única vez que tuvimos un desacuerdo fue cuando se comprometió con esa ricachona de Camila.

—Fue increíble, ¿verdad, Gonzales? — La pequeña peste me mira con los ojos entrecerrados.

—Sí, princesa, *a mí* también me ha gustado mucho todo lo que he visto en tu colegio — Sonrío forzadamente.

—Cuando nuestra *madre* me ha dicho hoy que te has ofrecido a llevar a Lupita al nuevo colegio, Alejandro, sinceramente *no* me lo he creído. Siempre estás tan ocupado con el trabajo que nunca tienes

tiempo para la familia — Descontento, Luiz Fernando se echa hacia atrás las gafas, es muy miope.

¡Pero mi hermano tiene razón! Desde que abrí mi bufete, cada vez me veo menos por aquí, en casa de nuestros *padres*. A diferencia de él, que lleva ya un año viviendo con su novia, pero ambos pasan más tiempo aquí que en su piso.

—No sé cómo, pero apuesto a que hay una mujer de por medio —, dice mi cuñada, sin apartar la mirada del cuaderno que tiene entre las manos.

Ignoro la presencia de esa astuta y respondo a la pregunta de mi hermano.

—Precisamente por eso, Nando, me he encerrado en esa empresa y echo mucho de menos pasar más tiempo con mis hermanos—, miento. En realidad, quiero volver a estar más cerca de mi familia, ellos lo son todo para mí.

—Yo también echo de menos pasar más tiempo contigo*, cabrón*, espero verte más a menudo por aquí — Luiz Fernando me abraza con Lupita en brazos, casi aplastando a la pobrecita entre nosotros.

No puedo creer que mi hermanito se vaya a casar de verdad. Aunque creo que será el mayor error de su vida, lo apoyaré y haré que este día sea inolvidable para él. Después de todo, *yo* seré su padrino.

—Qué escena tan bonita, mis tres hermosos hijos juntos — *Mamá* se levanta emocionada y se une a nuestro abrazo.

—¡Dale! Yo también quiero formar parte de este abrazo familiar — Antonio Gonzales aparece en la puerta de la cocina con la ropa manchada de tierra, *mi padre* sigue cuidando nuestro jardín hoy en día.

—Tengo que inmortalizar este momento, no os mováis que voy a hacer una foto — Camila tira el cuaderno sobre la mesita, coge el móvil y hace algunas fotos, luego las envía al grupo de WhatsApp de la familia, en el que se coló a través de mi hermano cuando aún estaban novios.

Las fotos que ha hecho mi cuñada han salido tan bien que he elegido una para ponerla como fondo de pantalla en mi móvil. Había olvidado lo bonito que es estar en casa. Acabo borrando todos mis

compromisos de trabajo y paso el resto del día con mi familia para ayudar con los últimos preparativos de la boda de mi hermano. Me dedico a llevar la contraria a todo lo que dice Camila solo para verla nerviosa y luego reírme de ella. Luiz Fernando me llama la atención, pero acaba riéndose, y nuestro *cura* también. *No* es una mala persona, pero es un lgo moralista.

—Bueno, Gonzales, en lugar de criticar todas mis decisiones, ¿me dices si ya has encontrado una mujer decente que pueda ser tu dama de honor en mi boda? — Camila cruza las piernas y me mira con impaciencia.

—¿Gonzales encontrar una mujer decente? Es más fácil que lluevan elefantes — Luiz Fernando se revuelca en la alfombra de la risa, tanto que le duele el estómago.

—Lo siento, hijo, pero tengo que darle la razón a tu hermano—, *papá* se une a las risas, solo faltaba eso.

Dejo que ambos se rían a carcajadas a mis espaldas y luego anuncio:

—Bueno, *yo* ya he encontrado a alguien, por si os interesa saberlo — —Será difícil que ella acepte—, pienso para mis adentros, pero me lo guardo para mí. —Y, por cierto, tengo intención de casarme con ella muy pronto. ¡Estoy enamorado!—, doy la noticia sin rodeos.

Todos en la habitación se quedan en silencio. No se oye ni una respiración. Mi hermano y nuestro *padre* se miran y luego me miran literalmente con la boca abierta, saben cuándo miento y en este momento estoy muy serio.

—¡Y algo me dice que esa *mujer* será nuestra nuera, Antonio!—, grita *mamá* desde la cocina mientras prepara el menú para nuestra cena.

—Gonzales enamorado, esta es buena. Solo lo creeré cuando conozca a esa pobre chica — Mi hermano hace reír a todos, nadie me respeta en esta casa.

Subo sin decir nada y me encierro en mi estudio, ya *no* soporto que esta familia *no* me tome en serio. Poco después, *papá* y Luiz Fernando vienen a hacerme compañía con tres cervezas. *No* me preguntan nada sobre mi vida sentimental, bebemos y nos ponemos

al día con las últimas novedades. Camila ayuda a su suegra en la cocina, por la noche tenemos una cena muy agradable en familia, *no* recuerdo la última vez que comí tan bien. Lleno como un cerdo viejo, decido darme una ducha y pasar la noche aquí, en mi antigua habitación.

Todo sigue exactamente igual que cuando lo dejé, cuando era solo un chico lleno de sueños, que he conseguido cumplir todos y más, y sin embargo *no* consigo sentirme completamente feliz.

Es como si me faltara una parte de mí, perdida en algún lugar...

—Y su nombre es Solange, futura señora Gonzales—, digo sonriendo al silencio de mi habitación, deseando ardientemente poder estar con ella en ese momento.

Cojo mi guitarra colgada en la estantería y me tumbo en la cama individual, en la que ahora apenas caben. Los pósters de mis bandas de rock favoritas de los años ochenta están descoloridos, pero bien fijados a las paredes. Me recuerdan lo bueno que era mi gusto musical en aquella época, desde los Rolling Stones hasta Cazuza. Decido tocar algunas melodías para recordar los viejos tiempos, pero pronto me quedo dormido.

Sueño toda la noche con mi Solange, que se entrega a mí con todo su corazón...

Por iniciativa propia...



07

Solange

—¿Por qué tanta prisa, profesora Solange?—, me pregunta Roberto al verme salir del coche y entrar prácticamente corriendo en la escuela con una sudadera gris y la capucha puesta, pareciendo casi una delincuente.

Así es ahora en el trabajo, hago todo lo posible por evitar encontrarme con el español que lleva o recoge a su hermana pequeña del colegio solo para forzar un encuentro, porque sea lo que sea lo que esté tramando, no va a funcionar. Hoy he venido sola porque Rafael llegará más tarde, en el segundo turno, mi madre lo llevará al dentista y luego lo acompañará al colegio.

—Solo tengo que terminar de preparar el material para la clase de hoy, ayer el bar estaba lleno de gente y no tuve ni tiempo para respirar — Me quito la capucha de la cabeza, avergonzada, me he despertado tarde y parece que acabo de levantarme de la cama con

la cara arrugada y las trenzas enredadas entre sí, como un nido de palomas.

Roberto, en cambio, parece salido de un catálogo de empresarios de éxito con su maletín de cuero. Lleva un polo color vino planchado y metido por dentro de unos pantalones elegantes, zapatos nuevos y gafas de lectura que usa a veces, lo que le hace aún más atractivo. En ese momento me mira con recelo, creo que se ha dado cuenta de que acabo de mentir con gran descaro. El bar está cada vez menos frecuentado, tenemos que pensar en una forma de atraer nuevos clientes, y rápido.

Anoche pasamos la mayor parte del tiempo sin hacer nada, incluso les hice la manicura a Lety y Elô, así que pudimos ponernos al día con los cotilleos de la semana.

—Por lo que he descubierto sobre ti, no pareces el tipo de profesora que deja la preparación de las clases para el último momento, Sol — Extiende la mano y me toca la barbilla, me sorprende completamente su gesto espontáneo.

En cuanto a la planificación de las clases, Roberto tiene toda la razón, siempre lo preparo todo con un mes de antelación.

—¿Me está diciendo que está investigando sobre mí, profesor Roberto? — Levanto una ceja mientras caminamos uno al lado del otro por el estrecho pasillo de la escuela.

—Más de lo que imaginas, Solange, ¡puedes estar segura!—.

—¿De verdad? — Mi tono es más sorprendido de lo que quería demostrar.

—¡Claro! ¿Por qué te sorprende tanto? Eres la mujer más interesante que he conocido últimamente, tu estilo personal me fascina—, me halaga y yo me hincho como un globo, él sabe exactamente cómo hacerme sentir especial.

—Confieso que me sorprende oír eso, todas las mujeres de esta escuela, casadas y solteras, están fascinadas por ti y creo que fuera de aquí no es diferente — Discretamente, hago un gesto a dos profesoras que se cruzan con nosotros en el pasillo y ambas giran el cuello solo para mirarlo descaradamente.

—Puede ser, pero ninguna de ellas tiene tu esplendor, Solange. Nunca he conocido a ninguna mujer que se le acerque ni

remotamente, es algo que solo te pertenece a ti — Se detiene y me coge la mano, yo respiro hondo y sonrío.

Suena el timbre que anuncia el comienzo de las clases y, acto seguido, se produce la frenética carrera de los niños por el pasillo. Nos vemos obligados a despedirnos rápidamente y dirigirnos a nuestras aulas, pero la sonrisa sigue ahí, impresa en mi rostro.

Pero mi sonrisa se desvanece cuando llego a la puerta de mi clase y me encuentro a una de mis alumnas llorando, con su madre desesperada con la niña en brazos sin saber qué hacer.

—Buenos días, Paula, ¿todo bien?—, le pregunto a la madre de mi alumna, cuyo llanto es tan doloroso que me parte el corazón.

La pequeña María era la mejor amiga de Marcelinho y no está aceptando muy bien su partida, no ha venido a la escuela desde su muerte . Recuerdo que los dos se sentaban juntos todos los días, reían, hacían los deberes y siempre jugaban juntos. Por eso, todo en esta clase le recuerda a él, y esa es la razón por la que se resiste a volver a la escuela.

—Buenos días, profesora. Todo va bien, pero ya no sé qué hacer para convencer a María de que vuelva al colegio — Acaricia la espalda de su hija, que llora aún más, y ella también está a punto de llorar.

Paula es una mujer muy guapa, siempre muy arreglada y maquillada, pero hoy está realmente desastrosa. Su largo cabello negro y liso recogido en una cola de caballo y su piel pálida, como si no hubiera dormido bien en los últimos días; sus ojos están hinchados y rodeados de ojeras oscuras. Hace tiempo que sé que trabaja como escort y no la juzgo por ello, al contrario, siento mucho su triste realidad. La gente dice que la prostitución significa *—ganar dinero fácil—,* pero ahora que he estado al otro lado de la barricada, aunque solo sea una vez, he experimentado en mi propia piel lo feo y devastador que puede ser este ambiente para nuestro estado mental y emocional. Por no hablar de que ahora, con este asesino en serie de prostitutas suelto que ha hecho varias víctimas en los últimos meses, incluso la madre de mi alumna está en peligro de muerte.

Además, Paula me parece una persona increíble y una madre maravillosa, siempre preocupada por cómo le va a su hija en la escuela y, dentro de sus posibilidades, hace todo lo posible para darle una vida digna a María.

—Buenos días, florcita, ¿por qué ya no quieres venir al colegio? — Beso la cara de María, mojada por las lágrimas.

Si para los adultos es difícil afrontar el duelo, imagínate para un niño. Ellos no comprenden bien el significado de la muerte.

—Echo de menos a Marcelinho, tía Sol. Mamá ha dicho que no volverá nunca más, ¿es verdad?—, pregunta con los ojos brillantes.

Paula y yo nos miramos, consternadas, qué situación tan triste.

—Lo siento, cariño, pero Marcelinho no volverá. Pero ahora está en un lugar mejor—, le confirmo y ella pone morros para llorar. — Ven aquí con la tía Solange, todo irá bien — Ella levanta los brazos y yo la cojo en brazos, María me abraza y apoya la cabeza en mi hombro.

Mientras la mezo y la balanceo de un lado a otro, le hago una señal a Paula para que se vaya, yo me ocuparé de su hija. Si María viera a su madre irse sin ella, lloraría desconsoladamente.

—¿Te sientes mejor ahora, cariño? — Ella asiente con la cabeza. —Si Marcelinho estuviera aquí, no le gustaría verte triste, ¿verdad? — Le enrollo uno de sus rizos entre los dedos.

—Marcelinho decía que soy guapa, pero que cuando sonrío soy aún más guapa — Sonrío tímidamente con los ojos llenos de lágrimas.

—Tiene toda la razón, cariño. Así que, cada vez que te acuerdes de él y te sientas triste, solo tienes que sonreír, estoy segura de que Marcelinho te verá, esté donde esté — Le toco la punta de su bonita naricita.

Después de esto, mi pequeña se siente bien. Se baja de mis rodillas y se sienta en su sitio habitual, con la mochila a la espalda, mira el lugar donde se sentaba su compañero de clase y, en lugar de estar triste, sonríe como si Marcelinho estuviera allí. Continúo con la clase; cuando llega la hora del recreo, espero a que los niños corran hambrientos al comedor para luego ir a la sala de profesores a disfrutar de mi querida pausa de treinta minutos. Ayer mi madre

preparó una cena deliciosa y, como de costumbre, me preparó el almuerzo para llevar hoy, así no tengo que gastar dinero en comer fuera.

Ha preparado uno de mis platos favoritos, lasaña vegana acompañada de arroz blanco y ensalada. En casa comemos todo lo que queremos sin remordimientos, mi padre siempre decía...

—La vida es demasiado corta para quedarse atrapado en dietas locas o estándares hipócritas dictados por la sociedad—.

El resultado es una esposa y una hija con sobrepeso, pero eso nunca ha sido un problema para mí ni para mi madre. Tenemos una gran autoestima y nos queremos tal y como somos, quien no esté de acuerdo que se las apañe solo. Al cruzar el patio en dirección a la sala de profesores, veo a Rafael sentado solo en un banco, dibujando en su cuaderno, como siempre. No muy lejos de él, María Guadalupe se acerca a un grupo de alumnos mayores de segundo de secundaria e intenta entablar amistad con ellos. Creo que se cree demasiado inteligente para relacionarse con niños de su edad.

—*Buenos* días, amigos, *yo soy* María Guadalupe. Pero podéis llamarme Lupita. Nací en Brasil, pero *mis padres* vinieron de España con mis dos hermanos, Alejandro y Luiz Fernando—, hace su presentación educada con las manos juntas a la espalda, como si estuviera en una entrevista de trabajo y no intentando hacer nuevos amigos.

—Tu nombre es raro, chica, y hablas de forma graciosa—, dice Leandro, el chico impertinente de la escuela, al que le encanta meterse con los demás estudiantes, especialmente con los recién llegados, provocando las risas de su ruidoso grupo de compañeros.

Me rompe el corazón ver la expresión avergonzada de la chica española, así que voy en su ayuda.

—¿Tendré que enviar otra nota a tus padres para que vengan al colegio a hablar con la directora, Leandro Silva? — Cruzo los brazos y levanto una ceja, él ya es un habitual de la oficina de la directora.

Cada vez que hay un problema en la escuela, Leandro está en el centro de la cuestión. Durante mucho tiempo se metió con mi hermano porque era diferente, y mi forma de castigarlo fue llamar a

su madre para hablar. Alessandra es una provocadora declarada y se dedica a avergonzar a su hijo delante de sus compañeros.

—*No* hace falta, profesora Solange, todo va bien. Mi hermano Gonzales me ha enseñado que es normal que la gente se asuste ante lo diferente — Se encoge de hombros y sonríe astutamente, creo que no es algo que le preocupe.

—¿En tu casa hablan portugués o español?—, pregunta una niña curiosa, todos están intrigados por las peculiaridades de María Guadalupe.

Yo también lo estoy, esta familia es bastante curiosa.

—Hablamos ambos idiomas, pero como *mis padres* viven en un barrio solo de españoles desde que llegaron a Brasil, tengo más contacto con el español que con el portugués, por eso hablo de forma extraña. Pero entiendo *bien* ambos idiomas, también hablo inglés y estoy aprendiendo francés—, explica como si fuera lo más natural del mundo.

Me quedo literalmente boquiabierta, al igual que todos los demás, especialmente Leandro. Esta niña no tiene ni diez años y ya habla tres idiomas y está aprendiendo otro más.

¡Jesucristo!

—No eres diferente, María Guadalupe. Solo eres especial. Igual que yo — Rafael mira a Lupita a los ojos durante unos segundos, luego añade: —No se me da bien tratar con la gente, pero si quieres, puedes ser mi amiga — Le tiende la mano para que ella se la estreche.

Me emociono, es lo más bonito que me ha pasado en los últimos tiempos.

—Claro que quiero, Rafael, de todas las personas que he conocido en esta escuela, tú eres la más interesante — Se acerca a él y lo abraza feliz, y mis ojos se llenan de lágrimas al verlos juntos, siento que su amistad será de las que duran toda la vida.

Todavía no puedo creer que mi hermano haya correspondido al abrazo de Lupita, puede que sea algo normal para otras personas, pero para mí, que lo conozco bien, sé que es un paso enorme para abrirse al mundo y quizás esta vivaz española sea su puente en este proceso.

—¿Por qué no le enseñas tus dibujos a tu nueva amiga, Rafael? —, le sugiero, y mi hermano asiente varias veces con entusiasmo, le encanta enseñar sus dibujos.

—Me encanta dibujar, ven, Rafael — Lupita arrastra a mi hermano hacia un taburete en el patio, es increíble cómo sus peculiaridades encajan tan bien.

Sigo mi camino y llego a la puerta de los profesores riéndome sola, pero me veo obligada a detenerme en el umbral cuando noto cierto alboroto entre mis compañeros.

—¿Ha pasado algo que yo no sé, chicos? — Frunzo el ceño y veinte pares de ojos se fijan en mí.

—Dímelo tú, Solange, traviesa—, insinúa Bento, profesor de tercero de secundaria, tocándome el hombro con una intimidad que nunca le he concedido.

Bento es un chico pelirrojo, guapo y con un buen físico. Pero viste como mi abuelo y todos los días se peina el pelo hacia atrás con medio bote de gel tipo —boi lambeu—, siempre es el primero en enterarse de los rumores que circulan por la escuela y hace de telediario, difundiendo la noticia como la pólvora.

—Como puedes imaginar, no tengo ni idea de lo que estás hablando, Bento—.

Con la punta de los dedos le quito la mano sucia de encima; si no estuviera en el trabajo, le daría una bofetada.

—Cuando llegamos aquí, Solange, la habitación estaba así — Tess se rasca las sienes.

—¿Cómo, Tess? — Levanto ligeramente la voz, siempre estoy de mal humor cuando tengo hambre.

—Míralo con tus propios ojos, amiga mía — Tess da un paso al lado con una sonrisa maliciosa y entonces entiendo el motivo de tanto alboroto, me quedo perpleja.

La habitación está llena de ramos de flores, rosas de todos los colores y tamaños. Empiezo a reír, pero nerviosamente.

—¡Vaya! Pero hoy no es el Día del Maestro ni nada por el estilo, qué raro — Me encojo de hombros.

Mis compañeros empiezan a reírse y se miran entre sí con extrañeza, excepto Tess, que me mira avergonzada.

—La tarjeta está escrita a mano con una caligrafía elegante y es para ti, Solange — Otra profesora con la que no tengo mucha confianza me entrega la tarjeta, pero estoy tan enfadada que ni siquiera la miro a la cara.

Por el aroma a colonia de hombre en ese pequeño trozo de papel blanco, ya sé exactamente quién lo ha enviado. Me invade una mezcla de rabia y vergüenza por haber sido expuesta de esta manera en mi lugar de trabajo, no voy a dejar que esto quede así.

—¡Mataré a ese español maleducado o no me llamo Solange Almeida!—, grito enfurecida.

En la nota hay escritas las siguientes palabras...

—Mil rosas rojas para la más bella de todas—.
PD: Señor González.

¡Y una mierda, señor González! Mi ira es tal que rompo la nota en mil pedazos. Mataré a ese maldito español.

—¡Tienes cinco minutos para limpiar este desastre, Solange!—, ordena la directora Helena, la bruja aparece de la nada.

Me mira mal por encima de sus gafas con cristales tan gruesos como fondos de botella y los brazos cruzados sobre el traje verde agua que lleva puesto, es un milagro que no me haya gritado. Esta mujer vive esperando una razón para despedirme por causa justificada, nunca me ha querido.

—Sí, señora, ¡lo siento! — Miro fijamente mis pies, avergonzada.

Empiezo a llevar los ramos de flores al coche, apilándolos unos encima de otros. No puedo tirarlos a los contenedores de basura de la escuela, porque entonces la directora me molestará aún más por esta tontería. Como son muchas flores, le pido ayuda a mi amiga Tess. Cuando termino de meter a la fuerza el último ramo de rosas rojas en el asiento trasero, me da un ataque de ira y le doy una patada al pobre Chevette, insultando al español con todas las palabrotas que conozco.

—¡Español bastardo, me las vas a pagar! — Le doy puñetazos a la carrocería del pobre Chevette.

—Oh, amiga mía, ¿qué te ha hecho este hombre para dejarte así? — La voz conmovida de Tess me hace dejar de estar enfadada, nunca me había visto perder los nervios de esta manera.

—He sido yo misma — Abrazo a mi amiga y aprieto los ojos al recordar el día en que destruí mi vida cuando envié ese mensaje a Gonzales.

—Has ganado, tengo un precio. Por diez mil reales, soy tuya por una noche. Puedes hacer lo que quieras conmigo durante ese tiempo. Lo tomas o lo dejas—.

Estaba sentada en la acera frente al bar después de beberme la cuarta o e s cerveza, con el corazón latiéndome con fuerza mientras esperaba la respuesta de Gonzales. Con la mano temblorosa, me sequé las lágrimas silenciosas que me corrían por la cara. Necesitaba más alcohol en la sangre, así que abrí la quinta cerveza. Di un largo trago, con los ojos pegados a la pantalla del móvil.

—¡Por favor, Gonzales, no aceptes mi propuesta! — Exhalé profundamente, rezando.

Aunque realmente necesitaba esos diez mil reales, en el fondo esperaba que Gonzales no aceptara mi propuesta. Sin embargo, mis esperanzas se desvanecieron cuando recibí la siguiente respuesta de Gonzales:

—¡Yo pego! ¿Estás libre esta noche?—.

Simplemente respondí:

—Sí. ¿A qué hora y dónde?—.

Recuerdo que dejé caer el móvil al suelo y lloré mucho, desde entonces esa maldita noche que pasé con él me atormenta.

—Me acosté con ese hombre por dinero, Tess—, me desahogo. —Me tiemblan los labios, me da mucha vergüenza hablar de este tema contigo — —Mucho dinero—, añado apartando la mirada.

—¿Qué quieres decir, Solange? ¡Dios mío! — El horror domina sus rasgos. —Explícame mejor esta historia, por favor — Me seco las lágrimas, pero otras caen inmediatamente después.

Después de llevar tanto tiempo cargando con el peso de este secreto, encuentro el valor de no sé dónde y arrastro a Tess a un rincón discreto y le cuento toda la historia detrás del hombre que envió las flores. Con todo detalle. Ella se queda impactada. A pesar

de la vergüenza, me siento más ligera, incluso puedo respirar mejor ahora.

—Oh, amiga mía, así que así es como conseguiste el dinero para... — Las lágrimas ahogan las palabras de Tess y no puede terminar la frase.

Era mi casa cuando llegué con el dinero y vi a mi madre caer de rodillas en el suelo del salón, agradecida por el milagro concedido por Dios que resolvería todos nuestros problemas. Me sentí aún peor por ello, porque conseguí esos diez mil reales a través del pecado, no tenía nada que ver con la obra divina. Para explicar el origen de todo ese dinero, mentí diciendo que se lo había pedido prestado a un amigo y todos se lo creen, an .

—No tenía otra opción, Tess, era todo o nada. Tú lo sabes mejor que nadie — Sonrío con amargura.

Oigo un ruido extraño cerca de nosotros y me pongo en alerta, miro a los lados para ver si hay alguien escuchando nuestra conversación, pero no encuentro a nadie. Respiro más aliviada, si esta historia que le he contado a Tess se difunde en la escuela, la directora me despedirá sin pensarlo dos veces.

—Podrías haberme pedido dinero prestado, Solange, ¡pero qué demonios! Habría vendido mi casa si hubiera sido necesario—, se enfada conmigo.

Sabía que habría hecho cualquier cosa por mí, pero no habría sido justo involucrar a mi amiga en mis problemas.

—No te enfades conmigo, Tess, ya pasó. Te quiero y te agradezco que te preocuparas tanto por mí—.

—¿Cómo has podido guardar este secreto durante tanto tiempo? Debe de haberte consumido poco a poco — Niega con la cabeza, triste.

Tess me conoce mejor que nadie, sabe que para una persona orgullosa como yo llegar al punto de hacer lo que hice significa que estaba realmente desesperada. En mi situación, cualquiera lo estaría.

—Hubo momentos en los que pensé en suicidarme para acabar con este horrible dolor, pero entonces todos los esfuerzos que había

hecho no habrían significado nada y habría dejado a mi madre y a mi hermano solos—, constato.

—No creo que no me haya dado cuenta de nada, debería haber sospechado cuando llegaste con todo ese dinero — Se seca las lágrimas.

—No podrías haberlo descubierto, así que déjalo ya. Basta de llorar, mujer, solo quiero comer mi almuerzo en paz antes de volver a clase y encontrarme con mis pequeños monstruitos guapos y llenos de energía — Me doy unas palmaditas en el estómago, hambrienta.

—Mejor así, amiga mía, sé lo malhumorada que te pones cuando tienes hambre—, bromea y ambas nos reímos, volviendo al salón de profesores del brazo.

Me apoyo en la pared con expresión seria mientras espero a que mi almuerzo se caliente en el microondas, bajo las miradas burlonas de los demás profesores. De vez en cuando, alguien hace alguna broma de mal gusto o algún comentario malicioso, pero hago como si nada. Menos mal que el profesor Roberto no ha venido hoy a comer aquí, porque entonces la vergüenza habría sido aún mayor. Ni siquiera puedo comer, he perdido el apetito. Decido volver a clase antes de que termine el descanso de . Tess dijo que me acompañaría, pero primero tenía que ir al baño. Deja el móvil sobre la mesa y, en cuanto se da la vuelta, suena el teléfono: es una llamada de un número desconocido. Sospechosa, decido contestar y escucho el siguiente mensaje:

—Llamada a cargo del complejo penitenciario Ary Franco, ¿desea continuar con la llamada?—.

—¡Sabía que me estabas mintiendo, Tessiane!—, pienso en voz alta, pero finjo que no pasa nada, borro la llamada y vuelvo a dejar el móvil donde lo había dejado.

Iba a resolver la situación en persona y poner fin a todo de una vez por todas, ya que, al parecer, mi amiga no era capaz de hacerlo. Nunca permitiría que mi mejor amiga volviera a pasar por todo ese infierno, pero primero tenía que resolver un asunto personal importante. Cuento cada segundo que falta para que termine la

clase. Cuando termina, recojo a Rafael y, en cuanto nos subimos al coche, piso el acelerador.

—¿Por qué no vamos a nuestro bar, Solange? Mamá nos está esperando para ayudarla — Rafael rompe el silencio después de un rato, está nervioso, odia salir de la rutina.

—Tengo que pasar primero por un sitio, Rafael Louis, te prometo que no tardaremos mucho—, le digo con cariño, y entonces empieza el espectáculo.

—¡No, Sol! Siempre llegamos al bar a las trece y cuarenta y ocho minutos y treinta y dos segundos. Si no llegamos a esa hora, mamá se preocupará — Empieza a balancearse golpeando la espalda contra el asiento y las manos contra la cabeza, no sabe manejar bien los imprevistos.

—Ya le he enviado un mensaje a mamá diciéndole que llegaremos un poco tarde, Rafa. ¡Así que relájate!—.

—¡Ya te he dicho que no! Odio los retrasos... odio los retrasos... odio los retrasos—, repite sin cesar mientras se golpea la cabeza, y la gente que pasa por la acera nos mira preocupada.

Después de haber vivido esta situación varias veces, he aprendido a mantener la calma y a enfrentarme a mi hermano en momentos como este. Busco el primer aparcamiento disponible y me detengo, apago el motor y respiro hondo. Me giro pacientemente hacia Rafael y le digo en voz baja:

—Te quiero, Rafael. Todo irá bien, cariño. Estoy aquí contigo. Siempre estaré aquí — Le toco ligeramente el hombro, respetando sus límites en cuanto al contacto físico.

Deja de gritar y mira por la ventanilla entreabierta, con las manos ahora sobre las rodillas y los dedos entrelazados.

—¿Para siempre?—, pregunta con un hilo de voz.

—Sí, mi amor, porque, como te decía papá todos los días, ¿te acuerdas? Fuiste lo más bonito que nos pasó en la vida, un regalo de Dios — Se me llenan los ojos de lágrimas, después de que papá se fuera, mi hermano se cerró aún más al mundo.

—Echo mucho de menos a papá, Sol — Respira profundamente.

—Yo también lo echo de menos, mi amor, todos los días — Aprieto los ojos.

—Creo que no pasa nada si llegamos unos minutos tarde a la cita con la madre de . Pero solo hoy, ¿vale?—, dice con su tono inocente.

—¡De acuerdo, te lo prometo! — Le doy un beso sorpresa en la mejilla y él pone una mueca graciosa y se limpia varias veces la cara con la manga de la camiseta.

—¿Adónde has dicho que vamos, Sol?—.

—No te lo he dicho, Louis, pero vamos a devolver estas flores a su dueño. No le digas nada a mamá y te daré un nuevo álbum para colorear—, él acepta, por supuesto.

Miro por el espejo retrovisor el asiento trasero lleno de ramos de rosas rojas. Antes de romper la nota que las acompañaba, vi la dirección de la persona que las envió. Una sonrisa vengativa florece en mi rostro, dentro de mí conviven dos personalidades diferentes. Una buena y otra malvada, la forma en que me trates determinará cuál de las dos conocerás.



08

Gonzales

Bufo aburrido, esta *reunión* tediosa *no* terminará nunca, *Dios.* Estoy distraído, pero *no* podía cancelar esta reunión de última hora con los inversores más importantes de mi empresa. Ni siquiera pude ir a recoger a Lupita al colegio como había previsto, *mi padre* fue en mi lugar. Tenía muchas ganas de ver a mi Sol, tengo curiosidad, ¿le habrán gustado las flores que le envié? Seguro que a todas *las mujeres* les encanta recibir estas tonterías.

—Disculpe, Gonzales, ¿ha oído lo que acabo de decirle a sobre la posibilidad de abrir una sucursal de su bufete de abogados en otra ciudad?—, pregunta el director general, Paulo Varela, uno de los empresarios más respetados de este país.

Cuando abro la boca para responder, oigo gritos procedentes del exterior de la sala.

—No puede entrar, mi jefe está en medio de una reunión muy importante. Pida cita y vuelva otro día—, explica mi secretaria Bianca, sin aliento, como si estuviera corriendo detrás de alguien y hablando al mismo tiempo.

—¡Ah, vete al diablo, muchacha!—, oigo gritar una voz que conozco muy bien, trago saliva con dificultad y aflojo el nudo de la corbata.

—Estoy jodido—, pienso en voz alta.

Todos me miran confundidos, pero lo entienden enseguida cuando las puertas de la sala de reuniones se abren bruscamente.

—¿Quién es esa negra loca?—, Paulo señala con desprecio a Solange, de pie en la puerta con varios ramos de flores en la mano.

Sus ojos furiosos se posan en mí, me gustaría darle un puñetazo en la cara por hablar así de *mi mujer*. Pero *no* tengo tiempo de reaccionar, Solange se defiende sola del comentario vulgar de ese idiota.

—Métete en tus asuntos, viejo presuntuoso, o tú también pagarás las consecuencias. Mi problema es con él — Me señala con el dedo, yo finjo que *no* me importa, como si *no* tuviera nada que ver.

Me doy cuenta de que Solange *no* está sola, hay un chico con ella, ya lo vi una vez en una fiesta en casa de John y Yudiana, es su hermano menor. Los dos tienen los mismos rasgos físicos, pero él es alto y delgado. Hay algo diferente en él. La mirada distante, como si estuviera en cualquier parte menos aquí.

Parece que le gusta la vista desde la ventana panorámica de la sala de reuniones de la empresa, porque la mira fijamente.

—Pido disculpas a todos los presentes por las molestias. Conozco a esta chica e iré a hablar con ella a mi despacho, volveré en unos minutos — Estiro las comisuras de la boca y esbozo una sonrisa.

—No voy a ir a ningún sitio contigo, español. Solo he venido aquí para devolver... — Me lanza todas las flores, sin una pizca de amabilidad, frotándome los pétalos rojos en la cara.

Pierdo la paciencia, todo tiene un límite. Y esta mujer ha sobrepasado todos los límites.

—¿Quién te crees que eres para irrumpir en mi oficina y faltarme al respeto de esta manera, *cabrona*? — Me levanto y golpeo la mesa con el puño cerrado.

—¿Quién te crees que eres para enviarme todas estas flores al trabajo, hijo de puta? — Acerca nuestras caras con una mirada desafiante.

—Solo quería complacerte, pensé que te gustaría la sorpresa—.

—Esta es mi última advertencia, Gonzales. Aléjate de mí o te demostraré lo peligrosa que puedo ser cuando me siento amenazada —, me amenaza con los ojos entrecerrados. Nunca en mi vida he deseado besar a una *mujer* tanto como deseo besar a Solange en este momento.

Mi polla vibra al instante, ¡joder! Toda esta actitud de — — de Solange me excita muchísimo, por lo que a mí respecta, la tiraría con su delicioso cuerpo sobre esa mesa y *no* me importaría en absoluto follarla bien delante de todos mis socios.

—¡Inténtalo, Solange Almeida! Soy el abogado más poderoso de este país y siempre consigo lo que quiero de una forma u otra, creía haberlo dejado claro aquella *noche* que te acostaste conmigo—, la provo y las consecuencias no tardan en llegar.

Solange me da una bofetada tan fuerte que me zumba en los oídos, pero *me* lo merezco.

—Por suerte, nunca cometo dos veces el mismo error, Gonzales —, replica con amargura.

¡Ya lo veremos, *Cariño!*

Sonrío irónicamente y me masajeo el lugar donde probablemente ha quedado marcada la huella de sus cinco dedos en mi cara. Si ha venido aquí con la intención de alejarme, solo ha conseguido aumentar aún más mi obsesión por tenerla toda para mí.

—¿Has terminado*, mi* amor?— Ahora soy *yo* quien se inclina y acerca mi rostro al suyo, nuestros labios casi se tocan. —¿O tienes más amenazas? Porque, como puedes ver, estoy un poco ocupado en este momento. Pero podemos continuar esta conversación en un momento más propicio — Le dedico una sonrisa irónica, mirándola de arriba abajo de forma inmoral.

Solange echa hacia atrás sus trenzas, completamente desconcertada. ¡Punto para mí, *muchacha!*

—No. Nuestra conversación termina aquí, Gonzales. ¡Adiós! Y esta vez es definitivo — Se da la vuelta y se marcha contoneándose, yo me quedo hipnotizado mirando las puntas de sus largas trenzas que golpean su gran trasero.

Me vuelvo a sentar en mi sillón de cuero negro, riendo sin preocuparme lo más mínimo por las miradas severas de mis socios, esa diabla me vuelve loco. Este juego empieza a ponerse interesante.

—*¿No* te olvidas de nada, Solange?—, le advierto.

Ella deja de caminar antes de cruzar la puerta.

—Ven, Rafael Louis, mamá nos está esperando—, dice sin volverse.

—Ya voy, hermana. Solo necesito un segundo—, responde absorto en quién sabe qué.

El chico arranca una hoja del cuaderno que *no* había visto que tenía en la mano y la deja sobre mi escritorio; antes de irse, dice:

—Esta habitación tiene unas vistas acogedoras y agradables, lástima que no pueda decir lo mismo de las personas que hay en ella —, subraya sin sarcasmo ni ironía, simplemente compartiendo su observación con nosotros.

Después de dejar su mensaje sin mirar a ninguno de los que estamos sentados a la mesa, se queda de pie junto a ella. *Me* siento avergonzado y espero que mi socio, que ha llamado a su hermana —gorda loca—, sea un verdadero *hombre*, *porque no* se ofende a una mujer de esa manera.

—¡Ven, Rafael!—, grita Solange con más énfasis, y él sale corriendo para reunirse con su hermana.

Después de que mis —invitados— se marchan, el ambiente se vuelve aún más e e tenso. El empresario Paulo Varela *no* se anda con rodeos cuando está nervioso y es el primero en manifestarse después de lo sucedido.

—¿Qué clase de farsa es esta, Gonzales? No sé cómo has conseguido construir una empresa tan exitosa como esta si no eres

capaz de controlar a las putas con las que te acuestas—, se enfada, pero seguramente más que *yo.*

—Estoy de acuerdo con Paulo, nos debes una disculpa, Gonzales. Esta reunión ha sido vulgar — Otro socio alza la voz, pero ni siquiera me molesto en mirarlo, siempre ha sido un títere que está de acuerdo con todo lo que dice Paulo.

Un lameculos de tres al cuarto.

—¿Cómo la has llamado, Paulo?—, pregunto con las venas palpitando en mi cuello, si lo repite soy capaz de matarlo.

—¡Puta! Está bien acostarse con ese tipo de mujeres, yo mismo lo hago con muchas. Pero solo con las guapas y jóvenes, no con esas negras gordas y ruidosas. Apuesto a que viene de la favela — Estalla en una risa burlona; cuando me doy cuenta, ya le estoy dando puñetazos en la cara a ese *hijo de puta.*

Mi secretaria tuvo que llamar a seguridad para que me quitara de encima a ese cabrón. Tengo que investigar mejor a las personas con las que hago negocios.

—¿De verdad me has agredido por esa muñequita? Te denunciaré por agresión — Se limpia la sangre que le gotea de la nariz, me gustaría volver a saltarle encima.

Pero dos de mis mejores guardias me detienen antes de que ocurra lo pe , estoy a punto de hacerlo.

—¡*Yo* te denunciaré por racismo*,* maldito! Como eres uno de los mejores abogados de este país, deberías saber que eso es un delito y no se admite la libertad provisional. Y no vuelvas a hablar así de mi *mujer* o te mato, ¿entendido? ¡Nuestra colaboración termina aquí! *No* hago negocios con gente como tú—.

Intento liberarme para volver a agredirlo, pero los guardias de seguridad me detienen. Fuera de control, echo a todo el mundo de la sala de reuniones.

—¡Ese puñetazo que me has dado en la cara no quedará impune, Gonzales!—, grito mientras me sacan a rastras.

—Pero *no* pasará, Paulo. Se pondrá morado y se hinchará — Me río de este gusano.

Nunca he valido nada y siempre lo he admitido, las *mujeres* que están conmigo saben exactamente con quién están tratando. Pero

no tolero ningún tipo de prejuicio ni racismo hacia nadie delante de mí, y mucho menos hacia mi *mujer*.

—Lo siento, Gonzales, por no haber podido retener a la chica que irrumpió en la habitación, parecía un perro rabioso — Mi secretaria empieza a llorar, la pobre nunca me había visto perder los nervios como hoy.

—*No* ha sido culpa tuya, Bianca, solo arregla este desastre, por favor — Miro ese montón de hermosas flores esparcidas por el suelo, qué desperdicio.

—¿Pero este dibujo, señor? ¿También hay que tirarlo a la basura?—.

—¿Qué dibujo, Bianca? — Frunzo el ceño.

—Ese, señor, el que está en su escritorio — Coge la hoja que ha dejado el hermano de Solange y me la entrega.

Guardo el papel y luego miro la vista desde la ventana panorámica de la sala de reuniones: son idénticos hasta en los mínimos detalles. Los contornos de los edificios en líneas que dan un efecto 3D, se ve el Pan de Azúcar y el mar azul bañado por espuma blanca. Pero nada es comparable al Cristo Redentor al fondo, simplemente magnífico. Soy un admirador del arte y puedo afirmar que nunca había visto nada parecido, este chico tiene un talento innato.

Realizar una creación así en menos de cinco minutos es *inexplicable.* Estoy realmente impresionado.

—¡Ese chico es un verdadero artista!—, pienso en voz alta.

Guardo el dibujo en mi cartera y decido salir para aclarar un poco mis ideas, *no* estoy psicológicamente capacitado para permanecer en esta empresa ahora mismo.

—¿Te vas?—, Bianca interrumpe lo que está haciendo para entrometerse en mi vida.

—Sí, y quizá hoy *no* vuelva—.

—Pero no puede, jefe, tiene otra reunión en media hora con el grupo principal de abogados sobre ese caso importante — Me sigue con sus tacones chirriando en el suelo y causando un ruido molesto, qué *mujer* tan molesta, no puedo creer que me la haya follado una vez en mi escritorio.

—¡Cancélala, Bianca, y *no* me molestes más! — Entro en el ascensor y, mientr n las puertas de acero se cierran, observo la expresión afligida de mi secretaria, que me ve marcharme, bajo al garaje, cojo mi coche y me voy a toda velocidad.

Me gustaría ir a buscar a esa zorra y continuar nuestra pelea donde la dejamos. Estoy muy cabreado con Solange. Pero ir a buscarla con la cabeza caliente solo empeorará las cosas, *yo* soy gasolina y ella fuego puro. Juntos somos nitroglicerina pura.

—¡Joder! — Golpeo el volante con el puño, furioso.

No entiendo por qué esta *mujer* me afecta tanto, cuanto más me rechaza, más me enamoro de ella y estoy seguro de que debe ser mía. Y lo será. Pero hasta entonces necesitaré la ayuda de mucho alcohol en la sangre para poder soportar el golpe. Solange tiene el poder de volverme loco, ya ni siquiera puedo trabajar como una persona normal. Vuelvo a casa en pleno día con un montón de asuntos importantes que resolver en la empresa, pero *no* me importa nada. Soy un manojo de nervios, *no* he tenido sexo en semanas.

Estoy seco desde que volví a encontrar a Solange. Para alguien que estaba acostumbrado a tener sexo todos los días, es como el infierno, pero me he jurado a mí mismo que ahora soy *un hombre* de una sola *mujer* y que seré fiel a mi amor para siempre.

—¡Pero hacerlo *no* será nada fácil, *cabrón*! — Miro mi polla dura en los pantalones y decido darme una ducha fría en cuanto llegue a casa para calmarme.

Enciendo las luces y tiro los zapatos sobre la alfombra del salón, lanzo mi maletín sobre el sofá y, después de quitarme la chaqueta, hago lo mismo con el . Me desato la corbata mientras elijo una música relajante en mi móvil y la pongo a sonar en el moderno equipo de música instalado en toda la casa, aquí todo es alta tecnología. Me ducho y, por supuesto, me masturbo bajo la ducha pensando en esa mujer infernal, pero cuando estoy a punto de llegar, a punto de disfrutar, oigo un ruido que viene de la cocina y salgo del baño desnudo y mojado para ver qué ha pasado.

—¡Qué asco, Gonzales! Cubre eso, amigo — John se tapa los ojos con las manos para no tener que mirar mi polla dura, un pobre

hombre ni siquiera puede masturbarse en paz en su propia casa hoy en día.

—¿Qué coño haces en mi casa? ¿*No* tienes trabajo que hacer *en* tu oficina, juez Thompson? — Pongo las manos en las caderas, mi erección sigue siendo fuerte y apunta hacia el techo.

—Su secretaria me llamó buscándole, me contó el alboroto que se armó durante su reunión y me dijo que se marchó nervioso en mitad de la jornada laboral — Cruza los brazos y se apoya en la encimera de mármol de la cocina.

—Sabía que esa estúpida estaba allí, *no* tenía ningún derecho a llamarte y chismorrear—, murmuro malhumorado.

—Solo estaba preocupada por ti, y yo también, así que vine aquí en persona para ver cómo estaba mi amigo, ¿no? La puerta estaba abierta, así que entré. Oí el ruido de la ducha y otros sonidos extraños del tipo:

—Sí, cariño, chúpame la polla, ¡está buenísima!—.
—Ya casi, no pares—.
—Me vuelves loco, muchacha—.

Me veo obligado a escuchar a un hombre de ese tamaño, vestido con traje y corbata, en medio de mi cocina, imitando mi voz y riéndose al mismo tiempo. Ese bastardo irrumpió en mi casa y me sorprendió en un momento íntimo. Y desde la puerta abierta de mi refrigerador también estaba robando mi comida.

—¿Por qué *no* llamaste a la puerta del baño, *hombre de Dios*? Oí un ruido y pensé que habían entrado a robar en mi casa. Los que trabajamos en el sector legal tenemos muchos enemigos y siempre debemos estar muy atentos—.

—Recuérdalo cuando vuelvas a dejar la puerta abierta, español — Me pilla en falta.

—¿Eso es todo, John? Como puedes ver, estoy muy bien, ahora puedes irte. ¡Gracias! — Intento deshacerme de él, hoy *no* tengo paciencia para visitas.

—No me voy, amigo. No he tenido tiempo de comer hoy y tengo hambre, puedes volver al baño y seguir jugando bajo la ducha, yo

me las arreglaré aquí en tu cocina — Se inclina y vuelve a meterse en mi nevera como si estuviera en su casa, me dan ganas de darle una patada en el trasero.

—¡Está bien, criatura! Termino mi ducha y vuelvo enseguida para preparar algo de comer, yo *tampoco* he almorzado hoy—.

—No comeré nada preparado por estas manos de español de mierda — — — Señala mi polla dura y fuerte, es como un buen soldado que permanece en pie hasta el final de la guerra.

—Como si tú *no* tuvieras polla, solo que *no* es tan grande como la de este chico — Agito mi polla en dirección a mi amigo, que pone cara de asco y finge vomitar.

—Pero parece que este chico no está haciendo bien su trabajo, ¿verdad? Ya que esa Solange ni siquiera te quiere ver pintado de oro —, se burla de mí. —Por cierto, ¿desde cuándo envías flores a las mujeres, Gonzales? Sobre todo mil rosas de una sola vez—.

—Desde que conocí a la *mujer* de mi vida, con la que quiero casarme y formar una familia—, respondo enamorado.

John deja caer al suelo la bolsa de pan para los bocadillos que acaba de sacar de la nevera y me mira perplejo: en décadas de amistad, es la primera vez que me oye hablar de matrimonio.

—¿Te encuentras bien, Gonzales? Si quieres, puedo llamar a un médico—, me pregunta serio, probablemente pensando que estoy delirando.

—¡Que te jodan, John! Nunca he estado mejor, *no* me pasa nada. En lugar de preocuparte por mi vida sentimental, cocina algo decente para nosotros. Vuelvo en diez minutos para ayudarte — Agito una vez más mi polla en dirección a mi amigo, que pone una mueca, y salgo de la cocina riendo.

Termino de ducharme, me pongo ropa cómoda, pantalones de chándal grises, camiseta blanca de algodón y zapatillas de goma en los pies. Vuelvo a la cocina, John ha preparado pasta con salsa de tomate y mucho queso. Se ha tomado la libertad de coger una botella de vino de la bodega de mi e s dos copas de cristal del aparador y ha puesto una bonita mesa para nosotros, todo para que me sienta mejor. Es un gran amigo. Seguro que él también tiene un

montón de compromisos importantes en el trabajo, pero ha venido en persona a ver cómo estoy y además nos ha preparado la comida.

Es divertido ver al impetuoso juez Thompson con el delantal de flores de mi madre puesto sobre su caro traje, ella viene aquí a menudo a cocinar para mí.

—Parece que la vida matrimonial te sienta muy bien, Yudiana te ha enseñado a cocinar y todo lo demás. La pasta tiene muy buena pinta — Cojo una silla y me siento a la mesa.

—Mi vida de casado no podría ser mejor, ser el marido de Yudi y el padre de nuestros hijos me hace sentir el hombre más feliz del mundo. Lo entenderás cuando te llegue el turno — Sonrío cuando hablo de la familia, siempre es así, estoy muy feliz por mi amigo.

John y Yudi pasaron por muchas turbulencias antes de encontrar su final feliz, pero hoy viven la vida que toda pareja sueña, llena de amor y armonía.

—Pero tal y como van las cosas, *no* sé cuándo tendré mi final feliz con Solange — Giro la pasta en el plato de un lado a otro y me doy cuenta de que he perdido el apetito, así que decido recurrir al alcohol.

Abro la botella de vino y lleno nuestras copas hasta que rebosan, necesito aclarar un poco mis ideas y no hay mejor manera de hacerlo.

—Estoy un poco confundido, amigo. La última vez que te vi, creías firmemente que esa chica era una estafadora, y ahora quieres casarte con ella. ¡ ! ¿Qué ha cambiado en tan poco tiempo? — John se quita el delantal y se sienta conmigo a la mesa. Desde que se casó, no hemos pasado mucho tiempo juntos.

—Volví a encontrar a Solange por culpa de un error que nos llevó a pasar la noche en la cárcel en la misma celda, discutimos más que hablamos — —Sonrío al recordar nuestras discusiones—.

—¿Pero qué historia tan absurda es esta, Gonzales?—.

—Es una larga historia, amigo, pero te resumiré lo más importante — Doy un largo sorbo al vino. —Le ofrecí a Solange la cantidad que quería para volver a acostarse conmigo, pero ella dejó claro que eso nunca sucedería y *mi corazón* se llenó de esperanza — Sonrío con aire de idiota enamorado, joder, estoy realmente jodido.

—Como dijimos Pedro y yo, ella no es una oportunista. Creo que nos debe una disculpa—, dice con la boca llena.

—Pero no le pediré perdón a ese *cabrón*, es tu amigo, *no* el mío —.

—Entonces no te gustará saber que Pedro se ha autoinvitado a la despedida de soltero de tu hermano que estamos organizando tú y yo, se lo he comentado por casualidad delante de él. ¡Lo siento! — Sonrío avergonzado.

—¡Venga ya, John! Solo falta que digas que también has invitado al comisario Avilar, ¿sabes que pasé la noche en la cárcel por culpa de uno de sus hombres?

—Por supuesto que lo he invitado, el comisario es el más divertido del grupo, anima cualquier fiesta. Y te adelanto que Léo también vendrá, acaba de perder a su hijo y necesita salir a divertirse—.

—¿Quieres invitar también a Batman y Robin? Quizás tengan un poco de tiempo libre en su agenda de defensa de la ciudad contra el crimen y puedan participar en la despedida de soltero de mi hermano—, digo irónicamente y John escupe el sorbo de vino que acababa de llevarse a la boca, su risa llena la cocina.

—Que te jodan, Gonzales, lo digo en serio. ¡Joder! — Limpia el desastre que ha montado con una servilleta, *sin* poder dejar de reír.

Yo también empiezo a reírme, somos dos idiotas. Pasamos una tarde muy agradable en mi casa, con muchas risas y también conversaciones profundas, ya que soy nuevo en estas cosas del amor, John me da muchos consejos amorosos y algunas reprimendas. Avergonzar a una *mujer* en el trabajo enviándole una tienda entera de flores *no* ha sido una buena idea, mi amigo me explica que tengo que ganarme la confianza de Solange poco a poco. Cuidarla. Hacerla sentir segura, porque así es como empieza el verdadero amor duradero, a través de la confianza y el cuidado del otro.

Y estoy dispuesto a vivir para amar y cuidar a Solange con mi vida, si es necesario, a partir de ahora.



09

Solange

—Tiene cinco minutos con el prisionero, señora—, advierte el guardia después de registrarme. Asiento con la cabeza, sintiéndome incómoda en ese lugar con una energía tan pesada que me revuelve el estómago.

Los hippies creemos firmemente que todo en el mundo está conectado con la energía que emana, ya sea positiva o negativa. Cada ser vivo es como un filtro que puede captarla, siempre y cuando esté abierto a ello con el cuerpo y el alma; el secreto es escuchar siempre la voz del corazón.

—¡Respira hondo, Solange! Estás haciendo lo correcto — Entro en la habitación y me siento frente a la pared de cristal transparente, donde al otro lado, frente a mí, está ese sinvergüenza,

vestido con un mono naranja, que casi destruyó la vida de mi mejor amiga.

Sinceramente, no sé qué vio Tess en este chico. Con una vida completamente arruinada por la policía, drogadicto y mujeriego. Una combinación perfecta para el desastre en su vida y en la de todos los que le rodean. No había visto a este cabrón en dos años, desde el día de su juicio, y desde entonces ha estado encerrado en este lugar, espero que pase el resto de su vida aquí.

—Los que están vivos siempre se dejan ver, ¿verdad, elefantita? — Lucas sonríe mostrando los dientes rotos de delante, su cara está llena de heridas, nuevas y viejas. Arrogante y burlón como es, tiene que soportar las vejaciones de los demás reclusos.

Hace tiempo que Tess intenta deshacerse de este idiota, pero Lucas siempre encuentra la manera de localizarla. Todo empezó con algunos insultos aquí y allá, luego llegó la celosía obsesiva. Se divertía haciendo comentarios vulgares delante de la gente para avergonzarla. Nunca me gustó desde que lo conocí y le aconsejé a mi amiga que se fuera mientras estuviera a tiempo porque era un tipo de cárcel, pero ella estaba demasiado enamorada y siempre lo dejaba pasar porque esperaba que con el tiempo ese tramposo cambiara. Pero una vez hijo de puta, siempre hijo de puta.

Un buen día recibí una llamada del hospital informándome de que Lucas había golpeado a Tess, dejándola en coma durante una semana y que solo por milagro no había muerto. El cobarde fue arrestado por ello, y salieron a la luz muchos otros delitos que había cometido en el pasado. Sumando todas las penas, pasaría toda su vida en la cárcel, pero a pesar de ello no deja en paz a mi amiga. Siempre encuentra la manera de contactar con ella y torturarla psicológicamente. Si ella cambia de número de teléfono, él siempre consigue averiguarlo de alguna manera. Le envía cartas, la vigila, un verdadero infierno sin fin. Lucas está obsesionado con Tess, habla de ella como si fuera de su propiedad.

—Nunca saldrás de aquí, Lucas. ¿Por qué no dejas en paz a mi amiga de una vez por todas? — Empiezo con un tono bajo y conciliador, pero me gustaría romper este cristal y saltarle al cuello .

Quizás, después de tanto tiempo en prisión, Lucas ha adquirido al menos un poco de compasión en su corazón y, por primera vez en su vida, hace lo correcto.

—Si Tess no es mía, no será de nadie más — Acerca su rostro a la pared transparente que nos separa. —Y si tú o cualquier otra persona se interpone en mi camino, Solange, lo pagarán con la vida — Desliza la lengua por el cristal, demostrando que quien nace torcido, muere torcido.

—No te tengo miedo, Lucas—, digo valientemente, con la cabeza alta.

—Deberías tener miedo, Solange. ¿Has olvidado que conozco a tu familia? La mamá elefante, el niño retrasado y ese viejo astuto. ¿Cómo se llama? ¡El abuelo Manoel! Todos están en mi lista—, amenaza ese bastardo, sabiendo que mi familia es mi punto débil.

En realidad, todas las personas que amo son mi punto débil, sean de mi sangre o no. Soy una persona muy complicada, difícil de amar y de confiar en ella, pero cuando me gusta alguien es para siempre. Moriría o mataría por esa persona, así de simple. Mi madre dice que ese es mi mayor defecto, pensar que puedo proteger a todos y olvidarme de cuidar de mí misma.

—No te atrevas a volver a hablar de mi familia, Lucas. Y te aconsejo que no intentes volver a llamar a Tess, ella es como una hermana para mí y soy capaz de hacer cualquier cosa para mantenerla a salvo de ti — — Acerco la cara a la pared de cristal, como ha hecho el gusano. —Tengo varios contactos importantes en la policía y puedo convertir tu vida en este lugar en un infierno — — Levanto lentamente las comisuras de la boca en una sonrisa amenazante, me levanto y me voy con la nariz en alto.

Sin embargo, mis piernas comienzan a temblar tan pronto como salgo de la habitación. No tengo ningún contacto en la policía, de hecho, recientemente casi me condenan por un maldito reloj de bolsillo. Por suerte, Lucas no lo sabe y espero que haya creído mi farol y deje en paz a Tess. Hace dos años que esa mujer no tiene novio por puro miedo. Ella también vive en una prisión, solo que sin barrotes.

No puedo contarle a Tess lo que ha pasado aquí hoy, porque se volverá aún más paranoica, así que la visita que le he hecho a Lucas será un secreto que me guardaré para mí.

—Después de toda esta adrenalina, Solange, necesitas un batido de 800 ml para calmarte — Salgo de la cárcel todavía aturdida y voy a la primera heladería que encuentro.

Hoy mi madre ha decidido que la cafetería abrirá más tarde, no tengo ni idea de por qué, pero como es la señora Cátia la que manda allí, no me queda otra que obedecer. Aprovecho el tiempo libre para cuidarme un poco, voy al salón de las nigerianas en Barra para cambiarme las trenzas. Sandra es mi peluquera desde hace varios años y tiene manos de ángel cuando se trata de cabello rizado y encrespado.

—¿Qué color quieres hoy, Solange?—, me pregunta Sandra, que siempre se entusiasma cuando tiene que elegir las extensiones que usarán las clientas.

—Estaba pensando en mezclar dos colores, oscuro arriba y claro en las puntas, tirando a dorado—, le digo entusiasmada, me siento poderosa después de haber ido a la empresa de Gonzales y haberlo puesto en su sitio.

—Has estado fantástica, ahora que tu cabello ha crecido lo suficiente, te haré unas trenzas largas hasta debajo de la cintura para que te sientas aún más poderosa — Me da una palmada en la mano.

Como dijo Sandra, cuando termina salgo del salón sintiéndome aún más maravillosa. Agito mis largas trenzas por todas partes, me llevó varias horas hacerlas, pero valió la pena. Voy a casa y me doy una buena ducha; como siempre, me olvido de llevar la toalla, pero como estoy sola en casa no es un problema. Con todo el calor que hace en Río de Janeiro, llego a mi habitación con el cuerpo ya seco.

Empiezo a tararear distraídamente mientras me visto, canto la primera canción que me viene a la mente.

—Por tu amor lo tengo todo
Desde mi sangre hasta la esencia de mi ser
Y por tu amor, que es mi tesoro

Tengo toda mi vida a tus pies

Y también tengo
Un corazón que muere por dar amor
Y que no conoce fin
Un corazón que late por ti...

—¿Justo esa canción, Solange? ¡Venga ya!— —discuto con mi reflejo en el espejo del tocador después de ponerme el vestido por la cabeza, y entonces me acuerdo de cierta persona indeseada.

¡Maldición!

Mi cabeza solo da vueltas alrededor de esta canción desde que la escuché en la profunda voz de Gonzales, que canta muy bien y de una manera muy sexy. Cuando me di cuenta, ya estaba cantando con él. Ahora no puedo dejar de escucharla, cantarla e incluso he soñado que fui a un concierto del cantante Juanes en Madrid, España, y fue increíble.

Solo en sueños, porque en la realidad nunca sucederá. No tengo dinero ni para ir al concierto de Juanes si fuera aquí en Brasil, y mucho menos en otro país. Me río de mí misma.

Me recojo las trenzas en un moño alto que se vuelve enorme, aprovecho las pocas horas libres que me quedan para preparar palomitas y poner una película en la televisión. Me encanta estar sola en casa, mamá salió temprano para resolver algo que no me explicó bien, y Rafael durmió en casa de su abuelo anoche y desde entonces se ha quedado allí. Acabo durmiéndome en el sofá y me despierto tarde para ir al bar, me pongo rápidamente el uniforme de camarera y me calzo las zapatillas con la misma rapidez. Antes de salir de casa, me pongo la mochila al hombro, me pongo los auriculares, dejo reproduciendo cualquier lista de reproducción de Spotify y me voy al trabajo.

Llego al bar y de inmediato percibo un *ambiente* pesado en el aire, mi madre tiene una expresión extraña. Algo va mal.

—¿Va todo bien, mamá?— Me quito la mochila de los hombros y la dejo sobre una de las mesas del salón, solo necesito quitarme el

peso de encima, ya basta con la pesada mirada de mi madre cada vez que me la lanza.

—He convocado una reunión de emergencia con todo el personal, acaban de llegar, solo estábamos esperando a que llegaras para empezar — Me preocupo aún más, una reunión sorpresa siempre significa que algo malo está a punto de suceder.

Caminamos juntas hasta la oficina del bar, mamá en silencio y yo muda. Se me pasan mil cosas por la cabeza, tengo un mal presentimiento. Empiezan a sudarme las manos, espero que no sea nada grave.

—¡Hola, chicos! — Saludo con la cabeza a Valdeci, Eloísa y Lety.

Los tres están sentados apretujados en un sofá entre la mesa y la estantería que construyó mi padre, que ocupa casi toda la pared, y me enorgullece decir que la he llenado solo con libros que he encontrado en la basura y que ya he leído todos. Mis amigos y compañeros parecen tan preocupados como yo. Eloísa se muerde las uñas, Lety da golpecitos con los pies en el suelo de maner e insistente y Valdeci tiene los ojos muy abiertos, como si estuviera conteniendo uno de esos pedos ruidosos y malolientes en una habitación llena de gente.

La última vez que mi madre convocó una reunión con el personal del bar fue para dar la noticia de que el bastardo que mató a mi padre esperaría el juicio por el crimen en libertad, el tipo ni siquiera fue arrestado, solo prestó declaración durante dos horas y se fue por la puerta principal, y nosotros tuvimos que tragarnos todo en silencio. Porque ellos tienen mucho dinero y los mejores abogados, mientras que el nuestro es un defensor público que estaba trabajando en mil casos al mismo tiempo.

—Muchas gracias a todos por estar aquí, sinceramente, ni siquiera sé por dónde empezar — Mamá respira con dificultad, gotas de sudor brillan en su labio superior.

—Sabía que la tarde libre no iba a pasar sin incidentes, habrá problemas otra vez—, murmura Valdeci y recibe un codazo de Eloísa.

—Sí, Valdeci, confieso que les permití tomarse la tarde libre porque quería que estuvieran relajados cuando recibieran esta noticia — Su voz tiembla y empiezo a preocuparme de verdad, mi

madre no es de las que crean suspense y hasta ahora solo ha dado vueltas al tema.

Me pregunto qué puede ser tan grave como para no habérmelo dicho antes de hablarlo con el personal. Nosotros dos siempre hablamos de todo, así que no entiendo una mierda.

—¡Oh, Dios mío! No me digas que has decidido cerrar el bar — Valdeci , se desespera antes de tiempo, no puede controlar su lengua cuando está nervioso.

—Tranquilos, chicos, dejad hablar a mi madre—, digo con voz tranquila, tratando de transmitir una falsa calma, pero por dentro estoy gritando.

—Tenemos deudas con el banco, hija mía. Más que la última vez —, dice al final y casi me da un infarto.

—¿Cómo que tienes deudas con el banco otra vez, mamá? Esto solo puede ser una broma de mal gusto por tu parte — Empiezo a caminar de un lado a otro por la oficina, agitada, me siento como si estuviera en un déjà vu, ya viví esta misma escena el año pasado.

—Lo siento, hija mía, ¡pero es verdad! Después de pagar la vieja deuda de tu padre con el banco, cometí el error de pedir otro préstamo, y ahora no sé cómo lo vamos a pagar—, explica mi madre, tranquila, mientras yo estoy presa de una vorágine de sentimientos.

—¡NO! NO PUEDES HABERME HECHO ESTO—, grito fuera de control, con las manos temblorosas.

Después de todo lo que hice para salvar el bar el año pasado cuando murió papá, no puede ser verdad, me niego a creer que me haya sacrificado para nada.

¡Sí!

Me vendí a Gonzales para salvar el negocio familiar. Mi padre acababa de fallecer cuando recibimos una orden de desahucio que nos daba dos semanas para pagar una elevada deuda de la que ni siquiera sabíamos la existencia. Era mi padre quien se ocupaba de las finanzas, había contraído un préstamo tras otro desde que había construido el bar y la situación se había precipitado porque no podía pagar las cuotas a tiempo. Así que el banco presentó una demanda

judicial exigiendo el pago de la totalidad de la deuda. De lo contrario, la justicia embargaría todos los bienes del deudor.

Todos nos quedamos impactados porque papá nunca había dejado entrever nada, solo estaba pensativo y un poco distraído. Sin embargo, no había tiempo para lamentarse. Aunque debilitados por el duelo, teníamos que actuar con rapidez. Mamá vendió todo lo que pudo de la casa, mi abuelo vendió un terreno que poseía a toda prisa y a un precio muy inferior a su valor para encontrar rápidamente un comprador. Yo hice lo mismo con mi moto nueva, que tanto me gustaba, y lloré mucho cuando tuve que entregar las llaves al nuevo propietario. La quería demasiado, era mi mejor amiga, íbamos juntos a todas partes. Me llevó varios años reunir el dinero para comprarla, era un sueño hecho realidad al que renuncié por algo más importante, y aun así no fue suficiente.

Falta un día para que venza el plazo que nos ha dado el banco y, a pesar de que hemos ahorrado hasta el último céntimo posible, todavía nos faltan exactamente diez mil reales para saldar la deuda y no tenemos de dónde sacarlos y el banco no ha aceptado ningún acuerdo. Mamá lloraba mientras empaquetaba las cosas del bar, me desesperé al ver esa escena y acabé enviando un mensaje a Gonzales y así es como empezó todo. A la mañana siguiente me presenté con el dinero, inventé que se lo había pedido prestado en el último momento a un amigo que lo había dividido en varias cuotas y nadie puso en duda la e mi palabra. Al igual que yo, solo querían resolver el problema lo antes posible.

¡Joder!

Todavía estaba de luto por la muerte de mi padre y tratando de afrontar el hecho de que hubiera ocultado a la familia una deuda tan alta, tal vez por vergüenza, pero eso no cambia el hecho de que nos mintiera y eso me destrozó, pensaba que nunca habría secretos entre nosotros. Pero no tuve tiempo para rumiar mi dolor, tenía que acostarme con un hombre que me repugnaba por dinero, para salvar la empresa familiar. Pero en ningún momento culpé a mi padre ni a Gonzales por ello, fue mi decisión y de nadie más.

Por eso viviré con este trauma para siempre, no importa cuánto tiempo haga terapia o qué antidepresivos tome, llevaré el peso de

mi decisión allá donde vaya.

—Cálmate, Solange. Hablemos claro, hija mía — Intenta tocarme el brazo, pero no se lo permito.

—¡Hablar una mierda! — Me tiro nerviosamente de las trenzas. —¿Se ha vuelto loca, señora Cátia Almeida? ¿Por qué ha pedido otro maldito préstamo sin siquiera hablarlo primero conmigo? — Estoy fuera de mí, no podía volver a ponerme en una situación así.

Lo único que me consolaba de toda la mierda que había hecho yendo en contra de todos mis principios era que había ayudado a salvar el bar, pero ahora estamos otra vez en la misma mierda y he arruinado mi salud mental por una mierda. Así que lo mínimo que merezco es una explicación coherente.

—La razón no viene al caso, Solange, pensé que necesitabas otro préstamo, así que lo hice. Fin de la discusión — Desvía la mirada, estaba mintiendo.

Hay algo más detrás y lo descubriría.

—¡El tema no está cerrado en absoluto! Quiero saber cómo has gastado todo ese dinero. Porque no ha sido en el bar. Está igual que hace un año—, la acorralé.

Lety, Eloísa y Valdeci se acurrucaron y se quedaron allí escuchando nuestra discusión. Ninguno de ellos se atreve a decir nada, saben que es una pelea familiar.

—Que el dinero se ha utilizado para cubrir los gastos del bar, porque si no, habríamos tenido que cerrar el negocio. Aquí todo el mundo sabe que el local no va bien — Ella se encogió de hombros.

—Que la clientela no va bien lo saben todos aquí desde que mi padre estaba vivo, señora Cátia, pero al menos basta para cubrir los gastos. Así que basta ya de mentiras. ¿Dónde ha ido a parar el dinero del préstamo? — Pongo las manos en las caderas y la miro fijamente, ella tiene que decirme la verdad porque no tiene argumentos.

—¿Quieres saber la verdad, Solange? ¡Bien! — Se acercó al escritorio, cogió unos papeles y me los tiró. —Con la reputación arruinada en el banco, tu padre cometió el error de pedir otro préstamo a un usurero que aplicó intereses absurdos tras la muerte de Ramón, aprovechándose del duelo de una viuda y dos hijos

desconsolados — Deja correr las lágrimas que, en la ira del momento, ni siquiera me había dado cuenta de que estaba conteniendo.

Mi mandíbula, al igual que la del resto del equipo, cae al suelo, mientras nadie pestañea. Mi madre tiene que estar mintiendo.

—¿Usurero? Es imposible—, murmuro. —Mi padre no trataba con ese tipo de gente, era un hombre íntegro—.

Doy un paso atrás con la mano en el pecho, el impacto de tal revelación ha sido demasiado fuerte.

—Incluso un hombre íntegro comete errores en un momento de desesperación, Solange—, dice Valdeci sin querer y recibe otro codazo de Eloísa.

Peor aún, Valdeci tiene razón: una persona, por muy buena y honesta que sea, es capaz de hacer cualquier cosa por su familia en un momento de desesperación, cuando se encuentra en un callejón sin salida. Yo lo sé mejor que nadie, fui en contra de todo lo que creía y tomé la decisión que consideré correcta, haciendo esa propuesta inmoral a Gonzales.

—¡No puedo creer que esto esté pasando!—, me derrumbo.

—¡Pero así es, hija mía! La misma semana en que hicimos todo lo posible por limpiar nuestro nombre en el banco, llegó un tipo extraño al bar con este contrato y dijo que o pagaba todo lo que mi marido debía o tú y tu hermano sufriríais las consecuencias — Le temblaban las manos mientras hablaba, ni siquiera podía mirarme a los ojos.

—Si mi padre pidió dinero prestado a un prestamista, ¿por qué no pagó lo que debía al banco?

—No lo sé, Solange, quizá ese fuera el plan inicial, pero luego su obsesión por este bar pudo más y acabó invirtiendo un , una vez más con la ilusión de que sería un éxito y que pronto pagaría todas las deudas que había contraído en secreto—.

—Por eso Ramón se esforzaba tanto, pasando más horas aquí en el bar que en casa — Lety me miró con los ojos llenos de lágrimas.

—Es cierto, Letícia. Si mi marido no hubiera trabajado tanto, no se habría quedado hasta tarde en el bar y no habría sido atropellado

por ese chico borracho — Se cubre la cara con las manos y empieza a llorar.

Deja salir la verdad que lleva tanto tiempo atragantada en la garganta: a su madre le encanta ese bar porque es la realización del sueño de su marido, pero sabe que fue precisamente su amor enfermizo por ese lugar lo que le causó la muerte. Todo lo que es excesivo siempre acaba en tragedia.

—¿Por qué no me dijiste nada, mamá? — La abrazo.

—Porque ya habías vendido tu moto y pedido prestados diez mil reales a un amigo para ayudarme la primera vez, no podía pedirte más. Así que hice malabarismos, pensé que si me esforzaba en el bar y mejoraba un poco los beneficios, me quedaría algo para pagar las cuotas del nuevo préstamo, que dividí en varias veces y nadie se enteraría—, cuenta con las mejillas enrojecidas y los ojos brillantes, hizo todo lo que pudo.

—Pero no fue así, y ahora volvemos a estar en apuros — Me paso las manos por la cara.

—¡Exactamente, hija mía!—.

—Esta vez no hay nada que hacer, mamá, no tenemos dinero para pagar al banco. ¡El bar se ha ido!—, afirmo entre lágrimas.

No hay alternativa, hemos hecho todo lo posible, pero teníamos que reconocer que era hora de dejarlo. Quiero mucho a mi padre, pero tengo que admitir que ha metido la pata hasta el fondo y ha involucrado a toda la familia.

—Sí, jefe, Solange tiene razón. Tenemos que rendirnos — Valdeci baja la cabeza, triste.

Elô y Lety se abrazan, llorando. No solo porque perderán su trabajo, sino porque todos allí aman ese bar y sería muy difícil decirle adiós para siempre.

—No nos rindamos, gente. El bar seguirá abierto y a pleno rendimiento, el personal que he tenido que despedir volverá pronto a formar parte del equipo. También contrataremos a más gente, el bar se renovará por completo, ¡pero sin perder su encanto original! —, digo entre sonrisas, completamente fuera de mí.

Mi expresión pasa de melancólica a confusa en cuestión de segundos, me quedo sin reacción entre los abrazos y los silbidos de

los demás presentes.

¿Pero qué diablos está pasando aquí?

—¿Qué quieres decir, mamá? No lo entiendo, ¿por qué de repente hemos pasado del cierre del bar a todas estas mejoras que costarán una fortuna?—, digo en voz alta y las cuatro parejas de ojos presentes se vuelven hacia mí.

Se crea un silencio incómodo, pero alguien tiene que frenar a mi madre, debe de haber perdido completamente la cabeza.

—Tranquila, hija mía, hoy me ha llamado el director del banco para hacerme una propuesta excelente que resolverá todos nuestros problemas financieros y nos permitirá invertir mucho en el bar y ahorrar un poco de dinero — Me aprieta las manos, esperanzada.

—¿Qué propuesta, señora Cátia?—, grito.

—Vender el cincuenta por ciento de nuestro local a un amigo suyo que siempre había querido invertir en algo exótico en Madureira. Al principio me mostré reacio, pero el valor que ofreció es el doble de lo que vale todo el bar. Pudimos pagar todas nuestras deudas, devolver el dinero que tu abuelo nos había prestado y ahorrar una buena cantidad de dinero como fondo de emergencia — Sonríe orgullosa del gran negocio que ha hecho, pero a mí me parece una estafa.

—¿El doble de lo que vale todo el bar? ¡Por Dios, mamá! ¡Despierta! Espero que no hayas firmado ningún documento sin consultar a nuestro abogado — Retiro mis manos bruscamente, abrumada por la indignación, mi madre no podía ser tan estúpida.

Sabía que esta manía de confiar ciegamente en la gente algún día nos arruinaría, lo hemos discutido mucho.

—Nuestro abogado vino conmigo al banco, no nací ayer, hija mía. Ni siquiera toqué el bolígrafo hasta que me dio su visto bueno, de hecho, fue él quien dijo que esta propuesta era como si nos hubiera tocado la lotería — Me sacude juguetonamente por los hombros, en un intento de hacerme sonreír, pero sigo poniendo cara de pocos amigos.

—¿Al menos viste a este socio antes de vender la mitad del sueño de tu marido, mamá?—, le susurro venenosamente.

No hace falta que responda.

—Por supuesto que sí, Solange, yo estaba presente cuando *tu madre* firmó los documentos de venta. Siempre me tomo muy en serio mis negocios — Gonzales hace su entrada triunfal, con un impecable traje negro y el pelo peinado hacia atrás como un lord, irrumpiendo en mi reunión tal y como yo irrumpí en la suya.

¡Dios mío! No puede ser verdad.

Mi corazón deja de latir. No puedo respirar. Creo que me estoy muriendo, y si no es así, que alguien me mate ahora mismo. Cierro los ojos con fuerza, esperando que cuando los vuelva a abrir ese demonio español ya no esté delante de mí y todo vaya bien. Quizás solo sea una pesadilla. Una muy mala.

¿Y me despertaré en mi cama y me reiré de todo esto? ¿González, propietario de la mitad del bar de mi familia? ¡Imposible! Dios no sería tan cruel conmigo.



10

Gonzales

—¿Te encuentras bien, hija mía?—, pregunta la *madre* de Solange con aire preocupado.

Desde que llegué, hace unos minutos, la *mujer no* se mueve y mantiene los ojos cerrados, creo que se ha vuelto loca definitivamente o que *no* ha resistido probar su propio veneno. Ella invadió mi reunión, así que *yo* invadí la suya y vine para quedarme.

—Estoy bien, mamá, creo que he tenido una alucinación demoníaca y me ha bajado la tensión — Respira lentamente sin abrir los ojos.

—¿Una alucinación? ¡Dios mío! Quizás deberíamos llamar a un médico — Mi tono es de falsa preocupación, alguien más atento podría haber notado la ligera ironía en cada palabra pronunciada.

—¡Dios mío! — Solange invoca la santidad cuando abre los ojos y se encuentra frente a mí, su peor pesadilla, con mi mejor sonrisa cínica.

¡Otro punto para mí, Cariño!

Aunque el placer de pillar a la *muchacha* por sorpresa fue delicioso, *no* fue para provocarla por lo que compré la mitad del bar. Al contrario, lo hice con la mejor de las intenciones. Reflexioné mucho sobre lo que John dijo acerca de hacer sentir segura a la *mujer* que amo, y empecé a descubrir por qué Solange me pidió dinero para acostarse conmigo. Decidí investigar su situación financiera y descubrí que es un verdadero desastre: bastó una llamada telefónica a uno de mis informantes en el mundo legal para que la verdad saliera a la luz como una bofetada en la cara.

Solange proviene de una buena familia, pero su padre se endeudó con el banco y un prestamista para invertir en su bar. Cuando murió, dejó el problema en manos de su esposa y sus dos hijos en duelo, uno de los cuales con necesidades especiales. Sentí la necesidad de ayudarlos de alguna manera, así que me puse en contacto con el director del banco y le hice una propuesta. Él se puso en contacto con la señora Cátia y concertó una *reunión,* y fue *entonces cuando* conocí a la *madre* de Solange. Una persona maravillosa, me contó toda la historia entre lágrimas. Ella y sus hijos aún no habían superado la muerte del padre y ya tenían que enfrentarse a la posibilidad de perder el bar que tanto querían por una deuda que, exml149COPY 1, ni siquiera sabían que existía.

Si mi Sol *no* hubiera vendido la moto que era tan importante para ella y no hubiera conseguido un préstamo de diez mil reales de un —amigo— en el último momento, todo se habría perdido. Se me hizo un nudo en la garganta después de escuchar esta historia, no podía respirar. Solange todavía estaba de luto por la muerte de su padre cuando se acostó conmigo para ayudar a su familia y *yo* la traté muy mal. La llamé oportunista y muchas otras cosas horribles. Tuve que salir de la oficina del director, encerrarme en el baño, lavarme la cara con agua fría e intentar calmarme para pensar con claridad y entender cómo actuar a partir de ese momento. Después de recuperarme, volví aún más decidido a comprar el cincuenta por

ciento del bar, porque lo perderían todo en poco tiempo si *no les* ayudaba.

Hice un acuerdo generoso con el director del banco y él actuó como intermediario en la negociación. *No* entendió el alto valor que ofrecí por la mitad de un local en quiebra. Sin embargo, *no* tenía la obligación de explicar nada. Los negocios son los negocios. Pero la verdad es que *no* podría dormir sabiendo que Solange y su familia se encuentran en una situación financiera catastrófica, sin reservas adicionales para posibles emergencias futuras.

Por eso he decidido hacer todo lo posible por ayudar, *no* soy un monstruo. Aunque Solange me está mirando en este momento como si lo fuera, con los dientes apretados y los ojos entrecerrados. Para ella, he comprado la mitad del bar con la intención de provocarla, pero nunca lo haría, es obvio que tiene un gran valor emocional para ella y su familia.

—Bienvenido a nuestro bar, Gonzales. Aquí no solo somos un equipo, sino una gran familia — La señora Cátia parece un poco nerviosa, pero mantiene su simpática sonrisa desde la primera vez que nos vimos en el banco.

Enseguida me caí bien, es una persona muy sencilla y simpática.

—Muchas gracias, señora Cátia, estoy seguro de haber hecho un gran negocio y estoy entusiasmado con esta colaboración—, digo torpemente, desde donde estoy puedo oír a Solange resoplar de rabia.

Esta *muchacha no* es de las que se rinden fácilmente, por eso estoy tan loco por ella.

—Encantado, señor Gonzales, soy Valdeci, el *camarero*. Me entristece perder mi puesto como único fruto bendito entre las mujeres, pero estoy muy agradecido por lo que está haciendo por el bar y por la familia de nuestra jefa—.

—Vamos, chico, *no* hay por qué dar las gracias — Me siento avergonzado, está a punto de llorar de gratitud delante de mí.

Lo hice solo por amor a Solange, pero ahora me doy cuenta de que esto también ha ayudado a otras personas que ni siquiera sabía que existían.

—Sí, señor. La señora Cátia y Solange son muy buenas con nosotros, después de todos los momentos difíciles que han pasado, el hecho de que este bar siga abierto es prácticamente un milagro — Levanta la mano para despedirse.

—Soy Eloísa, la segunda responsable. Pienso como Valdeci, el e e nuestro trabajo es importante. Pero saber que este bar que tanto amamos seguirá abierto gracias a usted no tiene precio. Así que, muchas gracias — La chica de pelo teñido da un paso hacia mí y nos damos un fuerte apretón de manos.

—El placer es todo mío, Eloísa, me gusta tu pelo—, le hago un cumplido sincero en tono jocoso para aliviar el ambiente tenso.

Solange murmura algo con los brazos cruzados, es una bomba de relojería lista para explotar en cualquier momento.

—Soy Lety, bienvenido a la familia, jefe número dos. Acabas de llegar y ya te has convertido en nuestro héroe — La rubia de voz dulce me roba un abrazo afectuoso, me siento culpable.

—¡Basta de tonterías! No puedes venderle la mitad del bar de papá a este hombre, mamá — Solange explota de repente, sorprendiendo a todos, excepto *a mí*.

—¿No puedo, Solange Almeida? — Se pone las manos en las caderas, conteniéndose para no gritarle a su hija.

—¡No conoces a este tipo, mamá, es un inútil! — Me señala con el dedo con los ojos inyectados en sangre, yo me hago la inocente.

—¿Y cómo lo sabes, Solange? ¿Quizás conoces a Gonzales de algún sitio? — Ella entrecierra los ojos.

Todos los presentes miran fijamente a Solange esperando una respuesta aceptable, *yo* incluido. Quiero ver si realmente se atreve a decir que se acostó conmigo por dinero.

—No, mamá. Pero, como decía papá, heredé de él el don de reconocer a los que no valen nada desde lejos—, escupe las palabras llenas de rencor, como una serpiente que destila su veneno.

—¿Te has vuelto loca, Solange? Esa no es la educación que te he dado, pide perdón inmediatamente a nuestro socio—.

—*No* hace falta, señora Cátia. No pasa nada, su hija solo está nerviosa—, intervengo, *no* quiero seguir provocando al león con un palo corto.

—Prefiero morir antes que pedir perdón a ese bastardo. Como usted ha vendido el bar de papá sin consultarme, él es su socio, no el mío. No le debo ningún respeto—, truena, nunca la había visto tan enfadada.

—Lo siento, hija mía, sé que es triste, pero acepta el hecho de que tu padre, al que tanto quieres, se ha ido y nos ha dejado en un mar de deudas, poniéndote en peligro a ti y a tu hermano — Su voz se quiebra. —Por eso hice lo que creí correcto, este bar es mío y yo mando aquí, chiquilla—, se enfada con su hija.

—Pensaba que el bar era nuestro, mamá — Sonríe con amargura, con los ojos llenos de lágrimas.

—Y lo es, hija mía, por eso estoy haciendo todo lo posible para mantenerlo abierto. También porque, si no vendemos la mitad del bar a Gonzales, el banco nos quitará también la casa, ya que las cosas están muy mal en este momento—, revela al final, y Solange se queda boquiabierta.

Por la expresión de horror de Solange, la deuda con el banco era mucho mayor de lo que ella pensaba. De hecho, la cifra que me había dado el director era considerablemente alta. Para pagarla, tendrían que entregar todos sus bienes a , y aun así seguirían endeudados.

—Bueno, creo que es mejor ir a preparar todo para abrir el bar —, dice Eloísa educadamente y se marcha arrastrando a Lety y Valdeci de la mano, al darse cuenta de que el ambiente se ha caldeado.

Decido hacer lo mismo y marcharme de puntillas, este asunto debe resolverse entre la señora Cátia y su hija. Me siento perdido en medio de todo este drama familiar.

—¡Quédate, Gonzales! Quiero enseñarte el bar, mi hija y yo hemos terminado aquí—.

—¡No hemos terminado, señora! ¿También ha hipotecado nuestra casa sin consultarme? ¡Dios mío!—.

—Sí, hija mía. Acabábamos de limpiar nuestro nombre, por lo que no teníamos mucho crédito en el banco, así que di el bar y la casa como garantía y no me arrepiento, volvería a hacerlo todo para

mantenerte a ti y a tu hermano a salvo. Soy capaz de hacer cualquier cosa por esta familia—.

—Lo entiendo perfectamente, mamá, porque yo he hecho cosas mucho peores que esto por esta familia. Si te lo contara, no te lo creerías — Solange me mira con puro desprecio, me dan ganas de morirme. —Lástima que todo haya sido en vano — Solange se marcha corriendo entre lágrimas.

Lo tiro todo por los aires y, impulsivamente, la sigo. *No* soporto verla en ese estado tan vulnerable, prefiero cuando está enfadada y me pone en mi sitio.

—Es mejor dejarla sola, conozco bien a mi hija. Cuando está nerviosa parece un caballo salvaje que patea incluso contra el viento, dice lo que qu , pero no escucha a nadie, excepto a su abuelo — La señora Cátia me agarra del brazo.

Acepto a regañadientes, *no* puedo insistir y empeorar aún más una situación ya delicada.

—Lo sé bien—, se me escapa involuntariamente y ella me mira confundida, casi sospechosa.

—¿Cómo? — Arruga la nariz.

—Nada, señora Cátia. *Me* gustaría conocer mejor el bar, ¿puedo? — Cambio de tema bruscamente, pero mis pensamientos siguen en Solange.

—Claro, Gonzales, será un placer enseñarte todo — Me coge del brazo y comenzamos el recorrido por el local.

¡Vamos!

Este lugar está a un paso de ser una gran taberna, ahora entiendo por qué están perdiendo clientela. Pero el espacio es excelente, grande y tiene un jardín maravilloso en la parte trasera. Con una buena reforma quedará increíble, podríamos poner grandes ventanas de cristal en la parte delantera del local. Así, quienes pasen por la calle verán el movimiento que hay aquí dentro y se sentirán tentados a entrar y formar parte de él. También ayudará la iluminación, que es pésima, tendremos que cambiar todas las bombillas, estaría bien poner algunas de colores y crear un juego de luces de colores.

La zona donde se preparan las bebidas *no* tiene nada de atractivo, tenemos que abastecer la barra con bebidas más sofisticadas y añadir más variedad al menú de comidas. Para ser sinceros, tenemos mucho trabajo por delante, pero una vez terminado podremos organizar una gran fiesta de inauguración e invitar a toda la élite de Río. ¡Será un éxito!

Joder, Gonzales, ¿pero qué te pasa? ¡Maldita sea!

Este negocio es solo una tapadera para ayudar a Solange, *no* para entusiasmarse de verdad e invertir más dinero y su valioso tiempo en este lugar.

—Bueno, cariño, ¿qué te parece el lugar? — Me mira con esperanza.

—El espacio es realmente muy bonito, pero necesita una reforma urgente. También hay que mejorar la carta de comida y bebida, en realidad hay que mejorar todo aquí — Veo cómo su entusiasmo se desvanece poco a poco, pero tengo que ser sincero.

—Vaya, ¿tan mal está, hijo?—

—¡Sí! Pero no todo está perdido, señora Cátia. Podemos contratar a un excelente equipo de reforma, *mi padre* tiene muchos contactos. Sería fantástico ampliar el escenario para conciertos en directo y crear una zona dedicada al DJ y una pista de baile delante, con luces que salgan del suelo—, vuelvo a entusiasmarme, *no* puedo evitarlo.

Soy un buen empresario y sin duda puedo hacer que este bar sea muy rentable tanto para mí como para la señora Cátia. Hablando de ella, me escucha atentamente y toma notas en un cuaderno que ha sacado del bolsillo de su delantal.

—¿Algo más? Me gustan todas sus ideas—.

—Por ahora es suficiente, señora Cátia. El resto lo discutiremos y lo arreglaremos poco a poco—.

—Está bien, hijo, pero ahora tengo que ir a la cocina. Tendremos que esforzarnos para gestionar todo sin Solange, hemos tenido que recortar gastos y, e , eso ha supuesto la mitad del personal. Tardaremos unos días en encontrar personal—, explica triste.

—Puedo quedarme y ayudar a servir a los clientes en lugar de Solange, no tengo mucha experiencia como camarero, pero aprendo rápido—, me ofrezco solo por cortesía.

—Por supuesto que no, Gonzales, un hombre distinguido como usted tendrá cosas más importantes que hacer. Nos las arreglaremos aquí, no se preocupe—, responde con modestia.

Por supuesto que sí, y *no* tengo intención de borrarlo.

—Se insiste, me voy. ¡Adiós! — Le doy la espalda antes de que cambie de opinión, pero ni siquiera llego a la acera.

Acabo volviendo, *no* sé de dónde brotan en mí estos restos de humanidad como agua de un manantial. ¡Maldición! La fiesta VIP en Copacabana a la que tenía que ir se ha esfumado.

—¿Qué clase de socio sería si dejara a mi socia en apuros justo el primer día? Me quedaré y trabajaré en lugar de Solange sin ningún problema, además me vendrá bien familiarizarme con el local — Ella intenta convencerme de lo contrario, pero al final cede.

Como no tienen uniformes masculinos de sobra, *me* quito la chaqueta de mi traje —muy caro, por cierto—, me remango la camisa hasta los codos y me pongo a trabajar.

No es de extrañar que tenga mucho éxito entre la clientela femenina, que me llena de cumplidos e incluso me deja propina en el bolsillo.

—La mesa siete ha dicho que solo quiere que la atienda el chico guapo español, así que buena suerte — Eloísa pone los ojos en blanco y me entrega bandeja de brochetas de carne de soja.

—Déjamelo a mí, *muchacha* — Le guiño un ojo.

—La mesa dos también te quiere solo a ti, Gonzales — Lety llega con otra bandeja y me ayuda a mantener el equilibrio con su mano libre.

—Gracias, princesa, ser sexy es agotador. Menos mal que vosotras estáis casadas y muy enamoradas, porque si no, *no* podríais resistir mi encanto — Me muerdo ligeramente el labio y echo el pelo hacia un lado con aire seductor, me doy la vuelta y voy a servir las mesas riendo.

Me estoy divirtiendo más de lo *que* esperaba *esta noche*, el trabajo es duro, pero el personal es tan simpático y acogedor que

me parece que siempre he formado parte de él. Es extraño decirlo, pero ya me siento como en casa aquí.

Creo que es tal y como se dice, la verdadera diversión no tiene nada que ver con el dinero o el lugar, sino más bien con la compañía...



II

Solange

—Toma, cariño, este té de melisa te sentará bien. Lleva horas llorando — Obligo a mis párpados hinchados a abrirse y veo la sonrisa más amable del mundo, mi almohada está empapada de lágrimas.

Cuando salí desesperada del bar, crucé la calle corriendo aunque el semáforo estaba en rojo y me aventuré entre los coches; vine a casa de la única persona que consigue calmarme cuando estoy nerviosa. En cuanto mi querido abuelo, el señor Manoel, abrió la puerta, me lancé a sus brazos presa de un ataque de llanto.

—Gracias, abuelo, tus tés verdes siempre me hacen sentir mejor — Intento sonreír, pero las ganas de llorar me lo impiden.

—No pasa nada, hija mía, ahora todo irá bien. Tienes que calmarte, tu hermano está nervioso en el salón desde que te vio

llegar en ese estado — Me acaricia el pelo.

Me siento en la cama, cojo la taza de té y apoyo la cabeza en su hombro. Estoy enamorada del actor Samuel L. Jackson solo porque se parece mucho a mi abuelo: ambos tienen un encantador espacio entre los dos dientes frontales, ojos oscuros y penetrantes y un físico estupendo. Mis amigos siempre me piden que me haga una foto con él para publicarla en Facebook y presumir.

Mi padre era su único hijo varón, tiene otras dos hijas, todos seguidores de la cultura hippie. Por eso, cuando se enteró de que su primogénito había muerto, el pobre estaba muy triste, los dos estaban muy unidos y eran muy parecidos, tanto en su bondad como en su paciencia para afrontar cualquier situación.

—Lo siento, no quería preocuparos — Bebo un sorbo de té.

—Solo estamos preocupados porque te queremos mucho, cariño. Tu madre ya ha llamado mil veces para preguntar dónde estás — Me besa en la cabeza como hacía cuando era pequeña, no importa cuánto tiempo pase, siempre seré su niña.

—Mi madre pidió un préstamo muy alto y dio nuestra casa como garantía, todo para pagar otra deuda de mi padre con un prestamista, y yo me he enterado ahora. ¡No es justo! — Me seco las lágrimas con la manga de la camiseta, parecen tener voluntad propia, no dejan de caer una tras otra.

—No te enfades conmigo, mi amor, pero yo también sabía de la otra deuda de tu padre con el prestamista. Hipotequé mi casa para ayudar a pagarla, ellos se aprovecharon de la situación y aplicaron intereses absurdos. Tu madre me llamó en ese momento desesperada porque tu vida y la de tu hermano estaban en peligro y el dinero que había conseguido del banco no era suficiente. –Niega con la cabeza, triste, escuchar esas palabras me rompió el corazón.

Mi abuelo también se endeudó por culpa de mi padre, lo sentí mucho por él. No me sorprende que mi madre le pidiera ayuda, siempre se han llevado muy bien y él la quiere como si fuera una de sus hijas.

—Lo siento mucho, abuelo, deberíais habérmelo dicho, os habría ayudado de alguna manera—, dije entre sollozos, habría vendido mi

cuerpo tantas veces como fuera necesario para no dejaros a los dos solos enfrentándoos a toda esta mierda.

—Solo queríamos protegerte, hija mía, ya era suficiente con que tu madre y yo estuviéramos decepcionados con tu padre, que se metió en este lío por su obsesión irracional con ese bar — Me abraza con cariño, estaba a punto de derrumbarme de tanto llorar.

—Una obsesión que no ha llevado a nada, abuelo. Porque ahora la mitad del bar ha acabado en manos de un idiota al que le importan un comino los sueños de todos — Me masajeo las sienes, me duele la cabeza.

—Dale una oportunidad a ese pobre hombre, tal vez haya sido enviado por Dios. Es mejor perder el cincuenta por ciento del bar que todo el bar y vuestra casa. ¿Alguna vez lo has pensado, hija mía? — Levanta las cejas y se le forman unas arrugas profundas en la frente, creo que es por lo que ha dicho.

González parece más bien un enviado del diablo, venido de las profundidades del infierno. Si mi madre y mi abuelo supieran cuáles son sus verdaderas intenciones, serían los primeros en querer pegarle un tiro en la cara. El bar que tanto ama nuestra familia no significa nada para este español. No es más que un peón en su enfermizo juego.

—Puedes decir lo que quieras, abuelo. No me gusta este español, cuando la limosna es demasiado grande, el santo sospecha —, digo con indiferencia.

Paciente, mi abuelo se quita el sombrero y lo apoya en su muslo. Tiene poco más de sesenta años y casi no tiene canas ni arrugas, bendita sea la melanina.

—¿Cómo puedes decir que no te gusta una persona que no conoces bien, niña? En eso eres igual que tu abuela — Niega con la cabeza riendo.

—¿Es un cumplido o un insulto, señor Manoel?—, bromeo, quería a mi abuela, pero tenía un carácter terrible.

—Me enamoré de Margarida la primera vez que la vi, pero ella... ¡Ah! Me rechazó delante de todo el mundo, pero no dejé de intentar demostrarle que merecía la pena — Se arregla el cuello de la camisa y pone cara de rompecorazones de Hollywood.

Me echo a reír a carcajadas, ¡me encanta este anciano!

—¿Y tardó mucho tiempo en enamorarse de él la abuela Margarida ?—

—Mucho, hija mía. Yo era un chico malo, salía con mujeres diferentes cada día hasta que conocí a tu abuela, así que tuve que luchar mucho para demostrarle que había cambiado imponiendo mi presencia. Pero no fue fácil, perdí la cuenta de cuántas veces me rechazó—.

—¿Un mujeriego, abuelo? ¡No me lo puedo creer! — Estoy asombrada por este descubrimiento.

Nunca hubiera imaginado que mi abuelo, el hombre más fiel y romántico que conozco, hubiera sido en su día un rompecorazones.

Sí, Solange, se aprende con la experiencia.

—Sí, Sol, pero prefiero decir que era un admirador de las mujeres — Oculta una risa con un carraspeo, ni siquiera él se cree lo que acaba de decir.

—¿Cómo conseguiste conquistarla y hacer que quisiera ser tuya para siempre? — Continúo con el interrogatorio, estoy muy curiosa.

—Hacía todo lo posible por estar cerca de ella. Absolutamente todo, incluso empecé a asistir a las clases de danza clásica a las que ella iba — Me da un ataque de risa.

Me imagino la escena de mi abuelo con su actitud machista, con ese traje ajustado, haciendo piruetas en el aire solo para estar cerca de mi abuela. Es tan romántico que se podría escribir un libro.

—Solo usted consigue sacarme de la depresión y hacerme reír en pocos minutos, señor Manoel — Apenas puedo hablar entre risas.

—Hay más, hija mía, Margarida siempre decía que al principio no me soportaba y pensaba que era un loco desenfrenado. Si el mío fue amor a primera vista, el suyo fue amor a décima vista—, cuenta.

Me tumbo en la cama y me pongo una mano en la barriga, ahora estoy llorando, pero de risa.

—Lo siento, abuelo, pero lo cuentas de una forma demasiado divertida. Incluso puedo imaginar a la abuela Margarida diciéndolo con su franqueza habitual — Me seco las lágrimas que me corren por las mejillas, dejo de reír, pero luego no puedo resistirme y vuelvo a empezar.

Mi abuela era tan dulce como una patada de mula, decía lo que le pasaba por la cabeza y al diablo con el resto. Decía que su lado romántico era mi abuelo Manoel. Le tenía mucho cariño, mis padres me dejaban a su cuidado cuando era pequeña mientras trabajaban toda la noche en el bar. Como el abuelo Manoel trabajaba de noche como camionero, solo estábamos ella y yo.

Por eso, cuando perdimos a la abuela Margarida hace diez años por un cáncer de mama, fue un golpe muy duro para todos, sobre todo para el abuelo, que permaneció a su lado hasta su último aliento.

Sé que nuestra historia puede parecer divertida, pero creo que quizá, precisamente porque empezó de una manera diferente, nuestro matrimonio ha durado décadas. Al fin y al cabo, a diferencia de la mayoría de las historias de amor, Margarida conoció primero mi lado malo.

—¿En qué sentido, abuelo?—.

—Cuando tu abuela finalmente decidió dejar a un lado su orgullo y me dio la oportunidad de mostrarle lo mejor de mí, no nos volvimos a separar y fuimos felices cada segundo que pasamos juntos—, y se emociona al decirlo, echa mucho de menos a su gran amor y no se avergüenza de demostrarlo.

—Está bien, abuelo, yo también la echo de menos — Abrazo a mi adorable anciano y le doy un beso en la frente, soy muy afortunada de haber nacido en esta increíble familia. Siempre falta el dinero, pero el amor abunda.

Sigo enfadada por el hecho de que Gonzales se haya convertido en socio del bar. A diferencia del abuelo, sé que no tiene ningún lado positivo. Pero mi madre solo está tratando de hacer lo mejor que puede por mí y por mi hermano, debería haberla apoyado y no haber montado todo ese escándalo. Renunciar a parte del sueño de papá fue horrible para mí, para ella debe haber sido mil veces peor. Él es el gran amor de su vida y el padre de sus hijos.

¡Soy una idiota, Solange!

Tengo que volver al bar y pedirle perdón a mi madre, no puedo creer que la haya dejado sola sabiendo que ahora mismo estamos faltos de personal. Haré todo lo posible por compensarla y apoyarla

en cualquier cosa que decida hacer. En cuanto a Gonzales, voy a vigilar a ese hijo de puta, y si da un paso en falso, lo destruiré. Si él sabe jugar sucio, yo también sé hacerlo.

—¿Qué te parece si preparamos palomitas y vemos una película de terror como en los viejos tiempos, Sol? Apuesto a que a Rafael le encantará la idea, aunque siempre se queja de la mala calidad de los efectos especiales — —Tu entusiasmo es contagioso, pero no puedo quedarme, tengo que arreglar las cosas—.

—Me encantaría, abuelo, pero tengo que volver al bar y pedirle perdón a mi madre por cómo me he comportado y por no haberme quedado a ayudar al personal — —Siento ver tu carita decepcionada, hace mucho que no hacemos nuestra noche de terror —.

—Una noche de descanso no te hará daño, hija mía — Has trabajado como una loca en la escuela, en el bar y también dando clases particulares. Duerme aquí y relájate, mañana temprano te llevaré a ti y a tu hermano a casa, para que puedas hablar con tu madre con más calma y privacidad. —Estoy tentada de aceptar, hace mucho que no me tomo una noche libre solo para relajarme—.

—Tienes razón, abuelo, que se las apañen sin mí en el bar hoy. Hace mucho que no me tomo una noche libre — Él se ríe a carcajadas.

—Rafael y tú elegís la película y yo preparo las palomitas, ¿de acuerdo?—, sugiere, pero él y yo sabemos que al final será Rafa quien decida qué película veremos y ay de quien diga lo contrario.

Siempre ha sido así.

—Trato hecho, abuelo, ¡te quiero mucho! — Le agarro del brazo y beso en la cara a una de las personas que más quiero en el mundo.

—Yo también te quiero, hija mía, cada vez que te miro me acuerdo de tu abuela cuando tenía tu edad — Sonrío tontamente.

Siempre he admirado mucho a la abuela Margarida y me enorgullece cuando dicen que me parezco a ella, era una mujer increíble y con un carácter fuerte.

—Oye, Rafael Louis, tú y tu hermana vais a dormir aquí con el abuelo. Ya le he enviado un mensaje a tu madre — Me guiña el ojo,

le había dicho a mi madre que me quedaría a dormir aquí antes de ir a la habitación de hablar conmigo, porque no le he visto usar el móvil en ningún momento.

—Yo elijo la película, abuelo — Rafael tira su álbum de dibujo en cualquier rincón, coge la caja de DVD de la estantería y se sube al sofá.

—¿Por qué, Louis? — El abuelo cruza los brazos y lo mira fijamente.

—Bueno, la película la elegiremos Solange y yo. Pero solo porque hoy está triste — Me da tres golpecitos en el sofá a su lado para que me siente. Adoro a este niño.

—Y tendremos invitados, niños—, anuncia el abuelo, y alguien llama a la puerta.

—Buenas noches, gente, me han dicho que habrá una proyección de cine aquí y he venido a participar y he traído un montón de munición — Tess llega ya en pijama y con un montón de bolsas llenas de todo tipo de porquerías que me gusta comer, el abuelo sabe que no hay mejor persona para alegrar a alguien.

Por eso nuestra amistad es tan importante para mí: cada vez que lo necesito, Tess deja todo lo que está haciendo y acude en mi ayuda, independientemente de la situación.

—Muchas gracias por estar aquí, amiga mía, ¡eres la mejor! — Se me saltan las lágrimas.

—No llores, pequeña, todo irá bien — Me abraza con ternura y me seca las lágrimas. —Elegimos una película realmente terrorífica — Tess me pasa la caja de CD, elijo una película de zombis y empezamos a verla, ya me siento mucho mejor.

—Sabéis que toda esa sangre es falsa, ¿verdad? No existen zombis ni s de verdad—, comenta Rafael mirando fijamente la pantalla del televisor.

Mientras tanto, el abuelo y Tess se tapan los ojos para no ver la escena en la que un grupo de horribles zombis devoran las entrañas de una pobre madre que se ha ofrecido como cena para que su hijo pueda escapar. El niño ha huido llorando, pero podía oír los últimos gritos de la mujer que le había dado la vida.

—Creo que deberíamos haber puesto una película más ligera para animarte, amiga mía — Tess se llena la boca de palomitas con una mano y con la otra sigue cubriéndose la cara, las películas de terror no son sus favoritas.

—Estoy totalmente de acuerdo, elegiré una comedia. ¿Me ayudas, Rafael? — El abuelo interrumpe la película al instante, él tampoco es fan de las historias de terror.

—¡Genial, abuelo Manoel! Solange y yo vamos a hacer más palomitas, ven, amiga mía — Tess me tira de la mano para obligarme a levantarme del sofá, pero por mi parte nunca me iría de aquí, estoy acurrucada en un rincón y envuelta en una manta caliente.

—Sé que solo quieres animarme, Tess. Pero nada de lo que hagas servirá de nada esta vez — Apoyo la espalda contra la nevera y me ajusto la manta alrededor del cuerpo.

—¿Ni siquiera una bandeja entera de brigadeiros? Sabes que los míos son los mejores que has probado nunca — Se encoge de hombros con las manos en las caderas.

—Es un golpe bajo, ¿lo sabes? — Empiezo a reírme.

—¡Lo tomaré como un sí, vaca! — Me da una palmada en el trasero.

—Está bien, tú haz los brigadeiros y yo haré las palomitas — Doblo la manta y la pongo sobre la silla. —Mientras tanto, te contaré toda la historia de por qué el abuelo pidió refuerzos para ti—.

—No tienes que decir nada si no quieres, Sol, tu abuelo ya me ha dicho que se trataba de un desacuerdo familiar, pero no ha entrado en detalles — Busca una olla en el armario debajo del fregadero. —Siempre cuidas de mí cuando lo necesito y por eso siempre estaré aquí, independientemente de la situación — Se levanta sonriendo con una gran sartén de hierro en la mano.

—Gonzales ha comprado la mitad de nuestro bar, me lo ha contado hoy mi madre después de que el trato ya se hubiera cerrado a mis espaldas—.

—¿Qué? — Se queda boquiabierto.

—El español no solo ha comprado la mitad del bar, sino que ha pagado el doble del valor de todo el negocio solo para restregarme

su poder en la cara — —Hago una mueca.

—¡Qué idiota! Me gustaría tirarle esa sartén a la cara—, gruñe como un perro rabioso.

—Ni siquiera podrías acercarte a él, porque mi madre ha acogido a Gonzales en nuestras vidas como si fuera un milagro, ya que volvíamos a tener problemas con las deudas. Pero sé que solo lo ha hecho para volver a entrometerse en mi vida, ahora me veré obligada a aguantarlo de una forma u otra — Rasgo el paquete de palomitas con más fuerza de la necesaria.

—Y yo que pensaba que era la única que atraía a chicos tóxicos, pero al menos el tuyo es rico y jodidamente sexy, por lo que he encontrado en internet—, dice riendo la tonta.

—¿Has buscado información sobre Gonzales, traidora?—, le doy un codazo con el brazo.

—¿De verdad creías que no quería ver la cara del tipo que pagó diez mil reales por acostarse con mi mejor amiga? ¡Vamos, chica! — Ella pone los ojos en blanco. —Alejandro Gonzales no valdrá nada, pero es tan guapo que te hace llorar, y no por los ojos — Ella se echa a reír.

—¡Tú no vales nada, Tess! — Me río con ella.

Terminamos de preparar los dulces y las palomitas y volvimos al salón todavía riéndonos, *el ambiente* tenso a mi alrededor se había disipado. Los cuatro pasamos una noche increíble juntos. Rafael se quedó dormido en el sofá antes de que terminara la comedia, tiene la costumbre de acostarse temprano. Tess y el abuelo se duermen poco después, mientras que yo no puedo pegar ojo pensando en cómo seguirá todo a partir de ahora, tendré que tragarme a Gonzales a la fuerza. Esto deja claro que es capaz de hacer cualquier cosa para conseguir lo que quiere, pero esta vez no le permitiré que se salga con la suya.



El abuelo Manoel se levanta muy temprano y nos despierta a Rafael y a mí para llevarnos a casa en su Impala negro, que tiene

desde la época de la brillantina y está muy bien conservado, con el interior con asientos de cuero beige y la radio que todavía funciona, y las ruedas con llantas plateadas personalizadas. Pero, i s de desayunar, Tess se ha escapado nada más terminar de comer porque tanto ella como yo aún teníamos que prepararnos para ir al trabajo.

—¿Puedo conducir tu Impala, abuelo?—, intento preguntar cuando llegamos al garaje.

—Mientras yo viva, hija mía, no. Pero cuando la muerte venga a buscarme, será todo tuyo — Pongo cara triste, pero no funciona.

—Gracias a Dios, abuelo, Solange al volante es un peligro constante—, interviene Rafael.

—¡Métete en tus asuntos, Louis! Si quieres ir al colegio andando, adelante — Le doy un golpecito en la nuca.

—¡Dejadlo ya los dos! — El abuelo se enfada con nosotros, y espero a que se dé la vuelta para sacarle la lengua a Rafael.

—Abuelo, Sol me ha sacado la lengua—.

—Qué feo, Solange, por eso, aunque seas la mayor, hoy irás en el asiento trasero — Levanto la nariz al cielo y entro en el Impala sin pestañear. Con la pereza que me caracteriza, me tumbaré en el asiento trasero y me quedaré tranquila.

Sobre todo porque mi abuelo enciende la radio y cantamos Renato Russo durante todo el trayecto. Rafael está tan acostumbrado a las viejas canciones que le gusta escuchar a mi abuelo que ya ni siquiera se queja. Cuando llegamos a casa, mi madre nos espera con un magnífico desayuno, sonríe todo el tiempo, pero apenas me mira, debe de estar muy enfadada conmigo.

—¡Solo así el señor Manoel viene a mi casa, qué horror! — Abraza tiernamente a mi abuelo, siempre ha mimado demasiado a su suegro.

Avergonzada por su desprecio, me apoyo en la pared y finjo mirar algo importante en el móvil, pero ni siquiera está cargado. Rafael, en cambio, se ha sentado y ha desayunado tranquilamente, al fin y al cabo no es él quien está en problemas, nunca lo está. A veces me gustaría vivir en su mundo, donde todo se reduce a un álbum de dibujo y lápices de colores. No tiene ni idea del significado

de las palabras —problema—, —facturas vencidas— y —corazones rotos — Ese es el sueño de cualquiera**.**

—Qué mentira, Cacau, vengo aquí al menos dos veces por semana — Finge una expresión de enfado.

—Pero me gusta tanto su compañía que me gustaría que viviera con nosotros, lo sabe bien. Es el padre que nunca tuve, siempre me ayuda cuando lo necesito — Lo acompaña a la mesa.

El padre de mi madre murió antes de que ella naciera, la abuela Neuza luchó por criarla sola y lo hizo con gran éxito.

—Lo sé, hija mía, pero no puedo dejar mi casita, donde he vivido una vida llena de amor junto al amor de mi vida—.

—¿Y yo no lo sé, Manoel? Pero ahora desayuna con Rafael, he preparado todo lo que te gusta. Solo voy a tener una charla seria con tu nieta y vuelvo enseguida — Me atraviesa con su mirada penetrante y trago saliva con dificultad.

Mi madre es una persona fantástica, pero cuando está nerviosa, es mejor mantenerse alejado de ella.

—No seas demasiado severa con ella, Cacau. Es una buena chica — El abuelo me guiña el ojo en secreto y me arranca una sonrisa.

—Está bien, abuelo, normalmente mamá le grita primero a Solange. Luego Solange le grita a mamá. Después ambas empiezan a llorar, se dicen que se quieren y todo vuelve a la normalidad — Rafael se encoge de hombros, hablando con la boca llena de tarta de naranja.

—Como tú desayunas con la boca cerrada, chico, y no me molestes, o luego tendré que tener una charla contigo también — Mi madre le levanta la voz, debe de estar muy nerviosa, porque nunca pierde la paciencia con Louis.

—Pero mamá, ¿cómo puedo comer con la boca cerrada?—.

—¡Rafael Louis!—, mi madre le da la última advertencia, él baja la cabeza y no insiste.

El abuelo y yo nos reímos a escondidas, este Rafael es realmente un tipo peculiar. Sigo a mi madre al salón, en silencio.

—Siéntate, hija mía, porque esta conversación va a ser larga—, dice con mal humor.

—No, gracias, estoy bien de pie — No era una respuesta incorrecta, pero el tono brusco de mi voz la hacía parecerlo.

—¡Está bien, Solange! ¿Qué tienes que decirme sobre lo de ayer? — Se pone las manos en las caderas.

—¡Lo siento, mamá! Me comporté como una adolescente malcriada, sé que tomaste la decisión correcta—, admito mi error mirándola a los ojos.

—¿Y luego?—, casi grita.

—Siento no haberme quedado ayer para ayudar al personal, no volverá a pasar — Aprieto los labios y uno las manos detrás de la espalda.

—Escucha bien, Solange, estas disculpas no me las debes a mí, sino a Gonzales, que se mató trabajando hasta el amanecer sirviendo mesas en tu lugar. Se ha ido con su traje caro que apestaba a frito y cerveza — Me da la espalda, demasiado enfadada para mirarme.

En ese momento, pierdo la fuerza en todos los músculos de mi cuerpo. Me ha pillado por sorpresa. Si no fuera porque mi madre me lo había contado, seguro que no habría creído que el millonario Alejandro Gonzales hubiera renunciado a pasar la noche divirtiéndose rodeado de mujeres hermosas para cubrirme en el bar. Parece casi una broma, miro a mi alrededor esperando que el periodista aparezca en cualquier momento con varias cámaras.

—¿Has oído algo de lo que acabo de decir, Solange?—.

—Sí, señora, pero no veo ningún motivo para agradecer a este hombre por haber trabajado para ayudar en el bar que ahora también es suyo. No ha hecho más que su deber—, digo con rencor, pero es la verdad.

¿Gonzales quería convertirse en nuestro socio? Ahora que se las arregle solo. Mi madre y yo llevamos mucho tiempo dedicando nuestra vida a ese bar y apenas conseguimos pagar las facturas, solo nosotros sabemos lo difícil que es mantener ese lugar en funcionamiento, con el amor como nuestra mayor fuerza. La muerte ya se había llevado a mi padre, no podíamos permitir que su sueño también muriera.

—Tienes veinticuatro horas para pedir perdón a nuestro socio, Solange, ¿me has entendido? No entiendo toda esta hostilidad hacia ese pobre hombre, todos lo adoraban, incluidos los clientes — La miro incrédula, ahora se ha convertido en una lameculos de Gonzales.

—¡Sobre todo las mujeres, apuesto! — Me tapo la boca después de hablar, asustada por la agresividad con la que he pronunciado esas palabras.

¿Celos, tal vez?

¡Nunca!

—¿Eso cambia algo, Solange? Yo, eh! Pídele perdón a Gonzales y olvidemos este asunto—.

—Te quiero, mamá. De verdad. Pero prefiero morir antes que pedirle perdón a ese hombre—.

—¿Por qué tienes que ser siempre tan terca, hija mía? Tienes veintiocho años, pero a veces te comportas como si tuvieras quince — La decepción en su voz me destroza, pero no cederé.

—Si me lo permites, tengo que prepararme para ir a la escuela, te prometo que no faltaré a mi turno en el bar esta noche — Salgo de la habitación echando fuego por las narices.

Me gustaría poder contarte todo lo que me aflige, decirte que la están utilizando de forma cobarde para atacarme a mí. No sé adónde quiere llegar Gonzales con esto, pero no me importa. Solo sé que a partir de hoy haré la vida de este español un auténtico infierno, no le doy ni un mes antes de que pida marcharse.

Espérame, Alejandro Gonzales...



Fingo que todo es normal y desayuno con mi familia antes de ir al trabajo, pero allí descargo mi ira con Tess durante el descanso, estoy furiosa por la forma en que mi madre defiende a Gonzales, como si fuera un santo. Lloro de rabia, maldigo a ese maldito español y digo que me iré y desapareceré del mundo. Pero al final de la clase, corro al bar para mi segundo turno. El ambiente allí no

podría ser más pesado, mi madre con un enorme puchero a un lado y el resto del equipo hablando solo lo estrictamente necesario; la jefa rara vez está de mal humor, pero cuando ocurre, nadie se atreve a tocar el tema. La señora Cátia no descansará hasta que le pida perdón a su nuevo socio, acaba de conocer al chico y ya se ha convertido en su mayor aduladora.

Respiro hondo mientras sirvo una mesa, ya no me siento cómoda trabajando en este bar y algo me dice que esta noche va a ser larga. Ahora todo es diferente aquí, *el ambiente* oscila entre lo extraño y lo sospechoso.

—Hoy hay poco movimiento, ¿verdad? — Valdeci se inclina sobre la barra del bar y apoya la mano en la barbilla mientras mira la sala, con casi todas las mesas vacías. La verdad es que esta noche es una mierda.

—¡No me digas, Val! El nuevo socio de tu jefa ha traído mala suerte al bar — Guardo mi cuaderno en el bolsillo, saco un taburete y me siento. Ahora somos dos vagos apoyados en la barra mirando la sala.

—Aún no has digerido al nuevo socio de tu madre, ¿verdad, Solange?—, me empuja con el hombro.

—¡Ni hablar! Ese español es frío, Valdeci. Cuando pase algo m , no digáis que no os lo advertí — Le pellizco la mejilla.

—Pero al menos esta noche tendrás que aguantar al español, porque acaba de llegar y está mirando hacia aquí — Saluda a Gonzales riendo, que acaba de entrar vestido como un chico grande con sus vaqueros oscuros rotos y una camiseta blanca bajo la chaqueta de cuero negra.

Mientras Gonzales camina hacia nosotros con las manos en los bolsillos, el pelo cayéndole sobre la cara y los hombros anchos y rectos al estilo de los modelos de Calvin Klein, sus increíbles ojos verdes se clavan en los míos. No puedo creer que ni siquiera haya dejado que se asiente el polvo antes de volver a aparecer por aquí, pensaba que después del golpe que me dio por la espalda me concedería al menos unos días de tregua de su ilustre presencia.

—¡Buenas *noches*! — Sonrío con la comisura de los labios mientras me paso estratégicamente la mano por el pelo. —Pasaba

por aquí y decidí preguntar si necesitaban una mano más, ayer fue un día de locos, nos costó mucho atender a todos los clientes — Sigue mirándome fijamente.

—Gracias por sustituirme ayer durante mi turno, jefe. Pero esta noche no necesitamos tu ayuda. Como puedes ver, el bar está vacío — Sonrío de forma más falsa que el Joker.

—En realidad *estaba* vacío, Solange — Eloisa va a servir sonriente a un grupo de estudiantes universitarios que acaban de llegar, sería su última reunión antes de la graduación.

Lo que era una noche tranquila se convirtió en una locura con más de cuarenta personas, entre estudiantes y profesores, haciendo pedidos a la vez en .

—Has llegado en el momento justo, jefe número 2 — Valdeci le lanza un delantal a Gonzales, quien se preocupa de quitarse la chaqueta de cuero delante de mí de forma sexy y se prepara para comenzar la noche de trabajo.

Después de ir a saludar a mi madre, que como era de esperar le cortejó, vino a ayudarnos a servir en la sala. Como siempre, el español tuvo un gran éxito entre las mujeres. Había una profesora vegana que elogió mucho nuestro bar y, delante de todos, le metió a Gonzales en el bolsillo una propina de cien reales con su número escrito en el billete, pidiendo que la atendiera el camarero más guapo de Río de Janeiro.

—¡Qué vaca!—, murmuro mientras sirvo la mesa contigua a la de la profesora maliciosa. Eloisa me oye cuando pasa a mi lado con cuatro botellas de cerveza en la mano y se echa a reír casi en silencio.

Hoy solo estamos ella, Gonzales y yo atendiendo a los clientes. Como el bar está lleno, Lety ha tenido que quedarse en la cocina ayudando a mi madre a preparar los platos. Valdeci es el camarero encargado de preparar las bebidas especiales, así que si no hubiéramos tenido mano de obra extra, habríamos estado en apuros. Al final, ha sido bueno que el español se haya presentado.

—Si no supiera lo mucho que odias a nuestro nuevo jefe, diría que estás celosa de él—, se burla Eloisa mientras pasa a mi lado con otro pedido en la mano, es rápida en los días de mucha afluencia.

—¡Que te jodan, Eloisa! — Le enseño el dedo corazón.

Pero confieso que toda la atención que Gonzales está recibiendo de las mujeres me molesta mucho. Para empeorar las cosas, el hijo de una chica de sabe muy bien cómo tratar al público. Es simpático, hace reír a todo el mundo y los pone a gusto. Me he dado cuenta de que ha prestado especial atención a los empollones del grupo, sentados en una mesa más alejada del resto, que intentaban esconderse del mundo detrás de sus gruesas gafas y sus sudaderas de superhéroes de Marvel. El español se ganó a todos con su carácter extrovertido, el grupo de estudiantes universitarios incluso le pidió hacerse una foto con él, y ¿adivinen a quién le pidieron que hiciera de fotógrafo? Exacto, a mí.

Tuve que afrontar ese momento en el que las mujeres se aferraban al cuello de Gonzales, peleándose por ver quién conseguía el beso más largo. Una escena ridícula de ver y que me vi obligada a inmortalizar en una foto.

—Aquí tiene, señora, espero que le gusten las fotos — Le entregué el móvil a la profesora y, cuando me giré para marcharme, me agarró del brazo.

—Ese compañero tuyo de trabajo, el español sexy, ¿tiene novia? — Se echó hacia atrás el pelo rubio y se arregló el escote para que sus pechos parecieran más grandes de lo que eran en realidad, estaba jugando con todas las armas que tenía a su disposición.

—¿Gonzales? No es mi compañero de trabajo, es uno de los propietarios del bar y, además de ser rico, está soltero. Así que lánzate, amiga mía, he oído decir que su tipo preferido son las rubias —, la animé tratando de ocultar una risa, es una señora mayor bastante fogosa.

—Entonces has oído mal, Solange — —*Yo no* estoy disponible — Gonzales aparece detrás de mí y me mira fijamente, como si la e , la profesora, no estuviera allí entre nosotros. —Además, mi tipo favorito son las mujeres de color, y si además están tatuadas y son provocativas, entonces son mi perdición — Se acaricia la barbilla cuadrada con una sonrisa pícara, yo trago saliva con dificultad, con las piernas temblorosas.

—¿De verdad, Gonzales? — Frunzo el ceño hasta el punto de mandarlo a la mierda.

—Puedes apostarlo, *Cariño* — Se acerca a mí. —Ya he elegido a la mujer que se convertirá en mi esposa y *madre* de mis hijos, que tendrán su maravilloso color chocolate y mis ojos claros — Se muerde el labio inferior como si viera en su mente la imagen de —nuestros— hijos que acaba de describir.

—Si me lo permites, tengo que volver al trabajo — Subo corriendo, me encierro en el baño de los empleados y me echo un poco de agua fría en la cara.

—¡Es un mentiroso, Solange! No dejes que te influya así, respira hondo—, le digo a mi reflejo en el espejo e inspiro profundamente.

—Sabes que *no* puedes estar ahí escondido de mí el resto de *la noche*, ¿verdad? — En cuanto pronuncio su nombre, llama a la puerta del baño.

—¡No me estoy escondiendo de ti, joder! — Abro la puerta de golpe y lo miro a la cara. —Y, por cierto, acabo de descubrir que tenemos algo en común. Tú prefieres a las mujeres negras y yo a los hombres negros, ¿no es genial? — Veo cómo se le borra la sonrisa, se ha dado cuenta de que sus chistes baratos no funcionan conmigo.

Le doy la espalda para volver a la sala y sigo sirviendo a los clientes c , como de costumbre, me esfuerzo por ignorar por completo a este idiota, ni siquiera lo miro una sola vez más. Cuando cierra el bar, mi madre y mis compañeros de trabajo rodean a Gonzales y le dicen lo impresionados que están por su desenvoltura con los clientes, parece que todo lo que hace este chico en cualquier campo es extraordinario. Nunca en la historia de este local un camarero había ganado tantas propinas como esa noche, y él quiso compartirlas con todo el equipo, y lo hizo de corazón, se notaba que estaba orgulloso de sí mismo. Sin embargo, yo no acepté mi parte, por supuesto, cogí mi bolso y me fui sin siquiera despedirme de nadie. Así dice el Señor:

—Nunca le des espacio al enemigo—.



12

Gonzales

Bostezo profundamente al salir del tribunal, pensaba que este juicio nunca iba a terminar. A pesar de estar agotado, hice un buen trabajo defendiendo a mi cliente y fue absuelto del cargo de estafa. Ahora solo quiero volver a casa y dormir el resto del día y toda la noche, trabajar hasta tarde en el bar ayer por segundo día consecutivo me ha destrozado, tengo todo el cuerpo dolorido, *no* recuerdo la última vez que estuve tan cansado. Es increíble cómo Solange consigue trabajar todas las noches en ese lugar frenético y levantarse temprano para dar clase a ese grupo de pequeños gamberros, sin contar las críticas que me dirige continuamente. Esta *mujer* se ha ganado mi respeto solo por eso.

¡*No* me lo puedo creer, joder!

Hablando de pequeños gamberros, *se me ha* olvidado que le prometí a Lupita que hoy la recogería del colegio sin falta. Miro el reloj y veo que ya son más de las trece y la clase ha terminado hace rato, lo extraño es que no he recibido ninguna llamada de la directora. Corro hacia mi coche en el aparcamiento, entro y la llamo. Al ser hora punta, me quedaré atrapado en el tráfico y tardaré más de una hora en llegar, *¿*qué clase de hermano mayor soy*? Mi madre* me matará.

—Hola, directora, dígale a Lupita que *no me* he olvidado de ella. He tenido algunos imprevistos, pero le prometo que llegaré al colegio lo antes posible—.

—Tranquilo, Gonzales, ¿de qué estás hablando? La profesora Solange ha dicho que ha tenido un contratiempo en el trabajo y le ha pedido que lleve a su hermana—, explica, con tono totalmente confuso.

La línea permanece en silencio durante unos instantes, *no* estoy seguro de haber entendido bien. ¿Solange me está salvando el pellejo? Pensaba que estaba a años luz de esto.

—¿Sigues ahí, Gonzales?—.

—Sí, directora Helena. *No* sé dónde tengo la cabeza, se me ha olvidado que llamé a la profesora Solange y le pedí que llevara a mi hermana—, miento aturdido.

Saludo y cuelgo, reviso mis mensajes y encuentro uno de Solange c .

—Le he contado a Lupita lo mismo que a la directora, no quería que se sintiera mal porque su hermano no había venido a recogerla. Está a salvo aquí con nosotros en el bar, esperándola—.

Me río solo como un idiota, saber que Sol se preocupa por los sentimientos de mi hermana me conmueve. Es una persona increíble. Perfecta para mí. Cambio de ruta y voy al bar. Como era de esperar, me quedo atrapado en el tráfico durante horas bajo este calor infernal. Cuando por fin consigo llegar, me recibe Eloísa; en lugar del uniforme de trabajo, lleva un bikini y un pareo, como si fuera a la playa.

—Hola, jefe número 2, ¿todo bien? Pensaba que después de trabajar tanto ayer en el bar, no te vería aquí tan pronto—, se burla

de mí, anoche salí del bar tan cansado que me quedé dormido de pie.

—De hecho, *ya me* iba, solo he pasado a recoger a mi hermana pequeña—.

—Solange dijo que la española estudia en la misma clase que su hermano, ¿verdad? Qué coincidencia—.

—Sí, Eloísa, cuando me enteré me quedé sorprendido—, miento descaradamente.

Intento escapar, pero la *mujer no* deja de hablar.

—¿Vendrás al bar esta noche? Hay un concierto en directo—.

—Creo que *no*, estoy cansado—.

—Qué pena, jefe, cantará Solange. Esa zorra, además de ser guapa y estar a la moda, tiene una voz angelical—, me lanza el anzuelo y *yo,* e *,* pico al instante.

Mi mente traicionera me lleva de vuelta a *la noche* en que vi a Solange cantar en la discoteca, en ese momento supe que estaba jodido. Su voz es como el canto de una sirena que te hipnotiza, *no* puedes apartar los ojos de ella ni por un segundo. Cuando te das cuenta, ya estás atrapado en su red y *no* puedes escapar. Así es exactamente como me siento desde entonces.

—Si *no* tengo nada más importante que hacer, quizá me pase por allí—, me hago el difícil.

—Trato hecho, español, los chicos están improvisando una barbacoa vegana en la azotea para disfrutar del calor. Con una piscina improvisada por el abuelo Manoel — Señala el patio trasero.

¿Barbacoa vegana?

Me pregunto cómo puede funcionar una barbacoa sin *carne*, pero pensándolo bien, creo que la causa de los defensores de los animales es bastante noble. Pero yo *no* formo parte de ese grupo, me encanta un buen filete poco hecho con mucha cebolla y salsa picante.

—¿Están todos?—, pregunto con indiferencia.

En realidad, quería preguntar si Solange está aquí.

—Solo faltan Lety y Valdeci, llegarán más tarde—.

—¡Qué bien, Eloísa! *Muchas gracias* — Sigo el sonido de las risas y, por increíble que parezca, el aroma de la barbacoa vegana es

realmente apetecible.

Subo las escaleras y llego a la azotea, donde me encuentro con una auténtica fiesta: la piscina improvisada es un gran depósito de agua azul redondo donde la señora Cátia y su hijo pequeño se están refrescando. El abuelo Manoel se encarga de la barbacoa, mientras que Solange está sentada en una tumbona a rayas azules y blancas, con Lupita en su regazo, charlando mientras termina de hacer la última trenza en el pelo de mi pequeña, que ahora tiene la cabeza llena.

Es una escena preciosa, las dos están muy bien juntas, podría pasarme el resto del día aquí mirándolas. Mi adorable hermanita y la *mujer* de mi vida.

—¡Hola, Gonzales, mira qué buen trabajo ha hecho Solange con mi pelo! — Lupita corre hacia mí sacudiendo sus largas trenzas y me abraza las piernas. Me imagino lo mucho que le habrá insistido a Solange para que le peinara como ella quería.

—Qué bonito, *mi amor,* ¿dónde has encontrado ese bañador? — La cojo en brazos y la lanzo al aire, *no* importa lo mucho que crezca, seguirá siendo mi niña.

—¿*A que* es precioso? Me lo ha dado Solange, se lo hizo su abuela cuando tenía mi edad — Pasa sus manitas por la tela multicolor, predominantemente amarilla, roja y azul.

—Qué bonito, Lupita, ¿le has dado las gracias?—, le digo a la pequeña, pero *no* consigo apartar la mirada de Solange ni un segundo.

—Claro que sí, *mamá* dice que *no* debemos ser desagradecidos con las personas que son amables con nosotros—.

—¡Estupendo, cariño! Te lo estás pasando muy bien, ¿verdad? —.

—¡Muchísimo! Gracias por pedirle a la profesora Solange que me llevara a su casa, me encanta su familia—, dice rápidamente, con una e e euforia contagiosa.

Solange sonríe espontáneamente cuando oye el cariñoso comentario de Lupita, esa sonrisa que me trastorna y me transporta a otra órbita. Intenta fingir que no, pero sus ojos también están fijos en mí en todo momento.

—Qué bonito, Lupita — —Porque pronto seremos todos una gran familia—, añado mentalmente.

—¡Sí, *hermano!* El abuelo Manoel es el mejor narrador de historias, la tía Cátia es divertida y cocina muy bien. Y Rafael, bueno, él es mi mejor amigo — Sus mejillas se sonrojan.

Lupita es muy exigente con sus amistades, le interesa más la calidad que la cantidad. Debo señalar que nunca la he visto usar las palabras —*mejor*— y —*amigo*— en la misma frase.

—Tu mejor amigo, ¿eh? ¡Qué bonito!—.

—¡Sí, Gonzales! Fantástico. Hoy es el día más bonito de mi vida — Me abraza de nuevo, luego sale corriendo y se mete en la cisterna con la madre y el hermano de Solange.

Me conmueve el entusiasmo de mi hermana, hacía mucho tiempo que *no* veía a Lupita comportarse como una niña de su edad en lugar de estar sumergida en un libro de ciencias o física cuántica.

—¿No crees que hace demasiado calor para llevar toda esa ropa, chico? — El señor Manoel me saluda sonriendo mientras maneja la barbacoa.

—Sí, señor, pero estoy acostumbrado a llevar traje todos los días con este calor infernal de Río de Janeiro — Le devuelvo el saludo.

Solange y *yo* intercambiamos miradas nada discretas todo el tiempo; si estuviéramos solos aquí, ella tendría sus manos alrededor de mi cuello en este momento.

—Pero aquí no hace falta llevar traje y corbata, así que siéntate y tómate una cerveza fresquita—, *me* dice la señora Cátia, que manda aquí.

—*No* se preocupe, señora Cátia, no tardaremos mucho. Pero gracias por su amabilidad—.

—Tardaremos un poco, Gonzales. Pero si quieres irte antes, *yo no* voy—, Lupita hace un berrinche.

—Aquí mando *yo,* María Guadalupe. Así que deja de hacer escenas—, le señalo.

—¡Es solo una cerveza, español, relájate! Deja que tu hermana se divierta — Solange pone los ojos en blanco.

Cuando me doy cuenta, ya he aceptado sin darme cuenta; con ella tumbada en esa hamaca con las piernas cruzadas y ese sexy

bikini amarillo, saltaría de un puente si me lo pidiera.

—¿Entonces quieres que *me* quede, *Cariño*?—, provoqué a mi Diosa de Ébano.

Cojo otra tumbona y la pongo junto a Solange, ella me lanza una mirada fulminante, pero no me importa.

—¡Vete al infierno! — Se pone las gafas de sol y me ignora por completo.

No me rindo y saco el tema.

—Muchas gracias por lo que has hecho hoy por mí, Solange. Estaría destrozado si mi hermana supiera que me olvidé de ir a recogerla al colegio. Nunca había pasado antes, pero me desperté tarde y fui al trabajo muy cansado, — Bostezo largamente.

Me quito la chaqueta, me aflojo la corbata y me permito el lujo de recostarme en la silla y relajarme un poco. Es increíble lo cómodo que me siento en este lugar, hay una energía muy agradable.

—No hace falta que me des las gracias, ahora estamos en paz. Tú trabajaste en mi lugar esa noche y yo te he hecho un favor hoy — Apoya el dedo entre las lentes de las gafas de sol, se las baja y me mira por encima de ellas durante un instante.

—¡Exacto! Pero que sepas que *no* lo hice por ti, sino por la señora Cátia. Es una persona maravillosa, además necesito ganarme puntos con mi suegra. ¿Crees que por eso volví ayer a ayudar en el bar? — Le guiño el ojo a Solange con encanto.

—Puede que hayas comprado la mitad del bar de mi familia, pero te aconsejo que los dejes fuera de tu enfermizo plan o te destruiré. ¿Lo has entendido bien, Gonzales?—, amenaza entre dientes para que nadie la oiga.

—Sé que te acostaste conmigo para ayudar a tu familia y me siento muy culpable, Solange — Impulsivamente, le toco la mano apoyada en el brazo de la tumbona. —Deberías haberme dicho entonces que estabas en apuros, te habría ayudado en todo lo que necesitaras sin pedir nada a cambio—, soy sincero, pero *no* es suficiente para que confíe en mí.

Solange interrumpe rápidamente nuestro contacto físico y mira a su alrededor con miedo de que alguien nos haya visto.

—¿Ayudarme?—, se ríe burlonamente. —Alejandro Gonzales no piensa en nadie más que en sí mismo. No entiendo tu obsesión por mí, pero lo único que sé es que haré tu vida un infierno en este bar — Su tono es de pura venganza, *no* me lo pondrá fácil.

—Aquí tienes tu cerveza fresca, hijo, también te he traído brochetas de verduras, hechas con carne vegetal a base de proteína de soja y panecillos con salsa mayonesa — El abuelo Manoel me tiende la botella y el plato, *no* me hace insistir, tiene muy buena pinta.

—Muchas gracias, abuelo Manoel. ¿Puedo llamarte así? — Le doy un mordisco al pincho de verduras, está delicioso.

—¡No, no puedes, Gonzales! Es mi abuelo, no el tuyo — Solange se muestra celosa, *no* conocía este lado suyo.

—¿Qué dices, Solange? — Mira mal a su nieta. —No seas grosera, todos tus amigos me llaman abuelo Manoel, ¿qué problema hay?—.

—Gonzales no es mi amigo, abuelo—, responde molesta.

—Pero tú puedes llamarme abuelo Manoel, hijo — ph-0000@deepl.internalmi, le da una palmada afectuosa en el hombro.

—Gracias, abuelo Manoel, ¿necesita ayuda con la barbacoa? Siéntese aquí y descanse un poco, me he dado cuenta de que lleva de pie desde que he llegado — —Intento corresponder a su amabilidad—, reflexiona durante unos segundos y luego sonríe.

—Como diría mi viejo padre, son los pequeños detalles los que miden el valor de un hombre — Me mira y luego mira a su nieta con una sonrisa y concluye: —No te preocupes por mí, Gonzales, disfruta de tu bebida y siéntete como en casa. Aquí estás en familia—.

Se levanta y se marcha silbando una canción de Roberto Carlos que, i , no recuerdo el título, maldita sea! El abuelo Manoel sospecha de mí y de su nieta. Por la forma extraña en que Sol me mira, ella también se ha dado cuenta.

—No sé adónde quieres llegar, Gonzales, pero si fuera tú, lo dejaría aquí — Aprieta los puños, querría gritar y llenarme de puñetazos, pero *no* puede con su familia aquí.

—Lo sabes muy bien, Solange, *no* te hagas la tonta — Bebo un sorbo de mi cerveza helada sin perder el contacto visual con ella.

Solange ni siquiera se molesta en responderme, gira la cara hacia un lado resoplando, pero se llena de sonrisas cuando su móvil suena anunciando la llegada de un mensaje. Luego otro... y otro más. Se levanta toda empalagosa, emitiendo extraños sonidos hacia la pantalla del móvil y se marcha dejándome solo. Sol está hablando con otro *hombre*, estoy seguro. Y le gusta. Me vuelvo loco de celos, me bebo el resto de mi cerveza y el líquido me baja por la garganta cerrada por un nudo.

El señor Manoel nota mi repentino cambio de humor, deja la parrilla al cuidado de Eloísa y se acerca a mí con amabilidad. Se sienta donde estaba sentada su nieta y los dos iniciamos una conversación muy divertida, es un hombre muy sabio. Detrás de sus metáforas y juegos de palabras, hay toda una vida de enseñanzas, solo hay que escuchar con el *corazón*.

Cuando llega la hora de irnos, Lupita monta una escena y la señora Cátia tiene que convencer a la mocosa de que organizará una fiesta solo para ella en su casa. Ya *no* veo a Solange. Me voy pensando en ella. Paso por casa de mis padres para dejar a mi hermana y encuentro *a mi padre* de rodillas trabajando en un parterre de tulipanes.

—Hola, *papá,* mira qué bonito tengo el pelo — Lupita salta a su alrededor.

—Es *precioso*, princesa, pareces *una* princesa — Le toca las trenzas, curioso.

—¡Gracias, *papá,* te quiero!—.

—Yo también te quiero, hija mía — Le besa la cara. —Ahora entra, cariño, tengo que hablar con tu hermano—.

Me mira de arriba abajo y frunce el bigote, el sol se refleja en sus ojos color miel haciéndolos parecer más claros de lo que son en realidad.

—Está bien, adiós, Gonzales — Me abraza y entra corriendo en la casa.

—Podemos hablar en otro momento, *papá*, tengo muchas cosas que hacer en la empresa—.

—Sabía que este día llegaría, hijo — Se levanta y se limpia las manos sucias de tierra en los pantalones de jardinería, luego me

abraza de repente.

Físicamente me parezco mucho a *mi padre,* tenemos la misma complexión, robusta y alta. La gente suele decir que nuestras voces también son similares, además tenemos el mismo pelo liso y oscuro. Su personalidad, en cambio, se parece a la de Luiz Fernando, dos románticos a la antigua usanza.

—¿Qué tal el día, Antônio Gonzales? — Reconozco su abrazo, pero *no* tengo ni idea de lo que está hablando.

—¡Que te enamorarías, *cabrón*! — Me agarra por los hombros y me sacude, *i l* nunca dijo nada, pero estaba muy orgulloso de tener un hijo granuja.

—¡No me hables de eso, *papá*! Me asusta esta explosión de sentimientos nuevos que siento dentro de mí, a veces me parece que esta *mujer* me va a volver loco.

—Sé exactamente cómo te sientes, *el corazón* que late fuerte cuando la ves, las manos sudorosas y la sensación de que harías cualquier cosa para protegerla y *no* puedes imaginar tu futuro sin ella. ¿Tengo razón?— Se mete las manos en los bolsillos esperando mi respuesta, con esa sonrisa nostálgica que le ilumina el rostro, apuesto a que está pensando en su esposa.

Mis padres llevan casados casi cuarenta años y siguen enamorados, nunca los he visto discutir de verdad, son una pareja muy romántica.

—¡Tienes razón en todo! Eso es exactamente lo que siento por Solange, toda mi vida gira en torno a ella ahora—.

—Sé que *no* es fácil, hijo, pero lo conseguirás. Estoy seguro de que seréis muy felices juntos y me daréis muchos nietos — Me da tres palmadas en la mejilla.

—Gracias por tu apoyo, *papá,* te quiero — Abrazo a mi español favorito en el mundo, tu serenidad cuando hablas siempre me hace sentir mejor.

—*Yo también* te quiero, hijo — Me aprieta el nudo de la corbata.

Mi viejo me invita a entrar a tomar un café con él, pero *no* puedo. Vuelvo a la empresa con la cabeza dando vueltas, el cansancio ha desaparecido, me sumerjo en el trabajo para poder olvidarlo todo. Por la noche, c , vuelvo a casa prácticamente

arrastrándome, casi me quedo dormido al volante. Debería darme una ducha y tirarme en la cama, pero la tentación puede más y acabo siguiendo otros planes.



13

Solange

Ya no podía soportar estar cerca de Gonzales y tener que aguantar su falsa cordialidad con mi familia, pero, por suerte, el profesor Roberto me envió un mensaje diciéndome que vendría al bar esta noche para verme cantar y eso me alegró el día. Me alegré inmediatamente y decidí ir a casa a prepararme con calma para mi actuación en directo. De camino, no pude resistirme a pasar por delante de una tienda con rebajas, todo al cincuenta por ciento de descuento. Un vestido en particular en el escaparate me llamó la atenció , es de color rojo oscuro, ajustado a la rodilla y con un atrevido escote en V.

Al final lo compré, ya que ahora tenemos más dinero en la cuenta. Con la venta de la mitad del bar, ya no hace falta ahorrar hasta el último céntimo. Además, ya no voy a trabajar allí gratis,

quiero un contrato normal y que me paguen como a los demás empleados, más un extra por cada espectáculo en directo que haga a partir de ahora. Si no es así, me voy. Ni muerta trabajaría gratis para ese cabrón español, es uno de los hombres más ricos de esta ciudad.

—Pero basta de pensar en ese idiota, ¡no voy a permitir que me arruine la noche!—, me prometo a mí misma.

Por primera vez en mucho tiempo, voy a pasar un rato agradable con un hombre de verdad, que me respeta y me admira por lo que soy y no solo porque quiere acostarse conmigo. Me vi obligada a llamar a Tess para contarle la noticia, y me dijo que quería saber todos los detalles a la mañana siguiente en el colegio. Tengo una amiga muy curiosa.

Llego a casa ansiosa, nunca he tardado tanto en prepararme para ir a trabajar al bar. Me doy una larga ducha y, cuando termino, me maquillo bien, trazo una línea de delineador en el rabillo de los ojos para enfatizar la mirada y alargo las pestañas. Un poco de polvos aquí y allá sin exagerar, un pintalabios nude y ya estoy lista. Recojo las trenzas, la mitad delante en un moño alto y dejo el resto suelto cayéndome por la espalda. Me giro como una peonza de un lado a otro delante del espejo y me gusta lo que veo, me pongo las botas y por fin estoy lista para salir.

—Vaya, hija mía, qué guapa estás. ¿Todo esto solo para tu concierto en directo? — Mi madre se asusta cuando me ve, tiene los ojos brillantes.

Siempre me veía tan elegante todos los días, incluso para ir a la panadería de la esquina, siempre he sido muy vanidosa. Pero desde hace un tiempo ni siquiera tengo ganas de salir con mis amigos los fines de semana. Esto entristece a mi madre, me habla mucho. Pero es un poco complicado. La muerte de papá y todas las demás cosas que sucedieron después en mi vida crearon un vacío dentro de mí que consumió a la Solange fiestera que era antes, pero confío en que poco a poco volverá fuerte y decidida.

Ya está volviendo, creo...

—Gracias, mamá. Un compañero de trabajo de la escuela viene a verme cantar esta noche, nada del otro mundo — Pongo las

manos en las caderas y doy una vuelta sobre mí misma.

—¿Un compañero de trabajo? ¡Ya veo! Incluso llevas ropa nueva en lugar del uniforme — Sonrío con picardía.

—No empieces, mamá, por favor, no me avergüences delante del profesor Roberto—.

—¿Ese hombre tan guapo, el profesor de Rafael? Oh, qué delicia, hija mía. Lánzate y enséñale lo que sabes hacer—, me aconseja moviendo la cabeza.

—¡Déjame a mí, mamá! Hace mucho que no tengo relaciones sexuales, pero cuando vuelva a la acción no voy a parar, como en los viejos tiempos — Me humedezco los labios con la lengua, contoneándome.

—Esta es mi novia — Me da una palmada en el trasero.

No conseguimos discutir mucho tiempo, nos complementamos mutuamente.

—¡Eh, ha vuelto Solange, la dueña de todo! — Valdeci me coge de la mano y me obliga a dar una vuelta.

Lety y Eloísa llegan justo después de él, y entonces comienza la lluvia de cumplidos. Mis amigos saben muy bien cómo hacer que una persona se sienta bien.

—Estás realmente guapa, Sol. Has recuperado tu mirada luminosa — Lety me abraza, se emociona fácilmente.

—Si no estuviera casado con una gata, no te dejaría escapar, Solange — Eloísa aparece por sorpresa en la sala del bar y me aprieta el trasero, todos se ríen.

—¿Qué voy a hacer con vosotros, eh? Id a trabajar, pandilla de tontos—.

—Ya basta de babear por la belleza de mi hija, abramos las puertas porque hoy hay un espectáculo en directo, gente, y tendremos un espectador especial que vendrá a ver cantar a mi hija — Mamá se aclara la voz mirándome de reojo, no puede mantener la boca cerrada.

—Eh... ¿Podemos saber quién es, Solzinha?—, Eloísa me aprieta por un lado.

—¡Yo también quiero saberlo! — Lety me aprieta por el otro lado.

—Apuesto a que es algún chico mágico, ¿verdad, Solange? — Y Valdeci se burla de mí con las manos en las caderas y contoneándose, imitando, según él, mi forma de caminar.

Como siempre, el payaso hace reír a carcajadas al resto del equipo. Estoy realmente perdida con estos compañeros tan curiosos y una madre loca por ver a su hija encontrar a su alma gemela. Con un poco de suerte, quizá ya la haya encontrado, mucho dependerá de esta noche.

—¿Podéis dejar de cotillear y poneros a trabajar, por favor? — Les saco la lengua.

Abro la puerta principal, es el comienzo de una noche increíble. El bar se llena rápidamente, ha venido más gente de la que esperaba. Quiero ofrecer a los clientes un espectáculo inolvidable, he invitado a algunos amigos de una banda que toca muy bien a tocar hoy conmigo un repertorio que he creado solo con canciones bonitas. Pero el tiempo pasa y Roberto no aparece, empiezo a preocuparme. No puedo creer que me haya preparado y que incluso haya comprado un vestido nuevo solo para que me dejen plantada, será humillante, sobre todo porque mi madre se ha encargado de decirle a todo el personal que alguien especial vendría a verme cantar.

¡Mierda!

—Te vas a romper el cuello de tanto mirar la puerta, Sol. Tranquila, ya llegará — Eloísa me toca el brazo, solo faltan cinco minutos para que empiece mi espectáculo.

—No lo sé, amiga mía, quizá haya decidido no venir — Sirvo la mesa dos, pero mis ojos siguen fijos en la puerta.

—Deja de ser tan pesimista, mujer, cuéntame más cosas sobre ese profesor Roberto. ¿Cómo es?—, me pregunta después de servir la mesa de al lado.

—Míralo con tus propios ojos, porque acaba de llegar, Eloísa — Mi corazón late con fuerza, Roberto me saluda sonriendo.

El hombre va vestido de punta en blanco, con un traje gris, pero sin corbata. Tiene el pelo muy corto y una perilla bien cuidada, es demasiado guapo.

—¿Vas a quedarte ahí toda la noche como una idiota, chica, o vas a saludar a ese bombón? — Mi amiga me empuja hacia él.

Camino avergonzada hacia Roberto, él me saluda con un — — y me da un beso justo en la comisura de la boca.

—Buenas noches, Solange. ¡Estás preciosa! — Me besa el dorso de la mano como un auténtico caballero, siento su perfume y es maravilloso.

—Muchas gracias, Roberto, me alegro de que hayas venido. Te he reservado una mesa—.

Lo acompaño a la mesa para dos en un rincón más discreto, donde ya nos esperan una botella de vino y dos copas de cristal. Desde allí se disfruta de una buena vista del escenario.

—¿Cuánto falta para que empiece el espectáculo? — Me acerca la silla con amabilidad para que me siente.

—Solo unos minutos, así que no te emociones demasiado, guapo—, bromeo para relajar el ambiente.

—Es imposible no emocionarse junto a una mujer tan hermosa como tú, negra — Me coge la mano sobre la mesa y la besa, se me pone la piel de gallina, para mí habría sido en la boca.

Roberto parece haber leído mis pensamientos, porque acerca su cara a la mía, listo para besarme. Cierro los ojos esperando que llegue el momento mágico.

—¿Estoy molestando?—.

Me ahogué con mi propia saliva cuando Gonzales se materializó junto a nuestra mesa con los brazos cruzados sobre su amplio pecho, vestido todo de negro como un fantasma y con el pelo aún húmedo cayéndole sobre la cara. Su expresión era la de alguien que acaba de pasar un tiempo en el infierno y ha vuelto de allí sediento de venganza.

¿Qué hace este hombre aquí?

¡Y tenía que llegar justo cuando Roberto estaba a punto de besarme, maldita sea! Había planeado una noche increíble para los dos, pero con este español al acecho, no va a ser posible.

—Sí, nos está molestando, ¿puede dejarnos solos, por favor? — Soy grosera.

Por la forma en que Gonzales mira a Roberto, parece que lo va a matar a puñetazos en cualquier momento. Ni siquiera se molesta en saludarlo, su presencia es totalmente irrelevante para él.

—Hola, amigo, ¿todo bien? Eres el hermano de mi alumna Lupita, te vi cuando la recogiste en la escuela. Te reconocí por los periódicos y revistas, eres uno de los abogados más respetados del momento. Soy Roberto, es un honor conocerte — Roberto levanta la mano para saludarlo, es un hombre muy educado.

—Lástima que *yo no* pueda decir lo mismo, profesor Roberto—, dice secamente.

Roberto finge que no pasa nada y se pasa la mano por el pelo, cansado de dejarla allí de pie como una tonta.

—¡Gonzales!—, le regaño mortificada, pero él no se inmuta.

—¿Solange? — Levanta una ceja como para preguntarme algo.

—¿Qué coño haces con este tipo?—.

—Lo siento, Gonzales, pero te agradecería mucho que nos dejaras solos. ¿Podrías dejarnos solos, por favor?—.

—No, yo no puedo, Solange. Los chicos de la banda tienen un problema con la prueba de sonido y me han pedido que te llame—, explica, así que miro hacia el escenario y veo a los chicos de la banda charlando tranquilamente, riendo, sin parecer tener ningún problema.

¡Ese maldito hijo de puta español! Inspiro todo el aire que puedo y luego lo exhalo muy lentamente, no quiero montar una escena delante de mi invitado.

—Lo siento, Roberto, pero el deber me llama. Pero después del espectáculo soy toda tuya — Me inclino y le beso en la mejilla antes de levantarme.

Gonzales aprieta los puños con la mandíbula cerrada y se pone cada vez más rojo, está a punto de explotar en cualquier momento y arrastrarme por las trenzas.

—¿Estás segura de que no puedes quedarte solo un minuto más, preciosa? — Me coge la mano y me la besa.

—¡Al diablo con todo! — Gonzales pierde los estribos.

Me agarra del brazo y me arrastra fuera del bar hasta la oficina. Por suerte, el local está lleno de gente y nadie se da cuenta, excepto

Roberto, que se ha quedado atrás sin entender nada.

—¿Qué estás haciendo, Gonzales? ¿Te has vuelto loco?— Intento liberarme de su agarre, pero él me dobla en tamaño y me triplica en fuerza.

—¡Me estás volviendo loco, Solange! — Abre la puerta y me empuja dentro de la oficina sin ninguna delicadeza y gira la llave.

—Si no me dejas salir, empezaré a gritar, Gonzales, ¡y no estoy bromeando!—, le amenazo con tono severo.

Pero enseguida me callo cuando Gonzales se gira y me mira con los ojos llenos de venas rojas, parece poseído.

—Pues grita, quiero verlo, *Cariño* — Sonríe maliciosamente mientras se acerca a mí, yo me alejo y consigo escapar hasta que mi espalda choca contra la estantería.

—¡No te tengo miedo, español! — Las palabras son duras, pero mi tono es tembloroso.

Ese hijo de puta consigue hacerme perder la razón, ni siquiera recuerdo por qué estoy enfadada con él.

—Deberías, *Cariño,* soy un *hombre* peligroso cuando estoy celoso — Apoya la mano en la repisa junto a mi cabeza, nuestros rostros están a pocos milímetros de tocarse.

Siento el calor de su aliento que me hace cosquillas en la piel, huele a ginebra y vodka. Gonzales ha bebido recientemente y no poco. Me arrepiento de no haber hecho lo mismo, porque al menos el impacto de haberle oído admitir en voz alta que está celoso de mí no habría sido tan grande.

—No tienes ningún derecho a estar celoso de mí, porque soy una mujer libre y hago lo que quiero—, le digo con sinceridad.

—¿Ah, *no lo* tengo?—, espeta molesto, con una mezcla de ira e ironía. —Cada vez que te veo tan guapa y sé que *no* te has arreglado para mí, me vuelvo loco de rabia — Muestra los colmillos como un pitbull rabioso.

Después de respirar hondo, aprieta los labios contra los míos y susurra:

—¡Estás tan sexy con ese vestido rojo que, *Santa Madre de Dios*! Me gustaría volver allí y matar a ese *hijo de puta* — Golpea la

fila de libros cerca de mi cara y algunos caen al suelo, dos de Paulo Coelho y la edición especial del Diario de Ana Frank.

Me quedo inmóvil.

—No hables así de él, Roberto es un buen hombre—.

—*¡Lo* odio!—, exclama.

—Pero ni siquiera lo conoces, Gonzales. ¡Deja de comportarte como un loco!—, intento ser racional, si es posible en la situación en la que me encuentro en este momento.

—Quiere a mi *mujer*, eso es más que suficiente para quererlo muerto—.

—¡Tu mujer, una mierda! Has comprado la mitad del bar y no a mí, no confundas las cosas. Si crees que volveré a venderme a ti, estás muy equivocado, Gonzales. Esta vez no conseguirás lo que quieres—, soy lo más clara posible.

—¿Y quién ha dicho que quiera comprarte, diabla?—.

Me apriete el culo y yo tiemblo toda.

—¿No quieres?—, pregunto desarmada, me ha pillado por sorpresa con esta revelación.

—Nunca lo he querido, Solange, ¿ya has olvidado que fuiste tú quien me hizo esa loca propuesta de sexo a cambio de dinero? — Me mira fijamente a la boca como si quisiera besarme, aprieto las piernas para ocultar la presión que siento entre ellas.

—Si no quieres comprarme, ¿qué quieres de mí entonces?—, balbuceo, mientr , ya no tengo control sobre mis palabras ni sobre mi coordinación motora.

—¿Por qué comprarte por una noche si puedo conquistarte para toda la vida, *Cariño?* — Sonríe galantemente.

—¿Para toda la vida? No me hagas reír, Gonzales, no estás hecho para estar con una sola mujer. Y aunque lo estuvieras, esa mujer no soy yo — Intento empujarlo alejándolo de mí, presionando mis manos abiertas contra el muro de músculos de su pecho, pero no consigo mover a ese bastardo.

Su piel arde bajo la camisa y su corazón late tan fuerte que empuja la caja torácica hacia fuera, dando la impresión de que va a saltar en cualquier momento. El mío no está en condiciones muy diferentes.

—Mientes mal, Solange. Tú y *yo* sabemos que eres mía. Solo eres demasiado orgullosa para admitirlo — Esboza una sonrisa hostil. —Pero cuando haya hecho desaparecer toda esa arrogancia, te secuestraré y te encerraré en una lujosa habitación de hotel en España y haremos el amor durante toda una semana—, me asegura.

Antes de que pueda pensar con claridad, desliza la mano por mi muslo y me levanta la pierna para que le rodee la cintura, dominándome en un abrir y cerrar de ojos. Siento su erección contra mi ingle y me falta el aliento. El ambiente se calienta. Me gustaría gritar, pero ni siquiera tengo fuerzas para mover los labios.

Mi mente me dice que patalee y aleje a este español de mí, pero mi cuerpo no obedece las órdenes de mi cerebro.

—¡Ah! No tendrás energía para aguantarme toda una semana encerrada en una habitación, Gonzales. Te lo garantizo—, le provoqué para ganar ventaja y no demostrar lo mucho que me perturbaba, por mucho que intentara combatirlo.

—¿Me estás desafiando*,* Solange? — Me roza la cara con la lengua.

Por suerte tengo la espalda apoyada en la estantería, porque estoy completamente indefensa en manos de este hombre. No bromea cuando está en modo ataque.

—¡No, Gonzales! Solo estoy constatando lo obvio—, le susurro astutamente.

—Bueno, quizá debería darte una pequeña muestra de lo que te espera, *Cariño* — Levanta la comisura de los labios con una expresión maliciosa, tiene algo perverso en mente.

Antes de que pueda pensar con claridad, Gonzales me besa con fuerza. Estoy furiosa porque esa noche me juré a mí misma que mis labios nunca serían suyos. Intento luchar con todas mis fuerzas, golpeándole en el pecho y mordiéndole la boca, pero él no se rinde. Me sujeta las muñecas por encima de la cabeza y me mete la lengua en la boca, y la sensación es excitante, casi irresistible. Perdiendo todas mis fuerzas, acabo rindiéndome al enemigo y se produce nuestro primer beso, tan intenso como todo en nuestra historia.

Siento algo extraño, como mariposas volando en el estómago, y crece cada vez más, es como si nada más importara más que

nosotros. Ahora todo está en silencio. Gonzáles me rodea la cintura con los brazos, me levanta en el aire y me sienta en la mesa del despacho, mi vestido se levanta hasta la cintura y él se mete entre mis piernas, sin dejar de besarme ni un segundo. Mis manos agarran su pelo en la nuca y lo atraigo cada vez más hacia mí, lo olvido todo y solo vivo el momento.

Hay mucha energía sexual entre nosotros, no se puede negar, es algo casi palpable. Pura adrenalina en la sangre.

—Me vuelves loca, Solange — Me muerde el labio con los dientes y luego vuelve a besarme con más intensidad.

Gonzales mete la mano en mi escote y me aprieta un pecho y luego el otro, gimo contra su boca, siempre he tenido mucha sensibilidad en esa zona del cuerpo. Su mano se desliza por mi cintura y se detiene en la parte interior de mi muslo, cuando pienso que va a seguir adelante y dar lo mejor de sí mismo y llevarme a las estrellas, el bastardo interrumpe el beso y se aleja dejándome en el vacío. Estoy confundida y frustrada a un nivel incalculable, primero me provoca y luego se va.

—¿Por qué empezaste si no tenías intención de terminar? — Me bajo de la mesa y me bajo el vestido, aliso el lateral de la falda en un intento fallido de no parecer como si acabaran de follarme.

—Porque *no* estoy aquí para satisfacerte solo cuando tú quieres, ni con mi dinero ni con sexo. Si estás tan excitado, *mi amor,* pídele a tu presuntuoso profesor que lo cancele — Me limpio la boca manchada de pintalabios, lo ha hecho a propósito para darme una lección.

—¿Sabes que es una buena idea, Gonzales? Iré a casa de Roberto después de cerrar el bar y tendremos sexo varias veces en tu honor — Salgo de la oficina dando un portazo, cómo odio este español.

—¿Dónde has estado, hija mía? La banda te está esperando para el concierto — Me encuentro con mi madre en el pasillo, un minuto más y nos habría sorprendido a Gonzales y a mí en una situación bastante e e embarazosa.

—He ido al baño, mamá, pero ya voy. Lo siento — Esbozo una sonrisa falsa y me arreglo las trenzas.

—¿Has visto a Gonzales? Él también ha desaparecido de repente — Mi rostro se tensa, ni siquiera quiero oír el nombre de ese idiota.

—No lo sé y estoy enfadada con quien lo sepa — Salgo dando patadas.

—¡La cantante ha llegado, gente, por fin puede empezar el espectáculo!—, anuncia Valdeci en cuanto pongo un pie en la sala y todos los clientes se levantan y aplauden.

Me gustaría tener cinco minutos para explicarle a Roberto lo que ha pasado, omitiendo las partes más obscenas, por supuesto. Pero el espectáculo no puede retrasarse más, y me dirijo directamente al escenario, donde los chicos de la banda me están esperando desde hace tiempo. Y esta zorra casi se acuesta con un chico al que, hasta hace poco, odiaba con todas mis fuerzas. Aunque el hombre de verdad que me gusta desde hace mucho tiempo ha venido aquí solo para verme, y estaba a menos de cincuenta metros de mí y Gonzales besándose en la oficina.

Qué maravilla, Solange. ¡No vales nada!

—Buenas noches a todos, es un gran honor teneros aquí en nuestro bar. Como saben los clientes más fieles, soy Solange Almeida y espero que os guste nuestra música — Sonrío, ovacionada por una lluvia de silbidos y aplausos.

Mis ojos escudriñan la multitud en busca de Roberto, lo encuentro en primera fila sonriendo. Le envío un beso, que él atrapa al vuelo y, con un —ph-0000@deepl.internal—, finge guardarlo en el bolsillo de la camisa.

—¿Me cantas una canción especial, guapa? — Mueve los labios con las manos juntas como si estuviera rezando, miro a ese chico negro tan guapo y solo se me ocurre una canción.

Sonrío tontamente, me encanta esta forma tan bonita de ser de Roberto y fácilmente podría formar una familia feliz a su lado, con un grupo de niños corriendo por todas partes. Una vida feliz y tranquila como la de mis padres.

Pero, ¿por qué no consigo quitarme a Gonzales de la cabeza? Todavía siento el sabor de sus labios pegados a los míos.

Cierro los ojos y aprieto con fuerza el micrófono, respiro hondo y vacío mi mente. Siempre lo hago antes de empezar a cantar, hoy

necesito concentrarme más que nunca. Cuando estoy en ese escenario intento olvidarme de todo y de todos. Es una de las cosas que más me gusta hacer en la vida, además de enseñar. Me hace sentir libre de todo lo que me aflige. Nunca he querido ser una cantante famosa ni nada por el estilo, es más bien un hobby.

Empecé a cantar en el coro de la iglesia cuando era adolescente y, después de cumplir los dieciocho años, mi padre finalmente me autorizó a actuar aquí, en el bar, y diez años después, aquí estoy.

—No me gusta cambiar mi repertorio, pero hoy hay una persona muy especial aquí por la que vale la pena hacer una excepción — Le guiño un ojo a Roberto.

—Mmm, ¡huele a romanticismo en el aire, eh!—, grita Eloísa desde el fondo de la sala, y me da mucha vergüenza.

Susurro algo a los chicos de la banda y están de acuerdo en improvisar un , conozco una canción que es perfecta para Roberto.

—Allá vamos, chicos, 1... 2... 3 — El batería da la entrada al resto de la banda.

Sin apartar la mirada de Roberto y él de mí, empiezo a cantar la canción —*Meu* ébano— de la gran diva Alcione.

—Sí, eres ébano, labios de miel
Un príncipe negro, pintado con pincel
Es solo melanina que huele a pasión
Sí, tal vez haya caído en tu red, y aún no lo sé
No lo sé, pero creo que ya he bailado

En la tentación de tu color
Eh sí, siempre me encuentro deseando verte
Mirando las estrellas y pensando en ti
Negão, me temo que esto es amor...

Cuando termino de cantar, recibo un aplauso atronador, Roberto no deja de sonreír feliz. Yo también. Hasta que giro la cabeza hacia el bar y veo a Gonzales apoyado en la barra con una mirada asesina en mi dirección, apretando con fuerza un vaso hasta romperlo en su

mano y el líquido se derrama junto con la sangre y él no muestra ninguna reacción más que pura rabia.

Tragué saliva con dificultad, muerta de miedo por si hacía alguna tontería e e en medio de toda esa gente, que no dejaba de gritar:

—Otra más... otra más...—.

Me están empujando a cantar la siguiente canción y a continuar con el espectáculo, la banda empieza a tocar la melodía del repertorio habitual de hoy, pero no consigo decir más que una palabra, la letra de la canción se me escapa de la cabeza. El baterista intercambia una mirada con el guitarrista sin entender nada, nunca había pasado antes. Es como si mi existencia en ese momento perteneciera solo a Gonzales, mis ojos están fijos en los suyos esperando una orden suya.

Pero él no dice nada, me da la espalda y se marcha sin mirar atrás, con un odio mortal hacia mí. Esto no debería perturbarme, pero me está corroyendo por dentro.

—¿Estás bien, hija mía? — Mi madre se acerca al escenario. Bajo la mirada y veo su rostro surcado por arrugas de preocupación entre los ojos.

—No, mamá, todo va bien, solo he tenido un lapsus — Sonrío forzadamente en un intento por tranquilizarla.

Me recomponía y le hacía una señal a la banda para que volviera a tocar, empezaba a cantar y fingía que todo iba bien. Continué con el espectáculo hasta el final como pude, todos bailaron y se divirtieron mucho y, lo más importante, no dejaron de consumir, se hicieron peticiones y peticiones de comida y bebida. Saludé al público y les di las gracias a todos por su presencia, incluidos los chicos de la banda.

Al bajar del escenario, saludo a algunos clientes y hago algunas fotos para poder reunirme por fin con Roberto.

—Dios mío, Solange, has estado divina. No imaginaba que cantaras tan bien—, me halaga con encanto.

—Muchas gracias, Roberto, me alegro de que te haya gustado el espectáculo — Lo cojo del brazo y volvemos juntos a la mesa.

—¿Alguna vez has pensado en dedicarte a la música? ¡Vaya! Tienes un gran talento, una voz potente y sexy, pero a la vez suave. Estoy enamorado de tu voz y creo que también de su dueña — Desliza la mano sobre la mesa y la posa sobre la mía.

No sé qué responder, en mi mente solo aparece la imagen de Gonzales marchándose furioso. Siento como si estuviera haciendo algo malo al estar aquí con Roberto, es increíble cómo nuestros sentimientos pueden cambiar tan bruscamente de un segundo a otro.

¡Mierda! ¿Qué me está pasando?

—Nunca he pensado en la música como una profesión, canto por amor. También porque no me veo haciendo otra cosa que enseñar. Si puedo conciliar las dos cosas, ¿por qué no? El dinero no lo es todo — Me encojo de hombros.

—¡Eres increíble, Solange! — Me acaricia la cara mirándome a los ojos.

—Existo, y por desgracia, dentro de poco tendré que ayudar a servir las mesas, pero vendré aquí a hablar contigo cada vez que tenga un poco de tiempo libre — Él pone cara triste.

En realidad, a mi madre no le importaría que me quedara un rato más con mi invitado, pero de alguna manera no me siento cómoda coqueteando con Roberto después de haber besado a Gonzales. Ahora todo ha cambiado.

—¿Ni siquiera quieres tomar algo conmigo antes? — Pone un bonito puchero y al final cedo.

—Está bien, y puedo hacer algo mejor aún, pediré una bandeja con los mejores aperitivos de la casa preparados por mi madre, la mejor cocinera de todo Madureira—, le digo, y él se alegra.

—Mmm, tengo curiosidad por probar los aperitivos de mi futura suegra — Se rasca la perilla de forma sexy, me avergüenza su comentario sobre mi madre.

Cojo la bandeja de aperitivos y dos cervezas para nosotros, charlamos de varias cosas mientras comemos. Es una persona muy simpática y divertida.

—Por desgracia, ahora tengo que ir a ayudar a las chicas, Roberto. Esta noche el bar está lleno, volveré a hablar contigo tan

pronto como pueda — Me inclino para darle un beso en la mejilla, él se gira a propósito y me roba un beso en la boca.

Su mano me agarra por la nuca y me empuja contra su boca, nuestras lenguas se entrelazan en una danza erótica. Besa bien, pero falta algo. Falta todo. Ni siquiera se puede comparar con el beso que Gonzales me robó en la oficina; para ser sincera, solo espero que termine pronto.

—Ya puedes irte, guapa — Me acaricia la cara y yo me alejo prácticamente corriendo.

Al final, no estaba tan interesada en Roberto como pensaba. Pero creo que él sí está interesado en mí, porque me espera hasta que cierra el bar. Todos inventan una excusa para irse, solo para dejarme sola con mi invitado especial para cerrar el bar.

—Si tenéis sexo, no os olvidéis de usar condón, hija mía. Soy demasiado joven para ser abuela—, me advierte mi madre antes de irse, haciéndome morir de vergüenza.

—¡Por el amor de Dios, mamá! Vete — La empujo hacia la salida y la despido con un beso en la mejilla.

Entonces solo quedamos Roberto y yo, y yo sigo rechazando sus insinuaciones. Después de terminar de limpiar el suelo y arreglar las mesas, nos tomamos otras dos cervezas y al final él me invita a su casa, quiere pasar toda la noche conmigo. Pero entonces la energía vuelve a funcionar en mi vida, escucho la voz de mi corazón y acabo diciendo que no porque soy una gran idiota. Estúpida. Tonta. Que renuncia a un hombre tan maravilloso como él. Ni siquiera acepto el paseo que me ofrece y me doy cuenta de que eso no le gusta, pero sigo firme en mi decisión. Pido un taxi y me voy sola. Puede que lleve mucho tiempo sin sexo, pero no me acostaré con un chico que no me gusta tanto como pensaba solo por necesidad o gratitud porque es un chico simpático que ha venido al bar solo para verme.

Las mujeres debemos entender que no les debemos nada a los hombres, ser amables es lo mínimo que se espera de nosotras y no estamos obligadas a acostarnos con alguien si no estamos seguras al cien por cien. Mi madre me enseñó a valerme por mí misma nada más entrar en la pubertad, es algo que llevaré conmigo toda la vida y que algún día transmitiré a mis hijas.

Mi cuerpo, mis reglas y punto.



14

Solange

Me siento frustrada en el taxi que me lleva a casa cuando suena mi móvil: es mi amiga Tess. Respondo inmediatamente, porque si me llama a estas horas es porque ha pasado algo grave.

—¿Qué ha pasado, amiga mía?—.

—Lucas se ha fugado de la cárcel, Solange—, es lo único que Tess consigue decir entre sollozos, yo me quedo paralizada, incrédula ante lo que acabo de oír.

¿Cómo demonios ha conseguido ese hijo de puta escapar de la cárcel? ¿ Esa es una prisión de máxima seguridad, por eso Lucas se burlaba tanto de mí cuando estaba allí, debía de llevar meses planeando esta fuga. Pero da igual, estamos todos jodidos con este criminal en libertad.

—Intenta calmarte, amiga mía, ¿sigue ahí?—.

—¡No! Pero dijo que volvería para terminar lo que empezó — Sollozas.

—Iré lo más rápido posible. Escóndete en el baño y quédate al teléfono conmigo, todo irá bien—.

—Está bien, por favor, no tardes mucho—, pide ella llorando desconsoladamente.

—No lo haré, ¡quédate tranquila!—.

Cuelgo y le pido al conductor que cambie la dirección del trayecto para ir a casa de Tess. Él entiende que es algo serio y pisa el acelerador. Cuando llego, aplaudo tres veces, que es nuestro código para que sepa que soy yo. Inmediatamente después, oigo sus pasos desesperados bajando las escaleras. Cuando la veo, me encuentro ante una escena a la que, por desgracia, ya me he acostumbrado.

—Qué bien que hayas venido, Sol, tengo mucho miedo — Se lanza a mis brazos temblando.

Su cara está llena de moretones, al igual que sus brazos y piernas. El vestido de seda que había comprado durante un viaje a la India y que tanto le gustaba ahora no es más que jirones pegados a su cuerpo, su cabello tiene más mechones sueltos que atados en la cola de caballo fijada en la parte superior de la cabeza.

—Esto tiene que acabar, Tess, antes de que llegue aquí y te encuentre muerta — Entro y la ayudo a sentarse en el sofá del salón.

—Pensaba que Lucas estaría más tiempo en la cárcel esta vez, pero siempre se las arregla para salir y vuelve de las profundidades del infierno para atormentar mi vida — Rompe a llorar.

—¿Lucas te obligó a tener relaciones sexuales con él como la última vez, Tess? — Ella asiente avergonzada, se acurruca en el sofá y se abraza a sí misma sintiéndose expuesta.

—¡Sí! Me ha violado otra vez — Sus labios tiemblan.

—¡Ese hijo de puta! — Estoy furiosa.

—Me habías advertido tantas veces sobre él, Solange. Si te hubiera escuchado antes, nada de esto habría pasado ahora — Desvía la mirada, avergonzada.

—No te culpes, amiga mía. ¡Todo irá bien!—.

—¿Y si no sale bien, Sol? Tengo miedo —

—No pienses en negativo, Tessiane, te ayudaré a lavarte y luego iremos a la policía — La ayudo a levantarse.

—¡No, Solange, te lo ruego! Dijo que si lo vuelven a arrestar por mi culpa, cuando salga matará a todas las personas que amo. Eso incluye a mi familia y, sobre todo, a ti, que eres mi mejor amiga y fuiste a la cárcel para enfrentarte a él y defenderme — Se aferra a mí temblando, ahora sabe que fui a ver a Lucas.

Como todos los maltratadores, ese cabrón está utilizando el miedo para dominar a su víctima. Y la mejor manera de hacerlo es amenazando a las personas que ella quiere.

—Lo siento, amiga mía, debería haberte dicho que fui a hablar con Lucas, e , para pedirle que dejara de llamarte — Le acaricio el pelo. —Solo quería ayudarte, pero creo que he empeorado las cosas con él ahora que está libre y dispuesto a todo, así que tenemos que ir a la policía lo antes posible —

—No creo que sea buena idea ir a la policía, eso solo pondrá a Lucas más nervioso. Pero tú no te rendirás fácilmente, ¿verdad, Sol? —.

—¡No, Tess! Puedes descansar esta noche. Pero mañana por la mañana iremos a la comisaría—.

—Pero dormirás aquí conmigo, ¿verdad? Por favor—, suplica. —No quiero quedarme sola en esta casa, siento que Lucas sigue ahí fuera, en algún lugar, observándome—.

—Por supuesto que lo haré, amiga mía, no te preocupes — Le seco las lágrimas, necesita ser fuerte para derrotar a ese tipo.

Ayudo a Tess a bañarse, apenas puede mantenerse en pie bajo la ducha, le duele todo el cuerpo. Le elijo un pijama para que se ponga y le cojo la mano hasta que se duerme en su habitación, en el segundo piso. Decido bajar a preparar algo ligero para comer cuando se despierte. Antes de ir a la cocina, compruebo que todas las puertas y ventanas estén cerradas.

—Deja de ser tan paranoica, Solange, ese cobarde no será tan estúpido como para volver aquí esta noche — Me aliso el vello erizado del brazo, tengo la misma sensación que Tess, me siento observada.

Intento ignorar el escalofrío que me recorre la espalda y sigo caminando hacia la cocina, solo será mi imaginación. Pienso, pero justo después todas las luces se apagan y se vuelven a encender dos veces, como en esas pelí s de terror cuando el fantasma está a punto de aparecer.

—¿Qué diablos está pasando? — Pulso el interruptor y la luz se enciende y todo vuelve a la normalidad.

Hasta un segundo después, cuando oigo un estruendo y fragmentos de cristal vuelan por todas partes en dirección a mi cara. Uno de ellos me hace un corte en la frente, siento cómo la sangre brota y me corre por la cara.

—¡Ahora te toca a ti, zorra! Sabía que tu amiga pediría ayuda por ti — Desde la ventana de enfrente veo a Lucas fuera de la casa, había lanzado una gran piedra contra la ventana.

Me arrastro detrás del sofá, con la frente sangrando y aterrorizada. Presa de la desesperación, saco el móvil del bolsillo para pedir ayuda y veo que solo tiene un dos por ciento de batería. Estoy desesperada. No podré llamar a la policía y dar la dirección de Tess, así que decido enviar un mensaje de audio a mi madre y decirle las palabras adecuadas, ella sabrá qué hacer.

—¡Lucas está aquí, mamá!—, digo rápidamente y envío el audio junto con mi ubicación, un segundo después el móvil se apaga.

Estoy segura de que en cuanto mi madre escuche el mensaje pedirá ayuda. Pero mientras tanto tengo que llegar a casa de Tess antes que Lucas, corro tan rápido como puedo hacia las escaleras. Pero cuando pienso en levantarme, la puerta empieza a romperse. Este loco está dispuesto a todo.

Mi corazón parece salirse de mi boca, tengo que pensar rápido y actuar antes de que ocurra lo peor.

—¿Estás bien, Sol?—, grita Tess desde lo alto de las escaleras, probablemente despertada por el alboroto de abajo.

—Lucas está aquí, Tess. Corre a esconderte—, le digo, pero es demasiado tarde y tropp , la puerta de entrada es derribada violentamente.

Guiada por mi instinto protector, me levanto impulsivamente y me lanzo contra ese bastardo, dispuesta a todo. Para llevarse a mi

amiga, Lucas tendrá que pasar primero por encima de mí.

—¡Deja a Tess, maldito! — Echo todo mi peso sobre Lucas, que no es poco, y lo tiro al suelo.

Lleno al cobarde de patadas y puñetazos sin preocuparme por dónde le golpeo, descargando sobre él toda la rabia que siento por todo el daño que le ha hecho a Tess durante todos estos años. Está en mal estado, con el pelo revuelto, los ojos rojos y la ropa vieja, parece un vagabundo.

—Quítate de encima, gorda entrometida — Saca un cuchillo escondido en el bolsillo de su abrigo, no puedo ver más que pura maldad en sus ojos rojos y profundos.

Sale corriendo y sube las escaleras sin mirar atrás, a pesar del miedo a que la apuñalen por la espalda.

—¡Abre la puerta, Tess, soy yo! — Miro a un lado aterrorizada, si Lucas aparece aquí, estoy perdida.

Tess abre rápidamente la puerta, entro y la cierro inmediatamente después, sin saber qué hacer a continuación.

—Ha vuelto para terminar el trabajo y nos matará a las dos, Solange. ¡Te lo dije!

—Cálmate, amiga mía. Antes de que se agotara la batería de mi móvil, conseguí enviar un mensaje a mi madre para avisarla de que Lucas está aquí. La policía ya debe de estar de camino—, intento tranquilizarla.

—Dios mío, Solange, tienes la cara herida—.

—No es nada grave, Tess. No te preocupes — Hago un rápido análisis de lo que me rodea. —Necesitamos algo que podamos usar como arma cuando venga a buscarnos—.

—¿Pero qué?—.

—Creo que eso puede servir — Señalo el vaso de cristal junto a una botella de vino tinto medio vacía en la mesita de noche.

Rompo la botella contra la pared y dejo la punta bien afilada, Tess hace lo mismo con la parte redonda del vaso.

Permanecemos en posición de ataque durante varios minutos, pero no hay rastro de Lucas. Pensamos que se ha ido. Pero oímos crujir las tablas del pasillo, los pasos se acercan y se detienen

delante de la puerta. Tess se tapa la boca para no gritar cuando el pomo empieza a girar de un lado a otro.

—¡Prepárate para todo, Tess! O él o nosotros — Ella asiente, permanecemos en posición de ataque.

Tragué saliva con dificultad cuando la puerta se derrumbó, estaba aterrorizada. Así es como se sienten las víctimas de violencia doméstica cuando ven llegar a su agresor. Completamente atrapadas. Sin ningún lugar al que huir, o luchas o mueres.

Bueno, yo estoy dispuesta a luchar hasta la muerte.

—¿Dónde está ese *cabrón*? Lo voy a matar ahora mismo — Gonzales aparece de la nada con un palo de golf en la mano, despeinado como si hubiera dado una vuelta completa al mundo para llegar hasta aquí, sudoroso y con el pelo erizado.

Mientras Gonzales registra toda la habitación, mi amiga y yo nos sentamos en la cama, conmocionadas.

—Es mucho más guapo en persona, amiga mía—, comenta Tess.

Nos miramos la una a la otra, luego miramos a Gonzales y nos echamos a reír. ¿Cómo ha acabado este hombre aquí con un palo de golf? No tiene ningún sentido, la última vez que lo vi parecía odiarme a muerte. ¿Sinceramente? ¡No importa! Estoy tan aliviada de que no sea ese psicópata de Lucas. Creo que vio llegar al español, se asustó y se fue.

—Nunca pensé que algún día me alegraría verte, Gonzales. ¡Muchas gracias! Nos has salvado la vida — Me acerco a él, abrumada por el más puro sentimiento de gratitud.

—Nunca en mi vida me había preocupado tanto por alguien, Solange, tenía mucho miedo de perderte—.

Gonzales deja caer el palo de golf al suelo y me abraza con sus fuertes brazos, levantándome del suelo. Confieso que nunca me había sentido tan segura.

—Estoy bien, Gonzales, no te preocupes—, digo avergonzada, cada vez que recuerdo el beso que me robaste en la oficina del bar me da un escalofrío.

—¿Cómo que estás bien? Estás sangrando, *cariño.* Déjame ver — Me baja con delicadeza al suelo, saca un pañuelo del bolsillo de la camisa y me lo pone sobre la herida de la frente.

Nos miramos durante unos segundos.

Largos segundos.

—¿Cómo sabías que estábamos en peligro?—, pregunta Tess con recelo.

Me alejo inmediatamente de Gonzales, acabo de recordar que mi mejor amiga sabe que me he acostado con este hombre por dinero, y no poco. Es muy embarazoso para mí, ya que él acaba de abrazarme de forma íntima y yo le he correspondido con la misma intensidad.

—La señora Cátia estaba tan desesperada después de ver tu mensaje que me llamó por error pensando que era para la policía, me dijo que pensaba que habías ido a casa del profesor Roberto, ya que los dos se quedaron solos en el bar en un ambiente romántico después del cierre. Hace una pausa y me mira con el ceño fruncido, tal y como hizo en el bar antes de marcharse, como si fuera la mayor traidora del mundo.

—No fui a casa de Roberto, llamé a un taxi y me fui sola. Pero Tess me llamó mientras estaba de camino y me dijo que tenía problemas, así que vine aquí—, aclaro hablando rápidamente como si mi vida dependiera de ello, me avergüenzo de mí misma por ello.

No tengo que dar explicaciones sobre mi vida a nadie, y mucho menos a Gonzales.

—La señora Cátia me explicó brevemente la historia de Tess con su ex, le pedí que llamara a la policía y me diera su dirección. Conduje a toda velocidad, tuvieron suerte de que estuviera saliendo de una discoteca cercana — Se aclara la voz y desvía la mirada.

Eso explica la ligera marca de pintalabios en el cuello de su camisa, probablemente estaba follándose a alguna zorra en un rincón oscuro de la discoteca cuando mi madre lo llamó por error.

—¿Viste a Lucas cuando llegaste?—, pregunta Tess, todavía muy asustada.

—¡*No*! Solo vi la puerta de entrada destrozada y me asusté, pensé que os había pasado algo grave a los dos — El terror nubla sus rasgos, estaba realmente preocupado por mí.

—No deberías haber entrado aquí solo con un palo de golf, Lucas podría haber estado armado cuando llegaste y haberte

matado—.

—*No* pensé en eso en ese momento, Sol, solo quería protegerte — Levanta la mano y me acaricia la cara con cariño, un suspiro se me escapa de la boca y me ahogo como un patito ingenuo en la inmensidad de sus ojos verdes.

—Ahora creo que es mejor llamar a la tía Cátia, estará preocupada por nosotros. ¿No es así, Solange? — Pronuncia mi nombre de forma arrastrada, interrumpiendo nuestro contacto visual, en una advertencia clara y directa.

—Creo que es una idea estupenda... Eh, ¿cómo te llamas?—.

—Me llamo Tessiane, pero puedes llamarme simplemente Tess — Examina al español de arriba abajo, no confía en él y yo tampoco.

Tess ha tomado aversión a Gonzales después de que le contara nuestra horrible historia y, si conozco bien a mi amiga, no le dará tregua a este español tan pronto.

—Encantado, Tess — Se aclara la voz al sentir la tensión en el ambiente. —Veo que estás muy herida y Solange también tiene una herida en la frente. Si me lo permitís, me gustaría cuidar de vosotras dos y llevaros a la comisaría para que presentéis una denuncia y luego a urgencias—, sugiere , amablemente, y mi amiga asiente con una sonrisa.

Con esa expresión de quien ya ha caído rendida ante el encanto del español en menos de sesenta segundos, y yo que pensaba que no le iba a poner las cosas fáciles. ¡Ni lo sueñes! Nunca entenderé el dominio que este chico tiene sobre las mujeres. Si no soy fuerte, yo también acabaré en sus redes. Creo que ya casi estoy ahí, porque sinceramente no sé cómo empecé la noche tan emocionada por mi encuentro con el profesor Roberto y terminé en los brazos de Gonzales. Parece casi un chiste mal contado, sin gracia y sin lógica.



15

Gonzales

—¿Cómo está tu amiga, Solange?—, pregunto sin mostrar demasiada expresividad, todavía estoy muy enfadado con ella por culpa de ese profesor Roberto.

—Ahora está bien, Gonzales. Acaba de despertarse. He aprovechado para darme una ducha — Solange se sienta a mi lado en el sofá, vestida con una sudadera del equipo de fútbol americano número 13, a una distancia prudencial de mí.

Llevé a Solange y a su amiga a la comisaría para que presentaran una denuncia. Se les realizó un examen médico-legal y luego fueron al hospital para que un médico examinara sus heridas, solo entonces fuimos a la casa de la señora Cátia. La pobre estaba loca de preocupación mientras nos esperaba. Después de ver que

todas estaban bien, me dio las gracias mil veces y se retiró a la cama. Ya era de madrugada y estaba cansada.

—¡Qué bien! Ahora me voy a mi casa, si necesitas algo más, llámame. Le he pedido al comisario Avilar que deje una patrulla de vigilancia frente a la casa de su madre por precaución — Me levanto y saco las llaves del coche del bolsillo trasero de los pantalones para marcharme, solo he esperado para asegurarme de que todo estaba bien.

Cada vez que miro a Solange, la imagino sola con ese tipo en el bar a puerta cerrada y me hierve la sangre.

—No te vayas, Gonzales. Quédate — Solange me coge la mano.

—*No* puedo, está amaneciendo y necesito descansar, tengo muchas cosas que hacer en la empresa hoy — Mi tono es frío.

—Por favor, solo un poco—, insiste.

¿He oído bien? ¿Solange Almeida pidiendo por favor a alguien? Parece casi una mentira. Creo que todavía está bajo los efectos de la adrenalina por el susto que se ha llevado y *no* conseguirá pegar ojo tan fácilmente.

—¿Por qué *no* llamas a tu profesor y le pides que venga a hacerte compañía, *Cariño*? Vosotros dos os merecéis el uno al otro — Eso es lo que pensé, pero en realidad dije:

—Está bien, me quedaré, pero solo un rato — Me vuelvo a sentar en el sofá y, para mi gran sorpresa ( ), Solange se acerca a mí.

—Una vez más, muchas gracias, Gonzales. No tengo palabras para describir lo agradecida que estoy por lo que has hecho por mí y por Tess—, me da las gracias por milésima vez.

—Lo hice por ti—, le corrijo.

Me volví loco cuando la señora Cátia me llamó por error, estaba saliendo de una discoteca después de haber bebido demasiado. Fui a ese lugar alterado después de escuchar a Solange cantarle a ese *hijo de puta* en el bar, él es todo lo que ella sueña en un hombre. Negro, guapo y buen chico que da clases a los niños, solo le falta la aureola sobre la cabeza para ser un ángel. *No* tengo la más mínima posibilidad contra un señor tan perfecto, esa es la verdad.

—No digas eso, Gonzales, puedes tener todas las mujeres que quieras. ¿Por qué insistes con una como yo? No soy una persona fácil de manejar — Se retuerce las manos sobre las rodillas. —Pero creo que ya te has dado cuenta—.

—¿Y de verdad crees que *no* lo sé, Solange? Solo me recibes con rechazos y patadas en la cara cada vez. Ya *no* tengo paz, mi vida se ha convertido en un infierno desde que te conocí. Eres irritante, orgullosa y terca de muerte. Ahora ya *no* puedo concentrarme en el trabajo y, por muchas *mujeres* que *me* acueste, nunca me satisfacen, ¿sabes por qué?—, le pregunto.

Niega con la cabeza.

—Porque ninguna de ellas eres tú—, le revelo frustrado.

—No me hagas esto, Gonzales. No me hagas creer que soy importante para ti de alguna manera, porque sé que tu interés por mí es solo sexual. Ya me lo has dicho claramente varias veces — — á vuelve a empezar con lo mismo, pero tiene toda la razón—.

Recuerdo la *noche* en que nos conocimos en aquella fiesta, fui muy grosero con Sol porque me rechazó de inmediato. Ninguna *mujer* me había hecho algo así antes, lo que hirió mi ego, y ahí fue donde comenzó mi obsesión enfermiza por ella y *no* paré hasta tenerla en mi cama. *No* esperaba enamorarme perdidamente, cayendo en mi propia trampa.

—Después de pasar la noche contigo en la cárcel, me di cuenta de que mi interés por ti va mucho más allá del sexo—, mi sinceridad la asusta.

Después de la conversación que tuve con *papá*, estoy aún más seguro, porque cuando miro a Solange, todo mi lenguaje corporal cambia. Lo único en lo que pienso es que haría cualquier cosa para mantenerla a salvo, nada más me importa más que eso. Cuando me encuentro haciendo planes para el futuro, todos giran en torno a ella. Esto incluye el matrimonio y los hijos, quiero una casa llena, al menos cinco, como mínimo.

—¿Entonces ahora tu interés por mí no es solo sexo, Gonzales? ¡Venga ya! ¿Entonces qué es? — Sus fosas nasales se hinchan, siempre está lista para defenderse de mí.

—Es amor—.

Al final lo admito y Solange me mira con la boca abierta, *no* esperaba que mi respuesta fuera esa. Ella realmente cree que aguanto todos sus rechazos solo porque quiero follarla.

—*No* me mires así, *Cariño.* Estoy tan sorprendido como tú por lo que he dicho, pero ya *no* tiene sentido negar lo obvio — Me tumbo en el sofá, envuelto en una sensación de alivio.

Porque, por primera vez, siento que Solange se está tomando en serio lo que *le he* dicho sobre querer tener una relación verdadera con ella.

—Me estás asustando, Solange*. ¿No* vas a decir nada? — Estoy preocupado.

Pasan unos minutos y Solange permanece paralizada, sin pestañear, en estado de shock.

—Y... no sé qué decir—, balbucea con la mirada baja.

—*No* tienes que decir nada, *no* quiero que te sientas presionada. ¿Por qué *no* enciendes la televisión? No puedo dormir y creo que tú tampoco — Ella asiente en silencio.

Cojo rápidamente el mando a distancia y enciendo la televisión en un canal al azar, están emitiendo una comedia con Jim Carrey. Gracias a Dios, porque si fuera una película romántica me suicidaría, ya tengo suficientes dramas con mi historia con Solange.

—¿Tienes frío? — Rompe el silencio después de media hora de película, pero evita mirarme a los ojos.

—Solo un poco, pero tú estás temblando — —Solo que *no* creo que sea por el frío, *mi* amor—.

Aclaro la voz para ocultar una sonrisa que se me escapa de la boca, *yo* me burlo de Sol tanto como ella se burla de mí.

—Voy a buscar una manta, vuelvo enseguida — Asiento con seriedad, pero cuando ella sale de la habitación empiezo a reírme solo.

Solange vuelve con una manta marrón peluda, pensaba que era solo para ella. En cambio, se mete debajo conmigo y se sienta un poco más cerca, de modo que nuestros cuerpos se tocan en un intercambio mutuo de calor humano. Me armo de valor y utilizo el viejo truco de fingir que me estiro y, e , le paso un brazo por los

hombros. Al ver que no hay ninguna reticencia por su parte, sonrío sintiendo que he dado un paso adelante.

—Me gusta Jim Carrey, es un gran actor — Su voz es somnolienta, lentamente Solange apoya la cabeza en mi hombro.

Si pudiera moverme, daría un puñetazo al aire. Se ha izado la bandera de la paz entre nosotros, pero la existencia de un tal profesor Roberto, el señor tan respetable, todavía me aflige mucho. Tengo que pensar en una forma de quitarlo definitivamente de mi camino.

—Hace mucho tiempo que *no me* paro a ver una película, pero de joven me encantaban las comedias, y este tipo era sin duda uno de mis actores favoritos—.

—¿Cuando era joven, Gonzales? Todavía es joven, aún le quedan muchas cosas por vivir—, dice entre bostezos y apoya la cabeza en mi hombro.

—Y *yo* quiero vivirlas todas contigo, *Cariño* — Me inclino y le doy un beso en la mejilla, pero *no* estoy seguro de que me haya oído porque se ha quedado dormida.

Pero no pasa nada, es la primera vez que tenemos una conversación normal sin insinuaciones ni ganas de matarnos el uno al otro. Para mí ya es un gran paso adelante y *mi corazón* se llena de esperanza. Le acaricio la cara durante un buen rato mientras la observo dormir, hasta que yo también me quedo dormido. Los dos estamos acurrucados en un sofá diminuto, tan cerca el uno del otro como si fuéramos una sola cosa.

—¡Vaya! He dormido en el sofá con Gonzales. ¿Cómo ha acabado mi mano ahí? — Me despierto con Solange hablando sola, pero finjo que sigo durmiendo y mantengo los ojos cerrados.

No sé cómo ni cuándo hemos cambiado de posición, pero ahora estamos tumbados con Solange encima de mí y su mano se ha desplazado curiosamente dentro del cuello de mi camisa, justo sobre mi pecho.

—¿Y ahora cómo saco la mano y me voy sin despertarlo? ¡Mierda!—, murmura en voz baja.

Antes de que Solange piense en moverse, paso mis brazos alrededor de su cuerpo con fuerza, para abrazarla como un oso.

Todavía es demasiado pronto y *no* quiero que se vaya a dormir a otro lugar que *no* sean mis brazos. Ya *no* insiste en irse, estoy feliz de que la paz comience a reinar entre nosotros.

Solo que no sé cuánto durará, el humor de esta mujer está lleno de altibajos y, en la mayoría de los casos, nunca me favorece.



16

Solange

Me despierto con unas carcajadas procedentes de la cocina, pero al principio las ignoro. Me levanto del sofá todavía somnolienta y voy al baño a lavarme. Me echo hacia atrás las trenzas y me lavo la cara con agua fría para espantar el sueño, luego me lavo los dientes. Menos mal que hoy es festivo y no tengo que ir a trabajar al colegio.

—¿No vienes a desayunar, Solange? El hermano de Lupita nos ha preparado *un desayuno español* — Rafael llama a la puerta del baño, animado de una manera inusual, sobre todo por la mañana, ya que siempre se despierta de mal humor.

—¿Qué ha preparado? — Levanto una ceja.

—*El desayuno español*, ¡venga ya, te lo he dicho!—, responde como si fuera obvio y se marcha.

Vaya, no esperaba que el español siguiera aquí en casa. Pensaba que se había levantado y se había ido, al fin y al cabo había dicho que tenía cosas importantes que hacer hoy. No sé cómo irá nuestro encuentro después de nuestra conversación de ayer, sé que es muy probable que solo estuviera jugando conmigo. Aun así, estoy muy alterada después de oír la palabra:

—Amoroso—.

Porque sé cómo comportarme con Gonzales, el cafrón egocéntrico y sin corazón, que solo piensa en sí mismo y en nadie más, pero con este otro, tan atento y protector, no sé cómo actuar ni qué decir. Me quedo sin reacción, como una tonta. Sin embargo, me preparo para unirme a ellos en la mesa de la cocina, tardando más de lo habitual en prepararme para un simple desayuno en familia.

—Buenos días a todos—, saludo tímidamente.

Aparezco en la cocina solo después de ponerme unos vaqueros nuevos, una camiseta manchada con los colores del arcoíris y pasar al menos diez minutos arreglándome la cara aún somnolienta. Gonzales debe de haber dicho algo gracioso, porque mi madre, Tess y Rafael Louis se ríen a carcajadas mientras él charla con su acento arrastrado.

—Buenos días, hija mía, Gonzales se ha levantado antes que todos, ha ido e l mercado y ha preparado nuestro *desayuno* español —, dice mi madre, orgullosa de haber aprendido algo en otro idioma.

Los cuatro estamos sentados a la mesa de madera de seis plazas, mi madre y Tess a un lado y Gonzales solo al otro, Rafael está en el extremo izquierdo. Intento ignorar la sonrisa en el rostro de mi amiga, que divide su mirada entre mí y el español, es obvio que siento algo por el nuevo miembro de la familia.

Solo que aún no sé muy bien qué es y no tengo ganas de descubrirlo, me da miedo cuál pueda ser la respuesta.

—Muy amable por tu parte, Gonzales, no sabía que cocinabas — Nuestras miradas se cruzan y las mariposas vuelven a revolotear en mi estómago, él estudia atentamente cada uno de mis gestos.

—¡*No* he hecho nada especial, Solange! Como *mis padres* siempre trabajaban y en aquella época *no* tenían dinero para pagar

una niñera, *yo* cuidaba de mi hermano mediano, Luiz Fernando, y me encantaba cocinar para él. Nos lo pasábamos muy bien juntos, cada día era una aventura diferente—, dice sonriendo mientras juega con una manzana verde que ha cogido de la cesta que hay sobre la mesa.

Es increíble cómo cambian los rasgos de Gonzales cuando habla de su familia, su sonrisa se ilumina de forma diferente y se ve el amor que brota de sus ojos. No sabía que tenía otro hermano, pensaba que solo eran él y Lupita.

—Siéntate y ven a comer con nosotros, Sol, todo está delicioso —, me invita Tess, señalando la silla junto a Gonzales para asegurarse de que no me e siento en el extremo derecho, también vacío.

—Está muy bueno, hermana. Creo que la comida española es mi favorita ahora—, dice Louis mientras mastica.

Gonzales se levanta y tira de la silla que está a su lado para que me siente, como un auténtico caballero. Mi madre y Tess intercambian miradas y sonrisas, como si nunca hubieran visto a un hombre guapo ser amable con una mujer.

—Bueno, he preparado el desayuno tradicional español, que empieza con pan con tomate, aceite de oliva y ajo. Los *bocadillos con jamón serrano* son un clásico por allí. Para terminar, churros con chocolate, que, sobre todo en invierno, son muy apreciados en España—, explica concentrado mientras prepara mi plato. Debería dejar de mimarme tanto, porque solo empeora la situación para mí.

Más aún con ese aspecto sexy y despeinado de quien ha dormido hasta el último minuto en el sofá de la casa de otra persona, ni siquiera puedo ver bien sus hermosos ojos verdes, cubiertos por mechones de cabello oscuro y espeso que le caen desordenadamente sobre la cara. De vez en cuando, Gonzales se aparta el pelo de la frente para quitarlo de su campo de visión, pero siempre vuelve a su sitio como si tuviera vida propia.

—Muchas gracias, Gonzales, tiene muy buena pinta — Empiezo con un trozo de pan con tomate, aceite de oliva y no sé qué más.

—Me alegro de que te haya gustado, Cariño—, me llama de forma —íntima— delante de todos, me doy cuenta de que ha sido

involuntario porque su cara se pone roja en una fracción de segundo.

Mi madre y Tess vuelven a intercambiar una mirada y yo casi me desmayo de la vergüenza, qué situación tan incómoda. Parece que ahora todo lo que hacemos Gonzales y yo da la impresión de que estamos coqueteando, pero qué demonios.

—¿Te gustaría ver mis dibujos, hermano de Lupita? — Sin querer, Rafael desvía la atención hacia nosotros.

¡Gracias a Dios!

—Claro, Rafael, será un placer. Por cierto, te olvidaste esto cuando viniste a mi empresa—.

Gonzales saca la cartera del bolsillo y saca una hoja doblada, es un hermoso dibujo de un paisaje que reconozco como la vista desde la sala de reuniones de su empresa. Donde irrumpí y monté un espectáculo, y no me arrepiento, en ese momento tenía razón. Al menos eso pensaba, después de todo lo que ha pasado desde entonces ya no estoy seguro de nada.

—¿Cuándo estuviste en la empresa de Gonzales sin que yo lo supiera, Rafael Louis Almeida?—, pregunta mi madre y yo me quedo paralizado.

Cruza los brazos y agita la cabeza como una serpiente venenosa en dirección a Rafael, ahora estamos jodidos, lo contará todo, con todo lujo de detalles. Miro a mi hermano casi llorando, mi vida está ahora en sus manos.

Obligado, Rafael deja caer el churro que estaba comiendo en el plato y se queda mirando al vacío durante demasiado tiempo, como si estuviera reviviendo la escena en su cabeza. Me desespero aún más, cuando empiece a hablar, no parará.

—No quiero perder mi nuevo cuaderno de dibujo. Así que, mamá, mejor se lo preguntas a Solange. Ella también estaba allí — Me señala y vuelve a comer su churro, el problema ya no era suyo.

Mi precioso hermano no ha dicho la verdad, pero tampoco ha mentido. Suspiro aliviada, hasta que la señora Cátia dirige su atención hacia mí como una puñalada en el corazón.

—Estoy esperando una explicación, Solange — Me pongo nerviosa y no se me ocurre ninguna mentira convincente, no se me

da bien actuar en momentos de tensión.

—*No* es nada, señora Cátia, Solange pasó por mi empresa al día siguiente de la clase con su hermano para saber más sobre mi interés real en invertir en su bar. Se lo expliqué todo claramente: si trabajamos en equipo, podemos hacer que esta asociación sea un verdadero éxito — Gonzales miente descaradamente, aunque al final percibí un poco de verdad.

—¿Y ese testarudo finalmente lo entendió? — Mi madre sonríe, cayendo perfectamente en su trampa.

Me impresiona su facilidad para involucrar a la gente en la conversación, incluso yo, que conozco la verdad, casi me creí lo que dijo.

—Todavía *no* estoy seguro, señora Cátia. Creo que es mejor que sea su hija quien responda — Ella frunció el ceño y él recurrió a una sonrisa seductora.

Este español claramente me está pidiendo un voto de confianza para demostrar que no es el hombre despreciable que he descrito, pero no sé si hacerlo es una buena idea. Tengo miedo de bajar la guardia y darle la oportunidad perfecta para entrar en mi vida y destruirme por completo esta vez, las posibilidades de que esta historia termine bien son mínimas. Sin embargo, decido arriesgarme, como decía el abuelo Manoel:

—No podemos juzgar a una persona sin darle la oportunidad de mostrar quién es realmente. Créeme, querida, si dejas a un lado tu orgullo, puede que te sorprendas—.

—Bueno, sigo teniendo mis dudas sobre esta inesperada colaboración vuestra. Pero estoy dispuesta a ayudar en todo lo que sea necesario para que el bar tenga éxito, así que podéis contar conmigo para lo que sea — Me rindo, pero sigo un poco escéptica con respecto a esta historia.

Gonzales me apriete la mano bajo la mesa, en señal de agradecimiento. Me pongo tensa y todo mi cuerpo se agarrota, él se da cuenta porque interrumpe inmediatamente el contacto físico. No quiere forzar la situación.

—Demos gloria a todos los dioses por esto — Mamá junta las manos como si estuviera rezando, con los ojos brillantes.

Para ella es muy importante contar con mi bendición para esta colaboración con Gonzales, al fin y al cabo somos una familia y siempre afrontamos los problemas juntos.

—¡Amén, hermanos! — Tess se une a la broma, todos se ríen.

Excepto Gonzales, que no se lo toma en serio. Solo me mira de reojo, con una mirada profunda y llena de promesas.

—La conversación es muy agradable, gente, pero hoy es fiesta. Dado o que estoy libre, quiero aprovechar para ir al mercado—, digo muy emocionada, si hay algo que me gusta hacer es ir de compras entre la gente.

Aquí en Madureira hay mercado todos los días por la mañana temprano, pero ya casi nunca voy porque siempre estoy trabajando. Cuando era pequeña, siempre iba con mi padre y me lo pasaba muy bien, siempre ha sido mi actividad favorita para hacer en familia. Compramos productos ecológicos y todo lo que se pueda imaginar a precios muy asequibles. Por eso aprovechamos para hacer la compra para toda la semana aquí en casa y en el bar. Pasamos horas y horas eligiendo las mejores verduras, frutas y carnes.

Pero no es nada aburrido, nos reímos todo el tiempo y comemos todo lo que nos corresponde en la zona de restauración.

—Me gustaría ir con vosotros, pero no quiero arriesgarme a salir en público, podría ser peligroso con Lucas suelto — Mi amiga se encoge, casi desapareciendo en el sillón.

Siempre es así, Tess se convierte en un corderito asustado con solo hablar de ese bastardo de Lucas.

—Tienes razón, cariño, Rafael y yo nos quedaremos en casa para hacerte compañía. Hace mucho que no te veo, quiero recuperar el tiempo perdido con mi preciosa niña — La madre abraza a Tess con fuerza.

—Puedo quedarme sola, señora Cátia, no quiero arruinar su excursión. No es justo que Solange vaya sola al mercado y al bar a hacer la compra—.

—¿Por qué no hacemos lo siguiente? Gonzales me ayuda a hacer la compra para el bar y yo aprovecho para presentarle el evento más famoso de Madureira — Esbozo la sonrisa más cínica del

mundo, solo porque te haya dado mi voto de confianza no significa que te lo vaya a poner fácil.

—¿Voy? — Apreté la mandíbula, ya había entendido mi plan.

Quiero ver si este español está realmente dispuesto a trabajar duro en el bar, porque si no se rinde después de ver la locura que es hacer la compra en un mercado abarrotado bajo el sol abrasador de Río de Janeiro, entonces está realmente dispuesto a hacer que esta colaboración funcione.

—Sí, voy, haré la lista de la compra y saldremos en diez minutos — Cogí el cuaderno del cajón.

Gonzales refunfuña un poco, pero viene al mercado conmigo. Como está cerca de mi casa, vamos andando, le hago arrastrar el carrito de la compra con flores de mi madre y cojo el mío, con los colores de la bandera de Jamaica.

—¡Que Nuestra Señora de Guadalupe tenga piedad de este pobre español!—, dramatiza mi compañero de compras, que se morirá de calor con toda esa ropa negra puesta.

Gonzales besa la medalla de la santa que cuelga de la cadena de oro que lleva al cuello antes de entrar en la multitud que ya se ha formado en el mercado. Para quien, como yo, no está acostumbrado a esto, es realmente aterrador.

—Primero compramos las especias verdes, luego están las verduras, las hortalizas y los cereales—, explico rápidamente.

—Como usted quiera, jefe—, dice con tono burlón.

De camino al puesto de especias, Gonzales se convierte en la sensación del mercado. La gran masa de clientes que acude aquí está compuesta, e , por mujeres que lo miran descaradamente, ya que no todos los días se ve a un hombre como él por estos lares. Solo por su ropa cara y su postura erguida, que rezuma superioridad, se nota desde lejos que está lleno de dinero.

También está la cuestión de la belleza, que en el caso de González no es algo que pase fácilmente desapercibido aquí ni en ninguna otra parte del mundo.

—¿Cómo lo aguantas todos los días? No sé si yo podría — Niego con la cabeza mientras busco en la barra el bote de salsas con las hojas más verdes.

—¿Aguantar qué, *cariño?*—, dice ella, hinchando el pecho mientras se echa el pelo hacia atrás con un gesto encantador, y tres señoras que están cerca de nosotros suspiran.

Otra chica morena que pasa con los brazos llenos de bolsas gira el cuello para mirarlo y choca contra el puesto de patatas, casi cayéndose al suelo, una escena ridícula de ver.

—Con esto, español — Le agarro la mandíbula cuadrada entre los dedos y le giro la cara para que vea que el mercado prácticamente se ha detenido a nuestro alrededor, todas las mujeres han dejado de hacer lo que estaban haciendo para mirarlo.

Siguen señalándolo y susurrando entre ellas, ¡qué vulgaridad! Si hubiera sabido que su presencia aquí causaría todo este alboroto, habría dejado a Gonzales en casa.

—Todavía *no* entiendo de qué estás hablando, sé más clara, mujer—, finge no entender.

O tal vez Gonzales está tan acostumbrado a ser el centro de atención de todas las mujeres allá donde va que ya ni se da cuenta, para él es algo absolutamente normal en su vida cotidiana.

—Nada, Gonzales, déjalo estar. Sigamos comprando—, cambio de tema.

En resumen, sería demasiado complicado explicarle a Gonzales que me molesta este grupo de mujeres provocativas que intentan ligar con él sin parecer celosa. Porque no lo estoy. En absoluto. En absoluto. Al menos eso es lo que quiero creer, pero no puedo garantizar que sea cierto.



17

Gonzales

Me aflojo el cuello de la camisa negra y me remango las mangas, estoy sudando como un cerdo en este lugar. Hoy habrá al menos cuarenta grados, pero la temperatura percibida es de cien o más. Tengo la garganta seca, necesito beber algo frío o moriré deshidratado, hay tanta gente en el mercado que me estoy asfixiando. Solange, en cambio, sigue tan guapa y serena como si caminara sobre las nubes, además conoce a todos los propietarios de los puestos. Se detiene a hablar con cada uno de ellos, siempre atenta, les pregunta cómo están sus familias y, , no solo por educación, se nota su afecto al interactuar con ellos.

—Estos tomates son preciosos, señor José—, dice Solange tocando los de la fila central.

—Es cierto, Sol — El propietario del puesto de verduras nos sonríe amablemente.

—Son bonitos, sí, pero *no* están buenos. Si miras más de cerca, hay algunas manchas oscuras en la parte inferior y eso significa que durarán como mucho dos o tres días—, explico.

Solange me mira como si fuera un extraterrestre.

—¿Cómo lo sabes, Gonzales?—, pregunta un poco sorprendida.

Esa diabla me ha traído aquí solo para ponerme a prueba, pero acabará con los burros na água. Cuando era solo un humilde niño en España, siempre acompañaba a mi abuelo Joaquim a hacer la compra. Después de perder a toda su familia en aquella terrible masacre, tuvo que aprender muy pronto a valerse por sí mismo y una de las cosas que aprendió fue a cocinar. Le llevó años de práctica, pero se convirtió casi en un chef de cocina española. Me transmitió todo lo que sabía, me enseñó pacientemente a elegir las mejores frutas y verduras, la carne más fresca y los condimentos adecuados.

Su esposa, la abuela Marisol, ni siquiera sabía freír un huevo, así que era él quien mandaba en la cocina. Le encantaba pasar horas y horas frente a los fogones preparando deliciosos platos para la familia. *No* lo consideraba una obligación, sino más bien un hobby que transmitió a sus hijos y nietos. En mi casa soy yo quien va al mercado a hacer la compra, me gusta preparar todas mis comidas. Si hay algo que he heredado de ese hombre increíble es el amor por la cocina y la alegría de vivir, además de la pasión por *las mujeres,* por supuesto.

—*No* solo soy guapo y sexy, Solange. También tengo sustancia — Sonrío mientras examino qué tomates comprar.

—Y, por supuesto, no eres nada modesto, ¿verdad, español? — Me empuja con el brazo, en broma.

—*No* es una cuestión de modestia, querida, solo soy realista ante los hechos—, le digo, y ella frunce la nariz, burlona.

Me encanta este ambiente relajado entre nosotros, sin provocaciones ni insinuaciones. Solange es más abierta conmigo y *voy* a aprovechar esta oportunidad con uñas y dientes.

—Son exactamente dos kilos, Solange, tu amigo sabe lo que hace, ha elegido solo los mejores tomates, este lote acaba de llegar de la cosecha—, elogia el dueño del puesto, bromeando.

—*No* solo entiendo, sino que prometo venir aquí a comprar más a menudo, así que creo que sería muy justo que le hiciera un descuento a Solange por haberle traído un nuevo cliente—, los negocios, se me dan muy bien.

Gran parte de mi éxito se debe a que aprendí a regatear con el abuelo Joaquim cuando compraba incluso una simple botella de agua, siempre conseguía engañar a los vendedores y pagar los productos mucho menos que el precio normal.

—¡Muy bien, chico! Solo te cobraré un kilo de tomates, el otro lo invita la casa, Solange—.

—¡Genial! Me ha encantado hacer negocios con usted, muchas gracias — Le estrecho la mano como si estuviéramos cerrando la venta de las acciones de una empresa multimillonaria.

—¡Estoy realmente impresionada, Gonzales! Te llevaré más a menudo a hacer la compra conmigo—.

—Siempre estoy a tu disposición, *Cariño*. Para lo que necesites — Utilizo un tono agudo, velado por segundas intenciones.

—Bien, creo que hemos terminado con la lista de verduras. ¿Te gustaría parar a descansar y comer algo antes de ir a por los condimentos y los cereales?—.

—Claro, Sol, ¿qué te apetece comer? Porque *yo* ya sé lo que quiero como plato principal — Ahí está de nuevo el tono velado de segundas intenciones, quien *no* arriesga, no gana.

—Un lugar al que, si voy al mercado sin pasar por allí, no me siento completa — —Continúa con el tema como si *no* hubiera entendido mi insinuación—.

—¡Mmm! ¿Y dónde estaría ese lugar?—.

—El puesto de Rogério, donde venden pasteles y zumo de caña, es un lugar especial para mí porque mi padre me llevaba allí cada vez que me acompañaba al mercado. Hablábamos de varias cosas mientras esperábamos nuestros pedidos, era un momento solo para nosotros, padre e hija— —sueña despierta hablando de su padre con nostalgia, estaban muy unidos.

—Si *no* le importa, ¿puedo preguntarle cómo murió su padre?—

—Esa noche se había quedado trabajando solo hasta tarde en el bar, y mientr ba de vuelta a casa, un coche perdió el control y lo atropelló en la acera, matándolo en el acto — Mira un puesto de artesanía de punto a su lado para ocultar sus ojos llenos de lágrimas, hablar de este tema la perturba mucho emocionalmente.

—¿Y qué le pasó al conductor del vehículo?—.

—¡Nada! Salió ileso. Es un chico engreído de diecinueve años, hijo de un político importante, que salió borracho de una fiesta y mató a un padre de familia sin siquiera ser arrestado — Ella niega con la cabeza con una sonrisa amarga.

Me imagino lo difícil que debe de ser para una hija en duelo tener que vivir sabiendo que la muerte de su padre *no* ha tenido justicia solo porque el asesino tiene protecciones. *Yo,* que soy abogado y trabajo en el sector legal, veo que esto ocurre en Brasil más a menudo de lo que debería.

—Pero al menos ese chico ya ha sido juzgado, ¿no, Solange?—, pregunto, tratando de recabar más información sobre el caso.

—No, ese cabrón sigue disfrutando de la vida con sus amigos mientras espera el juicio en libertad. Y por lo que me ha dicho el abogado público responsable del caso de mi padre, no va a ser pronto — Respira hondo. —Pero no quiero hablar más de ello—.

—Lo entiendo. Perdona por sacar el tema, Sol — Me meto las manos en los bolsillos, avergonzado.

Puede que ella *no* quiera seguir hablando de su caso, pero *yo* tengo mis medios para obtener más información. Quiero ver en qué punto está la situación, quizá pueda ayudar de alguna manera.

—¡No hay problema!—, me ofrece una sonrisa apagada.

—¿Vamos al puesto de Rogério, entonces? Estoy deseando probar ese pastel con jugo de caña—, intento parecer entusiasmado y contagiarla, pero en realidad *no* tengo hambre, suelo almorzar tarde, cuando tengo tiempo.

El caso es que me hace muy feliz que Solange quiera llevarme a un lugar tan importante para ella por su padre, me hace sentir especial; *no* quiero hacerme ilusiones, pero me parece una muy buena señal.

—Va a ser una escena muy divertida, el famoso abogado Alejandro Gonzales comiendo en un puesto del mercado de Madureira—, se burla de mí, aprieto la mandíbula y finjo estar enfadado.

Pero *no* puedo contenerme mucho tiempo y acabo riéndome, Solange tiene ese efecto mágico en mí, me hace querer sonreír todo el tiempo como un loco.

—He comido en sitios que no te puedes imaginar, *muchacha.* Te sorprendería si *te* lo contara — Levanto una ceja y ella se pone curiosa, pero *no* me pregunta nada.

Seguimos hacia el puesto del señor Rogério. Aunque soy un apasionado de la cocina brasileña, nunca he probado el pastel con caldo de cana y tengo curiosidad por conocer todos los gustos de esta *mujer* complicada y a la vez fascinante.

Cuanto más la conozco, más me doy cuenta de que es perfecta para mí.

—¡Ya hemos llegado! — Solange va directamente al menú del día.

El puesto del señor Rogério es pequeño y muy sencillo, pero muy ordenado y limpio. Él y su mujer nos reciben con una sonrisa y un cordial . Observo que ambos llevan uniforme, además de delantal, gorro y guantes, todo ello en cumplimiento de las normas de higiene.

—Bueno, Solange, ¿cómo están tu madre y Louis?—, pregunta el propietario del puesto.

Maneja al mismo tiempo dos grandes ollas de aceite hirviendo con una destreza envidiable.

—Muy bien, señor Rogério, gracias a Dios. Se han quedado en casa porque hoy tenemos invitados.

—¿Entonces has traído a tu novio para que te ayude con la compra semanal?—, comenta la esposa del señor Rogério con una risita nada discreta, Solange se avergüenza.

—No es mi novio, Vanuza — Sus mejillas se sonrojan ligeramente.

—*Todavía* no—, añado con seguridad y Solange me mira con el ceño fruncido por encima del hombro, como si hubiera dicho algo

ofensivo para su honor.

—¡Bien dicho, chico! — El señor Rogério se inclina sobre el mostrador y me da una palmada en la mano.

—No le hagas caso a este español, Rogério. No es más que un sinvergüenza que se acuesta con todas a la vez—, expone Sol mi vida privada a estas personas que acabo de conocer y le parece muy divertido, le gusta provocarme.

—Lo siento, hija mía, pero el chico es guapo y simpático. Invierte en él y tendrás éxito — Rogério me echa una mano.

—Gracias, Rogério, *yo* pienso lo mismo de mí. ¡Soy un buen partido!—, digo en serio y él se echa a reír a carcajadas, a los e s gusta mi sentido del humor.

—Hay que decir la verdad, amigo, siempre le digo a mi mujer que acertó al casarse conmigo—, bromea con su esposa, cuya mirada de reojo hacia su marido no tiene precio.

—Hombres — Ella pone los ojos en blanco y todos nos reímos.

—Nunca he visto gente más presuntuosa, Vanuza — —Solange me da un empujón en el hombro, cree que soy presuntuoso porque me considero un buen partido—.

Pero solo he dicho la verdad, nunca he fingido ser el falso salvador de los débiles y los oprimidos. Soy guapo, encantador, rico e inteligente. He trabajado duro para llegar donde estoy, *no* he conseguido nada gratis, me he esforzado mucho y, aunque he recibido muchos golpes, nunca he renunciado a mis sueños y estoy orgulloso de ello.

—Entonces, hija mía, ¿qué queréis hoy tú y tu futuro novio guapo? — Rogério *no* pierde la oportunidad de seguir con la broma, él y su mujer son muy divertidos.

Vienes a comer a su barraca y te vas con una sonrisa en los labios, ahora entiendo por qué el padre de Solange siempre la traía aquí.

—Quiero dos pastéis de queijo y uno de palmito; para beber, un vaso grande de caldo de cana con hielo, jengibre y ralladura de limón. ¿Y tú, Gonzales?— —Solange se vuelve hacia mí y *me* cuesta procesar todo lo que ha pedido, me he quedado en el pastel de palmito.

—Todavía *no* lo sé, ¿alguna sugerencia?— Echo un vistazo al menú, la verdad es que me vale cualquier cosa.

Solange acaba pidiendo también para mí un pastel de queso y, para beber, lo mismo que ella. Nos sentamos una frente a la otra en una mesa para dos mientras esperamos en silencio total a que nos traigan lo que hemos pedido. Ella *no* sabe si jugar con sus trenzas o arreglarse la blusa, desde hace algún tiempo se siente tímida en mi presencia, creo que desde que le confesé mis sentimientos.

—Hoy hace calor, ¿verdad?—, saca un tema al azar solo para evitar lo que realmente quiere decir.

—Sabes que *no* puedes fingir para siempre que la conversación que tuvimos *anoche* en el sofá de tu casa nunca ocurrió, ¿verdad? — Voy directo al grano, nunca he sido *de los* que se andan con rodeos.

—No estoy huyendo de nada, español. Solo creo que no es el momento adecuado para hablar de ello. No es el momento adecuado — Se pone en guardia, adoptando una actitud defensiva.

—¿Y cuándo lo será, *cariño*? ¡Ah, se *me* olvidaba! Estás enamorada del profesor guapo, así que creo que esta conversación nunca tendrá lugar—, digo irónicamente.

Si pudiera, haría desaparecer a este profesor Roberto de la faz de la Tierra, él y Solange hacen tan buena pareja, y tener que admitirlo me pone furioso.

—Y tú con la mitad de las mujeres de Río de Janeiro, Gonzales —, replica petulante.

Como dos niños traviesos, cruzamos los brazos y comenzamos una lucha de miradas. Pero pronto nos echamos a reír, ella ya *no* puede seguir enfadada conmigo .

—¡Eres un payaso, Alejandro Gonzales! — Coge una servilleta de la mesa y me la lanza, riendo de una manera relajada que nunca había visto antes.

—Aquí tienen sus pedidos, buen provecho — Rogério coloca la bandeja sobre la mesa, decorada con flores y dos brigadeiros como obsequio de la casa.

—¡Maldita sea!—, maldigo mientras intento coger el pastelito sin la servilleta y me quemo los dedos, está demasiado caliente, acaba de salir de la freidora.

—¡Tranquilo! Esto te aliviará — Solange me coge el dedo y se lo lleva a la boca, me excito inmediatamente cuando siento su lengua húmeda rozando la punta de mi dedo índice.

—*No* creo que sea buena idea hacerlo en público, Cariño—, le advierto con voz ronca y ella retira inmediatamente mi dedo de su boca, mortificada, al darse cuenta de que estoy excitado.

—Lo siento, no estoy tratando de seducirte, si es lo que te ha parecido—.

—Hace tiempo que me sedujiste, Sol. Solo que aún *no* te has dado cuenta — Le agarro la barbilla y ella sonríe avergonzada.

Esta *mujer* me vuelve loco con solo una maldita sonrisa.

—Deja de cortejarme y vamos a comer, *hombre de* Dios—, se aventura y pronuncia algunas palabras en español.

—¿Hablas español, bonita?—.

—Solo un poquito, pero lo entiendo bien—, responde con un acento encantador.

¡Caramba! Solange es aún más sexy cuando habla mi idioma.

—Tu pronunciación es excelente, Sol. ¡Estoy impresionado! — Sonrío orgulloso, con el tiempo le enseñaré mi lengua materna para que alcance la fluidez.

Porque cuando nazcan nuestros hijos, quiero que crezcan hablando la lengua de sus dos *padres*, es decir, el portugués y el español.

—¡Muchas gracias! ¿Estás listo para comer el mejor pastel de Madureira? ¿O mejor dicho, del mundo entero?—.

—Más que listo, *Cariño* — Me observa atentamente mientras doy el primer bocado generoso y, cuando alejo el pastel de la boca, un chorro de queso fundido me cubre la cara.

La sensación que experimento al saborear esta delicia es tan agradable que parece un orgasmo, creo que acabo de probar la octava maravilla del mundo.

—¿Y bien? — Sus ojitos brillan.

—*¡*Es increíble, *Cariño!* ¿Puedo pedir otro?—, digo con la boca llena, dando un bocado tras otro al pastel.

¡Está realmente delicioso! Todo en su justa medida, el condimento delicado, el relleno abundante y la parte exterior

crujiente.

—¡Sabía que te gustaría! Ahora prueba el zumo de caña con jengibre y ralladura de limón — En lugar de pasarme el vaso, me lo vierte directamente de su boca.

Sonrío sorprendido, así *me* voy a acostumbrar mal, me gusta mucho esta Solange cariñosa y divertida.

—Alabado sea *Dios,* el zumo de caña está aún más bueno — Doy otro sorbo más largo.

Siempre me ha parecido maravilloso el sabor exótico del jengibre, y junto con el amargo del limón y el jugo de caña, ya naturalmente dulce, ha dado lugar a una mezcla bastante particular. Lo mejor es que lo sirven con cubitos de hielo, con este calor terrible baja por la garganta refrescando hasta el alma, si hubiera sabido que estaba tan bueno lo habría probado antes, sin duda ha entrado en mi lista de bebidas favoritas.

—Puedes pedir tantos como quieras, español — Niega con la cabeza riéndose de mí.

Salimos del puesto solo después de que pido otros dos pastéis y otro zumo de caña de azúcar en el vaso más grande que tenían. Creo que *no* podré comer nada más en todo el día. Seguimos con las compras, caminamos y caminamos y los dos carritos ya están llenos, pero Solange todavía quiere comprar más cosas en el puesto de marisco.

—Soy el pulpo asesino, estos son mis tentáculos de la muerte — Sonrío al ver a Solange distraída, jugando con un horrible pulpo delante de todo el mundo como si fuera lo más normal del mundo.

Ahora que la conozco un poco mejor, me doy cuenta de que solo es una chica dulce que finge ser dura para protegerse del mundo. En otras palabras, estoy jodido. Si me enamoré de la Solange de carácter fuerte, de esta chica cariñosa moriré de amor y estaré completamente en sus manos.

—*No* te llevarás a casa este horrible animal, ¿verdad?—.

—¿Qué bestia tan horrible, español, es esta? — Acerca esa cosa pegajosa a mi cara riendo como una loca.

—Quita esa cosa asquerosa de mi cara, Solange — —Intento escapar, pero ella me persigue.

—No seas grosera con mi amiguito, Gonzales, dale un besito, ¿vale?—.

—Solo si luego me das otro beso, Cariño—, juego con ella, a ver si funciona.

Sé que le encanta que la desafíen.

—¡No te atreverías! — Levanta la mirada.

La descarada agita el feo animal hacia mí, provocándome.

—Para ganarme un beso tuyo, *mi* amor, haría cosas mucho peores que esta — Cojo el pulpo de su mano y le doy un beso apasionado, mi boca se llena de baba, pero vale la pena.

—¡Oh, Dios, Gonzales! Eres realmente repugnante — Pone cara de asco.

—*No* importa, me debes un beso — Pongo morros.

—No voy a besar tu boca babosa de pulpo, cariño, vete — Ahora es ella la que huye de mí.

Sin embargo, el móvil de Solange suena y pone fin a nuestro juego. Vuelvo a colocar el pulpo en su sitio mientras ella responde a la llamada. Al propietario del puesto *no* parece haberle gustado mucho lo que hemos hecho con el animal, porque me mira mal.

—No puedo hablar ahora, ¿puedes llamarme más tarde? — — — Solange habla en voz baja, pero no lo suficiente como para que *no la* oiga. —Estoy en el mercado con un amigo, hablamos luego. ¡Un beso! — Cierra rápidamente la llamada.

Por sus mejillas ligeramente sonrojadas, ya sé quién era.

—¿Un amigo?— La miro con los brazos cruzados.

—¿Y querías que te llamara como tú, Gonzales? ¡Venga ya! No empieces, porque no quiero pelearme contigo — Me da la espalda y vuelve a elegir marisco.

—Era el profesor que se creía tan bueno, ¿verdad? — La sangre me sube a la cabeza y casi grito.

—No estoy obligada a darte explicaciones sobre mi vida, Gonzales. ¡Pero qué demonios!

—¿Qué tiene él que *yo no* tenga, Solange? — La agarro del brazo y la obligo a mirarme. —Ah, ya me acuerdo, él es negro y tú solo te interesas por hombres de tu misma etnia—, digo con tono irónico y herido.

—Así es en todas las generaciones de mujeres de mi familia y creo que conmigo y con mis hijas no será diferente, lo siento—, me espeta esta mujer prejuiciosa y sin *corazón*.

—Está bien, Solange, lo entiendo perfectamente. *No* importa *lo que* haga para que te enamores de mí, nunca habrá un lugar para mí en tu familia y mucho menos en tu *corazón* porque soy blanco y español — Le suelto el brazo, incapaz de seguir tocándola en ese momento.

—Gonzales, no sé qué decir, todo lo que está pasando entre nosotros me confunde mucho con respecto a mis sentimientos — Me mira con un n compasión.

—*No* hace falta que añadas nada más, Solange. Ya me lo has dejado todo claro—.

Ya *no* soy capaz de afrontar esta situación, me doy la vuelta y me voy destrozado. Dejo a Solange sola en medio del mercado, cojo mi coche aparcado delante de su casa y me voy conduciendo cabreado, tenía que ir a prepararme para el trabajo. Pero en lugar de eso, paso por delante de una clínica de bronceado artificial y se me ocurre una idea loca. Mi tono de piel ya es naturalmente bronceado, si consigo oscurecerlo un poco más, tal vez sea suficiente para que Sol me acepte.

Sin pensarlo bien, aparco el coche delante de la clínica y entro dispuesto a todo. Le explico a la chica que quiero broncearme lo máximo posible.

—No estoy segura de haberle entendido bien, señor. ¿Quiere que lo ponga en la máquina al máximo volumen y lo deje allí el doble del tiempo permitido?—, me pregunta la dependienta rubia y delgada, con la piel muy bronceada, mirándome como si fuera un retrasado.

—¡Exacto! ¿Podemos empezar ya? — Empiezo a quitarme la camiseta en la recepción.

—Tranquilo, señor, creo que lo que me está pidiendo no es posible—.

—*No* le estoy preguntando si es posible o no, pagaré lo que sea necesario para que haga lo que le estoy pidiendo — Saco la cartera del bolsillo.

—Pero, señor...—.

—Shiiiiii. —Le hago una seña a la chica para que deje de molestarme — Póngame en esa máquina ahora mismo, cuando crea que mi piel tiene el tono adecuado, la llamaré. ¿De acuerdo, chica? — —Saco de la bolsa un fajo de billetes de cien reales y se lo entrego a escondidas, para que *no* discuta más.

—¡De acuerdo, como usted quiera! — Con el dinero en el bolsillo, hace su trabajo sin decir una palabra, tal y como *me* gusta.

Me pongo las gafas protectoras y entro en la cabina bronceadora en calzoncillos, un poco asustado porque parece un ataúd, pero sigo adelante. Son las cosas que hago por ti, Solange, si esto no es amor*, no* sé qué es. La chica pone el volumen al máximo, tal y como le he pedido. Una luz azul ultravioleta verdosa me cubre todo el cuerpo y sigue parpadeando, estoy solo en la habitación. Cierro los ojos cansado, estoy agotado después de pasar gran parte de *la noche* despierto en la comisaría y luego en el hospital con Sol y su amiga.

A los pocos minutos me duermo y pronto me encuentro durmiendo profundamente. *No* sé cuánto tiempo ha pasado, pero me despierto sintiendo un extraño hormigueo en todo el cuerpo.

—¿Qué es este olor a quemado? — Me despierto asustado y, cuando miro hacia abajo, veo humo saliendo de mi cuerpo, que se está quemando, o tal vez se haya roto alguna pieza de la máquina.

Sea lo que sea, *no* es nada bueno, me siento como si estuviera en medio de un incendio, mi piel parece derretirse como mantequilla en una plancha caliente.

—¡Ayuda! Me estoy quemando vivo—, pido ayuda, pero *no* viene nadie.

Empiezo a retorcerme dentro de la cabina y eso solo empeora las cosas, el dolor es demasiado fuerte, solo después de mucho alboroto aparece una chica para ayudarme.

—¡Dios mío! Me fui a comer y me olvidé de usted ahí dentro — Pulsa el botón y la cabina se abre, salgo inmediatamente andando de puntillas, también me he quemado las plantas de los pies.

—¿Cómo ha podido olvidarse de mí aquí dentro, irresponsable? — Me abanico la cara con las manos, me siento como si me hubieran

tirado a una bañera llena de ácido y todo mi cuerpo está en carne viva.

—Lo siento, señor, creo que es mejor llamar a un médico inmediatamente — Evita mirarme a la cara mientras habla, por su expresión de horror entiendo que la situación es muy grave.

—¿Cómo de grave es la situación?—, pregunto preocupado.

—No tengo palabras para describirlo — Se tapa la boca para contener la risa.

Me acerco a un gran espejo colgado en la pared y, cuando me detengo frente a él y miro mi reflejo, ¡Dios mío!

—¡Ahhhhhhhhhh! — Grito tan fuerte que todo el barrio me oye.

Estoy tan rojo como ese monstruo de la película Hellboy, excepto por las gafas protectoras que llevaba puestas y que me han dejado dos círculos blancos alrededor de los ojos. Estoy furioso, lo que debía ser una simple sesión de bronceado ha terminado conmigo en urgencias recibiendo una buena reprimenda de mi médico privado.

¡Joder, González! No haces más que gilipolleces. Si Solange *no* te quería antes, ahora que estás en este lamentable estado, seguro que ya *no* te querrá nunca.



18

Solange

Vuelvo a casa con la compra sintiéndome muy mal por cómo ha terminado mi conversación con Gonzales, no quería que se sintiera ofendido. Me miró como si fuera una racista que odia a los blancos, pero no es así en absoluto. Casarse solo con hombres de color no es una regla de mi familia, es algo que ocurre de forma natural, quizá porque seguimos el ejemplo de nuestros padres o porque, en realidad, solo nos sentimos atraídos por personas de nuestra misma etnia, y no hay nada de malo en ello. No podemos elegir de quién nos enamoramos; si pudiéramos, no habría tantos matrimonios fallidos .

Si es así, ¿por qué sigo sintiéndome culpable por Gonzales aunque sé que no he hecho nada malo?

Intento entenderlo, pero no puedo. Lo peor es que él está convencido de que está enamorado de mí, pero yo sé que no es cierto. Este hombre no es de los que se enamoran. Sobre todo de alguien como yo, que no tiene nada que ver con su mundo. Pero su ego es tan grande que no puede entender que una mujer en este planeta pueda no estar interesada en su encanto, que hasta entonces creía infalible. Es algo que hay que resolver con mucha terapia, no tiene nada que ver con el amor, es más bien una falta de amor.

Por otro lado, no puedo mentir sobre el hecho de que me siento atraída sexualmente por Gonzales. La energía entre nosotros en este campo es explosiva, como algo magnético que me atrae hacia él con la fuerza de un imán gigante. Incluso cuando nos acostamos por dinero en ese momento dramático de mi vida, mi cuerpo ardía cada vez que me tocaba. Pero mi interés por él no va más allá de eso, es totalmente sexual. Y nunca, bajo ningún concepto, me involucraría con este español de forma amorosa, eso está completamente fuera de discusión.

—Hola, hija, ¿ya has vuelto del mercado? ¿Dónde está Gonzales?—.

Mamá entra en la cocina y me ve guardando la compra en la nevera, parece un girasol gigante que ilumina toda la habitación con ese vestido largo color yema de huevo y un cinturón verde alrededor de la cintura.

—Tenía una cita importante y ha tenido que irse, mamá—, miento, miro la bolsa de tomates perfectos y redondos que Gonzales ha elegido y me siento aún peor.

—Está bien, cariño, te ayudo a guardar la compra — Coge la bolsa de verduras y empieza a separarlas una por una, la organización es una obsesión de la señora Cátia.

—Y Tess, mamá, ¿está más tranquila después de lo que pasó ayer?

—Parece que sí, cariño, está jugando a dibujar con Rafael. Los dos se llevan muy bien, y ya sabes que a tu hermano le cuesta encariñarse con la gente—.

—Lo sé, mamá, pero Tess es una profesora excelente y sabe ganarse incluso a los alumnos más difíciles con sus modales dulces —.

—Esa chica es un ser de luz, Solange. No podemos permitir que Lucas la arrastre de nuevo a la oscuridad porque podría pasar lo peor, tengo un mal presentimiento — Sus pupilas color pistacho se dilatan, mamá siempre ha sido un poco sensible.

Cuando saca a relucir lo del mal presentimiento, es mejor estar alerta porque algo va a salir mal en nuestras vidas, siempre ha sido así. La noche antes de que papá muriera, soñó con un ataúd, se me ponen los pelos de punta solo de pensarlo.

—No permitiremos que ese bastardo te haga más daño, mamá — Le toco el brazo y siento cómo se me eriza el vello.

—¿Necesitáis ayuda, chicas? — Tess llega a la cocina, mi madre y yo cambiamos de tema y fingimos hablar de lo bonitas que son las lechugas, y de hecho lo son.

—Sí, necesitamos ayuda, cariño, creo que Solange ha hecho la compra para todo el año—, bromea mi madre y consigue arrancar una sonrisa a mi amiga, que mira el suelo de la cocina lleno de bolsas que he sacado del carrito. De hecho, creo que me he pasado un poco con la compra.

—Pues manos a la obra, necesito distraerme — Sonríe forzadamente, pero no veo su mirada tan triste desde que Lucas la golpeó y la envió al hospital por primera vez.

El fin de semana pasa volando, incluso en circunstancias como estas, es muy bonito tener a mi amiga aquí en casa con nosotros. Tess ha llamado a la directora Helena y le ha pedido permiso para faltar al trabajo debido a sus heridas, no quiere que sus alumnos la vean llena de moratones y yo estoy de acuerdo, yo haría lo mismo en su lugar. El coche que Gonzales le pidió al delegado Avilar no se ha movido de nuestra puerta ni un segundo y ni siquiera he podido darle las gracias como es debido. He intentado llamarle y le he enviado un montón de mensajes, pero el terco los ve y no responde. Así que me he rendido, si quiere comportarse como un niño caprichoso, es su problema.

El lunes por la mañana voy a trabajar normalmente, decido pasar el recreo de los niños en mi clase y me como un bocadillo natural que me he traído en lugar del almuerzo. No me apetece encontrarme con Roberto en la sala de profesores y tener que enfrentarme a ese mal ambiente que se ha creado entre nosotros después de que rechazara su invitación para ir a su casa, desde entonces he evitado volver a verlo.

Por eso, al final de la clase, paso por el aula de Rafael para que l , prácticamente corriendo por miedo a que el profesor Roberto venga a hablar conmigo. Mi hermano no entiende nada, pero me sigue rápidamente, pobrecito.

—Eh, Rafael, espérame—, oigo la dulce voz de Lupita que nos sigue y consigue alcanzarnos fuera del colegio.

—Hola, Lupita, ¿quién viene a recogerte hoy?—, pregunta mi hermano y yo aguzamos el oído para saber si es González, que no ha dado señales de vida desde que se fue del mercado enfadado conmigo y eso me molesta.

—Será Gonzales, me prometió que me llevaría a comer helado —, dice alegremente y mi corazón da un salto, debería llegar en cualquier momento.

Pero no es eso lo que ocurre, quien viene a recoger a Lupita es una mujer muy guapa. Es alta y musculosa, con el pelo negro ondulado que le llega más allá de la cintura. ¿Será una de las chicas de su hermano? No me importa. Debe de ser muy íntima para venir a recoger a su hermanita al colegio. No es que me moleste, claro, solo desearía que Gonzales y las putas que se folla se fueran al infierno.

—¡*Mamá*! — Lupita corre hacia la mujer con los brazos abiertos.

¿Ha dicho —*mamá*—? En portugués significa —madre — Esa mujer parece ser la hermana de Gonzales, no su madre. ¡Estoy impactada! Y yo que me llenaba la cabeza de conclusiones absurdas sobre esa pobre mujer, qué vergüenza. Creo que podría ser su madrastra, pero cuando se quita las gafas de sol me doy cuenta de lo mucho que se parece al español, sobre todo por la sonrisa que le ilumina todo el rostro.

—Hola, mi precioso angelito — La coge en brazos.

—¿Por qué miras así a Lupita y a su madre, Solange? — Rafael aparece hablando en voz alta, casi provocándome un infarto, no me había dado cuenta de que estaba a mi lado.

—No estoy mirando a nadie, Rafael. Ahora vamos a casa, hermanito — Me dirijo a grandes zancadas hacia el Chevette en el aparcamiento de la escuela antes de que esta criatura me avergüence.

—Sí que lo estabas haciendo, Solange, te he visto—, insiste en tono alto, y no se mueve hasta que le confirmo que tiene razón.

—Está bien, Rafael, estaba mirando a Lupita y a su madre. ¿Contento ahora?—, le pregunto irónicamente con las manos en las caderas.

—Mucho—, responde con sinceridad.

Respiro profundamente tres veces.

—Mira, *mamá*, esa es la profesora Solange y su hermano Rafael. Mi nuevo mejor amigo — Lupita señala en nuestra dirección, intento seguir caminando y fingir que no he oído nada.

Pero cuando me giro, Rafael ya está hablando con ellos. ¡Maldita sea! Me veo obligada a fingir que no he oído nada, darme la vuelta e ir hacia ellos.

—Hola, señora, encantada. Soy Solange, profesora de segundo de primaria — Meto las manos en los bolsillos de mi chaqueta vaquera, nada cómoda en esta situación.

—¿*No* es preciosa, *mamá*? Gonzales también lo cree así, ha dicho que hay muchas *mujeres* guapas. Pero tú, Solange, eres *simplemente* espléndida—, dice la española mientras se arregla el pelo recogido en una trenza a cada lado con una sonrisa pícara mientras le entrega el e l hermano, no es una que deja nada al azar.

—¿Su hermano ha dicho eso, *mi* amor? Siempre he sabido que Gonzales es un hombre de buen gusto — Me guiña el ojo y mi mejilla se sonroja por la vergüenza.

—Muchas gracias, señora. Ha sido un placer conocerla. Pero Rafael y yo tenemos que irnos ya, llegamos tarde — Intento trazar una vía de escape.

—No es cierto, Solange. La clase ha terminado un poco antes hoy — Rafael pone su brazo delante de mi cara para que vea el reloj

de su muñeca, arruinando mi diversión.

Debería haberlo esperado, siempre olvido que mentir delante de él es un error seguro.

—Solo un minuto, querida, ni siquiera me he presentado como es debido. Me llamo Carmen, es un placer conocerla — Le tiendo la mano con amabilidad y yo me comporto como una loca maleducada delante de ella.

—El placer es todo mío, señora — Sonrío avergonzada mientras le estrecho la mano.

—Quiero que sepas que yo también te encontré preciosa desde la primera vez que te vi en el funeral del hijo de Daniele. Gonzales *no* te quitó los ojos de encima ni un solo instante, parecía casi hipnotizado — Me abraza y me besa en la mejilla, yo me quedo petrificada, inmóvil como un poste.

—Yo también te encuentro preciosa, Solange, pero solo a veces —, me elogia Rafael, pero a su manera.

—Oye, Rafa, deja que las dos se conozcan mejor y vamos a jugar, ven — Lupita agarra a mi hermano del brazo y los dos se alejan hacia el parque infantil, a pocos metros de nosotros. Yo me quedo aún más tensa, sola con la madre de Gonzales.

—Me impresiona que una mujer tan guapa y joven pueda tener un hijo de la edad de Gonzales, si no se pareciera tanto a él, no me lo creería—, intento entablar una conversación de verdad.

Pero la forma en que esta astuta española me analiza minuciosamente me pone nerviosa, me gustaría salir corriendo de aquí.

—*Hmmm,* ¿así que tú y mi hijo ya se conocían cuando te vi en la iglesia? ¡*Lo* sabía! Ahora todo tiene sentido, tú eres la *mujer* de la que él dijo estar enamorado y a la que llevará a la boda de su hermano como su acompañante — Aplaude contenta.

Mientras estoy en estado de shock, no puedo creer que Gonzales hable de mí con su familia. Este chico está más loco de lo que pensaba, tengo que ponerle freno de una vez por todas. Esta historia tiene que acabar, está empezando a asustarme de verdad.

—Lo siento, señora, pero se equivoca. Gonzales y yo ni siquiera somos amigos, y mucho menos novios — Muevo el peso de un pie a

otro, nerviosa.

—*No* seas tímida, cariño, *no* soy una suegra molesta. De hecho, solo puedo pensar en lo bonito que será tener un nieto o una nieta con tu bonito color de piel y los ojos verdes de mi hijo — Me toca cariñosamente la cara con la mano, como si ya formara parte de su familia.

Tan loca como su hijo.

—Eso nunca sucederá, ¡puedes estar segura! Gonzales y yo ni siquiera somos amigos—, balbuceo, sin saber cómo comportarme con las personas excéntricas de esta familia.

—Yo dije lo mismo cuando conocí a su padre y al final me casé y tuve tres hijos preciosos — Me agarra del brazo, llena de confianza, para ella ya somos suegra y nuera.

—Bueno, la conversación es agradable, pero mi hermano y yo tenemos que irnos. Hasta la próxima, señora Carmen—, digo angustiada.

Esbozo una sonrisa falsa que parece más una mueca del Joker y me acerco a los niños, agarro la mano de Louis y lo arrastro fuera con fuerza.

—Si estás muy ocupada, pasa más tarde por casa de Gonzales, querida. Mi hijo está enfermo, pobrecito, así que *no* ha podido ir a recoger a Lupita al colegio como había prometido—, dice la señora Carmen y mis piernas dejan de moverse al instante.

—¿Cómo está?—, vuelvo prácticamente corriendo, con una preocupación que nunca hubiera imaginado sentir por él.

—*No* muy bien, el médico le ha prohibido trabajar durante una semana, apenas puede levantarse de la cama, pobrecito. Pero es terco y *no* quiere ver a nadie, está de mal humor—, dice levantando los ojos al cielo.

—¿Lo ha visto hoy?—.

Lo he intentado, he estado allí hoy y Gonzales ni siquiera me ha dejado entrar para ver cómo está. Solo he podido hablar con él por el interfono, me ha dicho que *no* me preocupe porque sabe arreglárselas solo.

¿Me puede dar su dirección, por favor? Voy a probar suerte —le pido, dejando a un lado la vergüenza.

No recuerdo dónde vive Gonzales, solo estuve allí la noche que pasamos juntos y luego borré los mensajes que me envió con su dirección.

—Claro, querida, dame tu número y te enviaré la ubicación por mensaje — Acepto agradecida.

Me despido de Carmen y corro a casa, dejo allí a mi hermano y voy directamente a casa de Gonzales. Ya no vive en el mismo sitio que la última vez, se ha mudado a la costa de Barra, frente al mar. Casi me da vergüenza aparcar el viejo Chevette de mi madre delante de esa villa. Toco el interfono de la gran verja de hierro de la entrada y una de las cámaras se gira en mi dirección y oigo el chirrido de los cerrojos al desbloquearse. El propietario de la casa ya sabe que estoy aquí.

Camino por el sendero de guijarros que conduce a la puerta de entrada, de madera maciza y de al menos seis metros de altura, y por el camino me encuentro con una enorme piscina de agua cristalina. Me arreglo la ropa y me aparto las trenzas antes de llamar al timbre, para no dar la impresión de haber llegado corriendo, preocupada por él.

—¿Qué haces en mi casa, Solange? *No* recuerdo haberte invitado—.

Gonzales abre la puerta en calzoncillos blancos y me recibe con cuatro piedras en la mano. No le mando a la mierda y me voy solo porque, cuando lo miro, me doy cuenta de que su estado es peor de lo que pensaba.

—¿Pero qué te ha pasado, Gonzales? — Le toco el brazo y un trozo de piel se me queda en la mano, lanzo un grito asustada.

Este hombre parece un pez lleno de escamas, ha pasado de blanco a rojo de la cabeza a los pies, casi vivo. Excepto la parte alrededor de los ojos, que es blanca, pobrecito.

—*No* es asunto tuyo, Solange. ¿Por qué *no* vas con tu guapo novio negro y me dejas en paz? Quiero estar solo — Intenta cerrarme la puerta en las narices, pero no se lo permito, sujetando la gruesa tabla de madera con ambas manos.

—No me voy y no te voy a dejar solo en este estado por nada del mundo. Te guste o no, me quedo aquí—.

—Ah, ¿así que ahora te preocupas por mí, Solange? — Renuncia a echarme y entra en esa enorme casa, dejándome hablando sola.

—Claro que me preocupo, Gonzales. No te deseo ningún mal—.

—¿De verdad? Qué raro, pensaba que solo te importaban las personas de tu misma etnia—.

—Nunca he dicho eso, Gonzales, no me pongas palabras en la boca—.

—¡Pero eso es lo que he entendido, joder!—, grita furioso. —Por eso fui a un centro de bronceado artificial y pedí que pusieran la máquina al máximo volumen y me olvidé de la vida allí dentro, cuando salí estaba completamente achicharrado — Tarda una eternidad en sentarse de lado en un cojín del sofá del salón, el pobre debe de tener el trasero en carne viva.

Juro que intenté contenerme.

Lo intenté de verdad.

Luché valientemente.

Pero no lo conseguí, creo que me reí más fuerte que nunca. No puedo dejar de reír, se me saltan las lágrimas. Este español es increíble. ¿Qué se le pasó por la cabeza? ¿Que entraría en un centro de bronceado y saldría negro? Por Dios, es lo más estúpido que he oído en mi vida.

—No existes, Gonzales, eres una rareza en este mundo — Me tumbo a su lado en el sofá y me río aún más; aunque me mira mal, no puedo parar.

—Deja de reírte de mí, Solange. *¡No* tiene gracia!—, se enfada conmigo.

—Lo siento, pero lo es, y mucho. ¿Te has mirado alguna vez al espejo? Pareces una gamba gigante andante — —Me duele el estómago, creo que seré la primera persona de la historia en morir de risa—.

—Solo ese día, después de eso *no* me atreví a mirarme al espejo, ¿vale? — Hace un puchero enorme.

—Bueno, deberías mirarte cada hora para aprender la lección, lo que has hecho es una locura—.

Desbloqueo la pantalla de mi móvil, pongo la cámara en modo selfie y la coloco delante de la cara de Gonzales para que vea la

gravedad de lo que ha hecho, pero en lugar de entrar en pánico, él también se echa a reír. Es imposible mantenerse serio en una situación así, ahora los dos nos estamos riendo.

—*¡Santa madre de Dios*! Parezco una gamba gigante—, dice , todavía riéndose.

Seguimos riéndonos los dos durante un buen rato, luego volvemos a ponernos serios, pero basta con mirarnos para provocar otro ataque de risa.

—Pero ahora hablando en serio, Gonzales—, digo más tranquila. —Lo que has hecho ha sido una estupidez y muy peligroso — ¿Sabías que los rayos ultravioleta pueden provocar cáncer de piel? Diez minutos en la cabina de bronceado equivalen a cincuenta minutos de exposición al sol, piensa en el riesgo que has corrido estando ahí dentro todo ese tiempo durmiendo. Le echo una bronca y él mantiene la cabeza gacha, sabiendo que se ha equivocado.

—*Lo* sé, Solange, mi médico ya me ha explicado los diversos riesgos para la salud que he corrido al actuar de forma totalmente imprudente en el calor del momento. Solo quería que te enamoraras de mí—, argumenta como un adolescente inmaduro que no sabe una mierda de la vida.

Pero Gonzales ya es un hombre hecho y muy respetado por la sociedad y debe comportarse como tal. Basta ya de locuras para satisfacer sus deseos obsesivos.

—No vuelvas a intentar cambiar para complacer a alguien, Gonzales. Porque el amor no funciona así, al menos el verdadero.

—Entonces enséñame cómo funciona, *Cariño*. Porque soy nuevo en estas cosas, *no* sé cómo comportarme sin meter la pata — Sus hombros se encogen, la forma en que me mira me rompe el corazón, parece un niño asustado.

—Yo tampoco tengo mucha experiencia en este campo, pero sé lo suficiente sobre cómo ser una buena amiga. Por eso hoy me quedaré aquí y me cuidar de ti, porque cuando Tess y yo lo necesitamos, tú estuviste ahí para nosotras. Se llama reciprocidad — Le aprieto suavemente la mano para no hacerle daño.

Puede que tenga muchos defectos, pero nunca soy desagradecida. Gonzales y yo tenemos nuestras diferencias, pero

¿qué clase de persona sería si me fuera y lo dejara en este estado? Sobre todo sabiendo que, aunque de forma retorcida, este idiota ha hecho esta tontería sin sentido por mí o por Solange.

—¿Estás segura, Solange? Sé que tienes que ayudar a tu madre en el bar, *no* quiero molestarte — Se sienta en el sofá.

—Tess se quedará con nosotros en el bar por la noche mientras ella está en nuestra casa, no queremos dejarla sola. Así podrá ayudar al personal en mi lugar hoy, no se preocupe—.

Será difícil explicarle a mi madre que voy a pasar la noche en casa de nuestro socio, pero la llamaré y me inventaré una excusa convincente.

—Hmm... ¿Entonces hoy eres toda mía, *Cariño*? — Levanta la comisura de los labios con picardía, mostrando los caninos ligeramente afilados; aunque cambia de piel como una serpiente, sigue siendo un hombre sexy.

¡Solo como amiga, sí! Una broma simpática y me voy, ¿entendido?

—Entendido, señora — Hace un saludo militar.

Sí, Solange, va a ser una noche bastante larga...



19

Gonzales

—¿Estás cómodo así, Gonzales?—

Solange me arregla la pila de almohadas detrás de la espalda por tercera vez, me trata como si fuera un niño. Me ha dado medicinas para el dolor, me ha preparado una sopa de verduras y ahora me está dando de comer.

—Está perfecto, *mi vida* — Me dan ganas de besarla cuando su cara se acerca a la mía, pero me contengo.

Le prometí a Sol que me portaría bien y *no* arruinaré todo. Todavía *no* puedo creer que esté aquí cuidándome y quiero disfrutar cada segundo de su compañía.

—Acaba tu sopa antes de que se enfríe, tienes que estar fuerte para recuperarte pronto—.

—*No* quiero más, estoy lleno. ¡Gracias!—.

—¿No te ha gustado la sopa? Si quieres, puedo cocinar otra cosa—.

—Por supuesto que no, está deliciosa. Es solo que *no* me encuentro bien, creo que es por el calor que hace *esta noche* — Me abanico la cara, siento como si todo mi cuerpo estuviera ardiendo, debe de ser por las quemaduras.

Tengo que estar en ropa interior porque vestirme en estas condiciones es imposible, cada vez que la tela roza mi piel siento como si me estuvieran arrancando un pedazo del cuerpo.

—¿Cómo que calor, Gonzales? El aire acondicionado está casi al mínimo — Me pone una mano en la frente para comprobar mi temperatura. —Tienes fiebre alta, por eso sudas tanto—.

Solange sube corriendo y vuelve con una pastilla y una pequeña toalla húmeda que me pone en la frente, acerca una silla y se sienta junto a mi cama.

—*No,* Sol, acuéstate aquí conmigo y cógeme la mano, por favor —, le pido casi sin voz, *no* estoy tan mal, solo quiero que esté más cerca de mí.

Tragué la pastilla con dificultad, ella cogió un vaso de agua de la mesita de noche y me lo ofreció para ayudarme a quitar el sabor amargo de la boca, pero *no* sirvió de mucho.

—Creo que es mejor llamar a tu médico, Gonzales. Estoy preocupada —, me mira de reojo.

—*No* hace falta, solo te necesito a ti — Levanto el brazo hacia ella con dificultad, interpretando una vez más el dramático papel del moribundo en sus últimos momentos.

No valgo nada, *lo* sé. Pero en el juego y en el amor todo vale, y yo siempre he sido el tipo de *hombre* que juega solo para ganar.

—Está bien, Gonzales, pero si empeoras llamaremos a tu médico —, decreta, y *yo* asiento con la cabeza.

Después de quitarse las botas de cuero oscuro, Solange se sube a la cama con sus calcetines llenos de dibujos de animalitos de colores, se acuesta frente a mí y me toma la mano. El intercambio de miradas es inevitable, si pudiera congelaría este momento y lo haría eterno. Me siento feliz solo por estar a su lado, nunca me he sentido tan completo. Ella es mi alma gemela.

—Todavía *no puedo* creer que estés aquí conmigo, amor — Le sonrío y ella me devuelve la sonrisa, es emocionante pasar este tiempo de calidad con Sol.

—No digas nada más, intenta dormir un poco — Me acaricia delicadamente la cara con la punta de los dedos, por miedo a dañar mi piel sensible, y empiezo a sentirme somnoliento.

—*No* quiero dormir, quiero quedarme mirándote el resto de mi vida—, digo bostezando, pero mis ojos me traicionan y se vuelven pesados.

Acabo durmiéndome, un sueño tranquilo y relajante que *no* tenía desde hacía mucho tiempo. Sueño con casarme con Solange en un hermoso día soleado en l , con toda nuestra familia y nuestros parientes presentes. Pero de repente me despierto asustado por el fuerte ruido de un trueno, ya es *de noche* y la ventana está abierta, dejando entrar el viento frío de la fuerte lluvia que cae fuera, haciendo oscilar las cortinas blancas. Miro a un lado y Solange ya *no* está en la cama, me levanto y voy a buscarla con la esperanza de que *no* se haya ido por alguna razón.

Ya me siento mucho mejor, ya *no* me duele la cabeza y la fiebre ha bajado. Bajo las escaleras en busca de *mi* amada y la encuentro en la cocina, sentada en un taburete en la encimera de mármol, bebiendo té caliente en mi taza de porcelana roja favorita mientras observa tranquilamente desde la puerta de cristal la tormenta que se desata fuera, tan fuerte que dobla las copas de las palmeras del jardín. Solange se ha duchado y lleva una de mis camisas blancas que ha cogido prestada de mi armario, que convenientemente para mí deja medio trasero al descubierto.

Apoyo el hombro en la puerta con los brazos cruzados y sigo admirando a Solange, me vuelve loco. Nunca antes había sentido algo así por nadie.

—Eres la *mujer* más hermosa que he visto en mi vida, ¿lo sabes? — Solange me mira sensualmente por encima del hombro.

—Si no te conociera bien, español, creería que estás diciendo la verdad—, se burla de mí, nunca se toma en serio lo que digo.

—He seducido a muchas mujeres, Solange. De todas las razas, nacionalidades y personalidades diferentes — Me acerco a ella con

pasos cautelosos. —Pero ninguna de ellas, todas juntas, me vuelve loco como tú solo con mirarme, basta con que t a para hacerme perder completamente la razón—.

Giro la silla de Solange para que quede frente a mí y me meto entre sus gruesas piernas, mi camisa se levanta sobre su cuerpo y muestra que la zorra no lleva bragas. ¡Joder! La tela es transparente y puedo ver sus pechos, mi polla se endurece hasta el punto de explotar en los calzoncillos.

—¿Y cuánto estás loco por mí en este momento, español? — Desliza la punta de su dedo índice por mi pecho, con movimientos ligeros y seductores.

Me está provocando.

—Si *te* lo digo, romperé la promesa que hice de comportarme bien esta *noche* — Me invadió el deseo de meter mi lengua en su boca.

—¿Qué promesa? No tengo ni idea de lo que estás hablando — Se encoge de hombros, dándome luz verde para pasar a la acción.

—Ah, *me* gustaría hacerte sentir lo loco que estoy por ti en este momento, *Cariño* — Le muerdo el lóbulo de la oreja.

Deslizo su mano, que aún me acaricia el pecho, sobre mi vigorosa erección y la zorra la aprieta y emite un gemido. Podría aprovechar la ocasión y follarla salvajemente como quiero.

—Pero *no* puedo, te prometí que hoy te respetaría y soy un *hombre* de palabra — Le doy un beso en la frente y me alejo, también porque con todo tan ardiente como estoy *no* podría hacer gran cosa.

Ya *no* soy *un hombre* que vive de placeres momentáneos, con Solange quiero que dure para siempre. Y aprovechar la primera o a oportunidad que se me presenta *no* es una buena idea si pienso en algo a largo plazo, quiero que sienta que puede confiar en mí y que comprenda que soy capaz de resistir fuertes tentaciones. Aunque en este momento me gustaría enterrar mi polla en todos los agujeros de su cuerpo.

—Pero, Gonzales...—, intenta objetar, pero le tapo los labios con los dedos.

—Pero nada, Solange, y ni se te ocurra molestarme porque llamaré al 190 y la policía estará aquí en diez minutos—, le digo con seriedad y ella lo encuentra divertido.

—Está bien, español, ¿al menos podemos ver la televisión juntos entonces? Con esta lluvia tan fuerte no podremos dormir. Puedes confiar en mí, te prometo que no te tomaré por la fuerza en el sofá — Se baja del taburete tirando de la camiseta hacia abajo.

—Claro que podemos, elegiré una buena película para ver juntos — Le beso la cara.

—Mientras tanto, prepararé palomitas para los dos, nos vemos en el salón — Abro los armarios y empiezo a reunir lo necesario. Es la primera vez que Solange viene a esta casa y ya sabe dónde encontrar todo en mi cocina.

Yo vivo aquí desde hace meses y *no* sé encontrar un abrebotellas cuando lo necesito, pensar en ello me hace sonreír. Podría acostumbrarme fácilmente a tener a Solange aquí todos los días para cuidarme. Sería la vida de mis sueños, poder dormir y despertarme a su lado y poder tocarla donde y cuando quiera, viviríamos una luna de miel eterna con mucho sexo salvaje en cada rincón de esta casa.

—¿Estás seguro de que quieres cumplir tu promesa, Gonzales? —, dice la descarada, señalando mi polla, que se pone cada vez más dura en los calzoncillos, con la tela tensándose hacia delante apuntando en su dirección, lista para atacar el objetivo.

—Aquí manda la cabeza, Sol. *No* la de abajo — Cubro mis partes íntimas con ambas manos.

—¿Y desde cuándo ha cambiado el orden? — Arquea la ceja con curiosidad, coge una bolsa de palomitas y la mete en el microondas.

—Desde que descubrí que estaba enamorado de ti, *Cariño* — Le guiño un ojo antes de salir de la cocina para elegir una película que ver, pero primero tengo que resolver un gran problema.

Entro en el baño de la planta baja y cierro la puerta. Mi erección está a punto de explotar, siento las venas alrededor de mi pene latir de deseo por Solange, tengo que hacer algo o *no* se calmará pronto. *No* puedo sentarme en el sofá a ver una película con ella en este

estado, estaría encima de ella antes de que terminara la primera escena.

—¡Vamos, Gonzales, tú puedes!—, me anima mi reflejo en el espejo sobre el lavabo, lo cual *no* es gran cosa dicho por un rostro enrojecido y lleno de piel flácida.

Mi polla *no* está en un estado muy diferente, aunque llevaba unos bañadores mientras tomaba el sol; también ha sufrido quemaduras leves y me duele. Va a ser una misión casi imposible masturbarme en este estado, incluso me da pena cuando me bajo los calzoncillos y veo a mi grandullón todo magullado, pero en modo combate.

—¡*No* va a funcionar, joder!—, gimo solo con tocarme la polla, al primer movimiento casi grito de dolor, incluso estoy sudando.

—¿Todo bien, español? — Solange abre de repente la puerta del baño y me sorprende literalmente con la polla dura en la mano, su expresión es de pena al verme en esta situación embarazosa.

—Todo va muy bien, solo dame cinco minutos — Miro mi polla dura como una roca y suspiro. —Quizás diez—.

—¡Está bien, te ayudaré! — Sale y vuelve con un cubito de hielo en la mano.

—*No* necesito tu ayuda, Solange, ya te he dicho que *no* voy a romper mi promesa — Niego con la cabeza, inflexible, *no* sé cuándo me he vuelto tan moralista y decidido.

—No romperás tu promesa si te quedas quieto y me dejas hacer mi trabajo, te prometo que seré rápida — Se mete el cubito de hielo en la boca y se agacha lentamente delante de mí sin apartar la mirada de mis ojos, lo que me vuelve loco al instante.

A pesar de ello, cierro los ojos y respiro hondo, *no* cederé a la tentación del diablo. Quiero decir, esta diabla sexy que me tienta con todas sus fuerzas solo para hacerme vacilar, creo que para ella se ha convertido en un juego de seducción.

—*No* tienes que hacerlo, Cariñooo—, grito cuando me agarra la polla y me da inmediatamente la primera mamada con delicadeza. — Retiro lo que he dicho, tienes que hacerlo, Solange, y *no* hay prisa — Echo la cabeza hacia atrás en éxtasis, esta será sin duda la mejor mamada de toda mi vida.

Cada vez que Solange me toca con la lengua mientras el cubito de hielo se desliza alrededor de mi polla, siento una loca sensación mezcla de calor y frío, mi cuerpo está completamente invadido por el placer. Todavía siento un poco de dolor, pero es un dolor agradable. Apoyo las manos abiertas en la pared alicatada del baño para evitar agarrar sus trenzas y meterlas sin piedad en su boca golosa; aunque esté loco de deseo, *no* quiero romper la promesa que hice.

Pero casi sucumbo a la tentación cuando miro hacia abajo y veo a Solange agachada delante de mí con las piernas abiertas, tocándose con una mano mientras me chupa. Me mira con una expresión pícara con mi polla en la boca, ¡*Dios Santo*! Casi me corro solo con esta escena.

—Estás preciosa en esta posición de sumisión, Solange—, le digo, y ella me desafía con la mirada, creo que *no* le ha gustado lo que *he* dicho.

¡Pero joder! Esta *mujer* me desafía continuamente, verla así a mis pies al menos una vez en la vida me hace sentir *el hombre* más poderoso del mundo.

—¿Sumisa, yo, española? ¡Nunca! — Me saca la polla de la boca y me sonríe provocativamente, luego se traga toda mi polla hasta el fondo de su garganta sin apartar la mirada de mis ojos.

Hace una pausa tortuosa y empieza a jugar con mis pelotas, chupándolas y masajeándolas con los dedos al mismo tiempo; hago deslizar mis manos por su rostro sudoroso y frío. Sin interrumpir el contacto visual, Solange pasa lentamente la lengua por toda la longitud de mi polla, como diciendo que cada centímetro es suyo, y luego vuelve a chupármela elocuentemente.

Quiere demostrar que *no* importa en qué posición se encuentre, ella es la que manda. *No yo*. Estoy y siempre he estado en sus manos y creo que eso nunca cambiará. No me queda más remedio que aceptar mi destino y disfrutar del momento.

—Sí, puta, chupa bien, muy bien, vamos... — Aprieto la mandíbula al alcanzar el clímax del placer.

La diabla aumenta el ritmo y la potencia de las mamadas, llevándome a la locura. *No* puedo resistir mucho tiempo y me corro en su boca con un grito de placer que dura largos segundos y

Solange se traga cada gota con una expresión de guarra, ¡joder! Estoy locamente enamorado de esta *mujer.* Por si fuera *poco*, se levanta limpiándose el borde de la boca con el pulgar y me besa para que sienta el sabor de mi semen en sus labios.

Una experiencia loca y única para mí, esta zorra es atrevida cuando se trata de sexo.

—Acabarías matándome, Solange — Me llevo la mano al pecho en un intento por controlar los latidos acelerados de mi *corazón*, mi respiración es entrecortada.

—Voy a terminar de preparar las palomitas, no te olvides de elegir una buena película para ver — Sale del baño como si nada y me deja allí, a punto de tener un infarto después de darme el orgasmo más e e intenso que he tenido nunca.

Decido darme una ducha fría, me ayudará a relajar el cuerpo. Salgo de la ducha y tardo una eternidad en secarme debido a las quemaduras, me pongo unos boxers anchos de seda azul con horribles dibujos de estrellas de mar que me regaló *mi padre* las pasadas Navidades, pero son muy cómodos. Me peino el pelo mojado con los dedos y voy al salón, pensando en cómo estará el ambiente entre Solange y yo después de lo que ha pasado en el baño hace unos minutos.

Pero cuando llego al salón, Sol se ha quedado dormida abrazada a una bandeja de palomitas mientras me esperaba en la cama improvisada que ha montado colocando un colchón en el salón delante de la televisión. Parece cansada, así que decido *no* despertarla.

—*Buenas noches, Cariño* — Miro la bandeja de palomitas y le beso la frente. —Dulces sueños, preferiblemente conmigo — Me acuesto a su lado en posición de cucharita y me duermo con una enorme sonrisa en la cara.

Al final, la locura del bronceado artificial ha salido mejor de *lo que* esperaba, después de todo, de una forma u otra, Solange ha terminado en mis brazos.

—¡Vaya, llego tarde! — Solange se despierta por la mañana y se asusta al ver la hora en su reloj de pulsera.

Se levanta rápidamente y se viste a toda prisa, todavía tiene que pasar por casa a recoger a su hermano y el material para el colegio. La acompaño a la puerta y le robo un beso antes de que salga, vuelvo a la cama y sigo durmiendo. Horas más tarde, me despierta el timbre que suena sin cesar.

Me levanto perezosamente, refunfuñando y frotándome los ojos, y cuando abro la puerta me arrepiento de haber respondido.

—¡Jesucristo!—, John se asusta cuando me ve. —¿Qué te ha pasado en la piel, Gonzales?—, conteniendo la risa.

Está bloqueando mi puerta y *no* está solo. Ha traído consigo al delegado Avilar, a ese idiota de Pedro e incluso a Léo, el marido de Daniele. Primero se produce un silencio incómodo, luego llega el coro de risas de los cuatro idiotas que *no* se oye nada más.

—*No* hay nadie, volved otro día — Cierro la puerta en sus narices y la bloqueo, pero *no* sirve de nada, empiezan a tocar el timbre sin parar y a gritar mi nombre desde fuera.

¡Qué infierno!

¿Estas personas *no* tienen nada que hacer un martes por la mañana? *No* me apetece recibir visitas en este estado, los echaré a todos, la mayoría ni siquiera son amigos míos.

—¿Puedo saber qué hacéis aquí? ¡Caramba! — Abro la puerta de golpe.

—La tía Carmem me ha llamado, me ha dicho que su hijo está enfermo y que sería mejor que pasara a saludarlo — John entra en mi casa sin ser invitado y el resto le sigue, todos muertos de risa.

—¿Y por qué has traído a tus amigos tan maleducados como tú, John? — Me irrita ver a los chicos tirarse en masa sobre mi sofá blanco y poner los pies sucios sobre la mesita de madera importada, son unos brutos sin *educación.*

Y también son maleducados, mi casa está invadida por sus risas.

—He traído a "nuestros" amigos a tu casa, Gonzales, para aprovechar que todos están libres esta mañana y planear la despedida de soltero de tu hermano, que está a punto de llegar, solo que no sabíamos que nos encontraríamos aquí con una barbacoa española esperándonos y con unos horribles calzoncillos samba-canção — John sigue bromeando, riendo y hablando al mismo

tiempo, incluso tiene la cara roja, *no* van a dejar de burlarse de mí pronto.

—Si lo hubiera sabido, habría traído una caipirinha de limón, que va muy bien con una barbacoa española bien hecha—, el delegado Avilar casi *no* puede hablar de tanto reír.

—Ah... ah... ah, qué gracioso, me muero de risa—, ironizo.

—Tengo que inmortalizar este momento, porque si lo cuento, nadie me creerá — Pedro me ciega con el flash de su móvil, parece un niño y *no* un fiscal de la República.

—*No* vas a hacer ninguna foto, Pedro, si se lo cuentas a alguien te mato—.

Empezamos a pelearnos por su móvil, quiero borrar las fotos. Por lo loco que está este tipo, es capaz de publicarlas en las redes sociales, y entonces me convertiré en el hazmerreír de todo Brasil. Solo que acabo dando un paso en falso y cayéndome de culo al suelo, nunca había sentido tanto dolor en mi vida.

—Ay, mi culo, está todo quemado—, gimo con un hilo de voz, moviendo el trasero.

—Para, Gonzales, porque me muero de risa — Léo rueda por la alfombra peluda de mi salón con los ojos cerrados y las manos , sujetándose el estómago de tanto reírse de mis payasadas. — Gracias, chicos, es la primera vez que encuentro algo divertido desde la muerte de mi hijo—, dice, y eso me conmueve.

No solo yo, sino también John y Pedro dejamos de reír y lo miramos. Los tres abrazamos a Léo al mismo tiempo, ha valido la pena quemarme solo para entretener un poco a este padre en duelo. *No* ha pasado ni un mes desde la muerte de Marcelinho y debe ser muy difícil para él y su esposa afrontar este momento.

—Entonces os reiréis aún más cuando *os* cuente toda la historia de cómo he llegado a este estado, chicos — Señalo con ambas manos mi cuerpo lleno de magulladuras. —Pero primero voy a por unas cervezas frescas para todos, haced lo que queráis, amigos míos —.

Como *no* puedo vencer a estos brutos, me uniré a ellos.

—Ahora sí que hablas nuestro idioma, churrasquinho español — El delegado Avilar levanta el pulgar en mi dirección, si este apodo se

pega, estoy jodido.

—¡Que te jodan, delegado! — Le muestro el dedo corazón antes de ir a la cocina, todavía oigo las risas de los cuatro mientras abro la nevera.

Vuelvo con una caja de cerveza, me siento con ellos en el salón y bebemos mientras les cuento lo del bronceado del diablo que me he hecho. Provoco carcajadas entre los chicos, hasta que *yo también* me río con ellos. Tras la sesión cómica, empezamos a planear la despedida de soltero de Luiz Fernando. Nos queda poco para terminar de organizar los últimos detalles cuando el teléfono del comisario empieza a sonar: han encontrado otro cadáver de una prostituta víctima del famoso asesino en serie que ha sembrado el pánico en Río de Janeiro c .

En poco tiempo, este psicópata ya ha asesinado a varias prostitutas *sin* dejar ni una sola pista, el tipo es un verdadero maestro en el arte del asesinato. Siempre coloca los cadáveres de *las mujeres* de la misma manera, como si fueran obras de arte para que la policía las encuentre, le gusta jugar con ellos.

—La conversación es muy interesante, chicos, pero el deber me llama — El comisario se prepara para marcharse.

—Voy contigo, Ricardo. El caso de este asesino en serie me está quitando el sueño—.

Por primera vez veo a Pedro realmente serio. Para él, un fiscal, querer ir personalmente a la escena del crimen significa que está muy involucrado en el caso.

—Podéis iros, chicos, dejad que nosotros tres terminemos de organizar la despedida de soltero de Luiz—.

—Gracias, John, luego nos lo pasamos todo a Pedro y a mí — El comisario se despide con un gesto y los dos se marchan.

Solo quedamos John, Léo y *yo*. Tomamos unas cuantas cervezas más y charlamos, en una agradable mañana entre amigos.

Fiscal Pedro Alcántara

El delegado Avilar no deja de hablar ni un momento mientras conduce hasta la escena del crimen, yo asiento sin prestar atención a ni una sol s palabras que dice. Mi mente está concentrada únicamente en el cadáver de otra víctima que han encontrado, la vigésimo sexta. Me siento culpable porque otra mujer inocente ha muerto porque nosotros, los hombres de la ley, no hemos hecho bien nuestro trabajo y hay un psicópata suelto que siembra el terror en la ciudad. A veces temo que el caso no se investigue con la debida atención porque todas las víctimas son prostitutas, la mayoría de las cuales están alejadas de sus familias, son drogadictas y trabajan en este sector solo para mantener su adicción.

Porque para mí, un fiscal respetado que nunca ha dejado un caso sin resolver, es inaceptable tener que aceptar que la policía, incluso después de que este tipo haya matado a tantas mujeres, no haya dejado ningún rastro, ni siquiera un pelo o una huella dactilar. Es como si el asesino fuera invisible. Podría ser cualquiera, camuflado en la sociedad, que actúa bajo la apariencia de un cordero durante el día, pero cuando cae la noche mata como un león feroz.

Este león feroz no se me escapará, haré justicia por cada vida que ha arrebatado a estas mujeres de forma cobarde. Ellas, como cualquier ser humano, independientemente del sector en el que trabajen o del entorno social en el que vivan, merecen justicia y yo la haré, mi padre me enseñó que toda mujer merece respeto y debe ser protegida por nosotros, los hombres, no debemos hacerles daño de ninguna manera, no solo físicamente, sino también sentimentalmente.

—¿Has oído lo que he dicho sobre la despedida de soltero del hermano de Gonzales? — El comisario Avilar me mira por el espejo retrovisor con el ceño fruncido cuando se detiene en el semáforo en rojo. Creo que solo ahora se ha dado cuenta de que tengo la cabeza en las nubes.

—Disculpe, comisario, estoy muy preocupado por el caso de este asesino en serie que sigue en libertad — Me aflojo el nudo de la corbata porque me ahoga.

—Desde que empezó a trabajar en este condado, fiscal Pedro, nunca le había visto tan involucrado en un caso. Confieso que esto me preocupa, está presente en todas las escenas del crimen cuando se encuentra un cadáver, hace muchas preguntas a los expertos y a los investigadores y se irrita cuando el personal no tiene las respuestas que necesita — Se rasca la nuca, avergonzado, sin saber muy bien qué decirme.

—El personal ya está hablando de mí a mis espaldas, ¿verdad? — Apoyo el brazo en la ventanilla.

El vapor caliente del viento debido al calor constante de Río de Janeiro, que esta mañana roza los cuarenta grados, me quema los ojos.

—¡Sí, Pedro! Dicen que has sobrepasado el límite, que estás demasiado involucrado y obsesionado con este asesino en serie, que si sigues así acabarás volviéndote loco y te apartarán del caso. Dado que las investigaciones sobre el terreno no forman parte de tu trabajo, déjanoslo a nosotros, los policías. Te prometo que te informaré personalmente de todo lo que descubramos—.

—¿Apartarme del caso? ¡Ni de coña, Ricardo!—, me altero. —No tendré paz hasta que atrape a ese hijo de puta y haga justicia a cada una de esas chicas inocentes que ha matado, solo he vivido trabajando en esto — Incluso he creado un perfil de este psicópata e , para que podamos elaborar una lista de posibles sospechosos e iniciar una línea de investigación —hablo rápido, tragándome las palabras, pareciendo realmente un loco obsesionado, como me describen por ahí—.

Si el comisario viera la oficina de mi casa, me internaría en una clínica psiquiátrica hoy mismo: las paredes están cubiertas de fotos de cada víctima en orden cronológico, según el orden en que fueron asesinadas. He estudiado la vida de cada una de ellas, su familia, sus compañeros, dónde se reunían en el paseo marítimo e incluso sus amigos. Lo he investigado todo, pero no he encontrado nada sospechoso.

Sea quien sea este asesino, no tiene ninguna relación con sus víctimas, como sospeché desde el principio. Actúa de forma

aleatoria, sale a cazar y mata a la primera presa que cae en su trampa.

—¿Y cuál sería el perfil de este tipo, en tu opinión?—, pregunta.

—En mi opinión, tiene entre treinta y cuarenta años, es extremadamente inteligente, es un tipo nerd, tímido y con una voz dulce. Lleva gafas con cristales gruesos y ropa hortera, pero de marca, porque tiene un trabajo prestigioso. Está casado con una mujer increíble, pero ingenua, que no vería la verdad ni aunque se la restregaras por la cara. Creo que tienen como mucho dos hijos, por los que él se esfuerza mucho por ser un buen padre. Este tipo vive una vida de mentiras tan perfecta que él mismo ha creado, que cuando está en casa con su familia incluso él se la cree—, explico, tratando de ser lo más claro posible.

El comisario Avilar me mira de reojo, más preocupado por mí que al principio de esta conversación. Decir que estoy demasiado involucrado en el caso es quedarse corto, últimamente mi vida gira solo en torno a esto. Ya no duermo, ya no salgo con amigos, ni siquiera como como es debido. ¿Sexo? No sé lo que es desde hace meses.

—¡De acuerdo! Supongamos que tiene razón, fiscal Pedro, si este tipo es tan inteligente como dice, ¿por qué mata a prostitutas, que son blancos fáciles? Querría algo más emocionante. No estas pobres chicas que trabajan solas en rincones oscuros y se suben fácilmente al coche de desconocidos, a menudo sus familias ni siquiera se dan cuenta de su desaparición—, constata, lo que tiene mucho sentido para el modelo normal de psicópatas, pero este asesino en serie es diferente.

—¡Ahí está el misterio! Le gusta matar, comisario, no importa a quién. Solo quiere saciar su sed de sangre, ha elegido a las prostitutas precisamente porque son blancos fáciles y puede terminar el trabajo rápidamente y a tiempo para volver a casa a cenar con su mujer y sus hijos—, concluyo mi teoría, es el mejor perfil que he podido construir hasta ahora.

—Tiene sentido, Pedro. ¿Ya le has contado tu teoría al jefe de la investigación?—.

—¡Sí! Pero se rió en mi cara, me dijo que estaba loco y me mandó a freír espárragos diciéndome que me callara y les dejara trabajar—, resoplo frustrado.

El jefe de la investigación, Siqueira, es el policía más arrogante de esta ciudad y me odia, no me pasará ninguna información que descubra, cree que soy un fiscal oportunista que solo quiere hacerse publicidad gracias a su caso. Pero no tiene nada que ver, me siento muy vinculado a este caso de una manera inexplicable. He intentado dejar de lado a s varias veces, pero no puedo. Siento la necesidad de proteger de este monstruo a una persona que aún no conozco, al menos no en la vida real. Porque esta mujer misteriosa aparece en mis sueños desde que era niño, siempre es lo mismo, la imagen borrosa de una chica morena muy guapa con pintalabios rojo y larga melena negra que flota en el fondo de un lago con los ojos abiertos. Intento ayudarla, pero nunca lo consigo y me despierto antes de llegar a ella.

La frecuencia de las pesadillas ha aumentado a medida que el asesino en serie va haciendo más víctimas, me despierto sudando y con la angustiosa sensación de que esta mujer está involucrada en todo esto de alguna manera, y tengo que capturar a este asesino en serie antes de que llegue a ella antes que yo. Parece una locura y nunca me atrevería a contárselo a nadie, pero así es como me siento y no puedo evitarlo.

—Intentaré hablar con Siqueira sobre su teoría, pero solo si me promete que controlará sus impulsos con respecto a este caso, ¿de acuerdo? — Asiento con entusiasmo.

—Gracias, comisario, prometo no ser tan entrometido—.

—Los policías ya estamos sometidos a una fuerte presión por parte de los medios de comunicación y la población para resolver el caso, no necesitamos un fiscal presuntuoso y adulador que nos esté encima — Me da una palmada en la nuca después de aparcar el coche, acabamos de llegar al lugar donde se encontró el cuerpo.

—Hablando de los medios de comunicación, comisario, han llegado al lugar del crimen antes que nosotros — Señalo al periodista que habla con el micrófono en la mano delante de la cámara en directo.

—Estos tipos son unos auténticos idiotas, el que menos me gusta es el alto, fuerte y arrogante con cara de actor de cine, siempre lleva el flequillo lleno de gel y se cree Dios sabe quién solo porque trabaja como presentador del telediario News en horario de máxima audiencia — Se pone las gafas de sol antes de salir del vehículo, ver a toda esa gente en la escena del crimen le ha estresado.

—Te refieres a Léo Fontes, ese tipo es una vergüenza para nosotros, los hombres. En todos los artículos que escribe sobre este asesino en serie, insinúa que las víctimas son culpables solo porque son prostitutas y se ponen en peligro a propósito cuando deciden trabajar en la calle. Pongo los ojos en blanco mientras sigo al comisario, cruzamos la cinta amarilla y caminamos hasta la zanja donde el cuerpo de la mujer está cubierto con una sábana blanca.

—Un machista de mierda, si pudiera le daría un puñetazo en la cara — Mira en dirección al periodista que nos saluda con la mano, pero lo ignoramos fingiendo no haberlo visto.

—Eh, comisario Avilar y fiscal Pedro, ¿tienen algo que declarar sobre otro cadáver encontrado esta mañana por el asesino en serie? — Léo Fontes se acerca corriendo con ese ridículo micrófono redondo en la mano, su pelo rubio está tan engominado que ni siquiera se mueve.

—Lo único que tengo que declarar —el comisario le quita el micrófono de las manos y se gira hacia la cámara— es que si ponéis un pie a este lado de la cinta amarilla o molestáis a alguno de mis hombres en busca de información confidencial sobre este caso, el servicio de esta noche emitido por el periódico para el que trabajas, Léo Fontes, será sobre tu detención por interferir en las investigaciones confidenciales de la policía — Pone en su sitio al periodista de quinta categoría en directo, este Ricardo Avilar acaba de convertirse en mi héroe.

El comisario lanza el micrófono al periodista, ahora pálido como un trapo, que acaba de vivir el momento más embarazoso de su vida en directo a nivel nacional.

—¡Bien hecho, comisario!—, le doy una palmada en el hombro.

—Ah, no, ¿otra vez aquí, ricachón?—, gruñe el investigador Siqueira en cuanto me ve, aunque sabe que he estado presente en las otras veinticinco escenas del crimen de este asesino y, obviamente, en esta no iba a ser diferente.

Creo que no le gusta porque, a pesar de mi cara de niño, ya me he labrado una sólida carrera como fiscal del distrito en esta circunscripción y creo que la mayoría de la gente piensa que el hecho de que mi familia sea millonaria me ha ayudado mucho. Pero solo yo sé lo mucho que he trabajado para llegar donde estoy y, para que conste, a pesar de mi aspecto juvenil, no soy tan joven como la mayoría de la gente cree, tengo casi treinta y cinco años.

—Resuma lo que ha descubierto y deje de molestar al fiscal—, ordena el comisario Avilar. —Y date prisa, Siqueira, porque esta mañana debería estar libre y mi mujer me espera en casa para comer—.

—Sí, señor comisario — El investigador me lanza una mirada fulminante des . Es un hombre negro, calvo y con bigote, fuerte y de voz grave, que me asusta cada vez que me habla en voz alta.

Siqueira lleva muchos años trabajando en la policía y, gracias a Dios, solo le quedan unos meses para jubilarse. Tiene una carrera envidiable, es muy respetado por sus compañeros porque tiene mucha experiencia y es muy bueno en su trabajo. Al igual que yo, está desesperado por resolver este caso lo antes posible porque es el último en el que trabajará y quiere irse con honor para disfrutar de su jubilación en paz y con esa agradable sensación de deber cumplido.

—El perito ha dicho que no hay novedades en este caso, sin ADN ni huellas dactilares. Probablemente, el asesino lavó a la víctima después de matarla y le limpió las uñas, le peinó el pelo y la maquilló como hizo con las otras, y le dejó una rosa roja entre las manos, que es su marca distintiva — —Siqueira levanta la sábana blanca y allí yace la pobre víctima, el maquillaje no basta para cubrir todos los moretones de su hermoso rostro joven.

Es rubia, tiene el pelo liso y largo, como mucho tendrá veintisiete años. Su cuerpo está cubierto de heridas y moretones de la cabeza a los pies, se ve que ha sido torturada y golpeada durante

horas hasta la muerte. Siento que se me revuelve el estómago, una mezcla de asco y rabia hacia ese cobarde.

—¿Algún signo de abuso sexual?—, pregunto apretando los puños.

—Como te he dicho, chico, no hay nada nuevo en este cuerpo. Así que la respuesta es no, no abusó sexualmente de ella. ¿Alguna pregunta más? — Se encoge de hombros, sin paciencia para hablar conmigo, pero sigo haciendo preguntas.

—¿Al menos han identificado a la chica?—.

—¿Acaso crees que tenemos una bola de cristal, chico? Acabamos de encontrar el cadáver de una prostituta, así que es obvio que no sabemos quién es, joder — Se quita la gorra y me mira con impaciencia, realmente me detesta.

Los demás policías presentes en el lugar empiezan a reírse, todos saben que si amas tu carrera es mejor no enfrentarse a Siqueira, incluso los jueces que son peces gordos prefieren ser sus amigos porque lleva mucho tiempo en el sector y tiene contactos con personas importantes del mundo legal.

—Ya basta, Pedro, creo que es mejor que vuelvas al coche—, me aconseja el delegado Avilar, el único aquí que no se ha reído de mí.

Ricardo está preocupado por mí, ya me había advertido que la gente está cotilleando a mis espaldas sobre esta disputa que ha surgido de la nada entre el investigador Siqueira y yo en relación con este caso. Pero no pienso agachar la cabeza ante este tipo, puede que sea mayor y tenga mucha más experiencia en este campo, pero no tiene derecho a tratarme de forma tan irrespetuosa solo porque todos le lamen los pies.

—No tengo más preguntas, señor investigador, solo una petición —, digo en tono bajo y educado. —El hecho de que el cuerpo de esta chica que tiene delante esté sin vida no significa que pueda ser irrespetuoso con ella, así que le pido que, hasta que descubra su identidad, se refiera a la víctima como la número 26 y no con ningún título que tenga que ver con su trabajo antes de ser asesinada cobardemente—, , concluyo, y nadie se ríe más.

—¿El trabajo— que hacía? dice irónico, cruzando los brazos sobre el cordón de la placa que cuelga de su cuello y mirándome con

burla.

—¡Sí, trabajo! Y no era un delito, y aunque lo hubiera sido, no queremos denigrar aún más su imagen. Creo que este asesino en serie ya ha hecho suficiente por todos nosotros, hombres machistas y cabrones que tratamos a las mujeres como basura incluso después de la muerte —digo, y todos se quedan literalmente boquiabiertos, excepto Siqueira, que tiene las fosas nasales hinchadas de rabia.

¡Flecha lanzada con éxito!

—Mira cómo me hablas, chico, si te importa tu trabajo, más te vale callarte—, amenaza el anciano con el ceño fruncido.

—Te hablo como me da la gana, si quieres mi respeto, gánatelo. Porque con amenazas, querido, no vas a conseguir nada — Sonrío con la boca, seguro de mí mismo.

Miro a Siqueira directamente a los ojos y añado con el mismo tono burlón que él ha utilizado conmigo unos instantes antes:

—Y cuando resuelva su caso, quizá este señorito le invite a una cerveza para celebrar su jubilación — Cojo mis gafas de sol colgadas del cuello de la camisa y me las pongo con estilo, meto las manos en los bolsillos y me voy silbando con la cabeza bien alta.

Atraparé a este asesino en serie aunque sea lo último que haga en mi vida, o no me llame Pedro Alcântara. Si no lo consigo, dejaré mi cargo de fiscal y abandonaré definitivamente el mundo legal.



20

Solange

Salgo de la casa de Gonzales y conduzco a toda velocidad hasta mi casa, me preparo rápidamente y corro a la escuela, dejo a Rafael delante de la puerta de su clase y casi llego tarde a mi clase. Empiezo a explicar la materia a los niños y no consigo concentrarme, me equivoco en cosas sencillas que conozco a la perfección y que ya he enseñado a varias clases. Tengo la cabeza patas arriba después de la noche que pasé en casa del español cuidando de él más de lo que debería. Podría decir que le hice una mamada porque me daba pena verle en esa situación embarazosa por ser un completo idiota, pero la compasión no tenía nada que ver.

Me excité desde el momento en que vi a ese hombre con la polla dura en los calzoncillos en la cocina, saber que lo excito tan fácilmente estimula mucho mi libido y acabo perdiendo el control

hasta el punto de encontrarme agachada en el baño de una villa en Barra, con la boca en la polla de Gonzales.

¡No aprendes, Solange! Luego caes y no entiendes por qué.

El caso es que, por mucho que lo intente, no puedo dejar de pensar en Gonzales todo el tiempo. Estoy preocupada por él, solo en ese estado. Es demasiado orgulloso para aceptar la ayuda de la gente, ayer tuve que suplicarle para poder cuidar de él. Por eso le envío varios mensajes durante la clase, el payaso siempre responde con una foto en la que pone una mueca divertida que me hace reír.

Me gusta esta tregua entre nosotros, he descubierto un lado divertido de Gonzales que me hace sentir cómoda en su presencia.

—¿Puedo saber cuál es el chiste, Solange? Porque yo también quiero reírme — Roberto aparece en mi clase durante el recreo con su habitual sonrisa galante, pero no tiene el mismo efecto que antes de que nos besáramos.

Dejo caer el móvil del susto, ha entrado sin llamar. Al parecer, pasar el descanso en mi clase para evitar encontrarme con Roberto en la sala de profesores no ha servido de mucho; ahora, lo quiera o no, tendré que enfrentarme a él.

—Nada, solo he recibido una foto divertida de un amigo — — — Cojo un tenedor de mi lasaña vegana y me la llevo a la boca, está fría, pero muy buena.

—Sí, ya lo veo — Noto la ironía en su tono.

Cuando bajo la mirada, veo mi móvil cerca de sus pies con la foto de Gonzales ocupando toda la pantalla. Está haciendo pucheros con esa cara toda pelada y poniendo los ojos en blanco. Me siento muy avergonzada, me agacho para coger rápidamente el teléfono. La vida es realmente muy divertida, antes estaba huyendo de Gonzales y me sentía cómoda en compañía del profesor Roberto, pero la situación parece haberse invertido drásticamente de un momento a otro y esto es muy extraño.

¡Me lo merezco! Nunca más diré que no volveré a beber esa agua, porque además de haberla bebido anoche, me tiré dentro y no me ahogué solo porque Gonzales estaba realmente decidido a cumplir su promesa de respetarme. Porque si hubiera dependido de mi fuego, también le habría dado mi culo en ese baño.

—¿Qué tienes con ese español, eh, Solange? No me gustó cómo te miraba en el bar.

—Ha comprado la mitad del bar de mi familia, así que ahora es nuestro socio. Eso es todo—, miento descaradamente.

Roberto es un chico muy simpático y no quiero herirlo de ninguna manera, así que he evitado encontrarme con él porque estoy muy confundida con mis sentimientos y no quiero jugar con los suyos.

—¿Hay algo más entre vosotros?—.

—Mira, te confieso que hasta hace poco no soportab , ni siquiera podía mirar a Gonzales. Me volví loca cuando supe que mi madre le había vendido la mitad del bar...—.

—¿Pero?—, me interrumpe bruscamente, cruza los brazos y me mira fijamente.

—Odio admitirlo, pero Gonzales podría ser un buen chico—, le digo más a mí misma que a él, con una sonrisa en el rostro, que se desvanece en cuanto veo la expresión decepcionada de Roberto.

Me siento muy culpable, pero, por suerte, suena el timbre y en el pasillo se desata el caos con los niños corriendo desde las aulas hacia sus pupitres y nosotros dos tenemos que volver al trabajo.

—Nos vemos, Solange, lo hablamos en otra ocasión — Asiente con la cabeza antes de marcharse, con una expresión nada amistosa.

Mis alumnos regresan y continúo con la clase. Cuando termina, voy al bar con Gonzales, que sigue ocupando gran parte de mis pensamientos. Decido preparar una pomada casera para las quemaduras que he encontrado en el libro de hierbas medicinales de mi madre. Aprovecho que el bar está poco concurrido e invento una excusa para escaparme un momento e ir a llevársela a su casa.

Aunque, en el fondo, siento que esto es solo una excusa para verlo. Ya estoy metida en la mierda, así que dejaré que el barco navegue sin rumbo por la corriente y veré adónde acaba.

—¡Qué sorpresa tan agradable, *Cariño*! — La sonrisa que me dedica Gonzales al abrir la puerta me convence de que no debería estar en ningún otro sitio que no sea aquí en este momento.

No quería estar en ningún otro sitio.

—Solo he venido a traerte esta pomada para quemaduras que he preparado , puedes aplicarte una capa fina dos veces al día — Saco el frasco de plástico del bolso y se lo tiendo, envuelto en una fina sábana de seda, con expresión somnolienta en el rostro. Creo que lo he despertado.

—*No*, Solange, entra, por favor, yo también tengo algo para ti — Me hace espacio para pasar.

—Si es un regalo caro, no lo quiero, Gonzales. No quiero nada que tenga que ver con tu dinero — Doy un paso atrás, ya a la defensiva.

—Creo que para ti tiene un gran valor, preciosa. Pero *no* tiene nada que ver con el dinero—, explica, y siento curiosidad por saber de qué se trata.

—Está bien, pero solo puedo quedarme cinco minutos. Tengo que volver al bar — Decido entrar, pero con los ojos bien abiertos para detectar cualquier trampa que este español pueda haber preparado.

—Está bien, *no* te robaré mucho tiempo. Acompáñame, por favor — Me tiende la mano y tardo unos segundos en estrechársela, luego comenzamos a subir las escaleras juntos.

Gonzales me lleva a la planta superior de su mansión, que es tan lujosa como la inferior. Muebles modernos y solo en tonos claros que transmiten luz, elegancia, pero sin encanto. Si yo viviera en un lugar como este, sería una loca mezcla de colores por todas partes.

—No entraré en tu habitación, Gonzales. Tengo que volver al trabajo—.

—Tranquila, *mujer*, confía en mí solo por esta vez — Abre la puerta y mis piernas me traicionan y entran antes de que pueda protestar.

—¿Qué son todos estos papeles?—.

Cojo una hoja de entre las cientos que hay esparcidas por su cama, junto con otros dos portátiles Apple plateados encendidos y un cuaderno lleno de garabatos.

—He aprovechado que estoy en casa para echar un vistazo al caso del accidente de tu padre, he leído cada línea de las más de cien páginas del proceso y he encontrado muchas incongruencias en

la investigación. Ya he llamado a mi mejor amigo, que es juez, y con su ayuda conseguiremos que el conductor del vehículo sea juzgado lo antes posible, y te juro por *Dios,* Solange, que me lanzaré contra ese hijo de puta con todas mis fuerzas y haré justicia en nombre de tu familia—, promete emocionado, hablando y gesticulando al mismo tiempo, mientras yo empiezo a llorar compulsivamente.

—¿Sabes que estás enferma y, a pesar de ello, has pasado todo este tiempo estudiando el caso de mi padre?—.

—Sí. ¿*No* te ha gustado, *Cariño*? ¡Lo siento! Pensé que te alegrarías cuando te enteraras y... — Le tapo la boca con un beso, no pienso, actúo por impulso y sigo lo que me dice el corazón.

González deja caer al suelo la sábana que envuelve su cuerpo y me agarra por la cintura, empezamos a besarnos con más intensidad y acabamos cayendo sobre la cama.

—Aiiiii—, gime González por la fuerza del impacto contra el colchón y por la excitación que se extiende por su sensible piel.

—Lo siento, Gonzales, estás todo herido y yo te estoy agarrando — Me alejo rápidamente de él, arreglándome la ropa.

—*No* pasa nada, *mi amor*. Puedes agarrarme cuando quieras, *yo* aguanto el dolor — Me besa de nuevo, pero lo interrumpo, tengo que decirle algo muy importante.

—Necesito que me escuches, Gonzales — Le cojo la cara entre las manos. —Te juro que pensaba que la muerte de mi padre nunca se haría justicia, porque el chico playboy que lo mató es hijo de un senador poderoso y ellos tienen todo un equipo de excelentes abogados y mi familia nunca habría tenido ninguna posibilidad contra ellos — Sollozando, realmente pensaba que era una guerra perdida para nosotros.

Pero con un abogado tan fantástico y famoso como Gonzales trabajando en el caso de mi padre, las cosas cambian, las posibilidades de obtener justicia son muy altas. E incluso si perdiéramos, saber que hay alguien que se preocupa y que está dispuesto a luchar de verdad por mí y mi familia me hace tan feliz que me dan ganas de llorar.

—Ellos pueden tener excelentes abogados, pero ahora ustedes tienen al mejor—, se jacta como siempre y yo sonrío con lágrimas en

los ojos, Gonzales es siempre Gonzales. —Pondré a toda mi empresa a trabajar conmigo, desde los abogados veteranos hasta los pasantes, y *no* nos detendremos hasta que hayamos obtenido justicia para el señor Ramón—.

—Y yo te estaré eternamente agradecida, Gonzales. No sé cómo pagarte por todo esto—.

—Pero yo *sí lo sé,* Solange — Me seca las lágrimas con cariño. —Acepta salir conmigo en una cita de verdad, quiero hacer las cosas bien esta vez y todo lo que necesito es una oportunidad para demostrarte que soy un buen chico y que puedes confiar en mí — Como un auténtico caballero de , me besa la mano.

A decir verdad, en ese momento ya llevaba un tiempo confiando en Gonzales. Así que mi respuesta a su invitación solo podía ser una:

—¡Sí! Acepto salir contigo. Pero solo cuando te hayas recuperado al cien por cien, nunca apareceré en público contigo en ese estado — Le tomo el pelo.

—Acepto la condición, pero solo si me das otro beso — Cierra los ojos y pone un puchero muy mono.

—Está bien, pero solo un besito — Mis labios tocan los suyos tan rápido que ni siquiera puedo sentir el sabor.

—Así *no* vale, Sol. Quiero un beso de verdad—.

—Seguirás deseándolo, español, porque tengo que volver al bar, ya he estado fuera demasiado tiempo—.

—Quédate un poco más, ¿vale?—, suplica con su encanto.

—Solo cinco minutos más, Gonzales. Ni un segundo más — — — Le señalo con el dedo a la cara.

—¡Está bien, *cariño*! Se pueden hacer muchas cosas interesantes en cinco minutos — Mueve las cejas de forma graciosa.

—¡Es verdad! Como ayudarte a untarte pomada en las quemaduras, ven conmigo — Lo tiro de la mano hacia abajo.

Gonzales acaba por hacerme quedarme media hora más, ahora que me he quitado la coraza puedo ver quién es realmente. Un auténtico payaso que me hace reír todo el tiempo con sus bromas, rara vez dice algo serio. Además, ha sido muy respetuoso conmigo, ya no me obliga a nada, todos los sentimientos que ha despertado en mí están surgiendo de forma genuina y natural.

—¿De verdad tienes que irte, Sol? Puedes dormir aquí otra vez si quieres, esta casa *no* es lo mismo sin ti—, dramatiza, me coge la mano cuando me levanto del sofá para impedirme marcharme.

—No necesitas nada más esta noche, Gonzales. Ya tienes todo lo que necesitas, así que deja de dramatizar — Frunzo el ceño.

El español está cómodamente tumbado en el sofá con otro de sus horribles calzoncillos y todo manchado de pomada de la cabeza a los pies, viendo la televisión con una bandeja de aperitivos a su lado que he preparado con lo que he encontrado en la nevera. También he preparado una jarra de zumo de naranja y menta para fortalecer su organismo y que se sienta bien a tiempo para nuestra primera cita.

Confieso que estoy deseando que llegue ese día, quiero conocer mejor el lado romántico de Gonzales.

—Me estás mimando demasiado, Solange. Así me acostumbraré — Bebí el zumo con la pajita del vaso rosa con forma de unicornio de mi hermana pequeña que encontré en el armario de la cocina, pensé que así sería más fácil beberlo tumbado.

—Bueno, no te acostumbres, cariño, porque en cuanto las cosas mejoren, volverán a la normalidad — Lo saludo con un beso rápido.

En la boca.

Fue algo instintivo.

Me avergüenzo y me voy lo más rápido posible, pero no sin antes ver la sonrisa de satisfacción estampada en su rostro. Vuelvo al bar y me encuentro con mi madre, que me regaña severamente p
.

—¿Dónde has estado todo este tiempo, Solange? Prometiste que volverías pronto — Se pone las manos en las caderas mientras yo me pongo rápidamente el delantal. —Ahora que has exigido que te firmemos el contrato, señorita, tienes que trabajar como tus compañeros, hija mía—.

—Lo siento, mamá, prometo que no volverá a pasar — Le beso la cara.

Cojo mi cuaderno y voy al salón a ayudar a los clientes con una sonrisa tan grande como el mundo. Hace mucho tiempo que no me sentía tan feliz y llena de esperanza.



Dos semanas después

Han pasado dos semanas y han sucedido muchas cosas, Gonzales se ha recuperado completamente y hoy vuelve al trabajo. No podía soportar más estar sin hacer nada. El médico le había recetado catorce días de reposo absoluto en casa, ni siquiera podía mirar por la ventana debido al sol. Hemos hablado mucho por teléfono y nos hemos visto a menudo durante este tiempo. Como mi madre se ha vuelto loca y ha decidido empezar las obras en el bar con la aprobación de su socio para hacer grandes mejoras, vamos a estar cerrados durante un tiempo, así que he tenido mucho tiempo libre para ir a ver al español y hacerle compañía.

Tenemos una especie de relación amistosa, a veces nos damos algún beso aquí y allá, pero nada de sexo propiamente dicho. Hemos decidido tomárnoslo con calma, porque nuestra historia ha empezado de forma muy delicada y ambos necesitamos sentirnos cómodos y seguros para que funcione. El primer paso es nuestra primera cita, que será hoy, sábado por la noche. Estoy muy nerviosa y todavía no sé qué ponerme, he estado en varias tiendas y no he encontrado nada que me guste.

No he podido resistir la ansiedad y he acabado contándole a Tess todo lo que está pasando entre Gonzales y yo. Mi amiga está a favor de que estemos juntos, aunque le he dejado claro que solo es una cita, solo una cita.

Pero, ¿por qué estoy tan nerviosa?

—Tranquila, amiga mía, encontraremos el look perfecto para hoy —, Tess intenta animarme, pero ya me había probado todo mi armario y no había encontrado nada que me gustara.

Tess ya no tiene ninguna marca de las heridas que le infligió Lucas, al menos físicamente. Porque las heridas que cualquier tipo de violencia provoca en el alma de una mujer requieren mucho más tiempo para curarse, a veces toda una vida. Ese cabrón no ha vuelto

a intentar ponerse en contacto con ella después de irrumpir en su casa, pero hemos decidido que se quedará con nosotros hasta que ese delincuente sea detenido de nuevo.

—No sé, Tess, la cita es hoy y no me siento cómoda con nada de lo que tengo para ponerme — Me pongo las manos en las caderas y me mi n amplias.

—¿Pero qué está pasando aquí, chicas? Parece que ha pasado un huracán por esta habitación —

Mi madre aparece en la puerta y se asusta por el desorden, toda mi ropa está fuera del armario, la mayor parte sobre la cama y el resto por todas partes, incluido el suelo, ni siquiera queda una braguita en los cajones.

—Solange tiene una cita, tía Cátia, y no sabe qué ponerse, nunca la había visto tan ansiosa por salir con un chico—.

Tess me traiciona inmediatamente, le lanzo una mirada fulminante al instante, ahora mi madre me hará un millón de preguntas sobre este chico.

—¡Eres fantástica, hija mía! Apuesto a que vas a salir con el profesor guapo, ¿verdad? ¿Cuándo lo traerás a casa? Prepararé una cena especial para él — La señora Cátia se sienta a los pies de mi cama, en el único espacio libre, y comienza con el interrogatorio.

—¡No, mamá! Creo que Roberto y yo no vamos a funcionar — Me encojo de hombros, en realidad estoy segura.

—¿Y vas a salir con otro pretendiente, hija mía? ¡Esta es mi chica! La vieja Solange, la seductora, ha vuelto — Me da una palmada en la mano, ojalá todas las madres tuvieran su misma *energía* positiva.

Mi madre nunca me ha llenado la cabeza con ese moralismo podrido que viene de hace muchos años, según el cual una buena mujer es aquella que se entrega a un solo hombre, aunque sea un capullo que te llena de golpes para que entiendas que él manda. Yo trabajo y pago mis facturas, soy una buena persona y no haría daño ni a una mosca.

Así que estoy con quien quiero y nadie tiene nada que ver con eso, porque lo que importa es mi felicidad y no lo que piensen de mí.

—¡Claro, tía! La fila no puede detenerse—, bromea Tess.

—Es bueno que lo sepas, ¿verdad, Tessiane?—, levanto una ceja.

Todo el mundo sabe que no ha tenido otras relaciones desde que dejó a su ex, un drogadicto, y que ha pasado los últimos dos años triste y sola.

—Cuando llegue el hombre adecuado y sea capaz de hacerme olvidar todos mis traumas, lo sabré y prometo que no lo dejaré escapar—, asegura esperanzada.

—Es cierto, cariño, todo tiene su momento adecuado. Solo tienes que creer en el poder de nuestro Creador — Mamá abraza a mi amiga.

Dado que los padres de Tessiane viven en el interior de Minas, mamá es su figura materna aquí en Río de Janeiro desde que se mudó aquí hace cinco años.

—Un momento, chicas, tengo que ir al baño y vuelvo enseguida — Cojo mi móvil, que no deja de sonar sobre la cómoda, y salgo a grandes zancadas, sabiendo que es un mensaje de Gonzales.

—Prepárate para nuestra cita de hoy a las 19:00, Cariño. Estoy deseando verte esta noche, te echo mucho de menos —.

Dice el mensaje y yo suspiro después de leerlo, riéndome sola mientr o sentada en el inodoro como una idiota. Ni siquiera hacía este tipo de cosas cuando era adolescente, siempre he sido muy desenfadada a la hora de ligar y le contaba a mi madre mis enamoramientos en el colegio y todos los chicos con los que salía. Cuando perdí la virginidad, ella fue la primera en saberlo. Pero con Gonzales todo fue diferente. Me hace sentir diferente. Siento que puedo ser yo misma cuando estamos juntos, no necesito llevar puesta esa coraza de dura todo el tiempo.

Por eso esta —relación— secreta con Gonzales es toda una novedad para mí, lo que hace que todo sea más emocionante y divertido, estar con él es garantía de muchas risas. A veces todavía recuerdo su bronceado artificial que no le quedó bien y me da un

ataque de risa de la nada durante la clase o dondequiera que esté, me río como una loca delante de gente que no entiende nada.

—¿Cómo es posible que ya te eche de menos si nos vimos hace menos de dos días, español?—.

Le envío el mensaje y recuerdo la última vez que estuve en su casa y pasamos horas jugando al póquer con él haciendo trampas continuamente, fue muy divertido. Empiezo a morderme las uñas cuando Gonzales empieza a escribir, en menos de treinta segundos responde a mi mensaje.

—No puedo evitar estar enamorado, un minuto lejos de ti es más que suficiente para morirme de nostalgia e —.

Responde de forma dramática, como si fuera posible morir solo de nostalgia.

—Aguanta un poco más, Gonzales, porque esta noche seré toda tuya—.

Apenas tengo tiempo de enviar el mensaje y mi madre empieza a llamar a la puerta del baño, meto el móvil en el bolsillo trasero de mis vaqueros rotos y abro la puerta.

—Creo que tengo algo perfecto para que te pongas esta noche, hija mía — Me arrastra de nuevo a mi habitación.

—¡Mira qué maravilla este vestido de tu madre, amiga mía! — Tess levanta el vestido, ya que las dos somos curvilíneas y siempre compartimos nuestra ropa.

El vestido es realmente precioso, modelo sirena con tirantes finos, todo con estampados tribales en naranja, marrón y rojo oscuro. Tiene una sensual abertura en la parte delantera que, al caminar, deja ver las piernas y forma una cola en la parte trasera, ¡simplemente precioso! Quedará perfecto con mis botas altas.

—¡Qué vestido tan increíble, mamá! ¿Cuándo lo compraste? Nunca te lo había visto puesto—.

—Porque nunca lo he usado, cariño, todavía tiene la etiqueta — Le recojo las rastas mientras habla. —Lo compré para ponérmelo en la cena romántica que iba a preparar para tu padre con motivo de nuestro trigésimo aniversario de boda, pero murió una semana antes — Su voz se quiebra, nunca me había hablado de la existencia de este vestido y ahora entiendo el motivo.

—¡Oh, mamá! Lo siento, yo perdí a mi padre en ese accidente, pero tú perdiste al gran amor de tu vida — Abrazo a mi madre. —Tu alma gemela—, le susurro al oído y la abrazo con todo el amor que hay en mi corazón.

Me gustaría poder decirle a mi madre que Gonzales está trabajando en el caso de mi padre y que está seguro de que conseguirá justicia por su muerte, pero quiero esperar a que fijen oficialmente la fecha del juicio para darle la gran noticia en persona.

—Y siento una energía positiva que esta noche saldrás con tu alma gemela, hija mía, así que tienes que ponerte este vestido perfecto. Ahora es tuyo—.

Coge el vestido de las manos de Tess y me lo ofrece con los ojos brillantes, pero no puedo aceptarlo de ninguna manera.

—Este vestido es precioso, mamá, pero no puedo ponérmelo. Forma parte de tu historia con papá — Intento devolvérselo, pero ella se niega obstinadamente.

—Por desgracia, no hubo tiempo para que este vestido formara parte de mi historia de amor con tu padre, cariño, pero puede formar parte de la tuya con el chico con el que vas a salir hoy, y por el brillo de tus ojos, que nunca había visto antes, será mi yerno — Levanta las manos por encima de la cabeza mostrando sus brazos tatuados y hace un pequeño baile, burlándose de mí .

—Y yo seré la madrina de esta boda, gente — Tess se pone a bailar con mi madre sin música, estas dos son realmente increíbles.

—¡Está bien, acepto el vestido, tontas! — Abrazó la cabeza que tenía entre mis manos.

Con el look más que especial elegido, es hora de empezar a prepararme. Me doy una deliciosa ducha sin prisas y tarareando bajo el agua, me unto crema hidratante por todo el cuerpo y me pongo la

bata, me pondré el vestido en el último momento, no quiero que se arrugue.

—Este hombre debe de ser muy importante, ¿eh, hija mía? Llevas horas arreglándote delante del espejo — Mi madre da vueltas a mi alrededor mientras me aplico la base de maquillaje en la cara con la ayuda de una brocha, luego se detiene y se inclina sobre el tocador.

Tess se ha ido al salón a llamar a sus padres, y la cotilla se ha quedado aquí intentando sacarme más información sobre mi cita.

—Todavía no estoy segura de que sea importante para mí, mamá, pero espero tener la confirmación esta noche — La miro a través del reflejo del espejo del tocador.

No le he mentido a mi madre, creo que esta primera cita con Gonzales será decisiva y me permitirá ver las cosas entre nosotros con más claridad.

—Si tenéis sexo, contádmelo todo después, ¡quiero saber todos los detalles picantes !—.

—¡Basta, mamá!— —Le doy una palmada en el trasero—.

—Todo el mundo tiene sexo, Solange, el apareamiento es el baile más bello entre los seres terrestres—.

—Por Dios, mamá, tú y tus extravagantes metáforas — Me echo a reír, intento pasarme el lápiz por debajo de los ojos, pero no consigo dejar de reír.

—¿Por qué te ríes tanto, Solange? — Rafael aparece en la puerta con su taza negra con forma de cabeza de gato en la mano, parece confundido por nuestro momento de diversión.

Le cuesta entender las emociones y, sobre todo, vivirlas.

—Nada, hijo, ven con mamá y deja que tu hermana se prepare para su chico — Agarra a mi hermano del brazo y lo saca de la habitación, ahora puedo prepararme con calma.

Termino de maquillarme y estoy impecable, nada demasiado llamativo ni exagerado, no me gustan los excesos. Solo he usado tonos neutros que combinan con mi tono de piel. Para resaltar mi rostro, dejo las trenzas sueltas, divididas por la mitad y echadas hacia atrás sobre los hombros. Me pongo el vestido y, cuando termino de atarme las botas, recibo un mensaje de Gonzales

diciéndome que ya ha llegado, así que me apresuro a terminar de prepararme para ir a encontrarme con él.

—Respira y sé elegante, Solange. ¡Todo irá bien! Estás preciosa — Echo un último vistazo al espejo y me gusta lo que veo, cojo el bolso de la cama y salgo.

Cuando paso por el salón, Tess y mi madre silban y me dicen que estoy preciosa, me desean buena suerte para la cita y yo les doy las gracias dos veces porque sé que la voy a necesitar. Tal y como le pedí al español, ha aparcado el coche a una manzana de mi casa para evitar miradas curiosas, hoy es un día muy especial para los dos y no quiero que nada ni nadie lo estropee.

Siento ese cosquilleo en el estómago cuando veo a Gonzales, encantador con su traje negro de tres piezas y pajarita, tan elegante y solo para mí. ¡Dios mío! Qué guapo está este hombre con la espalda apoyada en la limusina y los brazos cruzados sobre la chaqueta que se ajusta impecablemente a su cuerpo esculpido.

¡Sí!

Gonzales realmente se ha atrevido a venir aquí, a Madureira, con esta limusina negra de pintura brillante, nueva, creo que recién salida del concesionario, un vehículo de este tamaño debe costar un ojo de la cara. A través de la ventanilla oscura bajada del lado del conductor, el chófer se quita la gorra y me saluda sonriendo. Yo le devuelvo la sonrisa, pero mis ojos están fijos en Gonzales.

—Estás *muy guapa, Cariño* — Me coge la mano y la besa galantemente.

—Tú también estás *muy bien, español* — Le guiño un ojo con picardía.

—Gracias, guapa, pero ahora tenemos que irnos porque nos espera una cena maravillosa — Me da un rápido beso en la boca y me abre la puerta de l ra que entre.

Por dentro, la limusina es más espectacular y más grande de lo que parece en las películas, las luces son de colores y los asientos son de cuero negro. Al fondo, a la derecha, hay un minibar con botellas de champán en cubiteras.

—¿Y adónde vamos, español?—, pregunto con curiosidad.

—A un lugar muy especial para mí, Sol. Creo que te gustará—, responde misteriosamente, se inclina con la mano apoyada en mi muslo y me da un ligero mordisco en el cuello.

—¿Podemos beber un poco de champán?—, pregunto muerta de vergüenza, necesito un poco de alcohol en la sangre o tendré un ataque antes de que nuestra cita comience oficialmente.

—Todo lo que quieras, *amor*, esta noche es tuya — Extiende el brazo hacia mí, coge la botella de la cubitera, la abre y me sirve una copa hasta que la espuma rebosa por los bordes.

Gonzales llena su copa y vuelve a colocar la botella en la cubitera, mirándome intensamente todo el tiempo.

—Brindemos por nosotros dos, espero que esta noche sea inolvidable para ambos — Hago chocar mi copa contra la suya.

—Lo será, *te* lo prometo—, me asegura.

Me abraza y ambos bebemos un sorbo de champán de nuestras respectivas copas mirándonos a los ojos, un momento que transcurre en silencio, pero que esconde mil palabras.

—Hemos llegado, señor Gonzales—, anuncia el chófer antes de aparcar la limusina.

—Muchas gracias, Tomás—.

—Les deseo una buena noche a los dos — Nos saluda sonriendo desde el espejo retrovisor antes de que bajemos del vehículo.

—Gracias, Tomás, que pases una buena noche tú también. Me gusta tu gorra — Le hago un gesto de despedida, es un señor simpático.

Gonzales me mira interactuar con su chofer con una expresión de satisfacción, creo que las mujeres con las que sale normalmente no son del tipo que siquiera mira en dirección a sus empleados.

—Bienvenida a *Soledá,* el restaurante español más antiguo de Río de Janeiro — Extiende los brazos frente al local, un lugar sencillo para alguien del calibre del abogado Alejandro Gonzales, pero encantador, parece una cabaña gigante con una estructura totalmente de madera oscura en pleno centro de Río de Janeiro.

La mayor parte de la fachada del restaurante está cubierta de enredaderas en plena primavera, todas florecidas en un hermoso tono rosa que termina en guirnaldas colgadas de los grandes

ventanales de cristal, desde donde se puede ver desde el exterior todo el interior del local decorado con colores vivos, principalmente rojo y amarillo.

Un lugar más que perfecto para una primera cita, sencillo, discreto y acogedor. Me parece un detalle bonito por parte de Gonzales que, en lugar de llevarme a un restaurante de lujo para impresionarme, me lleve a este lugar histórico donde podré conocer un poco la cocina de su país de origen. Estoy muy emocionada, será una experiencia increíble.

—Me gusta mucho este lugar, Gonzales, pero parece cerrado porque no hay nadie — Señalo la ventana, se ven las luces encendidas, pero el e l local está vacío.

—Conozco al propietario de este restaurante desde hace muchos años y *le* he pedido que cierre el local esta *noche* para nuestra cita, así que *no* habrá más clientes aparte de nosotros — Me rodea la cintura y me atrae hacia él para darme un beso apasionado. — Espero que *no* te enfades conmigo, pero hoy *no* quiero compartir tu atención con nadie más—.

—En realidad, me parece muy romántico — Con el pulgar le limpio un poco de mi pintalabios nude que ha quedado en su boca.

—*No* solo han cerrado el restaurante *esta noche* solo para nosotros, Solange, sino que el chef ha querido crear un menú especial con platos vegetarianos españoles en tu honor — Me coge de la mano y me ayuda a subir los escalones frente a la puerta de entrada, donde cuelga la bandera de España.

—¡Vaya! Ahora sí que me siento especial—.

Engullo el pecho mientras camino de puntillas sobre el suelo de tablas de madera del interior del restaurante, sintiéndome como una actriz de cine. Gonzales me está regalando mi día de reina.

—Y tú eres especial, *Cariño*. Sobre todo para mí — Entrelaza sus dedos con los míos y me mira a los ojos. —Por eso eres la primera *mujer* a la que traigo a este lugar, que forma parte de una época muy especial de mi vida que pocas personas conocen—, revela emocionado.

Cuando estoy a punto de preguntarle por qué este restaurante es tan especial para él, un señor mayor viene a recibirnos.

—*Buenas noches*, bienvenidos al Soledá—, nos saluda el hombre bajito de pelo gris, vestido con un traje de gala español completamente negro y un pañuelo rojo anudado al cuello, similar a los que llevan los toreros.

—*Buenas noches,* señor Javier — Gonzales abraza al hombre con afecto.

—Siempre es un gran placer verte aquí, *cabrón*. Como te dije hace casi veinte años, eres como un hijo para mí—, dice emocionado.

—Gracias, señor Javier, mucho de lo que sé hoy lo he aprendido de usted—.

—Está bien, Gonzales, dejemos esta conversación antes de que este viejo español se ponga a llorar — Se sonó la nariz para contener las lágrimas. —*¿No* me presentas a esta *hermosa* chica? Debe de ser muy importante para ti, porque es la primera vez que traes a una *mujer* aquí—.

—Ella es Solange, la *mujer* de mi vida—, dice, y mi cara se sonroja de vergüenza.

—Encantada, señor Javier, me ha encantado su restaurante —
—Le doy la mano, me ha encantado el lugar—.

Hay una chimenea encendida al fondo, música suave de fondo y una considerable cantidad de decoraciones de todo tipo que recuerdan a España. Hay mucho colorido por todas partes y una de las paredes principales se ha convertido en una bodega justo en el centro de la sala, para que los clientes puedan levantarse y elegir qué vino degustar.

—El placer es todo mío, querida, te encantará aún más la comida — Me besa el dorso de la mano. —Ahora ven conmigo, te acompañaré a la mesa que he preparado cuidadosamente para ti—.

Nos lleva a una preciosa mesa redonda para dos, cubierta con un mantel blanco y rojo. La decoración incluye platos elegantes, cubiertos de plata e s y un candelabro con tres velas encendidas. Gonzales me acerca la silla para que me siente y luego se sienta frente a mí.

—Muchas gracias, Javier, echemos un vistazo al menú y hagamos nuestro pedido—.

—Gracias a mí, Gonzales, cuando estén listos, llámeme—.

Javier se retira y nos deja solos. Miro al hombre de gran belleza que tengo delante y me siento intrigada. Se siente tan a gusto en este lugar, como si estuviera en su casa, que incluso sus rasgos se han suavizado.

—Estoy ansiosa por escuchar su historia con este restaurante — Cojo el menú de su mano para llamar su atención.

—Trabajé aquí limpiando los suelos cuando era solo un niño. En aquella época, mi familia acababa de llegar a Brasil y apenas teníamos para comer. *Mis padres* trabajaban como locos todo el día en cualquier cosa que surgiera, mientras *yo* me quedaba en casa cuidando de mi hermano pequeño y*,* por *la noche*, cuando volvían, venía aquí a trabajar como limpiador — Desliza las manos sobre la mesa, como si recordara cuando la limpiaba.

—¿Entonces el señor Javier era su jefe?—, pregunto sorprendida, no imaginaba que su pasado hubiera sido tan difícil.

—Sí, lo era, y le daba pena verme esforzarme tanto. Siempre me daba toda la comida que sobraba en la cocina para llevarme a casa, así mi familia tenía asegurada la comida y la cena del día siguiente — Se le llenan los ojos de lágrimas, casi no puede terminar de hablar.

—¡Vaya, Gonzales! No sé qué decir, ni siquiera puedo e e imaginar lo difícil que debió de ser para tu familia llegar a un país nuevo, tener que aprender un nuevo idioma y adaptarse a una cultura completamente diferente a la suya — Le cubro la mano con la mía en un intento de darle apoyo.

—Al principio fue un infierno, la vida de inmigrante *no* es fácil en ningún país. Me costó mucho aprender portugués, sufrí acoso dentro y fuera de la escuela porque era extranjero y vestía y hablaba de forma extraña, algunas personas pueden ser crueles cuando quieren — Desvía la mirada para que no vea el dolor que siente.

Después de recomponerse, continúa:

—Aunque me he convertido en un hombre de éxito, todavía hoy me pasa, ya has visto con tus propios ojos cómo me trató ese investigador en la comisaría solo por ser español — Aprieta los ojos con fuerza, quizá incluso de adulto, siendo un hombre guapo y

millonario, Gonzales no tiene la vida perfecta que yo pensaba que tenía.

Me siento muy mal, sobre todo porque yo fui una de esas personas que se comportaron de forma xenófoba con él cuando nos conocimos. Estaba nerviosa por la forma descortés en que se me había acercado, así que le dije a la cara que no salía con hombres blancos y mucho menos con extranjeros.

—¿En aquel momento pensaste en volver a España por la dificultad de adaptarte a otro país?

—*No* pensaba en otra cosa*, no* quería quedarme en Brasil y lloraba todos los días porque quería volver a mi país. El único lugar donde encontraba paz era cuando venía a este restaurante y me pasaba toda la *noche* limpiando, era mi lugar favorito y todavía lo es hoy—.

Gonzales tiene colgada en la pared una foto en la que aparece un chico con el pelo largo hasta los hombros, pantalones cortos amarillos y camiseta de la selección española, sonriendo con un trapo en la mano.

—¿Ese eres tú?—, le pregunto, y él asiente con una sonrisa.

—Era mi cumpleaños y el personal del restaurante me organizó una fiesta sorpresa. Estaba muy feliz porque *mis padres* nunca habían podido celebrar mi cumpleaños ni el de mi hermano — Se le cae una lágrima. La infancia de Gonzales fue mucho más difícil que la mía. —Desde ese día me juré a mí mismo que estudiaría y trabajaría duro día y *noche* para hacerme rico y tener todo lo que el dinero puede comprar e ir a todas las fiestas que quisiera, solo pensaba en eso—.

—Y lo has conseguido, Alejandro Gonzales — Me seco las lágrimas.

Ahora todo tiene sentido, la extravagante vida de ostentación y fiestas que lleva Gonzales es para compensar la difícil infancia que tuvo. Le cuesta aceptar un no porque recibió muchos rechazos cuando llegó a este país, que amo con todas mis fuerzas, pero sé que hay mucha gente ignorante en Brasil que trata a los inmigrantes como si fueran basura.

—Lo he conseguido, pero ya estoy cansado de esta vida ostentosa. Quiero vivir una vida tranquila y feliz como la *de mis padres*, llena de amor y compañía — Me acaricia la cara con el dorso de la mano, como diciendo que quiere todo eso conmigo. —Me ha llevado tiempo, i , pero al final he comprendido que el dinero ayuda, pero *no* da la felicidad—.

—¡Tu historia es preciosa, Gonzales! Te agradezco que la hayas compartido conmigo, después de esto te has ganado todo mi respeto y mi admiración — Me inclino y le beso en la boca, estoy muy orgullosa del hombre en el que se ha convertido últimamente, más sensible y humano.

—Te he traído aquí, Solange, porque quiero compartir contigo mi pasado, mi presente y mi futuro — Me coge ambas manos. —Quiero construir una vida increíble a tu lado y dar a nuestros hijos todo lo que yo *no* tuve en mi infancia. Podríamos organizar una fiesta de cumpleaños cada mes para ellos, ¿qué te parece?—.

—Por supuesto que no, español. No te permitiré que arruines a nuestros hijos mimándolos de esa manera—, digo impulsivamente, siguiéndole la corriente.

—Por supuesto que *no*, por eso te he elegido como *madre* de ellos — Me coge la barbilla y me besa largamente en los labios.

—Creo que es mejor pedir ahora, estoy deseando probar la cocina de tu país — Le devuelvo el menú, cambiando de tema, aún no estoy preparada para esta conversación sobre nuestro futuro juntos y los hijos.

De entrante pido una *paella de verduras,* que es una deliciosa mezcla de marisco. De acompañamiento elijo algo ligero, Gonzales me sugiere el gazpacho, una sopa fría servida con trocitos de pan, una auténtica delicia española. Pero aún falta el plato principal, así que opto directamente por una *tortilla de patatas*, que no es más que finas rodajas de patatas cocinadas en una tortilla de huevos servida en un bonito plato de cerámica de .

—¿Cómo se llama esta bebida? ¡Vaya! Es irresistible — Me bebo la mitad del líquido rojizo, ya voy por la tercera copa.

—Se llama sangría española, está hecha con trozos de fruta, vino, licor y otros ingredientes especiales. Así que tómatelo con

calma, chica, porque contiene alcohol. *No* quiero que nuestro primer encuentro termine contigo en coma etílico — Me quita el vaso de la mano.

—No puedes presentarme una delicia así y luego pedirme que deje de beber, sin duda se ha convertido en mi bebida favorita — — Recupero mi vaso y sigo bebiendo — —Además, no me emborracho fácilmente, no te preocupes — —Le enseño la lengua—.

Continuamos nuestra cena en un ambiente totalmente romántico, con Gonzales haciéndome reír como siempre. Todo es motivo de broma para él, quienes lo conocen con esta alegría contagiosa y este humor ni siquiera imaginan el difícil pasado que ha tenido. Cuando terminamos de comer, estoy tan llena que no puedo comer nada más.

—¡Vaya, Gonzales, todo estaba divino! No puedo creer que haya esperado tanto para comer comida española — Me limpio la boca con la servilleta, sintiéndome satisfecha.

Pero el plato de Gonzales con *pan con tomate* está casi intacto, se ha pasado casi toda la cena mirándome, diciéndome lo guapa que soy y cómo le vuelvo loco con solo comer un plato de sopa.

—De nada, *Cariño*, a partir de hoy puedo cocinar cualquier plato de mi país para ti. Solo tienes que elegir lo que quieres tener en tu mesa—.

—No digas eso porque te arrepentirás, vendré a cenar a tu casa y al s todos los días — Cojo la carta de postres, estoy llena, pero creo que aún puedo comer un dulce.

—Si quieres, puedes mudarte a mi casa hoy mismo, te prometo que seré tu chef personal. ¿Qué te parece? — Se muerde el labio inferior de forma seductora.

—Creo que voy a pedir un postre para terminar la velada, español—, cambio de tema una vez más. —Probaré esta tarta de Santiago, parece deliciosa. ¿Y tú?—, pregunto divertida, mirando la carta de postres.

—Estoy mirando mi postre en este momento, pero me lo comeré en casa. En mi cama — Me mete la mano entre las piernas debajo de la mesa.

—¡Gonzales!—, le regaño, muerta de miedo de que alguien en el restaurante nos vea.

—¿Qué pasa, *Cariño*? Pensaba que eras de las que les gustan los juegos sexuales en público, pero creo que *no* eres lo suficientemente valiente para hacerlo—, me provoca.

Mete la misma mano que tenía entre mis piernas en la jarra de sangría española, coge una rodaja de naranja y la lame delante de mí, chupándola hasta la última gota como si fuera mi coño. Es un jodido pervertido.

—Si quieres jugar, español, entonces juguemos — Deslizo la lengua por mis labios con aire malicioso.

Sin ningún pudor, me levanto ligeramente el vestido y deslizo discretamente las bragas por las piernas, quitándomelas con un facilidad. Me divierte restregárselas en la cara, mientras él lo mira todo sentado justo delante de mí.

—¡Joder! Ahora estoy muy excitado — Huele mis braguitas rojas, sus ojos son de un verde más oscuro.

Yo también estoy excitada, estoy toda mojada y lista para saltarle encima en cuanto se presente la primera oportunidad.

—Creo que ya no quiero postre, Gonzales. Si quieres, podemos ir a tu casa—, me ofrezco sin ningún tipo de vergüenza.

—Pido la cuenta — Se guarda mis bragas en el bolsillo interior de la chaqueta y llama al camarero. Me detuve aquí

Después de dar las gracias y despedirnos de todos en el restaurante lo más rápido posible, salimos prácticamente corriendo. La limusina ya nos está esperando, Gonzales entra pulsando un dispositivo debajo del asiento y una cristalera negra comienza a subir, garantizándonos total privacidad frente al conductor, y él comienza a agredirme con el vehículo en movimiento.

—¿Pero qué estás haciendo, Gonzales? — Me quedo incrédula cuando veo al hombre arrodillado delante de mí con esa expresión que *dice —te voy a follar aquí y ahora*—.

—Tranquila, Sol, la ventanilla es insonorizada — Me sonríe.

Gonzales me levanta lentamente el vestido con esa mirada que me haría mojar las bragas, si las llevara puestas. Me está seduciendo como si no lo hubiera hecho en mucho tiempo.

—¡Joder! Nunca lo he hecho ni siquiera en mis fantasías sexuales más profanas — Mi voz tiembla.

—Entonces tu primera vez será conmigo, Solange — Sopla sobre mi e l clítoris y lo masajea con movimientos circulares con el pulgar, me retuerzo en su mano deseando más.

Gonzales empieza deslizando sus manos por mis piernas sin prisa, como si quisiera sentir la suavidad de mi piel, luego me da un beso húmedo y desliza su lengua por el interior de mi muslo y me da un mordisco profundo. Hundo las uñas en la piel del asiento, disfrutando de la mezcla agridulce de dolor y placer, estoy sudando frío y el descarado acaba de empezar.

—¡Joder, Gonzales!—, gimo cuando siento cómo me toca con la lengua, que se adentra con movimientos rápidos, explorando los labios internos y externos.

Apoyo la cabeza en el respaldo del asiento y me abandono al momento con cada centímetro de mi ser en llamas. Saber que el conductor está a pocos metros de nosotros, inmersos en nuestro acto perverso, lo hace todo más excitante. Creo que esta convivencia con Gonzales me está convirtiendo en una depravada.

—Me encanta tu sabor. Es embriagador... — Me muerde el clítoris y yo gimo fuerte.

La limusina se detiene en el semáforo, varias personas pasan junto a nosotros por la acera sin imaginar el acto obsceno que está ocurriendo aquí dentro. Las veo a través del cristal oscuro, pero ellas no nos ven. Esto me excita aún más, me encanta esta sensación de peligro y quiero más.

—Sí... Ahhh... ¡No pares, hijo de puta! — Pierdo la clase y le agarro del pelo, frotándome con ganas contra su cara, pero él no está m e a hacerme correrme rápidamente.

Penetra mi coño con la lengua y dos dedos al mismo tiempo, alternando la velocidad y la intensidad de los movimientos. Gonzales quiere volverme loca. Lo más excitante es su expresión de placer mientras me lame locamente, y con todo esto alcanzo el orgasmo con un grito agudo de placer. Menos mal que el conductor no puede oírnos, porque si no, estaría aún más jodida.

—Eres simplemente deliciosa, *Cariño* — Se levanta y me besa en la boca mientras yo ni siquiera puedo respirar bien, mi respiración sigue siendo entrecortada y todo mi cuerpo tiembla.

—¡Todavía siento la adrenalina en la sangre!—, digo casi sin aliento, la lengua de este hombre es mágica, no hay otra explicación.

—Esto solo ha sido un aperitivo. Lo mejor está por llegar, señorita — Se sienta a mi lado en el asiento con expresión inocente, como si no acabara de hacerme ver las estrellas, saca un pañuelo del bolsillo y me limpia delicadamente las partes íntimas.

Gonzales está impecable, no tiene ni un pelo fuera de lugar. Su aspecto es tan impecable como cuando nos encontramos a una manzana de mi casa, poco antes. Mientras que yo parezco recién salida de una tormenta, por no decir de una de esas orgías que se ven en las películas porno. Mi vestido está levantado casi por encima de la cintura y un enredo de trenzas me cubre la cara. Mi maquillaje debe de haberse ido al traste, estoy toda sudada y solo tengo un botín, el otro ha desaparecido.

—No puedo esperar — Me seco la cara y vuelvo a excitarme.

—Han llegado a casa, jefe—, dice el simpático conductor mientras aparca el coche, yo bajo la mirada avergonzada y Gonzales se echa a reír.

¡Voy a matar a ese hijo de puta!

—¡Joder, Gonzales! Dijiste que el conductor no podía oírnos — Le doy un codazo.

—¿Lo dije? *No* me acuerdo — Se hace el tonto riéndose de mí, le doy una palmada en el hombro.

—Debería darte una patada en el culo, español—, bromeo riéndome también.

—Muchas gracias, Thomas. Vete a casa y descansa—.

—Sí, señor, gracias — Tomás se despide y se marcha.

Pensaba que Gonzales empezaría a abrazarme nada más cruzar el umbral y continuaría con la pasión que habíamos dejado en la limusina, pero no fue así. Cuando entramos en su casa, todo está a oscuras y no se ve nada, él da tres palmadas y se encienden las luces. Entonces veo que estamos en un camino de pétalos de rosas

rojas que parte de la entrada, pasa por las escaleras y llega al piso de arriba, donde creo que termina en su dormitorio.

—Siempre tienes un as en la manga, ¿verdad, español?—, arqueo las cejas.

—Quiero que nuestra primera *noche* de amor sea perfecta, *cariño* — Se inclina y me susurra al oído. —Tal y como la he visto en mis sueños — Me coge la mano y la besa, luego sube hasta que sus labios se encuentran con los míos.

Continuamos juntos por el camino de rosas, comunicándonos solo con miradas cómplices y sonrisas apasionadas. Gonzales es atento y un verdadero caballero conmigo, como ningún otro hombre en mi vida lo ha sido antes. Siento que esta noche será inolvidable para ambos.



21

Gonzales

Si hace unos años alguien me hubiera dicho que Alejandro Gonzales conocería a la *mujer* de sus sueños y se enamoraría perdidamente de ella, le habría respondido que estaba completamente loco, porque mi plan siempre ha sido envejecer follándome a todas las chicas que se me cruzaran por delante, hasta morir soltero. Nunca he querido atarme a nadie. Pero aquí *estoy*, caminando de la mano con mi futura esposa por un sendero de pétalos de rosas rojas hacia nuestro romántico futuro juntos.

—Hoy quiero hacer el amor contigo, Solange—, le susurro y ella se estremece. —Despacio y con mucho placer—, añado, ahora al oído, con voz ronca y llena de deseo.

Deslizo la mano por su brazo y noto que se le pone la piel de gallina. Solange está nerviosa cuando llegamos a la puerta de mi

habitación y confieso que yo también *lo estoy*. Hasta hace poco, *no* era el tipo de chico que hacía el amor, sino que follaba de forma brutal y salvaje solo para mi propio placer. Pero esta *noche* todo será diferente, porque solo hay sentimientos positivos. Los más hermosos que existen en todo el universo. Quiero que sea especial para Solange para borrar la terrible impresión que le quedó la primera vez que dormimos juntos, porque así nuestra historia de amor puede comenzar oficialmente a partir de ahora.

—¡Vaya, Gonzales, qué bonito! ¿Has hecho todo esto por mí? — Los ojos de Solange brillan cuando abro la puerta del dormitorio, mi última carta jugada con éxito.

—Sí, *cariño* — La abrazo por detrás, orgulloso de la sorpresa que le he preparado.

He querido decorar personalmente la habitación con un montón de globos rojos en forma de corazón, con la frase —*Yo te amo*— escrita en español*;* hay ramos de flores por todas partes y muchos ositos de peluche, cada uno de ellos elegido por mí especialmente para Solange. He dejado las cortinas abiertas para que, a través de la amplia ventana de cristal que va del suelo al techo, se pueda ver la luna llena en medio de un cielo estrellado, perfecto para ser admirado por una pareja enamorada. i , incluso la naturaleza está actuando a nuestro favor para que nuestra historia de amor funcione esta vez!

—No sabía que fueras un hombre romántico, Alejandro — Se gira hacia mí y me abraza, me gusta cómo suena mi nombre en su voz.

—Tú me has convertido en un hombre romántico, Solange — Apoyo mi frente en la suya.

—Me encanta cuando me miras así, ¿lo sabes? — Sonrío mientras me acaricia la cara.

—¿Cómo, *mi* vida? — Rozo sus labios con los míos, provocándola.

—Como si fueras mi alma gemela y nada ni nadie en este mundo pudiera separarnos, ni siquiera la muerte — Su boca se curva en una sonrisa tímida, pero ardiente como el infierno.

—En España creemos que los ojos son el espejo del alma. ¡Así que sí! Eres mi alma gemela, te amé desde el primer momento en que te vi, pero mi ego era demasiado grande y *no* me permitía verlo — Respiro con dificultad, es tan agradable sentir tu dulce aroma tan cerca.

—Para mí no fue muy diferente, Gonzales—, revela con una tímida sonrisa. —Nunca te odié realmente, sino más bien el hecho de sentirme tan atraída por ti, aunque en aquel momento era lo que más me repugnaba de un hombre.

Por primera vez, dejas a un lado tu orgullo para admitir que para ti también fue amor a primera vista. Somos almas gemelas y nuestro destino es estar juntos para siempre.

—¡Ah! Sabía que me encontrabas irresistible—, bromeo y ella sonríe.

—Cállate y bésame, tonto—.

Me tira de la corbata y me besa mientras me ayuda a quitarme la chaqueta y la tira a un rincón de la habitación, luego me desabrocha los botones de la camisa blanca, uno por uno, sin interrumpir el beso, y acto seguido se deshace también de ella. Ágil como una gata, Solange desliza las manos por el cinturón de mis pantalones y empieza a desabrocharme el cinturón.

—Espera, *Cariño*, todavía *no* — Interrumpo el beso y le quito las manos de mi cuerpo, aún falta algo para que esta *noche* sea inolvidable.

—¿Qué pasa? Pensaba que tú también querías hacer el amor conmigo — Me mira confundida, percibo incluso un poco de inseguridad en su mirada.

—Es lo que más deseo, *mi* amor, pero antes quiero que hagas algo por mí—.

—¿Y qué sería, Gonzales? — Levanta las cejas con las manos en las caderas, imaginando que se trata de algo malicioso.

—Quiero que me cantes nuestra canción, *Cariño* — Me acerco al fondo de la habitación, donde hay un sillón frente a la cama, y me siento con los brazos abiertos, listo para asistir a mi espectáculo privado.

Solo *Dios* sabe lo enfadado que estaba aquella maldita *noche* en el bar en la que mi Solange cantó para ese pequeño profesor de mierda, los dos intercambiaron miradas intensas durante toda la melodía. Salí de allí furioso, conduciendo a mil por hora, y paré en el e l primer club nocturno que encontré, dispuesto a follar con la primera puta que me hiciera caso solo para descargar mi rabia. La víctima elegida esa vez fue una zorra japonesa con una falda vaquera corta que se sentó en mi regazo y no paraba de restregarse contra mí. La arrastré a un rincón oscuro y pasé a la acción, pero mi polla *no* funcionó. Fue la primera vez que tuve una disminución de la libido, la mayor humillación de mi vida.

Solo podía pensar en Solange, ya ni siquiera era capaz de follar con otras *mujeres*. Pero ella *no* me quería, estaba coqueteando con otro chico que era —su tipo — Pero eso *no* me afectó, sabía que tarde o temprano sería mía y lo primero que haría cuando eso sucediera sería pedirle que cantara exclusivamente para mí. Bueno, ese día ha llegado y quiero disfrutar cada segundo.

—¿Nuestra canción, Gonzales? Ni siquiera sabía que teníamos una — Cruza los brazos sobre su generoso pecho, provocadora.

—¿Cómo que *no*? La cantaste conmigo cuando estábamos en la cárcel, por eso se convirtió en nuestra canción, *mi* amor — Le doy una pista y Solange se divierte con una risa que resuena entre las cuatro paredes de la habitación, ahora todo tiene sentido para ella.

—Nunca olvidaré ese día épico, mi amor—.

Camina hacia mí con pasos lentos y seductores y se detiene justo delante de mí, luego comienza a cantar la *canción* de Juanes mirándome profundamente a los ojos. Contengo la respiración y trato de controlarme para *no* saltar sobre ella, quiero disfrutar cada segundo con calma.

—Por tu amor lo tengo todo,
desde mi sangre hasta la esencia de mi ser.
Y por tu amor, que es mi tesoro,
tengo toda mi vida a tus pies—.

Mientras canta, Solange balancea su cuerpo de un lado a otro con melancolía en una danza provocativa. Me da la espalda, levanta las trenzas por encima de la cabeza con ambas manos y se contonea volviéndome loco de deseo. La pícara me mira por encima del hombro con una expresión de niña mala y lleva la mano a uno de los tirantes del vestido y empieza a deslizarlo por el hombro, desnudándose lentamente bajo mi mirada sedienta, se me pone dura y quedo totalmente hipnotizado solo por esta escena.

Y también tengo
Un corazón que se muere por dar amor.
Y que no conoce el final
Un corazón que late por ti
Por tu amor no hay despedidas
Para tu amor solo tengo la eternidad...

El vestido cae al suelo y Solange queda completamente desnuda a menos de un paso de mí, ya que su tanga está en mi bolsillo desde que salimos del restaurante y ella *no* lleva sujetador. Ya *no* puedo controlarme. Me levanto rápidamente y la beso con toda la intensidad y l e que siento por esta *mujer* maravillosa, ella es todo lo que siempre he soñado para mí.

—¡Eres tan hermosa, Solange! — La cojo en brazos y la tumbo en la cama. —Quiero besar cada centímetro de tu cuerpo — Termino de desnudarme rápidamente y me doy cuenta de que mi vigorosa erección atrae la atención de los ojos ávidos de Solange.

Empiezo a cubrirla de besos, empezando por los pies y subiendo lentamente, arrancando suspiros a mi diosa. Ahora que los dos estamos desnudos, me doy cuenta de lo bien que encajan nuestros cuerpos. Su hermosa piel oscura contrasta con la mía, somos como el símbolo *del yin y el yang*, donde uno completa al otro con todas sus cualidades y, sobre todo, con sus defectos.

—Esa *noche* hicimos sexo sucio, pero hoy quiero amarte—, le doy un beso en el pecho izquierdo y luego en el otro, sin prisas... concluyo con voz ronca.

Le muerdo el pezón y ella gime suavemente, lo que me excita aún más.

—Pensaba que eras el tipo de hombre que no hace el amor, sino solo sexo como un animal enfurecido—, me provoca con una sonrisa seductora, me agarra la polla dura y la masturba lentamente, volviéndome loco.

Estoy a punto de correrme y pienso en dejar de ser romántico y follarme a esta diabla con fuerza. Pero *no* lo hago, como *he* dicho, nuestra segunda primera vez será especial.

—Yo también lo pensaba, *Cariño*. Pero entonces llegaste tú y me hiciste comprender lo equivocado que estaba en todo — Le doy un beso húmedo. —Sobre todo en el amor—.

Me alejo para poder contemplar a esta *mujer* divina, tumbada en mi cama, desnuda entre las sábanas de seda blanca, con el cuerpo iluminado por la luz de la luna llena que entra por la gran ventana de cristal de mi habitación.

—¡*Dios santo*! Eres tan hermosa, Solange. Me emociono solo con mirarte — Le acaricio la mejilla y ella me sonríe dulcemente.

—Quiero que sepas una cosa, Gonzales — De repente se pone seria. —No me he acostado con ningún otro hombre después de ti, creo que en el fondo siempre supe que era tuya — Empieza a besarme a lo largo de la curva del cuello, cierro los ojos extasiado por lo que acabo de oír.

Durante este último año lejos de Solange*,* me moría de celos cada día imaginándola con otro *hombre,* fue un verdadero infierno. Pero mi amada *no* ha tenido a nadie durante todo este tiempo, porque sabía que Alejandro Gonzales nunca se rinde y que encontraría la manera de volver a su vida para que pudiéramos vivir nuestra hermosa historia de amor.

—*No* ha habido ni habrá nunca otro *hombre* en tu vida después de mí, *Cariño* — Me deslizo entre sus piernas en un intenso intercambio de miradas. —Te prometo hacerte la *mujer* más feliz del mundo, a partir de ahora—, le juro prácticamente, y ella sonríe en respuesta.

Beso la boca de Solange mientras la penetro lentamente, en este momento *no* hay espacio para los preliminares ni otras

palabras. Solo necesito estar dentro de ella. Y ella debe sentirme completamente en cada parte de su ser.

—Gonzales... — Cierra los ojos y me clava las uñas en la espalda cuando empiezo a moverme.

Solange es muy estrecha, casi como una virgen, apenas puedo entrar y salir.

—Abre los ojos, *mi* amor, quiero mirarte a los ojos mientras ocurre este momento mágico — Empujo más profundamente y siento todo su cuerpo jadear, *no* le doy tiempo para recuperarse y le muerdo el pecho.

—Te siento tan profundo dentro de mí, Gonzales. Y es tan bonito — Su gemido resuena entre las cuatro paredes de la habitación, en un grito agudo y lleno de placer.

—Me vuelves loco, ¿lo sabes? — Aumento el ritmo de las embestidas, ella se retuerce debajo de mí levantando las caderas en busca de todo el placer que puede arrancarme.

¡Es una guarra! Y eso es lo que me encanta de Solange, por eso nos llevamos tan bien en la cama, somos una combinación explosiva.

—¡Pues pruébalo, español! — Por fin abre sus ojos color hoja seca y sus pupilas se dilatan, es como si nuestras almas se fusionaran en una sola.

Puedo sentir cada célula del cuerpo de Solange uniéndose a las mías. Ahora somos uno.

—*No* digas que *no* he intentado ser romántico, *Cariño* — La giro de espaldas y la pongo a cuatro patas sobre la cama, le doy una palmada en el trasero, la agarro por la cintura y la penetro de un solo golpe.

—Ahhhhh... Así es como me gusta, mi amor — Maúlla como una gata maliciosa de y me mira por encima del hombro con una expresión de zorra mientras la cojo por detrás, esta *mujer* es mi perdición.

—¡Joder, Solange! Eres demasiado sexy — Apoyo el pie en la mesita de noche y aumento el ritmo de las embestidas, follándola como un loco.

—¡Sí, no pares, hijo de puta! Ya casi estoy—, ordena moviendo ese delicioso culo contra mi polla, le pongo las manos en la nuca y dejo que la zorra haga su trabajo.

—Gonzales...—, gime mi nombre casi sin aliento.

Siento cómo sus paredes vaginales me aprietan cada vez más fuerte y así alcanzamos juntos el orgasmo, abrumados por una oleada de sensaciones intensas nunca antes experimentadas. *No* permitiré que nada ni nadie nos separe, permaneceremos juntos para siempre, en la tristeza y en la alegría.

—¡Te amo, Solange!—, le digo mientras ella recupera el aliento y permanece inmóvil con la cabeza apoyada en mi pecho, yo también respiro con dificultad.

Sol *no* dice nada durante unos segundos, permanece inmóvil. Luego levanta la cabeza para mirarme a los ojos y me regala una hermosa sonrisa.

—Creo que yo también te amo, español loco, más de lo que jamás pensé que podría amar a alguien — Estira el cuello y concluye su declaración con un beso casto, convirtiéndome en *el hombre* más feliz del mundo.

—¡Caramba! Creo que tengo una mota de polvo en el ojo — Me froto la mano por la cara, Solange me está convirtiendo en una nenaza.

—¿Estás llorando, Gonzales? ¡No me lo puedo creer!—.

Se sube encima de mí, pone una pierna a cada lado de mi cuerpo, me quita la mano de la cara y ve mis ojos brillantes. Ahora Solange sabe que me afecta emocionalmente de una manera que *no* puedo explicar.

—Es la primera vez que una *mujer* que *no* es mi *madre* me hace llorar, así que te agradecería que mantuvieras este pequeño secreto entre nosotros, ¿vale?—, bromeo mientras una lágrima se desliza por mis ojos.

—Está bien, cariño, pero si cada vez que te digo que te quiero empiezas a llorar, ¡estarás jodida! Porque voy a decírtelo muchas veces a partir de ahora — Me seca la lágrima con la lengua, un gesto sexy que me pone la piel de gallina.

—Puedes decírmelo todas las veces que quieras, *no* me importa — Levanto el torso con ella sentada en mis rodillas y le cojo un pecho con la boca, chupándolo mientras aprieto el otro con fuerza.

Excitada de nuevo como *yo,* Solange echa la cabeza hacia atrás y gime retorciéndose sobre mi polla, ya dura y lista para follar de nuevo a esta zorra.

—Quiero montarte ahora, Gonzales — Me da una palmada en el pecho con la mano abierta y me obliga a tumbarme de nuevo, me bloquea los brazos por encima de la cabeza y me besa.

No sé dónde ha encontrado Solange mi cinturón en la cama, pero lo usa para atarme las muñecas a la cabecera.

—Parece que mi plan para una *noche* romántica se ha ido al traste, ¿verdad? —

Sonrío al mirar hacia abajo y ver a Solange deslizando la lengua por todo mi pecho, mientras su mano baja sensualmente p o hacia mi erección.

—¡Romanticismo, una mierda! — Se sienta sobre mi polla y yo emito un gruñido que todo Río de Janeiro debe de haber oído.

—¡Joder! — Contengo la respiración cuando Solange empieza a cabalgar mi polla como si estuviera montando un caballo salvaje, estirando las manos sobre mi pecho para coger más velocidad e impulso, yendo cada vez más rápido.

Puedo oír el ruido de sus abundantes pechos balanceándose con cada violenta cabalgada, siento mi polla penetrándola cada vez más profundamente. Mi cabeza parece explotar de placer, pero de repente Solange deja de moverse, se inclina sobre mí y me susurra al oído:

—*Te amo* — Se desliza lentamente sobre mi polla hasta el fondo... —*Te* amo... — Repite el proceso ralentizando aún más y volviéndome loco... —*Te* amo...—.

Lo repite por tercera vez y eso es mi fin, un orgasmo tan intenso que mi cuerpo queda completamente entumecido.

—¡Dios mío, Solange! — Es lo único que puedo decir, mi cara está empapada en sudor.

—Sí. Lo sé, español — Se muerde el labio inferior con los dientes, con esa expresión de quien ya está listo para la siguiente

ronda.

Nuestra *noche* acababa de empezar, hicimos el amor durante las siguientes horas y nos fuimos a dormir solo cuando el día empezaba a amanecer, tanto Solange como *yo* completamente sin fuerzas. Me despierto perezosamente el domingo por la mañana con mi novia que me llena la cara de besos, sonrío tan feliz que me parece estar en medio de un bonito sueño.

—Buenos días, dormilón, es hora de levantarse — Abre las cortinas y los rayos del sol entran por todas partes e iluminan la habitación. —Estoy preparando nuestro desayuno, hace un día precioso, así que pondré la mesa en el jardín, junto a la piscina—, charla emocionada, ahora de pie sobre la cama.

Veo que mi novia ha cogido prestada una de mis camisas de mi armario, esta vez ha elegido una camisa azul que le deja medio trasero al descubierto.

Acabo de despertar y ya estoy excitado, con Solange aquí siempre será así.

—Buenos días, amor. Este aroma es delicioso — Me siento en la cama frotándome los ojos, todavía estoy somnoliento.

—Espero que tengas hambre, español, porque he preparado un montón de cosas — Se me sube al regazo y me abraza por el cuello. —Pero creo que tenemos tiempo para un rapidito en la ducha mientras se termina de hornear la tarta de limón — Me besa de forma más atrevida, entrelazando su lengua con la mía.

—Entonces mejor nos damos prisa, *no* quiero que se queme nuestra tarta de limón — La cojo en brazos y la llevo al baño, lo que iba a ser un rapidito se convierte en un polvo bajo la ducha.

La tarta de limón se quemó, y casi toda la casa, pero Solange había preparado tantas cosas para nuestro desayuno junto a la piscina que *no* lo echamos de menos. Comimos en un ambiente totalmente romántico, y luego nos tumbamos abrazados en una de las tumbonas y echamos una siesta tomando el sol. Un domingo perezoso que nadie puede criticar, por la tarde decidimos darnos un chapuzón.

Como Solange *no* tiene bikini, nos metimos desnudos en la piscina. El vecino más cercano está a medio kilómetro, así que *no*

hay peligro de que nos vean. Jugamos en el agua y, por supuesto, hicimos el amor allí y en gran parte de la casa. Por *la noche*, preparé una cena especial para nosotros solo con platos españoles porque, según mi ilustre invitada, es su comida favorita en este momento.

Después de cenar, nos quedamos hasta tarde viendo la televisión en el sofá del salón y dormimos allí. El problema es que el lunes por la mañana suena el despertador y Solange y *yo* nos levantamos tarde para ir al trabajo, es una carrera frenética. Sobre todo porque mientras nos duchábamos juntos la abracé todo el tiempo como de costumbre, fue muy divertido.

—Que tengas un buen día de trabajo, *Cariño* — Beso los labios suaves de mi pequeña descarada delante del colegio, es un sueño poder besarla cada vez que quiero.

—Que tengas un buen día de trabajo también, Gonzales. Gracias por el maravilloso fin de semana — Me arreglo el pelo que me cae sobre la cara, me lo corté hace menos de un mes y ya me ha vuelto a crecer.

—Muchas gracias, amor. Ha sido el mejor fin de semana de mi vida—.

—Ahora tengo que entrar, español, como me he dejado el material didáctico en casa, tendré que improvisar—.

—Yo también tengo que irme, tengo muchas cosas importantes que hacer en empresa. Pero te prometo que te llamaré tan pronto como pueda para escuchar tu dulce voz — Le doy un último beso. — *Yo* te amo—, le digo con pasión.

—¡De acuerdo! Nos hablamos más tarde, yo también te amo—.

Me abraza con fuerza antes de entrar en la escuela, me quedo allí parado mirando a Solange con una sonrisa en la cara hasta que cruza la puerta de la escuela.

—¿Estáis juntos vosotros dos? — Me asusto muchísimo cuando el maleducado profesor Roberto aparece a mi lado, como salido directamente del infierno. *No* soporto a este tipo.

—*No* es asunto suyo, profesor Roberto. Pero sí. Solange y *yo* estamos juntos y es algo serio—, afirmo con seguridad.

Aunque sé que, a pesar de que Solange y *yo* nos hemos declarado el uno al otro, *no* hay nada oficial entre nosotros. Pero

este idiota *no* necesita saberlo, ni debería hablar conmigo.

—Espero que sea así, porque Solange es una mujer increíble y no me lo pensaré dos veces antes de robártela si tengo la oportunidad — Tiene el descaro de enfrentarse a mí con una expresión burlona, quiere enfadarme.

—Sí, es una *mujer* increíble. Pero es mía. ¿Lo entiendes o quieres que *te* lo explique mejor? — Soy brusco y directo.

—Es tuya hasta que te la quite, español, porque no pienso renunciar a Solange tan fácilmente—.

—Ten cuidado porque solo lo diré una vez, *cabrón*, Solange está enamorada de mí. Si *no* te alejas de ella, te arrepentirás amargamente —, le amenazo, pero ese gusano se ríe en mi cara.

—He investigado sobre ti y he descubierto tu fama de mujeriego, Gonzales — Pronto la cagarás y yo estaré aquí con mi hombro para que Sol pueda llorar, entonces comprenderás que soy el hombre adecuado para ella y acabarás en mi cama con mi polla dentro de ella en tu honor, español. Se alisa la perilla con esa mirada burlona del infierno, *yo* sabía que esa actuación de chico bueno era demasiado perfecta para ser verdad.

Cuando me doy cuenta, ya le he dado un puñetazo tan fuerte en la cara a ese hijo de puta que lo ha tirado al suelo. Estoy listo para golpearlo, pero alguien grita mi nombre y me distrae.

—¿Qué está pasando aquí, Alejandro Gonzales?—, grita *mi madre* desesperada.

Giro el cuello para mirarla mientras sostiene de la mano a Lupita, a quien ha acompañado al colegio. El cobarde del profesor Roberto aprovecha mi momento de distracción para acercarse y tirarme al suelo, y empezamos a rodar por el suelo entre puñetazos y patadas delante del colegio.

—¡*No* le hagas daño a mi hermano! — Lupita empieza a llorar, corre hacia nosotros e intenta defenderme tirando de la camiseta de Roberto.

Sin querer, acaba empujando a mi hermana, que cae al suelo y llora aún más fuerte, nuestra *madre* arma un escándalo y la situación se descontrola.

—*No* llores, cariño*,* todo va bien, respira—.

Cojo a Lupita en brazos y la pobrecita *no* puede dejar de llorar, está asustada y tiene ambas rodillas peladas.

—¿Qué se te ha metido en la cabeza para pegarle a tu hermana pequeña delante del colegio como un gamberro, Alejandro? Esa *no* es la educación que *tu padre* y *yo* te hemos dado — Examina cada centímetro del cuerpo de Lupita para ver si tiene alguna fractura abierta o algo así, exagerada como siempre.

—¡Su hijo es un idiota, señora! Lo denunciaré por agresión — Roberto se limpia la sangre que le gotea de la nariz, el puñetazo que le he dado ha dado en el blanco.

—*¡*Aprovecha y denuncia también a mí, estúpido *idiota!* Te enseñaré a no volver a meterte con mi hijo — *La madre* saca el bolso de debajo del brazo y golpea a Roberto con él, el cobarde intenta defenderse de los golpes, pero *no* consigue liberarse de la furia del huracán Carmen Gonzales.

—¡Basta ya, loca española! Que alguien me ayude, por favor—, pide desesperado. Lupita deja de llorar y empieza a reír con la cara llena de lágrimas.

Hasta que empiezo a reírme, nadie se enfrenta a los hijos de la señora Carmen Gonzales y se sale con la suya.

—¿Qué es este lío delante de mi colegio?—, grita la directora.

Me doy cuenta de que toda la escuela ha salido a ver el alboroto, una multitud compuesta por padres, alumnos, profesores e incluso gente que solo pasaba por la calle.

Y Solange.

Con una expresión aterradora. Estábamos en un ambiente tan agradable hace menos de diez minutos y lo he estropeado todo comportándome como un gamberro callejero, porque me dejé llevar por las provocaciones de ese idiota.

—¡El profesor Roberto intentó matar a mi hermano y, como *no* lo consiguió, se desquitó conmigo!—, Lupita me defiende exagerando un poco y le muestra a la directora la rodilla pelada como prueba de su relato.

—¡A mi despacho, profesor Roberto!—, grita la directora Helena y la multitud se dispersa rápidamente, ya *no* veo a Solange.

—Espero que le dé al profesor Roberto la advertencia que se merece, directora. De lo contrario, destruiré esta escuela con usted dentro, directora Helena—, amenaza *mi madre*, y *yo no* me atrevería a dudar de ella, dada la expresión aterrada de la directora*,* ni siquiera ella *lo haría.*

—Puede estar tranquila, señora Carmen, resolveré este asunto de la mejor manera posible — Tragué saliva con dificultad.

—¡Eso espero! En cuanto a ti, Alejandro—, me tira de la oreja hasta arrancármela, —cuando llegues a casa, *tu padre y yo* estaremos allí esperándote para charlar un rato — Asiento con la cabeza gacha.

No importa cuánto tiempo pase, *mis padres* me tratan como si fuera un niño.

—Está bien, *mamá—,* digo en voz baja.

Pero su enfado sigue siendo fuerte, coge a Lupita de mis brazos y se aleja a grandes zancadas hacia su coche, echando fuego por las narices.

—No, *mamá*, quiero quedarme con mi hermano. Por favor, Gonzales, *no* dejes que me lleve — Lupita vuelve a llorar llamándome — — con los brazos abiertos, me siento muy mal al ver a mi hermanita llorar así.

Me gustaría mucho seguir a Solange e intentar explicarle lo que ha pasado, pero *no* puedo dejar *a mi madre* y a mi hermana solas en este momento.

—Espere, *madre,* siento mucho lo que ha pasado. Por favor, déjeme llevarlas a ambas a casa — Ella se detiene y me mira con fervor, con el rostro completamente enrojecido.

—Estoy muy decepcionada contigo, Alejandro. Tu hermana todavía está temblando del susto—, sisea amargamente, y yo me siento avergonzado.

—Lo siento, *no* quería decepcionarla—.

—Espera a que Antonio se entere, esta vez *no* te defenderé como siempre hago cuando metes la pata—, concluye con tono severo. Si ella me ha tirado de las orejas, *papá* me las arrancará con su daga.

—Perdona mi sinceridad, pero volvería a hacer lo mismo. *No* podía dejar que ese idiota dijera que me iba a robar a Solange—.

Cojo a Lupita de sus brazos y la acuno entre los míos, como hacía cuando era pequeña; ella apoya la cabeza en mi hombro y poco a poco se calma.

—¿Así que estabas defendiendo el honor de tu novia? ¿Por qué *no* me lo dijiste antes, Gonzales? Le habría dado una paliza más fuerte a ese culón — —Se enfada aún más, pero *no* conmigo, gracias a *Dios*—.

—Ha dicho una palabrota, mamá—, dice Lupita entre sollozos, ahora riéndose.

—*No, no* lo he dicho, pequeña—, finge no entender. —Ahora vamos a casa, María Guadalupe, te limpiaré esos arañazos y te pondré una venda—.

—¿Seguro que *no* quieres que os acompañe a casa?—.

—*No,* querido, ve a trabajar tranquilo, *yo* me ocupo de esta señorita — Le toca la punta de la nariz a Lupita.

Siento a mi hermana en el asiento del copiloto y le abrocho el cinturón, le limpio las lágrimas de la cara y le doy un beso.

—Sabes que te quiero, *¿verdad*, *chiquita*?—

—Claro, tú y Luiz Fernando sois los mejores hermanos del mundo — Me abraza por el cuello.

—Y nosotros te queremos más que a nada en el mundo, cariño, ¿me perdonas por lo que ha pasado hoy? Te quiero mucho — Ella asiente con una sonrisa.

—Yo también te quiero, Gonzales — Me abraza de nuevo por el cuello.

Las saludo a ambas con un beso en la mejilla. Después de que se van, pienso en entrar en la escuela para buscar a Solange y aclarar la situación, pero algo me dice que eso solo empeoraría las cosas, así que decido dar marcha atrás por ahora y dejar que esta *mujer* se calme un poco.

Me subo al coche y voy a la oficina, me sumerjo de lleno en el trabajo, tengo tantas cosas que resolver que *no* sé por dónde empezar. Las horas pasan rápido y le envío varios mensajes a Solange, pero *no* responde. Me cabreo, intento llamarla, pero

tampoco contesta al teléfono. Está claro que me está evitando. *No* me queda más remedio que irme a casa al final del día, estoy frustrado y me siento como un completo idiota por haberlo estropeado todo con mi novia después del romántico fin de semana que hemos pasado juntos.



22

Solange

—¿Qué cara tan larga tienes, hija mía?—, me pregunta mi madre cuando llego al salón, al parecer no he sido la única que ha perdido el sueño.

Estoy furiosa con Gonzales por la ridícula discusión que tuvimos delante del colegio y la culpa es mía, porque Roberto quiso restregármelo en la cara cuando salió furioso de la oficina de la directora. La señora Helena estaba furiosa porque uno de los profesores se había visto envuelto en un escándalo con la familia de una alumna y todo el mundo sabe que los Gonzales son un e rica y renombrada en la alta sociedad, es decir, tienen suficiente poder como para obligar a la dirección del colegio a despedirlo por causa justificada y evitar así una demanda millonaria.

Roberto, enfadado, me echó toda la culpa y le dijo a la directora Helena que yo salía con él, un compañero de trabajo, y con el

hermano de una alumna del colegio al mismo tiempo, describiéndome como una puta. Cuando salió de la oficina de la directora, vino a decirme tonterías.

—Todo es culpa tuya, Solange, si fueras una mujer decente no saldrías con dos hombres al mismo tiempo — Me señaló con el dedo a la cara, con los ojos rojos de ira, y por un momento pensé que me iba a pegar en el pasillo de la escuela.

—Pero nosotros no salimos juntos, Roberto. Solo viniste al bar de mi familia, l , para verme cantar y acabaste besándome. Nada más—, le dije con calma.

No había motivo para que montara todo ese escándalo por tan poco, y ahora que había perdido el trabajo quería echarme la culpa a mí.

—¿Nada más, de verdad?—, dijo con una sonrisa irónica. — Bueno, buena suerte explicándoselo a la directora, espero que ella también te despida por ser una zorra sin corazón, como todas las demás que he conocido en mi vida. Pensaba que eras diferente, pero me equivoqué — Se marchó dando patadas, y sentí un enorme alivio por no tener que volver a ver la cara de ese loco.

Fui inmediatamente a la oficina de la directora y le expliqué toda la historia a Helena, pero no sirvió de nada. Recibí una severa amonestación y me trataron como a una puta que se abre de piernas con el primero que se le cruza, fue muy humillante. Me interrogaron para saber si alguna vez había salido con otros familiares de los alumnos, incluidos padres casados, lo que me pareció totalmente innecesario y vulgar.

No he dimitido solo porque quiero a mis alumnos, pero no sé si seguiré trabajando mucho tiempo en ese colegio con esa directora malvada. Aunque la culpa de todo este lío no es suya, sino de Gonzales, que no sabe controlar sus emociones y acaba metiendo la pata. Estoy tan enfadada con él que no quiero saber nada de él durante un tiempo.

—Solo tengo esta cara, mamá, ¿de verdad crees que si tuviera otra la usaría? — Señalo mi cara.

—Qué mal humor tienes, Solange. Siéntate aquí y ven a ver la televisión con mamá—, me invita sin apartar la vista de la pantalla.

Me siento en el sofá y apoyo la cabeza en sus rodillas. —Cuéntame, ¿cómo te ha ido la cita? Debe de haber ido bien, ya que has pasado el fin de semana fuera de casa, traviesa—.

—Ha sido perfecto, mamá, he disfrutado cada segundo — Cruzo las piernas sobre el brazo del sofá. —Pero el chico ya ha metido la pata hoy, así que... — Levanto los ojos al cielo.

—¡Típico de los hombres! — Me acaricia las trenzas y yo relajo los hombros, me encanta cuando me acaricia el pelo.

—No me lo digas—, suspiro profundamente.

—Tranquila, mi amor, todo se arreglará—.

—¡Eso espero! Pero ahora dime, ¿qué estás viendo?—.

—Una película, hija mía, pero la programación normal se ha interrumpido para dar una noticia urgente. Acaban de encontrar otros dos cadáveres de prostitutas asesinadas brutalmente como las otras, no sé dónde vamos a acabar si no capturan a este asesino — Su tono es una mezcla de tristeza y rabia.

Cada vez que mi madre ve una noticia sobre una muerte en la televisión, se queda tan conmocionada como si se tratara de alguien de nuestra familia, por lo que no me gusta que vea este tipo de cosas.

—¿Otros dos cadáveres? No han pasado ni dos semanas desde que encontraron a la última víctima — Cojo el mando a distancia y subo el volumen, el famoso y carismático periodista Léo Fontes está dando información sobre las víctimas.

—Las dos chicas asesinadas tenían poco más de veinte años, eran amigas y trabajaban como prostitutas en el mismo lugar. Ambas fueron torturadas y abandonadas desnudas en la cuneta de una carretera cualquiera, una escena triste de ver. Según la policía, no se ha encontrado ninguna pista, como en los otros casos, y el asesino podría volver a atacar en cualquier momento—.

Cuenta el periodista, y se puede ver el horror en sus rasgos mientras habla.

—Qué tristeza, que Dios proteja a estas pobres chicas — Mi madre se seca las lágrimas del rostro, es imposible no emocionarse

al ver en la pantalla del televisor las fotos de las dos chicas abrazadas y sonriendo llenas de vida.

Pienso inmediatamente en Paula, la madre de una de mis alumnas, a quien vi hace unos días en el paseo marítimo, inclinada sobre la ventanilla de un coche de lujo importado con los cristales tintados bajados, mientras negociaba un programa con un extraño hombre barbudo. Si no tiene cuidado, podría convertirse en la próxima víctima de este asesino en serie. Temo no solo por su vida, sino también por el hecho de que la pequeña María se quedaría sola en el mundo.

Ya es bastante la reciente pérdida de Marcelinho, su mejor amigo, no quiero ni imaginar cómo se sentirá esta niña si tiene que afrontar la muerte de otra persona a la que quiere.

—Estoy muy preocupada por esta situación, tengo una alumna cuya madre trabaja como prostituta y creo que no está dispuesta a dejarlo, incluso con este asesino suelto. ¿Crees que debería intentar hablar con ella? Tengo miedo de que se ofenda de alguna manera — Me siento correctamente en el sofá.

—En una situación como esta, vale la pena intentarlo, cariño, tal vez como profesora de su hija te escuche—, me aconseja, espero que tenga razón.

—Tienes razón, debo intentarlo. Paula es una madre excelente y hace todo lo posible por su hija, dentro de sus posibilidades—.

—Sí, cariño, tienes que intentarlo y hacer tu parte—.

—Gracias por el consejo, mamá. Ahora me voy a dormir. ¡Buenas noches! — Abrazo a mi rebelde favorita.

—Ve, hija mía, duerme con Dios. No te olvides de comprobar que la ventana de la habitación de tu hermano esté cerrada, parece que va a llover—, me dice sin apartar la atención de la televisión, que ha vuelto a su programación habitual.

—Sí, señora, señora Cátia—, respondo haciendo un saludo militar como si fuera un soldado.

Bostezo largamente mientras me dirijo a la habitación de Rafael, cada vez que entro tengo la impresión de estar dentro de un cómic. No sé cómo, pero mi hermanito ha conseguido la hazaña de dibujar incluso en el techo de la habitación. Le encanta crear personajes

insólitos y darles a cada uno nombres y poderes especiales. Solo en las paredes habrá más de mil. Mi favorito es —Super Cola—, que tiene el poder de reparar incluso los corazones rotos.

Louis tiene una estantería con una amplia colección de cajas de lápices y rotuladores de colores, algunos de los cuales ha pedido al extranjero y pagado con mi tarjeta de crédito sin decírmelo. Me enfadé mucho cuando me lo contó después de haber realizado la compra, pero no la cancelé, me daba pena verlo tan emocionado mientras miraba por la ventana cada cinco minutos para ver si llegaba el cartero.

Como imaginaba mi madre, la ventana de Rafa está abierta, nunca he visto a nadie sufrir tanto el calor por la noche como este chico. Antes de cerrarla, echo un vistazo al cielo cubierto de nubes oscuras. Siento esa agradable brisa helada que siempre precede a la lluvia. Sonrío dando gracias a Dios, me encantan los días lluviosos y aquí en Río se han convertido en un lujo.

—Dulces sueños, mi amor — Le arreglo la manta y le doy un beso e e en la cabeza.

Para tener este tipo de contacto físico con Louis tengo que esperar a que se duerma, porque cuando está despierto es mejor no tentar a la suerte. Una vez que lo tengo todo listo, voy a mi habitación y me meto bajo las mantas. Como no tengo sueño, empiezo a leer una novela que compré en el quiosco la semana pasada, me encanta leer antes de dormir.

No pasa mucho tiempo y oigo el ruido de la lluvia cayendo fuera, suspiro relajada. Me acurruco entre una pila de almohadas y sigo leyendo mi libro, pero no consigo concentrarme porque mi móvil empieza a sonar sin parar debajo de la almohada y sé que son más mensajes de Gonzales, que me ha enviado cientos durante el día y me ha llamado varias veces. Decido bloquearlo en WhatsApp para que me deje en paz al menos durante el resto de la noche.

Sigo leyendo mi libro, mis párpados se vuelven cada vez más pesados y acabo durmiéndome mientras fuera empieza a llover.

—Solange... — Oigo que alguien me llama desde lejos y me despierto asustada, creo que ha sido una pesadilla e intento volver a dormirme.

—Soy *yo, Cariño*. Abre la ventana — Esta vez oigo la voz del español alta y con tono amable, salto de la cama y casi me caigo al suelo.

Voy al balcón de mi habitación y miro hacia abajo: allí está Gonzales bajo la lluvia, solo con una camiseta negra, pantalones cortos de mezclilla y chanclas blancas en los pies, como si hubiera salido de casa tal cual y hubiera venido aquí por impulso.

—¿Qué haces aquí a estas horas y bajo la lluvia? ¿Te has vuelto loco, e , español?—, intento decir lo más bajo posible, si mi madre se despierta será un desastre.

—¿Cómo te atreves a bloquearme en WhatsApp, Solange?—, dice temblando, con el pelo mojado pegado a la cara.

—No quiero hablar contigo ahora, Gonzales, vete antes de que cojas una neumonía y mueras — Frunzo el ceño.

—*No* me voy a ninguna parte sin hablar contigo, amor — Cruza los brazos sobre la camisa empapada, maldito hombre terco.

—¡Pero qué demonios! Tienes cinco minutos, luego te vas—, accedo a regañadientes.

Abro la puerta principal al terco, parece un gato mojado con los labios morados y temblorosos. Me gustaría darle un puñetazo en la cara, pero me da pena ese idiota.

—¿Por qué me has bloqueado en WhatsApp, Solange? Quiero una respuesta ahora mismo—, pregunta por segunda vez, parece un adolescente cuando habla así.

—¡Porque me apetecía! Ahora cállate, criatura, y sígueme. Tienes que quitarte esa ropa mojada, tengo algo en mi habitación que creo que te vendrá bien — Le cojo de la mano y le llevo escaleras arriba.

—Mmm, me gusta tu habitación, es exótica—, bromea con la punta azul del enorme filtro de sueños que tengo colgado sobre mi cama.

—Ponte esto, no sé si va mucho con tu estilo, pero al menos te mantendrá caliente — Le entrego una camisa blanca de hombre de manga larga con motivos arabescos indios dorados, los pantalones son de color verde agua con las piernas muy anchas.

—¿Por qué tienes ropa de hombre en tu armario, Solange?—, me mira con el ceño fruncido.

Pero tengo que admitir que este idiota está aún más guapo vestido de hippie, es increíble cómo cualquier prenda le queda increíblemente sexy a este español.

—Eran las prendas favoritas de mi padre, así que las guardé como recuerdo — Cojo una toalla y empiezo a secarle el pelo mojado como si fuera un niño sentado a los pies de la cama.

—Lo siento, Sol. Soy un idiota — Tiembla de frío.

—¡Está bien! Ahora ven aquí debajo de mi edredón conmigo, te ayudará a entrar en calor más rápido — Hace lo que le pido sin pestañear y me abraza, su piel está muy fría.

—Creo que deberías beber algo caliente, ¿una leche, tal vez?—, le sugiero.

—*¡No* hace falta, Sol! Tú me estás calentando — —Acércate más a mí—.

—Debería prenderte fuego, Gonzales. ¿Sabes que la directora me ha llamado la atención por tu pelea con Roberto? Me he convertido en el tema de conversación de mis compañeros, dicen que he tenido una relación con dos hombres relacionados con mi trabajo al mismo tiempo—, le grito furiosa.

—¿Y *no* es cierto?—, me dice a la cara y le doy un codazo.

—¡Vete al diablo! Estoy muy enfadada contigo y con ese chismoso de Roberto, menos mal que lo han despedido y ya no tendré que volver a verlo—, le grito.

Estoy muy enfadada con Roberto y creo que se merecía ser despedido. Sé que estaba enfadado porque ya no quería salir con él, pero no tener el valor de afrontar el rechazo y discutir estúpidamente delante de su lugar de trabajo fue una decisión tonta. Solo que, en lugar de asumir la responsabilidad de su error, actuó como un cobarde e intentó culparme a mí cuando las cosas salieron mal, típico de un macho cabrón que siempre culpa a la mujer y no se lo piensa dos veces antes de difamarla delante de la sociedad.

Nunca habría esperado ese comportamiento de Roberto, esa actitud de hombre íntegro y seguro de sí mismo es solo una

fachada. Debería haber sospechado, un hombre demasiado perfecto como él que sigue soltero es porque esconde algo muy malo.

—¡Gracias a *Dios,* uno menos del que preocuparme! Puedes enfadarte todo lo que quieras conmigo, *Cariño*, pero ya *no* me arrepiento de la pelea. Solo de *no* haberle dado más golpes a ese hijo de puta—.

—No tienes ni pizca de vergüenza, ¿verdad?—.

—Y tú me quieres tal y como soy, *lo* sé, porque si no, me habrías cerrado la ventana en las narices y me habrías dejado morir de frío bajo la lluvia. En cambio, aquí estoy, cuidado por mi novia — — — Empieza a hacerme cosquillas, me río a carcajadas.

—Para, Gonzales, mi madre se despertará y descubrirá que estás aquí—, digo entre risas.

—¡Vale, lo dejaré! Pero esto de escondernos tiene que acabar, basta de mentiras. Ya *no* somos adolescentes. Así que empieza a pensar en una forma de decírselo a mi suegra, quiero pedirle tu mano—, dice, y yo asiento con la cabeza, quiero hacer las cosas bien esta vez.

No sé qué pensará mi madre cuando descubra que estoy saliendo con su socio, espero que no se enfade demasiado conmigo ni se vuelva loca.

—¿Eso es todo o hay algo más, guapo?—, le provoqué.

—Eso es todo, preciosa*,* ahora puedes besarme si quieres — Tira de la sábana por encima de nuestras cabezas, formando una improvisada cabaña.

—No podemos hacer mucho ruido, Gonzales — Me pongo encima de él.

—*Lo* intentaré, pero *no* prometo nada — Giro nuestros cuerpos y él se queda encima de mí, siento su erección rozando mi vientre.

Nos besamos y acabamos haciendo el amor mientras llueve fuera, luego dormimos abrazados en mi cama.



23

Solange

Me despierto al día siguiente, Gonzales ya no está a mi lado, pero ha dejado una bonita nota llena de corazoncitos en la almohada que dice:

—Te llevaré a un viaje increíble el próximo fin de semana,
Cariño, así que no hagas otros planes—.
Firmado: Tu futuro marido y padre de tus hijos.

Me río sola por cómo ha firmado al final de la nota, este español es increíble. Ya no puedo enfadarme de verdad con Gonzales, creo que nunca lo he conseguido, solo era mi orgullo herido.

—¡Buenos días, familia! — Entro en la cocina lista para ir al trabajo con una sonrisa tan grande como el mundo.

—Buenos días, amiga—, me saluda Tess entre bocado y bocado de su sándwich de miel.

—Parece que has recuperado tu buen humor, ¿verdad, hija mía? — Mi madre me mira de reojo, astuta como un águila que no deja escapar nada ante sus ojos inquisitivos.

—Solo he dormido muy bien, mamá — Aparto la silla y me siento junto a Rafael; le sonrío, pero él desvía la mirada al instante.

Sin embargo, sigo sonriendo mientras me sirvo una taza de café, nunca hubiera querido que una semana pasara tan rápido. Estoy impaciente por saber adónde me llevará Gonzales el fin de semana, estoy segura de que será tan increíble como todo lo que hemos hecho juntos. ¡Sobre todo el sexo, caramba! Mi cuerpo se enciende cada vez que pienso en ello, basta con que nos rocemos para que la excitación se apodere de nosotros y, un segundo después, estamos tan unidos que parecemos dos almas que habitan en un solo ser, tan unidos estamos.

—Menos mal que has dormido bien, cariño. Porque he oído ruidos extraños, creo que hay una plaga de ratones en casa—, comenta mi madre mientras corta un trozo de queso blanco en la mesa y yo me , me atraganté con el café, mortificada.

Le dije a Gonzales que se callara, pero su fuego nunca se apaga. Me despertaba continuamente con él encima de mí queriendo más, así que estaba tan agotada que no vi cuándo se levantó y se fue, creo que muy temprano, para que mi madre no lo viera escabullirse.

—Exacto, solo serán ratones — Me aclaro la garganta limpiándome la boca con una servilleta.

—No creo que sean ratones, mamá — Rafael gira el cuello y me mira durante unos segundos, creo que sabe que he recibido visitas o que sospecha algo.

—Bueno, creo que es mejor que me vaya al colegio porque hoy tengo que llegar un poco antes. Te espero en el coche, Rafael — Cojo mi bolso y salgo prácticamente corriendo.

—Dile a mi clase que los quiero y que la tía volverá la semana que viene, los echo mucho de menos a todos—, grita Tess, que está

contando los días que faltan para que termine la baja que se ha tomado en el trabajo.

—No te preocupes, pasaré por la clase de cuarto de primaria y se lo diré, amiga mía—, le respondo gritando desde el garaje.

Llego distraída al colegio, revisando el material didáctico del día, y acabo chocándome con una persona en la puerta de mi clase y casi me caigo al suelo.

—Lo siento, no te había visto—, digo después de recuperarme.

—¡No pasa nada! Buenos días, soy Celso, el nuevo profesor de quinto curso — Me tiende la mano sonriendo para saludarme.

¡Vaya!

El sustituto de Roberto es guapo. Su piel oscura como la noche resalta sus ojos verdes, intento no fijarme en sus labios carnosos sobre su largo mentón cubierto por una barba rala, pero es imposible. Por si fuera poco, tiene largas rastas recogidas en una xml-COPY 1, una coleta que deja ver los lados rapados. Además de ser atractivo, también está a la moda, lleva una camisa con estampado mandala con cuello bajo y pantalones sarouel negros. Para completar el look hippie al cien por cien, lleva sandalias de cuero marrones en los pies.

Este profesor Celso me recuerda mucho a mi padre cuando era joven, sobre todo por los diversos tatuajes que tiene por todo el cuerpo. Confieso que con él aquí ya no me sentiré la única — diferente— entre los profesores tradicionalistas.

—Encantada, soy Solange. Bienvenido a la escuela — Sigo sonriendo, asombrada por su belleza. Le estrecho la mano y me fijo en la colorida pulsera que lleva en la muñeca.

—Muchas gracias, guapa — Me guiña un ojo y, si mi corazón no tuviera ya dueño en este momento, él sería un excelente candidato para ocupar ese lugar.

—Guapa y novia de mi hermano, así que quítale los ojos de encima, *cabrón* — Lupita se materializa entre nosotros dos, con los brazos cruzados y las cejas fruncidas.

¿De dónde ha sacado eso de que soy la novia de Gonzales? No recuerdo que él me lo haya pedido todavía.

—Gracias por el aviso, española — Le apriete la mejilla, pero, c , la pequeña pone los ojos en blanco con desdén.

—*No* era una advertencia, amigo. Es una auténtica amenaza. Aléjate de Solange o acabarás como el profesor Roberto — Apunta con dos dedos hacia sus ojos y luego hacia el nuevo profesor y levanta la nariz con aire altivo, dejando claro que lo vigilará.

Me veo obligada a taparme la boca con la mano para ocultar una risa. Al parecer, Gonzales tiene a su perro guardián aquí en la escuela para vigilarme, y no es algo reciente: su familia sabe muy bien cómo cuidar lo que es suyo. No sé si esto es bueno para mí o un posible quebradero de cabeza en el futuro.

—¿Es todo, señorita? — Lupita asiente con el ceño fruncido. — ¡Estupendo! Ahora vuelve a clase, porque no recuerdo haberte dado permiso para levantarte de tu pupitre — Celso frunce el ceño, pero con una expresión divertida.

—Voy, pero venga usted también o le diré a la directora que está dejando a sus alumnos solos para charlar en el pasillo en su primer día de trabajo—.

Lo arrastro de la mano sin darle siquiera la oportunidad de despedirse, solo le hago un gesto desde lejos, divertida por la insólita situación. Voy a clase y comienzo la lección, que transcurre con normalidad.

—¿Puedo ir al baño, tía Solange?—, pregunta Eduardo frotando una pierna contra la otra, debe estar apretado, pobrecito.

—Puedes ir, cariño, pero date prisa porque solo quedan cinco minutos para que termine la clase—, le sonrío.

—Está bien, tía — Sale caminando rápidamente con las piernas juntas y c s como si tuviera los pies atados.

—Es hora de guardar el material, chicos. Mañana terminaré de leerles la historia—.

—¡Sí, señora, profesora!—, gritan al unísono desafinados.

—Adiós, queridos, nos vemos mañana. No olvidéis hacer los deberes, porque valen puntos — Beso la mano y la lanzo hacia ellos como siempre al final de la clase, ellos fingen cogerla al vuelo y meterla en la mochila para devolvérmela en la cara a la mañana siguiente.

Después de que todos los niños se hayan ido, recojo mis cosas y paso por la clase de mi hermano para recogerlo e irnos a casa. Es extraño saber que pasaré la tarde y la noche sin hacer nada, me he acostumbrado a ir a trabajar al bar y a afrontar esa rutina frenética. Pero sé que este periodo de cierre servirá para grandes mejoras, Gonzales ha contratado a un arquitecto de renombre para rediseñar el interior sin modificar demasiado el modelo original, para que mantenga el estilo de mi padre.

La empresa constructora encargada está trabajando duro en las obras, estoy deseando que llegue la reapertura, todos los empleados que tuvimos que despedir volverán a trabajar con nosotros y estoy seguro de que será un gran éxito, incluso haremos una fiesta.

—Usted también dibuja muy bien, profesor Celso. No tan bien como yo, pero mucho mejor que la mayoría de la gente — Encuentro a mi hermano en la puerta de su estudio hojeando un álbum de dibujo, creo que ha encontrado un rival a su altura en materia de arte.

—Muchas gracias, Rafael, dibujo desde que era niño, siempre ha sido mi pasió . Me ayuda a concentrarme y me alivia el alma — Llena sus pulmones de aire y exhala lentamente.

—Qué bonito, Celso, quiero ver tus dibujos — Sonrío amistosamente a mi nuevo compañero de trabajo.

—¡*No*! *No* lo quieres, Solange — Gonzales aparece de la nada con el ceño fruncido y me asusta muchísimo, no pensaba verlo hoy, sobre todo a mitad del día.

No lleva el traje, que es su ropa habitual para ir al trabajo, pero su aspecto sigue siendo serio, con camisa blanca y pantalones azul oscuro. El pelo bien peinado y la barba bien afeitada, un Rolex nuevo en la muñeca y tan perfumado que su aroma invade todo el pasillo de la escuela.

—¿Has venido a recogerme hoy, hermano? ¿Podemos ir a tomar un helado? — Lupita sale corriendo del aula y se le echa al cuello. Ni siquiera sabía que la española seguía aquí.

—Claro que podemos, princesa, pero *no* puedo quedarme porque *no* quiero perder mi vuelo. Ha surgido un imprevisto con un

cliente importante, estaré fuera por trabajo el resto de la semana—, le dice a su hermana, pero con los ojos fijos en mí.

¿Cómo que viajar y pasar el resto de la semana fuera? ¡Pero qué demonios! Sabía que Gonzales no iba tan bien vestido por casualidad, aunque todo le queda increíblemente bien. Este pensamiento me hace poner los ojos en blanco.

—¿Podemos tomar un helado con ellos, Solange? Por favor—, pide Rafael, invitándose a la excursión de los dos.

—Si Gonzales no tiene nada en contra, podemos ir, pero primero quiero presentarle a Celso, el nuevo profesor de quinto curso — Sonrío de forma tan falsa como un billete de tres reales.

La forma en que el español mira al chico es como si quisiera golpearlo en medio de las sienes en cualquier momento, sin siquiera fingir ser amable por educación.

—Encantado, profesor Celso — Se quita las gafas de sol estilo aviador que lleva colgadas del cuello de la camisa y se las pone en la cara, solo para luego tenderle la mano para saludarlo entre dientes.

—El placer es todo mío, Gonzales — Se aclara la voz al sentir la tensa atmósfera. —Pero ahora que mis últimos alumnos han sido entregados, me voy. ¡Nos vemos mañana! — El tipo se marcha prácticamente meando en sus pantalones.

Le lanzo una mirada fulminante a Gonzales, no hacía falta que llegara marcando su territorio de una forma tan grotesca.

—Ven, Rafael, ¿elegimos qué helado vamos a tomar? — Lupita coge a mi hermano de la mano y se adelantan, la heladería está en la esquina de la calle de la escuela.

—No tenías por qué ser tan frío con el nuevo profesor, Gonzales — Me coloco el bolso bajo el brazo.

—Ah, *no*, *cariño*. El tipo acaba de llegar y ya le estás sonriendo, ahora tendré que ir a São Paulo molesto sabiendo que hay otro posible rival en la pista — —Se mete las manos en los bolsillos con expresión agria — Es increíble cómo un *hombre* enamorado *no* tiene un momento de paz, Roberto, el chico guapo, se va y en su lugar llega el guapo hippie tatuado —resopla frustrado.

—¿Posible rival? Vamos, español, pensaba que tenías más confianza en ti mismo — Saco la mano del bolsillo con discreción,

para que nadie me vea entrelazar mis dedos con los suyos. —Debería ser yo la que se sintiera insegura, después de todo, pasarás el resto de la semana lejos de Río de Janeiro—.

No puedo ocultar la tristeza en mi voz, acabamos de ponernos de acuerdo y ya tendremos que estar separados durante varios días.

—*Lo* sé, amor, lo siento. *No* puedo controlar los celos — Levanta nuestras manos unidas y besa la mía. —Este viaje de última hora me está volviendo loco, *no* quiero estar lejos de ti. He venido a recoger a Lupita hoy porque quería verte, despedirme, decirte que te quiero y que te echaré muchísimo de menos — Mira a los niños mientras cruzan la calle y entran en la heladería, luego me abraza con fuerza.

Me gustaría pedirle a Gonzales que no se fuera y se quedara conmigo, pero no soy ese tipo de chica pegajosa y necesitada de afecto. Si tiene un problema en el trabajo, que viaje donde quiera y se quede allí todo el tiempo que sea necesario para resolverlo. Yo estaré aquí esperándolo con los brazos abiertos cuando vuelva, tenemos todo el tiempo del mundo y no hay necesidad de apresurarse.

—Yo también te echaré mucho de menos, mi amor, pero estos días pasarán rápido. Te lo prometo — Le robo un beso rápido. —Y en cuanto al nuevo profesor, no te preocupes, porque tienes una guardia de metro y medio bastante persuasiva contra el enemigo — Le aprieto la mejilla entre los dedos para hacerle reír y lo consigo.

—Lupita es realmente fantástica, me envió el perfil completo del nuevo profesor por mensaje durante la clase e incluso me envió una foto oculta del chico para que *pudiera* verle la cara—, cuenta riendo.

—Enviaste a tu hermana a esa escuela para controlarme desde el principio, ¿verdad, descarado? — Le rodeo el cuello con el brazo.

—Nunca lo sabrás, preciosa — Me agarra por la cintura, me levanta y me mantiene suspendida en el aire, y luego me besa de verdad, representando una escena romántica de película en plena calle.

—Ya basta, Gonzales, antes de que los niños salgan de la heladería y nos pillen in fraganti — Me alejo de él y me recompongo. —Ahora cuéntame más sobre tu viaje de negocios — Corremos para cruzar la calle antes de que el semáforo se ponga en rojo.

—Uno de mis clientes más importantes, una celebridad brasileña famosa en todo el mundo en el mundo de la música, se ha metido en un gran lío durante un evento de gala y ahora necesita apoyo legal completo para evitar que el escándalo se difunda y manche aún más su nombre en los canales de cotilleo que adoran atacarla porque es una cantante, digamos, —Saca el móvil del bolsillo y me muestra un videoclip de esta cantante, me quedo boquiabierto—.

Audaz es un eufemismo para esta mujer hermosa y maravillosa, ella es una bomba y es por eso que ocupa el primer lugar en Spotify en varios países.

—¿Vas a trabajar fuera de la ciudad para una cantante famosa en todo el mundo, sexy de morirse y conocida por acostarse con todo el mundo, y tú estás celoso del nuevo profesor de quinto curso? ¡Que te jodan, Gonzales! — Le doy un empujón en broma en el hombro, pero con un fondo de verdad, ahora soy yo la celosa.

—Tranquila, *no* mezclo el trabajo con la vida privada, además ahora *mi corazón* es todo tuyo. *No* hay espacio para nadie más—.

Se acerca como para besarme, pero se detiene a mitad de camino al recordar que acabamos de entrar en la heladería y que su hermana y mi hermano están apoyados en la barra y nos miran. Gonzales tiene razón, tenemos que hacer pública nuestra relación lo antes posible, esta situación en la que tenemos que preocuparnos por no ser vistos en un momento íntimo se está volviendo insostenible.

Después de pasar un rato agradable comiendo helado con nuestros hermanos, llegó el momento de que Gonzales y yo nos despidiéramos, y ni siquiera pudimos besarnos porque Lupita y Rafael no se apartaron de nosotros ni un segundo. Volví a casa echándole ya de menos. El primer día todavía va bien, pero el segundo ya me entra la depresión. Por suerte, un amigo mío me ha invitado a salir y, como hace mucho que no salgo con amigos, he decidido aceptar.

—¿Estáis seguras de que es seguro ir a esta fiesta, chicas?—, me pregunta mi madre por milésima vez, dando vueltas a mi alrededor mientras estoy sentada en el sofá poniéndome las sandalias.

Está preocupada porque voy a una fiesta luau en la playa y he invitad e a Tess a venir conmigo, la pobre ha estado encerrada en casa las últimas semanas como una prisionera. Le vendrá bien salir un poco y conocer gente nueva, nos sentaremos alrededor de una enorme hoguera, tocando la guitarra y cantando con los amigos, bebiendo gratis, disfrutando de comida sana en compañía de gente con nuestra misma energía positiva.

—Sí, mamá, el evento es al aire libre con mucha gente y dudo mucho que Lucas aparezca después de todo este tiempo sin dar señales de vida. Y si lo hiciera, mis amigos le darán una lección que no olvidará en toda su vida. Así que tranquila — Te beso en la frente, amiga mía, llevamos media hora listas para salir y la señora Cátia no nos deja ir.

—Está bien, hija mía, pero si notáis algo extraño, llamad inmediatamente a la policía. ¿De acuerdo, chicas? — Mamá nos abraza a Tess y a mí al mismo tiempo.

—De acuerdo, tía, te enviaremos un mensaje cada media hora. ¡No te preocupes!—, promete Tess, sin estar del todo convencida de que salir por la noche sea una buena idea, pero dispuesta a correr el riesgo.

Por fin salimos para ir al luau, con el coche de mi madre. Desde lejos ya se veía la hoguera encendida en la playa, Tess y yo estábamos emocionadas. Los chicos nos reciben muy bien, no había salido con ellos desde la muerte de mi padre. Solíamos ir de acampada, escalar montañas, hacer excursiones a pie y en moto. Por no hablar de las locas raves durante las vacaciones escolares, que duraban hasta cinco días seguidos, era realmente fantástico.

—Hola, Solange, me alegro de que hayas venido — Mi amigo Mario me abraza. Nos conocimos en un retiro de meditación hace más de diez años y desde entonces somos amigos.

Mario es pelirrojo, con el pelo rizado tan largo como la barba, que le llega hasta los pezones, y su rostro es una mezcla de mechones rojos, pecas y ojos azules brillantes. Siempre habla con amabilidad y tranquilidad y ama a todos los seres vivos, especialmente a las plantas.

—Por supuesto que he venido, Mario. ¡Os echaba mucho de menos a ti y a Ana! ¿Dónde está ella? Sois la pareja más unida que conozco — Abrazó con fuerza a su amigo, él y su mujer tienen un alma pura y amable.

—Ana está en la tienda terminando de preparar los aperitivos para servir a los invitados, Solzinha. Se volvió loca de alegría cuando le dije que vendrías esta noche, siempre dice que las veladas no son lo mismo sin ti—.

—Lo sé, pero ahora he vuelto y he traído conmigo a mi querida amiga — Tiro de Tess de la mano para que participe en la conversación, es tímida.

Mi amiga nunca ha sido muy fiestera, sobre todo en las fiestas locas a las que suelo ir, con música electrónica a todo volumen.

—Encantada, Tess, eres bienvenida aquí, y no tienes por qué ser tímida, porque no eres la única nueva del grupo, tenemos un amigo que acaba de ser trasladado por trabajo a Río de Janeiro — Mario hace un gesto al recién llegado.

Me sorprende ver que se trata del profesor Celso, el mundo es realmente pequeño.

—Conozco a Celso, es el nuevo profesor de quinto curso del que te hablé, Tess—.

—¡Me acuerdo! Solo que no me habías dicho que era tan guapo, amiga mía—, se le escapa involuntariamente y se le enrojece la cara.

—Parece que él también te encuentra guapísima, amiga mía, porque no te quita los ojos de encima — Le doy un codazo en el brazo.

Siento un ambiente romántico en el aire, basta ya de que Tessiane viva con el miedo a ser feliz por culpa del engaño de Lucas.

—Siento una buena energía entre vosotros dos, Tess, tenéis que conoceros y tiene que ser ahora — Mario se lleva a la pobre de la mano y yo no lo detengo, cuando mi amigo decide hacer de Cupido, seguro que habrá boda.

Aprovecho para ir a saludar a la esposa de Mario, mi querida amiga de toda la vida, Ana. La ayudo en la carpa a preparar los aperitivos mientras nos ponemos al día con los chismes; cuando terminamos, llevamos las bandejas y servimos a los invitados. Me

alegro al ver a Tess charlando animadamente con Celso, sonriendo todo el tiempo, tocándose el pelo cada cinco segundos y apartando la mirada, tímida. Claros signos de que está coqueteando.

Dejo que los dos tortolitos charlen y me siento al otro lado de la hoguera para dejarles espacio a la pareja, cojo la guitarra de Mario y toco, cantando con los demás. La velada es fantástica, hasta que Gonzales me envía el siguiente mensaje:

—¿La fiesta está bien, Solange? Espero que te lo estés pasando bien, saluda a tu amiguito, el profesor hippie tatuado y encantador —.

¡Estoy indignada! ¿Cómo sabe Gonzales dónde estoy? Además del e , me envía varias fotos mías cantando con los demás alrededor de la hoguera y el mar iluminado por el reflejo de la luna como telón de fondo, también hay fotos del profesor Celso. Estoy aún más cabreada. No puedo creer que ese hijo de puta haya enviado a alguien a seguirme mientras estoy fuera de la ciudad, es una locura inconcebible, pero típica de él. Le llamo por videollamada porque no puedo escribir por la rabia, me alejo un poco de los demás para que no oigan mis gritos enfurecidos.

—Quienquiera que haya ordenado seguirme, le aconsejo que lo deje inmediatamente, Alejandro Gonzales. De lo contrario, considere que todo ha terminado entre nosotros—, le ordeno tan pronto como su hermoso rostro llena la pantalla del móvil. Se ve que está en una lujosa habitación de hotel, ya en la cama, listo para dormir.

Estoy muy enfadada con este hombre, cada vez que pienso que todo va bien entre nosotros, él siempre encuentra la manera de arruinarlo todo y nos hace dar un paso atrás.

—*No* haré nada, ¿de verdad crees que dejaría Río de Janeiro y os dejaría a ti y a tu amiga sin protección con ese delincuente de Lucas en libertad? ¡Ni hablar! — Se levanta de la cama con un movimiento furioso, enciende un cigarro y se dirige al balcón de la habitación.

—No te lo voy a repetir, español, despide a tus hombres. No necesito niñeras que me sigan las veinticuatro horas del día, y mucho menos sin mi consentimiento—.

—¿Por qué *no* quieres que te vigilen, Solange? ¿Tienes miedo de que mis guardaespaldas vean algo que *no* deberían? Después de todo, *no* me dijiste que ibas a una fiesta *esta noche* y apenas respondiste a mis mensajes en — Acerca la cámara a mi cara para poder analizarme mejor, lleno de acusaciones sin sentido.

Cierro los ojos y dejo que la fresca brisa marina me acaricie la cara en un intento por calmarme.

—En primer lugar, no es una fiesta. Es un luau, donde solo hay gente conocida. Un amigo me llamó en el último momento y acepté solo porque quería que Tess saliera un poco de casa. Lo cual ha funcionado muy bien, porque ella y el profesor Celso están coqueteando—, cuenta y sus rasgos se suavizan. —En cuanto a los mensajes, estás trabajando en un caso complejo en São Paulo y no quería distraerte, ¿lo entiendes ahora?

—¡Perfectamente! Pero *no* quiero que dejes de hablarme, hace dos días que *no* te veo y te echo muchísimo de menos — Respira hondo. —Ojalá pudiera estar allí contigo ahora mismo y conocer a tus amigos, quiero formar parte de tu vida—.

—Yo también desearía que estuvieras aquí, mi amor, y ya formas parte de mi vida — Beso la pantalla del móvil. —Además, el fin de semana recuperaremos estos días que hemos pasado separados—.

—Tenemos planeada una excursión fantástica, te va a encantar, *Cariño* — Se deshace de lo que queda del cigarro.

Gonzales vuelve a la habitación y se tira en la cama, se acuesta de lado y bosteza largamente, está cansado.

—¿Y ya puedo saber dónde será esta excursión? — Me siento en la arena frente al mar.

—Solo si tienes sexo virtual conmigo cuando vuelvas a casa, quiero verte desnuda en tu cama, con las piernas abiertas, tocándote por tu español — Saca la lengua y la mueve como una serpiente, tal y como hace cuando me chupa sin vergüenza.

—Pero tú eres un pervertido, ¿verdad, Gonzales?—, bromeo, pero Gonzales no sonríe.

En realidad, está muy serio.

—¿Qué es esa sombra detrás de ti, Solange?—, pregunta, y mi corazón se hiela cuando me giro y veo lo que parece un hombre con

una sudadera negra y una capucha en la cabeza que se acerca a mí a grandes zancadas.

—¡Creo que es Lucas! — Miro a mi alrededor en busca de ayuda, pero no veo ni un alma cerca de mí en la playa.

Me he distraído hablando por teléfono con Gonzales y me he alejado del grupo en el luau, y solo puedo verlos a lo lejos, con ese canto y el ruido del mar nunca me oirán. Empiezo a correr desesperadamente hacia ellos sin mirar atrás, pero puedo oír pasos rápidos que se acercan cada vez más. Aumento la velocidad y acabo tropezando con un tronco y cayendo de bruces sobre la arena. Ahora se ha acabado.

—Quita esas manos sucias de encima, cerdo asqueroso — Empiezo a forcejear cuando alguien intenta tocarme, ese bastardo puede que me mate, pero antes se lo pondré difícil.

—Cálmate, chica, soy Josué. Soy el jefe de seguridad del señor Gonzales, vimos al sospechoso que te perseguía e intervenimos — El hombre alto vestido de negro me ayuda a levantarme, todavía estoy temblando.

—¿Han conseguido atraparlo? — Me limpio la arena de la ropa.

—No, señora, ¡lo siento! Pero creo que le hemos disparado en una pierna, no debe de haber ido muy lejos y lo encontraremos para entregarlo a la policía — Señala una cantera, donde varios hombres de su equipo están peinando el lugar con linternas en la oscuridad.

—Estaba en una videollamada con Gonzales, estará muy preocupado — Busco mi móvil en el suelo donde me caí, pero no lo encuentro, debí de tirarlo mientras corría.

—Puede hablar con él desde mi móvil, señora, luego creo que será mejor que la acompañe a usted y a su amiga a casa — Me tiende el teléfono y yo asiento con la cabeza.

—Muchas gracias, Josué. Llámeme Solange — Le estrecho la mano.

Mientras los guardias nos escoltan al luau, llamo a Gonzales, que está furioso. Le explico que el tipo que me seguía cogió mi móvil cuando se me cayó y que la llamada seguía activa, pero que estaba demasiado oscuro y no pudo ver la cara del tipo antes de que colgara. Y no hacía falta, es obvio que se trata de Lucas. Lleva todo

este tiempo al acecho, esperando el momento adecuado para atacar. Si Gonzales no hubiera puesto a gente a vigilar, podría haber pasado lo peor.

Le pedí perdón a Gonzales y le di mil gracias por seguir cuidándonos desde la distancia, pero él, terco, quería volver a toda costa a Río de Janeiro para asegurarse de que yo estaba bien. No se lo permití, claro, no puede dejar su vida y correr a salvarme cada vez que me meto en líos. Me parece muy bonito, no voy a mentir, pero él tiene sus propios problemas. Por eso, le convencí de que siguiéramos con el plan original de vernos solo los fines de semana. Aunque refunfuñó un poco, al final aceptó.

Aprovechando que tengo el móvil del jefe de seguridad de Gonzales, llamo al operador y bloqueo mi tarjeta SIM, cambio la contraseña de mi correo electrónico y de las aplicaciones del banco para no correr el riesgo de que ese hijo de puta me estafe.

—Lucas no parará hasta matarme, Solange. Y lo que pasó en la playa fue una advertencia de que cualquiera que se interponga en su camino correrá la misma suerte — Mi amiga se derrumba cuando llegamos a casa.

—Cálmate, Tess, todo irá bien—, intento consolarla, pero creo que nada de lo que diga servirá de nada.

—Gracias, amiga mía, pero ahora necesito estar sola. Siento haberte involucrado en todo esto — Se encierra en su habitación a llorar, lo siento mucho por ella.

Mi madre se despierta con todo el alboroto de nuestra llegada a casa y viene a hablar conmigo, le cuento todo lo que ha pasado y me da un sermón de más de una hora porque está harta de advertirme que salir por la noche y a una fiesta no era una buena idea y, además de estar casi muerta, tendré que comprar un móvil nuevo. Escucho todo en silencio y luego me voy a mi habitación. A pesar del susto, no tardo mucho en dormirme, sueño con el fin de semana con Gonzales, en un día soleado, bonito y romántico.

El despertador suena a las seis y media de la mañana, me despierto asustada y, como cualquier otro día, voy a darme una ducha para prepararme para ir al trabajo. Cuando salgo del baño envuelta en una toalla tarareando una canción de Rita Lee, me

asusto mucho al ver a mi madre y a mi abuelo Manoel sentados a los pies de la cama de mi habitación mirándome de forma extraña.

—¿Ha pasado algo? — Me quito el gorro que uso para no mojarme las trenzas y estas caen sobre mi espalda como una cascada.

—Sí, ha pasado algo, hija mía, lo siento mucho — Mamá se retuerce las manos sobre las rodillas, su tono es lloroso.

Me pregunto por qué el abuelo Manoel ha venido a nuestra casa tan temprano, sobre todo con ese aire fúnebre, como si hubiera muerto alguien de la familia.

—Dime enseguida qué ha pasado, estoy preocupada — Mis piernas comienzan a ceder bajo el peso de mi cuerpo.

—Cuando fui al quiosco a primera hora de la mañana a comprar el periódico, me encontré con esta noticia en primera plana—.

El abuelo Manoel saca el periódico doblado de su abrigo y me lo entrega. Cuando leo lo que pone, entiendo la mirada preocupada de ambos. Hay una foto que me hice desnuda delante del espejo, han difuminado más o menos las partes íntimas y la han retocado para que parezca más gorda de lo que soy en realidad. En el pie de foto, han escrito en letras grandes la siguiente frase efectista:

—Lo creas o no, el poderoso abogado Alejandro Gonzales, famoso por salir con las mujeres más guapas del país, tiene una relación e e con esta chica—.

—¡Dios mío! ¿Cómo han conseguido esta foto?—.

Dejo caer el periódico al suelo sintiéndome humillada de una manera que nunca hubiera imaginado posible. Saber que algo tan íntimo sobre ti se difunde es la pesadilla de cualquiera. Nunca le he enviado a nadie este tipo de fotos, las hago para mí misma porque me gusta mi cuerpo y todos sus tatuajes son como obras de arte que me gusta admirar.

—Creemos que Lucas encontró las fotos en tu móvil y las difundió anoche, hija mía—.

—Pero yo no guardo este tipo de fotos en mi móvil, siempre las envío por correo electrónico a través de la nube. Como ayer cambié todas las contraseñas cuando perdí el móvil, ni siquiera me preocupé

por las fotos — Empiezo a dar vueltas por la habitación, presa del pánico.

—Debió haber accedido antes de que cambiaras las contraseñas, cariño, hoy en día es fácil — El abuelo me mira con compasión.

—No puedo respirar, Lucas ha conseguido destruir mi vida — Empiezo a llorar.

—La situación es realmente grave, Solange. He buscado tu nombre en Google y hay varias *fotos* tuyas *desnuda* en Internet, además de fotos íntimas con Gonzales. Ni siquiera sabía que estabais juntos, por eso te mantenías tan reservada sobre el chico con el que salías — Mi madre me mira decepcionada, lo que me avergüenza aún más, ya que no quería que se enterara de nuestra relación de esta forma tan grotesca.

—Gonzales es un hombre famoso, así que la noticia se ha extendido por todo el país en pocas horas. ¡Lo siento, cariño! — El abuelo Manoel saca un pañuelo del bolsillo y se seca las lágrimas, está pasando por esta vergüenza a su edad y todo por mi culpa.

Cojo mi portátil de la cómoda y abro las páginas web de cotilleos. Mis fotos están por todas partes y la gente comenta cosas horribles sobre mi aspecto, que soy una pobre profesora de primaria, que visto como una loca y que no soy fanática del ejercicio físico. Hay quien dice que, además de gorda, parezco una delincuente con todos esos tatuajes. Para ellos, Gonzales se merece algo mucho mejor. Una mujer sofisticada de su entorno social, guapa y con el peso ideal. Algunas personas más crueles incluso me han aconsejado que me suicide y lo deje en paz de una vez por todas, un verdadero espectáculo de horror. Menos mal que no tengo redes sociales, porque me habrían bombardeado con mensajes negativos.

Ya no puedo leer los comentarios en estas páginas, cierro el portátil con fuerza llorando, mi vida se ha convertido en un infierno de la noche a la mañana. De ser una persona invisible en la sociedad, me he convertido en el tema más comentado del momento.

—¿Y ahora qué hago, mamá? ¡Estoy jodida! Me despedirán cuando la directora vea estas *fotos desnudas* por ahí, ninguna otra

escuela me contratará nunca más — Me derrumbo, Lucas ha conseguido herirme donde más duele.

Lo ha hecho solo porque estoy ayudando a mi amiga a deshacerse de él, no es justo. Quiere acorralar a Tess haciéndome daño, cuando vea toda esta mierda se derrumbará aún más.

—Cálmate, Solange, desesperarte no servirá de nada. He llamado a la directora y le he dicho que estás enferma y que hoy no irás a trabajar, así ganaremos tiempo antes de que se desate el caos — Mamá actúa con rapidez, siempre actúa con prudencia y sabiduría en momentos de tensión como este.

—Muchas gracias, mamá, perdona por haberos causado todo este problema — Aparto la mirada, mortificada.

—Todo se resolverá, Sol, tu madre también ha llamado a Gonzales y él ya está al tanto de la situación. Ha cogido el primer vuelo a Río y llegará aquí en cualquier momento, ha prometido arreglar este lío—.

—No sé si quiero hablar con Gonzales ahora, abuelo, necesito un poco de tiempo para asimilar todo lo que está pasando. No sé cómo irán las cosas a partir de ahora, pero sé que no será fácil — Aprieto los ojos.

—¿Me vas a dejar, *Cariño*? — Gonzales aparece en la puerta de mi habitación, con los ojos llorosos.

Está tan conmocionado como yo por esta situación, no es culpa suya y mucho menos mía.

—No sé qué decirte ahora, Gonzales. Estoy confundida con toda esta gente diciendo cosas horribles sobre mí — —Me abrazo a mí misma sollozando, nunca me he avergonzado de mi sobrepeso, pero después de recibir tanta energía negativa gratuita de la gente, es imposible no sentirme como una mierda.

Quizás sería mejor que Gonzales y yo rompiéramos, estar juntos solo empeorará las cosas, esta persecución de los medios de comunicación y d s hacia nosotros nunca terminará.

—Creo que es mejor dejarlos hablar solos, ven conmigo, Manoel, prepararé un té relajante para nosotros—.

Mi madre y mi abuelo salen de la habitación y cierran la puerta, quedamos Gonzales y yo y un enorme abismo que se ha creado

entre nosotros.

—Por favor, Solange, *no* me dejes — Se arrodilla a mis pies, mi corazón se rompe en mil pedazos. —Te prometo que encontraré una manera, aunque tenga que poner el mundo patas arriba, pero *no* soportaré estar sin ti — Me abraza las piernas, sin vergüenza, suplicando.

—Creo que no podría dejarte aunque quisiera, Gonzales — Me lanzo a sus brazos y lloro. Cuando decían que el amor verdadero duele, no mentían en absoluto.

—*No* llores, amor. Todo irá bien, siempre cuidaré de ti — Me ayuda a sentarme en la cama, solo ahora me doy cuenta de que sigo en toalla.

Pero no me importa, solo lloro. Paciente, Gonzales se acuesta conmigo en la cama y, después de cubrirme con la manta, me abraza con fuerza. Me siento segura con él cerca.

—La gente dice cosas horribles sobre mí, Gonzales. Que no soy lo suficientemente buena para ti—, digo entre sollozos, apenas pudiendo hablar por lo mucho que lloro.

—Esas personas *no* saben nada de nosotros, Solange. Leer esos comentarios maliciosos *no* te hace bien — Me acaricia la cara. —Mi equipo ya está trabajando y se está poniendo en contacto con todos los canales de cotilleo que han compartido las fotos, amenazándoles con demandarlos si *no* las eliminan. Hoy en día, Internet ya *no* es un terreno sin ley y *te* prometo que al final del día todo estará resuelto —, me asegura con la seguridad de quien sabe de lo que habla, y yo decido creerle.

—¿De verdad prometes que resolverás el asunto?—.

—Claro, nunca te mentiría, *Cariño* — Me besa en la frente. — Cierra los ojos e intenta descansar un poco, te prometo que cuando te despiertes todo estará resuelto—.

Gonzales me mece en sus brazos hasta que me duermo, cansada de tanto llorar. Si Lucas quería destruirme haciendo esto, lo ha conseguido con creces. ¿Cómo podré mirar a la cara a los padres de mis alumnos después de esto? Mi carrera como profesora está destruida. Lloro hasta quedarme dormida pensando en esto, me despierto poco más de una hora después y Gonzales ya no está

tumbado a mi lado, pero no estoy sola en la oscuridad de mi habitación.

Oigo ruidos como si alguien estuviera llorando, enciendo la luz y veo a Tess sentada en el suelo en un rincón de mi habitación, abrazada a sus piernas.

—Lo siento, Solange, Gonzales ha tenido que salir para hacer unas llamadas y he venido aquí para ver cómo estabas.

—¿Y por qué estás sentada en el suelo, amiga mía? Ven a tumbarte aquí conmigo—, le digo a Tess con la mano, ella viene toda acurrucada y se tumba frente a mí.

—¡Siento todo esto, Solange! Lucas te está atacando para hacerme daño y no parará hasta conseguir lo que quiere. Por eso he , he decidido volver a mi casa, necesito afrontar mis problemas sola. No quiero seguir haciéndote daño a ti ni a tu familia — Se cubre la cara y llora, está completamente desestabilizada.

Si Lucas no consigue matarla con sus propias manos, jugará con su psique como lo está haciendo ahora, hasta destruirla por completo, por dentro y por fuera.

—No es culpa tuya que tu ex sea un hijo de puta egoísta, que no es capaz de ser feliz y ni siquiera te deja serlo a ti — Le estrecho las manos temblorosas, tiene los ojos rojos e hinchados. —Y no vas a volver a tu casa, porque mi familia es como si fuera la tuya y nunca te abandonaríamos—.

—Pero no podré quedarme aquí y veros a ti y a tu madre sabiendo que hay fotos tuyas desnuda que se están compartiendo y es culpa mía, nunca me lo perdonaré — Se seca las lágrimas con la manga de la blusa.

—En realidad, todas las fotos de Solange ya han sido eliminadas de Internet, Tess — Gonzales entra sonriendo en la habitación con el móvil en la mano. —Acabo de darle la noticia a la señora Cátia, ahora podemos respirar tranquilos—.

—¿Qué quieres decir con —ya no están en línea—, Gonzales? Pensaba que una vez que algo se comparte en Internet, ya no se puede hacer nada al respecto—.

—Me ayudó un amigo fiscal que tiene contacto con un hacker que trabaja para el gobierno. El tipo es un fenómeno y se encarga

de la protección informática del presidente, cerrando sitios web con mensajes de odio, noticias falsas y otras cosas — Ha conseguido eliminar todas las fotos de de la red en menos de una hora. Quien haga clic en el enlace para abrirlo o compartirlo tendrá muchos problemas en su dispositivo con un virus resistente—, cuenta sintiéndose victorioso por el resultado obtenido, realmente — — (quien tiene contactos en este mundo lo tiene todo).

—¿Pero qué pasará con los canales de cotilleos que han difundido la noticia?—, pregunto con el corazón latiendo con fuerza.

—Tendrán que enfrentarse a mí, ¡se han metido con la persona equivocada! Con una sola llamada telefónica he conseguido que retiren del mercado todos los periódicos y revistas con tu foto en portada, han borrado los artículos de las páginas web que hablaban de nuestra relación y han tenido que publicar un comunicado de disculpa. Está todo ahí, puedes verlo. Tenemos a mucha gente de nuestro lado — Gonzales me pasa su móvil.

En los mismos sitios web que hace unas horas me estaban destruyendo, ahora hay una página entera dedicada a las disculpas dirigidas a mí y a Gonzales. Los comentarios llenos de odio son pocos, la mayoría ahora son de apoyo y dicen que estos periódicos deberían avergonzarse de comportarse como buitres que se alimentan del dolor de las personas.

—¡Vaya, Gonzales! Realmente has resuelto el problema, gracias, mi amor — Abrazo a mi amor, él es el mejor.

—¿Este hacker no habría podido localizar a Lucas a través del móvil de Solange más rápido que la policía?—, pregunta Tess esperanzada, con las manos juntas delante del cuerpo como si estuviera rezando. De todos nosotros, ella es la que más desea que esta pesadilla termine pronto.

—Lo intentó, Tess, pero lo único que consiguió fue ra el número IP del ordenador desde el que se compartieron las fotos en Internet, justo anoche, después de robar el móvil. Lucas fue a un cibercafé abierto las veinticuatro horas del día, lo suficientemente astuto como para usar un ordenador donde las cámaras *no* pudieran grabarlo—, explica decepcionado.

—¿Lucas lo hizo todo solo en un cibercafé, Gonzales? Incluso se aseguró de que no hubiera cámaras... Un plan de venganza muy bien elaborado, demasiado inteligente para ser obra suya, que apenas sabía descargar una aplicación, yo era quien hacía este tipo de cosas por él cuando estábamos juntos — Tess se queda pensativa.

—¿Y quién más podría ser, Tess? Solo puede ser obra de ese sinvergüenza—.

—Seguro que ha sido él, pero *no* quiero hablar de Lucas ahora. Tenemos que bajar y hablar con tu *madre, Cariño* — Una vena le late en el cuello, Gonzales sabe que esta conversación no será fácil.

—Bueno, yo me quedaré en mi habitación, no quiero interrumpir vuestra conversación familiar — Tess se marcha prácticamente corriendo, sabe que mi madre nos echará la bronca por haberle ocultado nuestra relación.

—Si tenemos que hacerlo, hagámoslo ya — Agarro la mano de Gonzales, pero él no se mueve.

—Primero quiero darte algo, amor, debería habértelo pedido cuando quedamos para nuestra escapada del fin de semana, pero como los planes han cambiado, aquí tienes... — Se arrodilla delante de mí, me llevo la mano a la boca, sorprendida, no puedo creer que est , que realmente esté pasando.

—¿De verdad quieres hacerlo ahora, Gonzales? — Mi corazón late a toda velocidad.

—Claro que sí, *mi amor* — Saca de su bolsillo una cajita roja de terciopelo. —¿Quieres estar conmigo? — El brillo del diamante casi me nubla la vista, es demasiado grande para un anillo de compromiso, pero estoy tan feliz que acepto con alegría.

—¡Por supuesto que acepto, mi amor, te quiero! — Me lanzo a su cuello y ambos caemos al suelo riendo, mi toalla se pierde en medio del alboroto.

—Yo también te quiero, *cariño*. Pero ahora vístete, antes de *que* renuncie a hablar con tu *madre* — Me aprieta el pecho sin vergüenza, pero ahora no es momento de hacer el guarro.

—Siéntate en la cama y cálmate, español. Me visto en cinco minutos y luego bajamos, ha llegado el momento de enfrentarte a tu

suegra, querido — Le aprieto la mejilla y él traga saliva con dificultad.

Busco algo que ponerme en mi armario, tratando de no mostrarle a mi novio lo nerviosa que estoy por esta conversación con mi madre. Ella es de mente abierta, pero odia que le mientan. Y le hemos mentido descaradamente, no sé cómo explicárselo sin desatar la tercera guerra mundial.



24

Gonzales

Solange y *yo* bajamos las escaleras cogidos de la mano y en silencio total, sabemos que hemos cometido un gran error con mi suegra y *no* sé si ahora dará su bendición a nuestra relación.

—Oye, no tienes por qué estar nervioso, Gonzales. Mi madre tiene un corazón enorme, pero si intentara matarte, mi amor, solo tendrías que huir—, intento bromear, pero los músculos de mi cara están demasiado tensos para cualquier gesto espontáneo, nunca he conocido a una suegra antes y estoy aterrorizado.

—*No* lo sé, Solange. ¿Y si piensa que he comprado la mitad del bar solo para acostarme con su hija?—.

—Pero eso no es cierto, ¿verdad, Gonzales?—, sigue bromeando.

—¡Solange! Lo digo en serio, estoy a punto de tener un infarto — Me arreglo el pelo para parecer más presentable ante mi suegra.

—Lo sé, español, pero ahora no tenemos dónde escapar — Solange se pone tensa cuando llegamos abajo y nos encontramos con *su madre*, que nos espera sentada en el sofá del salón con una expresión nada amable.

Dona Cátia lleva una bata verde agua y calcetines en la cabeza, sin olvidar las zapatillas horteras con ositos en los pies. Se queda de pie con las manos en las caderas, como para indicar que las cosas no van nada bien para su hija y, por consiguiente, para mí.

—Mamá...—, intenta decir Solange, pero *no* puede.

—¡Mamá, ni hablar, Solange Almeida! Tienes muchas cosas que explicarme, señorita — Frunce el ceño. —¿Por qué no me has dicho que el chico con el que sales es nuestro socio? El mismo hombre al que decías odiar porque compró la mitad del bar — Ahora me lanza una mirada.

—Todo ha sucedido muy rápido entre nosotros, mamá. Te lo habríamos dicho pronto, solo estábamos esperando a estar seguros de que era algo serio—.

—¿Es algo serio, Solange? Porque ahora todo Brasil lo sabe — Mira nuestras manos entrelazadas, me esfuerzo por responder a su pregunta:

—¡Es muy serio, señora Cátia! Sé que puede parecer muy repentino y extraño, pero estoy perdidamente enamorado de su hija y me gustaría pedirle permiso para cortejarla. Prometo amar, cuidar y dar a Solange todo el respeto y el amor que se merece—, digo de un tirón sin respirar.

Tremo de pies a cabeza por el miedo a la reacción de mi suegra ahora que sabe la verdad. Pasan uno... dos... tres minutos y la *mujer* sigue mirándome boquiabierta, sin pestañear siquiera. Se crea un silencio incómodo, estoy a punto de salir corriendo y esconderme en el primer lugar seguro que encuentre.

—Por supuesto que tienes mi bendición, hijo mío, después de una declaración de amor como esa, incluso te daría mi mano, si quisieras — A pesar de su expresión de sorpresa, la señora Cátia bromea y se ríe a carcajadas.

—¡Gracias a *Dios*! — Exhalo con la mano en el pecho, sintiendo cómo el alivio se apodera de mí.

—Pero vosotros dos no volváis a mentir nunca más, ¿entendido, niños?—.

—¡Sí, señora!— —Ambos aceptamos inmediatamente y abrazamos a mi suegra al mismo tiempo.

—¡Santo cielo! Mira qué bonito anillo de diamantes llevas en el dedo, hija mía. No me digas que ya estáis comprometidos. Porque esta pobre hippie vieja podría tener un infarto aquí mismo—.

—No, mamá, solo es un anillo de compromiso — Ella gira el anillo en su dedo con una sonrisa, radiante por nuestra relación.

—Pero pronto lo sustituiremos por una alianza, Cariño—, le asegu , con un suspiro apasionado.

—¡Qué románticos sois, tortolitos! Sabía que había algo más detrás de todo tu fastidio con mi socio, Solange. Era pura atracción sexual mal canalizada, tu traviesa hija — Le aprieta la mejilla.

—¡No empieces, mamá! — Se cubrió la cara con las manos, avergonzada.

—¿Qué pasa, Solange? Tu *madre* tiene toda la razón, todo ese rencor y esa ira no eran más que ganas de poseer este cuerpecito — Deslizo las manos por mi pecho, haciendo que Solange se sienta aún más avergonzada.

Dona Cátia y yo empezamos a reír, ella tiene *mi* misma alegría.

—¡Dios mío! Ahora estoy confundida con ustedes dos juntos, el bufón de la corte y la hippie charlatana — Solange también se ríe.

—No seas maliciosa, hija mía. Llama a tu novio para que desayune con nosotros, he preparado una bonita mesa para cuando te despertaras. Tu abuelo ha ido con Rafael a comprar tu pan favorito, prepararé café recién hecho para cuando vuelvan. Tengo muchas preguntas para vosotros dos, tortolitos — Nos lleva a la cocina, Solange y *yo* nos miramos.

Mi suegra querrá saber toda la historia con todo detalle, cada párrafo, cada coma. Pero ya nos lo esperábamos, así que hemos elegido cuidadosamente qué decir, omitiendo las partes más delicadas. Para la señora Cátia, nos conocimos cuando compré la mitad del bar.

—Lo importante es que yo ya te consideraba, Gonzales, como un miembro más de nuestra familia. Así que todo está bien — Vuelve

a llenarme la taza de café y me sirve la tercera porción de pudín de leche, su querido yerno.

Me encanta que mi suegra me mime, y *eso* que tenía tanto miedo de su reacción cuando se enterara de mi relación con su hija.

—Gracias, señora Cátia, la verdad es que *yo también* me consideraba parte de la familia desde hacía tiempo—.

—Estoy segura, mi amor — Solange frunció el ceño en mi dirección, pero inmediatamente después se derritió en una sonrisa.

Intercambiamos miradas provocadoras y, antes de darme cuenta, nos encontramos besándonos delante de mi suegra.

—¡Oh, qué romántico, mi amado Jesús! Voy a hacer una foto—.

La señora Cátia casi nos ciega a ambos con el flash de la cámara de su móvil, haciendo que su hija casi se muera de vergüenza.

—¡Basta, mamá! — Se cubre la cara para protegerse del flash y la fotógrafa aficionada aprovecha para hacer un primer plano del anillo de compromiso.

Me divierto haciendo poses graciosas para las fotos, poniendo cuernos en la cabeza de Solange con los dedos y haciendo muecas.

—Las fotos han salido muy bien, más tarde las pondré en el grupo familiar para compensar las íntimas que se han compartido de forma inapropiada—, sonríe entusiasmada mi suegra.

—¡No sé qué hacer contigo, mamá! — Las dos se abrazan y ríen e , se quieren mucho.

Las miro y me siento tan bien por formar parte de esta familia ahora, he sudado tinta para conquistar a Solange y haré todo lo posible para hacerla feliz. Pero, para que nuestra relación empiece con buen pie, solo falta una pequeña cosa.

—Bueno, ahora que tu familia sabe lo nuestro, *Cariño*, solo falta presentarte a *mis padres* y a mi hermano Luiz Fernando, al fin y al cabo vas a ser la madrina conmigo en su boda — Le echo hacia atrás las trenzas y le doy un beso en el hombro.

—¿Voy?—, Solange frunció el ceño.

—¡Ah, claro que irás! Y más te vale elegir un vestido bonito, porque el próximo viernes habrá una cena de prueba para la boda de mi hermano con su familia, su novia y los padrinos — Vuelvo a comer mi delicioso pudín, mientras Solange casi se cae de la silla.

Sé que quizá presentar a mi novia a toda la familia Gonzales de una sola vez puede ser un poco aterrador para ella, pero la quiero tanto que quiero presentársela a todos los que forman parte de mi mundo. Además, estaré a su lado todo el tiempo, estoy seguro de que todo irá bien.



A pesar de todo el alboroto, la semana continúa, Solange *no* ha perdido su trabajo como pensaba, pero la directora le ha advertido que si se ve envuelta en otro escándalo, será despedida por causa justificada. Aunque ya no están en circulación, las fotos siguen siendo el tema del momento. Los periodistas nos siguen a mi novia y a mí en busca de una entrevista exclusiva, pero los evitamos como el diablo evita la cruz. Por suerte, ha llegado el fin de semana y nos vamos a hacer nuestra escapada especial fuera de la ciudad. Espero que cuando volvamos, el polvo ya se haya asentado y las cosas vuelvan por fin a la normalidad.

A pesar de todo, estoy feliz de que mi relación con Solange ya *no* sea un secreto. Ya *no* tenemos que escondernos de su familia y eso es un gran logro, siento que ahora las cosas entre nosotros irán mejor. Si Lucas quería hacernos daño haciendo pública nuestra vida sentimental, solo ha conseguido unirnos aún más.

¡Gracias, idiota!

—¿Por qué tanto suspense sobre adónde vamos? — Solange se sube al coche y tira en el asiento trasero la mochila con algunas mudas de ropa que le he pedido que traiga, porque no volveremos hasta mañana.

—Cuando lleguemos, amor, lo sabrás — Me inclino sobre el asiento de mi novia y la beso sin prisa.

—Te he echado tanto de menos, ni siquiera parece que ayer pasáramos la tarde juntos — Me muerde el labio inferior y tira de él, me encanta cuando lo hace, es tan provocativo.

—*No* te preocupes, *mi* amor, tengo todo el fin de semana para satisfacer tu nostalgia — Le aprieto el trasero firme por encima del

vestido y le arranco un gemido. Por mí, me la follaría aquí mismo, en este coche.

—¿Por qué no lo hacemos ahora? Podemos hacer esa excursión más tarde — Me mete la mano en los pantalones, esta *mujer no* bromea ni siquiera cuando está de servicio.

—¡Ni hablar, señorita! Te prometí un fin de semana increíble y *yo* siempre cumplo mis promesas, así que vámonos, porque nos vamos a Petrópolis y el viaje será largo — Le abrocho el cinturón.

Vuelvo a mi asiento y me acomodo la polla semierecta en los pantalones y conduzco tratando de prestar atención a la carretera, y *no* a Solange, que me provoca durante todo el viaje, divirtiéndose volviéndome loco solo con las manos y la boca.

—¿Ya hemos llegado? — Se levanta limpiándose el borde de la boca con el pulgar, me acaba de hacer una mamada mientras conducía por la montaña.

A Solange le gusta mucho jugar con el peligro, pero por suerte para ella soy un excelente conductor.

—¡*No*! Pero ya queda poco — Me muevo en el asiento mientras la adrenalina baja en mi sangre, mis manos aprietan el volante con tanta fuerza que parece que quiero arrancarlo.

Salgo del asfalto y entro en un estrecho camino de tierra que sube cada vez más alto, cuanto más subimos, más bonito se vuelve el paisaje. Solange asoma la cabeza por la ventanilla y sonríe sola, sabía que le gustaría el paseo en medio de la naturaleza, este tipo de aventura es justo de su estilo.

—¿Una cabaña en la cima de la montaña? Sin cobertura móvil, ¡me encanta la e ! — Aplaude emocionada cuando aparco el coche delante de la pequeña casa de madera. El viento aquí arriba es más fuerte y nos silba en los oídos.

—¡Sí! Y puedes ir a cambiarte y ponerte algo más cómodo porque vamos a hacer una excursión. Espero que *no* estés oxidada porque iremos en moto—.

Le señalo las dos motos aparcadas cerca de la puerta de entrada y, cuando Solange las ve, literalmente salta del coche.

—No puedo creer que lo hayas hecho, Gonzales. Esta es la moto que vendí hace un año, ¿cómo la has encontrado? — Abraza el

motor entre lágrimas, sabía que este regalo la haría feliz.

La señora Cátia me contó que lo que más le dolía era que su hija hubiera vendido la moto que tanto le gustaba y que le había costado mucho tiempo reunir el dinero para comprarla en efectivo por una miseria, con el fin de ayudar a pagar las deudas de su padre. Esto me destrozó y desde entonces empecé la odisea para encontrar la moto. Fue muy difícil, el tipo que la compró se la vendió a otro, que se la vendió a otro, y se convirtió en una telaraña. Pero logré encontrarla, tuve la suerte de que *no* la dañaran en absoluto.

De todos modos, llevé la moto al mecánico para que le hiciera una revisión y llené el depósito para atravesar este valle de arriba abajo hoy o mañana, por el mejor camino que Solange haya recorrido en su vida. El lugar al que la he llevado es perfecto para ello, con una buena carretera y unas vistas espléndidas.

—Me ha costado un poco de trabajo y más tiempo del previsto encontrarla, Solange. Pero viendo lo feliz que estás ahora, ha merecido la pena — Escondo las manos en los bolsillos y la miro mientras llena la moto de besos, estoy empezando a ponerme celoso de vosotros dos juntos.

—Me ha encantado la sorpresa, Gonzales. Muchas gracias, te quiero muchísimo — Se abalanza sobre mí con tal intensidad que ambos caemos al suelo y ella me llena la cara de besos, está realmente feliz con la sorpresa.

Si hay algo que he aprendido de Solange es que es intensa en todo tipo de sentimientos, los vive con todas sus fuerzas. Ya sea odio, amor o felicidad. Ah... Y *no* nos olvidemos de la cama. Se entrega totalmente al sexo sin reservas.

—Si me quieres tanto, ven aquí y dame un beso — Hago de seductor acercando nuestros labios.

—¡Te daré todos los besos que quieras, Gonzales! Me has hecho tan feliz en las últimas semanas que me siento como en un cuento de hadas — Apoya la cabeza en mi pecho.

—Yo siento lo mismo, *Cariño* — Le cojo la barbilla y le levanto la cara para que me mire. —Pero ahora ve a cambiarte para que podamos adentrarnos en este valle sin hora de regreso, pero sí, ten

paciencia con tu chico porque *no* es un maestro conduciendo motos — Hago una mueca graciosa.

—¡Vale! Me pongo unos pantalones y una chaqueta, vuelvo en cinco minutos — —Me besa en los labios y se marcha corriendo emocionada.

Cinco minutos después, Solange regresa, se sube a la moto y acelera. Nos divertimos mucho en el camino entre las montañas, mi e a novia es competitiva y siempre va delante de mí. Regresamos a la cabaña solo por *la noche*, cubiertos de polvo, agotados y hambrientos. Nos damos una ducha caliente y cocinamos algo para comer mientras degustamos un buen vino sentados en la alfombra frente a la chimenea, en la cima de la montaña en Petrópolis. No nos vamos hasta el domingo por la tarde, ha sido muy divertido pasar este tiempo solo nosotros dos, lejos de todo y de todos.

Pero como en la vida no todo es color de rosa, el lunes llegó como una descarga de doscientos voltios. Tengo que ir a trabajar muy temprano, nunca hemos tenido tantos clientes a la vez y mi equipo y *yo* tendremos que ponernos las pilas para estar a la altura.

—Hoy va a ser un día muy largo—, murmuro al entrar en mi oficina, donde hay una enorme pila de informes sobre mi escritorio que tengo que leer y firmar uno por uno.

—¡Buenos días, jefe! Acaban de llegar más informes para analizar — Mi secretaria trae otras docenas de carpetas.

—Gracias, Carina, ¿me traes un café muy fuerte, por favor?—.

—Como desee, señor, ¿quiere algo más? — Coge el bloc de notas y el bolígrafo del bolsillo de la chaqueta de su traje azul, lista para tomar notas. A veces es molesta, pero es muy eficiente.

—*No* dejes que nadie me moleste hoy, *no* saldré de esta empresa hasta *que* haya analizado todos estos informes—.

—No dejaré pasar a nadie por esa puerta, jefe. ¡Lo prometo!—, asegura con seguridad y se marcha, arreglándose algunos mechones rubios de su cabello recogido en una coleta.

Menos de cinco minutos después...

—¿Así que tú y la fica bunda de ouro os habéis establecido definitivamente? Enhorabuena, amigo — El promotor Pedro entra en mi oficina sin siquiera llamar a la puerta, qué grosero.

¿Qué coño hace aquí este capullo sin maletín? ¿Y cómo sabe que Solange y *yo* estamos juntos? Apuesto a que ha sido ese chivato de John, después de salir de casa de Solange le llamé y le conté las novedades.

—Sí, estamos juntos. Apuesto a que ha sido Thompson quien te ha dado la noticia—.

—¡Exacto! — Arrastra la silla hasta mi escritorio y se sienta con desenvoltura.

—¿Puedo saber por qué ha decidido visitar mi lugar de trabajo, fiscal Pedro?—, pregunto sin dejar de leer mi informe, esperando que lo entienda y se vaya pronto.

—Tranquilo, no es para hablar de tu novia, hoy soy yo quien necesita desahogarse con alguien — Se rasca la nuca con un profundo suspiro.

—¿Y *yo qué tengo que* ver con eso, Pedro?—, levanto una ceja.

—Joder, Gonzales, ¿así es como tratas a tus amigos?—, dramatiza.

—*Yo no* soy tu amigo, *hombre de Dios*, *no* delires—.

—Qué español sin corazón, me has herido — Se lleva la mano al pecho fingiendo estar herido en sus sentimientos.

—*Yo* también tengo *corazón*, pero ya tiene dueña. Así que vete — Le señalo la puerta.

—Ah, vete a la mierda, amigo, debería haber buscado a Thompson para desahogarme un —.

—Estoy de acuerdo, ¿quieres que lo llame? — Descuelgo el teléfono.

Pedro coge un bloc de notas de mi escritorio y me lo lanza a la cara, *no* entiendo por qué tanta violencia.

—¡*Maldita sea*! ¡Habla, joder! Luego vete. *No* tengo todo el día — —Marqué la página del informe que estaba leyendo y lo guardé en el cajón, porque si *no* escucho a este tipo, *no* me dejará en paz.

—¡Gracias, hermano! No sé qué me está pasando, siento que me estoy volviendo loco por culpa de este asesino en serie — Él desvía la mirada, su actitud cambia drásticamente de bromista a tensa.

—¿Has pensado en ir al psicólogo? *Mi madre* es buena, si quieres te paso su número... — Me interrumpo cuando me lanza una mirada fulminante. —Lo siento, Pedro — Le hago un gesto para que continúe.

Me acomodo impaciente en la silla, algo me dice que esta conversación va a ser larga.

—Estoy trabajando con los servicios secretos especiales en la investigación de este caso y, sinceramente, no sé si conseguiremos capturar a este tipo. Es bueno en lo que hace. Muy bueno. Siempre va un paso por delante de nosotros — Se pasa la mano por el rostro surcado por arrugas de puro tormento, *no* se encuentra nada bien.

—*No* imaginaba que fuera tan grave, Pedro, *no* he seguido mucho las noticias sobre este caso.

—La policía ha ocultado muchas cosas a los medios de comunicación, sobre todo el número de víctimas. Esta misma semana han encontrado el cadáver número 28 y aún no ha salido nada en los periódicos — Da un puñetazo en la mesa con el puño cerrado para descargar su ira, tiene la piel enrojecida, parece una bomba a punto de estallar.

—¿Ya saben quién es la víctima?—.

—Sí, Gonzales. Vivía en la calle, solo tenía dieciséis años y ya se prostituía — Baja la mirada y hace una pausa.

—Dieciséis años? Qué triste—.

—Se llamaba Valentina, creció en una familia disfuncional y sufrió abusos por parte de su padre y su tío durante al menos la mitad de su vida, por lo que se escapó de casa y empezó a vivir en la calle — Hace una pausa y se frota los ojos como si quisiera contener las lágrimas, parece el tipo de persona que llora con facilidad.

—¿Y dónde estaba la *madre* de esta *chica* en medio de toda esta extraña historia?

—En cualquier parte menos cuidando de su hija. Cuando fui esta mañana con el comisario Avilar en persona para darle la noticia de su pérdida, encontramos a la mujer borracha, que se limitó a reírse en nuestra cara y dijo:

"Esa putita siempre decía que no pasaría de los diecisiete años, pero no voy a pagar los gastos del funeral. Si quieren, pueden enterrarla como a una indigente, no me importa".

—¡*Puta madre*!—, maldigo en español, ahora entiendo toda la rabia de Pedro.

Esa pobre chica vino al mundo solo para sufrir, espero que ahora esté en un lugar mejor. Pero creo que eso *no* será posible hasta que su asesino sea capturado y pague *no* solo por su asesinato, sino también por todas las demás *mujeres* a las que ha quitado la vida.

—¡Así es! Una hija de puta de la peor calaña, si no fuera mujer le habría dado una buena lección. Sé que no es justo que un fiscal se involucre emocionalmente en un caso, pero la forma en que esta chica vivió y murió fue inhumana — Saca una bolsa del bolsillo interior de su chaqueta y me muestra las fotos de la escena del crimen, *no* puedo mirarlas mucho tiempo.

El rostro angelical de la chica estaba destrozado, había más partes moradas que del color natural de la piel. Sus ojos estaban abiertos en una inquietante expresión de miedo, debió de sufrir mucho en sus últimas horas de vida.

—Estoy totalmente de acuerdo contigo, Pedro. *No* se lo merecía, era casi una niña—.

—Precisamente por eso no puedo permitir que la entierren como a una indigente, pagaré todos los gastos para que tenga un funeral digno, aunque solo yo, un desconocido, sea el único presente para darle el último adiós — Baja la cabeza con los ojos llenos de lágrimas.

—*No* serás el único presente en el funeral, porque *yo* estaré allí contigo y me ofreceré a ayudarte con los gastos — Me levanto, cojo la chaqueta del respaldo de la silla, me la pongo y me voy.

Pero Pedro se queda sentado con su habitual expresión de satisfacción, lo que me irrita muchísimo.

—¿Vienes o *no*, amigo*?* Ya te lo he dicho, *no* tengo todo el día —, grito desde el pasillo.

—¿Y luego dices que no eres mi amigo, eh, español? Sabías que ella me quería — Me persigue y me agarra por el cuello, ahora este idiota *no* me va a dejar en paz.

Pero debo admitir que su actitud ante la muerte de la chica es muy noble, pocos harían lo mismo en su lugar. Por eso *no* podía dejarlo solo, aunque Pedro sea un pesado. Nos las arreglamos para pasar por una floristería y comprar flores para llevarle a Valentina, pensamos que probablemente nunca había recibido una sola rosa en su vida, así que compramos dieciséis ramos, uno por cada año que vivió.

Fue un poco complicado, pero en el último momento conseguimos encontrar un sacerdote que celebrara la misa solo para nosotros, los asistentes al funeral. Solo vi el ataúd desde lejos, *no* tuve el valor de ver a la chica y saber todo lo que esa pobre había pasado en la vida, pero Pedro se quedó a su lado todo el tiempo e improvisó un discurso que me conmovió.

—Por desgracia, no tuve la oportunidad de conocer a Valentina en vida, pero por las pocas investigaciones que hice sobre ella descubrí que era una chica preciosa, de ojos verdes y tristes, que no conoció otra cosa en este mundo que el dolor y el sufrimiento. La familia, que debería haberla protegido de todo el mal del mundo, la abandonó incluso después de su muerte. Le dieron la espalda, al igual que esta sociedad corrupta que no hizo nada para ayudar a esta pobre chica a salir del fango en el que la habían hundido. Al contrario, utilizaron su cuerpo de todas las formas posibles hasta que ella encontró en las drogas el único consuelo para todo su dolor.

Lamento haber llegado demasiado tarde y no haberle mostrado que la vida puede ser realmente colorida y hermosa, con personas verdaderamente buenas a nuestro lado. Pero esta historia no termina aquí porque yo, el fiscal Pedro Alcântara, juro que no me rendiré hasta capturar a este asesino y hacer justicia, no solo por la memoria de Valentina, sino por todas las mujeres que han visto sus vidas truncadas por este monstruo. Algunas personas son honradas en vida, otras, por desgracia, solo después de la muerte—.

Y así concluye con los puños cerrados a lo largo del cuerpo, hasta conmover incluso al sacerdote con sus palabras. Al final de la misa, ayudamos al personal de la funeraria a transportar el ataúd y nos marchamos solo después del funeral, permaneciendo con Valentina hasta el último segundo.

—Gracias por tu apoyo, hermano, me equivoqué cuando dije que no tenías corazón. Lo tienes, y es grande, solo que eres un poco gruñón. De hecho, muy gruñón — Me empuja mientras salimos del cementerio.

—Ahora espero que me dejes trabajar en paz, cabrón, y que *no* vuelvas a aparecer en mi oficina sin avisar — Me subo al coche y cierro la puerta de un portazo.

—Yo también te quiero, español — Me saluda con la mano, burlón.

Le enseño el dedo corazón a Pedro desde la ventanilla del coche, me pongo las gafas de sol — —, giro la llave y acelero, dejándolo atrás. Mi reserva de amabilidad se ha agotado por hoy, es hora de volver al trabajo.

Paula

—¡Maldita sea, Valentina! ¿Dónde estás? ¡Joder! — Doy una patada al suelo cuando la llamada vuelve a caer en el buzón de voz. Llevo más de una semana sin poder hablar con esta chica y estoy muy preocupada.

Conocí a Valentina hace unos meses mientras hacía mi trabajo en la misma pasarela donde trabajo. Al ser nueva en ese sector, las otras chicas empezaron a meterse con ella. Al ser joven y muy guapa, atraía la atención de todos los clientes. Me entrometí y la defendí de esas zorras envidiosas, el sol brilla para todos, incluso en el mundo de la prostitución. Después de ese episodio nos hicimos amigas, me encariñé con ella cuando me contó su triste historia. Su familia es peor que la mía, todos son drogadictos y violentos. Tanto es así que una chica prefirió huir y vivir en la calle antes que con sus familiares.

Me daba pena ver a Valentina viviendo en la calle porque yo había vivido lo mismo, solo que en mi caso fueron mis padres los que me echaron de casa cuando les dije que estaba embarazada. Sin un lugar adonde ir y hambrienta, así fue como conocí el mundo de la prostitución y desde entonces me he quedado en él. Sé que

muchos me juzgan por haber elegido el —camino más fácil— de la , como la mayoría me reprocha casi a diario. Pero ninguno de ellos se ha ofrecido nunca a pagarme una factura para ayudarme. Así que, al diablo con la opinión de los demás, no le hago daño a nadie y pago todas mis facturas a tiempo.

¿A quién no le gusto? Que se meta la lengua por el culo y se vaya a la mierda. Odio esta vida de barrio marginal más que nadie, pero no me arrepiento de nada de lo que he hecho para criar a mi hija y darle todo lo que yo no tuve. Volvería a hacerlo un millón de veces por María, estoy ahorrando dinero para comprar nuestra casita y salir de ese edificio que se cae a pedazos. Ya queda poco, luego empezaré a ahorrar dinero para los estudios de mi niña.

Le encantan los animales y sueña con ser veterinaria, pronto cumplirá seis años y ya sabe lo que quiere en la vida.

¡Así es mi niña!

—¿No has podido hablar con la tía Val, mamá? La echo de menos — María deja de jugar con su muñeca y me mira triste, estamos sentadas en la parada del autobús para ir al colegio.

Desde que Valentina vive en nuestra casa, en los últimos meses, las dos se han hecho amigas, es muy paciente con mi hija y la trata y la protege como si fuera su hermana pequeña. Es una buena chica, solo un poco perdida, le he aconsejado que deje las drogas y vuelva a estudiar. Aún no es mayor de edad y tiene antecedentes penales, estoy dispuesta a ayudarla en todo lo que sea necesario para que encuentre un trabajo digno y tenga una vida diferente a la mía, que ya dura muchos años.

El mundo de la prostitución no tiene nada que ver con una vida fácil, como la gente cree, es más bien como una prisión oscura y peligrosa de la que, una vez que se entra, pocas personas logran salir a tiempo, y aun así se llevan consigo los traumas para siempre. Para empeorar las cosas, ahora hay un asesino en serie de prostitutas suelto, pero sigo trabajando normalmente porque no puedo quedarme quieta o nunca tendré suficiente dinero para comprarme una casa.

Llevo mucho tiempo ejerciendo la prostitución callejera y conozco bien la maldad humana, ya me he salvado de todos los

problemas en manos de clientes locos y ni siquiera sé cómo sigo viva. Por eso llevo tres años dando clases de boxeo, sé defensa personal y hago ejercicio físico a menudo. ¡Así que sí! Sé muy bien cómo cuidar de mí misma, tengo una resistencia física al dolor envidiable. Lo que realmente me preocupa es Valentina, que no sabe una mierda de la vida, lo que la convierte en un blanco fácil para este psicópata. Es tan dulce y delicada, no está hecha para este mundo de horrores.

Solo estoy tranquila porque sé que no le ha pasado nada grave, porque si así fuera, ya habría salido en los periódicos hace tiempo. Este asesino es diferente a los demás, le gusta mostrar sus víctimas al mundo nada más matarlas y no las mantiene ocultas. Valentina seguramente estará drogándose en casa de alguno de sus amigos, no es la primera vez que desaparece durante días y luego vuelve como si nada.

En breve aparecerá esa loca, pero esta vez le daré una buena bronca. ¡Joder! Al menos podría haberme enviado un mensaje.

—Todavía no, cariño, pero te prometo que pronto llegará la tía Val. i , ¿vale? — Sonrío a mi precioso niño, me quito una goma elástica de la muñeca y le ato el pelo recogiendo su melena rizada en una coleta alta.

Yo soy blanca, con el pelo liso y negro que me llega hasta la cintura, mientras que mi hija ha heredado todo de su padre, que me dejó embarazada la única vez que tuvimos relaciones sexuales, y fue horrible porque yo era una estúpida virgen, pero evito pensar o incluso pronunciar el nombre de ese ser despreciable. Aunque cada vez que miro el hermoso rostro de María lo veo a él, ella tiene el mismo tono de piel oscura, el pelo rizado y los expresivos ojos marrones.

Mi niña negra es tan hermosa que parece una muñeca, cuando crezca será una mujer exitosa y fuerte que me llenará de orgullo. Estoy haciendo todo lo posible para que eso suceda.

—Mira, mamá, es nuestro autobús — Señala el número trece, esta niña es muy inteligente para su edad.

La he criado para que sea así.

Solo somos María y yo contra el mundo entero, pero no puedo estar con ella las veinticuatro horas del día, así que le enseño a defenderse sola por si pasa algo cuando no estoy cerca.

—Ven, mi amor, quédate aquí cerca de mamá — Me coloco la mochila de María a la espalda y entro con ella en brazos. Solo hay un asiento libre, así que nos sentamos juntos.

Hay un grupo de hombres al fondo del autobús que empiezan a reír y a susurrar cuando me ven. Uno de ellos ha sido cliente mío y probablemente esté presumiendo.

—Eh, Paulinha, si recomiendo tus servicios sexuales a mis amigos de aquí, ¿nos haces un descuento, ?—, grita el imbécil de treinta años con ese look a lo Justin Bieber. No sé cómo puede ver con el flequillo sobre los ojos.

Ni siquiera le hago caso, arreglo el vestidito rosa de María, que está sentada en mis rodillas, y me comporto con normalidad, como si no me hubiera hablado. El único problema es que este tipo de chicos a los que les gusta presumir no se rinden fácilmente.

—¿Ahora te haces la difícil, guarra? Pero cuando veas los billetes azules de cien en mi mano, te volverás dócil y harás todo lo que papá te diga — Me lanza un trozo de papel a la espalda y, acto seguido, comienza el coro de risas.

¡Respira hondo, Paula! Solo quedan dos paradas más y habrás llegado.

—Y esa preciosa niña que te acompaña, ¿es tu hija? Es mona, seguirá tus pasos y será una excelente heredera de tu puesto en la acera — El gusano se atreve a tocar mi punto débil.

Miro hacia abajo y veo la mirada confusa de María, que no entiende por qué nos hemos convertido en el centro de atención de todos los pasajeros del autobús.

Pero yo lo entiendo. ¡Perfectamente!

—¿Qué te parece escuchar música en el móvil de mamá, hija mía? — Le pongo mis auriculares. —Ahora cierra los ojos y ábrelos solo cuando te lo diga, es un juego nuevo y si ganas recibirás un premio al final — Ella asiente entusiasmada con los ojos ya cerrados, subo el volumen al máximo.

Abro la mochila de María y cojo el lápiz con la punta más fina que encuentro , la dejo sentada en el asiento mirando hacia delante y me dirijo al cabrón que está al fondo del autobús. Si quería llamar mi atención, ahora la tiene.

—¡Si vuelves a mirar a mi hija, te mato!—.

Le clavo el lápiz en el pecho con todas mis fuerzas, perforándole la camisa y hundiéndolo en la carne lo más posible. Todos se quedan inmóviles porque esperaban que bajara la cabeza y dejara que ese gusano me humillara solo porque una vez pagó por tener sexo conmigo.

¡Ni muerta!

—¡Me has apuñalado, puta loca, estoy sangrando! — Entra en escena, presa del pánico, mientras sus amigos se quedan literalmente boquiabiertos, sin reaccionar.

Soy una persona fantástica, pero no toquéis a mi hija. Me convierto en el diablo en persona y soy capaz de morir y matar por María, pero nadie la toca.

—¿Cómo me has llamado? — Hundo aún más el lápiz en su pecho, que grita de dolor. Aprovecho que el autobús se ha detenido en una parada y cojo la mano de María, que sigue escuchando música con los ojos cerrados, y salto con ella en cuanto se abren las puertas.

Me aclaman con una salva de aplausos los pasajeros, así es como he sobrevivido trabajando en la calle todo este tiempo. Si golpeas, recibes aún más fuerte. No he hecho nada peor solo porque está María.

—¡Ah! Y para que quede claro, gente, su polla es tan grande como mi meñique, y eso cuando está erecta — Saludo riendo al pobre idiota mientr n se cierran las puertas del autobús. Sí, soy vengativa.

Intentó convertirme en el hazmerreír del momento, pero ahora todos se ríen de él y de su pene pequeño, incluidos sus propios amigos.

—¿Has terminado de jugar, mamá?—.

—Sí, cariño, puedes abrir los ojos — Me agacho para ponerme a la altura de mi princesa, le quito los auriculares de las orejas y le

beso su bonita carita.

—¿He ganado?—.

—Sí, has ganado, así que esta noche, después de cenar, podrás comer todo el helado que quieras — La cojo en brazos.

Tendremos que terminar el trayecto hasta la escuela a pie, pero ha merecido la pena. Y cómo.

—¡Hurra! Me ha encantado este juego, ¿podemos volver a jugar mañana en el autobús?—, pregunta con tono inocente, levantando los brazos por encima de la cabeza.

—Espero que no, cariño — Hago una mueca graciosa y a ella le parece muy divertida.

María charla durante todo el trayecto hasta la escuela, me cuenta lo bien que lo ha pasado el fin de semana en casa del padrino Léo, pero que ha echado de menos a Marcelinho todo el tiempo. No ha vuelto a ser la misma desde la muerte de su mejor amigo.

—Corre, cariño, están a punto de cerrar la puerta — Salimos corriendo las dos.

El guardia no quiere dejarme entrar porque llego tarde, pero uso mi encanto con él y cae rendido al instante. Soy consciente de que soy una mujer guapa y atractiva, lo que me facilita la vida en muchos momentos. Tengo casi treinta años, pero mi cuerpo es el de una veinteañera, ni siquiera parece que haya tenido una hija. También sé hacer a la perfección el trabajo que se me pide, no siento repugnancia ni asco cuando se trata de sexo, si me pagas bien haré realidad todas tus fantasías sexuales, cariño. Pero nada de besos, ni aunque me pagues todo el dinero del mundo.

Tenía que mantener intacta mi dignidad de alguna manera y esta fue la forma que elegí y que sigo al pie de la letra, tengo mis razones para hacerlo.

—Hemos llegado, mamá, ¿la tía Solange me dejará entrar?—, señala la puerta cerrada de su estudio.

—No lo sé, cariño, ¿vamos a preguntárselo? — María asiente varias veces.

Llamamos a la puerta y la profesora más simpática, guapa y elegante de la escuela nos abre enseguida, sonriente como siempre.

—Mira quién ha vuelto a llegar tarde a clase hoy — Le toca la punta de la nariz y María le dedica una tímida sonrisa muy bonita.

Mi hija siempre dice que cuando sea mayor quiere hacerse un montón de tatuajes como su tía Sol, yo le respondo que después de los dieciocho años, siempre que su comportamiento no perjudique a nadie, no habrá límites para la realización de sus deseos. Y yo la apoyaré en todo lo que necesite.

—Disculpe, profesora, si deja que María participe en la clase de — —, le prometo que hoy es la última vez que llega tarde — Junto las manos casi suplicando.

Tengo un cliente muy importante al que atender que paga tres veces más de lo que pido porque le gusta la discreción, y como necesito el dinero para comprar una casa, no puedo rechazar el trabajo.

—Por supuesto que María puede participar, Paula. Entiendo que surgen imprevistos, no se preocupe — Sonrío amablemente mientras aliso el lateral del vestido naranja. Esta mujer es realmente adorable.

—¡Muchas gracias, maestra!—, suspiro aliviada. —En cuanto a ti, pequeña, espero que te diviertas mucho hoy en la escuela. No olvides que mamá te quiere más que a nada en el mundo — Cojo a mi princesa en brazos y la lanzo al aire.

—¡Adiós, mamá, yo también te quiero! — Entra corriendo en clase, pero me doy cuenta de que algo va mal cuando la profesora cierra la puerta con ella todavía fuera.

—¿Podría hablar contigo un momento, Paula? — Se recoge las largas trenzas en un moño alto.

—¡Claro! ¿Pasa algo con María aquí en la escuela?—, pregunto preocupada, por su expresión entiendo que es algo serio.

—No es de ella de quien quiero hablar, sino de ti—.

—¿De mí? — Estoy confundida, siempre he sido una madre ejemplar y nadie podrá decir lo contrario.

Voy a todas las reuniones, a las fiestas e incluso a los eventos en los que no se requiere la presencia de los padres. Lo hago por María, no porque me guste venir a esta escuela y tener que enfrentarme a las madres celosas que piensan que estoy aquí para abrirles las piernas a sus maridos. Después de que la madre de un

alumno descubriera que soy prostituta, se encargó de correr la voz y convirtió mi vida en un infierno.

—No es ningún secreto para nadie en qué sector trabajas y no estoy aquí para juzgarte de ninguna manera, pero he visto en los periódicos las noticias sobre el asesino de prostitutas. El número de víctimas aumenta cada semana y tengo mucho miedo de que algún día sea tu foto la que aparezca en las noticias—, dice sin rodeos, cuidando cada palabra para no ofenderme.

Pero sé que la profesora Solange nunca haría eso, ella me defendió de las otras madres cuando se extendió por toda la escuela como la pólvora el rumor de que yo era prostituta. Sé que solo está preocupada por mi seguridad, al igual que todos mis amigos. Léo, el padrino de mi hija, y su esposa Daniele ya me han rogado que me mantenga alejada de la calle por un tiempo, pero este tipo lleva más de un año en libertad y nadie tiene la menor idea de quién es.

¿Y si nunca lo atrapan? No puedo dejar de trabajar, tengo una hija que criar y, por desgracia, no es un trabajo cualquiera el que me permite ganar lo que gano. Ni siquiera terminé el instituto, nunca he tenido un contrato de trabajo ni experiencia en el mundo laboral. ¿Quién me contrataría? ¡Nadie! Esa es la verdad.

—Mire, profesora, la aprecio mucho y le agradezco su preocupación por mí. Pero, con todo respeto, yo me ocupo de la mi vida — Mi tono no es descortés, pero soy lo más clara posible.

—¡Lo entiendo, Paula! Perdona mi descortesía — Me mira avergonzada. —Solo prométeme que te cuidarás, por favor. María es una niña preciosa y dulce, necesita crecer con su madre a su lado—.

—Y lo haré, no te preocupes. Ni siquiera la muerte puede separarme de mi hija—, le aseguro con seguridad.

María es mi vida, mi amor por ella es capaz de mover montañas. No tengo miedo de que me capture este asesino en serie. Él es quien debería tener miedo si comete la estupidez de elegirme como su próxima víctima, porque le haré probar su propio veneno y lo torturaré hasta la muerte.



25

Solange

Me convertí en el tema principal del grupo de WhatsApp de mi familia desde el día en que mi madre tuvo la amabilidad de enviar fotos mías con Gonzales y contó nuestra relación. La mayoría lo tomó bien, pero algunos criticaron el hecho de que él sea blanco, ya que los otros chicos con los que tuve relaciones en el pasado eran todos negros, al igual que todas las parejas de las mujeres de la familia de mi madre. Respondí que lo que importa es que amo a mi novio y él me hace feliz, eso es más que suficiente para mí. Además, ya tengo muchas preocupaciones con esta maldita cena de prueba de la boda, donde tendré que enfrentarme a todos los Gonzales a la vez, cuando apenas puedo manejar a uno solo.

Me aterroriza la idea de ser la dama de honor de mi cuñado, al que aún no conozco. Me he preparado emocionalmente durante toda la semana para este ilustre evento, y ahora que ha llegado el

momento, me gustaría volver a casa corriendo como una niña asustada. ¿Y si los novios no me aprecian? ¿Y si nadie de la familia Gonzales me aprecia? Ya he conocido a su madre, pero ahora seré oficialmente su nuera. Y luego está el problema de las fotos desnudas filtradas, si alguien saca el tema me moriré de vergüenza.

—¿Tengo que ir a esta cena, Gonzales?—, le pregunto con un golpe de suerte.

—Ahora es un poco tarde para preguntármelo, cariño — Me abre la puerta del coche para que salga con su mejor sonrisa galante, acabamos de llegar a casa de sus padres.

—Pues vamos y pase lo que pase, espero no averte avergonzado delante de tu familia — Respiro hondo.

Desde la ventanilla del coche de Gonzales veo la villa de tres plantas donde viven sus padres y me quedo literalmente boquiabierta.

—Relájate, *Cariño*, estás preciosa con ese vestido y conquistarás a todos con tu encanto y simpatía. Se enamorarán de ti, igual que me pasó a mí — Me ofrece el brazo para ayudarme a salir del vehículo.

Pensé que era mejor ponerme tacones altos, no podía ir a una cena de gala como acompañante de mi novio con un traje negro importado y mis viejas botas de cuero.

También compré un bonito vestido largo de noche de color burdeos e incluso pagué a una chica que trabaja en un salón cerca de mi casa para que me maquillara, hizo un trabajo estupendo. Todo esto solo porque se trata de un ensayo de la boda, ¿os imagináis el día de la ceremonia real? Ya me lo imagino, me despertaré antes que la novia para empezar a prepararme. Nunca he sido dama de honor antes, y mucho menos en una ceremonia de lujo según la cultura española, tengo que causar una buena impresión, quiero que mi novio esté orgulloso de mí.

—¡Vaya! La casa de tus padres parece un palacio real, ¿y este jardín? Incluso hay un laberinto hecho con setos vivos, es realmente precioso — Miro a mi alrededor con admiración mientras me acerco a la entrada principal, todo está cuidado hasta el más mínimo detalle.

—*Mi padre* se encarga del jardín él solo, es un botánico muy respetado en esta zona—.

—¡Vaya! Qué guay, Gonzales—.

—¿Sabías que en esta región solo viven españoles? Antes era un lugar sencillo, habitado solo por inmigrantes sin un céntimo en el bolsillo, pero hoy se ha convertido en un pueblo con solo casas de lujo — Hincha el pecho con orgullo.

—Solo hoy, contando esta, creo que me lo ha dicho unas veinte veces, cariño — Le beso la cara, me parece bonito todo ese orgullo que siente por la gente y la cultura de su país.

—¡Han llegado!—, grita una sombra en la ventana que sale corriendo, pero no a tiempo para que no la veamos.

—Lo siento, Solange. Todos están impacientes por conocer a la novia del soltero más codiciado de la familia, les he hablado mucho de ti — Gonzales levanta las comisuras de la boca en lo que debería ser una sonrisa de ánimo, pero que solo sirve para ponerme más nerviosa.

Me pongo aún más nerviosa cuando abre la puerta y se produce un silencio incómodo, todos miran en nuestra dirección y nadie respira, paralizados como si estuvieran ante una celebridad o una aparición extraterrestre. Avergonzada, me miro y compruebo si hay algo que no está bien en mi vestimenta, pero mi vestido es perfecto. Entonces pienso que tal vez el problema estén las trenzas, paso la mano por mi cabello, que he peinado en forma de flor otoñal, y enseguida me doy cuenta de que ahí tampoco hay ningún problema.

Pienso que el problema no es mi aspecto, sino mi existencia. A juzgar por la expresión de sorpresa de todos los invitados, no creían que la novia de Gonzales existiera realmente. Pero aquí estoy, queridos, en carne y hueso y con muchos tatuajes.

—¡*Buena noche*!—, Gonzales aclara la voz como si tuviera un balón de fútbol atascado en la garganta, para hacer entender a su familia y al resto de invitados que están exagerando.

Es obvio que estaban más ansiosos por la llegada de la nueva novia del granuja de la familia que por la novia, eso es lo que pasa cuando eres un granuja sin vergüenza, cuando decides sentar cabeza, nadie te toma en serio y tienen que verlo para creerlo.

—Ya que tenemos la atención de todos, quiero presentarles a mi novia, Solange Almeida — Me toma de la mano, me mira a los ojos y sonríe, yo le devuelvo la sonrisa inmediatamente.

En ese momento, todos se quedan realmente boquiabiertos, basta con mirarnos juntos para comprender que es algo serio. Hemos superado muchas pruebas, pero cuando decidimos aceptar este sentimiento puro, llegó con toda su fuerza. Nunca hubiera imaginado que esto sorprendería tanto a la gente del círculo social de Gonzales, estoy empezando a sentirme realmente avergonzada por esta situación. Pero como no hay forma de escapar, voy a intentar quedar bien.

—¡Buenas noches a todos!—, comienzo con seguridad, pero con un tono dulce. —Es un gran placer conoceros después de haber oído a mi novio hablar tan bien de todos vosotros, me siento honrada de estar aquí hoy y de formar parte de este momento tan importante en la vida de dos personas que se aman—, concluyo con una sonrisa encantadora, creo que lo he hecho bien porque Gonzales hincha el pecho con orgullo.

—Juro por Dios que no creía que fueras real, Solange — Una chica guapa es la primera en venir a saludarnos. —Soy Camila, la novia del hermano de Gonzales—.

—¡Por desgracia!—, bromea Gonzales, lleno de gracia.

—Déjalo ya, cuñado, ¿qué pensará tu novia de mí? — Le da una palmada en el hombro, pero está riendo, debe ser normal que los dos se tomen el pelo.

Camila tiene el aspecto culto que imaginaba, cabello oscuro por encima de los hombros con grandes rizos, rasgos delicados resaltados por un maquillaje ligero en tonos claros tirando a rosados que combina con el vestido sin tirantes color carne de marca que lleva puesto. Es más baja que yo, pero es delgada como un palillo, parece tan frágil que basta un soplo de viento más fuerte para partirla en dos.

Pero no se dejen engañar, su aspecto puede ser frágil, pero la mirada de Camila es felina y llena de carácter. Gonzales me contó que ha pasado por muchas dificultades, es hija única y, tras la muerte de su madre, su padre la abandonó cuando se enamoró de

una mujer más joven que solo quería su dinero. La pobre fue criada por otras personas hasta que fue lo suficientemente mayor como para valerse por sí misma, y después de conocer a Luiz Fernando, la familia de su novio prácticamente la adoptó.

—Eres tan guapa y simpática, Camila. Es un gran placer conocerte — La abrazo y añado: —Muchas gracias por la invitación —.

—¡Sabes que eres guapa, mujer! Me encanta tu estilo. Ahora entiendo por qué conquistaste a ese sinvergüenza de mi cuñado, tengo tantas historias escandalosas que contarte sobre su pasado profano que te dejarán boquiabierta — Me agarra del brazo y nos reímos cómplicemente, excepto mi español.

—¡*Dios* Santo, Camila! ¿Acabamos de llegar y ya estás creando discordia entre mi novia y yo? Deja en paz a Solange, ve a molestar a otros invitados, criatura — Le hace un gesto a su cuñada para que se vaya, pero las dos nos reímos aún más de su cara agria.

Gonzales está empezando a arrepentirse de haberme traído aquí, porque voy a descubrir todos sus secretos a través de los miembros de su familia.

—¿Puedo saber por qué están peleando esta vez, cariño? — Un chico con una camisa azul y pantalones elegantes claros se acerca a nosotros, pone un brazo alrededor de los hombros de Camila y los dos se besan apasionadamente.

Este es el hermano mediano de mi novio, son completamente diferentes físicamente. Luiz Fernando lleva gafas graduadas, tiene la tez más clara y el pelo rizado y voluminoso. Su voz es dulce y persuasiva y concuerda con su actitud seria y nada bromista, como la de Gonzales, que nos hace reír sin necesidad de abrir la boca.

—No estamos discutiendo, Nando, solo me estaba presentando a la novia de tu hermano. ¡Es maravillosa!—, elogia a Camila y yo me siento avergonzada, doy un paso al lado y le aprieto la mano a mi novio.

—Qué bien que ya os llevéis tan bien, cariño — Besa la cara de su novia. —Pero ahora me toca a mí conocer a mi cuñada, encantado, Solange, *yo soy* Luiz Fernando, hermano de este idiota

— Me da la mano y me ofrece una sonrisa acogedora, él tampoco pierde la oportunidad de burlarse de su hermano.

Por cierto, Luiz Fernando asiente con la cabeza a su hermano como diciendo: —Me gusta—, Gonzales deja de poner cara larga y sonríe mostrando todos los dientes.

—El placer es todo mío, Luiz Fernando. Camila y tú hacéis una pareja preciosa—, le felicito sinceramente.

—Igual que tú y Alejandro, *bella chica*—.

Comenta un apuesto señor que aparece vestido con traje y corbata, un , con las manos juntas a la espalda y las cejas pobladas levantadas. En la comisura de la boca, bajo el bigote rizado en los extremos, hay un cigarro encendido. Nadie tuvo que decir nada, yo ya sabía que era el padre de Gonzales. Porque los dos son idénticos, sobre todo por su postura viril y erguida, la piel bronceada y la sonrisa encantadora de protagonista de telenovela mexicana.

Mi suegro se parece mucho al actor que interpretó al Zorro, Antonio Banderas. En resumen, un hombre maduro muy atractivo, mi suegra es realmente afortunada.

—Bueno, Solange, este es *mi padre,* Antônio Gonzales—.

—Encantada, señor Antônio — Levanto la mano para saludarle, pero mi suegro me abraza con fuerza y me levanta fácilmente del suelo.

—Baja a nuestra nuera, Antonio, *no* queremos asustar a la chica en su primera visita a nuestra casa — Su esposa viene en mi ayuda, tan elegante como su marido con un vestido color salmón que le llega hasta el suelo.

—Hola, Carmen, qué alegría volver a verte. Tu casa es realmente preciosa—.

—¡Gracias, querida! Para mí también es un placer verte, bienvenida a nuestra familia — Me llena la cara de besos.

No me sorprende, sé que los españoles son así, les encantan los saludos efusivos.

—Muchas gracias, señora, es usted un encanto.

—Usted es un tesoro, Solange — Me abraza con ternura. — —
—El amor de la vida de mi primogénito—.

—Espero casarme justo después de Luiz Fernando, ¿verdad, hijo? — Antônio le da tres palmadas en la espalda a su hijo.

—Por mí, nos casamos hoy mismo, solo hace falta que Solange diga que sí — Mi novio me guiña el ojo con todo su encanto.

—Me gusta tu actitud, cuñado — Camila aplaude con entusiasmo y desata una carcajada generalizada, me doy cuenta de que es una chica a la que le gusta casar a la gente.

—¿Y Lupita, dónde está? — Miro a mi alrededor, no la he visto desde que llegué.

—¡Aquí estoy, Sol! — Saluda desde lo alto de las escaleras y, en lugar de bajar los escalones como una persona normal, se desliza por la barandilla hasta el primer piso con su pomposo vestido rosa.

—Hola, pequeña, estás preciosa con ese vestido de princesa — Me agacho para hablar con la española, que se me cuelga del cuello.

—*Mamá* y Camila me han obligado a ponerme esta cosa hortera, pero me han prometido un regalo después, así que no pasa nada — Se encoge de hombros.

—Estás preciosa así, Lupita, pero ahora suelta el cuello de Solange porque quiero presentar a mi novia al resto de la familia — Gonzales me coge de la mano y me arrastra fuera, entre los invitados, para hacer un recorrido por el evento.

Todos son muy amables conmigo, excepto una tía de Gonzales que no deja de mirarme de arriba abajo con expresión envidiosa. Vive en España y ha venido a Brasil solo para la boda, es ese tipo de parient e molesta que solo acude a los eventos familiares para quejarse de todo y de todos.

—¿Gonzales se casa? Pensaba que ese día nunca llegaría. Sobre todo con una chica así—, dice la tía Alba en un español con acento marcado que no entiendo, pero aunque no hablo el idioma con fluidez, entiendo lo suficiente como para saber cuándo son malos conmigo.

Las palabras de la vieja bruja fueron las siguientes:

—¿Gonzales tiene novia? Nunca pensé que llegaría ese día. Sobre todo con una mujer como esa...—.

No sé qué quería decir con —una mujer así—, pero creo que el hecho de que sea negra, tenga sobrepeso y esté llena de tatuajes

puede ser el motivo de su mala educación. Ah, y también está mi peinado afro, lleva mirando con extrañeza mis trenzas desde que llegué.

—¡No seas grosera, tía! Para mí, Solange es perfecta y estoy enamorado de ella—, responde Gonzales en español, diciendo que está enamorado de mí y defendiéndome de la víbora.

—¿Perfecta? No me hagas reír—, dice con una risa nada divertida. *—Siempre sales con las chicas más hermosas como Paola, y ahora te has rebajado a eso? Qué decepción* — La vieja bruja me señala, riéndose de mí en mi presencia.

Resumiendo en pocas palabras lo que ha dicho, está decepcionada con su nieto porque siempre ha salido con mujeres guapas como esta Paola, y ahora se ha rebajado a salir conmigo. Gonzales abre la boca para defenderme, está rojo de ira. Pero lo detengo cubriéndole los labios con los dedos, seré yo quien ponga en su sitio a esta mujer envidiosa, y en su idioma.

—Decepción es una mujer de tu edad que aún no ha aprendido que el contenido vale más que la belleza—, respondo en español, rezando por haber dicho lo correcto, ya que he seguido clases de español online desde que empecé a salir con Gonzales.

Pero, por si acaso, agarro el brazo de Gonzales y lo alejo de la tía Alba con la intención de ganar la partida.

—Por favor, Gonzales, dime que no he dicho tonterías—, le pido en cuanto alcanzamos una distancia de seguridad.

—Si querías decirle a la entrometida de la tía Alba que es una decepción que *una mujer* de su edad aún *no* haya aprendido que el contenido vale más que la belleza, puedes estar segura de que ha entendido perfectamente el mensaje, *mi* amor — Me agarra por la cintura y me atrae hacia él, a la vista de todos los invitados.

—Entonces las clases que he seguido por Internet para mejorar mi español están dando muy buenos resultados, *muchacho* — Echo la cabeza hacia atrás con una carcajada, sabía que sería una gran inversión.

—¡Dale! Además de ser guapa y sexy, mi novia es inteligente y está aprendiendo mi lengua materna.— Me besa escandalosamente, está excitado, conozco este español malicioso mejor que nadie. —

Pero puedes borrar las clases online, porque *yo* seré tu profesor privado y te daré todas las clases en mi cama—, me susurra algunas obscenidades en español al oído y me aprieta el trasero.

—Tranquilo, guapo. No queremos escandalizar a tu familia justo durante la cena de tu hermano y su novia — Me alejo de él y me arreglo el vestido, todos nos están mirando.

¡Qué vergüenza!

—Está bien, amor, pero después *no* te escaparás—.

—Está bien, maníaco, pero ahora aclárame una cosa: ¿quién es esa Paola con la que tu tía me ha comparado con tanto énfasis? — Te arreglo el nudo de la corbata, apretándolo más de lo necesario en un claro mensaje para que no me mientas.

—Nadie importante, Solange—, asegura, pero su ceño fruncido dice lo contrario.

—Puede que no sea nadie importante, pero quiero saber más sobre esta Pao...—.

—Mira quién acaba de llegar, *Cariño*, John y su esposa —me interrumpe y saluda a la pareja con un gesto de la mano.

El juez Thompson y su esposa Yudiana llegan cogidos de la mano, llamando la atención de todos, él con un brillante traje azul y ella espléndida con un largo vestido rojo que realza sus pronunciadas curvas. En primer lugar, la pareja saluda a los novios, que también serán los padrinos de boda de Luiz Fernando. Me alegro de que estén aquí, así no me sentiré tan perdida entre todos estos españoles.

—Ven, cariño, vamos a hablar con ellos — Asiento con la cabeza, pero con un sabor amargo en la boca por haber sido engañada.

—Por fin hemos llegado, tía Carmen, perdona el retraso. Me he quedado atrapado en un juicio—.

—No pasa nada, hijo, lo importante es que hayas venido con tu mujer — Carmen recibe a la pareja con un abrazo afectuoso, es una persona e e adorable, siempre atenta con todos.

—Hola, hermano, por un momento pensé que *no* vendríais. ¿Por qué *no* habéis traído a los niños? — Gonzales saluda calurosamente a su amigo y a su mujer, yo hago lo mismo.

—Han preferido quedarse en casa con el tío Edmilson. Como el hermano de Yudiana ahora es un famoso youtuber y viaja continuamente, los niños ya no lo ven tan a menudo como antes y lo echan mucho de menos—, explica John.

—¿Edmilson, un cómico de éxito en YouTube? *No* me sorprende en absoluto. Ese chico es todo un personaje—.

—¡Es todo un personaje, Gonzales! — Yudiana pone los ojos en blanco y se ríe.

—Me encanta el canal de tu hermano, Yudiana. Mi madre y yo nos partimos de risa viendo sus divertidos vídeos—, digo riendo al recordar las travesuras de Edmilson. No es de extrañar que se haya convertido en un fenómeno en Internet.

—Entonces tienes que ver el nuevo vídeo que acaba de publicar sobre un viaje que hizo por Europa, Solange. Mi parte favorita es la visita a París — Saca el móvil de su bolso bandolera y me lo enseña, nos reímos juntas mientras lo vemos.

Mi novio y su marido nos miran mientras hablan en voz baja, solo audible en su círculo de conversación, y siento curiosidad por saber qué están diciendo. Pero debe de ser algo bonito, porque están sonriendo.

—La conversación es muy interesante, pero la cena está lista, i , gente!—, anuncia la novia y nos dirigimos al salón de fiestas de la casa, donde un auténtico banquete espera a los invitados.

Mi novio y yo nos sentamos a la mesa junto a John y Yudiana, ella es una persona encantadora y charla conmigo todo el tiempo. Me siento completamente a gusto y, después de la primera copa de vino, me relajo aún más, hablando y riendo todo el tiempo. Mi primer contacto con la familia de Gonzales va muy bien, excepto por la tía Alba, que no deja de mirarme mal durante todo el evento. Hay algo detrás de esta hostilidad hacia mí, y estoy casi segura de que esa tal Paola tiene algo que ver con ello.



Después de la cena, los hombres se fueron a jugar al póquer al despacho, mientras que las mujeres nos quedamos en el salón, donde se iba a servir el té, pero hasta ahora solo ha habido dos rondas de chupitos de tequila de buena calidad y una serie de cócteles de diferentes sabores, de los que solo yo ya me he tomado tres. Me da vueltas la cabeza, pero mi español está saliendo muy bien, tal y como se dice que el alcohol te hace hablar cualquier idioma. Yudiana no se ha separado de mí y se ha sentado a mi lado en el amplio sofá rojo, apoyándome con este grupo de mujeres charlatanas que no dejan de hacerme preguntas sobre mi relación con Gonzales.

Una prima suya insiste en la hipótesis de que soy una novia de alquiler contratada para ser presentada a toda la familia en la boda de su hermano, como en esas películas románticas tan cliché, y está segura de que después de la ceremonia no volverán a verme nunca más. Me vi obligada a reírme en la cara de la chica y la tía Alba hizo lo mismo, pero en el caso de la antipática no fue porque le pareciera divertido, sino más bien por burla, y no fui la única en darme cuenta porque el ambiente se volvió pesado.

Por la expresión de la tía Alba, está claro para todos que, en su opinión, si su sobrino tuviera que pagar a una mujer para que fingiera ser su novia, debería ser una mujer sofisticada, guapa y, preferiblemente, española.

¡Vieja bruja!

—Bueno, Solange, ¿por qué no nos cuentas cómo conociste a Gonzales? —

Camila coge mi vaso vacío y me ofrece otra bebida amarilla decorada con una rodaja de naranja y una mini sombrilla roja. Doy un generoso sorbo mientras la novia se lleva las manos a la barbilla y me mira fijamente como si yo fuera la protagonista de esta cena, y no ella.

—Fue en una discoteca. Al principio me pareció que tu cuñado era un poco presumido, pero luego no pude resistirme a su encanto y aquí estoy, sentada en el sofá de mi suegra — Sonrío a Carmen, después de resumir brevemente nuestra historia.

—¿Y de verdad crees que durará, cariño? Todos sabemos que mi sobrino *no* es el tipo de *hombre* que se conforma con *una* sola mujer —, vuelve a atacar la tía Alba, sentada en el sillón frente a mí con las piernas cruzadas y la copa de champán en la mano con el dedo levantado.

No bebe ningún otro tipo de bebida, solo champán de una marca específica y cara. Se ha empeñado en repetirlo varias veces, como si fuera superior al resto de los invitados y mereciera un trato especial. Sus rasgos narcisistas son evidentes, casi puedo ver el veneno que le sale por la comisura de los labios cada vez que la miro.

—Eso era antes de que su sobrino me conociera, tía Alba. Puede estar segura de que satisfago todas sus —necesidades— de tal manera que ni siquiera le queda espacio para recordar que existen otras mujeres, solo tiene ojos para mí — Le lanzo una mirada irónica, lo mejor de tener alcohol en la sangre es que dices lo que piensas y al diablo con el resto.

Porque si estuviera sobria, ni en un millón de años daría una respuesta tan atrevida delante de la madre de mi novio. Sin embargo, ella no parece en absoluto molesta por mi respuesta, al contrario, sonríe orgullosa. Ha comprendido que no soy del tipo que se deja pisotear, quien quiera provocarme tendrá que soportar las consecuencias.

—¡*Dale, chica*! Esta es mi nuera, ha conquistado a mi hijo y *no* lo dejará escapar — Carmen levanta la copa. —Un brindis por Solange, que muy pronto formará parte de esta familia—.

—Si fuera tú, *no* sería tan optimista antes de tiempo, Carmen, tu hijo ya le ha dicho a su novia lo de...—.

—¡Basta, Alba! Eres la hermana mayor de mi marido y siempre te he respetado mucho, pero *¿no* crees que ya te has entrometido bastante en la vida sentimental de mi hijo? — Carmen alza la voz y su cuñada hace una mueca.

—*No* hace falta ser grosera, Carmen, solo digo la verdad — Se echa el pelo hacia atrás fingiendo estar ofendida.

—*No,* querida, eres molesta. Así que te pido que dejes de hablar de la novia de Gonzales, nunca lo había visto tan feliz como ahora y

quiero que siga así. Carmen se bebe toda su copa de un trago, con la cara roja como si estuviera en llamas.

—Bueno, creo que aquí falta un poco de alegría, ¿qué tal si ponemos un poco de música? — Camila intenta aliviar la tensión que se ha creado en el ambiente, sus damas de honor no dejan de cuchichear entre ellas.

—*Me* gusta la idea, cariño. Voy a buscar la caja de CD de lambada que conservo, vuelvo en un minuto — Carmen deja su vaso vacío sobre la mesita y sale corriendo ocultando su rostro, por un momento pienso que está llorando.

Camila corre tras ella con una expresión extraña, lo que no hace más que reforzar mi sospecha de que aquí está pasando algo muy raro.

—No te preocupes, Solange, mi marido ya me había dicho que esta tía de Gonzales es una víbora a la que le encanta meterse con la gente — Yudi me toca el brazo y me sonríe en señal de apoyo, por mi parte, me iría inmediatamente.

—Me ha estado provocando desde que llegué, sin motivo alguno, como si quisiera decirme algo, pero sigue dando vueltas solo para torturarme — Miro en dirección a la tía Alba, que sigue con ese aire de superioridad, analizando todo lo que la rodea con desprecio.

—Mira, Solange, voy a ser sincera contigo. Si te enfadas así cada vez que un familiar de tu novio te mira mal o te lanza pullas, vuestra relación nunca va a funcionar. Te lo digo porque algunas personas de la familia —de sangre azul— de mi marido no aceptaron muy bien el hecho de que yo fuera stripper, y aún hoy intentan ponerlo en mi contra. Juega con la mini sombrilla de su copa, completamente cómoda hablando de un tema que debería molestarla.

—¿Y cómo lo afrontas, Yudiana? Parece que es una gran presión entrar en una familia rica—.

—Lo llevo bien, ¿sabes? No dejo que eso me quite el sueño. Si no les gusto, ¡que se vayan al diablo! Ni siquiera a Jesús le gustaba todo el mundo. —Se encoge de hombros — Y si John quiere dejarme porque hace caso a los rumores, que se vaya. Amo a este hombre, pero me amo demasiado a mí misma como para sufrir por alguien

que no confía en mí — Sonríe con aire maquiavélico, esta mujer es realmente dura.

—Cuando sea mayor quiero ser como tú, Yudi—, bromeo y ella se ríe aún más.

—Sé que es una carga enorme salir con alguien con la fama de mujeriego que tiene Gonzales, pero si vosotros dos no creáis un fuerte vínculo de confianza entre vosotros, nunca funcionará—.

—Tienes toda la razón, Yudiana, muchas gracias por tus excelentes consejos. Ahora me siento incluso mejor — Cojo otra copa de la bandeja y brindo con ella, siento que a partir de ahora seremos amigas íntimas.

—Ya estoy de vuelta, chicas, ¿listas para bailar? — Camila agita la caja de CD que lleva bajo el brazo, mi suegra aparece justo después, más tranquila y con un maquillaj .

—Yo sí, y Solange también, ¡vamos allá! ¡Uhuuu! — Yudi me saca del sofá y me levanta la mano obligándome a girar el cuerpo, quiere animarme.

—Tú que sabes todo de baile, Yudiana. Ven aquí delante y enséñanos algunos pasos — Camila pone la lambada, el baile prohibido famoso en los años ochenta.

—¡Por supuesto, Camilinha! Vamos, me encanta este ritmo cálido — Mueve el cuerpo sensualmente y se acerca al suelo, pero acaba cayéndose de culo sobre la alfombra marrón del salón porque está un poco borracha.

Todas nos echamos a reír, incluida Yudiana, y vuelve el ambiente divertido. Sobre todo porque la tía Alba se ha escabullido sin que nadie la viera, e incluso el ambiente se ha vuelto más ligero sin su presencia.

—Vosotros, los jóvenes, *no* entendéis nada de lambada, os voy a enseñar cómo se hace — Mi suegra me quita el vaso de las manos, se lo bebe de un trago y me lo devuelve vacío, se ata la falda del vestido para tener las piernas libres y se coloca en el centro de la habitación.

Carmen ofrece un auténtico espectáculo de lambada, con movimientos ligeros y sensuales, en su justa medida. Empezamos a aplaudirla y a silbar, creando una auténtica fiesta. Acabamos

uniéndonos a mi suegra, bailando todas juntas y divirtiéndonos muchísimo. Nuestra fiesta atrae la atención de los hombres, que han oído la música desde la oficina y han dejado de jugar al póquer para venir al salón. Gonzales es el primero en llegar.

Mi chico se queda quieto en la puerta con las manos escondidas en los bolsillos mirándome bailar la lambada, su expresión no podría ser más sexy, con esa mirada pícara y esa sonrisa beatífica que te hace llorar, y no por los ojos.

—Ven aquí, guapo—, le llamo con el dedo índice para que venga a bailar conmigo.

—Solo si es ahora, *cariño* — Camina hacia mí moviendo los hombros de forma graciosa, nunca se cansa de hacer bromas.

Gonzales me agarra por la cintura por detrás y mueve el cuerpo al mismo ritmo que yo, es bueno bailando lambada, creo que lo lleva en los genes. Porque mi cuñado también está bailando muy bien con su novia, mientras que mi suegro está dando un auténtico recital de técnica con su mujer.

—¿Te estás divirtiendo, preciosa? — Apoya la barbilla en mi hombro sin dejar de moverse, meciendo nuestros cuerpos unidos de un lado a otro.

—¡Mucho! Tu familia es fantástica — —Excepto esa zorra de la tía Alba—, pienso para mis adentros.

—Ellos también te han querido, como *te* he dicho, tu encanto es infalible, Solange—, me susurra al oído.

—Sí. Tú lo has dicho, mi amor — Me giro hacia mi guapo chico y apoyo la cabeza en su pecho.

—¿Qué te parece si aprovechamos que todos están ocupados para escaparnos un momento, *mi* amor? Quiero enseñarte mi antigua habitación — Desliza su mano por mi muslo de forma indecente, levantándome el dobladillo del vestido, mientras su boca roza la curva de mi cuello.

—Pensaba que nunca me invitarías, español — Me froto contra él a propósito y siento cómo se le pone dura, ambos sabemos cómo va a terminar esta visita a su antigua habitación, que acabará con él encima de mí o viceversa.

Gonzales me agarra de la mano y subimos las escaleras corriendo y riendo sin que nadie nos vea, empezamos a besarnos nada más cruzar la puerta, borrachos y llenos de deseo. Antes de que pueda pensar con claridad, Gonzales me agarra por la cintura y me gira, obligándome a ponerme de espaldas a él y frente a la pared, con la cara pegada a la pintura blanca.

—Mira cómo me haces sentir, *puta* — Me levanta el vestido por encima de la cintura y me da una fuerte palmada en el trasero, que debe haberme dejado la marca de sus dedos. Me tapo la boca para no gritar y que no me oigan todos los que están en casa.

No satisfecho, Gonzales agarra su erección y la golpea contra mis dos pechos enormes, está muy excitado y yo también. ¿Cómo no íbamos a estarlo? El hecho de que nos puedan descubrir en cualquier momento es excitante.

—Llevas lencería roja escotada, hummm... ¡Qué delicia! — Me lame un lado del trasero y luego el otro.

Cierro los ojos y contengo la respiración, Gonzales no se detiene ahí, siento sus rodillas tocar el suelo y luego me quita las bragas de encaje y pasa la lengua por toda mi parte íntima, y cuando digo toda, me refiero a toda.

—Ah, *Cariño*, estoy deseando comerme tu culito apretadito *esta noche* — Me mete un dedo.

—Gonzales...—, gimo en señal de súplica.

Se levanta y empieza a acariciarme la pierna, subiendo lentamente por el muslo, palpándome cada centímetro de forma obscena.

—Veamos qué tenemos aquí — Me agarra las trenzas y se inclina sobre mí para morderme el lóbulo de la oreja, tirando y mordisqueando ligeramente.

—¡Joder!—, exclamo involuntariamente. Cuando su mano finalmente llega a donde yo quería, ya estoy chorreando.

Sin muchos miramientos, Gonzales empieza a jugar con mi clítoris con movimientos circulares del pulgar; jadeo de placer, frotándome contra él sin ninguna vergüenza. Gonzales murmura algunas palabrotas en español antes de meterme dos dedos, yo pongo los ojos en blanco en una oleada de placer.

—¿Te gusta, *cariño*? — Me folla rápidamente con los dedos.

—¡Mucho!—, gimo, empujando mi trasero hacia él.

—Entonces te gustará aún más — Me mete la polla junto con los dedos, todo de una vez.

Me vuelvo loca. Para evitar que grite como una loca, Gonzales me tapa la boca con la mano libre y me folla sin piedad, follándome de una manera placentera que solo él sabe hacer, capaz de hacerme ver toda una constelación de estrellas girando a mi alrededor.



26

Gonzales

La cena de prueba de la boda de mi hermano fue todo un éxito. Como Solange y *yo* bebimos demasiado, pasamos la *noche* en casa de *mis padres,* en mi antigua habitación. Después de una agradable ducha juntos, dormimos desnudos y abrazados en mi diminuta cama de soltero. A la mañana siguiente, *mamá* nos obligó a quedarnos a desayunar en familia. Luiz Fernando también durmió en su antigua habitación con su novia, que ayer estaba tan borracha que tuvieron que llevarla a la cama. Camila se despertó con un fuerte dolor de cabeza, sentada en silencio a la mesa con la cara hinchada y los ojos rojos.

Lupita, en cambio, jugó tanto con los otros niños que todavía está durmiendo, creo que *no* se despertará pronto.

—Toma este analgésico para el dolor de cabeza, Camila. Te sentirás mejor, *yo* me he tomado uno y ya estoy lista para otro — *La*

madre le da la pastilla a su nuera, ella siempre cuida de los demás.

—No creo que esté lista para otra ronda tan pronto, Carmen. Me pasé un poco con el tequila — Solange bebe un sorbo de zumo de naranja, ayer se lo pasó muy bien y eso *no* podría hacerme más feliz.

Mi novia estaba muy preocupada por conocer a mi familia, pero *yo* sabía que superaría la prueba con nota. Todos la apreciaron, excepto la tía Alba, que intentó esparcir su veneno como hace allá donde va, pero Solange la puso en su sitio. Estoy muy orgulloso de que se esté esforzando por aprender español con fluidez; inteligente como es, pronto hablará mejor que *yo* y podrá comunicarse con mi familia en nuestra lengua materna.

—No exageres, *cariño.* Eres muy dura — Le beso el dorso de la mano.

—Ahhh, qué romántico, ¿no son bonitos juntos, amor? — Camila le da un codazo a mi hermano.

—¡Demasiado! Nunca imaginé que vería a Gonzales tan empalagoso algún día, Cupido te ha dado de lleno, hermano. — Nando se burla de mí.

—Tienes toda la razón, hermanito, ¿te has olvidado de que te casas dentro de dos semanas? Por cierto, mis amigos y *yo* te hemos organizado una despedida de soltero inolvidable. Envíame la lista de amigos a los que te gustaría invitar, cuantos más seamos, mejor—.

—Ni hablar, Alejandro Gonzales. *No* quiero ninguna despedida de soltero, ¿vale?—, se irrita de repente.

—¿Por qué no, amor? Me parece una idea maravillosa, por cierto, yo también voy a organizar una y tú serás mi primera invitada, Solange — Camila le da una palmada en la mano a mi novia.

—No me lo perdería por nada del mundo, amiga mía — Solange se entusiasma.

—Puedes celebrar tu despedida de soltera si quieres, Camila, pero *yo no* quiero la mía y punto — Levanta la voz a su novia por primera vez.

Luiz Fernando tira la servilleta blanca que tenía en la mano sobre la mesa, se levanta y se marcha irritado.

—¿Qué demonios le ha pasado a Luiz Fernando? *No* es propio de él comportarse de forma tan descortés, sobre todo con invitados en casa—, se enfada *papá*. —Le pido disculpas, señor. Voy a hablar con él—.

—*No, papá*, déjame hablar con *él* — Me levanto rápidamente. — Vuelvo enseguida para llevarte a casa, cariño — Beso a Solange en la boca antes de salir.

Encuentro a Nando fumando un cigarro en el jardín, nervioso, paseándose de un lado a otro, con la misma expresión agria que tenía cuando se levantó de la mesa.

—Pensaba que habías dejado los cigarros porque a tu novia *no* le gusta el olor, hermano — Cojo su cigarro y le doy una calada, aquí en casa es una tradición entre los *hombres* de la familia Gonzales, empezamos a fumar en cuanto nos crece la barba.

—Camila cree que lo he dejado, pero a veces sigo fumando a escondidas, cuando estoy estresado—.

—¿Y por qué estás estresado solo por la despedida de soltero, amigo?—.

—Porque *no* tengo ningún amigo al que invitar, Gonzáles. ¿Ya estás contento? ¡Joder! — Tira el cigarro al suelo y lo pisa. Mi hermano rara vez pierde los nervios de esta manera, sobre todo conmigo.

—¿Cómo que *no* tienes amigos, Luiz Fernando? Eres el chico más simpático y amable que conozco, tienes éxito y vas a casarte con una mujer preciosa.

—Pero *yo no* soy tan extrovertido como tú, Gonzales. Tampoco soy guapo ni tengo éxito con las *mujeres*, la gente apenas me habla desde la época del colegio. Conocer a Camila en el trabajo fue un golpe de suerte — Sus hombros se hunden, ni siquiera es capaz de mirarme mientras habla, *no* imaginaba que tuviera esa opinión de sí mismo.

—*No* hay nada malo en tu personalidad, Nando — Le levanto la cabeza y le obligo a mirarme, tiene los ojos llenos de lágrimas. — Solo eres selectivo con las personas que dejas entrar en tu vida, prefieres la calidad a la cantidad. Por eso nunca te has metido en

líos y has hecho que nuestros *padres* se sientan orgullosos. En cuanto a mí...—.

—¡Solo haces líos! — Sonrío mientras le seco las lágrimas, él sabe lo mucho que les di que hacer a nuestros *padres* cuando era joven. —Ni siquiera sé cómo te convertiste en un abogado de éxito y encontraste a una persona tan amable como Solange, que te sacó de tu vida de mujeriego sin causa, a veces todavía pienso que ella *no* es real—.

—Después de todas las mujeres interesadas que he tenido, encontrar a alguien como Solange ha sido una verdadera suerte, amigo — Le doy una ligera palmada en la mejilla. —He perdido tanto tiempo de mi vida con *mujeres* equivocadas, en un falso sentido de placer y compañía que solo duraba una *noche*, que hoy me arrepiento de haber malgastado mi valioso tiempo con personas que, en la mayoría de los casos, *no* valían la pena—.

—¿Entonces estás diciendo que mi vida solitaria sin *mujeres* ni amigos ha sido mejor que tu vida de fiesta? Lo siento, hermano, pero me cuesta creerlo, solo lo dices para hacerme sentir mejor, como siempre—.

—¿Cómo sería sin amigos? Pensaba que era tu mejor amigo, *cabrón* — Abrazo a mi hermano. —En cuanto a las *mujeres*, solo estabas reservando toda tu energía para cuando llegara la adecuada, y ella apareció y se casará contigo dentro de dos semanas. Así que deja de quejarte por lo que *no* tienes y empieza a estar agradecido por lo que tienes ahora — Le revuelvo el pelo enredando un mechón con otro, necesita urgentemente un corte.

—*No* eres mi mejor amigo, Gonzales. Eres mi héroe — Empieza a llorar, está muy emocionado. —Siempre consigues que me sienta especial, por eso te quiero tanto—.

—Yo también te quiero, chico, y creo que harías bien en aceptar tu despedida de soltero porque ya he gastado un montón de dinero en reservar el local de cinco estrellas al que vamos a ir y *no* es reembolsable— —bromeo haciéndole caer al suelo con una zancadilla, siempre cae en la misma trampa desde que era pequeño —.

—Acepto, pero solo si me ganas en esta pelea, idiota — Me agarra por el cuello, ese *boludo de mierda.*

—*Mamá,* ven aquí, Gonzales y Nando están peleando en el jardín—, grita Lupita desde el balcón de su habitación en pijama, nuestros gritos deben haberla despertado.

Todos corren al jardín para ver qué está pasando, pero Solange, Camila y nuestros *padres* se dan cuenta enseguida por nuestras risas de que solo estamos jugando como cuando éramos niños, revolcándonos por el césped para ver quién es el más fuerte.

—Tus hermanos *no* están peleando, cariño, solo están jugando como en los viejos tiempos — *Mamá* abraza a su marido y los dos se ríen, probablemente recordando cuando éramos niños.

—¡Entonces yo también quiero jugar con ellos! — Lupita llega corriendo y se nos echa encima.

—Ah, *no,* Gonzales, *no* tenemos escapatoria contra esta preciosa señorita — Nando coge a Lupita y la lanza al aire hacia mí, yo la cojo y se la vuelvo a lanzar.

—Ven a jugar con nosotros, *papá* — Lupita extiende los brazos hacia él, *no* deja de reír y tiene el pelo todo revuelto.

—¿*No* creéis que ya sois demasiado mayores para este tipo de juegos? Ya *no* eres una *niña*, María Guadalupe—, refunfuña *papá*, pero viene a jugar con nosotros y se divierte.

Mi madre y sus dos nueras se sientan en un banco en jardín, rodeadas de flores, y toman el sol de la mañana mientras charlan. Hoy hace un día precioso. El tiempo que he pasado con mi familia ha sido fantástico, pero es hora de irse. Dejo a Solange delante de la puerta de casa y nos quedamos abrazadas en mi coche durante al menos media hora antes *de* irme a prepararme, porque tengo una cita para comer con un cliente más tarde y ya llego tarde.

—*¡Santa madre de Dios!* ¿Qué ha pasado aquí?— Me asusto cuando abro la puerta de mi casa, parece que haya pasado un huracán.

Mis cosas están todas revueltas y los muebles volcados, me doy cuenta de que faltan objetos de valor y que las paredes están garabateadas con la misma frase:

—Tú y tu novia pecadora tendréis lo que os merecéis, español—.

La frase está escrita con pintura roja brillante, pero *no* entiendo por qué se refiere a Solange como pecadora.

—¡Te mataré, Lucas! — Estoy furioso, intento encender la lámpara, pero *no* funciona, han cortado la luz en la casa y por eso *no* ha sonado la alarma.

Este tipo sabe que estoy protegiendo a Tess y ha venido aquí para vengarse, *no* hay otra explicación. Probablemente encontró mi dirección en el móvil de Solange y debe de haber leído todos nuestros mensajes. *No* tengo *ni* idea de cómo ese cabrón ha conseguido entrar en mi casa, vivo en el condominio más exclusivo de Río de Janeiro. Pensaba que este tipo era solo un delincuente de poca monta, pero me equivocaba. Es peligroso y astuto.

Llamo inmediatamente al comisario Avilar y le cuento lo que ha pasado, él llega rápidamente con sus hombres y me encuentra sentado fuera. Lucas podría seguir escondido en alguna habitación de la casa y armado, así que pensé que era mejor salir y volver solo después de la inspección de la policía.

—Siento los daños, Gonzales—.

—No pasa nada, comisario, muchas gracias por venir en persona — Miro mi salón, que es un auténtico desastre, y me cabreo aún más. —Creo que ya tengo una idea de quién puede haberlo hecho—.

—¿El exnovio drogadicto de tu novia?—.

—¡Sí! Hay varias cámaras repartidas por la casa, pero como cortaron la electricidad antes de entrar, *no* grabaron al intruso—.

—Tranquilo, Gonzales, nosotros nos encargaremos, amigo. Pondré a todos mis hombres a trabajar para arrestar a ese Lucas. Si ha sido él, lo descubriremos — Se rasca la nuca con una tos grave. —Pero tenemos que investigar todas las posibilidades y, en tu caso, español, tenemos muchas...—.

—¿Qué quiere decir, comisario?—.

—Después de que hicieras pública tu relación con Solange, seguro que hay muchas de tus exnovias buscando venganza, ¿no crees? Ninguna de ellas consiguió conquistar tu corazón.

—Bueno, de hecho, últimamente he recibido algunos mensajes *no* muy amables de algunas *mujeres* locas con las que ni siquiera recordaba haber salido. *No* le he dicho nada a Solange para *no*

perturbarla — Sonrío con amargura, puedes salir de la vida mundana, pero ella *no* te deja ir fácilmente .

—Envíame los datos de contacto de todas las mujeres con las que has salido y de cualquiera en tu entorno laboral que no haya quedado muy satisfecho con tus servicios. Después de todo, en el ámbito legal no faltan enemigos—.

—Los del trabajo está bien, Ricardo, pero enviarte los contactos de todas las *mujeres* con las que he salido es imposible, sería una lista de cien metros, lo digo en serio—.

—Es tu problema, español, ¿quién te ha enviado a hacer el cafrón? Tarde o temprano llegaría la hora de la verdad, ¿no? — Me da una palmada en el hombro. —Ahora date prisa, porque no solo tú estás en problemas, sino que tu novia también podría estarlo—.

—¿Crees que quien ha hecho esto puede ir a por Solange?—.

—Cuando se trata de una persona desequilibrada, puede pasar cualquier cosa, tenemos que descubrir quién ha sido y rápido. Porque, según mi experiencia en la policía, lo que ha pasado aquí es solo un mensaje. Lo peor está por llegar y no será nada bueno—, me advierte y me quedo paralizado.

Tengo un mal presentimiento, como si estuviéramos ante algo mucho más grande de lo que podemos imaginar. Y *yo* tengo que proteger a Solange, *no* puedo permitir que le pase nada malo.



27

Solange

—¿Qué ha dicho la tía de Gonzales?—, pregunta Tess irritada mientras bebo mi zumo de col con menta, sentada en la encimera de la cocina. Está muy bueno.

Mamá ha ido al mercado con Rafael a comprar algo especial para cocinar, porque el abuelo Manoel viene a comer con nosotros hoy.

—Que no soy lo suficientemente guapa para su nieto, incluso me comparó con una tal Paola, que según la vieja bruja está a la altura de Gonzales — Juego con los cubitos de hielo en el fondo del vaso de cristal, sin darle mucha importancia al asunto.

He decidido seguir el consejo de Yudiana y dejar de tener ideas raras y confiar en mi novio, si tuviera algo importante que decir sobre esta Paola, me lo diría. Gonzales ya me ha dado muchas

razones para confiar en él, no quiero arruinar esta bonita relación que estamos construyendo juntos.

—Mira, amiga mía, si yo fuera tú, le habría dado una patada en el trasero a esa tía Alba tan fuerte que la habría enviado de vuelta a España en un santiamén — Se arregla el pelo frente al espejo de la ventana, toda elegante como si fuera a una fiesta.

—¿Por qué los tacones altos para estar en casa, señora Tessiane? — Levanto una ceja.

—El profesor Celso me ha invitado a ir a un bar a menos de cincuenta metros de aquí y los guardias de seguridad que ha dejado Gonzales nos vigilarán, así que puedes estar tranquila. No tardaremos mucho, te lo prometo—, me pide permiso como si fuera una adolescente, se comporta así desde que conoció a un profesor encantador de quinto curso.

Tessiane no suelta el móvil y se ríe sola todo el tiempo, no la veía tan enamorada desde que conoció a ese astuto de Lucas. Desde que volvió al trabajo, los dos almuerzan juntos todos los días en la sala de profesores durante la pausa.

—Será mejor que no tardes mucho, porque si mi madre llega aquí y no te encuentra, montará un escándalo. Así que ve y diviértete, i , Celso parece un chico simpático! —

Animo a mi amiga, es maravilloso ver que está recuperando su autoestima. Hacía mucho tiempo que no la veía tan vanidosa.

—Gracias, amiga mía, cuando vuelva te lo contaré todo — Me abraza y se va corriendo.

En cuanto oigo cerrar la puerta, le envío un mensaje al jefe de seguridad de Gonzales y le pido que no pierda de vista a mi amiga ni un segundo. Sin embargo, les pido que sean discretos para no avergonzar a la pareja. Y hablando de mi novio, en cuanto Tess sale, suena el timbre y, cuando abro la puerta, me encuentro cara a cara con él, que está nervioso y mira a su alrededor como si le siguieran.

¡Muy extraño!

No me ha enviado ningún mensaje para avisarme de que vendría, y no han pasado ni dos horas desde que nos vimos.

—¿Va todo bien, Gonzales? — Estoy a punto de besarlo, pero con un movimiento rápido me empuja dentro de casa y cierra la

puerta con llave.

—Aquí dentro es más seguro, amor — Me besa en la cabeza y me abraza con fuerza, casi asfixiándome. —¿Dónde están los demás? ¿Tess está bien? Espero que sí.

—Mamá y Rafael están en el mercado, y Tess ha ido a tomar un café con el profesor Celso aquí cerca. ¿Por qué?—.

—¿Dónde están, Solange? Llamaré a mi jefe de seguridad y le pediré que los traiga aquí inmediatamente, ningún lugar es seguro con Lucas ahí fuera — Saca el móvil del bolsillo y empieza a teclear rápidamente, el hombre está sudando frío.

—Me estás asustando con este comportamiento, ¡dime inmediatamente qué ha pasado! — Doy un paso atrás y observo atentamente su rostro, las arrugas de su frente que delatan su preocupación ya me hacen pensar en lo peor.

—Alguien entró en mi casa *esta noche*, lo puso todo patas arriba y robó varias cosas de valor. Creo que fue Lucas, pero *no* hemos encontrado nada que lo demuestre — Se sienta en el sofá del salón con la mano en la frente.

—No hacen falta pruebas para saber que ha sido Lucas, solo dejará de hacerlo cuando lo atrapen — Me siento a su lado en el sofá, le cojo la mano y apoyo la cabeza en su hombro.

—En realidad, el comisario Avilar también está trabajando en otras pistas de investigación — Se agita en el sofá, molesto.

—¿Qué otras pistas, Alejandro Gonzales? — Frunzo el ceño.

—¿Algún cliente insatisfecho con mi trabajo o...?— Tragué saliva con dificultad. —...alguna de mis ex celosa de nuestra relación, lo cual, para ser sincero, *no* me sorprendería, ya que he tenido que lidiar con algunas locas.

—Bueno, yo estoy más loca que todas ellas juntas, si alguna de esas zorras se atreve a tocarte con un dedo, le arranco la cabeza — Agito las manos en el aire simulando la escena, Gonzales se echa a reír.

—Tu estilo de asesina me excita, ¿lo sabes? — Me tira sobre sus rodillas, me siento frente a él y le agarro por el cuello.

—Lo sé, español. Pero no tenemos tiempo para tonterías, mi madre y mi hermano pueden llegar en cualquier momento—.

—Entonces, ¿por qué me provocas así, frotándote contra mi polla? — Me da una palmada en el trasero.

—Porque quiero pedirte un favor, mi amor — Unimos nuestros labios.

—¿Y cuál es, *cariño*? — Me baja el cuello de la camisa y pasa la lengua por la areola de mi pecho izquierdo, yo gimo suavemente.

—Ocultemos a Tess el allanamiento de su casa, al menos hasta que descubramos si realmente fue Lucas. Está empezando a abrirse al mundo después de conocer a Celso, no quiero que sufra otro shock y se vuelva a encerrar en sí misma — Finalmente beso su boca, explorando cada centímetro con mi lengua.

—Pero *no* es seguro que salga con ese profesor Celso, amor — Gimo cuando meto la mano en sus pantalones y agarro su erección ya formada, este español no pierde el tiempo.

—¿No confías en tus guardaespaldas? — Ella asiente. — Entonces deja que ellos os vigilen a vosotros dos, que estáis a menos de cinco minutos de aquí — Empiezo a masturbarlo lentamente, su polla se vuelve cada vez más dura en mi mano.

—Todo lo que quieras, *cariño*. Solo *no* pares, por favor—, pide con voz ronca.

—¡Hola, hija mía, ya he llegado! — Salto de las rodillas de Gonzales cuando oigo la voz de mi madre, y cuando ella abre la puerta nos ve sentados en el sofá como dos santos.

Mi chico se ve obligado a ponerse un cojín en las piernas para tapar la erección, pobrecito, esta vez no podré ayudarle.

—Hola, hermano de Lupita, estás sudando — Mi hermano, atento como siempre, pasa junto a nosotros cargado con bolsas del mayorista de Madureira.

—Es que hoy hace calor, Rafael — El cínico esboza una sonrisa falsa mientras se seca la frente con la manga de la camisa. Si mi madre no lo estuviera mirando, me habría reído en su cara.

—Qué alegría encontrar a mi pareja favorita en casa, te quedarás a comer con nosotros, ¿verdad, Gonzales?

—Claro que se quedará, mamá, no se perdería tu lasaña vegetariana por nada del mundo, ¿verdad, amor?—.

—Por supuesto que no, *Cariño* — Se inclina y me da un casto beso en la mejilla. —Y después de comer, si *no* tenéis compromisos, me gustaría llevaros a todos al bar para ver cómo está ahora que las obras están casi terminadas—.

—Aunque hoy tuviéramos la agenda llena, hijo mío, lo cancelaríamos todo. Estoy contando los días que faltan para que terminen las obras del bar para hacer la fiesta de inauguración, será todo un éxito—, grita mamá desde la cocina, donde ha comprado comida como si tuviera que cocinar para todo un ejército.

—Seguro que será un éxito, Cátia. Seré el primer invitado en llegar — —El abuelo Manoel llega con su sombrero de cuero en la cabeza y una botella de vino en la mano, siempre trae una cuando viene a comer a nuestra casa—.

—Gracias, abuelo, has vuelto a traer mi vino favorito — Me levanto e o para recibirlo con los brazos abiertos.

—Todo para ver feliz a mi nieta — Me besa en la mejilla.

—Mira quién viene a comer con nosotros, abuelo — Saludo a Gonzales con un gesto de la mano.

—Gonzales, muchacho, siempre es un gran placer verte — Me pasa la botella de vino y se va a mimar al español, nunca he visto a dos personas más aduladoras entre sí que estas dos.

—Yo también me alegro de verte, abuelo Manoel. Siéntate aquí conmigo y pongámonos al día. ¿Has visto el partido del Corinthians? Han ganado al Vasco—.

—Lo vi, hijo, ganamos por goleada — El abuelo se ríe burlonamente, es un fanático del Corinthians. —Pero aún queda la final del Campeonato Brasileño, veamos cómo termina. ¿Cuál es tu pronóstico? — Se quita el sombrero y se sienta junto a mi novio, ahora la conversación se pone interesante.

Dejo a los dos hablando de fútbol y voy a ayudar a mi madre en la cocina. Lo primero que me pregunta es dónde está Tess, pero antes de que pueda responder, mi amiga llega sonriente a la cocina y dice que estaba en su habitación viendo una película en el móvil. La astuta ha entrado a escondidas por la puerta trasera, no puedo juzgarla porque yo hacía lo mismo cuando era más joven. Por la gran sonrisa que ilumina su rostro, el encuentro con Celso ha ido

bien. No tengo ninguna intención de arruinar su alegría, la dejaré disfrutar del momento tanto como sea posible.

Mi amiga nos ayuda a mi madre y a mí a preparar la comida, ponemos una bonita mesa y comemos en armonía. Después del e l postre, tal y como prometió, Gonzales nos lleva al bar para ver las obras.

—Bueno, chicos, ¿qué os parece? Todavía faltan algunos detalles para terminar las obras y los muebles nuevos que he encargado para el bar aún *no* han llegado, pero ya os podéis hacer una idea de cómo quedará cuando esté listo — Gonzales mira ansioso los rostros que tiene delante, se ha esforzado mucho en este proyecto y sé que está dando lo mejor de sí mismo por mí.

Y el resultado de todo esto es realmente espectacular: si han eliminado las columnas que había en el centro de la sala donde estaban las mesas, ampliando el espacio y ofreciendo una vista despejada del escenario para la música en directo junto a la nueva pista para el DJ, que fue idea de mi precioso novio, al igual que muchas otras ideas creativas, como la de modernizar la cocina para tener una buena infraestructura y poder ofrecer a los clientes un menú más sofisticado. En el bar se servirán cervezas directamente de los dispensadores electrónicos, bebidas de diferentes precios y estilos, y queremos satisfacer a todo tipo de público.

Convertiremos el *Paz & Amor* en un punto de encuentro para los amigos, desde los barrios pobres hasta los ricos de la Zona Sur. Aquí todos serán bienvenidos. ¡Viva la diversidad! Este era el lema de mi padre, me gustaría mucho que estuviera vivo para ver su sueño hecho realidad.

—No tengo palabras para describirlo, Gonzales. ¡Es increíble! — Corro y salto a los brazos de mi español, por suerte es fuerte y puede sostenerme con facilidad.

—¡Me alegro de que te haya gustado, *Cariño*!— —Mi amor me hace girar en el aire, este tipo de demostración de afecto se ha vuelto cada vez más natural entre nosotros.

Es vergonzoso admitirlo, pero nos hemos convertido en ese tipo de pareja empalagosa que no puede separar las manos ni un segundo.

—Es realmente increíble, hija mía, casi me dan ganas de llorar — Mamá llora y ríe al mismo tiempo mientras observa todo lo que la rodea, es mejor de lo que jamás hubiera imaginado.

—Has hecho un trabajo estupendo, Gonzales. Si mi hijo pudiera ver todo esto desde donde está ahora, estaría muy feliz — El abuelo Manoel también está emocionado.

—Podemos crear una cuenta de Instagram para el bar, hacer buenas fotos y publicarlas para atraer a nuevos clientes. Puedo ayudarte, será un placer—, se ofrece Tess con entusiasmo, siempre se le ha dado bien el marketing.

—Y yo puedo diseñar un eslogan para el bar, mamá. Usando el cuatro que pintaste de papá como fondo, quedará genial — Rafael levanta el dedo, él también está entusiasmado con la reapertura del negocio familiar.

Es imposible no estar entusiasmados con un bar tan bonito, estamos empezando una nueva etapa en nuestra vida y será fantástico. Ya lo es.



28

Gonzales

Los días pasan y Lucas ha vuelto a desaparecer, *no* ha dado señales de vida desde que irrumpió en mi casa. Esto ha traído cierta tranquilidad a todos. *Yo*, en cambio, estoy muy preocupado, el silencio me asusta más que los gritos. *No* desaparecería sin más, sobre todo ahora que Tess está coqueteando con el profesor Celso y la cosa parece seria, Cupido *no* bromea en el trabajo. *Esta noche* es la gran despedida de soltero de mi hermano y el pesado de Pedro es el único soltero del grupo. Por molesto que sea, seguirá siéndolo durante mucho tiempo.

La novia también tendrá su despedida de soltera con sus amigas. Como prometí a los chicos que es secreto dónde vamos a celebrarlo, mi novia *tampoco* quiere decir dónde irán y eso me quita el sueño. Solo sé que Solange está muy emocionada, le pregunté a John si sabía algo, pero Yudiana *tampoco* quiso decir ni una palabra

al respecto. Con Julia, la esposa del delegado, y Dani, la de Léo, *no* fue diferente, solo nos queda aceptarlo y seguir adelante.

Espero que esas locas *no* se pasen, porque si me entero de que han contratado a algún gogó, las cosas se pondrán feas para Solange. Porque nosotros solo saldremos a emborracharnos, *no* contrataremos nada que tenga que ver con la prostitución. Aunque Pedro insistió mucho, los que ya están casados *no* quisieron arriesgarse, conocen bien a las esposas pesadas que tienen en casa.

—¿Listo para *la mejor noche de tu* vida, Luiz Fernando? — Le agarro a mi hermano por el cuello y lo arrastro al club nocturno más cool de la ciudad para los que quieren divertirse, con las mejores bebidas y la mejor música del momento.

La idea es beber hasta caer rendidos y que *Dios* nos proteja y nos lleve sanos y salvos a casa, porque esta *noche* estamos dispuestos a cometer un delito.

—*Me* das miedo cuando hablas así, Gonzales — Se arregla la camisa metiéndola por dentro de los pantalones, todo almidonado como si fuera a la iglesia, solo le falta la Biblia bajo el brazo.

—¡Y deberías tener miedo, Nando! Porque esta noche promete — John asusta aún más al pobre chico.

¡Nando está perdido en nuestras manos!

—Menos mal que habéis llegado, porque la fiesta está en su apogeo, ¿*vamos* a beber? — Pedro aparece entre la multitud con una camisa negra idéntica a la mía y de la misma marca, su voz es un poco arrastrada y sus ojos caídos.

El chico ya está borracho y se retuerce al ritmo de la música como un gusano sobre el asfalto caliente, todo un personaje. En una mano sostiene un vaso con una extraña bebida verde y en la otra varios collares hawaianos que empieza a ponernos alrededor del cuello, uno por persona. Yo me he quedado con el rosa, para variar.

—Acabamos de llegar con el novio y ¿ya estás borracho, Pedro? ¡*Santo Dios mío*!—.

—¡Deja que el chico se divierta, español! — John coge el vaso de Pedro y da un sorbo, debe de ser fuerte porque hace una mueca al tragarlo.

—¿Ya han llegado el delegado y Léo?—, pregunto mirando a mi alrededor, el local está lleno de gente.

—Solo ha llegado el delegado, pero Léo ha enviado un mensaje diciendo que está llegando — Señala en dirección al bar, Ricardo está apoyado en la barra, vestido al estilo motero con su chaqueta negra y el pelo muy corto, casi rapado.

En cuanto se da cuenta de nuestra presencia, levanta el brazo y nos hace señas para que nos acerquemos a la barra. Los chicos y *yo* intercambiamos una mirada y nos acercamos casi corriendo.

¡Que empiece la fiesta!

Empezamos con una ronda de vodka, Léo llega a tiempo para participar en el brindis. Esto es solo el principio, luego pedimos todo lo que hay en la carta de bebidas. Luiz Fernando, que es el más tranquilo del grupo y ni siquiera quería celebrar la despedida de soltero, con la tercera copa ya está fuera de sí, se desabrocha la camisa y se lanza a la pista de baile con Pedro al ritmo de la música del DJ. El español, tan recatado, el ojito derecho de su madre, se desata hasta el suelo, *yo* me parto de risa mientras lo grabo todo con mi móvil, quiero ver su carita de — — cuando se lo enseñe mañana antes de la boda.

Porque, tal y como conozco a Luiz Fernando, si *no* tengo pruebas concretas, *no* creerá lo que le contemos sobre el espectáculo que está montando *esta noche.* El chico nunca ha aguantado bien el alcohol, por lo que lo evita.

—Nando se lo está pasando muy bien, ¿verdad? — John me sorprende mirando emocionado a mi hermano, que está arrasando en la pista de baile, nunca le había visto desatarse así.

—Mucho, y *no* solo él — Asiento con la cabeza en dirección a Léo, que baila abrazado a una botella de whisky medio vacía.

Pedro y el delegado están abrazados y cantan juntos la canción en un inglés terrible, ambos muy borrachos.

—Solo faltamos nosotros dos en esa pista de baile, español, ¿*vamos* a unirnos a los chicos más simpáticos de esta ciudad? — Me tira del brazo, llegamos y llamamos a los chicos para que nos ayuden a lanzar al aire a Nando, que *no* deja de reír.

Fue una *noche* inolvidable, el problema es que a la mañana siguiente, , nos despertamos tirados en el suelo del salón de mi casa sin tener la menor idea de cómo habíamos acabado allí. Creo que nos pasamos un poco con el alcohol, ni siquiera sé dónde están las ropas de Nando, que está durmiendo en calzoncillos sobre la alfombra delante del sofá. En el sofá están Pedro, desmayado a un lado, y Léo al otro, todavía abrazado a una botella de alcohol, solo que está vacía.

El delegado duerme acurrucado en posición fetal al pie de las escaleras; *a* lo lejos veo a John sentado en el salón con medio cuerpo apoyado en la mesa. Intento levantarme, pero *no* puedo. Todavía estoy aturdido, me veo obligado a arrastrarme hasta la pared más cercana para usarla como apoyo. Cuando consigo encontrar el reloj de bolsillo que era de mi abuelo y veo la hora, ¡*Santa Madre de Dios*! Me asusto, solo faltan dos horas para la boda, nos hemos pasado casi toda la mañana durmiendo.

—¡Despertad, chicos, estamos jodidos! — Abro las cortinas y fuera está saliendo el sol.

Al menos es un buen día para la fiesta de boda que se celebrará al aire libre, en el pueblo español donde viven *mis padres*, justo después de la ceremonia en la iglesia local. *Mamá* estaba aterrorizada ante la idea de que pudiera llover.

—¿Qué hora es? — Luiz Fernando se sienta en la alfombra frotándose los ojos enrojecidos, parece que le haya atropellado un camión.

—Es casi mediodía, ponte mi ropa y vete, chico — Me quito los pantalones y la camisa rápidamente y se los doy a mi hermano. A estas horas, Camila estará teniendo un ataque de nervios sin poder hablar con su novio.

—¿Mediodía? ¡*Por Dios*! La boda está fijada para las dos — Se enreda con los pantalones, tropezando con una pierna y otra, y me veo obligado a ayudarle a vestirse como cuando era niño.

—¡Maldita sea, Yudiana me va a matar! — John se despierta masajeándose las sienes, apuesto a que le duele la cabeza tanto como a mí.

—Mi destino no será diferente con Dani, me ha pedido que no llegue demasiado tarde—, dice Léo con un largo bostezo, todavía con los ojos cerrados, después de que Nando fuera el que más bebió.

—¿Y Julia? Me arrancará las piernas si no voy a la boda, ya sabéis por qué — Delegado se sienta en el primer escalón de la escalera y busca el móvil en los bolsillos, tiene la marca del dibujo del suelo en un lado de la cara.

—Si Julia solo te arranca las piernas, no pasa nada, Ricardo. Tienes que tener cuidado con el chico que está ahí en medio—, bromea John.

—Mi mujer nunca tocaría a este chico de ahí abajo, todavía lo va a necesitar mucho — Ricardo se pone de pie con las manos detrás de la nuca y mueve el cuerpo hacia adelante y hacia atrás simulando un acto sexual, todos nos echamos a reír.

Excepto Pedro, que sigue durmiendo, el chico ronca como un motor.

—Bueno, resuelvan los problemas con sus esposas, chicos, porque yo *no* me casaré si *no* están todos—, decreta Nando mientras termina de abrocharse la camisa de . —Después de todo, ahora también son mis amigos — Sonrío a los chicos.

Pensaba que se despertaría armando un escándalo por llegar tarde, pero está feliz y emocionado, como si su energía se hubiera renovado.

—No nos perderíamos tu boda por nada del mundo, Nando. Ahora formas parte del grupo y aquí nadie abandona a los demás, chico—, asegura John, y mi hermano asiente satisfecho, por fin ha hecho nuevos amigos.

—Ayer fue la *noche* más bonita de mi vida, nunca me lo había pasado tan bien. Muchas gracias, chicos, nos vemos en la iglesia dentro de dos horas, ¿vale?

—¡De acuerdo, Nando! Todos estaremos allí a tu lado—, gritan los chicos al unísono, excepto Pedro, que sigue desmayado en mi sofá.

—Pero ahora vete, hermano, ¡*yo* te amo! — Le entrego las llaves de mi coche y le abrazo.

—Yo también te quiero, *cabrón* — Sale corriendo, gritando y riendo solo, el loco español.

—¿Qué ha pasado aquí, gente, me he perdido algo? — Pedro se despierta asustado y empezamos a reírnos de su cara de desconcierto, es un idiota.

Si hubiera sido un asesino a sueldo el que irrumpiera en la casa, el respetado fiscal del distrito ya estaría muerto de un disparo en medio de la frente, pero el chico duerme como un tronco.

—Chicos, voy a enfrentarme a la bestia que me espera en casa, deseadme suerte — John se prepara para irse.

—Yo también me voy, ¿quieres que te lleve, Léo?—.

—Sí, gracias, comisario, ¡gracias!—.

—Gracias, chicos, nos vemos más tarde en la ceremonia — Los acompaño a la puerta.

—¿Qué hay de bueno para comer en casa, español? Tengo un hambre de lobos—, grita Pedro desde la cocina, yo levanto los ojos al cielo sin paciencia.

—¿Tú también te vas a preparar para la boda, Pedro?—.

—Voy, pero no hay prisa, no tengo a ningún animal esperándome en casa para pedirme explicaciones — Coge una manzana de la cesta que hay sobre la encimera de mármol y le da un mordisco. —Tú, en cambio, deberías contestar al teléfono, porque no deja de sonar en el sofá, con la foto de una mujer sexy en la pantalla y el nombre de Solange—.

—¡Cuidado con lo que dices de mi *mujer*, Pedro! — Le doy una palmada en la nuca al holgazán, que sigue burlándose de mí.

Corro a contestar la llamada y mi novia está furiosa, me dice que todos pensaron que había pasado algo grave, ya que ninguno de los chicos contestaba al móvil. Le explico lo que ha pasado y se calma, contenta de que nos lo hayamos pasado bien. Solange *no* es una chica celosa, tiene confianza en sí misma y, si está conmigo, confía en mí. Para mí, en cambio, es diferente; aunque confío en ella, *no* confío en *los hombres* que miran descaradamente a mi *mujer* delante de mí y me dan ganas de darles una paliza.

Tanto es así que me vuelvo loco de celos cuando intento que mi novia me cuente cómo fue la despedida de soltera de Camila, , pero

ella *no* me da muchos detalles, solo que fue una *noche* increíble y luego cambia de tema. Dice que tiene que empezar a prepararse y yo también, porque si no llegaremos tarde a la ceremonia, y quedamos en pasar por su casa a recogerla para ir juntos a la boda.

—¿Ya terminaste de hablar con la puta de oro?—, me provoca Pedro cuando termino la llamada con mi novia.

—Se llama Solange, Pedro, si vuelves a llamar puta *a* mi *mujer* te rompo los dientes—.

—¡Joder, Gonzales! Tendrías que verte con cara de enamorado mientras defiendes a tu *mujer*, otro soldado del grupo abatido con éxito—, se burla mi invitado indeseado.

—¡Vete a la mierda, Pedro! *No* tengo tiempo para estas cosas, voy a darme una ducha. Te diría que te sientas como en casa, pero veo que *no* es necesario — Lo miro mientras prepara huevos y beicon en la cocina silbando. —Bueno, buen provecho—.

—Ve, Gonzales, no te preocupes por mí — Saluda con la mano y vuelve a concentrarse en la sartén.

Subo corriendo las escaleras para darme una ducha, me preparo rápidamente y, cuando bajo, el pesado de Pedro ya se ha ido. Debe de haberse escapado, porque ni siquiera ha comido, ha dejado el plato en la mesa junto a un vaso de zumo de naranja, ambos intactos. Como habíamos acordado, paso por casa de mi novia para recogerla. La señora Cátia, Rafael, Tess y el abuelo Manoel también son invitados especiales de mi hermano.

Mis padres están ansiosos por conocerlos, esta unión entre las e s familias será muy importante para nuestra relación.

—Buenas tardes, doña Cátia—, saludo en cuanto mi suegra abre la puerta.

—Buenas tardes, hijo. ¡Dale! Qué elegante estás, pareces un torero — Me arregla el pañuelo rojo del cuello.

Llevo un traje de gala *charro*, un traje tradicional que se usa en ocasiones especiales en España. He elegido un conjunto totalmente negro, pantalones decorados a mano con pliegues plateados a los lados de ambas piernas y una chaqueta corta con bonitos botones sobre la camisa blanca. Para completar el conjunto, una larga cinta roja atada a la cintura.

—Muchas gracias, suegra, usted también está preciosa—.

—¿De verdad, Gonzales?—, dice ella, encantada con el cumplido. —Mi difunta suegra me hizo este vestido para ir a la graduación de Solange en la universidad y nunca más me lo he vuelto a poner, le tengo un cariño muy especial — —Desliza las manos por el costado del vestido largo, de un tono verde oscuro muy bonito, cuyos tonos intensos combinan bien con todo el carisma de mi suegra.

—Mi cuñada tendrá que tener cuidado de que *no* le robe el protagonismo en la iglesia, es realmente muy elegante, suegra—.

—Ya basta, chico, voy a llamar a tu novia — Me siento en el sofá del salón y espero con impaciencia ver a mi novia, cada vez que la veo me parece más guapa, es como si fuera la primera vez.

Para pasar el rato, decido hojear el cuaderno de dibujos de Rafael que está tirado entre los cojines del sofá. A medida que paso las páginas de , me impresiona cada vez más el talento de este chico, es un verdadero artista. Hago algunas fotos con mi móvil de los que más me han llamado la atención, quiero enseñárselas a Pierre, un cliente francés que vive aquí en Brasil. Es propietario de una famosa galería de arte en Río de Janeiro y es un experto en la materia, se ha hecho millonario siendo aún joven trabajando en este campo.

Si a Pierre le gustan los dibujos del hermano de Solange, tal vez pueda ayudarle a lanzarse al mundo del arte.

—Espero no haberte hecho esperar demasiado, español — Me levanto de un salto cuando oigo la aterciopelada voz de Solange desde lo alto de las escaleras, y me quedo sin aliento cuando la veo.

—¡*Santa madre de Dios*! Estás simplemente perfecta, *cariño* — Sigo los sensuales movimientos de *la mujer* más bella del mundo mientras baja las escaleras con pasos elegantes, como una diosa de la seducción.

La cola de su magnífico vestido largo dorado se desliza por los escalones como una ola rebelde, el vestido se ajusta a sus abundantes curvas y se abre en forma de sirena en las piernas, las mangas son cortas y el cuello más alto. Mientras Solange se mueve, parece una de esas escenas de las películas de los años ochenta en

las que la luz incide sobre la tela brillante y da la impresión de estar en medio de una lluvia de piedras preciosas. Las trenzas están recogidas en una coleta alta, resaltando su mirada sexy. Se ha aplicado sombras oscuras en los ojos, alargado las pestañas y completado el look con un provocativo pintalabios color vino seco.

¡Demasiado guapa! Solange se ha preparado para matar de envidia a todas las demás, simplemente perfecta.

—Me alegro de que te guste, mi amor — Se inclina y me susurra al oído: —Pero estoy segura de que te gustará aún más lo que llevo debajo del vestido, lo compré especialmente para ti — Levanta la falda solo para mostrarme el borde de la lencería roja que parte de la mitad de sus muslos, sujeta al liguero, es mi modelo favorito y la muy guarra lo sabe.

—Un regalito especial, ¿eh, sexy? ¡Me encanta! ¿Por qué *no* subimos a tu habitación y me enseñas el resto, eh? — Deslizo mis manos por su cuerpo lleno de astucia, para mí podríamos estrenar mi regalito aquí mismo, en el sofá del salón.

—Ni lo sueñes, descarado. Guarda todo ese fuego para la noche en tu casa, quiero hacer locuras contigo — Me toca las partes íntimas. —Pero hasta entonces, compórtate bien y sé un buen chico, ni se te ocurra arrugar mi vestido — Me toma los labios, huele tan bien que me dan ganas de morderla toda.

—¿Solo por la noche? ¿Ni siquiera habrá un rapidito durante la boda? Siempre he tenido esta fantasía sexual. Paso la lengua por detrás de su oreja, en la parte más sensible, y ella gime, me encanta provocarla.

—Como si fueras el tipo de hombre que se conforma con un rapidito, la última vez que lo hicimos en tu coche porque llegabas tarde al trabajo, follamos durante más de una hora — Me río al recordar ese episodio.

—No me recuerdes ese día, *me* excito, tenemos que volver a hacerlo — Le beso la boca con picardía.

—¿Por qué se besan en la boca, mamá? Me parece tan asqueroso — Solange se aleja de mí en el instante en que oye la voz de su hermano, que está de pie al pie de la escalera y nos mira con expresión de disgusto.

Rafael está muy elegante con su traje gris y el pelo bien peinado con gel, este estilo formal le sienta muy bien.

—Puede parecer repugnante, hijo, pero para los enamorados es lo más bonito del mundo—, le explica pacientemente la señora Cátia a su hijo menor, pero *no* es suficiente para borrar su expresión de asco.

Pero mi suegra tiene razón, si el beso es bonito para una pareja enamorada, el sexo es algo de otro planeta. Mi vida sexual nunca ha sido tan placentera. Solange me satisface en la cama de una manera que me deja sin fuerzas, creo que esta es la famosa diferencia entre hacer el amor y tener sexo. Porque cuando digo —satisface—, *no* me refiero solo a lo físico, sino también a lo espiritual y, sobre todo, a lo sentimental.

—Estoy totalmente de acuerdo contigo, tía Cátia. Cuando estamos enamorados, todo es más increíble — Tess entra en la sala suspirando, mi novia me ha dicho que ella y Celso están cada vez más unidos y todo apunta a que tendrán una relación seria.

Está elegante con un vestido largo negro y el pelo recogido en la parte superior de la cabeza con algunos mechones sueltos. *Le* he dicho que podía invitar a Celso a acompañarnos a la boda de mi hermano, pero él *no* puede porque tiene otro compromiso importante.

—Ha llegado otra romántica sin motivo, pero creo que es mejor irnos, chicos, no quiero que lleguemos más tarde que la novia a la ceremonia—.

Solange me arrastra hacia la puerta, está un poco nerviosa porque es la primera vez que es dama de honor en una boda y el hecho de que el novio sea su cuñado no hace más que aumentar su nerviosismo.

—¿Y el abuelo Manoel, *no* viene?—.

—No, cariño, hoy es el día del bingo en el club de la tercera edad que lleva organizando más de veinte años y mi suegro nunca falta—, explica mi suegra.

—¡Lo entiendo perfectamente, señora Cátia! Pero es una pena, se perderá un día entero sumergido en la animada cultura española.

—Quiero comer y bailar como una loca, me encanta ese ritmo vuestro, ¿cómo se llama, gente? Creo que se *llama* reggaeton—, comenta la señora Cátia, *y* yo *no* tengo ni idea de lo que está hablando.

—Es el ritmo *reggaeton*, tía Cátia—, la corrige Tess y nos reímos.

—Ni se te ocurra hacer tus bailes locos, mamá—, le advierte Solange.

—¿Qué? Bailaré si mis piernas no me traicionan, hija mía—.

—¡Así es, suegra! Dalo todo — Me echo a reír mientras abro la puerta para que suban al coche.

Nos dirigimos a la boda y me sorprende cuando llegamos al pueblo y veo lo bonita que está la decoración, toda adornada con banderitas de colores y flores. Vamos directamente a la iglesia, que se h , justo en el centro*,* a menos de cinco casas de la villa de *mis padres.* La madre de Solange asoma la cabeza por la ventanilla del asiento trasero del coche y saca fotos de todo con el móvil.

—Tus padres nos están esperando a la entrada de la iglesia, cariño. Qué detalle por su parte — Solange saluda a sus suegros, que le devuelven el saludo con entusiasmo cuando nos ven llegar*.*

—Creo que es mejor que os preparéis para que la señora Carmen y el señor Antonio os mimen, y cuando digo mimar, me refiero a mimar de verdad—, les advierto después de aparcar el coche y *mis padres* corren hacia nosotros, son las personas más acogedoras que conozco.

—Qué alegría que hayáis venido, queridos. Y mírate, hijo mío, estás tan *guapo* junto a tu preciosa novia, hacéis una pareja perfecta—.

Mi madre me da un beso en la mejilla y me avergüenza delante de los demás, *no* se dará por satisfecha hasta que me vea con un anillo en el dedo.

—Bueno, *mamá y papá,* esta es Cátia, *la madre* de mi novia—, hago las presentaciones.

—Encantada, *yo* soy Carmen y él es mi marido, Antonio. Ahora entiendo de quién ha heredado su extraordinaria belleza la novia de mi hijo — Nuestras *madres* se abrazan y se besan.

—El placer es todo mío, Carmen, tú eres la que eres guapa y elegante. Gracias por invitarnos a la boda de vuestro hijo, le deseo toda la felicidad del mundo a la pareja—.

—*No* hay por qué dar las gracias, *mujer*, ahora somos una sola familia y muy pronto seremos ambas abuelas del mismo nieto — *Mamá* y mi suegra, , cuchichean entre ellas, Solange se sonroja avergonzada.

Pongo los ojos en blanco. En la cabeza de *mi madre*, Solange y *yo* ya estamos prácticamente casados, solo falta oficializarlo en papel y dar a luz a los nietos.

—Ya conozco a Rafael, el hermano de Solange, pero ¿quién es esa chica tan guapa que está con vosotros? — *Mamá* sonríe a una Tess muy tímida.

—Es Tessiane, una amiga de Solange—, presento a las dos chicas.

—Encantada, Carmen, he oído hablar muy bien de ti — Las dos se abrazan.

—¿Así que este es el famoso Rafael? Lupita *no* para de hablar de lo simpático que es su mejor amigo, nunca había visto a nuestra *chiquita* tan feliz — *Papá* abraza al chico y le da un beso en la mejilla, *aunque* les he explicado varias veces sus restricciones con respecto al contacto físico.

—¿Y mi mejor amiga Lupita, dónde está?—, pregunta Rafael mientras se limpia varias veces la mejilla donde le ha dado el beso.

—María Guadalupe llegará en breve con la novia, está muy contenta de ser la dama de honor en la boda de su hermano—.

Mi padre sonríe abiertamente, radiante porque su primer hijo se va a casar.

—Hablando de la novia, *tu* hermano está en una habitación al fondo de la iglesia, muy nervioso. Creo que es mejor que Antonio y tú intentéis calmarlo, dejad que *yo* me ocupe de tu novia y su familia — *Mamá* me arregla el pañuelo rojo que llevo al cuello, su mirada es extraña.

Algo no va bien aquí.

—Sí, hijo, ven con *tu padre* — Me agarra del brazo y casi me arrastra dentro de la iglesia, ni siquiera tengo tiempo de hablar con

Solange.

—¿Luiz Fernando está bien, *papá?* — Acelero el paso hasta donde está mi hermano.

—El problema *no* es *tu* hermano, sino tú, Gonzales—.

—¿Cómo es eso, *yo?* Esta vez *no* he hecho nada malo—.

—Cállate y entra, *cabrón,* porque es algo serio. Luiz Fernando tiene que hablar contigo — Abre la puerta y me empuja dentro, *papá* está furioso conmigo.

Mi hermano *tampoco* parece estar de buen humor, camina de un lado a otro con las manos en la cabeza, un poco desesperado. Lleva un *traje* similar al mío, pero mucho más formal, todo blanco con gemelos dorados.

—¿Me puedes explicar por qué todos se comportan de manera tan extraña, Luiz Fernando?—, pregunto, empezando a ponerme nervioso yo también.

Gira el cuello en mi dirección con los ojos encendidos. ¡Sí! He hecho algo muy malo, solo *que no* sé qué. Pero ha sido muy grave.

—¿Por qué *no* lo ves con tus propios ojos, *Alejandro?* Porque ni siquiera tengo el valor de decirlo en voz alta — Me agarra con fuerza por el cuello y me lleva cerca de la gruesa cortina que separa el altar de la iglesia de la sala en la que nos encontramos, basta con tirar del extremo de la tela para ver el motivo de toda esta tensión.

Lleva un vestido rojo corto y provocativo, a juego con el color de su melena hasta los hombros, su escote es llamativo y extremadamente vulgar, pero *no* más que su maquillaje de mala calidad. Una maldita intrusa sentada justo en el banco de delante con las piernas cruzadas y la nariz levantada como siempre, como si tuviera derecho a estar aquí, presente en un momento tan especial y para mi familia.

—¡*No* puede ser! ¿Qué hace aquí esa maldita?—, me enfado.

—*No lo* sé, Gonzales. Pero vas a sacar a esta zorra de aquí antes de que Camila llegue y la vea, ya basta de todas las decepciones que la presencia de esta *mujer* nos ha causado a mí y a nuestros *sacerdotes* en el pasado por su culpa — Me da la espalda, decepcionado.

No puedo creer que mi hermano esté enfadado conmigo el día de su boda, parece una pesadilla.

—*No* te preocupes, Nando. Paola es mi problema, así que *yo* lo resolveré — Subo a grandes zancadas, si esa serpiente no se va de aquí inmediatamente, soy capaz de matarla con mis propias manos dentro de esta iglesia.

Paola Martins ha sido el mayor error de mi vida. *No* sé qué está tramando esa maldita española al presentarse aquí con esa cara de descaro después de haber jurado no volver nunca más a Brasil después de lo que hizo, pero me desharé de ella antes de que ocurra lo peor.

Paola ya ha destruido mi vida una vez, *no* permitiré que esa pesadilla se repita. Ahora hay demasiado en juego, me ha costado mucho conquistar a Solange y nada ni nadie destruirá nuestro amor.



29

Fiscal Pedro Alcántara

—He venido en cuanto me he enterado de que habían encontrado otro cadáver, me han dicho que esta vez han encontrado algo nuevo — Llego a la escena del crimen con un hambre voraz después de la fiesta que hemos hecho para la despedida de soltero de Nando, he tenido que ponerme las gafas de sol para poder ver bien en medio de toda esta luz del sol abrasador del mediodía.

Me acababa de sentar a desayunar cuando recibí un mensaje de un informante que trabaja con el investigador Siqueira que decía que habían encontrado el cuerpo de otra prostituta, la número treinta, y que esta vez habían encontrado muchas pistas que podrían llevar al asesino. Tuve que dejar mi desayuno y salí de casa de Gonzales hambriento. Además de que llego tarde a la boda de su hermano, no podía dejar de venir a ver con mis propios ojos cuáles son estas pistas que han encontrado sobre el famoso asesino en serie que es

tan meticuloso y cuidadoso en todo lo que hace. Para mí hay algo muy extraño en esta historia y la policía está celebrando demasiado pronto.

—¿Por qué no me sorprende en absoluto verte aquí, fiscal Pedro?—, dice el investigador Siqueira levantando los ojos al cielo cuando me ve. —Pero si fuera tú, no presumiría demasiado hoy, porque el comisario no está aquí para protegerte—, charla, pero no presto atención a su provocación.

Estoy demasiado ocupado analizando el cuerpo de la chica abandonado en un callejón del centro de Río de Janeiro, desnudo y tendido en el suelo con las piernas deliberadamente abiertas en una posición humillante. La chica ha sido golpeada tan violentamente que uno de sus ojos ha salido de su órbita y el otro está abierto y mira hacia el cielo. Se pueden ver completamente sus partes íntimas, llenas de abrasiones y enrojecidas en la ingle: ha sido brutalmente violada. Bajo sus uñas veo que hay piel del agresor, además de sangre esparcida por todas partes con huellas de grandes botas de hombre.

—Esta no es una víctima del asesino en serie, es obra de un aficionado. Probablemente un admirador suyo que decidió imitarlo—, constato lo obvio.

Quien cometió este crimen no tenía ni idea de lo que estaba haciendo, actuó con precipitación y, por la forma grotesca en que golpeó a la chica, entró en pánico, la mató rápidamente, la arrojó aquí y huyó. El verdadero asesino en serie ama el ritual de la tortura, lo hace con maestría y con calma porque disfruta cada segundo.

—¿Ha cambiado de profesión ahora, fiscal? Deje que los investigadores hagan su trabajo—, dice burlonamente uno de los policías, aquí nadie me quiere.

—No quiero entorpecer el trabajo de nadie, solo quiero ayudar a capturar al asesino en serie. Que, obviamente, no ha sido él quien ha cometido este crimen — Señalo a la pobre chica rubia tendida en el suelo, no entiendo cómo estas personas pueden bromear y reírse ante una imagen tan impactante.

—¿No tiene nada mejor que hacer un sábado por la tarde que molestarme, fiscal?—, Siqueira se levanta y me mira a los ojos con aire poco amistoso.

—En realidad, señor, tengo que ir a la boda de un amigo y ya llego tarde — Tragué saliva con dificultad, su rostro estaba a un centímetro del mío.

—Entonces puede irse, deje que nosotros resolvamos este lío, que es nuestro trabajo. El suyo es ocuparse del papeleo en la fiscalía, si ama su profesión, haría bien en recordarlo—, amenaza el investigador.

—Me voy, pero si fuera usted, no me haría demasiadas ilusiones cuando atrape al tipo que ha hecho esto y le eche la culpa de los otros veintinueve asesinatos solo

porque quiere jubilarse con su último caso cerrado, porque entonces será usted quien se meta en serios problemas, señor investigador — Yo también lo miro fijamente, nunca he tenido miedo de las caras malas.

—¿Me estás amenazando, chico? Trabajo como investigador en la policía y sé exactamente cuándo veo el trabajo de un imitador, y lo que hemos encontrado hoy ha sido lo más grotesco que he visto en toda mi carrera, pero dejaré que la gente crea que ha sido el asesino en serie quien ha cometido este crimen — Bajó el tono para que solo nosotros dos pudiéramos oírlo.

—Tienes un plan, ¿verdad, Siqueira? Quieres difundir en los medios que el asesino en serie ha cometido este crimen para enfadarte y hacerte cometer un error, porque un artista en el arte de matar nunca aceptaría poner en peligro su reputación por culpa de un idiota que ha montado todo este lío en su nombre — Sonrío, el viejo puede ser terco, pero es muy bueno en lo que hace.

—Sí, tengo un plan, playboy, y tú lo estás arruinando. Así que lárgate de mi escena del crimen y ve a la boda de tu amigo, ya te he dicho que yo me encargaré de arreglar todo esto—.

—¿Pero qué pasará con el verdadero responsable? Ya es bastante que haya un psicópata suelto, tenemos que atraparlo antes de que vuelva a matar—.

—Con todas las pistas que ha dejado ese idiota, no será difícil, amigo. Ahora vete de aquí — Me empuja fuera del callejón.

—¡Vale! Me voy, ha sido fantástico trabajar contigo hoy, Siqueira — Le lanzo un beso y él frunce el bigote enfadado por la e e mi provocación.

—¡Que te jodan, chico! — Me muestra el dedo corazón.

Cojo mi coche y me voy prácticamente volando, menos mal que vivo cerca. Me daré una ducha rápida y me prepararé deprisa, con un poco de suerte llegaré a tiempo a la ceremonia para la entrada de la novia.

—¡No puede ser! — Me distraigo al volante por un segundo cuando una mujer alta, morena, con el pelo largo y liso que le llega por debajo de la cintura, pasa a mi lado por la acera, contoneándose distraídamente mientras habla por teléfono. Lleva un vestido blanco corto que muestra sus robustas piernas sostenidas por tacones altísimos.

He vislumbrado su rostro, nuestras miradas se han cruzado durante una milésima de segundo, pero estoy seguro de que es la misma mujer que veo en mis sueños en el fondo de un lago. Mi corazón late con fuerza, sabía que era real. Detengo el coche en medio de la calle y corro como un loco detrás de ella, la musa que me ha acompañado cada noche desde que era niño. Sin embargo, es demasiado tarde, la he perdido entre la multitud del paseo marítimo de Ipanema.

Me detengo con las manos en la cabeza y giro el cuerpo trescientos sesenta grados, en total desesperación, buscando a la mujer de mis sueños, jurándome a mí mismo que la encontraré, aunque me lleve el resto de mi vida.



30

Solange

Mi madre y Carmen se llevan muy bien, parece que fueran amigas del instituto. Sin embargo, no entiendo la reticencia de mi suegra a entrar en la iglesia ahora, tengo la sensación de que hay algo ahí dentro que no quiere que vea. No deja de mirar el móvil ni un segundo, como si esperara un mensaje importante, probablemente algo relacionado con la boda.

—Estoy cansado, Solange. ¿Podemos entrar en la iglesia? Hace mucho calor aquí fuera — Rafael intenta protegerse del sol con la mano en la cara.

—Aguanta un poco más, cariño, la novia está a punto de llegar. Luego podremos entrar todos juntos—, Carmen intenta tranquilizarlo.

Mi suegra está realmente preciosa. Al igual que Gonzales y su marido, lleva ropa tradicional española. Parece una gitana con esa

blusa blanca llena de volantes que le cae sobre los hombros y la falda larga negra muy amplia, el pelo suelto adornado con rosas rojas naturales.

—Está bien, mamá de Lupita, esperaré—, accede Rafael a regañadientes.

Pero basta con que el coche de la novia aparezca en la entrada de la calle para que mi hermano se anime: su mejor amiga está llegando. Dios quiera que no haga comentarios inapropiados sobre la novia. Sin embargo, cuando Camila sale del asiento trasero de la limusina blanca, me doy cuenta de que es imposible siquiera insinuar que esta mujer no es simplemente espectacular.

—¡*Dios mío,* Camila, estás *muy hermosa*! *Tu madre* estaría muy orgullosa si te viera ahora — Carmen se emociona al ver a su nuera con el vestido de novia más delicado que jamás haya visto, parece hecho a medida para ella.

He investigado sobre las bodas españolas para no quedar mal y he descubierto que la novia viste de blanco como símbolo de pureza. En lugar del velo, es habitual que las novias lleven una mantilla, que presenta más detalles bordados a mano. La tradición dicta que se transmiten de generación en generación. La que lleva Camila está completamente bordada con hilo dorado. Me había dicho que su suegra, , la había llevado en su boda, al igual que todas las demás mujeres de la familia Gonzales.

Es decir, si todo va bien, algún día seré yo quien lleve esta mantilla el día de mi boda con mi guapo español.

—Gracias, Carmen, pero no llores, porque si no, yo también lloraré y se me estropeará el maquillaje — Las dos se abrazan durante largos minutos, se percibe la ternura entre ellas incluso desde lejos.

Ayer, durante la despedida de soltera de Camila, que fue una fiesta solo para mujeres muy animada en casa de una de sus damas de honor, que es su mejor amiga, empezó a llorar de repente cuando dijo que nadie de su familia había confirmado su presencia en la boda, ni siquiera su padre. Será el señor Antônio quien la acompañe al altar, lo cual me pareció muy amable por parte de nuestro suegro.

Pero el buen humor de Camila mejoró rápidamente en cuanto llegó el grupo de bailarines musculosos e hizo un espectáculo de baile sexy en ropa interior, fue muy divertido, pero juramos que nuestros hombres nunca lo sabrán. Todas bebimos y nos reímos mucho, incluso Tess vino y, además de conocer gente nueva, se lo pasó muy bien. Ahora que está enamorada de un chico muy guapo, está volviendo a abrirse al mundo. Hicimos amistad con Julia, la esposa del delegado Avilar, y pudimos hablar con Dani, la madre de mi alumno Marcelinho, a quien perdí recientemente por culpa del cáncer. Aunque todavía hay tristeza en sus ojos, está superando muy bien la muerte de su hijo porque sabe que él está en un lugar mejor.

—¡Hola, Rafael, qué alegría que hayas venido! ¿Te gusta mi vestido de dama de honor?—, Lupita da una vuelta sobre sí misma, su vestido es una réplica idéntica al de la novia.

—Estás realmente preciosa, Lupita. Pareces una princesa de cuento—, la elogia Rafael.

—Tú también estás muy elegante con ese traje, amigo mío, estoy muy contenta de que estés aquí — Abraza a Louis y él le devuelve el abrazo con una sonrisa discreta, casi imperceptible.

Mi madre está conmocionada, me mira con lágrimas en los ojos. Ahora comprende lo especial que es la amistad entre estos dos para Rafael Louis, esta chica española es la única persona a la que él deja entrar en su mundo.

—Yo también lo veo, Solange, ¿o tu madre está teniendo algún tipo de alucinación?—, me susurra al oído, solo nosotros dos sabemos la importancia de este simple gesto entre dos mejores amigos.

—No es una alucinación, mamá, tu hijo está empezando a abrirse a la gente y esta vivaz chica española está sirviendo de puente — Le aprieto la mano con esperanza, la felicidad de nuestro chico siempre ha sido más importante que cualquier otra cosa.

—Qué alegría verte antes de entrar en la iglesia, amiga mía, estás preciosa — Camila me abre los brazos, me acerco a ella y la abrazo.

—Luiz Fernando tiene mucha suerte de haberte conocido, Camila. Puedo percibir tu amabilidad a kilómetros de distancia — Te

abrazo con fuerza. —Sé que tu familia no está aquí, pero quiero que sepas que ya te considero como una hermana que quiero en mi vida para siempre, i , pase lo que pase! — Estoy emocionada.

—Yo siento lo mismo, Solange, estaré eternamente agradecida a Gonzales por haberte traído a nuestras vidas — Empezamos a saltar abrazadas delante de la iglesia como dos locas.

Después de presentar a la novia a mi madre y a Tess, tengo que darme prisa, porque en un momento todo se ha vuelto frenético para organizar la entrada de Camila en la iglesia. El señor Antônio se acerca a su asiento junto a su nuera, noto que no tiene muy buena cara, parece molesto por algo. Le susurra algo al oído a su esposa, que también pone cara de enfado.

—Cátia, Rafael y Tess, venid conmigo, os sentaréis a mi lado — Carmem hace un gesto a los tres, pero solo mi madre y mi hermano la siguen.

Tess se queda inmóvil, mirando fijamente una callejuela frente a la iglesia, como si estuviera hipnotizada, sin pestañear siquiera.

—¿Va todo bien, amiga mía? — Le cojo la mano y miro en la misma dirección que ella, pero no hay nadie, todos los habitantes del pueblo están en la boda.

—No es nada, amiga mía, solo me ha parecido ver algo moverse. Pero creo que solo era el reflejo del sol. Rafael tiene razón, hoy hace mucho calor — Vuelve a mirar hacia la entrada de la callejuela, luego me sonríe y entra en la iglesia, tensa y retorciéndose las manos delante del cuerpo.

Tess nunca volverá a ser la misma hasta que Lucas sea arrestado, porque allá donde vaya tendrá la sensación de que la siguen. Aun así, hoy mantendré los ojos bien abiertos y ambos sobre mi amiga, espero que ese idiota no sea tan idiota y cabrón como para hacer algo en una boda llena de gente.

—Atención a todos los testigos, pónganse en sus lugares para organizar la entrada—, pide el organizador de la ceremonia.

Corro a mi sitio, los demás testigos del novio empiezan a ponerse en fila y Gonzales no aparece, me siento incómoda sola entre toda esta gente que habla español demasiado rápido, no

entiendo casi nada. Menos mal que llegan John y Yudiana, al menos tengo a alguien con quien hablar.

—Hola, Solange, ¿dónde está Gonzales? Solo falta él, los padrinos entrarán en breve—, pregunta John confundido, pero no más que yo, creo.

—No tengo ni idea, John. Estoy preocupada — Me siento incómoda y me aliso el brazo, con los pelos erizados, lo cual no es buena señal.

—Tranquilízate, Solange, ya llegará — Yudiana me coge la mano para intentar calmarme un poco.

—Hola, chicas, por fin hemos llegado. Casi no venimos porque mi excelentísimo marido ha vuelto a casa con resaca, apenas podía mantenerse en pie — Daniele llega corriendo, arreglándose el pelo rubio recogido en una coleta, encantadora con un vestido rosa muy bonito y lleno de brillos.

Su marido está a su lado con su hija en brazos, que lleva un vestido idéntico al de su madre. Ni siquiera parece que haya nacido prematura, porque es una niña grande, sana e inteligente. Tiene la piel oscura y el pelo negro como el de su padre, pero los ojos claros como los de su madre. Una muñequita preciosa.

—No exageres, cariño — Léo besa la cara de su mujer, que al principio lo mira mal, pero luego sonríe.

—No es exagerado en absoluto, Léo, porque tu amigo John también ha vuelto a casa completamente borracho — Yudiana le da un codazo a su marido, que pone cara de santo, como si no estuviera hablando con él.

—Con mi marido no fue diferente, chicas, todas estamos en el mismo barco — Julia aparece abrazada a su apuesto delegado.

El grupo de parejas estaría completo si mi novio estuviera aquí, pero no, Gonzales ha desaparecido y me ha dejado sola unos instantes antes de la boda de su hermano, de la que seremos testigos.

—No es culpa nuestra haber organizado la mejor despedida de soltero de todos los tiempos para Luiz Fernando, ¡somos geniales! — Delegado da una palmada en las manos de John y Léo, solo para provocar a sus esposas.

—Eso es porque no han visto lo que hemos preparado para Camila, ¿verdad, chicas? — Dani nos guiña el ojo, coge a su hija de los brazos de su marido y entra en la iglesia contoneándose.

Julia hace lo mismo, el delegado y Léo corren detrás de sus esposas refunfuñando. John y Yudiana comienzan a discutir en la fila de los padrinos, pero de una manera muy divertida y termino riéndome a escondidas.

—Perdona el retraso, *Cariño*, he tenido que resolver un problema — Gonzales llega corriendo, casi sin aliento, y me besa en la mejilla. Me dan ganas de darle una bofetada, no es momento de desaparecer.

—¿Qué problema? — Frunzo el ceño, es extraño, se pasa la mano por el pelo continuamente.

—Un contratiempo de última hora, pero todo ha salido bien. La e a ceremonia está a punto de comenzar—, responde con esa maldita costumbre de apartar la mirada porque está tramando algo. Simplemente asiento con la cabeza, no es momento de montar una escena, pero estoy al límite.

Las puertas de la iglesia se abren y los padrinos son los primeros en entrar, cada pareja se dirige a su lugar en el altar marcado con sus nombres. Comienza la música de entrada de la novia, interpretada en directo por una orquesta sinfónica, Camila entra lentamente del brazo de su suegro y con una enorme sonrisa en el rostro, tanto ella como el novio lloran emocionados. Yo también, había olvidado lo bonitas que eran las bodas.

La ceremonia transcurre tranquila y con una perfección sin fin, hasta que el sacerdote hace la famosa pregunta y todos aguzan el oído...

—Si alguien tiene algo que objetar contra este matrimonio, que lo diga ahora o calle para siempre — Los ojos del sacerdote recorren atentamente a todos los invitados y, cuando cree que nadie se manifestará... ocurre lo inesperado.

—¡Tengo algo muy importante que decir en contra de este matrimonio, padre! — Una voz profunda llena toda la iglesia y, acto seguido, se hace el silencio, nadie se atreve ni siquiera a respirar.

Un hombre muy alto y musculoso, con una camiseta negra, tatuado hasta el cuello y con una gran cadena de oro, aparece en la puerta de la iglesia. Camina por el pasillo con los puños cerrados en una entrada triunfal. Su largo cabello se mece en el aire mientras camina, el chico tiene estilo, eso es innegable. Vestido con esos vaqueros oscuros ajustados y rotos metidos en botas altas de ante, además de hacerle e e tremendamente sexy, también está claro que es un problema, y uno grande.

No sé, hay algo oscuro que lo rodea y que lo hace aún más guapo y atractivo. Tiene un encanto único, pero letal.

—¿Y qué podría tener en contra este matrimonio, jovencito?—, pregunta el sacerdote tragando saliva con dificultad.

Todos están asustados ante la prepotencia de este hombre con dos pistolas colgadas del cinturón, la impresión que da su rostro amenazante es que está a punto de disparar a todos.

—¡No podía dejar que mi primo se casara sin darle un abrazo, joder! He venido a Brasil solo para eso — Estalla en una carcajada estruendosa que llena los cuatro rincones del local. A pesar de su marcado acento y su español, su portugués es muy bueno.

—¡Cuidado con lo que dices, chico!—.

—Lo siento, padre, he dicho una palabrota. ¿Iré al infierno por eso? — Se santigua con ironía, dudo mucho que alguien como él sea un tipo temeroso de Dios.

—Casi me matas del susto, Heros, *no* puedo creer que hayas dejado tus "asuntos" en Colombia solo para venir a mi boda — Luiz Fernando abraza al intruso, para que todos comprendan que solo era una broma.

—Te conozco desde que eras niño, Nando. No podía dejar de venir. *Mi madre* no ha podido venir, pero te envía sus saludos y te desea felicidad a ti y a tu esposa — Besa a su primo en la mejilla y hace lo mismo con la novia de forma respetuosa, tal vez solo tenga pinta de mal .

¡Y qué cara de malo, Dios mío! De cerca es aún más fascinante. El tipo de chico malo con el que todas las mujeres sueñan tener en su cama al menos una vez en la vida, incluso he sentido un calor en este momento.

—Si sigues mirando así a mi primo segundo, *no* respondo de mis actos, Solange—, me susurra Gonzales al oído, con la mandíbula rígida.

—No tengo ni idea de lo que estás hablando, español — Contengo la risa.

El primo segundo de mi novio, el famoso Heros, se sienta en el asiento delantero junto a la familia y provoca suspiros de todas las mujeres presentes durante todo el tiempo. La boda continúa sin más contratiempos y, al final de la ceremonia, los novios se besan apasionadamente entre aplausos y silbidos. Su salida de la iglesia no podría ser más ruidosa, porque si hay algo que les gusta a los españoles es una buena fiesta.

Los amigos de la pareja salen corriendo y lanzan fuegos artificiales para celebrar la boda, en un ambiente de gran alegría. Al salir, Camila y Luiz Fernando son cubiertos de arroz y pétalos de rosa.

—¿Por qué arroz y pétalos de rosa, Gonzales?—.

Siento curiosidad, ya que aquí en Brasil solo usamos arroz.

—Porque simbolizan la suerte y la fertilidad, *Cariño* — Me coge la mano y me la besa, siempre me trata con estos pequeños gestos cariñosos.

—¡Qué interesante! — Observo la alegría de los novios.

—Ahora que la verdadera fiesta está a punto de comenzar, amor — Gonzales me levanta del suelo y me hace girar en el aire, por fin parece más relajado.

Se ha pasado toda la ceremonia enfadado, mirando a todos lados como si estuviera buscando a alguien.

—¡Quiero beber todo y bailar como una loca, mi amor! — Al salir, corremos y reímos cogidos de la mano.

Llegamos a la fiesta en el pueblo y todos están comiendo, bebiendo y bailando alegremente. Mi madre y Rafael han venido al frente con los padres de Gonzales y Lupita, que ahora se sienten realmente parte de la familia. Durante la fiesta, los novios van de mesa en mesa entregando a los invitados recuerdos, como cigarrillos o botellas de vino.

Los amigos les devuelven el gesto con dinero, que siempre se entrega en sobres. Es una tradición de la familia del novio.

—Imaginaba que nuestras madres se llevarían bien, pero no tanto—.

Señalo a las dos que charlan y ríen, Carmen está haciendo todo lo posible por presentar a mi madre a todo el mundo. Tess está jugando con Rafael, Lupita y otros niños, persiguiéndolos por toda la fiesta. Está más relajada y se lo está pasando muy bien, no podría ser de otra manera en una fiesta española tan animada como esta.

—Estoy muy feliz por esto, *Cariño.* Ahora somos una sola familia — Me sirve un vaso de sangría y me lo ofrece. Soy adicta a este cóctel desde que lo probé en el restaurante español al que me llevó Gonzales.

—¡Está deliciosa! — Doy un largo sorbo al líquido rojo frío que me baja por la garganta refrescándome por completo.

—Lo sé, tú eres delicioso — Sonrío y levanto la mano como si quisiera tocarme la cara, pero él se pone serio de repente, como si viera un fantasma detrás de mí.

Giro el cuello para mirar en la misma dirección, pero Gonzales avanza con ferocidad hacia mi boca y desvía toda mi atención de todo y de todos.

—Tengo que ir al baño, Solange, vuelvo enseguida — Me toca la cara, noto cierta tensión en su mirada.

Gonzales está sudando mucho y hoy ni siquiera hace tanto calor, se afloja el nudo de la corbata como si le costara respirar. Quizás ha comido algo que le ha sentado mal, eso es todo.

—Está bien, mi amor, te espero aquí—.

—*No* tardaré mucho, preciosa, ¡te lo prometo! — Levanta la mano y me toca la cara, su sonrisa carece de emoción.

Abro la boca para preguntarle si está bien, pero Gonzales se aleja rápidamente hacia la villa de sus padres. Tengo una sensación extraña, espero que solo sea mi impresión.

—Ven, Solange, ahora es el momento de la tradición más importante — Lupita me tira del dobladillo del vestido, ha dejado de jugar solo para venir a hablar conmigo.

—¿Qué tradición, española? — Me agacho para ponerme a la altura de la pequeña y le arreglo la tiara, que está toda torcida entre su voluminoso pelo .

—Es cuando la novia regala a dos personas sus objetos más preciados del día, la liga que ha llevado durante la boda y el ramo de flores que, al contrario que en otras tradiciones, *no* debe ser lanzado y disputado por un grupo de *mujeres* desesperadas por casarse — Ella pone los ojos en blanco.

—Si no se lanza, ¿se queda con la novia?—, pregunto intrigada.

—¡*No*! La novia entrega el ramo a una persona especial de su elección para transmitirle la misma suerte que ella ha tenido al casarse con su alma gemela, un amor que dura para siempre—, explica mientras me arrastra al círculo formado por todos los invitados alrededor de la novia. Esta tradición debe de ser realmente muy importante.

Busco a Gonzales con la mirada, pero aún no lo veo. Este español está muy raro hoy, estoy segura de que me está ocultando algo.

—Bueno, este es el momento más esperado por todas las mujeres presentes en esta boda, pero, por desgracia, solo una de vosotras se llevará a casa este precioso ramo — Camila levanta el ramo por encima de la cabeza para que todos lo vean.

Lupita me mira con esperanza, creo que está animándome.

—¡Di ya a quién le vas a dar el ramo, Camila!—, grita alguien entre la multitud.

—Hay mucha gente aquí que está deseando casarse, cariño, así que basta ya de suspense — Luiz Fernando apremia a su esposa, provocando las risas y los aplausos de los invitados.

—¡Vamos! La persona que he elegido para recibir el ramo es alguien a quien conozco desde hace poco tiempo, pero a quien ya quiero mucho. Es un ser de luz que apareció en la vida de un sinvergüenza de primera categoría y lo está convirtiendo en un hombre decente — Camila me sonríe. —Por eso este ramo debe ser tuyo, Solange, bienvenida a nuestra familia — Me envía un beso, es una persona adorable.

—¡No me lo puedo creer! — Estoy emocionada.

—¡Has estado fantástica, hija mía!— Mamá y Tess nos saludan con la mano y silban, se abrazan y saltan como dos locas.

—Ven a buscar tu regalo, Sol — No espero a que Camila me lo repita, corro hacia ella entre los invitados.

Mientras me abro paso entre la multitud, me encuentro con la tía Alba, que no dice nada, pero me sonríe irónicamente, lo que me pone la piel de gallina.

—Muchas gracias por elegirme, Camila, no sabes lo honrada que me siento por ello — Estoy muy emocionada.

—Espero que este regalo os traiga mucha suerte a ti y a Gonzales, para que pronto te toque a ti pasar el ramo — Me entrega el ramo de rosas blancas.

—De todo corazón, te deseo a ti y a Luiz Fernando toda la felicidad del mundo—.

—¡Y yo te deseo el doble, preciosa! Por cierto, ¿dónde está tu español? Ve enseguida a enseñarle tu ramo, quién sabe, quizá se entusiasme y te pida que te cases con él—, me aconseja sonriendo.

—¿Sabes qué? Tienes razón. Voy a buscar a mi novio, quién sabe, i , quizá funcione—, me uno a la broma.

Saludo a Camila y voy a casa de mis suegros a buscar a mi novio fugitivo, pero el lugar está desierto, todos están en el pueblo divirtiéndose en la fiesta. Busco a Gonzales en el baño, pero no lo encuentro. Pienso que tal vez ya ha vuelto y me está buscando. Sin embargo, oigo susurros procedentes del piso de arriba y decido ir a ver qué pasa, podría ser alguien que necesita ayuda. Me levanto el vestido y subo corriendo las escaleras, cuando llego al último escalón me doy cuenta de que el ruido proviene del antiguo dormitorio de mi novio.

Me acerco con paso ligero por el pasillo y veo que la puerta está entreabierta, la empujo muy lentamente sin saber lo que me espera al otro lado. Mi corazón deja de latir cuando me encuentro frente a la extraña escena a pocos metros de mí. Es como si mi alma hubiera salido de mi cuerpo, una experiencia post mortem.

—¿Gonzales?—, mi voz tiembla.

Mi novio está apoyado contra la pared y besando a una mujer que se aferra a su cuello, parecen muy íntimos.

—Hola, cariño, ¿has perdido algo aquí?—, dice la zorra limpiándose la boca con un tono tan vulgar como el vestido rojo que lleva puesto, esa vaca.

Me mira con desprecio por encima del hombro, como si ya esperara mi llegada. Frente a ella está mi novio, con la boca más manchada de pintalabios que la de ella.

—¿Cómo has podido hacerme esto, Gonzales? — Me preparo para pegarles a los dos, no puedo creer que esto esté pasando de verdad.

—*No* es lo que piensas, *Cariño* — Gonzales aleja a la mujer de él con brusquedad e intenta acercarse a mí abrochándose la camisa, pero doy dos pasos atrás y extiendo el brazo entre nosotros, impidiéndole tocarme.

—¿Ah, no? — Echo otro vistazo a la zorra que está detrás de él, con el vestido levantado y el pelo revuelto. —Por lo visto, has decidido cumplir tu fantasía sexual de follar en una boda sin mí, ¿verdad, español? — Sonrío con amargura.

—Solo déjame explicarte, *mi amor,* te lo ruego, *yo* te imploro — Las lágrimas comienzan a correr por su rostro, pero no me conmuevo, quiero que se vaya al infierno y se lleve a esa zorra con él.

Gonzales no es más que un traidor mentiroso, quien nace torcido muere torcido.

—¿Explicar qué? ¿Que ibas a tirarte a una desconocida durante la boda de tu hermano y en casa de tus padres, en la misma habitación donde hicimos el amor la noche que me llevaste a presentarme a tu familia, joder? Nunca lo habría esperado de ti, es demasiado mezquino incluso para alguien como tú, Gonzales—, le ataco donde más le duele.

—*Yo no* soy una desconocida, cariño, soy Paola Martins. La exmujer de tu novio—, afirma segura y apoya las manos sobre los hombros de Gonzales, que permanece en silencio con la cabeza gacha.

Siento un nudo en el estómago, ¿cómo es posible que Gonzales ya haya estado casado con esa mujer vulgar? Y yo, idiota, que

pensaba que era la primera mujer que realmente había significado algo en su vida.

—¡Cierra esa maldita boca, Paola!—, grita Gonzales furioso.

¡Ahora todo tiene sentido! Esta es la famosa Paola que la tía de mi novio decía que era preciosa y maravillosa. Cada vez que intentaba preguntarle por ella, Gonzales siempre evitaba el tema para no tener que decirme que es su exmujer y que, obviamente, todavía la quiere, porque si no, no la habría besado con tanta pasión.

—Nunca te perdonaré por esto, Alejandro Gonzales. ¡Te odio! — Le tiro el ramo a la cara, no quiero volver a verlo.

A partir de hoy, Gonzales está muerto para mí, al igual que cualquier sentimiento que haya sentido por él en el pasado.

—Espera, amor, déjame explicarte. Esta *mujer* está loca, me hace cosas que ni te imaginas — Baja las escaleras corriendo detrás de mí, cuando llego al salón me alcanza y me agarra del brazo, impidiéndome salir.

—Y ahora me dirás que ese beso que vi era Paola abrazándote, ¿verdad, Gonzales?—, le provo con ironía, señalándole con el dedo a la cara.

—Nunca te traicionaría, Solange. Pero si después de todo lo que hemos vivido en los últimos meses ni siquiera me das el beneficio de la duda, podemos dejarlo aquí—, intenta darle la vuelta a la situación fingiendo ser la víctima, como si yo fuera la mala de la historia.

—Eres un mentiroso sinvergüenza y nunca cambiarás, Gonzales. He sido una estúpida por pensar que realmente me querías, pero nunca he sido más que un simple capricho para el mayor mujeriego de Río d de Janeiro. Lástima que para mí fuera real — Le doy la espalda y me voy llorando.

En el fondo, siempre supe que Gonzales me rompería el corazón, amarlo siempre fue un juego perdido. No quiero volver a verlo nunca más, desearía que este español desapareciera del mundo para siempre. Lo odio con todas mis fuerzas.



31

Solange

Acababa de cruzar la puerta de entrada de la villa de la familia Gonzales, poniendo fin definitivamente a mi relación con mi novio, cuando suena mi móvil. Es un mensaje de un número desconocido. Me seco las lágrimas con las manos temblorosas y desbloqueo la pantalla, quedándome paralizada en el instante en que leo lo que pone.

—Deberías haber escuchado lo que tu novio tenía que decirte, ahora es demasiado tarde—.

Alguien había presenciado mi discusión con Gonzales. Por alguna razón, recuerdo cuando Tess se comportó de forma extraña delante de la iglesia y pensó que había visto algo moverse.

—¡Lucas!—, digo en voz alta.

Tengo un mal presentimiento y vuelvo corriendo a la casa, pero en cuanto pongo la mano en el pomo de la puerta, oigo el ruido de un disparo tan fuerte que lo puedo oír a pesar de la música a todo volumen de la fiesta de la boda. Entro corriendo y me encuentro con la peor escena que podría imaginar, veo todo mi mundo desmoronarse ante mis ojos y a cámara lenta.

—¡No, Gonzales!—, grito desesperado.

Mi español yace en el suelo en un charco de sangre, le han disparado en el pecho. Corro hacia él y me tiro sobre su cuerpo inmóvil, le tomo el pulso y siento un poco de alivio cuando me doy cuenta de que aún tiene signos vitales. Gonzales está vivo, pero si sigue perdiendo sangre así, no durará mucho. Lloro sin control, si él muere, yo moriré con él.

Me siento culpable por lo que ha pasado. Además de no haberle dado a Gonzales la oportunidad de explicarse, en el calor del momento deseé que desapareciera del mundo para siempre.

—¡Ayuda! Necesito ayuda—, grito tan fuerte como puedo.

Para detener la sangre que brota de su pecho, arranco el volante de mi vestido y lo presiono sobre la herida de bala.

—¡*Dios mío*! Prometió que *no* le haría daño a a nadie, solo quería asustar a Gonzales—.

Paola baja las escaleras saltando dos peldaños a la vez y entra en estado de shock cuando se encuentra frente a toda esa sangre. Sabía que esa zorra estaba involucrada de alguna manera.

—¿De qué hombre estás hablando, Paola?—.

—El de la sudadera negra, estaba fuera de la iglesia y vio cómo Gonzales me echaba como a un perro sarnoso antes de que empezara la ceremonia. Dijo que ningún *hombre* debería tratar así a una *mujer* y se ofreció a ayudarme a darle una lección, así *que* le ayudé a entrar aquí y a organizar todo este montaje para separaros — —Empieza a caminar en círculos como un escarabajo borracho.

—Fue este hombre quien avisó de que había entrado en la casa en busca de Gonzales, ¿verdad?—.

– ¡Sí! Me envió un mensaje mientras subías las escaleras y agarré a Gonzales por la fuerza y ahora ese sinvergüenza se está

muriendo, lo que me convierte en cómplice de un asesinato. – La cobarde huye con sus tacones de aguja, pensando solo en sí misma.

Así que todo era una farsa para separarme de Gonzales, él intentó explicármelo, pero dejé que los celos se apoderaran de mí y lo abandoné cuando más me necesitaba. Ahora mi amor se está muriendo en mis brazos y nunca tendré la oportunidad de decirle cuánto lo amo y cuánto me gustaría pasar el resto de mi vida como su esposa y madre de sus hijos.

—¡Por favor, Gonzales, no me dejes! — Miro su rostro, cada vez más pálido, y no puedo contener las lágrimas.

Nuestro día había comenzado tan felizmente, nunca imaginé que terminaría de una manera tan triste.

—¿Qué ha pasado, Solange? Me ha parecido oír algo parecido a un disparo y he venido a ver qué pasaba — Llega el delegado Avilar, y doy gracias a Dios por ello.

—Gonzales ha recibido un disparo y está perdiendo mucha sangre, ¡por favor, ayúdeme!—, balbuceo, hablando rápidamente.

—¡Dios mío! Tenemos que llevarlo al hospital inmediatamente, Solange — Examina el punto por donde ha entrado la bala y, por su mirada preocupada, se nota que la situación no es nada buena.

El comisario Avilar saca el móvil del bolsillo y hace una llamada, se identifica y pide urgentemente la ambulancia más cercana. Resume rápidamente la situación de Gonzales, subrayando que la vida de un gran amigo suyo está en peligro y que necesita la mejor atención médica posible.

—Aguanta, amigo mío, la ambulancia está en camino, te prometo que atraparé al que te ha hecho esto — Mete la mano en la chaqueta gris y saca una pistola del cinturón, mirando a su alrededor.

—¿Adónde va, comisario? Por favor, quédese aquí con nosotros, tengo miedo—.

—El tirador podría seguir en la casa y tengo que registrar todas las habitaciones para asegurarme de que el lugar es seguro. Ya he pedido refuerzos y llegarán pronto — Sube las escaleras con la pistola en la mano, pero no me quedo sola mucho tiempo.

La ambulancia llega en pocos minutos con la sirena encendida y pone fin a la fiesta de la boda. La noticia de que Gonzales ha recibido un disparo se difunde rápidamente y la casa se llena de gente. Su familia y sus amigos están conmocionados y no entienden por qué alguien le ha disparado precisamente el día de la boda de su hermano, ha sido una crueldad sin fin. Nunca olvidaré los gritos de Carmen cuando vio a su hijo en ese estado caótico mientras los paramédicos se lo llevaban en camilla, ella le cogía una mano y yo la otra.

Como Rafael estaba muy alterado en medio de todo ese caos, mi madre y Tess tuvieron que acompañarlo a casa, los tres fueron escoltados por la policía para evitar más sorpresas desagradables.

Tess no quería dejarme de ninguna manera, se sentía culpable por lo que le había pasado a Gonzales, gritaba histérica que debería haber sido ella la que acabara en el hospital con una bala en el pecho y no mi novio. Como en ese momento no podía hablar con ella, le pedí al comisario Avilar que se ocupara de ella y él la convenció de que se fuera a casa con mi madre y Rafael, donde todos estarían a salvo, bajo la protección de sus hombres hasta que arrestaran a Lucas. Irrumpir en una boda e intentar matar al hermano del novio a plena luz del día es porque este chico está más loco que nunca y todos saben que su objetivo principal es su exnovia. Atacó a Gonzales primero solo porque sabe que él y yo somos el mayor obstáculo para conseguir lo que desea, ahora que el camino está libre, se lanza contra mi amiga con todas sus fuerzas.

—*No* nos dejes, hijo mío, *mamá no* puede vivir sin ti, *i* , *mi* amor! — Acaricia la cara de Gonzales cuando subimos a la ambulancia, las dos lo acompañamos al hospital.

Varios coches siguen a la ambulancia hasta el hospital, parece un cortejo fúnebre, casi todos los invitados a la boda van allí. Camila ha venido con su marido todavía vestida de novia, ha tenido que conducir ella porque Nando está muy afectado, al igual que sus padres. No le han dicho nada a Lupita de lo que le ha pasado a Gonzales, la pequeña ha sido confiada al cuidado de un amigo cercano de la familia desde hace muchos años.

—¡No puedes dejarnos, Carmen! El mundo no sería lo mismo sin Gonzales — Sollozando, quiero ser optimista, pero mi amor ha perdido tanta sangre que el vestido dorado que llevo puesto está rojo.

—Recemos juntas, Solange — —Mi suegra me aprieta la mano —.

Rezamos durante todo el trayecto hasta el hospital, implorando a Dios que haga un milagro. Cuando llegamos, vemos que ya nos espera un enorme equipo de médicos y enfermeras. Sacan a Gonzales de la ambulancia y lo llevan corriendo directamente al quirófano. Sigo acompañando a mi español hasta el último segundo, sosteniéndole la mano mientras la camilla es empujada a toda velocidad por los pasillos.

—Vuelve conmigo, mi amor — Me inclino sobre la camilla y beso sus labios cianóticos, su piel está tan pálida.

—Lo siento, pero no puede seguir adelante—, me advierte una enfermera en la puerta del quirófano; sin otra alternativa, asiento con la cabeza.

—¡Te quiero, Gonzales!—, le digo antes de que nuestras manos se separen.

Miro a mi amor herido mientras se lo llevan lejos de mí, y siento un miedo enorme de que esta sea la última vez que lo veo con vida.

El fiscal Pedro

Estaba coqueteando con una camarera española que me había traído una copa de champán en la boda de Nando, cuando llegó al pueblo una de esas grandes ambulancias del SAMU, que suelen intervenir en los casos más graves, con la sirena encendida a todo volumen. La música se detuvo, nadie sabía lo que estaba pasando hasta que el conductor dijo que un hombre había recibido un disparo dentro de la villa de los padres de la novia. Todo el mundo estaba confundido, los paramédicos salieron corriendo con una camilla en la mano y yo los seguí para entender qué estaba pasando. Cuando crucé el umbral, vi a mi amigo desmayado en brazos de su novia, que estaba desesperada, inclinada sobre el cuerpo ensangrentado

de su amado. Fue muy extraño ver al español más excéntrico que conozco en una situación tan frágil, le habían disparado justo en el pecho.

Fue desgarrador ver a la familia de Gonzales mirándolo entre la vida y la muerte. El juez Thompson, que es su mejor amigo, tuvo un ataque de pánico y Léo y yo tuvimos que sujetarlo. Logramos calmarlo con la ayuda de su esposa, Yudiana. Cuando la ambulancia se marchó, la seguimos hasta el hospital, pero la sala de espera no era lo suficientemente grande para contener a todas las personas que estaban allí para apoyar a nuestro querido amigo.

—¡Mierda! — El delegado Avilar regresa frustrado después de salir para responder a una llamada, la quinta en media hora desde que llegamos al hospital.

Está resolviendo mil cosas a la vez, dirigiendo la investigación desde la sala de espera, y no descansará hasta atrapar al responsable de lo que le ha hecho a nuestro amigo.

—¿Algún problema, comisario?—.

—El investigador Siqueira no podrá trabajar en el caso Gonzales, ha conseguido identificar al imitador del asesino en serie y hoy va a irrumpir en su casa, con el apoyo de la BOPE—.

—¡Pero qué mierda, amigo! Siqueira será terco, pero es el mejor rastreando criminales, independientemente de su grado de peligrosidad—.

—Lo sé, amigo, pero encontraremos a ese cabrón de Lucas o devolveré mi placa de comisario. Ya ha causado demasiados problemas—.

Mira a la familia de Gonzales llorando abrazada, su novia está sentada en un rincón con la cabeza gacha, mirando sus pies desde que llegó, su ropa está manchada con la sangre de su novio.

—¿Cómo puedo ayudarle, comisario?—.

—Quedándote aquí y manteniéndome informado sobre el estado de Gonzales, me uniré a mis hombres en la investigación. Solo he venido para apoyar a la familia en estos momentos difíciles, pero ahora es el momento de actuar. Ya le he dicho a mi mujer que no volveré a casa hasta que hayamos cogido al que ha hecho esto—.

—No me quedaré aquí de brazos cruzados, quiero ir a la calle contigo y c , y ayudarte a capturar al que le ha hecho esto a nuestro amigo—, digo sin dejar lugar a negociaciones.

—Yo también quiero ayudar a encontrar a ese hijo de puta, comisario, y nadie me detendrá — John se acerca con los ojos enrojecidos, nunca lo había visto tan alterado, con una sombra oscura que lo rodea.

—¡Yo también voy! — Léo nota un movimiento inusual y deja a su mujer sentada junto a su amiga Yudiana para unirse a nuestro grupo, no podía ser de otra manera.

—¡Nadie viene conmigo a ningún sitio, gente! Estamos todos muy alterados, calmémonos y dejemos que la policía haga su trabajo. Prometo manteneros a todos informados — El comisario Avilar intenta calmar los ánimos, pero dadas las circunstancias es imposible.

—¡Cálmate una mierda, policía! Encontraré al que le ha hecho esto a mi primo y le cortaré la cabeza para colgarla en la esquina de mi salón como adorno — Heros se entromete en la conversación sin que nadie le haya invitado, con el pecho hinchado de aire y los puños cerrados; se ve la sed de venganza que le grita en los ojos.

El tipo da miedo, es de los que resuelven las cosas con sangre. No sé qué es peor, si su aspecto macabro, con casi dos metros de altura y l distribuidos sobre una montaña de músculos cubiertos de tatuajes por todo el cuerpo hasta los dedos de las manos, o su personalidad cruel, de alguien que mataría incluso a una pobre anciana indefensa sin ningún remordimiento.

—No es un policía, para ti el delegado Avilar está muy bien — Ricardo hace una mueca. —Así no funcionan las leyes por aquí , Heros. Puede que seas un poderoso gánster en Colombia, pero aquí es mi territorio y nosotros hacemos las cosas según la ley—.

—Es precisamente porque haces todo según la ley que tu amigo está ahora entre la vida y la muerte, *policía* — Se pasa una mano por el largo cabello, provocando al delegado. —Me han dicho que este Lucas lleva meses molestando a Gonzales y a su novia, pero tú y tus hombres no habéis hecho una mierda y la situación ha llegado a este punto caótico—.

Señala con el dedo a Ricardo delante de todos sin mostrar ni pizca de miedo, logrando callar al hombre de la ley, que por sentido común no se atreve a decir nada más, sabiendo que, en cierto modo, el gánster colombiano tiene razón. No solo él, sino todos nosotros, los amigos de Gonzales, deberíamos haber prestado más atención a su seguridad. Ahora el daño está hecho y lo único que podemos hacer es conseguir justicia para él.

—Si te contamos todo lo que sabemos sobre este Lucas, ¿crees que podrás encontrarlo como hiciste cuando secuestraron a mi hijo? —, pregunta John mirando al gánster a los ojos, abandonándose a la desesperación de obtener justicia.

—En menos de veinticuatro horas tendré a ese hijo de puta en mis manos, tengo hombres leales que trabajan para mí en el mundo del crimen en toda América Latina, incluido aquí en Brasil—.

—Entonces haz lo que tengas que hacer, Heros, pero tráenos a ese maldito y, en lugar de un favor, te deberé dos—.

—Lo haré por la casa, juez Thompson. Gonzales es de la familia y nadie se mete con uno de los nuestros, ese gusano pagará caro por lo que ha hecho — Heros esboza una perversa sonrisa con las comisuras de los labios ( ), su acento español es bastante marcado.

—Solo te pido que nos lo traigas vivo, Heros, te garantizo que ese bastardo pasará el resto de su vida entre rejas deseando la muerte—.

—¡Ahora hablamos el mismo idioma, comisario! No hay justicia sin dolor... — Los dos se dan la mano, llegando finalmente a un acuerdo. —¡Trato hecho! Te entregaré a ese gusano vivo, pero que esté entero es otra historia — Sonríe perversamente.

El comisario Avilar acepta colaborar con Heros en esta sangrienta caza sin cuartel para encontrar a Lucas, con la condición de que John, Léo y yo nos quedemos en el hospital junto a Gonzales. Porque cuando despierte, cosa que estamos seguros de que ocurrirá pronto, será bueno que vea a sus amigos a su lado. Aceptamos y nos quedamos allí en la sala de espera con el resto del grupo. Pasaron horas y horas y nadie vino a darnos noticias.

La novia de Gonzales se acerca a todos los empleados del hospital que pasan y les suplica entre lágrimas que le den noticias

sobre la operación, pero siempre le repiten lo mismo: que cuando el médico termine de operarlo, vendrá personalmente a hablar con nosotros. Sin embargo, pasan más horas y horas y nada, esta espera es agonizante para todos.

Me levanto varias veces para estirar las piernas, pero llega un momento en que el cansancio puede más que yo y acabo quedándome dormido sentado.

—Despierta, Pedro, por fin ha venido el médico a hablar con nosotros — Léo me sacude por los hombros.

—¡Por fin, amigo! — Me levanto frotándome los ojos.

—Buenas noches, ¿quiénes son los acompañantes del señor Alejandro Gonzales?—, pregunta el médico y todos en la recepción levantan la mano.

El hombre de mediana edad con una espesa cabellera gris se rasca la nuca, confundido en medio de esa multitud, en la que hay incluso una novia con un pomposo vestido largo.

—Somos su familia, doctor — Carmen abraza a su marido y a su hijo Nando, que sostiene la mano de su esposa.

Pero aún falta alguien, así que Carmen levanta la mano hacia la novia de Gonzales para invitarla a unirse a ellos.

—La intervención ha sido bastante delicada y ha llevado más tiempo del previsto, porque la bala ha perforado el pulmón y...

—¿Morirá, doctor?—, interrumpe Solange al médico, con las manos temblorosas.

—No, querida, la operación ha sido un éxito. Dado que Alejandro es un hombre joven y atlético, se recuperará completamente en poco tiempo—, asegura el médico sonriendo con las manos metidas en los bolsillos de la bata blanca, satisfecho de ser portador de buenas noticias.

La sala de espera, que unos minutos antes parecía un funeral, ahora se ha convertido en una fiesta en la que todos se abrazan y celebran que Gonzales está fuera de peligro. Envío un mensaje al delegado Avilar para avisarle de que nuestro amigo se recuperará, pero no responde porque debe estar ocupado, ya que hasta ahora no ha enviado ninguna noticia sobre las investigaciones.

—¿Cuándo podremos ver a mi hijo, doctor?—, pregunta el señor Antônio, abrumado por la emoción.

—Su hijo todavía está bajo los efectos de los medicamentos, señor. La intervención ha sido bastante delicada, así que creo que tardará un tiempo en despertarse. Hoy solo permitiré la estancia de un acompañante, pero mañana se admitirán visitas para los demás. Le aconsejo que se vaya a casa a descansar y vuelva mañana por la mañana durante el horario de visitas—, sugiere el médico, y el personal comienza a quejarse, pero lo entiendo perfectamente.

Estoy muy cansado, solo quiero irme a casa a dormir. Lo importante es que mi amigo está fuera de peligro, mañana volveré a visitarlo. Saludo al personal y me voy, me doy una ducha y me derrumbo en la cama. Pero en cuanto cierro los ojos y me giro hacia la esquina, alguien empieza a tocar el timbre sin parar.

—¿Quién puede ser a estas horas? ¡Joder!—.

Bajo en calzoncillos para abrir la puerta, cabreado, y confieso que me sorprende cuando veo quién es.

—¿El investigador Siqueira? — Me froto los ojos, somnoliento.

Y miro con aire hosco al hombre que está de pie delante de mi puerta, vestido de negro, con una placa colgada al cuello y dos pistolas en el cinturón. Su expresión denota cansancio.

—¿Sabe dónde diablos está el comisario Avilar? Llevo horas intentando hablar con él sobre algo que he descubierto relacionado con su amigo que ha sido asesinado, pero no lo he encontrado ni en la comisaría ni en su casa y no consigo contactar con ese hijo de puta, la llamada siempre acaba en el buzón de voz.

Pensaba que no trabajaría en el caso Gonzales, ya que está ocupado siguiendo las pistas del imitador—.

—Y, de hecho, no lo habría hecho, pero ahora no tengo otra opción, ya que los dos casos están relacionados — Se aclara la voz cambiando el peso de un pie al otro.

—Pero, ¿cómo podría estar relacionado el caso del imitador del asesino en serie con el tiroteo en el que se vio involucrado el abogado Gonzales? No veo ninguna posibilidad de que eso ocurra — Y yo soy muy bueno analizando crímenes, pienso para mis adentros,

pero no digo nada para que Siqueira no me considere aún más presuntuoso.

—¡Pero están relacionados, fiscal! No encontramos al sospechoso de ser el imitador del asesino en serie durante el registro de su casa, pero encontramos esto — —Saca de su bolsillo una bolsa transparente con una cinta blanca con la palabra —pruebas—.

Cuando veo de qué se trata, comprendo su desesperación por buscar al comisario Avilar.

—¡Tenemos que encontrar al comisario inmediatamente, Siqueira! Estas pruebas que has encontrado cambian por completo el curso de la investigación—.

—Lo sé, chico. Por eso estoy aquí — Guarda la bolsa de plástico en el mismo lugar de donde la sacó. —Ahora vístete y ven a ayudarme a buscar a tu amiguito, te espero en el coche, y no tardes porque no tengo toda la noche—, ordena el jefe.

—Lo sé, Siqueira, mi abuela siempre dice que los ancianos deben acostarse temprano—, le tomo el pelo y subo las escaleras riendo, pero puedo oír sus gruñidos.

Llego a mi habitación y me pongo lo primero que encuentro delante de mí. Tras la explosión de la bomba encontrada por Siqueira, surgirán muchas dudas, o quizá nuevas respuestas para resolver ambos casos de un solo golpe.



32

Solange

Me puse tan contenta cuando el médico dijo que Gonzales se recuperaría por completo, que caí de rodillas con las manos en la cara y le di gracias a Dios en silencio mientras las lágrimas me corrían por la cara como la corriente de un río. Envié un mensaje a mi madre y a Tess para darles la noticia, le dije a mi amiga que todo iría bien y que no era culpa suya, sino de quien había apretado el gatillo. Lo único que quería era ver a mi amor y poder tocarlo y sentir el calor de su piel contra la mía mano, besar sus labios y abrazarlo con fuerza para no soltarlo nunca más. Pero el médico solo autorizó la entrada de un acompañante para estar con Gonzales y, obviamente, ese lugar no podía ser de nadie más que de su madre.

Todos se fueron a descansar un poco y volver a la mañana siguiente, pero yo me negué a salir del hospital y esperaría todo el

tiempo que fuera necesario para ver a mi chico.

—Ahora entiendo por qué mi hijo se enamoró de ti, eres tan terca como él — Mi suegro se sienta a mi lado y me ofrece una taza de café expreso, ha comprado una para mí y otra para él.

Su aspecto sigue siendo el de un protagonista de telenovela mexicana, pero uno que acaba de pasar por un tornado y sigue en pie porque su familia lo necesita. Pensaba que el señor Antônio se había ido con su hijo y su nuera a descansar, pero por alguna razón cambió de opinión.

—No podía abandonarlo, señor Antônio. No después de la forma tan horrible en que traté a su hijo antes de que lo golpearan — Me retuerzo las manos sobre las rodillas, avergonzada. —Vi algo y saqué conclusiones precipitadas, ni siquiera le di a Gonzales la oportunidad de explicarse y enseguida me lancé contra él, comportándome como una idiota—.

—*No,* querida, *no* te comportaste como una idiota. Solo perdiste la cabeza cuando viste a tu novio besando a otra *mujer*. Para ser sincero, en tu lugar habría hecho lo mismo — Se peina el bigote con la punta de los dedos, lo hace a menudo. —Amo a mi hijo, pero Gonzales se ha , se merece su fama de sinvergüenza—.

—¡Y cómo se lo merece! — Sonrío por primera vez en esa noche infernal.

—Entonces deja de atormentarte, Solange. Cuando mi hijo se despierte, hablaréis y todo irá bien — Me apriete la mano con respeto y afecto. —Pero si realmente amas a Gonzales, tendrás que ser fuerte, querida. Porque aparecerán muchas otras Paolas que intentarán arruinar vuestra relación por pura envidia. Una vez que eres un sinvergüenza, ese karma te perseguirá para siempre — Da un sorbo de café y respira hondo.

—¿Cómo sabe que el motivo de mi pelea con su hijo es Paola? —.

—Porque mi hermana Alba me llamó y *nos* suplicó a mi mujer y a *mí* que *no* denunciáramos a su ahijada favorita por dejar entrar en nuestra casa *al hombre* que disparó a nuestro hijo, sin siquiera preguntar cómo estaba su sobrino. Dijo que ambas cogieron el primer vuelo y se escaparon a España, porque Paola contó toda la

historia y juró que *no* había actuado de mala fe. Se ríe con ironía. Como si *no* conociera a esa serpiente, *no* es la primera vez que se mete con Gonzales para perjudicarlo.

Me repugna saber que Paola es la ahijada de Alba, ahora entiendo toda su hostilidad hacia mí durante la cena de prueba de la boda. No apartaba sus ojos furiosos del anillo de diamantes que Gonzales me regaló cuando estábamos todos en la mesa, como si quisiera dejar claro que no lo merezco.

—¿Cuál es la historia de Gonzales con Paola? — El señor Antônio se pasa los dedos por el cabello liso y oscuro y lo echa hacia atrás antes de empezar a hablar, es evidente que tocar este tema le incomoda.

—Todo sucedió cuando Gonzales tenía dieciocho años, estaba en el mejor momento de su vida. Ya vivíamos legalmente en Brasil, él cursaba el segundo año de Derecho y trabajaba en un excelente puesto en el tribunal como becario, siempre tuvo talento para el mundo legal. Pero mi hijo aún echaba mucho de menos España, así que, cuando consiguió compaginar las vacaciones universitarias con las laborales, lo primero que hizo fue comprar un billete para ir a visitar a nuestros familiares a nuestra ciudad natal. Aprieta los ojos con fuerza, como si el recuerdo de aquella época fuera demasiado doloroso, y entiendo por qué cuando escucho toda la historia contada de principio a fin por mi suegro.

Esa zorra casi arruinó la vida de Gonzales cuando él tenía dieciocho años y ella diecisiete. Él estaba muy feliz porque era la primera vez que iba a España desde que se habían mudado a Brasil y podría ver al abuelo al que tanto quería, que vivía con su hija mayor, Alba. Fue allí donde conoció a su ahijada, la bella y malvada Paola.

Cuando descubrió que Gonzales vivía en una bonita casa en Río de Janeiro, se le echó encima sin vergüenza. Como él era solo un chico idiota que se follaba a cualquier chica que le abriera las piernas, los dos acabaron en la cama el mismo día que se conocieron. El problema para Gonzales fue que la maldita se lo contó todo a su tía Alba, diciendo que era virgen y que su sobrino la había obligado a tener relaciones sexuales con él. Su madrina se enfureció,

trató a Gonzales como si fuera un violador y llamó a los padres de Paola para hablar. Le dieron solo dos alternativas: casarse con su hija y limpiar su honor, o ser arrestado.

Orgulloso como es, Gonzales optó por ser arrestado, por supuesto. Prefería morir entre rejas antes que atarse a alguien, sobre todo a una hipócrita. Lo que no esperaba era que su abuelo sufriera un infarto al ver a su nieto favorito acusado de violación y acabara en el hospital. En medio de este caos, el señor Antonio corrió a España para resolver la situación: tenía un hijo en la cárcel y un padre que se estaba muriendo en una cama de hospital. Pero los padres de Paola no querían discutir: o Gonzales se casaba o se quedaba en la cárcel.

Para tener la oportunidad de despedirse de su abuelo, Gonzales aceptó el maldito acuerdo y se casó con Paola. Firmó los documentos prácticamente con una pistola apuntándole a la cabeza, todo ello con la ayuda de su tía Alba, que se encargó de preparar a la novia para la ceremonia. Desde la oficina del registro civil, Gonzales se fue directamente al hospital a ver a su abuelo, quien le dijo que solo estaba esperando verlo para poder descansar en paz, y así fue. El señor Antônio dijo que nunca había visto a su hijo llorar tanto, aferrado al reloj que había sido de su abuelo y que le habían regalado cuando cumplió dieciocho años. Mi amor había perdido a una de las personas más importantes de su vida por culpa de una mentira de esa zorra.

Y para empeorar las cosas, Gonzales estaba casado con Paola, pero solo por poco tiempo. Como su marido no conseguía resolver la situación, Carmen se fue a España para el funeral de su suegro con Nando, furiosa. Y trajo ayuda, pidió refuerzos a su primo, un gánster colombiano temido en toda Latinoamérica. Este trajo a su hijo Heros, que en ese momento era un poco mayor que Gonzales, y a toda su banda, armados hasta los dientes. Bastaron cinco minutos de conversación con el padre de Paola para que el matrimonio concertado se anulara con la misma rapidez con la que se había organizado, y la zorra se vio obligada a decir toda la verdad, que no la habían obligado a nada y que no era virgen cuando los dos se acostaron juntos.

La farsa de Paola se difundió rápidamente por toda la ciudad, que era un pequeño pueblo, destruyendo así su reputación y la de su familia. Todos en la comunidad les dieron la espalda porque el abuelo de Gonzales siempre había sido muy querido en la región, pero había perdido la vida por culpa del egoísmo de una chica interesada. Lo peor era que la tía Alba seguía defendiendo a Paola incluso después de todo lo que había pasado. Sostenía que ella lo había hecho porque estaba cegada por un amor apasionado y creía que los dos podrían ser felices juntos.

Eso fue el final para el señor Antônio, que rompió todo contacto con su hermana mayor, regresó a Brasil con su familia y no volvió a tener contacto con Alba hasta la cena de prueba de la boda de Luiz Fernando. Pensaron que, después de tantos años de distancia, sería una excelente oportunidad para dejar a un lado los rencores y reunir de nuevo a toda la familia Gonzales en el .

Sin embargo, la tía Alba no aprendió la lección y cometió el mismo error al traer a Paola de vuelta a la vida de Gonzales, destruyendo su felicidad y poniéndolo en una situación de vida o muerte. Porque, según el señor Antônio, su hermana confesó que, después de conocerme, convenció a su ahijada para que se presentara en la boda de Luiz Fernando e intentara una última oportunidad con su sobrino, ya que, al fin y al cabo, él se merecía algo mejor que una mujer extranjera, negra y con sobrepeso. Mi suegro no utilizó exactamente estas palabras, pero eso es lo que entendí.

—Le daré a Paola una lección que nunca olvidará en su vida, no le permitiré salir indemne esta vez — Estoy furiosa, estoy deseando arrancarle cada uno de los pelos rojos y descoloridos a esa zorra.

—¡*Dale, chica*! *No* la dejes pasar, tienes que defender lo que es tuyo — Mi suegro se ríe entre bostezos.

Se ha quedado aquí solo para hacerme compañía, porque está agotado y ahora debería estar en casa descansando.

—Me ocuparé de lo que es mío, señor Antônio. Pero para ello, primero necesito recuperar fuerzas con una buena ducha, una comida sustanciosa y unas horas de sueño. No quiero que mi chico

me vea en este estado — Señalo mi vestido manchado de sangre y rasgado por la parte de abajo.

Al final cedo y decido irme a casa, pero seré la primera en llegar a la hora de visita para ver a mi español.

—Te llevaré, hija mía—.

—¡Gracias, señor Antônio! — Sonrío agradecida a mi suegro.

Vamos en el coche blindado del señor Antonio con otros dos coches de los guardaespaldas de la familia que nos siguen hasta mi casa, me ven entrar en casa a salvo, aunque hay un coche de policía de guardia que protege a mi familia y a Tess. Saludo a los dos policías antes de entrar en casa, todo está oscuro y en silencio, es muy tarde y probablemente todos estén ya durmiendo.

—¡Qué miedo!—, grito cuando enciendo la luz y me encuentro frente a Tess, lista para salir de casa a escondidas, toda vestida de negro y con una gorra con la visera bajada que le cubre la cara.

—¿Adónde cree que va, señora Tessiane? — La cojo del brazo y la siento en el sofá como si fuera una niña.

—A buscar a Lucas y dejar que haga conmigo lo que quiera, Sol. Eliminará a cualquiera que intente ayudarme, así que es mejor darle lo que tanto desea — Se quita la gorra y empieza a llorar, tiene la cara roja e hinchada de tanto llorar.

—Lo siento, amiga mía, pero ese es el plan más ridículo que he oído nunca — Empiezo a reírme y Tess también, nuestro pasatiempo favorito siempre ha sido reírnos de nuestros problemas.

—Ahora que lo pienso, no sé en qué estaba pensando cuando creí que esto funcionaría — Se tumba en el sofá riéndose.

—Hoy ha sido un día complicado, Tess, todos están nerviosos. Estoy segura de que después de una taza de té caliente y unas horas de sueño te sentirás mejor—.

—¿Me acompañas a por el té? — Se seca los ojos brillantes.

—Claro, amiga mía, ven conmigo — Vamos abrazadas a la cocina.

—¿Y Gonzales, estará bien?—.

—Sí, Tess, gracias a Dios — Abrazo a mi amiga sonriendo. — Pero tú, ¿has hablado con Celso?—.

—Celso me ha llamado varias veces y me ha enviado mensajes preocupados después de ver las noticias, pero no me he atrevido a hablar con él. Sé que me dejará, yo haría lo mismo en su lugar, soy un peligro para la vida de cualquiera—.

—No saques conclusiones precipitadas, cariño. Huir del problema no lo resuelve—.

—Está bien, amiga mía, hablaré con Celso — Nos abrazamos, menos mal que he venido a casa, porque si no, esta loca podría haber hecho alguna locura en el calor del momento.

Después de tomar juntas una taza de manzanilla, mi amiga se va a dormir. Me ducho y me pongo el pijama para descansar un poco, pero doy vueltas en la cama sin poder conciliar el sueño.

—No puedo quedarme aquí con el hombre de mi vida en el hospital — Salto de la cama.

Me cambio, cojo el bolso y llamo a un taxi. El día ya está empezando a amanecer, le pido al taxista que pare en la calle que da al patio trasero, porque si los policías me ven salir sola a estas horas, me obligarán a volver a casa. Sin embargo, esto no sucede y consigo volver al hospital sin ningún problema. Me siento en la sala de espera c , con la mirada fija en el reloj, y cuento cada segundo que me separa de la próxima hora de visita, que es a las ocho de la mañana. Acabo haciendo amistad con una pareja simpática, Rogerio y Marcia, cuyo hijo menor acaba de entrar en quirófano por una apendicitis aguda. Si hubieran tardado cinco minutos más en llegar a urgencias, el niño, de solo diez años, habría muerto.

Hablo con ellos para distraerlos mientras pasan las horas, conozco bien la agonía de esperar a que el médico dé noticias. Poco a poco, el hospital se va llenando de gente y de personal que cambia de turno, así que decido ir a por un café fuerte para mí y mis nuevos amigos. Cuando vuelvo, me dan la noticia de que la operación de su hijo ha salido bien y que ya pueden verlo, así que lo celebro con Rogerio y Marcia.

A veinte minutos del inicio del horario de visitas, la familia Gonzales llega entusiasmada porque, mientras iban de camino al hospital, Carmen llamó para avisar de que su hijo se había despertado hambriento y muy hablador.

—La señora de recepción ha dicho que solo pueden entrar dos personas a la vez, ¿quién va primero?—, pregunta Nando, mirando alternativamente a su mujer, a su padre y a mí.

—Si Camila está de acuerdo, creo que deberían ir primero tú y tu padre. No me importa esperar un poco más—.

—Es lo más justo, Sol. Este es un momento especial entre padres e hijos — Camila me agarra del brazo sonriendo, es una persona adorable.

—Gracias por tu comprensión, amor — Nando besa la cara de su muj .

Él y su padre entran a ver a Gonzales, ambos muy emocionados. Yo, en cambio, no puedo contener la ansiedad, ya queda poco para ver a mi español después de todo el horror que ha pasado.

—Así acabarás agujereando el suelo, amiga mía — Camila se ríe de mí, sentada tranquilamente jugando con el móvil, mientras yo camino de un lado a otro de la sala de espera como una loca.

—No puedo contenerme, estoy demasiado ansiosa por ver a Gonzales — La sonrisa ilumina todo mi rostro.

—Ya queda poco para estar con tu español, Sol. Será precioso ver vuestro reencuentro—, suspira románticamente.

—¡Hola, guapas, buenos días! — Carmen aparece con una expresión extraña, algo debe pasar si ha dejado a su familia para venir a hablar con nosotras.

—Buenos días, Carmen, ¿va todo bien?—, le pregunto inmediatamente.

—Sí, cariño. Gonzales se ha despertado con un hambre voraz y *no* para de hablar ni un segundo, recuerda todo lo que pasó antes de que le dispararan. Dice que todo sucedió muy rápido, que el dolor era insoportable y que estaba seguro de que iba a morir—, cuenta ella y se me encoge el corazón.

Pero mi mente se queda en:

—Recuerda todo lo que pasó antes de que le dispararan—.

Es decir, mi novio recuerda perfectamente la horrible forma en que lo traté antes de irme y darle un portazo en las narices. En pocas palabras...

¡Estoy jodida!

—¿Ha dicho algo sobre mí? — Carmen traga saliva con dificultad y asiente sin demasiado entusiasmo.

—Sí, Solange. Mi hijo me ha pedido que venga aquí a decirte que, dado que rompisteis antes de que le dispararan, *no* quiere verte. He intentado convencerlo de que cambie de opinión, pero se mantiene firme — Carmen me mira con compasión. —Lo siento, cariño — Me aprieta la mano, dándome fuerzas.

Ha visto mi desesperación en la sala de espera del hospital mientras operaban a Gonzales, llorando y rezando con la cabeza gacha, implorando que sobreviviera.

—Yo soy quien te pide perdón, Carmen, pero no me iré de este hospital sin ver a mi amor — Le suelto la mano y corro por los pasillos del hospital, irrumpo en la planta de cirugía, encuentro la habitación de Gonzales y entro sin llamar.

Su padre y su hermano están alrededor de su cama, se asustan cuando me ven entrar de repente sin siquiera llamar a la puerta.

—¿Qué haces aquí, Solange? Te pedí que me avisaras que *no* quiero verte — Me lanza una mirada cansada, su piel está muy pálida y seca por haber perdido mucha sangre.

Parece como si un camión hubiera atropellado a Gonzales, su aspecto no podría ser más abatido. Tiene tantas máquinas conectadas a su cuerpo, una escena difícil de ver para una mujer enamorada.

—Lo siento, mi amor, solo quería asegurarme de que todo iba bien — Intento acercarme, pero él levanta la mano y me impide dar un paso más hacia él.

Tengo ganas de llorar, lo único que quiero hacer es correr a abrazar a Gonzales y llenarlo de besos. Pero hay un enorme muro de hielo entre nosotros que nos impide acercarnos, lo he estropeado todo de una forma que quizá sea irreparable.

—Ven, Luiz Fernando, dejemos solos a tu hermano y a su novia — El señor Antônio le hace una señal a su hijo, que asiente con la cabeza.

—Solange ya *no* es mi novia*, papá.* Ahora que ha visto que estoy bien, puede irse — Gira la cara hacia otro lado para no tener que mirarme.

—Por favor, Gonzales, no lo hagas, hablemos a solas—.

—Fuiste tú quien lo hizo cuando decidiste cruzar esa puerta, Solange, prefiriendo *no* confiar en mí—, grita furioso.

—Lo sé, mi amor, por favor, perdóname—, le suplico entre lágrimas.

—Te perdono, pero después de tantos rechazos y corazones rotos, estoy cansado — Mira fijamente al techo con la respiración entrecortada.

—¿Qué quieres decir con "estoy cansado", Gonzales? — El miedo se apodera de mí.

—¡Renuncio a nosotros, Solange! Definitivamente—, dice frío como un iceberg. —Eres libre de encontrar un *hombre* lo suficientemente bueno como para merecer tu confianza, con mucha suerte será de tu misma etnia y podrá seguir la tradición de tu familia. ¿*No* es eso lo que siempre has soñado para ti?—, ironiza solo para herirme como yo le herí la última vez que hablamos.

El señor Antônio y Nando me miran conmocionados, con la misma expresión de horror e e cuando le dije a Gonzales que solo me relacionaba con hombres de color. Ahora piensan que soy racista, me avergüenzo mucho.

—Sé que estás muy dolido conmigo, mi amor—, le digo conteniendo las lágrimas. —Pero nada de lo que digas me hará renunciar a ti, Gonzales, nos casaremos y tendremos muchos hijos. Viviremos en una gran casa en la campiña española y seremos muy felices, para siempre—, repito las palabras que me dijo cuando estábamos encerrados en esa celda, pero ni siquiera eso parece conmoverlo, sigue mirándome con expresión impasible.

—Por favor, vete, Solange, *no* quiero volver a verte nunca más — Su voz se quiebra.

Decido marcharme para no causar más problemas de los que ya he causado. Lo último que quiero ahora es empeorar el estado de salud de Gonzales. Si él no quiere verme, me iré lo más lejos posible.

—Hola, Solange, ¿estás bien, cariño? — Carmen intenta tocarme el brazo mientras camino sin rumbo por la sala de espera, ya llena

de gente que ha venido a visitar a Gonzales, pero ignoro a todos y sigo adelante.

El dolor del rechazo es más fuerte que todo, ahora entiendo lo que ha pasado Gonzales cada vez que lo he rechazado cruelmente. Sin embargo, él no me ha abandonado, ha seguido luchando. Ahora la he cagado y lo he estropeado todo otra vez, nunca me dará otra oportunidad.

—¡Joder, Solange! Lo has arruinado todo—, le digo a mi reflejo en el vidrio de la fachada del hospital y sigo mi camino, caminando desorientada en cualquier dirección.

Mi móvil suena, pienso en no contestar, porque la única persona con la que quiero hablar ahora no quiere verme. Pero cambio de opinión cuando veo que es el comisario Avilar, me ha prometido que no parará hasta encontrar al responsable de lo que le ha pasado a Gonzales y yo le creo.

—Hola, comisario, ¿hay novedades sobre el paradero de Lucas?

—Sí, Solange, quería llamarte antes, pero se me ha agotado la batería — Hace una larga pausa. —Tal y como prometió, el primo gánster de Gonzales ha utilizado sus contactos en el mundo del crimen y ha conseguido encontrar a Lucas en menos de veinticuatro horas—.

—¡Gracias a Dios!—, suspiro aliviada, espero que ese cabrón se pudra en la cárcel el resto de su vida.

—¡Tranquila, Solange! Hemos encontrado a Lucas, pero no ha salido exactamente como esperaba — Se aclara la voz y enseguida me doy cuenta de que algo va mal.

—¿Qué quiere decir, comisario? — Me detuve en seco.

—Hemos encontrado los restos mortales de Lucas en una casa abandonada donde se escondía de la policía. Por lo que nos han dicho, murió de una sobredosis—.

—¿Está seguro de que es él?—, pregunto conmocionada.

—¡Sí! Ha sido identificado gracias a su huella dental. El forense que examinó el cuerpo dijo que, dado el estado de descomposición, Lucas murió la misma noche en que atacó a su e e amiga—, explica, y yo me quedo aún más conmocionada.

—Pero han pasado meses, comisario. Si murió el día que irrumpió en casa de Tess, ¿quién la ha estado acosando todo este tiempo?

—No era su amiga la que estaba siendo acosada todo este tiempo, Solange, sino usted—, revela, y mi corazón se acelera.

—¿Yo?—, digo más para mí misma que para el comisario.

—¡Sí, Solange! Y hay algo que debes saber, acabo de hablar con el investigador Siqueira, que está trabajando en otro caso que parece estar relacionado con el tuyo—, añade, lo que hace que la historia sea aún más extraña. Cuando el comisario está a punto de decir algo, oigo el rugido del motor de un coche detrás de mí.

Giro el cuello y miro hacia atrás y veo un SUV negro con cristales tintados a pocos metros de mí, parado, pero con el motor encendido.

—¿Tú?—, digo sorprendida cuando los faros se bajan a propósito para permitirme ver quién está al volante, riendo de forma psicótica, y luego acelera en mi dirección sin darme tiempo siquiera a pensar.

El todoterreno negro me atropella y me lanza fuera de la acera. Aunque no puedo moverme por el dolor, sigo consciente y siento cuando el vehículo da marcha atrás, vuelve y se aparca cerca de mí en medio de la concurrida calle y nadie hace nada, solo miran y graban. El cobarde abre la puerta y baja silbando, se inclina sin prisa y me susurra al oído:

—Por fin ha llegado tu momento, puta, no sabes cuánto tiempo lo estaba esperando—.

—No te saldrás con la tuya—, susurro sin fuerzas mientras mi cuerpo es colocado en el asiento trasero del coche, el hombre sigue silbando mientras conduce.

Caigo en una oscuridad sin fin, donde por mucho que grite nadie podrá oírme. Ahora todo está perdido. Este es el principio del fin.



33

Gonzales

Me cuesta respirar, incluso me duele hablar. Todavía *no* me he dado cuenta de que me han disparado. Todo ha sucedido en un abrir y cerrar de ojos. Tenía *el corazón* roto después de que Solange se marchara dándome un portazo y renunciando a nuestra relación, sabía que todo era demasiado perfecto para ser verdad. Pero había alguien culpable de haber arruinado mi felicidad justo el día de la boda de mi hermano. Cuando me giré furioso para expulsar a Paola de mi vida de una vez por todas, miré hacia abajo y vi una pequeña luz roja en la tela de mi camisa.

Primero llegó el estruendo, luego sentí un dolor fuerte y agudo, y acto seguido la sangre comenzó a brotar mientras mi cuerpo caía lentamente al suelo y *no* recuerdo nada más después de eso. Cuando desperté, ya estaba en esa cama de hospital y lo primero

que vi fue el hermoso rostro de *mamá*, con la sonrisa más hermosa del mundo. Aunque estaba feliz de estar vivo, el dolor de las últimas palabras que Solange me había dicho aún ardía en mi pecho más que la herida de bala.

—Espero que estés seguro de lo que acabas de hacer, Alejandro Gonzales — *Papá* me mira de reojo en cuanto Solange se marcha, cree que he cometido un error, pero yo sé que he hecho lo correcto.

Esa *mujer* ha dejado claro que nunca confiará realmente en mí, nos ha abandonado a la primera oportunidad que ha tenido y se ha ido sin siquiera darme el beneficio de la duda. Ni siquiera me ha dejado hablar. Tengo la impresión de que ha esperado todo este tiempo *a que* diera un paso en falso para poder librarse del dolor de cabeza que supone salir con alguien con fama de mujeriego como yo.

—Nuestra relación nunca habría funcionado, *papá*. Solange *no* confía en mí, incluso después de todas las pruebas de amor que le he dado persiguiéndola y humillándome como un loco — Apoyo la cabeza en la almohada, siento un dolor punzante.

—Si *yo* fuera Solange, tampoco confiaría en ti, hermano — Empiezo a toser, Nando coge un vaso de agua y me ayuda a beber un poco.

—¿Y por qué *no*, Luiz Fernando? *Soy* prácticamente un santo — Bebo otro sorbo de agua, tengo la boca seca.

—Debe ser una carga enorme ser la primera novia del mayor sinvergüenza de Río de Janeiro, tienes la mala reputación que te has ganado con las *mujeres* y ahora *no* puedes esperar que confíen en ti *de la noche* a la mañana. Tienes que dar lo mejor de ti y ser paciente. A medida que vuestra relación madure, las cosas sucederán de forma natural—, filosofa, solo lleva un día casado y ya se ha convertido en un experto en romanticismo.

—En primer lugar, Nando, ya *no* hay ninguna relación entre Solange y yo. Me he resignado al hecho de que nací para ser un lobo solitario. —Hago una pausa, decirlo en voz alta ha sido más difícil de lo que pensaba — En segundo lugar, *¿no* deberías estar en las Maldivas de luna de miel, *cabrón*?—.

Intento distraerlo de esa conversación sobre mi vida sentimental, hablar de mi novia, es decir, mi exnovia, es una herida abierta que tardará mucho tiempo en curarse. Amo a Solange, pero estoy demasiado cansado de luchar. Cuando creo que por fin ha llegado mi final feliz, ocurre algún desastre y lo arruina todo. Estoy herido física y emocionalmente.

Necesito curarme de todo esto por mi cuenta lo más rápido posible, para que cuando la policía atrape al hijo de puta que me hizo esto, pueda arruinarle la vida en la corte de tal manera que desee no haber nacido nunca. Le pregunté *a mi madre* cómo iba la investigación de mi caso, pero *no* tenía mucha información, solo me dijo que la última vez que habló con el delegado Avilar fue en la sala de espera mientras me operaban. Me dijo que el principal sospechoso de haberlo hecho es Lucas, y me prometió que *no* descansaría hasta atraparlo y hacerle pagar por todo el daño que me ha hecho.

Está tan decidido a capturar a Lucas que incluso ha aceptado la ayuda de mi primo Heros, y para un comisario respetado y extremadamente honesto como Ricardo, aceptar la ayuda del jefe de una facción criminal significa que está realmente involucrado emocionalmente en el caso, lo que solo demuestra que es realmente mi amigo y se preocupa por mí.

—¿Mi hermano favorito ha sido asesinado y realmente crees que me iría al extranjero? ¡Ni hablar!—, hace una mueca como si mi pregunta fuera ridícula. —Además, las Maldivas no son tan bonitas, esas fotos están todas retocadas con Photoshop — El idiota se encoge de hombros, *no* quiere que me sienta culpable por arruinar su boda y, por consiguiente, su luna de miel.

—Está bien, hijo, tu *madre* y *yo* ya hemos estado allí dos veces y el lugar *no* es tan bonito en la realidad. Es increíble lo que se puede hacer con los programas de edición de fotos hoy en día—.

Papá abraza a Nando riendo, los miro a los dos y pienso que podría haber muerto y no volver a verlos nunca más.

—Los dos mentís muy mal, ¿lo sabéis? — Me río con ellos, pero me controlo por el dolor.

—Al menos *lo* intenté, hermano — Nando se encoge de hombros riendo.

—Pero Lupita, ¿cuándo podré ver a nuestra princesita? Debe de estar muy asustada p , con todo lo que ha pasado—.

—Han dicho que *no* puede entrar por su edad, pero encontraremos la manera, hijo, *no* te preocupes — *Papá* me guiña el ojo y *yo* asiento con la cabeza, sonriendo.

—Nos has dado un buen susto, ¿eh, español? — Camila entra en la habitación con *mamá*.

Detrás de ellas entran más y más personas, entre los miembros de nuestra familia que han venido a la boda de Nando y mis amigos, incluso han venido los empleados de mi empresa, la habitación es casi demasiado pequeña para contener a todos. Pensaba que solo podían entrar dos personas a la vez, pero el director del hospital debió asustarse al ver a toda esa gente en la sala de espera y dejó entrar a todos a la vez, porque *si no*, la hora de visitas nunca habría terminado.

Es bonito saber que tanta gente se preocupa por mí, pero sigo sintiendo que la persona más importante *no* está aquí y ha sido decisión mía. Es mejor así. Para los dos.

—*No* seas cínica, Camila, sabía que estabas deseando bailar samba sobre mi ataúd—, bromeo y hago reír a todos, excepto *a mi madre*.

Ella está apoyada contra la pared al fondo de la habitación, mirando su móvil y llevándoselo continuamente a la oreja como si intentara hablar con alguien, con expresión preocupada.

—No seas tonto, Gonzales. Eres demasiado joven para morir, todavía nos queda mucha cerveza por beber juntos — John se acerca a mi cama. Si conozco bien a mi amigo, debe de haberse vuelto loco cuando se enteró de que me habían disparado.

—Estoy de acuerdo con John, español. Todavía nos queda mucho por beber juntos en esta vida — Léo pasa un brazo por el cuello de John.

—Y hacer todas las locuras posibles, ¿verdad, chicos? — Pedro rodea con el brazo el cuello de Léo, olvidando que las esposas de nuestros amigos están presentes.

Me parece divertido, lástima que solo falte el delegado para completar nuestro grupo. Pero espero que se una a nosotros pronto y traiga buenas noticias.

—Habla solo por ti, Pedro. Porque el resto del grupo está ocupado — Yudiana pone las manos en las caderas y da una patada en el suelo, y los chicos tragan saliva con dificultad.

—Es cierto, Yudi, por cierto, ¿dónde está Solange que no está a tu lado para mimarte, jefe?—, pregunta Daniele sonriendo, pero *yo no* reacciono de ninguna manera y ella entiende que Pedro ya *no* es el único soltero del grupo.

—Solange y *yo* ya *no* estamos juntos, a partir de ahora cada uno seguirá su camino — Aclaro mi garganta, todos me miran literalmente con la boca abierta.

—Pero dime, Gonzales, ¿te duele mucho?—, John toca el vendaje fijado en el lado derecho de mi pecho, donde entró la bala, en un intento por aliviar la tensa atmósfera.

—¡Qué va! Ya estoy listo para otra ronda, *mi* amigo — Sonrío forzadamente.

Me alegro de que estéis todos aquí, pero ahora solo quiero estar solo. Hablar de Solange me hace sentir aún más su falta, las primeras e s semanas sin ella *no* serán fáciles, pero sobreviviré.

—¿Podemos hablar un momento fuera, cariño? — *Mamá* agarra a *papá* del brazo y lo arrastra fuera de la habitación, *no* sé qué le pasa.

En cuanto *mis padres* salen, los móviles de John y Pedro suenan al mismo tiempo y, tras leer ambos los mensajes, se miran el uno al otro. Inventan una excusa y salen de la habitación juntos susurrando, me siento tenso. Intento prestar atención a mis invitados, pero *no* consigo ocultarlo muy bien. Tengo una sensación extraña y *no* es nada bueno, siento que me están ocultando algo.

Termina la hora de visita y todos se van, solo quedan *mis padres,* que se comportan de forma muy extraña y evitan mirarme a los ojos mientras miran el móvil cada cinco segundos.

—¿Quién de los dos me va a decir qué está pasando? — Cojo la mano de *mi madre* cuando me arregla la sábana por tercera vez,

aunque está perfectamente ordenada. La conozco bien, está nerviosa.

—¿De qué estás hablando, hijo? *No* pasa nada — Desvía la mirada temblando, está a punto de echarse a llorar en cualquier momento.

—Sí que está pasando algo, Gonzales, y *me* niego a seguir ocultándote la verdad—.

—¡Basta, Antonio! Cuando el comisario Avilar me llamó durante el horario de visitas, me dijo que *no* le dijera nada a Gonzales y que no encendiera la televisión en el canal de noticias hasta que la policía tuviera información más concreta sobre el caso — Deja caer las lágrimas que estaba conteniendo. —Preocupar a nuestro hijo ahora solo empeorará las cosas—.

—¿Decir qué, *mamá*? — Estoy nervioso, sabía que algo iba mal.

—Sí, hijo — *Papá* ignora la petición de su mujer y coge el mando a distancia del sofá que hay en la esquina. —*No* se habla de nada más en los periódicos desde que se difundió la noticia hace una hora, tienes que ser fuerte, Alejandro — Me llama por mi nombre, señal de que la situación es realmente urgente.

Cuando *papá* enciende la televisión, cae directamente en el noticiario de la tarde. El controvertido periodista Léo Fontes advierte a la población de que un imitador del asesino en serie anda suelto, sembrando aún más el terror en la ciudad.

—La policía pide a toda la población que esté alerta, el imitador del asesino en serie está en libertad y es muy peligroso—, dice, con profundas arrugas de expresión entre sus cejas pobladas.

—¿Imitador del asesino en serie? ¿Qué coño es eso? — Le quito el mando a distancia a *mi padre* y subo el volumen. Léo Fontes sigue dando la noticia principal del día.

—Según fuentes fiables, el imitador ha asesinado recientemente a una prostituta y también es sospechoso de haber disparado al renombrado abogado Gonzales durante la boda de su hermano. Por cierto, el criminal llevaba meses acosando al empresario y a su novia, Solange Almeida, que en este momento está desaparecida y todo apunta a que ha s secuestrada por el asesino—, concluye el periodista. *Yo* no puedo respirar.

¿He visto a Solange esta mañana y ahora ha desaparecido? ¿Qué demonios está pasando? ¿Nadie me ha dicho una mierda de que *mi novia* ha desaparecido y podría estar en manos de un asesino loco?

¡Joder!

—Ahora Lucas ha cruzado la línea, ha matado a una *mujer*, me ha disparado y podría haber secuestrado a mi Sol — Siento una mezcla de sentimientos, ira, miedo y mucha desesperación por que le pueda pasar algo malo a *la* única *mujer* que he amado y que amaré toda mi vida.

Papá y *mamá* se miran, y entonces *mamá* suelta la bomba final:

—Lucas *no* es el culpable, hijo, sus restos fueron encontrados en una casa abandonada. Llevaba allí muerto meses—, dice, y yo me desmayo.

—Si Lucas *no* es el causante de todo este caos, ¿quién es entonces? — Estoy conmocionado, pero quienes responden a mi pregunta *no* son *mis padres*, sino el periodista Léo Fontes.

—Para concluir este reportaje, pido a cualquiera que vea a este hombre que llame al número 190 — La grabación se interrumpe y la pantalla se llena con la foto de un chico que conozco muy bien, entonces todo cobra sentido.

—¡Profesor Roberto! — *Mi corazón* late a toda velocidad, las máquinas conectadas a mi cuerpo comienzan a sonar sin cesar.

Dos enfermeras y un médico entran corriendo en la habitación y comienzan a examinarme, pero *no* puedo apartar la vista de la televisión. No parpadeo al ver la foto de Roberto, con la misma cara de chico bueno de siempre y una simpática sonrisa en el rostro. Nadie sospecharía jamás de este chico guapo. Durante todo este tiempo hemos estado buscando al criminal equivocado. Ahora Solange podría estar en sus manos y podría ocurrir lo peor, y *yo no* puedo hacer absolutamente nada para impedirlo, estando atrapado en esta cama.

Cometí un terrible error al echar a Solange, si estuviera aquí conmigo ahora estaría a salvo a mi lado, donde nunca debería haber abandonado.



34

Solange

Me despierto sintiendo una fuerte presión en la cabeza, me siento aturdida. Estoy tumbada sobre una mesa de hierro con las manos y los brazos atados. Aunque mi vista está borrosa, consigo hacer un breve análisis de lo que me rodea. Estoy en una especie de cobertizo abandonado con muy poca luz, gran parte del lugar está invadido por la vegetación y toda la maquinaria que hay aquí está oxidada. Es evidente que el lugar lleva mucho tiempo abandonado, hay agujeros en el techo y en las paredes varios recortes de periódico pegados con la foto de cada una de las prostitutas asesinadas . Se siente un fuerte olor a muerte, una mezcla de sangre seca y azufre.

—¡Mierda! Roberto es el asesino en serie que ha sembrado el terror en la ciudad — Estoy en estado de shock, todavía no puedo

creer que me haya atropellado y traído a este cobertizo abandonado.

Nadie sospecharía jamás de Roberto, un profesor de instituto guapo y bien vestido, que habla bien y sabe conquistar a las mujeres con su caballerosidad. Todo esto es tan absurdo que creo que estoy en medio de una pesadilla y que voy a despertar en cualquier momento.

—Buenos días, guapa, veo que te has despertado — Roberto entra en la habitación y yo tiemblo de miedo.

—¡No te acerques, psicópata! — Me aparto cuando intenta tocarme.

—Si fuera tú, sería amable, Solange — Camina lentamente a mi alrededor. —¿Has olvidado que sé dónde vive tu familia?—, me amenaza ese hijo de puta.

—Si le haces daño a alguien de mi familia, juro por Dios que te mato, Roberto — Intento liberarme, pero es imposible.

—No pronuncies el nombre de Dios en vano, pecadora — Me da un puñetazo en la cara con fuerza, tardo unos segundos en recuperar el conocimiento.

—¿Qué derecho tienes a llamarme pecadora? Eres un asesino en serie, has matado a todas esas mujeres inocentes por nada—.

—Gracias por el cumplido, pero no soy el asesino de prostitutas. Solo soy su mayor admirador, el primer soldado del ejército del Señor encargado de limpiar el mundo de pecadores — Coge un cuchillo grande y empieza a afilarlo delante de mí.

—¿Soldado del ejército del Señor? — Levanto las cejas, sorprendida. Roberto está completamente fuera de sí.

—Exactamente, Solange. Desde la primera víctima de mi maestro, me estoy preparando para unirme a él en esta lucha divina para limpiar el mundo. Tú eres la segunda prostituta que perderá la vida a mis manos — Me sonríe serenamente, convencido de formar parte de una obra divina.

¡Maldita sea!

¿Cómo no me di cuenta en todo este tiempo que hemos trabajado juntos de que el profesor Roberto es un fanático religioso? Siempre hablaba de Dios, pero de forma sana. Ahora, en cambio, habla como si fuera el mismísimo Mesías, enviado al mundo por

segunda vez para purificarlo del pecado con sus propias manos en un baño de sangre sin fin.

—No soy una prostituta, Roberto, te equivocas. Soy profesora de primaria, trabajábamos juntos, ¿te acuerdas? Si me dejas marchar, te prometo que no diré nada a nadie—, intento jugar con su mente.

—Lo único que recuerdo claramente es una conversación que escuché entre tú y la profesora Tess en la escuela sobre el hecho de que te acostaste con un hombre a cambio de una pequeña fortuna. ¿Eso no te convierte en una prostituta?—, me pregunta, y no me atrevo a responder, porque no le falta razón.

¡Maldita sea!

Sabía que había oído un ruido extraño ese día mientras me desahogaba con Tess, pero estaba tan alterada porque Gonzales me había enviado mil rosas rojas al trabajo que no me preocupé en prestarle atención.

—Te acercaste a mí solo para preparar el terreno para matarme, ¿verdad? — Lo miro fijamente a los ojos, no hay nada en ellos más que puro vacío.

—Al principio me acerqué a ti porque quería convertirte, me dabas pena con tu estilo llamativo, lleno de tatuajes y lenguaje inapropiado — Gira la cara. —Pensaba que podía salvar tu alma, pero cuando descubrí que eras una prostituta, comprendí que solo un sacrificio podría salvarte. Solo que no podía simplemente matar a mi compañera de trabajo, habría sido más fácil si la gente pensara que teníamos una relación—.

—Pero González llegó y arruinó tus planes, ¿verdad? Porque lo elegí a él en lugar de a ti—, lo provoqué, ya que ahora estaba en la mierda, que todo se fuera al diablo.

—Y precisamente por eso le disparé en el pecho a tu presuntuoso novio. Si hubiera renunciado a ti, ahora no estarías muriéndote en un hospital, ¡pero no! Tuviste que poner a esos malditos guardaespaldas para protegerte a ti y a tu hipócrita amiga las veinticuatro horas del día, impidiendo que mi misión divina se cumpliera—.

—¿Y de verdad crees que el mundo sería un lugar mejor si se eliminara a todas las prostitutas? — Levanto la voz. —¡Despierta,

Roberto! Hay personas que mueren de hambre, criminales que roban y matan a inocentes, políticos corruptos y muchos otros problemas mucho más graves de los que la humanidad debería preocuparse en lugar de las mujeres que deberían tener el poder de decidir qué hacer con sus cuerpos—.

—No en el mundo de las personas temerosas de Dios. Me sentí disgustado cuando descubrí que era compañero de trabajo de una mujer de la calle. Vengo de una familia extremadamente religiosa y nunca permitiría que esos niños inocentes siguieran siendo educados por una pecadora. Ya era bastante tener que aguantar a una estudiante hija de una prostituta, pero me desharé de esa puta inmediatamente después de ti — Saca una foto de Paula del bolsillo trasero de sus vaqueros y la pega en la pared junto a la mía. Ese loco la buscará cuando haya terminado conmigo.

—¡Estas mujeres no hacen daño a nadie, Roberto! Viven su vida como han elegido, siguiendo el libre albedrío que también está escrito en la Biblia. Si eres tan religioso como dices, deberías saber que no debemos juzgar al prójimo, solo Dios tiene ese poder—.

—Ya te he dicho que no menciones el nombre de Dios en vano, mujer — Me da otra bofetada en la cara con aún más fuerza. —El asesino de prostitutas y yo somos soldados justicieros, hemos sido enviados a la Tierra para eliminar toda la escoria y crear una raza aria — Hace la señal de la cruz, une las manos delante del cuerpo y comienza a rezar en una lengua extraña.

En ese momento comprendo que nada de lo que haga servirá de nada, Roberto está completamente desequilibrado. Tengo que ganar tiempo para pensar en una forma de escapar, de lo contrario, la próxima víctima que anunciará el periodista Léo Fontes en el telediario de las nueve seré yo.

—¿Y si me arrepintiera de mis pecados y pidiera perdón a Dios? Todo el mundo tiene derecho a una segunda oportunidad, por favor, solo quiero irme a casa — Contengo las lágrimas, no le daré esa satisfacción.

—Deberías verte ahora, Solange. Imploras piedad—, se burla de mi desesperación.

—¡Vete al infierno, hijo de puta! Si quieres matarme, hazlo ahora mismo, no me importa — Mi voz se quiebra. —Ya me destruiste cuando le disparaste en el pecho al hombre que amo—.

—Te mataré, Solange, pero te prometo que seré rápido — Se acerca a mí con el cuchillo afilado en la mano, la tortura está a punto de comenzar.

Aprieto los ojos con fuerza, preparándome para lo peor, siento la punta del cuchillo hundirse en mi mejilla. Pero el móvil de Roberto empieza a sonar, él maldice y sale de la habitación para contestar. Aprovechando que estoy sola, empiezo a actuar, intento pasar la mano a través de la cadena que me ata la muñeca. Pero está demasiado apretada, aprieto los dientes para no gritar y me rompo el meñique para liberar una mano. El dolor es insoportable. Sin embargo, no puedo detenerme.

Con la mano libre libero la otra, luego hago lo mismo rápidamente con los pies. Me bajo de la mesa de hierro y corro desesperada fuera del cobertizo, el lugar está lleno de herramientas de construcción y no tengo ni idea de dónde estoy. Pero no consigo alejarme mucho. Roberto se da cuenta inmediatamente de mi huida y me persigue, siento sus pasos enfurecidos cada vez más cerca.

—No puedes escapar de los planes de Dios, Solange—, empieza a silbar.

Corro tan rápido como puedo, pero Roberto es mucho más grande y fuerte que yo y me alcanza fácilmente. Me agarra por detrás, me tira al suelo y me da una patada en el estómago con toda su fuerza, me acurruco en posición fetal por el dolor. Cuando ese cobarde intenta darme otra patada, le agarro el pie y lo tiro al suelo. Roberto puede que me mate, pero antes tendrá que esforzarse mucho.

Empezamos a rodar por el suelo, le clavo las uñas en la cara y las empujo hasta perforarle la carne. Quiero desfigurarlo para siempre, para que cada vez que se mire al espejo se acuerde de mí.

—No te saldrás con la tuya, Roberto. Pagarás por todos los crímenes que has cometido — Le doy un rodillazo entre las piernas y él gime de dolor.

Intento agarrar una barra de hierro que hay cerca de mí, pero Roberto me tira del pie, me agarra de las trenzas y me golpea la cabeza contra el suelo de cemento. Entro en un estado de ligera inconsciencia, abro lentamente los ojos y los cierro mientras me arrastran por las piernas hasta la pequeña habitación. Me atan a la misma mesa de hierro en la que estaba antes, he luchado tanto para volver al punto de partida.

—No tienes que hacerlo, Roberto—, digo casi sin fuerzas.

—No debes hacerlo, pero quiero hacerlo — Vuelve a coger el cuchillo y se acerca a mí con una sonrisa perversa, como un cazador listo para abatir a su presa.

—No me importa morir si esa es la voluntad de Dios, como tú has dicho. Solo te pido que acabes con esto y dejes en paz a mi familia y a Tess, por favor — Dejo caer una lágrima cuando él asiente con la cabeza, al menos las personas que amo están a salvo.

—Oh, Dios, acoge esta alma en el reino de los cielos. Con todo el poder celestial que me has concedido, te libero, Solange Almeida, de todos tus pecados — Levanta el cuchillo con ambas manos justo en dirección a mi corazón, cierro los ojos y acepto mi trágico destino.

Nunca volveré a ver a mi familia y ni siquiera he tenido la oportunidad de despedirme, el hombre que amo me odia y tendré que llevar este dolor conmigo a la tumba. Este es mi final y ya no hay nada que pueda hacer para cambiar las cosas, solo un milagro podría salvarme en este momento.

—¿Así que tú eres el asesino que se ha hecho pasar por mí?—.

Abro los ojos cuando oigo la voz de una tercera persona en el lugar, pero está modificada, parece la de un robot. Siento un escalofrío recorriendo mi espalda cuando veo al hombre alto y delgado, cubierto de pies a cabeza por una especie de leotardo que también le cubre los ojos. Estoy frente al verdadero asesino en serie de prostitutas. El criminal más buscado de este país en los últimos tiempos, que ha matado a casi treinta mujeres solo en el último año.

—No puedo creer que me encuentre frente a mi gran maestro, sabía que me encontrarías para poder cumplir juntos nuestra misión

divina — Roberto se arrodilla ante el hombre en señal de reverencia, mientras yo estoy a punto de hacerme encima del miedo.

Ahora estoy en manos de dos psicópatas, realmente no hay nada tan malo que no pueda empeorar.

—¿Misión divina?—, el asesino en serie suelta una risa macabra. —Lo que hago no tiene nada que ver con Dios, querido muchacho, es más bien cosa del diablo—.

—Pero usted ha limpiado la ciudad del mal del pecado de la carne, ¿cómo puede ser obra del diablo?—, insiste Roberto, decepcionado.

—Porque me encanta matar y las prostitutas, además de ser guapas, son los objetivos más fáciles, víctimas perfectas para mi trabajo artístico. Lo hago solo, por eso estoy aquí para limpiar tu desastre y dejar claro lo que le pasa a quien intenta imitarme.

—¿Qué quieres decir con limpiar mi desastre?—.

—Pronto lo sabrás, chico, no te preocupes — Le da una palmada en la cabeza como si fuera un niño. —Y, como eres un hombre de Dios, deberías empezar a rezar, porque vas a necesitar toda la ayuda divina cuando empiece el trabajo artístico que he preparado para ti —.

—Por favor, maestro, ten piedad de mí, solo soy un siervo de Dios que trabaja por el bien de la humanidad. Por eso capturé a esa prostituta, para darle el final que se merece — Me apunta con el cuchillo.

—Reconozco a una prostituta a kilómetros de distancia, y esta chica que has secuestrado está muy lejos de serlo, ¡idiota! — Abofetea a su mayor admirador, le arranca el cuchillo de las manos y le clava la punta bajo la barbilla.

—Pero Dios me dijo que tenía que morir, por eso estoy aquí — La voz de Roberto tiembla.

—Me das asco, ¿lo sabes? — Le agarra por el cuello. —Tu escoria es la peor cara del mal que existe, que utiliza el nombre de Dios para satisfacer tus deseos sórdidos—.

—Nunca utilizaré a Dios de ninguna manera, es él quien me utiliza como instrumento para que se haga su voluntad y prevalezca

el bienestar de la humanidad—, filosofa Roberto, como uno de esos pastores locos que arrastran a las multitudes allá por donde pasan.

Es como si en él coexistieran dos personalidades completamente diferentes que toman el control cuando le conviene, una impecable que encanta a la gente y otra psicótica que se autodenomina justiciera.

—Dudo mucho que estuviera pensando en el bien de la humanidad cuando violó a esa chica varias veces antes de matarla, profesor Roberto. Ahora lo pagará, amargamente — Saca una pequeña jeringa del bolsillo y se la clava en el cuello al lunático religioso, que cae de lado, inconsciente.

Quería gritar, pero el miedo me impedía incluso hacerlo. Después de silenciar a Roberto, el asesino en serie se acerca a mí y se detiene junto a la cama de hierro donde estoy prisionera. Es hora de quemar los documentos, después de todo lo que he visto, nunca me dejará viva.

—Por favor, date prisa—, empiezo a llorar.

—Cálmese, señorita, solo quiero disculparme sinceramente por la forma descortés en que la han tratado — Saca un pañuelo del bolsillo y me seca las lágrimas. —He hecho una denuncia anónima a la policía y llegarán aquí en diez minutos, la llevarán a casa sana y salva—, dice educadamente, dejándome en estado de shock.

Con calma, se acerca a Roberto y, sin ninguna dificultad, lo e , lo levanta sobre sus hombros como si fuera un saco de patatas y se marcha. Cuando se detiene frente a la puerta, pienso que se ha arrepentido de haberme dejado viva y que volverá para matarme, pero en cambio se da la vuelta, extiende el brazo y coge la foto de Paula que cuelga de la pared, la mira fijamente durante unos largos segundos y luego se la lleva consigo. Por desgracia, creo que acaba de elegir a su próxima víctima, por si la policía no consigue protegerla.

Hablando de la policía, llegaron en diez minutos exactos, tal y como había dicho el asesino en serie. El comisario Avilar fue el primero en llegar, junto con un hombre negro mayor que se presentó como el investigador Siqueira. Su equipo entró justo después de él y el lugar no era lo suficientemente grande para

tantos policías. Me desataron y me dijeron que me llevarían a la comisaría, donde mi familia ya me estaba esperando, aunque le adelanté la historia al comisario en el coche patrulla, sobre todo la parte en la que el asesino en serie había cogido la foto de Paula y ellos tenían que protegerla de él.

El comisario Avilar prometió que se pondría en contacto con Paula lo antes posible, que le garantizarían plena protección a ella y a su hija.

—Esto es tuyo, Solange — El investigador me entrega mi móvil, que me habían robado nada más llegar a la comisaría, y me dice que lo ha encontrado durante el registro de la casa de Roberto.

—Muchas gracias, señor — Giro el móvil con la pantalla rota de un lado a otro, todavía tiene batería y puedo ver la foto mía con Gonzales que usaba como fondo de pantalla.

Gracias a este móvil encontrado en casa de Roberto y al descubrimiento de la muerte de Lucas, empezaron a encajar las piezas del rompecabezas, y cuando el comisario me llamó para avisarme, simplemente desaparecí. Solo consiguieron encontrarme gracias a la denuncia anónima del hombre más peligroso de la ciudad, un asesino de mujeres, que al final salvó la vida a una de ellas.

Es curioso decirlo, pero le debo la vida al hombre más peligroso del país en este momento.

—¡Gracias a Dios que estás bien, amiga mía! — Tess acelera el paso hacia mí y me abraza con todas sus fuerzas, llora mucho, pero sé que es de alegría.

—Ahora eres libre para volar, Tess, estoy tan feliz por ti — La abrazo con fuerza.

—Y durante todo este tiempo he tenido tanto miedo de Lucas, que ya estaba muerto — Ella solloza y yo la abrazo aún más fuerte.

—Lo sé, amiga mía, pero ahora todo ha terminado — Le acaricio la espalda para consolarla.

—Solange, hija mía, qué alegría verte — Mi madre llega y nos abraza a las dos a la vez, mi abuelo y Rafael llegan justo después y se unen a nosotras, todos estaban aquí esperándome.

Después de volver a prestar declaración, esta vez por escrito, por fin somos libres de volver a casa. Ahora todo será diferente. Ya no tenemos que tener miedo. A partir de hoy comienza una nueva etapa en nuestras vidas, sobre todo para mi amiga Tess.

—Dos coches os llevarán a casa, pero tú ven conmigo, Solange — El comisario Avilar sonríe. —Me han dicho que hay un loco español que está sembrando el terror en todo un hospital por tu culpa, quiere salir para ver a su novia a toda costa o hará volar por los aires el edificio — Levanta los ojos al cielo riendo, el drama es típico de Gonzales.

¿El comisario ha dicho —salir para ver a su novia—?

¡Sí!

Lo ha dicho.

Entonces, por favor, vamos, comisario. Después de todo lo que he pasado, necesito abrazar a ese loco español y no soltarlo nunca más. Sonrío enamorada.

Y me voy con el corazón lleno de esperanza de que las cosas se arreglen entre Gonzales y yo, para vivir por fin nuestro final feliz.



35

Gonzales

—¡Ya he dicho que iré a ver a Solange y nadie me detendrá! —Intento arrancar los hilos que tengo atados al brazo, pero Nando me lo impide.

Me volví literalmente loco cuando descubrí que el profesor Roberto es un peligroso asesino que secuestró a mi novia y se la llevó quién sabe dónde. Aunque sufría mucho, intenté levantarme de la cama para buscar a Solange, pero mi médico intentó sedarme para impedírmelo. Pero le dije que si se atrevía a hacerlo sin mi consentimien , demandaría incluso a sus bisnietos que aún no han nacido. *No* me sedaron, pero *no* sirvió de nada porque mi familia *no* me dejó ni siquiera levantarme de la cama y la discusión fue muy desagradable. *Papá* casi sacó el cinturón para pegarme incluso en ese estado, conseguí irritar incluso a Nando, que es la persona más tranquila del mundo.

Mi madre lloraba y, sin saber qué hacer en medio de todo ese lío, acabó pidiendo ayuda a mis amigos. John, Léo y Pedro llegaron corriendo al hospital. En lugar de ayudarme a encontrar a Solange, dejaron que mi familia se fuera a casa a descansar porque ellos tres se ocuparían de mí durante el resto de *la noche*.

—¿Podrías dejar de comportarte como un niño, español? Ya te hemos dicho un millón de veces que han encontrado a tu novia y que está fuera de peligro, el comisario en persona la está llevando contigo—.

Pedro insiste con esta loca historia de que el verdadero asesino en serie salvó la vida de Solange de su imitador y que ella está llegando al hospital con el comisario, pero *yo no* me creo ni una palabra. Estos tipos están tratando de engañarme para mantenerme en cama, son unos traidores mentirosos *hijos de puta*.

—¡*No* me mienta, fiscal Pedro! — Le lanzo una mirada furiosa. —Cuando *me* levante de esta cama, lo primero que haré será darle una patada en el culo—.

—Tienes que calmarte, Gonzales — John me agarra del brazo izquierdo. —Sabes muy bien que nunca podrías pasar por delante de nosotros tres, ni siquiera cuando estás en forma, y mucho menos después de recibir una bala en cara — El maleducado se ríe de mi estado de salud, la situación es grave y ellos bromean al respecto.

—Ahora te ríes, John, pero lloraste como un niño cuando viste a nuestro amigo tirado en el suelo sangrando—, se burla Pedro, sujetándome el otro brazo.

—La verdad es que los dos llorabais, Gonzales—, revela Léo al pie de la cama mientras me sujeta las piernas.

Las enfermeras tuvieron la idea de atarme, pero los chicos no se lo permitieron y también le dieron una reprimenda a la pobre, diciéndole que nadie le haría algo así a su amigo.

—Y tú no derramaste ni una lágrima, ¿verdad, Léo? ¡Cabrón!—.

—Tú eres el cabrón, Pedro. ¡Que te jodan, amigo! —Me suelta la pierna y, por un segundo, le da una bofetada en la nuca — Claro que yo también lloré, quizá no lo parezca por todos estos tatuajes y esta cara de motero malo y seductor, pero soy un hombre bastante emocional —Léo se defiende con un argumento bastante dudoso.

—¡*Santo Dios mío*! ¿Qué pecado he cometido para tener que aguantar a estos tres idiotas? — Miro el techo de yeso blanco, atrapado en esta pesadilla.

—Idiotas, pero tú nos quieres, lo sé, Gonzales — John me hace cosquillas debajo del brazo, lo que me cabrea aún más porque *no* puedo contener la risa.

—La única persona a la que amo en este momento se llama Solange Almeida, pero *no* puedo ir a verla porque vosotros estáis aquí rompiéndome l —, grito enfurecido.

En ese mismo instante, se abre la puerta y entra el motivo de toda mi desesperación, acompañada por el comisario: mi Solange está viva y bien. Pero me enfurezco cuando veo su hermoso rostro lleno de moretones e hinchado: ese gusano la ha golpeado.

—Gracias a Dios que han llegado, comisario, ¿por qué han tardado tanto? ¡Joder!—, gruñe Pedro, creo que también he molestado a mis amigos.

—Hola, chicos, qué alegría volver a veros a todos juntos—, saluda Ricardo con su habitual y molesto buen humor. —¡Español, qué alegría verte! Para ser alguien que ha rozado la muerte, tienes muy buen aspecto — Me da la mano con una gran sonrisa.

Pero *yo* solo tengo ojos para Solange, que está acurrucada y se abraza a sí misma, escondiéndose detrás de mis amigos. Se muestra muy tímida ante mí. Es como si *no* supiera cómo comportarse, ni siquiera es capaz de mirarme a los ojos.

¿Pero qué esperabas, Gonzales?

¿Que tu novia llegara aquí y se lanzara a tus brazos llena de amor después de la horrible manera en que la trataste? ¿Actuando por impulso y gritando a quien quisiera escuchar que *no* querías volver a verla nunca más, comportándote como un egoísta? Nando tenía razón cuando dijo que, después de la vida de orgías que he llevado todos estos años, *no* tengo derecho a exigir confianza a ninguna *mujer* después de haber tratado a tantas otras como basura. Si quiero crear una relación sólida con Solange, llevará tiempo, mucho trabajo en equipo y compromiso por ambas partes, y especialmente por mi parte.

—Para mí también es un placer verte, Ricardo. Pero ¿podrías llevar a nuestros amigos a otro lugar, por favor? Quiero estar a solas con *mi chica* — Subrayo las dos últimas palabras para dejar claro a Solange que todo lo que dije *en el pasado* fueron solo palabras al viento en un momento de ira.

—¡Como quieras, amigo!—, dice haciendo un saludo militar. — Más tarde volveré para ponerte al día con los detalles de los últimos acontecimientos, pero te adelanto que el hombre que te ha puesto en esta cama y ha atentado contra la vida de Solange está recibiendo lo que se merece en este momento en manos de alguien mucho peor que él—.

—¡Estupendo, comisario! Espero que ese cabrón sufra mucho — Respiro con dificultad, manteniendo el contacto visual con Solange, muero de ganas de estar a solas con ella.

—Vamos, español, pero antes quiero precisar que el comisario Avilar también lloró cuando te vio desmayado— —Léo sigue cotilleando, *no* puede contenerse—.

—¿Qué? No lloré una mierda, solo era una mota de polvo que se me había metido en el ojo — Ricardo se aclara la voz y cruza los brazos.

—¿En ambos ojos?—, John empieza a reírse con las manos en la barriga.

Nuestros amigos también se ríen, incluida Solange, pero de forma discreta, con la cabeza gacha.

—Ah, dejemos que esta bonita pareja hable en paz, fuera de l s hablaremos de quién ha llorado más — Ricardo empuja a los tres fuera, la puerta se cierra detrás de ellos y cae el silencio.

Un silencio cortante, pero que vale más que mil palabras. Nos quedamos así durante unos minutos, intercambiando miradas sin decir nada. Hasta que ambos decidimos hablar al mismo tiempo para romper el clima tenso.

—¡Lo siento todo!—, decimos al unísono y acabamos sonriendo avergonzados, como si nos estuviéramos conociendo ahora.

—Ven aquí, Cariño... — Le tendemos la mano.

Con la cabeza gacha, Solange se acerca lentamente y me aprieta la mano con tanta fuerza como si *no* quisiera soltarla nunca

más. Espero que nunca la suelte. La atraigo hacia mí para que se tumbe conmigo en la cama, ella esconde la cara en el hueco de mi cuello y llora en silencio.

—Tenía mucho miedo, Gonzales, pensaba que no volvería a verte nunca más — Sus lágrimas me queman la piel, calientes y dolorosas.

—Yo sentí lo mismo cuando supe que te habían secuestrado, Sol — Le acaricio la cara magullada. —Espero que el verdadero asesino en serie le haga sufrir mucho a Roberto, porque si él *no* lo hace, lo haré *yo* en cuanto le ponga las manos encima — Aprieto los dientes, furioso.

—Sinceramente, creo que ya no debemos preocuparnos por Roberto, solo quiero olvidar que todo esto ha sucedido y centrarme en nosotros dos—.

—Pero *no* puedo olvidarlo, Solange, hice todo lo posible por irme de aquí y encontrarte dondequiera que estuvieras, pero, como has visto, tenía tres molestas niñeras que me vigilaban—, murmuro, y Solange lo encuentra gracioso, lo que también me hace reír a mí.

—Tienes unos amigos muy especiales, ¿lo sabes? — Desliza delicadamente la punta de su dedo índice sobre la tirita del lado izquierdo de mi pecho, como para decirme lo mucho que lo siente.

—Sí, *lo* sé, soy un *hombre* muy afortunado. Tengo buenos amigos, una familia increíble y... — Le cojo la barbilla y la levanto para que me mire, sus ojos están llenos de lágrimas. —Una *mujer* increíble a la que nunca volveré a dejar escapar, pase lo que pase — La beso apasionadamente en la boca.

—Perdóname por no haber confiado en ti, mi amor. Estaba tan celosa que no podía pensar con claridad, te prometo que nunca volverá a pasar — Ella solloza y eso me destroza, no quiero volver a verla tan triste.

—En realidad, eres tú quien debe perdonarme por haber actuado como un tonto, *Cariño.* Te prometo que me ganaré tu total confianza y, mientras viva, nunca volveré a renunciar a nosotros, seré tuyo incluso después de la muerte—, lo juro con los dedos cruzados y todo lo demás, arrancando risas a Solange, *el ambiente* divertido de nuestra relación ha vuelto.

—Y yo también seré solo tuya, por toda la eternidad — Apoya su frente contra la mía.

—¡Te quiero tanto! Estoy deseando formar una familia a tu lado, seremos muy felices juntos—.

—Yo también te quiero mucho, Gonzales — Me toma el rostro entre sus manos. —Nuestra historia tenía todas las papeletas para fracasar y, después de tantos retos, seguimos juntos y nuestro amor es más fuerte que nunca—.

—Y pronto dará sus frutos, *Cariño*, porque es bueno que sepas que quiero tener al menos seis hijos, te lo digo desde ya—.

—¿En serio? — Sus ojos se abren como platos.

—Sí, señora, quiero una casa llena de pequeños españoles corriendo por todas partes — —Rozó sus labios — —Entonces creo que es mejor que empecemos a practicar ya, estoy deseando ser *padre* — —Tomé sus labios con más voracidad y me excité—.

Acabo ejerciendo más fuerza con el brazo de la que debería y gimo de dolor, olvidando que prácticamente me acaban de disparar.

—Frena tu entusiasmo, español, porque aún te llevará un tiempo volver a estar "en activo"—.

—¿Cuánto tiempo, Solange?—.

—Al menos un año, puedes estar seguro—, dice seria, y luego se echa a reír al ver la desesperación reflejada en mi rostro. Me moriría si tuviera que pasar un año entero sin sexo.

—¡Por *Dios, mujer*! Casi me matas del susto — Me pongo una mano en *el corazón* riendo, mientras Solange me mira intensamente.

—No sé qué sería de mí si te perdiera, Gonzales — Su voz se quiebra. —Mi vida no tendría sentido sin ti—.

—Pero *no* me has perdido, preciosa. Tendrás que aguantarme durante mucho tiempo — Le hago cosquillas, el sonido de su risa me calienta el alma.

Solange y *yo* hablamos durante mucho tiempo, me cuenta todo el horror que vivió cuando la secuestraron. Mientras habla, me acaricia el pelo de una forma tan agradable que acabo durmiéndome y tengo una pesadilla con un terrible . Me despierto asustado a la mañana siguiente buscando a mi novia a mi lado y *no* la encuentro, empiezo a enloquecer y temo que la conversación que tuvimos ayer

haya sido solo un sueño y que ella siga desaparecida o incluso muerta en este momento.

—¡Tengo que irme de aquí, ahora mismo! — Consigo sentarme en la cama con gran dificultad, tengo que darme prisa antes de que llegue alguna enfermera e intente detenerme.

—¿Pero qué estás haciendo, Gonzales? — Solange sale del baño con una bata de hospital y una toalla blanca en la cabeza, se estaba duchando y *yo* estaba a punto de salir como un loco a buscarla.

—Qué susto, *cariño*. Pensaba que te habías vuelto a escapar — Estoy a punto de ponerme a llorar delante de ella.

—No he ido a ninguna parte, mi amor. Solo necesitaba darme una ducha urgentemente — Me ayuda a recostarme de nuevo. — Como he venido directamente de la comisaría para verte, las enfermeras me han prestado esta ropa del hospital — Se inclina y me besa en la boca, se sienta a mi lado en la cama y se seca sus largas trenzas.

—Menos mal que solo fue una pesadilla horrible, en la que Roberto venía aquí al hospital y te robaba de nuevo — Le aprieto la mano, aterrorizado, *no* tendré paz hasta saber qué ha sido de ese tipo.

—Roberto nunca volverá a separarme de ti, Gonzales—, me asegura con seguridad. —Porque el comisario me ha llamado hace menos de diez minutos para decirme que esta mañana han encontrado su cuerpo delante de la comisaría, dentro de una bolsa de basura, completamente desmembrado. i Ha querido decírmelo en persona antes de que la noticia se difundiera en los medios de comunicación en una rueda de prensa que dará en directo en el periódico, hablando del tema. Me da la noticia y confieso que me siento aliviado, aunque sea una noticia horrible.

Pero cada uno recibe lo que se merece en esta vida, ni más ni menos. Y el comisario hace bien en acudir a la prensa para hablar del tema, así evita que otros —fans— del asesino en serie decidan imitar a su ídolo como intentó hacer Roberto, acabando muy mal.

—Podría decir que deseo que Roberto descanse en paz, pero estaría mintiendo — Me encojo de hombros. —En realidad, espero que en este preciso momento se esté quemando en el infierno—.

—¡Gonzales!—, me regaña Solange, pero ella piensa lo mismo que *yo*.

—Olvidemos toda esta historia, amor. Ahora podemos dejarlo todo atrás y seguir adelante con nuestras vidas juntos — Le hago un puchero y ella me besa.

Nada ni nadie en el mundo podrá separarnos. Nuestro amor comenzó de la manera equivocada, pero en el momento adecuado.

—Mira qué bonitos están estos dos tortolitos juntos, por fin nuestros hijos se han puesto de acuerdo, Cátia — *Mi madre* y mi suegra entran en la habitación del brazo e interrumpen nuestro beso, ni siquiera me había dado cuenta de que ya era la hora de la visita matutina.

Rápidamente, la habitación se llena como la otra vez, toda mi familia y la de Solange están aquí para bendecir nuestro amor.

—Cuando nos casemos, yo seré la madrina — —Tess llega de la mano de Celso, ahora ellos también pueden dejar atrás todo lo malo que ha pasado y finalmente vivir su historia de amor—.

—No se me ocurre nadie mejor para desempeñar este papel, amiga mía — Solange estrecha la mano de nuestra futura madrina de boda, hay mucha complicidad entre estas dos.

—¿Y yo?—, pregunta Camila dramáticamente.

—Lo que he dicho también se aplica a ti, Camila — Mi novia le coge la mano.

—No es cierto, Camila, solo lo ha dicho para que te sientas mejor—, le tomo el pelo y todos nos echamos a reír.

—¿Puedo ser la dama de honor, como en la boda de Nando?—, pregunta Lupita, agarrada a las rodillas de nuestro *padre*. Sabía que encontrarían la manera de traerme a mi princesita.

—Pero solo si le das un fuerte abrazo a tu hermano, cariño. ¿Crees que puedes hacerlo? — Abro los brazos tanto como puedo en esas condiciones.

—Claro que puedo, Gonzales. ¡Te he echado mucho de menos! — La traviesa llega corriendo y salta a mi cama, Nando intenta llamar su atención, pero sin ningún efecto sobre la pequeña.

Me lo pasé muy bien durante el horario de visitas, reímos y charlamos durante mucho tiempo. Cuando terminó, todos se

marcharon, excepto Solange. Prometió que *no* me dejaría hasta mi completa recuperación, que estaríamos juntos en la salud y en la enfermedad. En la alegría y en la tristeza.

Hasta que la muerte nos separe...



36

Solange

Después de todo el escándalo que nos involucró a Roberto y a mí, con gran pesar decidí tomarme un período de licencia del trabajo sin una fecha precisa para regresar. Amo a mis alumnos, pero mi prioridad era cuidar de Gonzales. Después de dos largas semanas de hospitalización, finalmente le dieron el alta. Prácticamente me mudé a su casa para cuidarlo, ya que el médico le había recetado un mes completo de reposo absoluto. Esto incluía la abstinencia sexual, lo que hizo que el español estuviera más malhumorado de lo habitual. Sin embargo, el testarudo siguió trabajando como de costumbre, porque mientras tanto se fijó la audiencia del caso de mi padre, lo que tomó a todos por sorpresa, y él se negó a dejar que otro abogado de su empresa se ocupara del asunto.

El equipo principal de su bufete solo prestará apoyo, pero el representante oficial de mi familia será Alejandro Gonzales. Han

trabajado duro en este caso durante las últimas semanas, están trastornando la vida del joven que atropelló a mi padre.

—Nunca había visto a mi jefe tan obsesionado con un caso, Solange—, comenta Daniele mientras acompaño a ella y a otros tres abogados a la puerta.

El grupo llegó temprano a la casa de Gonzales y pasó todo el día revisando los últimos detalles del caso que se juzgará mañana. Mi familia está muy emocionada, especialmente mi madre. Las obras del bar terminaron hace tiempo, pero se han sucedido un contratiempo tras otro y cada vez que pensamos en empezar a organizar la fiesta de reapertura, tenemos que posponerla. Esta vez, con el juicio a mi padre, no ha sido diferente, pero el motivo es muy especial, porque reabrir las puertas del Paz & Amor después de haber obtenido justicia por la muerte del hombre que construyó ese local será un logro inconmensurable.

—Es cierto, Dani, pero no podemos juzgar a nuestro jefe por eso, al fin y al cabo la víctima en cuestión es su suegro—, comenta un simpático anciano. Todos los miembros del equipo son buenas personas que se preocupan de verdad por las víctimas de los casos que llevan.

—En realidad, todos ustedes se están esforzando mucho en el caso de mi padre, viniendo aquí todos los días para revisar la estrategia contra la defensa del acusado que han elaborado junto con Gonzales — Mi voz se vuelve ronca. —No tengo palabras para agradecerles, les estaré eternamente agradecida—.

—No hay por qué dar las gracias, Sol. Nuestro trabajo es garantizar que se haga justicia — Daniele me seca las lágrimas. — Además, siempre has sido tan buena con Marcelinho, sé que querías a mi hijo y te estaré eternamente agradecida — Me abraza con ternura, ella mejor que nadie sabe lo que significa perder a un ser querido.

Me despido del grupo y, después de que se hayan ido, me dirijo a la oficina, con la esperanza de poder sacar a mi chico de allí. Ha pasado la mayor parte del tiempo en esa habitación de la casa, sumergido en una pila de informes sobre el caso.

—¿No crees que ya es suficiente por hoy, español? — Cruzo los brazos y me quedo parada en la puerta mirando a mi español, sentado con la cabeza inclinada sobre los diversos papeles esparcidos sobre la mesa.

—Voy a repasar todo una vez más, cariño—, responde sin mirarme, nunca he visto a nadie más perfeccionista que él cuando se trata del trabajo.

—¿Estás seguro, amor?—, le pregunto con voz melosa y eso atrae su atención hacia mí. Empiezo a desabrocharme los botones del vestido delante de él y, cuando termino de quitármelo, se lo lanzo con aire malicioso.

A pesar del tornado que trastornó nuestras vidas hace un mes, cuando Gonzales fue alcanzado por una bala y yo casi pierdo la vida a manos de mi excompañero, nuestra relación no podría ir mejor. Pasar este tiempo viviendo juntos nos ha unido más que nunca. Y, para ser sincera, podría acostumbrarme fácilmente a esta vida en pareja.

—¿Qué es esto, eh, diablilla? — Me sonríe con picardía, este español está muy sexy con esas gafas de lectura. —*No* enciendas el fuego si *no* puedes apagarlo, sé que estoy castigado hasta que termine este maldito periodo de reposo total que me ha recetado el médico y que la señorita me obliga a seguir al pie de la letra — Pone los ojos en blanco.

Ha sido muy difícil hacer que Gonzales se comporte bien durante el período de reposo, es un hombre muy activo sexualmente y el médico ha dejado claro que solo se le permite tener relaciones sexuales después de treinta días para evitar complicaciones, ya que la bala le perforó el pulmón. A pesar de ello, mi chico montó una escena en la consulta del médico, casi avergonzándome, pero no había manera, se vio obligado a aceptar con mal humor.

Así que hemos pasado todo este tiempo sin tener relaciones sexuales, pero confieso que ha habido muchos juegos sexuales. Cada noche inventaba algo diferente para satisfacer a mi novio sin que él tuviera que hacer ningún esfuerzo, y al final esto ha hecho que nuestra vida íntima sea aún más emocionante, hemos descubierto juntos que hay muchas formas de sentir placer.

—Estás tan concentrado en el proceso que te has olvidado de que hoy hace exactamente treinta días que te operaron, cariño — Agarro los cordones laterales de las braguitas rojas de tanga, sus favoritas, y se las quito sin apartar la mirada de sus ojos.

Su mandíbula cae y su boca se abre en forma de —O — Gonzales está tan concentrado en el trabajo que ha perdido la noción del tiempo. Hoy se ha levantado temprano, me ha dejado dormir en la cama y ha venido directamente a la oficina sin siquiera desayunar, y lleva aquí desde entonces.

—¡Gracias a *Dios*! ¡Los tiempos de abundancia han vuelto a esta casa! — Se levanta desabrochándose apresuradamente el cinturón de los pantalones y me empuja contra la pared más cercana, quiere follarme manteniendo el contacto visual.

—Me debes un mes de sexo salvaje, ¿lo sabes? — Le muerdo el hombro y él gime.

—Y *yo* pienso pagártelo todo *esta noche, Cariño* — Desliza la mano por toda mi pierna antes de rodearla con la suya. —Con intereses y el índice de inflación — Frota su erección contra mi ingle.

Llevamos treinta días limitándonos a los preliminares, así que esta primera follada será puro éxtasis.

—¿Eso significa que no vas a ser nada amable conmigo, verdad, amor? — Me froto contra él sin vergüenza.

—¡Hoy no habrá amabilidad, *muchacha*! — Se humedece los dedos con la lengua y lubrica su polla dura con su saliva antes de penetrarme con una profunda embestida. Yo gimo fuerte y él me calla con un beso escandaloso.

Me agarro al cuello de Gonzales para no perder el equilibrio, el sonido del roce de nuestros cuerpos y las respiraciones entrecortadas resuenan por toda la casa. Hacemos el amor como dos conejos en celo, nos acostamos tarde y casi perdemos la hora del juicio a la mañana siguiente. Llegamos al lugar de la audiencia literalmente corriendo, mi familia ya está sentada en el lado que representa a la víctima, también han venido mis tíos y mis primos que viven en el interior de Espírit Santo. Incluso el personal del bar ha venido a apoyarnos, son realmente adorables. Saludo a todos,

estamos muy emocionados incluso antes de que comience la audiencia.

Mi mirada se cruza con la de Jeferson Lima Junior, el chico de diecinueve años acusado de la muerte de mi padre. Está rodeado de media docena de abogados con traje y corbata, todos iguales a él con sus costosos trajes. Siendo hijo de un importante senador, está completamente tranquilo, sentado con desenvoltura mientras mastica chicle de forma irritante. Burlón como es, me guiña un ojo y me dedica una sonrisa irónica. Amenazo con saltar sobre él y llenarle la cara de bofetadas y puñetazos, pero Gonzales me sujeta por un brazo.

—Tranquila, *mi amor.* Déjame ocuparme *yo* — Me toma el rostro y me besa para intentar relajarme.

—¡Buena suerte, Gonzales, acaba con ese cabrón! — Respiro profundamente, cada músculo de mi cuerpo tiembla de rabia.

—*No* necesito suerte para acabar con este pollo, *Cariño* — Se ajusta el nudo de la corbata, egocéntrico. —Quédate con tu familia y mira a tu *hombre* en acción, te mojarás toda con todo mi poder en el tribunal — Me aprieta discretamente el trasero y se va a hablar con su equipo, este español sabe cómo ser seductor en cualquier situación.

—Ven, hija mía, te he guardado un sitio aquí, cerca de mamá y del abuelo — Mi madre me hace señas desde la primera fila, me acerco a ellos y me siento.

Los tres nos cogemos de la mano, hemos esperado mucho tiempo este momento. Pensamos que era mejor no traer a Rafael porque se mostrarán las fotos del lugar del accidente y no queremos que sufra otro trauma, se ha ido de excursión con Lupita y mis suegros a un museo de arte moderno. Y hablando de arte, gracias a un contacto de Gonzales, que trabaja en este sector, después de ver las fotos que envió de los dibujos de mi hermano sin que nadie lo supiera, nuestro chico ha sido invitado a exponer sus obras en un evento en París a finales de año, que lanza al mercado a nuevos artistas con talento.

Los profesionales que analizaron los dibujos de Rafael dijeron que mi hermano será sin duda el Leonardo Da Vinci de este siglo, y

yo lo creo firmemente.

—Hola, amiga, perdona el retraso — Tess llega de la mano del guapo profesor de quinto, ahora su novio oficial. —Celso y yo perdimos la noción del tiempo, ayer dormimos hasta tarde — Se sientan en el banco detrás de nosotros.

Ha sido muy amable por parte de Celso acompañar a Tess, ella adoraba a mi padre y se quedó muy triste cuando le ocurrió ese trágico accidente.

—Está bien, Tess, sé muy bien cómo te sientes. Yo también llegué tarde a la .— Me giro y miro a mi amiga con una sonrisa cómplice.

A juzgar por su maravillosa piel color melocotón esta mañana, Tess y su novio también jugaron en la cama hasta tarde ayer. Son una pareja tan bonita, nunca había visto a mi amiga tan feliz, ha encontrado a un hombre que la trata como a una auténtica reina.

—Silencio, chicos, va a empezar la audiencia — El abuelo se mueve nervioso en el banco, está muy tenso.

—Todo irá bien, abuelo. No te preocupes — Apoyo la cabeza en su hombro.

—Buenos días a todos. Soy el juez Thompson y presidiré esta audiencia — El poderoso juez habla y ni siquiera se oye la respiración de nadie, es muy respetado por todos.

Además, es un hombre enorme y hermoso, elegante con su toga, el traje que llevan los jueces y los jueces federales, que casi por sí solo impone austeridad y solemnidad a los actos de la magistratura.

—Ese es el guapo amigo de Gonzales, hija mía. Es algo bueno para nosotros, ¿no? — Mamá está entusiasmada.

—Yo también lo pensé cuando me enteré, mamá. Pero Gonzales ha dejado claro que eso no cambia nada, porque el juez Thompson es extremadamente imparcial en sus juicios. Además, no será él quien decida hoy si el acusado es culpable o no, sino el jurado popular — Señalo al grupo de personas sentadas a la derecha delante del tribunal, justo enfrente del acusado.

Comienza la vista, el primero en hablar es la defensa del acusado. El abogado hace un espectáculo de mentiras, describe a mi

padre como un hippie liberal drogadicto, hasta tal punto que cuando murió dejó a la familia sumida en deudas con el banco y los usureros, todo para satisfacer su adicción. Mi madre se enfadó en ese momento, se levantó y le dijo algunas palabrotas al hombre de nariz respingona. Pero, por desgracia, el juez le pidió que se sentara y tratara de calmarse, porque si la sesión se interrumpía una vez más, se vería obligado a pedirle que abandonara la sala.

Después de eso, ni mi madre ni nadie más de mi familia se atrevió a decir nada, el senador Jefferson Lima y su primera dama nos miraban como si fuéramos basura, sin perder nunca su aire de superioridad. Nos vimos obligados a quedarnos allí escuchando al abogado defensor decir que mi padre era un delincuente, adicto a sustancias ilegales y no sé qué más. Su cliente, por el contrario, es retratado como un santo, un pobre joven perdido que se vio influenciado por malas compañías y terminó bebiendo en exceso.

El senador incluso lloró durante su declaración, diciendo que su hijo es una buena persona y que no merece ir a la cárcel por un error que cometió. Solo se olvidó de señalar que ese error causó la muerte de alguien.

—Ahora que hemos escuchado la defensa del acusado, ha llegado el momento de escuchar a los representantes de la parte civil — El juez hace un gesto con la man . —Puede comenzar cuando quiera, abogado Gonzales—.

—Gracias, Su Señoría — Mi chico se levanta y se abrocha la chaqueta del traje, en una pose que rezuma seguridad.

Nunca había visto a Gonzales tan serio, con esa mirada fatal. Es como si se convirtiera en otra persona cuando actúa en el tribunal.

—Había preparado una estrategia con mi equipo para llevar a cabo esta audiencia, pero he decidido cambiar de táctica porque *no* esperaba que la defensa hiciera tanto hincapié en dar una imagen de santo al acusado en cuestión—, sonríe irónicamente. —Jeferson Lima Junior *no* es más que un chico mimado que *no* se preocupa por nadie más que por sí mismo — Señala al delincuente, que no presta atención a nada, sigue masticando chicle mientras juega con el móvil.

—Protesto, Su Señoría, está poniendo en duda la moralidad de mi cliente—, interrumpe el abogado del diablo.

—¿Moralidad, querido colega?—, Gonzales se acaricia la barbilla cuadrada. —Su cliente puede que sea un chico guapo y nacido con una cuchara de plata en la boca, cuyos padres afirman que es un estudiante aplicado y de buen corazón que solo ha cometido un error en la vida al conducir ebrio, error que quiero destacar ante el jurado, le quitó la vida a un padre que amaba tanto a su familia que, en un momento de desesperación, contrajo deudas con el banco e incluso con un prestamista para salvar su negocio, que era el responsable de llevar el sustento a la mesa —es quirúrgico en sus palabras.

Tras una pausa dramática, concluye:

—Por eso la muerte de Ramón Almeida merece justicia, y estoy aquí para garantizar que así sea—, dijo casi como un juramento.

Gonzales se acerca a la mesa de la defensa. Permanece en silencio por un instante, inclina ligeramente la cabeza hacia abajo y dirige sus ojos verdes, cálidos como el fuego del infierno, hacia el acusado. Luego le guiña un ojo y sonríe irónicamente, repitiendo el mismo gesto burlón que ese bastardo me hizo cuando llegué para provocarme, sabiendo que no dejaría pasar la afrenta impune. A continuación, mi hombre se dirige de nuevo al jurado y entra en acción destruyéndolo todo, tenía una respuesta para todos los argumentos del abogado del diablo. Mostró una enorme pila de pruebas y otras pruebas de que no era la primera vez que Jeferson Lima Junior cometía un delito y su padre utilizaba su influencia para encubrirlo todo.

Pero esta vez era diferente: un hombre que Gonzales había demostrado fácilmente al jurado que era una buena persona había perdido la vida por culpa de un chico irresponsable sin ningún remordimiento por lo que había hecho, y eso estaba claro para todos los presentes. En el momento de prestar declaración, el maldito se reía, sin mostrar ningún respeto por el prójimo. El resultado al final de la vista fue que los miembros del jurado decidieron por unanimidad declararlo culpable y Jeferson salió de allí detenido y con una pena máxima de veinticinco años sin derecho a libertad

condicional por el agravante de estar ebrio y no haber prestado auxilio a la víctima.

Mi madre gritó y se arrodilló llorando en medio de la sala del tribunal. Fue una celebración sin fin, con todos abrazándose entre lágrimas.

—Lo has conseguido, mi amor — Corro a los brazos de Gonzales y le beso en la boca.

—*No* entiendo por qué estás tan sorprendida, *mujer,* te dije que lo conseguiría. Soy muy bueno en todo lo que hago — Me abraza por la cintura y me atrae hacia él. —Tenemos que salir *esta noche* a celebrar nuestra victoria, ya lo tengo todo preparado — Pone esa carita de quien tiene algo en mente.

Nuestra salida del juzgado fue una fiesta, creo que Gonzales nunca había recibido tantos abrazos en su vida. Ahora es el favorito de toda mi familia, es imposible no enamorarse de él después de ver la sinceridad con la que defendió el caso de mi padre. Si no hubiera sido por mi español, nunca habríamos experimentado esta fantástica sensación de justicia que estamos sintiendo ahora.

—¿Estás segura de que quieres salir esta noche? Podemos celebrar los dos ahora que tu período de castidad ha terminado — Tiro de la corbata de mi novio, traviesa, acabamos de llegar a su casa y para mí vamos a pasar la noche juntos en la cama.

—¡Por supuesto que no, *mi amor*! Salimos dentro de una hora — Me besa, pero su móvil suena en el bolsillo y se aleja para contestar.

Subo al segundo piso y me preparo para estar guapísima, ya que vamos a salir a celebrar, quiero disfrutar cada segundo.

—Estás preciosa, *cariño* — González entra en la habitación ya preparado, y siento el aroma amargo de su loción para después del afeitado cuando se inclina para besarme en la mejilla mientras termino de ponerme el pintalabios nude.

—Gracias, pero estoy deseando que me quites este vestido más tarde, amor — Le guiño un ojo a través del espejo.

—*No* me tientes, diablilla — Me coge de la mano y empieza a bailar conmigo, aunque no hay música. —Tenemos que irnos o llegaremos tarde a la reserva que he hecho en el local más de moda de la ciudad, *Cariño*—.

—¿Cómo se llama el sitio al que vamos, Gonzales? — Cuando está a punto de responder, suena mi móvil: es mi madre, desesperada, que me dice que ha habido un cortocircuito en las nuevas instalaciones del bar y que se ha producido un incendio.

Mi novio conduce a toda velocidad tratando de calmarme durante todo el trayecto, todo era demasiado bonito para ser verdad. No puedo creer que haya sucedido precisamente hoy, en un día tan especial para la memoria de mi padre, y ahora su mayor sueño, que, aunque de forma retorcida, me ha traído al gran amor de mi vida, se está convirtiendo en cenizas.

Tengo ganas de llorar, pero mi novio no me lo permite, dice que debo ser fuerte para ayudar a mi madre. Cuando llegamos al lugar, lo primero que vemos es el camión de bomberos delante del bar, hay varias personas alrededor, curiosas por la situación. No consigo encontrar a mi madre entre la multitud, Gonzales aparca y yo salgo del coche y voy a hablar con los bomberos.

—Soy la hija de la propietaria del local, ¿creen que podrán controlar el incendio?—, le pregunto al bombero que ha bajado del camión, ellos también acaban de llegar.

—¿Qué incendio, señorita? Nuestra turno ya ha terminado, estamos aquí por invitación de un amigo mío, el delegado Avilar, para conocer un bar que reabre hoy y la primera ronda la paga él — Me mira como si estuviera loca, se da la vuelta y se une a sus compañeros y caminan charlando animadamente hacia la entrada del local de mi familia.

En mi desesperación, ni siquiera me había dado cuenta de que no había ningún incendio en el bar. El edificio está intacto y como nuevo tras la reforma, pero hay algo nuevo allí, un enorme cartel en la fachada con la inscripción —*Paz y* amor— con bombillas rosas parpadeantes, que se ve desde la entrada de la calle. Pero estaba tan desesperada que no lo vi. Esa multitud frente a la puerta no estaba compuesta por curiosos, sino por una gigantesca fila de clientes que esperaban para entrar en el bar.

—¡No puedo creer que lo hayas hecho, Gonzales! — Me giro con las manos en las caderas y allí está el español, con la cara más limpia del mundo.

—He contado con la ayuda de mi suegra para darte esta sorpresa, preciosa. Estaba absolutamente seguro de que se haría justicia en el tribunal, reabrir el bar hoy es la guinda del pastel para hacer de este día un hito en la historia de mi suegro—, mientras habla, las lágrimas me recorren el rostro, ha sido la sorpresa más bonita de mi vida.

—Sinceramente, no sé qué decir, Gonzales—, digo riendo y llorando al mismo tiempo, esta vez se ha superado a sí mismo.

—Dime que sí delante del cura cuando llegue el momento, *Cariño* — Me coge por la cintura, me levanta en el aire y me hace girar, haciéndome reír.

—Era una propuesta de matrimonio, ¿verdad, español? — Le robo un beso cuando me vuelve a bajar al suelo. —Porque, si es así, podría entusiasmarme y empezar a buscar una iglesia mañana mismo—, le insinúo.

—Bueno, puedes buscarla, y cuando encuentres la perfecta, envíame la ubicación, *no* importa el día, que estaré allí en quince minutos para convertirme oficialmente en tu marido — Me roza los labios con el pulgar antes de besarme.

Cogidos de la mano, entramos juntos en el bar y la sala está llena de gente.

—Te hemos engañado bien, ¿verdad, hija mía? — Mi madre nos recibe toda arreglada con un bonito vestido verde y las rastas recogidas en un moño alto, como si fuera a un baile de gala, y me abraza con fuerza, como si quisiera partirme en dos.

Dona Cátia está tan emocionada como yo, mi novio nos deja solas, sabe que este momento es solo nuestro. Va a saludar a nuestros amigos que han venido en masa para la reapertura del bar, somos afortunados de tener personas tan queridas en nuestra vida. Me he unido a este hombre en contra de mi voluntad y de todos mis principios para salvar este lugar, y ahora él forma parte de la historia de *Paz & Amor* tanto como yo.

—Sí, mamá, ¡me habéis engañado! Podrías ser actriz, ¿sabes? Incluso has llorado por teléfono—.

—Confieso que me lo he pasado muy bien haciéndolo, Solange — Se tapa la cara con un , riendo.

—Debió de ser un gran trabajo organizar todo esto para la reapertura, podrías habérmelo dicho. Como empleada del bar, es mi deber ayudarte a ti y a nuestro equipo en todo—.

—Ya no eres una empleada del bar, hija mía, ahora eres socia. Dado que, además del antiguo personal original, hemos contratado a nuevos empleados, las dos nos encargaremos solo de la parte administrativa—.

—¿Como socia?—, miro a mi madre, sorprendida.

—Gonzales ha transferido la mitad del bar a su nombre desde que terminó la reforma, cariño. Dijo que todo este tiempo solo lo estaba guardando para ella, ¿no es romántico?—, cuenta, y yo miro a mi novio, más guapo que nunca, sonriendo y charlando con el personal, divertido y encantador como siempre.

Mi protector.

Que me cuida desde el principio de nuestra historia, aunque a su manera.

—Es muy romántico, mamá — Sonrío a mi español enamorado y con los ojos brillantes, por fin he encontrado a mi alma gemela.

Gonzales me sonríe, tan enamorado como yo.

—¿Sientes esta energía positiva en el aire, Solange?—.

—¡La siento por todas partes! Lo hemos conseguido, mamá, se ha hecho justicia por la muerte de mi padre y su sueño está más vivo que nunca y en su mejor momento — Le paso el brazo por el cuello y nos quedamos allí, mirando todo lo que nos rodea sin prisas.

El Paz & Amor tiene un nuevo aspecto, está equipado con todo el material más moderno disponible en el mercado. Pero la esencia de mi padre sigue aquí, esta energía positiva en el aire proviene de él, emana de cada centímetro de este bar y es más fuerte que nunca. Su cuerpo ya no está entre nosotros, pero su espíritu seguirá vivo a través del amor que siempre sentiremos por él.



37

12 de junio.
San Valentín.

Gonzales

Me desperté temprano y dejé *a mi Cariño* durmiendo en nuestra cama, bajé sin hacer ruido y preparé una bonita bandeja para el desayuno para despertarla con una lluvia de besos. Quiero que nuestro primer San Valentín juntos sea perfecto desde el momento en que abra los ojos hasta que los cierre *esta noche*, lo he planeado todo para crear nuevos recuerdos increíbles, ya que en esta misma fecha, hace exactamente dos años, Solange se acostó conmigo por dinero y sé lo traumático que fue para ella.

Hice una lista de todo lo que le gusta a mi novia para desayunar e intenté ponerlo todo en una sola bandeja, me llevó cinco minutos subir las escaleras en calzoncillos manteniendo todo en equilibrio. Le

pedí a Solange que se casara conmigo el día de su cumpleaños durante una cena romántica en un viaje que hicimos al sur de Brasil, ella siempre había querido conocer Gramado y fue muy romántico. Pero el problema es que la *mujer* sigue posponiendo la fecha de la boda, la excusa es siempre la misma, que estamos muy ocupados, *yo* con mucho trabajo en la empresa y ella con la frenética rutina de la enseñanza y de ayudar a mi suegra en la gestión del bar, que ahora también es suyo.

Luego Solange me besa al final de la conversación y añade que, dado que ya vivimos juntos, *no* hay necesidad de apresurarnos a casarnos porque ella ya se considera mi esposa, solo falta firmar los documentos.

—*Gracias a Dios* que dejé la puerta abierta—, susurro aliviado.

Como la puerta está entreabierta, la abro completamente con el pie y entro en la habitación con una sonrisa que ilumina mi rostro.

—*Buenos días, mi vida...*—, digo lleno de entusiasmo, pero me encuentro ante una cama vacía.

Me siento devastado cuando leo una nota que Solange ha dejado en la almohada diciendo que la directora la ha llamado para avisarle de que tenía una reunión de última hora con los profesores antes del comienzo de las clases, por lo que ha tenido que salir corriendo y ni siquiera ha tenido tiempo de despedirse. Termina diciendo que me quiere y que me llamará más tarde.

—Ni siquiera me ha deseado un feliz San Valentín, se ha ido sin darme un beso — Miro la preciosa bandeja que me ha llevado horas preparar y que me ha dado mucho trabajo y me enfado muchísimo.

Después de soltar algunas palabrotas, dejo la bandeja sobre nuestra cama vacía y, decepcionado, me voy a dar una ducha para prepararme para ir al trabajo. Sé que Solange está muy ocupada con el final del primer semestre escolar, las vacaciones de verano se acercan y tiene que introducir todas las notas en el sistema, lo que está volviendo loca a mi novia, sobre todo porque este año tiene una clase de treinta preadolescentes bastante enérgicos. Cada día vuelve a casa con una historia diferente sobre lo que han hecho esos niños y los dos acabamos riéndonos mientras preparamos la cena. A pesar

del ajetreo del trabajo, nos gusta pasar todo el tiempo que estamos en casa juntos haciendo cosas románticas de pareja.

Solange y *yo* vivimos juntos desde que mi novia vino a cuidar de mí después de que me dispararan, nunca la habría dejado marchar después de experimentar lo que significa despertarse cada día junto a la *mujer* de mi vida.

—La *mujer* que te dejó plantado en San Valentín — Cierro e l coche con un golpe cuando llego a la oficina de mal humor.

—¡Buenos días, jefe!—, me saluda sonriendo mi secretaria cuando paso por recepción.

—¿Qué hay de bueno?—, murmuro y entro en mi oficina dando un portazo.

Mi humor empeora con el paso de las horas y recibo un mensaje de Solange: habíamos decidido almorzar en nuestro restaurante español favorito, donde tuvimos nuestra primera cita, pero parece que ella también se ha olvidado.

—¿Qué opinas de la estrategia defensiva que Daniele y yo hemos elaborado para el caso de divorcio de esa famosa modelo, Gonzales?—,

pregunta Rafael, uno de los mejores abogados de mi equipo. Estamos terminando *la* última *reunión* del día para irnos y he recibido un mensaje de mi novia. El perfecto San Valentín que había planeado se ha esfumado. Terminar la *noche* divirtiéndonos en cualquier *discoteca* bailando y volver a casa solo al amanecer borrachos y excitados *no* va a suceder.

Estoy nervioso por culpa de Solange, cuando llegue a casa habrá una fuerte discusión. *No* tengo ninguna duda de que acabaremos la *noche* durmiendo en camas separadas. Amo a esta *mujer,* pero a veces me hace perder la paciencia.

—Estás muy bien, Rafael. Pero ¿por qué Daniele *no* está aquí contigo para presentar el trabajo que habéis hecho juntos?—, pregunto en un tono más alto de lo habitual, hoy *no* tengo paciencia para una mierda.

—Ha tenido que salir antes hoy, jefe, ha dicho que tiene un compromiso importante con su marido—, responde el chico tragando

saliva con dificultad. Todos en esta empresa tienen miedo incluso de abrir la boca delante de mí.

—Ah... se me había olvidado que hoy es San Valentín y que las parejas enamoradas hacen planes románticos juntas, al menos las que se quieren de verdad — El rencor se manifiesta a través de mi boca en forma de palabras.

—¿Está bien, jefe?—, pregunta una becaria encargada de tomar nota de todo lo que decimos durante las reuniones, la pobre chica se ajusta las gafas y me mira de reojo, incómoda.

Lo siento por esto, mi equipo de trabajo *no* tiene la culpa de que mi novia ya *no* me quiera. Si es que Solange me quiso alguna vez.

¡Santo Dios, Gonzales! ¿Desde cuándo me siento tan inseguro con las mujeres? Recupérate, joder.

—¡Estoy muy bien, Beatriz! Continuemos la *reunión* donde la dejamos, por favor — Hago un gesto con la mano para que siga hablando, pero alguien llama a la puerta e interrumpe nuestra conversación.

—Disculpe, jefe, pero ha llegado algo para usted — Mi secretaria entra con un ramo de rosas rojas en la mano y me lo entrega.

Empiezo a sonreír cuando, después de mi secretaria, aparecen varios repartidores de la floristería con ramos de rosas rojas en las manos.

—¡*No me lo puedo creer*! — Echo la cabeza hacia atrás y me río a carcajadas.

Mis empleados también se ríen y *no* parecen sorprendidos en absoluto, creo que ya sabían lo de la sorpresa.

—Si fuera usted, leería inmediatamente lo que pone en la tarjeta, jefe—, me aconseja Rafael, señalando el ramo que tengo en las manos.

Cojo la nota y la abro. Cuando leo lo que pone, me quedo completamente sorprendida.

—Mil rosas rojas para mi futuro marido, te espero en quince minutos—.

Dice la nota, con la indicación de una iglesia debajo. Conozco el lugar, está cerca de mi empresa.

—¡Caramba! Me caso en quince minutos y estáis todos invitados — Le entrego la nota a mi secretaria, le doy un beso en la mejilla y salgo corriendo como un loco con la corbata al viento y una sonrisa que ilumina mi rostro.

Aprieto varias veces el botón del ascensor sin dejar de mirar el reloj. Como tarda en llegar, bajo las escaleras saltando varios peldaños a la vez. Estaba tan enfadado con Solange por haber olvidado San Valentín, ya que ella había organizado una boda sorpresa para mí. Cojo mi coche del garaje y salgo a toda velocidad, pero, por desgracia, en un momento dado me quedo atrapado en el tráfico. Pienso que *no* llegaré a tiempo, pero entonces oigo el sonido de las sirenas de la policía que me sigue, abriéndose paso entre los coches.

¿Necesitas ayuda de tus padrinos, amigo?

El delegado Avilar me adelanta con su coche de la Policía Civil con la sirena encendida, John está a su lado en el asiento del copiloto y Nando, Pedro y Léo en el asiento trasero, todos con traje y corbata y haciendo juerga dentro del vehículo.

—¡Claro que la necesito, pandilla de cabrones! — Les enseño el dedo corazón a mis padrinos.

Anoche me invitaron a salir a tomar algo y no me dijeron nada, se comportaron con normalidad, pensé que solo era una reunión entre amigos. Lo hacemos a menudo, ya que era mi despedida de soltero y *no* tenía ni idea. Con la ayuda de mis distraídos padrinos, consigo llegar a la iglesia a tiempo. *Mamá* y Lupita me esperan en la entrada, mi pequeña va vestida de dama de honor.

Respiro profundamente, todavía en estado de shock, no puedo creer que el momento más feliz de mi vida esté a punto de llegar.

—Te esperamos en el altar, amigo — John y los chicos entran corriendo en la iglesia, *yo* me quedo hablando con *mamá,* que probablemente ha sido cómplice de mi novia en este asunto.

—Te he traído la ropa, hijo — Levanta la percha con el traje de ceremonia español envuelto en una bolsa de plástico transparente.

Rápidamente*, mamá* empieza a quitarme la chaqueta y la corbata del traje negro que ha traído y me viste como cuando era solo un *chico*; me pone un chaleco negro con bordados dorados

sobre la camisa blanca y una banda roja envuelta alrededor de la cintura.

—¡Gracias, *mamá*, *yo* te amo! — Le beso la cara, que está llorando incluso antes de que comience la ceremonia.

—Yo también te quiero, hijo mío. Por fin has sentado cabeza y has encontrado a una *mujer* increíble, estoy muy orgullosa de ti — Se pasa la lengua por la mano y me arregla el pelo. Levanto los ojos al cielo, me lo esperaba.

—Siempre creyó que encontraría el amor, por eso estoy feliz de que esté conmigo en este momento tan importante de mi vida — Me coge del brazo para entrar juntos en la iglesia.

—Vamos, gente, es la hora — Lupita se coloca delante de nosotros y empieza a lanzar pétalos de flores por el pasillo central de la iglesia.

Mi corazón late con fuerza cuando doy el primer paso, todos los invitados, entre familiares, amigos y compañeros de trabajo, se vuelven para mirarme. *No* puedo contener las lágrimas cuando empieza a sonar mi canción y la de Solange en una versión acústica al piano, bonita y romántica. Es en ese momento cuando la veo, la *mujer* más hermosa del mundo esperándome delante del altar, con un vestido de novia sencillo, ajustado al cuerpo y con una larga cola, pero no tanto como el velo fijado en la parte superior de la cabeza que cubre las trenzas. Sostiene un micrófono en la mano y, cuando nuestras miradas se cruzan, comienza a cantar en un español perfecto.

Su voz es dulce y suave, pero al mismo tiempo sexy. *No* puedo dejar de sonreír mientras admiro su belleza. Cuando finalmente alcanzo a mi esposa, le acaricio cariñosamente la cara y, en un intercambio de miradas sublimes, cantamos juntos nuestra canción, reviviendo el momento en que estábamos juntos en esa celda, donde ya estaba absolutamente seguro de que Solange Almeida sería mía.

Para siempre...



Epilogo

Solange

Me quito las gafas de sol solo para admirar mejor la escena de mi encantador marido saliendo del mar bronceado después de un chapuzón en la playa de la fascinante ciudad costera del interior de España donde nació Gonzales. El lugar es un verdadero paraíso tropical escondido en medio de la nada. Decidí pasar aquí nuestra luna de miel porque sé lo orgulloso que está de sus orígenes, y acerté de pleno, ya que fue una experiencia inolvidable conocer la sencilla casa en la que vivió con sus padres y su hermano durante su infancia, la escuela en la que estudió y varios lugares que forman parte de su historia. También visitamos la tumba de su abuelo y le llevamos flores.

Mi amor me mostró los lugares turísticos de la ciudad. Como el lugar es pequeño, pudimos visitarlos todos durante las últimas dos

semanas que pasamos aquí, alojados en el hotel más lujoso de la región, situado a orillas del mar. Es increíble ver cómo le brillan los ojos a Gonzales mientras caminamos de la mano por las calles con esa sonrisa nostálgica en su rostro. Dijo que comprará un terreno aquí, en la zona más montañosa del interior de la ciudad, para construir una bonita casa para nosotros. Queremos que nuestros hijos crezcan en contacto con ambas culturas, la brasileña y la española.

Pero, volviendo a mi guapo maridito, que sale del mar de aguas verdosas que se reflejan en sus ojos del mismo color, se seca el agua del rostro y corre hacia mí con el cuerpo más en forma que nunca, pisando la arena blanca y sonriendo a cámara lenta con el pelo mojado ondeando y algo más enorme dentro de los pantalones cortos blancos transparentes. Esto llama la atención de las españolas excitadas, pero no me importa porque este *muchacho hermoso* es todo mío.

—¿Listo para nuestra próxima parada, *mi amor*?— Me arreglo el sombrero de paja, el viento marino es fuerte esta mañana.

—¿Ya, *cariño*? Pensaba que podríamos quedarnos un poco más en la playa antes de coger el vuelo a Madrid — Se tumba conmigo en la silla de playa e , mojándome a propósito, me coge la barbilla entre los dedos y me roba un beso.

Después de pasar dos semanas en la ciudad natal de Gonzales, he planeado un itinerario de viaje por las principales ciudades de España, empezando por Madrid. Me volví loca cuando descubrí que el cantante Juanes está de gira sorpresa por Europa, que ha preparado para sus fans, y que mañana por la noche dará un concierto allí. Mi marido se apresuró a reservar un palco VIP solo para nosotros dos. Estamos muy emocionados, escuchar nuestra música en directo en Madrid durante nuestra luna de miel será increíble.

Cuando le conté a mi marido que, justo después de que nos detuvieran juntos en la comisaría, soñé que íbamos al concierto de Juanes en Madrid, se rió diciendo que era una premonición.

—Nuestro vuelo es más tarde, cariño, pero antes de salir me gustaría pasar por una tienda que he visto en el centro para comprar

un bonito vestido para llevar al concierto mañana—.

—Está bien, *cariño*. ¿Quieres que te acompañe?—.

—¡No hace falta! Puedes ir al hotel a descansar un poco antes del viaje, nos vemos allí en un rato — Nos damos un beso de despedida.

Mi marido se va al hotel como habíamos acordado y yo me dirijo a la tienda de marca en el centro de la ciudad, donde espero ansiosa a que alguien venga a atenderme.

—*¿Necesita ayuda con algo, señora?*—, me pregunta la dependienta con un tono afectadamente amable.

—En realidad, es usted la que necesita ayuda aquí, Paola — Me giro hacia ella sobre mis tacones y me quito las gafas de sol para mirar bien a la cara a esa zorra pelirroja, no tiene dónde escapar.

Ayer usé la tarjeta de crédito ilimitada de mi marido para llamar a la directora de la tienda y reservar una cita para clientes VIP, donde cierran las puertas y puedes elegir una dependienta que esté a tu entera disposición. Y yo elegí a Paola. Lo hice todo con la ayuda de mi querida suegra, que es mi cómplice en este asunto. Vine de luna de miel con el plan ya preparado y pasé las últimas semanas tras la pista de esa zorra, le prometí a mi suegro en el hospital que le daría una lección. Y mantendría mi promesa.

Paola y yo tuvimos una agradable charla privada de mujer a mujer, dudo mucho que después de este episodio vuelva a molestar a alguien de la familia Gonzales. Las marcas de mis uñas que quedarán en su cara lo garantizan, ahora se acordará de mí cada vez que se mire al espejo durante el resto de su vida.

—¡Bien hecho, Solange!—, pienso en voz alta, me pongo el bolso bajo el brazo y me voy.

Vuelvo al hotel feliz, como si nada hubiera pasado, con el alma aún más ligera.

—Oye, cariño, ¿ya has vuelto?—, grita Gonzales desde el baño cuando entro en la habitación, se está duchando.

—Sí, cariño, pero no he encontrado nada interesante en la tienda y el servicio es pésimo — Me quito la ropa rápidamente y me uno a mi e e marido en la ducha, tiene el pelo y el cuerpo llenos de espuma.

Nos divertimos bajo la ducha. Cuando terminamos de lavarnos, pedimos algo de picar en la habitación. Descansamos un poco y por la noche nos preparamos para el viaje, vamos a Madrid y me enamoro inmediatamente de la ciudad. La noche del concierto de Juanes me preparé muy emocionada, Gonzales y yo nos lo pasamos genial cada segundo y nos besamos cuando cantó nuestra canción. Fue muy romántico.

Como nuestra pulsera era VIP, nos permitieron entrar en el camerino de Juanes para saludarlo al final del concierto. El problema es que estaba tan nerviosa que vomité sobre el cantante nada más abrir la boca y me desmayé inmediatamente después. Me desperté en el hospital con mi marido sonriéndome sentado junto a la cama, cogido de mi mano. Recordé todo lo que había pasado y casi me muero de vergüenza.

—Ni siquiera pude hacerme una foto con Juanes, cariño—, fue lo primero que dije.

—Tranquila, *cariño*, tendremos otras oportunidades — Me besa en la frente. —Sobre todo porque le prometí que si el bebé que esperas es niño, le pondremos su nombre — Su sonrisa es la que ilumina el mundo entero.

Todavía estoy tratando de asimilar lo que acabo de oír, no puedo creer que realmente esté embarazada.

—¿Vamos a tener un niño?—, mis labios tiemblan.

Ser madre es una sensación que recorre tu cuerpo y deja una huella en tu alma, un regalo que Dios nos concede para toda la vida.

—Sí, Solange. Yo también casi me desmayo cuando el médico me dio la noticia — Me divierte imaginar la escena.

—Estoy segura de que serás un padre fantástico, amor — Levanto el brazo y te acaricio la cara, tus ojos están inundados de lágrimas.

—Y tú serás la *madre* más hermosa de todas — Me toma la mano y la besa.

—*Yo te amo, Alejandro* Gonzales—, declaro en español, sonriendo entre lágrimas.

—*Te quiero mucho más, Solange Gonzales* — Me besa durante una eternidad. —Pero confieso que estoy deseando volver a Brasil y

contarle a todo el mundo que le has vomitado a Juanes — Echa la cabeza hacia atrás y se ríe a carcajadas, nunca me lo olvidará.

—¡Vete al diablo, tonto! — Le doy una palmada en el hombro a mi marido, pero yo también me echo a reír, llamando la atención de todo el hospital.

Sabes que has encontrado a la persona adecuada cuando te hace reír todo el tiempo, incluso con las cosas más insólitas, aportando ligereza y luz a tus días. Así es como me hace sentir este español, como si nuestra vida fuera una eterna comedia romántica en la que nosotros dos somos los protagonistas. Que, a pesar de todos los problemas que han atravesado, finalmente están viviendo el tan soñado *final feliz*.

Y dentro de unos meses, nuestra bonita historia de amor tendrá un nuevo miembro, ya muy querido por sus padres.

FIN…

Libro —Amor Fatal – El Fiscal—

Paula

Estoy herida y llevo varias horas sin comer, siento cómo la vitalidad de mi cuerpo se desvanece con cada segundo que paso en este lugar frío y con el olor de la muerte impregnado en el aire. Lo peor es que no tengo ni idea de dónde estoy porque tengo los ojos vendados, lo que hace que todo sea aún más aterrador. Lo último que recuerdo es mi pelea con Pedro anoche, salí corriendo sin rumbo fijo y, cuando crucé la calle, vi una sombra extraña que se acercaba. Entonces todo se volvió oscuro y cuando desperté ya estaba aquí.

Enseguida comprendí que la policía había cometido un error y que Santos no era el verdadero asesino de las prostitutas, ese cabrón había permanecido libre todo este tiempo, esperando el momento adecuado para atacar.

—¡Oh, no! Ha vuelto — De repente, oigo unos pasos lejanos que se acercan cada vez más a la puerta, que se abre lentamente con un chirrido agudo y aterrador, como en las películas de terror.

El monstruo ha vuelto...

Siempre es lo mismo, el monstruo desaparece durante unas horas, luego vuelve sin decir una palabra y se arrastra en círculos a mi alrededor como una serpiente venenosa que admira mi cuerpo desnudo colgado con los brazos levantados por encima de la cabeza. En un momento dado, se detiene detrás de mí, exhala un fuerte suspiro y luego llega el primer latigazo en la espalda. El cobarde no deja de azotarme hasta que pierdo el conocimiento, no sé con certeza cuántas veces se repite este ciclo y creo que no resistiré mucho más, cada vez estoy más débil. Aun así, no lloro ni suplico por mi vida. Lo soporto todo en silencio y sin mostrar ninguna reacción de dolor.

Como prostituta con experiencia en el sector, sé que este tipo de sádicos enfermos disfrutan viendo sufrir a sus víctimas. Y prefiero morir antes que darle esa satisfacción a un hijo de puta como ese. Y

él lo sabe, por eso está siempre tan furioso conmigo desde el momento en que me desperté encerrada en este calabozo.

—Aaaaaah—, gime, frustrado.

Su respiración cada vez más pesada llena la habitación, está usando toda la fuerza que tiene en cada golpe que me inflige, el látigo me azota la espalda, hundiéndose profundamente en la carne. Para el monstruo es como estar a pocos segundos del orgasmo, pero no lo consigue hasta que muestro todo el dolor que estoy sintiendo.

Y yo no lo haré.

¡Por supuesto que no!

Aprieto los dientes, contengo las lágrimas, me desmayo y recupero la conciencia varias veces. Y él sigue golpeándome, hasta que, en un momento dado, me desmayo definitivamente. Cuando me despierto, estoy tirada en un rincón cualquiera sobre una manta vieja, me acurruco y abrazo mi cuerpo desnudo , en un vano intento de calentarme un poco. Siento un dolor indescriptible debido a mis heridas. Sin embargo, intento moverme lentamente, tengo que escapar de aquí de alguna manera, pero pierdo la esperanza cuando me doy cuenta de la cadena que tengo atada al cuello.

Miro a mi alrededor y todo lo que veo en la tenue luz son muebles cubiertos con sábanas blancas llenas de polvo. Las cabezas de animales disecados colgadas en la pared son espantosas, ni siquiera puedo mirarlas por mucho tiempo.

—¿Qué es ese olor tan agradable? — Huelo como un sabueso y mis ojos brillan cuando veo una bonita bandeja con comida detrás de mí, estoy tan hambriento que creo que es un espejismo.

En la bandeja hay dos bocadillos, un vaso de zumo de naranja, fruta y una botella de agua cerrada. Curiosamente, el hombre negro también ha dejado una rosa roja como regalo, como si eso pudiera compensar todo el sufrimiento que me ha causado en los últimos días encerrada en este infierno. El caso es que tengo hambre, pero temo que esté envenenado. Ese cabrón está jugando con mi mente y quiere ponerme a prueba para ver hasta dónde puedo resistir su tortura. Físicamente, se ha dado cuenta de que no puede hacerme más daño del que ya me ha hecho la vida, así que ahora está probando otra táctica.

Me humedezco los labios mirando la bandeja con unas ganas locas de llorar, nunca he pasado tanta hambre en mi vida, ni siquiera cuando vivía en la calle, embarazada de María.

—¡Contrólate, Paula! No puedes llorar, tienes que ser fuerte o nunca volverás a ver a tu hija — Inspiro profundamente y espiro lentamente , en un intento por recuperar lo poco que me queda de cordura.

Recuerdo el hermoso rostro de María y eso me calma, la amo tanto. Mi hija ha sido lo mejor que me ha pasado en toda mi vida y no puedo rendirme ahora, echando por la borda todos los sacrificios que he hecho al entrar en el mundo de la prostitución para darle una vida diferente a la mía. Quiero verla crecer y cumplir todos sus sueños. Las dos siempre hemos sido inseparables.

Desde que nació María, esta es la primera vez que estamos tanto tiempo separadas, y para mí es un infierno. Mi pequeña estará sufriendo mucho pensando que la he abandonado, dejándola sola en este mundo cruel, lleno de gente falsa y aprovechada.

¡Por eso no puedo rendirme!

Lucharé hasta el final para salir de esta situación y poder volver con mi hija lo antes posible, porque ni siquiera la muerte puede separarme de María. Me mantendré fiel a mi propósito de escapar de este infierno, aunque para ello tenga que matar a ese bastardo. Por eso, a partir de ahora, debo actuar con frialdad y seguirle el juego a mi secuestrador.

—No tienes ni idea de lo que te espera, monstruo espantoso — Cojo la rosa roja de la bandeja y me la pongo detrás de la oreja, riendo maquiavélicamente.

Este hijo de puta quiere jugar con mi mente, pero seré yo quien le joda la suya primero.

Como tengo que mantenerme fuerte en esta guerra, decido arriesgarme y empiezo a devorar la bandeja de comida. No dejo ni un grano. Si este tipo hubiera querido matarme, ya lo habría hecho hace tiempo. Se ha dado cuenta de que me hago la dura y hará todo lo posible por domarme, y yo aprovecharé para ganar todo el tiempo posible. En realidad, en esta historia, la serpiente traidora soy yo,

que sé exactamente cómo esperar el momento adecuado para atacar.

Este asesino en serie de prostitutas cometió el mayor error de su vida cuando decidió convertirme en su próxima víctima, ningún hombre ha logrado dominarme jamás, y él no será el primero.

¡Soy indomable!

Continúa en breve…

Agradecimiento

Agradezco de corazón a todas las personas que han leído la historia del maleducado abogado Gonzales y la fuerte Solange. Gracias por embarcaros en esta montaña rusa de tensión, terquedad, química y caos. Espero que hayáis reído tanto como yo mientras escribía este libro, porque ha habido escenas en las que he tenido que parar para recuperar el aliento de lo mucho que me divertía.

Y esta aventura no termina aquí. Nos vemos en el próximo y último libro de la serie Homens da Lei, —Amore Fatale – Il Procuratore—, que contará la historia del romántico Pedro y la sufrida Paula, una madre soltera que trabaja como prostituta para criar a su hija.

Mari Sillva